



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Política, estrategia y pensamiento militar bajo los Antoninos (96-192)

Andrés Sáez Geoffroy



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial – SenseObraDerivada 3.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial – SinObraDerivada 3.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0. Spain License.**



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

**POLÍTICA, ESTRATEGIA Y
PENSAMIENTO MILITAR BAJO LOS
ANTONINOS
(96-192)**

Andrés Sáez Geoffroy
Signat.

Una firma manuscrita en tinta azul, que parece ser la del autor, Andrés Sáez Geoffroy.

Tesis Doctoral
Doctorando: Andrés Sáez Geoffroy.

**POLÍTICA, ESTRATEGIA Y
PENSAMIENTO MILITAR BAJO LOS
ANTONINOS (96-192)**

Programa de Doctorado H0N01 Societat i Cultura
Universitat de Barcelona

Director

Dr. José Remesal Rodríguez

Co-Director

Dr. Fernando Martín González

Tutor

Dr. José Remesal Rodríguez

Departament d'Historia i Arqueologia

AGRADECIMIENTOS.

Al Dr. Fernando Martín por su seguimiento inagotable, pero sobre todo por su puntillosidad en cada una de las correcciones necesarias, sobre todo en las de redacción, sin contar el consejo constante. Sin su ayuda de seguro este trabajo doctoral no hubiera llegado a puerto. Por su intermedio también a todos los académicos que se involucraron de manera directa o indirecta en el desarrollo de esta tesis.

A Nicole, mi compañera de vida que ha estado presente en cada una de las etapas, viajes y descubrimientos...aunque no lo sepa. Este trabajo no hubiera sido posible sin su paciencia y comprensión.

A Andrea y Pedro, mi madre y padre que han estado en cada una de mis etapas formativas. A Patricio y Susana, mi familia española que me cobijo en mi estancia de magister y doctorado como si fuera un hijo más.

A la Universidad de la Frontera de Chile, sobre a todo a mis colegas del departamento de Ciencias Sociales, también a mis amigos Joel y Fernando con quienes compartí elementos de estas tesis. A la Universidad que me ha permitido terminar esta investigación sin colocarme ninguna cortapisa, sino que al contrario animándome a culminarla.

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN	5
I. EL CONTEXTO IMPERIAL EN EL SIGLO II: LOS ANTONINOS Y SUS CAMPAÑAS	
MILITARES	12
A. DEFINIENDO EL PERIODO DE LOS EMPERADORES ANTONINOS: ALGUNOS EJES ESENCIALES.	12
1. Una época de Felicidad.....	16
2. Una época de pax romana.....	20
3. Una época de cambios	24
4. Una época de “Buenos emperadores”.....	29
a) Trajano	29
b) Adriano.....	31
c) Antonino Pío	33
d) Marco Aurelio	35
e) Cómodo.....	38
B. LAS FUENTES DEL PERIODO.....	41
C. EL MARCO GENERAL: LAS CAMPAÑAS MILITARES EN ÉPOCA ANTONINA.	45
1. La situación militar a la época de Nerva.....	45
2. Las campañas de Trajano. (98 d.C -117 d.C)	48
a) Ascenso de Trajano	48
b) La Primera Guerra Dácica.....	49
c) La anexión de Arabia	53
d) Segunda Guerra Dácica.....	53
e) La campaña Arménica y Pártica.....	54
3. La nueva realidad “defensiva” de Adriano y Antonino Pío. (117– 138).....	56
a) La política militar de Adriano.	56
b) Adriano y su ascenso al poder.....	57
c) Germania	58
d) Britania.....	59
e) África y Egipto.....	60
f) Judea.....	61
g) El limes oriental: Siria, Armenia y Capadocia.....	63
h) Danubio: Mesia, Panonia y Dacia.	63
i) La política militar del Imperio en tiempos de Antonio Pío.....	64
4. Las campañas de Marco Aurelio, Lucio Vero y Cómodo. (138-193)	66
a) Marco Aurelio y Lucio Vero.....	66
b) Cómodo y el ejército.	69
II. “EVOLUCIÓN DEL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO EN EL IMPERIO ROMANO HASTA EL SIGLO II”.	71
A. EL SABER GEOGRÁFICO EN EL PASO DE LA REPÚBLICA AL IMPERIO (50 A.C -27 A.C) 78	
1. Cicerón: La regionum descriptio	81
2. Julio César y su legado	82
B. LOS INICIOS DEL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO ROMANO (27 A.C – 70 D.C).....	86
1. Horacio.....	87
2. Ovidio.	89
3. Virgilio.....	90
4. Tito Livio	91

5.	Otros casos de la Geografía Augústea: Agripa y Juba.....	93
6.	Estrabón	96
7.	Augusto y la Res Gestae Divi Augusti	99
8.	El relato geográfico en Veleyo Patérculo	100
9.	Pomponio Mela y su Cosmographia.	100
10.	Lucano y la Farsalia como Poema Geográfico.....	102
C.	UN CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO IMPERIAL Y ROMANO. 70 – 190.....	104
1.	La obra geográfica Plinio el viejo.....	105
2.	Comentarios militares de Corbulón	111
3.	Geografía en Flavio Josefo	111
4.	Tácito: cénit de la Historia y la geografía imperial.....	113
5.	Plinio el Joven: geografía y administración Imperial.	121
6.	Flavio Arriano: Indica y periplo del Ponto Euxino.....	122
7.	Periplus Maris Rubris	123
8.	Floro y su epitome de la historia romana.....	125
9.	Elio Arístides y su Oratio.....	126
10.	Apiano y la Historia Romana	127
11.	Claudio Ptolomeo.....	128
12.	Frontón y su epistolario.....	129
III.	“LAS BASES DE UNA NUEVA MENTALIDAD GEOGRÁFICA ROMANA, JULIO	
	CLAUDIOS Y FLAVIOS”	130
A.	EL SIGLO I: IMPERIUM SINE FINE DEDI	131
1.	La visión geográfica de Augusto.	132
2.	La Larga duración: El Imperio hegemónico.	136
3.	Los sucesores de Augusto: la dinastía Julio-Claudia.....	140
a)	La herencia de Augusto: El no ir más allá.	141
b)	Seguridad Interna.	145
c)	Seguridad exterior y la política del terror.	148
d)	Los Reinos Clientes y los problemas internos del Imperio.....	150
e)	Provincias y provincialización.	154
B.	LA GRAN TRANSICIÓN GEOGRÁFICA: LOS FLAVIOS.....	158
1.	El año 69: ¿una crisis territorial?	159
2.	Seguridad interna: la primacía del imperativo económico.	162
3.	La política exterior y la seguridad externa del Imperio.	165
a)	Las regiones del Rin y el Danubio.	165
b)	La reorganización del Este: la desaparición de los Reinos clientes y la creación de provincias.	168
c)	Britania y la consolidación del dominio romano.	173
d)	África.....	174
4.	Las provincias y la nueva aristocracia imperial.....	174
5.	Los geógrafos y la nueva lógica territorial	177
IV.	“LA CONSOLIDACIÓN DE LA MENTALIDAD GEOGRÁFICA ROMANA EN EL SIGLO	
II: LOS ANTONINOS”.....	181	
A.	GUERRA Y GEOGRAFÍA IMPERIAL DURANTE LOS ANTONINOS.....	183
1.	Guerras Dácicas y la Dacia provincia.	185
a)	Urbanización y producción en la Provincia Dacia.....	193
b)	Colonización y romanización.....	199
c)	Dacia Provincia y la conformación del limes.	205
(a)	La organización administrativa.	205
(b)	La organización del limes Dacicus.....	210

2.	La anexión de Arabia: Arabia Adquisita.	213
a)	Del Reino Nabateo a la Arabia Romana.	213
b)	Territorialidad y romanización en la Arabia Romana.	219
c)	La configuración de los límites fronterizos.	222
3.	La campaña oriental de Trajano.	225
a)	Entre la visión geográfica alejandrina y la romana.	225
b)	La frontera oriental del Imperio y la territorialidad romana.	232
(c)	Armenia.	232
(d)	Las provincias de Asiria y Mesopotamia.	237
4.	Adriano y los muros del Imperio: el caso de Germania y Britania.	242
5.	La rebelión de Bar Kochba: un punto de vista geográfico.	252
6.	Las campañas de Marco Aurelio y Lucio Vero: Oriente y el Barbaricum.	256
a)	La campaña oriental del 161-166.	257
b)	Las guerras marcomanas y el modelo de las relaciones fronterizas con el barbaricum.	260
c)	El proyecto provincial de Marcomania y Sarmatia.	266
B.	IDENTIDADES PROVINCIALES EN ÉPOCA DE ADRIANO Y ANTONINO PÍO.	270
1.	Nummi geographici: Identidades provinciales y visualización geográfica durante el principado de Adriano.	270
a)	La concepción geográfica del Imperio y el emperador Adriano.	271
b)	De viajes, espacios geográficos e identidades provinciales.	274
c)	Los nummii geographici.	277
d)	La serie Restitutoris y la visibilización del espacio geográfico.	281
e)	Los exercitus provinciales como formas de visibilización geográfica.	284
2.	Visibilización geográfica durante Antonino Pío, Marco Aurelio, Lucio Vero y Cómodo.	287
C.	LA VISIÓN GEOGRÁFICA EN LOS ESCRITORES DE ÉPOCA ANTONINA.	291
1.	Imperio Romano, Orbis terrarum y οικουμενε época Antonina.	291
2.	Los límites del Imperio y el Orbis terrarum en el siglo II.	298
3.	El sistema de valores y la geografía del Imperio.	303
4.	La geografía cultural del Imperio Romano en el siglo II.	316
5.	Las externas gentes en el imperio romano: construcción geográfica y territorial del barbaricum en el siglo ii ad.	323
a)	El concepto de territorialidad y su vinculación con el barbaricum.	324
b)	El ‘Barbaricum’ y su expresión en las fuentes romanas.	330
c)	La creación del Barbaricum y su proyección.	335

V. ELEMENTOS DE LA IDEOLOGÍA MILITAR Y ESTRATÉGICA DURANTE LOS

ANTONINOS340

A.	LA DISCUSIÓN SOBRE LA POLÍTICA MILITAR Y LA GRAN ESTRATEGIA EN EL IMPERIO ROMANO.	340
B.	DE LAS GUERRAS DE AGRESIÓN U OFENSIVAS Y DE LA DETENCIÓN DEL EXPANSIONISMO.	349
1.	Aproximación a la idea de ofensiva militar o de expansionismo en el periodo Antonino.	352
2.	La concepción defensiva del Imperio durante época Antonina.	358
3.	La guerra y la paz: Conceptualización durante los Antoninos.	365
4.	Finalmente: ¿Un Imperio expansionista o a la defensiva?: Una propuesta de pensamiento estratégico romano en el siglo II.	373

C.	EL SISTEMA IDEOLÓGICO Y LOS EMPERADORES EN EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO ROMANO.	380
1.	La paz y la guerra, la victoria y la pax.	381
2.	La disciplina militar: la diferencia entre el ser o no vir militaris.	389
3.	Hércules y Marte: Divinidades Militares en época Antonina.	393
4.	La Securitas y otros valores.	397
VI.	GEOPOLÍTICA DE LA FORMACIÓN MILITAR Y DE LAS UNIDADES MILITARES EN ÉPOCA ANTONINA.	402
A.	LA FORMACIÓN MILITAR DE LOS EMPERADORES Y DE LA ELITE DE ÉPOCA ANTONINA: LOS VIRI MILITARES.	402
1.	El concepto de Viri militares en la Historiografía.	402
2.	Los hombres militares en las fuentes del siglo II.	403
3.	La formación militar de los emperadores.	408
4.	La formación militar de la nobilitas: el cursus honorum.	411
a)	Siria.	423
b)	Panonia Inferior.	425
c)	Mesia Inferior.	426
d)	Britania.	427
e)	Dacia.	429
f)	Germania y Panonia Superior.	430
5.	Traectorias de los viri militares: El caso de los caballeros.	431
B.	LOS QUE COMBATEN: UNA APROXIMACIÓN GEOGRÁFICA Y LOS PROBLEMAS MILITARES EN EL SIGLO II.	435
1.	Las legiones: reclutamiento y distribución en el siglo II.	436
2.	Los Auxilia: reclutamiento y distribución en el siglo II.	445
3.	Problemas generales del reclutamiento militar en época Antonina.	461
4.	Problemas en el entrenamiento y la disciplina.	465
5.	Desajustes y balance militar de una época.	469
	CONCLUSIONES.	472
	ANEXOS	485
1)	Unidades Auxiliares presentes en diplomas militares.	485
2)	Frecuencias de menciones, movimientos y acuartelamientos de Unidades auxiliares por Provincias.	556
	BIBLIOGRAFÍA.	570

INTRODUCCIÓN

Tal como señalase Víctor David Hanson respecto del status de la historia militar de la antigüedad clásica, para el mundo griego los especialistas han logrado abordar una amplitud de temáticas, que para el caso romano no existen¹. Ello se debe a que a diferencia del mundo griego, que es relativamente homogéneo en cuanto a su amplitud geográfica y extensión temporal, el mundo romano presenta una variedad temporal y espacial extremadamente amplia.²

Con todo, el estudio del ejército romano ha atraído a muchos historiadores y estudiosos de otras disciplinas de las ciencias sociales por la naturaleza misma de la concepción del Imperio, interés que ha producido una serie de trabajos reconocidos. Entre lo escrito, contamos con estudios generales sobre la organización del ejército romano unos centrados en la evolución de su composición, otros explicando tópicos de manera general o individual, como las tácticas, las estrategias, la política fronteriza, las fortalezas y debilidades, el abastecimiento³, el reclutamiento, etc.⁴ Además, muchos historiadores han centrado su

¹ V.D HANSON, "The Status of Ancient Military History", *JMH*, 63, 1999, 379-413, p.380

² Se ha llegado inclusive a reconocer en las diversas escuelas historiográficas que no dejan de tener cierto carácter "nacional". Por un lado una de influencia francesa en el sentido de estar bajo influjo de la corriente de la escuela de los *Annales*, cuyas temáticas por tanto abordarían al ejército romano en cuanto institución con sentido socio-cultural, relacionando al ejército con aspectos tales como la religión, la composición de los reclutas y la oficialidad, el rol del ejército como mecanismo de control social, sus funciones económicas, como organismo de represión, etc. En contraposición se encontraría una de tendencia anglosajona de tipo más empírica, que se centra en las cuestiones relativas a la estrategia, las tácticas, las tecnologías, armamento, construcciones, etc.

³ J.REMESAL RODRÍGUEZ, *La Annona militaris y la exportacion de aceite bético a Germania* (Madrid, 1986), que estudia los mecanismos del abastecimiento militar a través de la presencia del aceite bético en los campamentos militares de Germania, así como establece un modelo respecto del abastecimiento militar, que dataría de tiempos de Vespasiano.

⁴ Ejemplo de obras que toman estos aspectos son las de tipo manual o de divulgación. Por ejemplo A. GOLDSWORTHY, *The Complete Roman Army* (London, 2003) (ed. española, *El ejército romano* [Madrid, 2005], quien da una visión de la composición de la estrategia de uso armamentístico, tácticas usadas por las legiones. En esa misma línea se encuentra Y. LE BOHEC, *L'armée romaine* (Paris, 1989) (ed. española, *El ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio* [Barcelona,2004], que sin seguir un marco evolutivo general se refiere a los cuerpos de la tropa del ejército, los reclutas y su entrenamiento, la táctica, un repaso general a la estrategia del ejército en diferentes fases históricas, sobre todo en su papel constructor de un imperio, y finalmente qué papel juega en el imperio como estructura sociopolítica. G. WEBSTER, *The Roman Imperial Army of the First and Second centuries AD* (Norman, 1998), edición actualizada de un clásico (or. 1969), que toma en primer lugar la política de fronteras desde Augusto hasta los Severos de manera general: dentro de la época Antonina posee un fuerte énfasis en las murallas romanas construidas en Inglaterra, los llamados muros de Adriano y Antonino. Una obra de consulta general, actualizada, centrada en el soldado, su

mirada en el sustrato sociocultural en el que gravitaba el ejército romano, de lo cual mucho hay escrito que no siempre se ha traducido en innovaciones.

Por otra parte, hay trabajos que se centran no tanto en una variable temporal de larga duración, sino que se limitan a los aspectos “geográficos”, preferentemente centrando la atención en alguno de los *limites* del Imperio romano, conducentes a un análisis más bien de materias de tipo socio-económico relacionadas con el ejército⁵. En todo caso ello no constituye un análisis cabal del espacio geográfico, lo que constituye una materia aun poco estudiada. Tiene razón G. Cursaru, autora de una reseña en la conocidísima *Bryn Mawr Classical Review*, cuando indica que “la question de la spatialité dans la pensée antique demeure un sujet de recherche peu étudié”⁶.

Como resultado de lo reseñado anteriormente, se han generado conocimientos suficientemente amplios sobre determinadas temáticas. Por un lado, la evolución general del ejército romano en relación con la estructura general del Imperio, tanto en la época expansiva republicana como en el Alto y Bajo Imperio; así como también el estudio geográfico de esta realidad militar en relación con aspectos socioeconómicos⁷. Bajo este prisma los estudios

reclutamiento y a cotidianidad de la vida militar hacia el año 100 d. C. es la de PH. MATYSZAK, *Legionary. The Roman Soldier's (Unofficial) Manual* (London, 2009) (ed. española, *Legionario. El manual [no oficial] del soldado romano* [Madrid, 2011]. Una obra ya tradicional al respecto es la de E. LUTTWAK, *The Grand Strategy of the Roman Empire: from the First Century AD to the Third* (Baltimore, 1976), que con un enfoque actual aborda la problemática de la estrategia romana dividiéndola en tres fases, cada una con sus rasgos característicos; esta obra es en cierto sentido paradigmática al proponer formas de análisis al respecto de la temática de la estrategia en el imperio romano. En esta misma línea, haciendo un mayor hincapié en el pensamiento y las fuentes literarias de la época, S.MATTERN, *Rome and the Enemy: Imperial Strategy in the Principate* (Berkeley, 1999), que aborda la estrategia romana desde la perspectiva de los valores y la mentalidad de la época proponiendo un enfoque más psicológico en el sentido del análisis de la actuación del Imperio durante los siglos I y II d. C.

⁵ Respecto del *limes* como frontera, pero ampliando el análisis a las relaciones socio-económicas que se producen en el mismo y donde el ejército romano juega un papel central, encontramos las obras de C. R. WHITTAKER *Frontiers of the Roman Empire: a Social and Economic Study* (Baltimore, 1994). El trabajo de I. BENJAMIN, *The Limits of Empire: the Roman Army in the East* (Oxford, 1990), analiza el *limes* oriental negando la existencia de una estrategia romana, al menos en la zona, y concluye que el ejército romano era ante todo un mecanismo de control interno. Sin duda hay más, pero en relación con el tema del trabajo de investigación estas dos obras se encuentran dentro del ámbito de nuestro estudio.

⁶ G. CURSARU, reseña de la obra de E. Barker, S. Bouzarovski, Chr. Pelling, L. Isaksen (eds.), *New Worlds from Old Texts: Revisiting Ancient Space and Place*, Oxford; New York: Oxford University Press, 2016. Pp. xviii, 385. 2 de Febrero de 2017. Link: <http://bmcr.brynmawr.edu/2017/2017-02-02.html>

⁷ El debate de las obras referenciadas en las notas 2,3,4, E. WHEELER., “Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part I”, *JMH*, Vol. 57, 1993, 7-41; y WHEELER EVERETT L., “Methodological Limits and

sobre el análisis de determinadas épocas han quedado sometidos a estos intereses de índole general y los estudios sobre el ejército en una determinada coyuntura específica son trabajos que se encuentran diseminados sin una necesaria síntesis global, donde aún es terreno fértil para trabajar.

A pesar de aquello no existe ningún trabajo global sobre el mundo militar de los Antoninos, la propaganda de la paz y seguridad alcanzadas no quedaron en un tópico circunscrito al siglo II, sino que también nos ha alcanzado hasta el día de hoy dotando a los Antoninos de una aureola de sacralidad. Todo lo que tiene que ver con la actividad bélica del periodo se encuentra disperso en multitud de obras, especialmente de tipo biográfico de los emperadores. Junto a ellas se pueden encontrar artículos que se refieren a campañas determinadas, pero que tampoco abordan el mundo militar de una perspectiva global.

Esto me ha llevado a cuestionarme la necesidad de realizar un estudio del ejército en una coyuntura histórica y sobre todo geográfica al margen de una visión en exceso biográfica. Por lo mismo este trabajo de investigación se centrará en la consolidación de un nuevo modelo geográfico en el siglo II y como eso se relaciona con la configuración de una idea de estrategia militar romana durante la dinastía Antonina, la que a menudo es señalada como un punto de inflexión o transición dentro de la evolución imperial⁸.

En este trabajo de investigación doctoral pretendo indagar porqué, fruto del peso global de las guerras a partir de las campañas expansivas de Trajano, los problemas internos del ejército y la conformación de unos límites claros por parte del Imperio, se conformará una nueva visión y concepción geográfica y estratégica bajo los Antoninos. Esta nueva concepción presumiblemente tendría su expresión en las reformas y cambios militares, la política exterior de seguridad imperial, las construcciones defensivas, las debilidades y

the Mirage of Roman Strategy: Part II” , *JMH*, Vol. 57, 1993, 215-240, en este trabajo se analiza y compara las tesis de los trabajos de Luttwak, Withaker e Isaacs.

⁸ La influencia se debe a la clásica obra de Edward Gibbon referente a la decadencia del Imperio Romano, denominando a la dinastía Antonina como una época de oro. E.GIBBON; *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, (Madrid,2006)

fortaleza del ejército y otros elementos que permiten suponer la existencia de un pensamiento estratégico.

El tema de si durante el Imperio romano existió una estrategia como tal es un tópico que se ha discutido desde varias perspectivas⁹. Bajo este prisma se adoptará en este trabajo la idea de que en efecto si existió un punto de vista estratégico durante el Imperio romano. Esta tesis doctoral se une al debate no resuelto desde que Luttwak¹⁰ provocara la polémica de si es posible o no hablar de estrategia al proponer tres periodificaciones estratégicas durante el Imperio.

La pretensión de este trabajo es la incorporación de la variable territorial al estudio del pensamiento geopolítico romano. ¿Ha sido incorporada la geografía al análisis del pensamiento estratégico romano del siglo II? Con matices me atrevería a decir que escasamente. Esto se debe a una tradición arraigada debido a la escuela regional francesa que entendía a la geografía como una ciencia descriptiva y no analítica. Por ello, al aparecer la geografía en el estudio del Imperio Romano lo hace en el entendido de que lo geográfico hace referencia a un territorio, el que contiene objetos a describir (ciudades, cuarteles, ríos, cerros, etc.). Las tendencias actuales en cambio nos obligan a reflexionar en la relación que dichos objetos generan con el espacio geográfico donde están localizados y como se construye territorialidad. A partir de dicha premisa podemos preguntarnos ¿existió una idea estratégica en el Imperio Romano? Podemos responder afirmativamente la interrogante a raíz de la reconstrucción del pensamiento geopolítico romano.

Por ello el trabajo tiene una estructura particular. En primer lugar, en el capítulo 1 se expone el contexto de histórico e historiográfico de la dinastía Antonina. En dicho capítulo pretendo caracterizar los principales ejes y elementos que dieron fisonomía al siglo II en el

⁹ Hemos hecho mención al trabajo de HANSON, VICTOR DAVIS, "The Status of Ancient Military History", *JMH*, Vol. 63, 1999, 379-413, p.380, que repasa la historiografía militar de la antigüedad en sus fuentes primarias y secundarias, y la discusión, crítica y debate de WHEELER EVERETT L., "Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part I", *The JMH*, Vol. 57, 1993, 7-41; y WHEELER EVERETT L., "Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part II", *JMH*, Vol. 57, 1993, 215-240

¹⁰ E.LUTTWAK, *The Grand strategy of the Roman Empire: from the first century AD to the third*, (Baltimore, 1976)

Imperio Romano. La idea de una época culminante en todos los aspectos, así como la noción de una época de oro y felicidad, junto la narración de las coyunturas militares son un primer paso necesario para explicar la configuración general del Imperio Romano entre los años 96 y 193; época que podríamos calificar como de calma aparente en la superficie, pero en la que se gestaron cambios relevantes en su interior. Por ello el capítulo en términos generales representa una síntesis que sea el punto de partida de los análisis posteriores.

Con el panorama historiográfico claro, en los capítulos 2, 3 y 4 se aborda la evolución de la geografía imperial, tanto como ciencia del espacio que habita el ser humano como la construcción territorial que hacen las sociedades sobre el espacio que habitan. He querido ver en la configuración de una mentalidad geográfica el eje conductor de la construcción de un pensamiento estratégico romano. Por ello he recurrido a la utilización del concepto geográfico de la territorialidad para analizar en primer lugar, la elaboración y evolución del saber geográfico romano y en segundo lugar la evolución de una mentalidad geográfica del Imperio Romano. El análisis anterior me ha obligado a remitirme a los inicios del Imperio Romano, a época de Augusto en el siglo I y por tanto escaparme ciertamente de la época Antonina.

En el capítulo 2, se reconstruye la elaboración y evolución del pensamiento geográfico desde finales del siglo I a.C hasta finales del siglo II d.C. Por ello se configuró un inventario de los autores que trabajaron temas geográficos y se caracterizaron a la luz de los datos geográficos que están presentes en sus obras. Dicho proceso de identificación geográfico me permite señalar que, en su evolución, el saber geográfico pasó por dos grandes etapas. En la primera se creó el conocimiento geográfico romano, como algo diferenciado del saber producido por los geógrafos griegos, asumiendo una identidad propia. En la segunda etapa esta identidad se asumió como imperial y ecuménica, esto es, entendiendo al Imperio Romano como aglutinador de culturas, territorios y etnias en su interior. Hay que recalcar que una cuestión es el saber geográfico, esto es el cúmulo de información y nociones que se manejan en un determinado momento histórico, de la visión o mentalidad geográfica. Esta última hace referencia al tipo de mirada que la sociedad romana tuvo sobre su espacio

geográfico, más allá de los elementos concretos como podría ser la ubicación, la forma del mundo, etc.

El establecimiento de estos niveles de análisis, así como de la constatación de la evolución del saber geográfico permiten determinar la conformación de una mentalidad geográfica romana utilizando el concepto de territorialidad. En el Capítulo 3 se determinan las bases de una primera mentalidad geográfica, de carácter abstracta, de un Imperio sin fin, orientado sobre si mismo que evoluciona con la crisis del 69 a la incorporación de un vasto mundo provincial. La incorporación provincial será el punto de partida de una nueva concepción geográfica imperial; por ello en el capítulo 4 se afirma que durante los Antoninos ocurrió la consolidación de una nueva mentalidad geográfica, cuyo rasgo esencial será la configuración de una territorialidad marcada por la romanización y los valores propios de la época.

A partir por tanto del análisis del saber y de la mentalidad geográfica que asumen en este trabajo doctoral un eje conductor, se hace posible relacionar el impacto de dichos cambios de la mentalidad romana en la configuración de un pensamiento geopolítico y estratégico romano. La geopolítica tiene como parte esencial el componente geográfico, por ello se ha juzgado que lo primero que debía analizarse era la configuración de la mentalidad geográfica imperial romana. Por ello los capítulos 5 y 6 interpretan la política militar y el sentido de la estrategia militar del Imperio Romano tomando como fundamentos los principios de la territorialidad imperial del siglo II, relacionándolos con el concepto de estrategia en el mundo romano, el tipo de guerra emprendida, el sistema ideológico, la formación militar de emperadores y de la elite, así como de los soldados. Como corolario, se propone y justifica una idea de estrategia Imperial Romana en la que la visión geográfica juega un papel fundamental. A mi juicio, lo novedoso en el análisis propuesto lo constituye la incorporación de la mentalidad geográfica al análisis, ciencia que ha sido vista como un apoyo, pero no como capaz de coadyuvar en la configuración de una nueva cosmovisión imperial.

La metodología de investigación usada en este trabajo doctoral es la planteada como una de las líneas interpretativas del trabajo de la Historia Antigua por Alföldy en 1983. en la que la relectura de las fuentes asumen un mayor peso que las interpretaciones teóricas, “Puesto que apenas afluyen fuentes literarias y su elaboración previa constituye, en primer término, un dominio de la filología clásica, los historiadores de la Antigüedad tienen que esforzarse de manera muy especial por aportar otras fuentes, y por lo que se refiere a éstas, en vista de la división del trabajo que se ha impuesto con las ciencias vecinas, debieran demostrar una especial preparación en epigrafía y numismática, no siendo preciso recordar, por lo demás, que las fuentes literarias, con todo, siguen siendo en líneas generales el testimonio más importante para la investigación del fenómeno histórico”¹¹. Este trabajo ha aprovechado las fuentes literarias, numismática, epigráficas y arqueológicas -en menor grado- para generar el cuadro descrito anteriormente por sobre el uso de teorías.

A partir de todo lo anterior, esta tesis pretende ser un aporte para el conocimiento de la dinastía Antonina al ilustrar en general la dinastía más que a nivel biográfico, desmitificando también la idea de paz eterna sin problemas a lo largo del siglo II. Aspectos que en muchas obras actuales no son tomados en consideración, repitiéndose la misma tónica planteada por Gibbon en el siglo XVIII de que el siglo II es el siglo más feliz para el Imperio Romano y la humanidad.

¹¹ G. ALFÖLDY., “La Historia Antigua y la investigación del fenómeno histórico”. *Gerión Revista De Historia Antigua*, 1, 1983, 39-6, p.46.

I. EL CONTEXTO IMPERIAL EN EL SIGLO II: LOS ANTONINOS Y SUS CAMPAÑAS MILITARES

A. DEFINIENDO EL PERIODO DE LOS EMPERADORES ANTONINOS: ALGUNOS EJES ESENCIALES.

En un artículo publicado el año 2003, Alicia M. Canto¹², sostenía que la denominación del periodo de la historia romana conocido *communis opinio* como de los “*Los Antoninos*” era la definición “más injusta y extendida”¹³ dentro de la historiografía clásica. La designación en cuestión se encuentra en una discusión permanente que dista de ser resuelta, ya que es posible encontrar referencias a la época como de “Los buenos emperadores”, los “emperadores adoptivos”, en tanto que los “Antoninos” propiamente tal correspondería a Antonino Pío, Marco Aurelio, Lucio Vero y Cómodo¹⁴.

Edward Gibbon en el siglo XVIII estableció por primera vez un quiebre en la historia del Imperio Romano a la muerte de Marco Aurelio, sentando las bases de la idea de que la época que transcurre entre el año 96 y el 180 (excluyendo a Cómodo) se correspondía con

¹² De acuerdo con las nuevas teorías el periodo podría denominarse como de la dinastía Ulpio-Aelia (96 d.C-192 d.C) Como señala Alicia Canto, no existe un consenso generalizado sobre la denominación común que debieran tener los emperadores entre el año 96 al 192, sino que las acepciones más comunes para referirse al periodo son la de los emperadores Antoninos, los emperadores adoptivos o los cinco buenos emperadores, pero ninguna de estas acepciones tradicionales logran el cometido de explicar en totalidad la categorización de los emperadores reinantes hasta Cómodo. No obstante, esto para Canto la acepción de “Antoninos” es las más difundida, pero a la vez la más injusta ya que no considera factores tales como las adopciones y la amplitud total del periodo, ya que, Nerva, Trajano ni Adriano son Antoninos, sino que el primer Antonino es Antonino Pío. Por si lo anterior fuera poco la inclusión de Cómodo genera un punto de inflexión ya que no es un emperador adoptivo sino carnal, ni es considerado “bueno” por las fuentes, pero sí es Antonino, y por tanto no se le puede excluir, salvo que se escoja la acepción moral de los “buenos emperadores”. Canto además señala que la adopción no se comprende en los términos tradicionales augusteos ni como lo señalan Tácito y Plinio, por lo que esta fórmula quedaría descartada. Finalmente, el peso del nombre de la dinastía como Antonina se debería a los trabajos de Rostovtzeff y de León Homo, que habrían hecho popular la identificación del periodo como tal. La propuesta de Alicia Canto es mencionar al periodo como la dinastía Ulpio-Aeliana, Ulpia por Trajano y por los Aelios que engloban desde Adriano a Cómodo. A. CANTO. “La dinastía Ulpio-Aelia (98-192 d.C.): Ni tan «Buenos», ni tan «Adoptivos», ni tan «Antoninos».” *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 21, 2003. Pp.305-347. En este trabajo de investigación entenderé la categorización de Antonina tradicional como de los emperadores que van del 96 al 192 d.C en su totalidad como una convención histórica comúnmente aceptada, aun asumiendo el punto de vista de Alicia Canto. Por lo mismo podrán aparecer en el texto las acepciones Antonina, Antoninos o Ulpia Aelia para referirse a una misma realidad política.

¹³ A. CANTO. “La dinastía Ulpio-Aelia (98-192 d.C.): Ni tan «Buenos», ni tan «Adoptivos», ni tan «Antoninos».” *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 21, 2003. pp.305-347, p.330

¹⁴ *Ibíd.* p.309

la época de oro del Imperio. Para él eran Antoninos solamente Antonino Pío y su hijo adoptivo Marco Aurelio, siendo más relevante en su narrativa la consideración de la época como aquella donde el Imperio Romano había alcanzado su cénit y no un periodo histórico basado en lazos familiares. Al inicio de su narración Gibbon establecía que “During a happy period of more than fourscore years, the public administration was conducted by the virtue and abilities of Nerva, Trajan, Hadrian, and the two Antonine”¹⁵. La felicidad de la sociedad y el buen gobierno eran expresiones del sitio que había alcanzado el Imperio Romano en la evolución de la humanidad.

Pero todo tiene un final, y la llegada de Cómodo al poder con sus vicios monstruosos ponían fin a la época. La periodización de Gibbon, aceptada también en parte por la *Cambridge Ancient History*, presenta dificultades ya que es imposible excluir que Cómodo era parte de un mismo linaje basándonos en la idea del ropaje moral de lo bueno y lo malo. Con ello se iniciaba un debate respecto la inclusión de Cómodo dentro del periodo, sobre todo porque las tendencias históricas no se centraron en su figura de gobernante, sino más bien en su vida personal, siendo marginado de los relatos por no haber en la categoría de un buen emperador, una especie de condición *sine qua non* para ser un “Antonino”.

A partir de la argumentación anterior emerge otra posible denominación del periodo, conocida comúnmente como el de los “cinco buenos emperadores” con toda la carga que ello implica. ¿Puede ser Nerva un buen emperador bajo el poco tiempo que gobernó?, ¿O Lucio Vero que co-gobernó con Marco Aurelio pero fue acusado de llevar una vida lujuriosa? ¿Y qué pasa con Cómodo, el emperador gladiador, émulo de Calígula, Nerón y Domiciano?

Alicia Canto advierte que esta denominación no posee un criterio válido y claro, pues rara vez han sido usados en la historiografía criterios del orden de las supuestas cualidades personales de los gobernantes para incluirlos o excluirlos de un determinado periodo histórico¹⁶. Anthony Birley es de la idea de que “*Under the far-sighted rule of the Five Good*

¹⁵ E. GIBBON. *The decline and fall of the Roman Empire*. (Hertfordshire, 1998) p.3

¹⁶ A. CANTO. “La Dinastía...” *Op. Cit* p.317

Emperor, the Roman world enjoyed a period of unexampled prosperity and peace”¹⁷. Para Birley los Antoninos son Nerva, Trajano, Adriano, Pío y Marco Aurelio, puestos en concordancia debido a que en dicha época se vivió en el Imperio una correcta administración pública, el auge de las sociedades provinciales y sobre todo el criterio adoptivo del poder, elementos que mantuvieron unido al Imperio Romano¹⁸.

El criterio adoptivo del poder ha dado la denominación al periodo de los “emperadores adoptivos”, señalando sus partidarios que toda la línea de sucesión entre Nerva y Marco Aurelio se hizo por vía adoptiva, nuevamente dejando el problema de la incorporación de Cómodo, hijo de Marco Aurelio y por tanto heredero directo y no adoptado. Nuevamente para Alicia Canto esta definición debe ser desechada por cuanto el principio de adopción tal como se entendió en las fuentes antiguas no se corresponde con las formas de la sucesión imperial entre el año 96 a 180¹⁹.

Grant, en su “The Antonines. The Roman Empire in Transition” entiende como Antoninos solamente a Pío, Marco Aurelio y Cómodo, ya que la forma de ascenso al poder estuvo asociada directamente a lazos familiares; en tanto que Nerva, Trajano y Adriano fueron emperadores de origen adoptivo, siendo la época de los Antoninos una época de transición²⁰. Cabría reflexionar si vale la pena establecer algún término conceptual entre Adriano y Antonino Pío, lo que es bastante difícil de visualizar.

Por último, hacemos propia en esta tesis la denominación del periodo como de Antoninos, a pesar de que para Canto se trate de la forma más injusta producida por una serie de “retorsiones de los hechos históricos”²¹. Los Antoninos, en clara referencia a Pío y Marco Aurelio fueron solo dos emperadores del periodo y ni siquiera fueron conocidos así durante el periodo. La propaganda de los Severos de reconocer en la dinastía anterior un conjunto, así como invenciones posteriores transformó, al periodo que va del 96 al 192 y su

¹⁷ A. BIRLEY. “The Age of the Antonines” *History Today*, 15, 1965, pp.697-705, p.697

¹⁸ *Ibíd.* pp.698-699

¹⁹ A. CANTO. “La Dinastía...” *Op.Cit* p.321-327

²⁰ M. GRANT, *The Antonines. The Roman Empire in Transition* (London, 1994). p.4

²¹ *Ibíd.* p.333, también es la visión de M.GRANT, *The Antonines. The Roman Empire in Transition* (London, 1994).

denominación como de los Antoninos en una convención historiográfica universal. Canto en todo caso propone finalmente denominar al periodo como de dinastía Ulpio-Aelia (denominación que no ha tenido demasiado impacto en la historiografía en general) basándose en la idea de adopción dentro de las redes familiares y de parentesco de los emperadores Trajano y Adriano²².

No quisiera dejar pasar una denominación del periodo, o al menos parte de él, cargada de simbolismo geográfico. Se trata de los emperadores hispanos, en clara referencia al origen bético de Trajano, Adriano y Marco Aurelio, que fue reflejo del punto a a que había llegado la inclusión de los provinciales en la vida política romana.

Optaré por denominar el periodo como de los Antoninos, pues se trata de una convención historiográfica de carácter universal, como sostiene Birley²³. Dicha convención a mi juicio engloba a la época en su totalidad más que la de dinastía Ulpio-Aelia (que si podría usarse para los tres primeros emperadores quizá). Por otro lado, concuerdo con Pierre Grimal cuando señala que se llama dinastía Antonina porque todos los emperadores del periodo se reconocieron sucesores de Nerva²⁴. Al tratarse de un tópico historiográfico, y por tanto construido *ex profeso*, permite englobar una serie de estructuras y coyunturas históricas bajo un manto común sin establecer cortes de tipo político, en una época que es cruzada por amplios procesos históricos que transitan entre el cambio y la continuidad histórica, y que por tanto van más allá del emperador gobernante.

A su vez dentro de la historiografía relativa al análisis del periodo es posible encontrar dos grandes tipos de obras. Un grupo de ellas tiende a visualizar al periodo o parte él como un continuo entrelazado por ciertos ejes y conceptos que le darían cohesión. Por una parte la división del periodo en biografías imperiales en torno a las vidas o gobiernos de cada emperador, explicables por el peso de la figura política en el devenir imperial. Se analizarán

²² A. CANTO. "La Dinastía..." *Op.Cit* 339-343

²³ A. BIRLEY. "The age..." *Op.cit* p.697

²⁴ P. GRIMAL. *El Imperio Romano*. (Barcelona, 2000). p.141

ambos grupos de obras mediante el establecimiento de una serie de ejes o lineamientos comunes del periodo a que nos estamos refiriendo.

En la bibliografía es posible encontrar que en la llamada época de los Antoninos se presentan una serie de grandes tópicos que permiten aunar el estudio del periodo. Por un parte está la idea de que se trató de una época feliz; por otra de que es la época en que la *pax romana* fue vista con mayor claridad; también se enfoca el periodo como de contrastes entre los cambios y continuidades de finales del siglo II, a lo que se suma la idea de una época de emperadores benefactores y humanistas, y por último que la romanización alcanzó su máximo desarrollo.

1. Los Antoninos: una época de Felicidad.

Uno de los primeros juicios históricos que se ha emitido en torno al periodo es su caracterización como una etapa en que los habitantes del Imperio Romano fueron absolutamente felices. Dimensionar aquello trae en todo caso varias dudas, ya que la felicidad se trata más bien de un estado de ánimo particular y por tanto bastante subjetivo de cuantificar. No obstante, la propaganda imperial explotó con notable éxito el tema de la felicidad; donde en mayor grado pudo observarse fue en las acuñaciones en las que aparecieron los tópicos de *Felicitas*, *Laetitia* e *Hilaritas*.

La diosa *Felicitas* aparece en las acuñaciones de Trajano, Adriano, Pío, Marco Aurelio y Cómodo, pero no en las acuñaciones de Nerva; en mi opinión esto puede deberse al hecho de que el principado de Nerva era visto como de transición y por tanto carente de una estabilidad, como efectivamente lo demostró la intentona golpista de una parte de la guardia pretoriana²⁵ y la posterior adopción de Trajano. Vale la pena señalar que la *Felicitas* no se encuentra en Pertinax, y que en la dinastía de los Severos asume el epíteto de “*Saeculi*” cambiando también su iconografía, pues la diosa *Felicitas* se asoció a la imagen de la emperatriz Julia Domna y no a la diosa en sí misma como en época Antonina.

²⁵ GARZETTI A. *From Tiberius to the Antonines, A history of the Roman Empire AD14-192*, (Londres,1964) p.304.

En cuanto al ícono, la diosa *Felicitas*, aparece siempre con una cornucopia y un caduceo, simbolizando con ello que la felicidad y el regocijo del Imperio, la cornucopia simboliza la abundancia y la fertilidad, elementos que a su vez permite indicar que en el Imperio se vivía bien, al menos a ojos del estado.

Junto a la *Felicitas*, también emerge la *Hilaritas*: la Alegría, cuya leyenda se encuentra en acuñaciones de Adriano (RIC 126, 970, 974), Marco Aurelio (RIC 432, 1236) y Cómodo (RIC 61, 1547). La alegría, personificada como mujer portando ramas de palma representó para los romanos un sentimiento de regocijo aglutinador de los diferentes pueblos del *orbis*; junto a ello las ramas de palma representa la abundancia. Así mismo, la *Laetitia* aparece durante el principado de Antonino Pío y en el gobierno de Cómodo, en este caso también aparece un *orbis*, denotando el tema del regocijo del mundo, lo que se asociaba al tema de las cosechas y el fin de las guerras germanas de Marco Aurelio (RIC 201).

¿Pero esta expresión propagandística e intencionada de las cecas imperiales tenía un asidero en la gente común y corriente? Gibbon señalaba que el Imperio Romano en el siglo II pasaba por su época más feliz. Michael Grant es bastante más escéptico: la felicidad esbozada en la propaganda imperial es un término equívoco pues el logro esencial de la época pasa por que existió efectivamente una época tranquila y pacífica. Pero la felicidad es algo difícil de medir y es poco probable que las clases más pobres de la sociedad imperial hayan tenido muchas mejores condiciones de vida en su cotidianeidad que en otras épocas.

La visión propagandística de la felicidad se asoció especialmente a la *nobilitas*, si bien existieron una serie de medidas tendientes a mejorar las condiciones de vida en general de la sociedad romana²⁶. La *nobilitas* tenía verdaderos motivos para regocijarse. La concordia entre el senado y el emperador como superación de la tiranía de Domiciano, así como la participación de los senadores en instancias políticas como el *consilium principis*, representó para dicho orden una recuperación de su *status* y sobre todo una época de *libertas et felicitas*

²⁶ M. GRANT, *The Antonines...Op.Cit* p.4

*temporum*²⁷. A su vez, el senado participaba en conjunto con el príncipe en la administración imperial y con ello en la promulgación de una serie de leyes cuya característica esencial fue su humanidad.

Para Albino Garzetti la introducción de una política social hacia los más humildes fue una de las grandes innovaciones del periodo debido a las cualidades humanitarias de los gobernantes, destacando el rol jugado por Trajano²⁸. Para Cortés Copete el emperador Adriano intentó generar un nuevo consenso social sobre el cual asentar las bases del principado; para ello la felicidad, en su faceta de prosperidad económica, fue uno de los ejes centrales de su política, que sin duda se vio reflejada en las acuñaciones geográficas de su periodo²⁹. Para Grant el principado de Pío se caracterizó por un espíritu liberal traducido en mejoras legales asociadas a valores como la *aequitas* e *indulgentia*, que también se manifestaron en la época de Marco Aurelio³⁰.

La felicidad también tuvo su asidero en la *liberalitas* y en la *abundantia*, expresada en los diferentes congiarios que se le daban al pueblo mejorando sus condiciones de vida. Instituciones como los *Alimenta* de Trajano o bien *las Puellae Faustinae* de Antonino Pío también coadyuvaron a mejorar las condiciones de los futuros ciudadanos romanos, lo que se unía a una correcta administración provincial Romana que replicaba dichos principios de liberalidad a escalas locales. Al final del día, como lo rememoraban las acuñaciones imperiales de Adriano y de Antonino Pío, las personas podían vivir en una *tranquilitas*, derivada de la paz en las fronteras, los avances de la política social imperial y la seguridad en general del mundo. Con Marco Aurelio se sigue la misma senda de una benigna administración política y social, basada en el pensamiento estoico del emperador filósofo³¹.

²⁷ GARZETTI A. *From Tiberius to the Antonines, A history of the Roman Empire AD14-192*, (Londres,1964) p.309. D. PLÁCIDO “Un Siglo de cambios” en J.M CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ; (Eds) *Adriano Augusto*, (Sevilla,2004) 17-34, p.20

²⁸ A.GARZETTI *From Tiberius to the Antonines...Op.Cit*, p.309-310

²⁹ J.M CORTÉS COPETE “Un nuevo gobierno, una nueva base social” en J.M CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ; (Eds) *Adriano Augusto*, (Sevilla,2004) 71-86, pp.83-85

³⁰ M. GRANT, *The Antonines...Op.Cit* p.14

³¹ A.GARZETTI *From Tiberius to the Antonines...Op.Cit*, p.506

Por último, las loas de la *temporum felicitas* se vieron reflejada en el desarrollo de encomios literarios de gran envergadura y en la propaganda. Tempranamente el panegírico de Plinio reflejó la sociedad de la época pero sobre todo demostró la satisfacción de la *nobilitas* con las seguridades dadas por Trajano en todo ámbito³². Con Adriano se destacó la idea de los orígenes de la ciudad (*Romulo Conditore*), la *aeternitas* y la idea de vivir en el *saeculum aureum*³³; en el gobierno de su sucesor, Antonino Pío, Elio Arístides pronunció la mejor muestra de hasta donde había llegado el Imperio Romano, su organización, estructura e ideología.

Para Lane Fox la paz, la tranquilidad y la alegría provinieron de tres fuentes: la repartición de alimentos, el desarrollo de juegos y la construcción de obras públicas de utilidad social. De esta manera “Trajano sobresalió en el uso de los tres y supone el culmen de un proceso que hemos venido siguiendo desde el reinado de Augusto”³⁴; Adriano, Pío y Marco Aurelio también destacaron en dichos aspectos si bien no al nivel del *optimus principis*, ya que sus preocupaciones apuntaron a otras esferas. Cómodo tampoco puede ser apartado de la idea de que su principado no fue feliz, es verdad que se nos ha transmitido un retrato caótico de su personalidad y gobierno, pero como Olivier Hekster ha demostrado en su gobierno las provincias, el ejército y la plebe fueron felices, la política del *panem et circem* generó sin duda alguna un cuadro de alegría en la población³⁵.

De esta manera, desde el punto de vista del gobierno, así como de las obras emprendidas en este periodo es posible señalar que entre los años 96 al 190 el Imperio y los órdenes sociales que le componían se percibieron en una época apacible, feliz y tranquila. Dichos ideales se presentaron continuamente en el tiempo dándole un sentido de unidad a la dinastía Antonina.

³² GARZETTI A. *From Tiberius to the Antonines... Op.Cit*, p. 310

³³ *Ibíd.* p.386

³⁴ R. LANE FOX, *El mundo clásico : la epopeya de Grecia y Roma* , (Barcelona, 2008) p.696

³⁵ O.HEKSTER, *Cómodo. An Emperor at the Crossroads* (Nijmegen, 2002).

2. Una época de pax romana.

Para el historiador francés Pierre Grimal, el siglo de los Antoninos debe ser definido como “un siglo de paz interior y estabilidad”³⁶. La *pax romana* aparece en la historiografía como un periodo de ausencia de conflictos graves en el interior y exterior del Imperio Romano, situación caracterizada como una pacificación de carácter relativo que permitió el desarrollo del proceso de romanización³⁷. En dicho contexto la paz es una solución impuesta a Adriano y Antonino, que tuvo como objetivos cohesionar las fronteras y establecer un marco de unidad cultural y espiritual.

Para Paul Petit, en el siglo I se había agotado “la fuerza conquistadora del Imperio”³⁸, inaugurándose con ello una política de conservación de las fronteras que se tradujo en el despliegue de nuevas energías que aseguraron al Imperio varios “decenios felices”³⁹

Para Domingo Plácido, la *pax romana* representó una culminación política asociada directamente a la nueva obra de gobierno y administrativa de Adriano al abandonar una política expansionista y agresiva, siendo uno de los grandes elementos de cambio surgidos en su principado. En esa misma línea se manifiesta Michael Grant, quien señala que el logro más substancial de los Antoninos fue haber mantenido la *pax romana* llegando está a alcanzar cenit en el gobierno de Antonio Pío, tanto así que se ha transformado en un problema historiográfico explicar cómo se avanzó desde una época pacífica a otra de profunda crisis⁴⁰. Bajo este prisma, los Antoninos explican su legitimidad política e imagen a la posteridad tomando en consideración el tópico de la mantención de un cierto clima pacífico al interior del Imperio, cuestión también que se debe matizar por la clara acción propagandística que se esforzó en crear a una ideología de la paz perpetua.

³⁶ P.GRIMAL. *El Imperio Romano....Op.Cit* p.147

³⁷ A. BANCALARI, *Orbe romano e Imperio Global La Romanización desde Augusto a Caracalla*, (Santiago, 2007) pp.51-55

³⁸ P. PETIT, *La paz romana*, (Barcelona: 1969 (1969) p.5

³⁹ *Ibíd.* p.5

⁴⁰ M. GRANT, *The Antonines...Op.Cit* p.2

La tranquilidad y ausencia de conflictos permitieron generar un clima que afianzó con éxito la instalación de las estructuras culturales y mentales romanas en el vasto espacio geográfico que configuró el Imperio Romano. Al respecto, Clifford Ando plantea que la *pax romana* permitió el desarrollo de muchas economías y sociedades provinciales configurándose con ello una “Ideological Revolution”. Dicha revolución generó el que los habitantes del Imperio, desde Britania al Éufrates, se sintieran parte de una *communis patriae* enlazada por la aceptación de diferentes simbolismos de la dominación romana. La existencia de la *pax romana* sirvió como legitimador de la existencia del Imperio Romano y proyectó la pervivencia del mismo a través de los cuatro siglos venideros⁴¹. Junto a lo anterior la *pax romana* estableció lo que Clifford Ando denomina como “revolutionary geography”⁴² es decir que la *pax romana* acercó los espacios geográficos desde el punto cultural en tanto el contexto propicio generado por aquella ayudó a generar condiciones óptimas de aseguramiento del poder territorial y de la autoconcepción cultura.⁴³

Las visiones mencionadas anteriormente se explican por los hechos históricos acontecidos en el origen mismo de la dinastía. El ascenso de Trajano significó la promoción de un reconocido *vir militaris* que reorganizó las fuerzas del Imperio y las lanzó en campañas en el Rin, el Danubio y oriente. La última campaña ha sido definida con justicia como un punto de inflexión y de quiebre para la historia romana, de modo que los aciertos y fracasos de Trajano habrían de penar fuertemente en todos sus sucesores.⁴⁴

Domingo Plácido es de la idea de que al morir Trajano⁴⁵, su sucesor, Adriano, tuvo que realizar un balance de la política de su antecesor, sobre todo la militar llegando a la conclusión vehemente de que el Imperio debía detenerse para recuperar las mismas fuerzas agotadas en dos décadas de guerra y expansionismo. La situación del Imperio fue en cierto sentido paradójica, sobre todo si, como señalan algunos historiadores el Imperio tenía como base ideológica la agresividad y la conquista como afirma el biógrafo de Marco Aurelio,

⁴¹ C.ANDO. *Imperial ideology and the provincial loyalty in the Roman Empire*. (Berkeley, 2000) p.319

⁴² C.ANDO. *Imperial Ideology...Op.Cit* p.41

⁴³ C.ANDO. *Imperial Ideology...Op.Cit* p.278

⁴⁴ *Ibíd.* p.319

⁴⁵ D. PLÁCIDO “Un Siglo de cambios”...*Op.Cit* p.21

Frank MacLynn⁴⁶; no obstante la coyuntura del año 117 demostraba que el proceso expansionista había trastabillado y que no todos los ciclos belicistas eran exitosos⁴⁷. A razón de aquello Adriano decidió imitar la política de Augusto posterior a la *clades variana* tomando con ello el tópico de la *pax romana* nuevos bríos.

La emergencia de la *pax* en el discurso político oficial se ha manifestado historiográficamente al señalar a Adriano y Antonino Pío como los mejores y más acabados representantes de esta nueva fase histórica. Esta declaración ha estado presente tanto en las fuentes clásicas como en la bibliografía moderna centrada sobre todo en el género biográfico.

La política de Adriano impuso, en palabras de Duruy, una “*paix profonde*”⁴⁸ solucionándose así los diferentes temas militares pendientes y salvando con ello al Imperio. El año 117 es un año clave que marca el paso de los ideales expansivos a un ideal de un *orbis* unificado cultural y políticamente, condiciones que permiten conservar la gloria y prosperidad de los grandes avances imperiales alcanzados hasta ese momento. Para W. Weber la asunción de Adriano al poder representó un suceso clave para solucionar lo que denomina el problema del Imperio en referencia al fracaso de la campaña pártica y el surgimiento de varios problemas militares. Adriano se presenta así ante la historia como el fundador de un nuevo orden sociopolítico y geográfico cuya expresión ideológica y propagandística fue la revitalización de la *pax romana* ⁴⁹

De ningún modo puede entenderse esta política de control de los conflictos como algo consensuado al inicio de su mandato; la *pax hadrianea* sin duda generó resquemores como lo demostraron los sucesos relativos a los cuatro consulares⁵⁰. Esto necesariamente obligó a la redefinición del marco simbólico sobre el cual se asentaba el Imperio y a la reformulación de la legitimidad del poder político. A pesar de las necesarias innovaciones Adriano se

⁴⁶ F.MCLYNN. *Marco Aurelio: Guerrero, Fiolósofo, Emperador*.(Madrid, 2011) p.31

⁴⁷ J.M CORTES. “Un nuevo...” *Op.Cit* p.77

⁴⁸ V. DURUY. *Histoire des Romains. Tome 5*, (Graz, 1885) p.155

⁴⁹ W.WEBER. Capítulo 9: Hadrian en VV.AA, *The Cambridge Ancient History XI* “The Imperial Peace”, (Londres, 1936), p.302

⁵⁰ F.MCLYNN. *Op.Cit* pp.34-35

presentó como un conservador, como lo atestigua su deseo de imitar a Augusto⁵¹, lo que le valió a Adriano el epíteto de genio como indica Everitt⁵².

Antonino Pío no tuvo que lidiar con los problemas políticos de su antecesor; la *pax* se había transformado en un consenso para toda la *nobilitas* y los habitantes del Imperio. Antonino Pío era un emperador amante de la paz, opinión compartida por Duruy y Lacourt-Guyet⁵³. Pero según McLynn, de haber podido hubiera sido también un Trajano⁵⁴; el historiador cree que la *pax* fue una mordaza momentánea pero no una realidad acabada. En todo caso la contraposición entre la paz y la guerra se ha transformado en un tópico relevante al momento de estudiar el periodo. Un estudio muy acabado es el de Pilar Gonzalez Conde que contrapone las figuras de Trajano y Adriano bajo los valores de la guerra y la paz⁵⁵.

Señalar por último que el tópico de la *pax* romana debe tratarse con cuidado debido a lo engañoso que pudiera llegar a ser, la *pax* fue un discurso generado por la ideología imperial (tal como la *felicitas*) y por tanto refleja los intereses de la *nobilitas* y de los valores sostenidos por el poder imperial. No obstante hay que reconocer en el periodo numerosos conflictos, muchos de ellos graves, sin contar la existencia del bandidaje que arreciaba en algunas partes del Imperio⁵⁶.

En este sentido la *pax romana* es un fenómeno que cobra su máxima importancia en la primera mitad del siglo II. Su elaboración ideológica y su expresión concreta sufrió cambios por la contraposición de la guerra y la paz como ideales a alcanzar por Roma. Existe un consenso de que la *pax romana* tuvo su punto culminante en el siglo II, por lo que la relación

⁵¹ J.M CORTES. “Un nuevo...” *Op.Cit* pp. 78-79

⁵² A.EVERITT. *Hadrian and the triumph of Rome*. (New York, 2009). p.325

⁵³ V.DURUY *Op.Cit* p.160

⁵⁴ F.MCLYNN. *Op.Cit* p.377

⁵⁵ GONZALEZ-CONDE, *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*, Cuadernos de la Fundación Pastor, , N°. 1991, 2, 1991

⁵⁶ Se conoce una famosa inscripción (AE 1956, 0124) en la que Marco Valerio Maximiano “*detrahendam Briseorum latronum manum in confinio Macedoniae et Thraciae*”. Este mismo hecho del bandidaje aparece en algunos pasajes del “*Asno De Oro*” de Apuleyo lo que podría permitir presunción de la existencia de bandas de ladrones merodeando algunas regiones particulares.

entre ella y los cambios de la visión geográfica y estratégica del Imperio se encuentran profundamente interrelacionados.

3. Una época de cambios

Como señala Fernand Braudel, hay un tiempo histórico que se instala entre las grandes estructuras fijas al espacio geográfico y el insistente oleaje de los hechos históricos que representan el cambio. La dinastía Antonina se enmarca de un tiempo intermedio donde se consolidan estructuras y emergen cambios que instalan una nueva forma de concebir el Imperio Romano desde el punto de vista político, económico, cultural, social y geográfico. En palabras de Braudel, es un tiempo entre el movimiento y la estabilidad⁵⁷.

Es una tendencia historiográfica señalar que Trajano tomó todas las energías que tenía el Imperio para lanzarlo en las campañas de Dacia y oriente. A partir de su muerte el 117 es *communis opinio* que el Imperio inició con Adriano una época de cambios. El emperador Adriano ha sido una figura que siempre ha atraído a los historiadores por su personalidad. Dicha condición a su vez es la que ha permitido establecer la caracterización del periodo como una época de cenit y esplendor del mundo romano.

Para Lane Fox, en su voluminoso estudio sobre el mundo clásico, el fin del mundo clásico puede datarse en el principado de Adriano; en dicho momento se sintetizó la naturaleza del mundo griego y el romano, ya que el modelo clásico desarrollado habitualmente en el estrecho marco de ciudades se vivenció a partir de allí en un Imperio consolidado geográficamente⁵⁸, teniendo como ideal una cultura única y unificadora de las culturas mediterráneas, de manera que el ascenso de Adriano es un punto final de una etapa de encuentro de dos mundos (el griego y el latino)⁵⁹.

⁵⁷ F. BRAUDEL. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. (México, 2010)

⁵⁸ R.LANE FOX. *Op.Cit* p.711

⁵⁹ *Ibíd.* p.712

Clifford Ando, de manera similar a las ideas planteadas por Lane Fox, menciona que el principal logro de la construcción del Imperio Romano como estructura histórica lo constituye la capacidad para ejercer un dominio pacífico sobre pueblos de tan diversos orígenes étnicos, culturales y geográficos⁶⁰. La idea de incluir a estos pueblos dentro de un consenso imperial como método o propósito de gobierno generó buenos resultados siendo la unidad del mundo romano su principal resultado. Para este historiador será el fracaso del 117 y la llegada de Adriano al poder un elemento que puede ser tildado de revolucionario en su faceta geográfica, ya que la difusión y aceptación de la cultura romana alcanza su punto máximo, cuestión que fue reforzada con la presencia carismática del emperador en sus viajes⁶¹. El consenso de época de Augusto se vio replicado una vez concluida la guerra pártica de Trajano con la consecuente paz que puso término al conflicto; emergió así Adriano como un *restitutor* del *orbis romanus*, que ya no era el de época augústea sino uno que estaba unificado bajo unos mismos ideales culturales.

Albino Garzetti señala que los grandes cambios en el Imperio Romano se iniciaron con la llegada de Trajano al poder y visualizó su principado como una época inicial y terminal en la que surgieron nuevas formas de poder y un nuevo cuerpo aristocrático⁶². Trajano con sus *alimenta*, con sus obras públicas, con su humildad, con sus victorias, con la nueva base ideológica del poder y su humanitarismo, representó las más sobresalientes innovaciones del periodo que marcaron a su vez el punto culminante del Imperio Romano⁶³. Adriano, Antonino Pío, Lucio Vero y Marco Aurelio solo serían continuadores e introducirían mejoras en las obras ya iniciadas por el primer emperador hispano, incluso aquellas de orden militar como la retirada de oriente y la construcción de la frontera en Dacia. Los sucesores de Trajano solidificaron los ideales de gobierno y acción impulsados por el conquistador de Dacia, que en la lógica propagandística se expresó estable y permanentemente en la idea de la *aeternitas* del Imperio Romano⁶⁴. De esta forma para el historiador italiano los cambios se producen

⁶⁰ C. ANDO *Op.Cit* pp.3-4, p.24

⁶¹ C. ANDO *Op.Cit* p.41

⁶² A.GARZETTI. *From...Op.Cit* p.309

⁶³ *Ibíd.* p.313

⁶⁴ *Ibíd.* p.377-386

con el ascenso del primer hispano a la púrpura, alcanzando su punto máximo a mediados del siglo II para entrar a un espiral decadente con la muerte de Cómodo a fines del 192.

Una lógica similar, pero centrada en el emperador Adriano, es la que sostiene Weber en la *Cambridge Ancient History*. Trajano habría puesto en juego todas las fuerzas del Imperio, tanto militares como económicas, para su programa político, pero su muerte dejó muchos asuntos sin resolver. Weber menciona que el año 117 es clave, pues se enmarca en la resolución del “the problem of the empire”⁶⁵; la retirada de oriente y el ascenso de Adriano se tradujeron en un esfuerzo por llevar en adelante y hacer reales la *pax romana*, la prosperidad y la tranquilidad del Imperio Romano mediante un proceso unificador de las cultura griega y latina donde Adriano centró todo su esfuerzo⁶⁶.

Para Grant la lógica de la transición debe retrotraerse a los emperadores que él denomina como Antoninos: Antonino Pío, Marco Aurelio, Lucio Vero y Cómodo. El fenómeno de la transición debe buscarse en que el Imperio vivía su época más feliz, pero de repente al cabo de unos años el Imperio atravesaba una experiencia histórica diametralmente opuesta⁶⁷. Grant insiste en sus conclusiones en que el tema de las grandes transformaciones tiene que ver con un tópico basado en la idea de felicidad y seguridad proclamada respecto su rápido desvanecimiento; por ello concluye que “this was an Age of Transition”⁶⁸. Un periodo que no es el medioevo pero tampoco la época clásica, cuyo reflejo fueron las guerras incesantes de época de Marco Aurelio que pusieron en juego un nuevo poder militar y un mandato autocrático del poder, que se manifestó en una intervención y control estatal de las políticas locales. Dichas expresiones locales se desvanecieron ante un marco de control burocrático centralizado, que pueden remontarse incluso a Trajano, pero que paradójicamente implicó que las provincias adquirieran mayor participación en el reparto del *imperium*, lo que contrasta con la idea de que este solamente se encontraba en la *Vrbs*⁶⁹.

⁶⁵ W. WEBER en *CAH...Op.Cit* p.294

⁶⁶ *Ibíd.* pp.327-328

⁶⁷ M. GRANT. *The Antonines.... Op.Cit* p.2

⁶⁸ *Ibíd* p.152

⁶⁹ *Ibíd.* p.154-156

Al presentar un seminario denominado “Adriano Augusto” publicado por la Universidad de Sevilla, Domingo Plácido difunde la idea del principado de Adriano como un siglo de cambios⁷⁰. No es que en el siglo II se inicien las transformaciones, sostiene Plácido, sino que en época Antonina se consolidaron los cambios donde lo provincial, sobre todo el elemento hispano, asumió prevalencia política y económica. Dichos elementos regionales se fundieron con la tradicional esencia senatorial itálica, cuyo punto prominente fue el principado de Trajano. Los Antoninos representaron la culminación del orden político y social iniciado en época Flavia.⁷¹ Desde el poder político se utilizaron las mismas bases que antaño instaurara Augusto, pero los ropajes se cambiaron por nuevas lógicas e ideologías que tuvieron amplia cabida en la población.

En lo cultural, la recuperación de lo griego en el horizonte imperial se presentó en connivencia con la intelectualidad griega, lo que dio nuevo soporte a este nuevo orden de cosas⁷². Se ha sostenido que la recuperación de la imagen de Alejandro Magno *ad portas* de la campaña pártica es parte de un proyecto superior para unir al mundo griego en esta nueva cruzada militar impulsada por Trajano. Su fracaso impuso que la *pax* se reafirmara bajo el manto de una tiranía populista, viéndose en Adriano el ejercicio de un evergitismo democrático como el que impulsaron Cimón, Pisistrato y Pericles en Atenas⁷³.

Cortés Copete también cree que con el ascenso de Adriano se generó un cambio en el poder político y la sociedad romana. Nuevamente el *topos* del “fracaso” oriental de Trajano habría alterado las bases del consenso universal al detenerse el expansionismo y surgiendo con ello la necesidad de reordenar el mundo romano, cuestiones que habrían producido la imitación de Augusto por parte de Adriano⁷⁴. Lo que Cortés denomina nuevo gobierno se presentó en la forma de “una voluntad de redefinir el marco geográfico que, simbólicamente, se convierte en cerrado y perfecto”⁷⁵, adoptando el concepto de ecúmene la tierra habitada

⁷⁰ D. PLÁCIDO “Un Siglo de cambios” ...Op.Cit pp.19-20

⁷¹ *Ibíd.* p.21

⁷² J.M CORTÉS COPETE, “Los segundos del Imperio”, en J.M CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ, R. GORDILLO (*Coord*), *Grecia ante los Imperios: V Reunión de historiadores del mundo griego*, (Sevilla, 2011), 263-272; p.264

⁷³ *Ibíd.* p.27

⁷⁴ J.M CORTÉS. “Un nuevo...” *Op.Cit* pp.75-76

⁷⁵ *Ibíd.* p.78

por la civilización romana. Junto a ello, una burocracia reformada, pero sobre todo eficiente, acentuó el control sobre el ejército, la población, las fronteras y la administración; pero aquello no bastó para generar un nuevo consenso por lo que la aceptación social de los nuevos principios se basó en la prosperidad (felicidad) y el fortalecimiento de la vida urbana⁷⁶.

A modo de síntesis, existe un cierto consenso en catalogar el periodo que va del año 96 al 192 como de transición. Como señala Fernand Braudel, en la historia no hay una coyuntura, sino que coyunturas, “historias que se superponen en el tiempo que se desarrollan simultáneamente”⁷⁷. El año 117 parece haber sido un punto de inflexión, donde se consolidaron cambios ya iniciados en épocas anteriores, pero que a la par iniciaron transformaciones importantes en la sociedad romana. Es una época que varió entre los cambios y las continuidades, entre la movilidad y la estabilidad. De esta forma, más allá de las vidas imperiales y los linajes familiares, el principado de Trajano marca la aceleración de profundos innovaciones que Adriano consolidaría y que aparecerán con fuerzas en la época de Pío, Marco Aurelio y Cómodo, cuestión que permitiría hablar del periodo como un continuo.

Los cambios y continuidades se presentan historiográficamente más allá de una fecha o príncipe concretos. La consolidación geográfica que conllevaría la idea del establecimiento del *Orbis Romanus* como sinónimo de ecúmene tuvo una serie de expresiones relevantes: la integración del occidente latino con el oriente griego, el desarrollo de una nueva ideología y simbología de la *pax romana*, el conjunto de valores asociados a la prosperidad y felicidad, el desarrollo de obras públicas, de una legislación humanitaria, de un mayor y benigno control político y el crecimiento de la clase ecuestre. En definitiva se trató de un periodo donde la consolidación de elementos históricos generó el desarrollo de nuevos procesos que culminarían durante las dinastías de los Severos y la llamada crisis del siglo III.

⁷⁶ *Ibíd.* p.79

⁷⁷ F. BRAUDEL. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.* (México, 2010) pp.320-321

4. Una época de “Buenos emperadores”.

Otro de los tópicos asociados al periodo tiene que ver con el constante personalismo que marca el estudio histórico de la época del 96 al 192. Nuestras fuentes: Dión Casio, la Historia Augusta, Herodiano, Suetonio, Plutarco y Tácito, tienden en general a agrupar sus análisis desde el punto de vista de las biografías imperiales, generando también una suerte de comparativa histórica. A su vez la bibliografía existente sobre los Antoninos está profusamente asociada al género biográfico, cuya conclusión – bastante general- es que el gobierno del Imperio Romano en dichos años fue ejercido por buenos emperadores.

Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio han sido tratados benignamente por la historiografía, generándose a su vez una imagen positiva del periodo, pero que también presenta un eje de continuidad en el ejercicio del poder romano y en las formas en que fue practicado durante la época. No es el fin de este apartado realizar una recopilación acuciosa de los biógrafos de los emperadores de la época Antonina, sino más bien mencionar algunas ideas generales que permitan establecer una panorámica general del periodo.

Del primer emperador del periodo, Nerva (96-98), poco es lo que puede decirse. La ausencia de fuentes, así como el poco tiempo que ocupó la púrpura imperial no permiten generar un mayor análisis. La figura de Nerva siempre ha sido la de un gobierno de transición a la luz de las complicaciones dejadas a la violenta muerte de Domiciano el 96. De hecho, el elemento clave para entender a Nerva es la adopción de Trajano como su sucesor.

a) *Trajano*

La visión histórica cambia cuando debemos hablar del *optimus princeps*. Los biógrafos de Trajano (98-117) han reafirmado la visión extremadamente positiva que nos han legado las fuentes, tanto de su obra como de su personalidad. Para Blázquez: “Trajano dio un alto ejemplo a imitar a los gobernantes de todos los tiempos y de todas las culturas”⁷⁸. Para el

⁷⁸ J.M. BLÁZQUEZ. *Trajano*, (Barcelona, 2003). p.286

historiador español, Trajano, junto a Augusto y Constantino, habría sido uno de los mejores emperadores que tuvo el Imperio Romano; exitoso en la guerra pero también con buenas relaciones con el ejército romano, cumplidor de las leyes existentes así como un legislador humanitario, de origen provincial y preocupado por las provincias en las cuales se acentuó el ritmo de la romanización. En suma un perfecto gobernante para el Imperio Romano⁷⁹.

Julian Bennett sostiene una idea similar a Blázquez. El arqueólogo británico basa su argumentación en las respuestas que se puedan dar a las interrogantes de si Trajano fue un príncipe perfecto a partir del reflejo de lo que nos señalan las fuentes, entre las que se destaca a panegiristas como Plinio el joven. Concluye que Trajano adoptó cada vez más poderes absolutos, pero que los ejerció bajo los ropajes de una ideología moderada y un nuevo consenso, cercano al ejército, la plebe y al senado, por lo que señala que Trajano fue un emperador bienhechor que permitió la existencia de la dinastía Antonina tal como la conocemos.

De esta forma, Bennett no duda en establecer que el epíteto de *optimus princeps* estaba más que bien colocado al sentar las bases de un nuevo *Imperium*⁸⁰. Lane Fox comparte dicha afirmación señalando que Trajano impuso un nuevo estilo de gobierno y que representó el punto final de una evolución que se había iniciado en el siglo I al fundarse el Imperio⁸¹. El historiador italiano Albino Garzetti sostiene el mismo punto de vista: Trajano inauguró unas nuevas formas de poder con un nuevo cuerpo aristocrático, guardando las formas antiguas, pero que en el fondo eran la expresión de un nuevo orden de cosas⁸². El balance en todo caso es que Trajano sin duda fue un buen emperador, logrando los objetivos que se propuso, salvo, claramente, lo ocurrido en la campaña oriental.

Es importante señalar que la imagen de Trajano está profundamente marcada por el tema de la guerra dácica y de la campaña oriental, Grant indica que Trajano se debe definir

⁷⁹ Dentro de la obra de Blázquez es posible encontrar toda la acción política del primer emperador hispano tanto a nivel militar, como en oriente, Europa central y Occidente, la religión y la economía. El retrato que de él nos pinta Blázquez termina siendo bastante positivo: "Excelente gobernante" J.M BLAZQUEZ. *Op.Cit* p.15

⁸⁰ Cita Bennet

⁸¹ R.LANE FOX. *Op.Cit* pp.696-697

⁸² A. GARZETTI. *From Tiberius....Op.Cit* pp.383-386

como un emperador popular e imperialista. El tópico del imperialismo es quizá uno de los más usados cuando se busca analizar el periodo, puesto que la comparación de Trajano con sus sucesores, sobre todo con Adriano, ha sido una de las cuestiones que siempre han estado a la orden del día. La guerra constituyó una demostración de la recuperación de las energías del Imperio y de la confianza en su destino difusor de la civilización y la *pax romana*, como sostiene Weber⁸³, pero junto a ello se han visto “rodeadas decididamente de un halo de modernidad”⁸⁴.

b) Adriano

La imagen de Trajano, contrasta siempre con la de su sucesor, Adriano (117-138). De una personalidad multifacética, el principado de Adriano es visto como una época en que acontecen una serie de cambios. A fines del siglo XIX, Duruy veía en Adriano un continuador de toda la obra pendiente de tiempos de Augusto a partir de sus viajes y del conocimiento de las provincias. El autor finalizaba con un juicio bastante positivo de Adriano, de modo que si hubiera que escoger un gobernante en virtud de la felicidad de los pueblos gobernados, no dudaría en escoger a Adriano en primer lugar⁸⁵, pues “génie de la paix fécondât toutes les sources de la richesse publique”⁸⁶.

Para Birley, autor de la mejor biografía del emperador Adriano hasta el momento, se manifiesta como un emperador que a pesar de su contradictoria personalidad impulsó una serie de medidas claves para el devenir imperial: una nueva política fronteriza, tildada muchas veces como pacifista y centrada sobre todo en la disciplina y el entrenamiento militar; la provincialización del ejército junto al establecimiento de demarcaciones simbólicas en los márgenes del Imperio; una mejora en la estructura administrativa burocrática y provincial del Imperio; el desarrollo de una grandísima obra legislativa y la preocupación constante por las provincias⁸⁷. Por ello concluye Birley “Al margen de sus logros, sus giras incansables por las

⁸³ W.WEBER Op.Cit p.223

⁸⁴ R.LANE FOX. *Op.Cit* p.694

⁸⁵ V.DURUY *Op.Cit* pp.147-148

⁸⁶ *Ibíd.* p.147

⁸⁷ A.BIRLEY,; *Adriano: la biografía de un emperador que cambió la historia*, (Barcelona,2005) pp.381-387

provincias hicieron de Adriano el monarca más visible de todos los tiempos del Imperio Romano”.⁸⁸

En una biografía reciente de Adriano, denominada “Hadrian and the triumph of Rome”, Anthony Everitt señala que los logros políticos y militares de Adriano son bastante altos. Para el autor su gobierno se centró en mejorar la eficiencia de todo el sistema público, pero por sobre todo en generar una identidad común que unificará a occidente y oriente⁸⁹. Por ello “the genius lay in the fact that he was a consolidator”⁹⁰. Adriano se presenta con los ropajes de ser un hombre que recorrió todo el imperio con la finalidad de fortalecer la relación entre Italia y las provincias bajo el ideal de una comunidad común, cuestión también compartida por Lane Fox y Weber, este último señala que el principal esfuerzo de Adriano fue llevar al Imperio la *pax*, la prosperidad y la tranquilidad⁹¹.

Clifford Ando cree que durante el principado de Adriano la *pax romana* alcanza su culmen ya que Adriano impulsó una revolución geográfica que conllevó necesariamente la correcta integración de las provincias en un marco de unidad basada en la *pax*, produciéndose bajo su mandato la actualización y renovación del consenso imperial y la idea geográfica del Imperio Romano⁹².

Así mismo se encuentra la visión de Domingo Plácido y de José Manuel Cortes Copete que entienden que la época de Adriano se enmarca en una coyuntura de cambios en todo sentido, acompañados por la necesidad de contar con unas nuevas bases ideológicas políticas y sociales, al intentar consolidar las formas del Imperio ya existente Adriano impulsó cambios que trastocaron las estructuras tradicionales del Imperio⁹³.

⁸⁸ *Ibíd* p.388

⁸⁹ A.EVERITT. *Op.Cit* p.324

⁹⁰ *Ibíd* p.325

⁹¹ R.LANE FOX. *Op.Cit* p.710, W.WEBER. *Op.Cit* p.328

⁹² C.ANDO. *Op.Cit* p.278

⁹³ J.M CORTES *Op.Cit*, D.PLÁCIDO *Op.Cit*.

En definitiva, el gobierno de Adriano fue bueno e involucró grandes cambios organizativos y mentales así como cobró sentido el resurgimiento de las fuerzas imperiales ya iniciado por Trajano. Los asesinatos de consulares al inicio y final de su mandato mancharon su nombre y gobierno, sobre todo en la clase senatorial, pero sus viajes y contactos con las provincias, reflejado en una profusa iconografía provincial, representaron una nueva base para el consenso universal romano.

c) *Antonino Pío*

Después de un problema en la descendencia originalmente escogida por Adriano, le sucedió un senador de una carrera netamente administrativa: Antonino Pío (137-161). No fue la primera decisión de Adriano, sino que su nombramiento obedeció al hecho de que su edad hacía presumir que sería un hombre de transición que entregaría la púrpura a Marco Aurelio sobrino nieto de Adriano y Lucio Vero, este último hijo de Lucio Elio Vero, adoptado como sucesor por Adriano, pero que murió tempranamente. En definitiva Antonino Pío gobernó por veintitrés años. Su nombre ya indica, a pesar de los diversos orígenes propuestos, que era un hombre bueno, piadoso y respetuoso de los valores romanos y la religión, llegando incluso a ser comparado con Numa Pompilio. A pesar de que en general es posible asumir que fue una época pacífica que se hace coincidir con los mejores efectos de la *pax romana*⁹⁴, no existe ninguna biografía actual del emperador sino que la mayoría son de fines del siglo XIX e inicios del XX⁹⁵.

Duruy expresa uno de los juicios más favorables sobre Pío: “Durant ce règne de vingt-trois ans, l'empire jouit d'une paix profonde, et les sujets reconnaissants regardèrent l'Etat comme une grande famille gouvernée par le meilleur des pères. Un contemporain, Pausanias, voulait que l'empereur fût appelé le Père du genre humain.”⁹⁶. El tópico de la *pax romana* y la mantención de ella con gran celo parecieron haber sido el eje central de su gobierno, pero a la vez una de las principales expresiones de la propaganda imperial. Duruy considera a

⁹⁴ M. GRANT, *The Antonines... Op.Cit* p.22

⁹⁵ E.BRYANT. *The Reign of Antoninus Pius*. (Cambridge, 1895) y G.LACOURT-GAYET, *Antonin Le Pieux et son temps* (Paris, 1888).

⁹⁶ V.DURY. *Op.Cit* p.155

Antonino Pío un emperador profundamente conservador que desarrolla una política de tipo nacionalista basada sobre todo en los orígenes de Roma lo que explicaría su recurrencia a los motivos religiosos para explicar su actuar.

La primera biografía moderna de Antonino Pío es la del francés Lacourt-Gayet, publicada en 1888 con el nombre de “Antonine le Pieux et son temps”. En ella se describe a Antonino Pío como uno de los mejores emperadores que tuvo el Imperio Romano, tomando en consideración cómo se expresaron diferentes aspectos de su gobierno y acción política. Para el historiador francés la época de Antonino Pío resulta tan decisiva como la de Trajano y Adriano, siendo el carácter conservador (desde el punto de vista de la cultura romana) de Pío lo que explica la continuación de las reformas ya emprendidas y la gran obra administrativa de este emperador.⁹⁷

Lo que define el principado de Pío para el mencionado autor es que mantuvo la *pax* en el mundo romano. Hubiera podido perfectamente lanzarse a nuevas aventuras militares si las circunstancias lo hubieran exigido, pero prefirió “garantir la paix du monde”⁹⁸, alcanzando con ello la *pax romana* toda su majestuosidad. Lo anterior unido a sus cualidades personales como hombre pensativo, liberal, religioso y moderado hacen creer a Lacourt-Gayet que es posible encontrar en Antonino Pío uno de los mejores emperadores que tuvo el Imperio Romano a lo largo de su historia.

Otra biografía es la de E.E Bryant “*The reign of Antoninus Pius*” obra que no aporta antecedentes nuevos como Lacour-Gayet sino que trata más bien de organizar cronológicamente las acciones acaecidas en el reinado de Pío, misión en todo caso difícil por la ausencia de fuentes escritas del periodo⁹⁹.

Para Michael Grant, el tema de la *pax romana* tan presente en su periodo hay que tomarlo con cuidado, puesto que se trataría de un discurso bastante elaborado y difundido.

⁹⁷ G.LACOURT-GAYET. *Op.Cit* p.446

⁹⁸ G.LACOURT-GAYET . *Op.Cit* p.447

⁹⁹ E.BRYANT. *Op.Cit* prefacio p.VI

Plantea que es necesario equilibrar el desarrollo boyante de la propaganda imperial y la realidad de las coyunturas vividas por la sociedad romana durante su mandato¹⁰⁰. Grant llega a acusar la existencia de contradicciones entre las continuas amenazas que se manifestarán apenas murió Antonino y la ideología difundida de la paz universal¹⁰¹. A una conclusión similar llega Rowan al analizar las acuñaciones de época de Pío las “reveals above all that the image of Pius as a virtuous emperor in a Golden Age was one carefully constructed by the imperial government and disseminated to the public at large”¹⁰².

Por todo lo anterior Antonino Pío contrasta tanto con Trajano como con Adriano. Trajano el guerrero, Adriano el viajero y Pío el que se mantiene en el centro del mundo administrando la victoria augusta que habían conseguido sus antecesores. Cuando murió Pío en 161 dejó un Imperio Romano pacificado, pero apenas asumió Marco Aurelio como emperador y Lucio Vero como co-emperador se levantó una tormenta sobre todo el Imperio.

d) Marco Aurelio

Marco Aurelio ha gozado siempre una buena e importante fama por la imagen generada para la posteridad. El emperador filósofo, que por circunstancias del destino tuvo que pasar gran parte de su reinado luchando, ha disfrutado hasta el día de hoy de una reputación bastante buena dentro de la historiografía. Historiadores franceses de finales del siglo XIX lo han tratado como el mejor y más glorioso emperador del Imperio Romano, inclusive sobre Trajano; así al menos lo reafirmaba Ernst Renán en su obra en la que el principado de Marco Aurelio representa la época más feliz del Imperio Romano, sobresaliendo por la victoria del cristianismo como religión relevante, pareciendo omitir de hecho la opinión del emperador filósofo y las persecuciones que inició¹⁰³.

¹⁰⁰ M. GRANT, *The Antonines...Op.Cit* p

¹⁰¹ M. GRANT, *The Antonines...Op.Cit* p

¹⁰² ¹⁰² C.ROWAN, “Imaging the Golden Age: the coinage of Antoninus Pius”, *Papers of the British School at Rome* 81,2013, 211-246. p.239

¹⁰³ E.Renan. *Histoire des origines du christianisme :Marc Aurèle et la fin du monde Antique Vol.7.* (Paris, 1882)

Dicha visión contrasta con la de Dury quien afirma que la figura de Marco Aurelio dista bastante de ser considerada un santo; de hecho, el título de denominarlo “emperador filósofo” lleva cierto engaño. Para el francés el principado de Marco Aurelio, es contradictorio; siendo llamado a la paz y gobernando en base a la filosofía estoica, terminó por ser una época nefasta para el Imperio: pestes, guerras constantes, invasiones y persecuciones; en definitiva el ideal filosófico se mostró paradójico con el gobierno propiamente tal del Imperio Romano entre el 161 y el 180, más todavía si consideramos que la discusión de su sucesión la zanjó con la destrucción del siempre discutible principio de adopción impulsado desde Trajano¹⁰⁴.

Desde el siglo XIX hasta hoy, han surgido biografías sobre el emperador Marco Aurelio, pero es la obra de Anthony Birley la que es la más acabada y completa por el momento, a pesar de ser publicada en 1966. Mediante el uso de la prosopografía y las mejores fuentes documentales existentes (actualizado respecto a las obras del siglo XIX) el retrato que se hace de Marco Aurelio resulta equilibrado junto a sus defectos y virtudes sin remarcar unas sobre otras como ocurrió con los autores del siglo XIX que atribuyeron constantemente a Marco un juicio valórico.

En el epílogo de su obra Birley señala que, “según el juicio de sus contemporáneos, Marco Aurelio había sido el emperador perfecto. La posteridad confirmó aquel veredicto”¹⁰⁵. Confirmaba ese juicio su incansable labor para defender el Imperio Romano de las amenazas, pero a su vez la implantación de los principios estoicos en la administración imperial, creándose con ello leyes más humanas y dignas del principio de liberalidad instaurado por Antonino Pío. Pero no todo podía ser perfecto: la peor falta – según Birley- que se le puede achacar a Marco Aurelio tiene que ver con la elección de su sucesor. La llegada de su hijo Cómodo al poder terminó por producir en el Imperio Romano una profunda crisis que cambiaría la faz de todas las estructuras imperiales existentes hasta ese entonces, poniendo fin consecuentemente a una época, ya que el “consenso se había derrumbado”¹⁰⁶, consenso

¹⁰⁴ V. DURUY. *Histoire ...Op.Cit*

¹⁰⁵ A. BIRLEY. *Marco Aurelio una biografía*. (Madrid, 2009) p.323

¹⁰⁶ A. BIRLEY. *Marco Aurelio...Op.Cit* p.325

que había sido inaugurado por Augusto y que, modificado por Trajano y Adriano, había regido el Imperio por el espacio de casi dos siglos.

Esta imagen ha sido refrendada por múltiples historiadores, como Garzetti, que señala que Marco Aurelio fue un representante del humanismo estoico a nivel imperial, que mantuvo la tradicional armonía entre los diversos cuerpos de la sociedad romana¹⁰⁷. Michael Grant sostiene una idea similar sobre las principales obras del gobierno de Marco Aurelio caracterizándola como una época humanística donde la romanización alcanza un gran progreso.¹⁰⁸

Actualmente han sido publicadas dos nuevas biografías de Marco Aurelio, lo que muestra la vigencia del emperador filósofo en los estudios históricos sobre el mundo clásico: una de Frank McLynn “*Marco Aurelio*”, y otra de Augusto Fraschetti “*Marco Aurelio: La miseria de la filosofía*”. La obra de McLynn una recopilación biográfica de lo ya escrito hasta el momento en un tono de compendio o monografía sobre Marco Aurelio, cuya motivación está dada más que nada por desentrañar la presencia e importancia del emperador filósofo en la actualidad y la política contemporánea, como se puede apreciar en la introducción y los capítulos finales de la obra. La obra de Fraschetti en cambio propugna todo lo contrario de lo señalado hasta el día de hoy por la historiografía, pues claramente se trata de un opúsculo revisionista de la figura del emperador filósofo; para Fraschetti, Marco Aurelio no fue un buen emperador ni tampoco un buen filósofo, por lo que fracasó en líneas generales, siendo posible encontrar “una escisión profunda entre el Marco Aurelio emperador y el Marco Aurelio filósofo: una ruptura tan profunda como para constituir el aspecto más característico y significativo de su largo imperio”¹⁰⁹. La persecución a los cristianos, más brutales que nunca – según el autor- alejan la imagen de humanidad del estoicismo del emperador, sin contar el fracaso en las guerras y la quiebra financiera del estado de romano, eso sin incorporar al análisis su nefasta sucesión en el Imperio Romano.

¹⁰⁷ A. GARZETTI. *From Tiberius...Op.Cit* pp.506-508

¹⁰⁸ M. GRANT, *The Antonines...Op.Cit* p p.41

¹⁰⁹ A. FRASCETTI. *Marco Aurelio: La miseria de la filosofía*, (Madrid, 2014) p.250

De esta forma, en líneas generales el principado de Marco Aurelio se ha aceptado como benigno, pero contradictoriamente lleno de problemas, sobre todo desde el punto de vista financiero y militar, así como también que desembocó en el inicio de una tragedia de grandes proporciones marcado por el ascenso a la púrpura de su hijo Cómodo. No obstante esta visión propagandística ha sido contrastada últimamente por obras como la de Fraschetti, que en cierto sentido son una invitación a reflexionar sobre la valoración en general del emperador filósofo.

e) *Cómodo.*

El análisis de Cómodo presenta desde tiempos lejanos diversas dificultades puesto que la historiografía (Dión Casio, Herodiano y la Historia Augusta) ha tendido a excluirlo de los denominados buenos emperadores. Dominado por la locura, extravagante, soberbio y asesino; ésta ha sido la tónica que ha perdurado en el tiempo, fiel reflejo en todo caso de las fuentes. Ciertamente que las narraciones pudieron representar ciertas posiciones personales y colectivas contrarias a Cómodo, por lo que deben ser vistas como acciones propagandísticas a favor de dichos grupos de poder, sobre todo senatoriales y contra propagandísticas respecto de las acciones tomadas por Cómodo contra los grupos de interés senatoriales que le eran adversos¹¹⁰.

El balance del gobierno de Cómodo sigue siendo negativo en líneas generales. Nacido para emperador, según Albino Garzetti a pesar de su formación y de los consejeros dejados por su padre, Cómodo decidió desestimar la clemencia imperial y la idea de resguardar el equilibrio entre emperador y senado¹¹¹ a partir de eso produjo una oposición senatorial que intentó constantemente desestabilizar al emperador en la *urbs*, pero también, que es lo más relevante para Garzetti, el desarrollo de la monarquía militar, que si bien se inició con reparos, tuvo apoyo sobre todo en el ejército, las provincias y las capas populares, amparado

¹¹⁰ U. ESPINOSA. "El reinado de Cómodo: subjetividad y objetividad en la antigua historiográfica". *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 2, 1984. 113-150, pp.142-144

¹¹¹ A. GARZETTI. *From Tiberius....Op.Cit* pp.529-530

a su vez en una coyuntura positiva para el Imperio entre el 181 y el 183, que después poco a poco terminó ahogándose en medio de los delirios y locuras del *natus imperator*¹¹².

En este punto de visiones negativas sobre Cómodo vale la pena recalcar que tanto Birley, como MacLynn ven que la decisión de dejar a Cómodo a cargo del Imperio fue la peor decisión que pudo haber tomado Marco Aurelio durante su principado. Ambas biografías dedican parte de sus capítulos finales a expresar lo negativo que fue el principado de Cómodo para el Imperio Romano, pero también como desencadenante para la crisis del año 193 y la llegada de los Severos al poder.

Grant intentó sopesar el principado de Cómodo dentro de la idea propagandística de la edad de oro. En su gobierno, menciona, se mejoraron bastante las defensas, lo que permitió asegurar el Imperio y con ello garantizar una nueva era de paz. Junto con ello puede verse en Cómodo una tendencia al monoteísmo romano con toda la carga valórica de lo que estaba ocurriendo desde el plano mental y religioso en el Imperio¹¹³. Pero lo que más peso tiene en los relatos referidos a él son sus negativas acciones personales, que generaron unas odiosas comparaciones con Calígula, Nerón y Domiciano, acentuando para el futuro el carácter negativo del mandato¹¹⁴.

Dicha visión en el último tiempo ha sido contrastada por el análisis del trasfondo de las fuentes de su reinado y por la inclusión de la epigrafía y la numismática. Espinosa es bastante revelador en este sentido, ya que señala que tanto la *Vita Commodi* de la *Historia Augusta* como Dión Casio presentan a Cómodo como un “gigantesco monstruo cargado de cuantos vicios la mente humana pueda imaginar y carente de la mínima brizna de virtud”¹¹⁵. Concluye que se trataría de una visión senatorial despechada hacia Cómodo al darle más atribuciones a los prefectos del pretorio y otros cargos del palacio. De esta forma la visión senatorial fue muy negativa por cuanto el senado se encontraba vejado en sus funciones, siendo la oposición

¹¹² A. GARZETTI. *From Tiberius...Op.Cit* 532-533

¹¹³ M. GRANT, *The Antonines...Op.Cit* p p.70 para las defensas, pp.74-75 para el monoteísmo,

¹¹⁴ M. GRANT, *The Antonines...Op.Cit* p.75

¹¹⁵ U. ESPINOSA. *Op.Cit* p.125

senatorial castigada severamente¹¹⁶. Se suma a lo anterior la inexistencia de testimonios oficiales y un escaso aporte epigráfico, sin contar la carga moral y valórica de considerar a Marco Aurelio un buen emperador y a Cómodo por esencia uno malo, creándose estereotipos y arquetipos de comparación más que verdaderas figuras de análisis y rigor histórico¹¹⁷.

Por último, vale sobre todo la pena mencionar el estudio de Hekster sobre el principado de Cómodo, obra que no pretende ser una biografía sino que más bien un análisis de las formas de cómo se ejerció y expresó el poder político durante la época de Cómodo, centrado sobre todo en las imágenes imperiales y su proyección. Junto con el estudio las consabidas aspiraciones de Cómodo por considerarse Hércules llega a importantes conclusiones, declarando que desde las provincias la imagen de Cómodo no fue mala, aceptando rápidamente la difusión de su imagen como casi divina¹¹⁸ en lugares tan remotos como Dura Europos en plena frontera oriental¹¹⁹. En ese mismo contexto las provincias se beneficiaron bastante de la nueva idea de paz que reemplazó al anterior clima de belicismo constante¹²⁰. Esta idea ya había sido enunciada por Urbano Espinosa quien incluso menciona que lo declarado por las fuentes era la *pax romana* de tipo senatorial, contrapuesta por las nuevas bases ideológicas y valóricas a la *pax commodiana*¹²¹.

De esta forma la imagen de Cómodo debe ser reestudiada y reanalizada a partir de los nuevos testimonios que vaya surgiendo, pero también debe existir un intento por separar la intención biográfica y el ejercicio del gobierno del Imperio Romano, lo que sin duda era una tarea colectiva. De esta forma, al separar la naturaleza humana de Cómodo, perversa o no, respecto de los diferentes contextos que se vivían en el Imperio es posible aventurarse a señalar que durante los últimos años de Cómodo (191-192), después de una década de principado, se extingue una época de buenos gobiernos.

¹¹⁶ *Ibíd.* p.119

¹¹⁷ *Ibíd.* p.127

¹¹⁸ O. HEKSTER, *Cómodo. An Emperor at the Crossroads* (2002). pp.83-84,

¹¹⁹ Para el tema del ejército vid M.P. Speidel. "Cómodo the God-Emperor and the Army". *JRS*, Vol. 83, 1993, 109-114.

¹²⁰ O. HEKSTER, *Op.Cit* pp.83-84, p.201

¹²¹ U.ESPINOSA. *Op.Cit* p.144

B. LAS FUENTES DEL PERIODO.

En primer lugar, aclarar que este apartado no busca explicar e interpretar las fuentes del periodo, pues esa tarea la acometeré en apartados posteriores, sobre todo cuando se establezca el análisis del conocimiento y la visión geográfica romana. Pero, al introducir las temáticas vale la pena recalcar algunos elementos fundamentales para la comprensión del periodo.

Debo mencionar en primer lugar la *Historia Augusta*¹²² debido a que cubre la totalidad del periodo histórico y presenta datos en abundancia. Es una fuente esencial que nos relata a través de biografías quiénes fueron los emperadores y césares, así como los principales hechos políticos, económicos, sociales y culturales del periodo. Su amplitud cronológica se extiende de Adriano (117-138) hasta Numeriano (284-285). Se han hecho tres tipos de críticas respecto del uso de la *Historia Augusta* como fuente histórica que es necesario tener en consideración.

La primera de las críticas se refiere a que la *Historia Augusta* no habría sido escrita por seis autores diferentes como aparenta sino por uno sólo;¹²³ en segundo lugar el uso que se hace de documentos históricos¹²⁴ y por último que su fecha de composición sería a finales

¹²² Absolutamente fundamental es A. Chastagnol. *Histoire Auguste. Les empereurs romains des IIe et IIIe siècles.* (Paris, 1994). pp.IX-CLXXXII.

¹²³ Es la tesis derivada del estudio que Dessau hizo a fines del siglo XIX respecto de la *Historia Augusta*. Tony Honoré sigue en esta línea señalando que el motivo de que el único autor creara seis biógrafos es eminentemente político. Las dedicatorias a Diocleciano las ve como dirigidas al emperador de Occidente Eugenio pagano, en tanto las dedicatorias a Constantino destinadas al católico Teodosio, esto le lleva a plantear que la obra sería escrita en 392-393 y que los diversos biógrafos en sus nombres asumen las características de las vidas que van a describir por ejemplo Aelius Espartianus, en su nombre se vería la influencia de los espartanos y es justamente el que realiza la vida de Adriano un emperador asociado a la disciplina militar, o bien a Severo un emperador abiertamente reconocido por sus cualificaciones militares. En tanto Julio Capitolino, vinculado por su nombre a Jupiter escribe las vidas de Antonino Pío y Marco Aurelio, emperadores cercanos a los dioses. T.HONORÉ,; “Scriptor Historiae Augustae” en *JRS*, Vol. 77, 1987,156-176

¹²⁴ Para Arnaldo Momigliano el autor abusa de dar a conocer documentos que no tenemos acceso y que además se encuentran concentrados en las llamadas vidas menores y con una fuerte desviación entre biografistas. Mientras algunos citan tres documentos otros pasan de los veinte; señala que tanto la *Historia Augusta* como Aurelio Víctor se nutren de una misma fuente; sin embargo ve en esto una imitación de Suetonio. A.MOMIGLIANO,; “An Unsolved Problem of Historical Forgery: The Scriptorum Historiae Augustae” en *JWI*, Vol. 17, 1954, 22-46. Para TONY HONORÉ, Op.Cit el uso excéntrico de las fuentes demuestra que el autor debe haber trabajado en la prefectura urbana de Roma como funcionario debido a que describe en muchos pasajes dicha institución (declarándosele a la obra el título de extemporánea a raíz de aquello) y además conoce el uso de documentos escritos como pruebas para defender una determinada posición, que en el caso de la *Historia*

del siglo IV y no inicio del mismo como puede desprenderse a simple vista de las dedicatorias de cada una de las vidas.¹²⁵ No obstante estos resquemores no afectan al uso que pueda hacerse de la obra. Para Momigliano el análisis de la *Historia Augusta* lleva a pensar que es falsa por su copiosidad de documentos y falsificaciones de los cuales no se conserva nada, pero que para su época de creación supera los estándares¹²⁶.

Tal como señala Ronald Syme la *Historia Augusta* aborda muchos temas en un sentido de mito con los cuales hay que tener cuidado en su tratamiento¹²⁷. Bajo este prisma la *Historia Augusta* se revela como una fuente necesaria para la comprensión del periodo, aun en la necesidad de ser prudente al trabajar con ella como ocurre con cualquier fuente clásica, las críticas respecto a su composición no se han centrado en la validez o no de lo que nos transmite como información histórica, sino más que nada a nivel filológico.

Como complementarias de la *Historia Augusta*, hay dos obras menores en cuanto amplitud temática a las cuales se les reconoce como cercanas o bien que se nutren de una misma fuente. Me refiero al llamado *Breviario* de Eutropio, escrito hacia el 369, y el *Liber de Caesaribus* de Aurelio Víctor publicado en época de Juliano el Apóstata el 361.

Al mismo nivel de la *Historia Augusta*, encontramos la *Historia Romana* de Dión Casio que nos ha llegado incompleta. Su relato surge desde los diversos roles que desempeñó en la vida pública –entre las que se encuentran las más altas magistraturas- en la época convulsa que le correspondió vivir durante la dinastía de los Severos. Se conservan íntegros los libros relativos a Nerva, Trajano, Adriano, Marco Aurelio y Cómodo, en tanto el libro relativo a Antonino Pío se ha conservado extremadamente fragmentado, sin que proporcione informaciones respecto al mismo.

Augusta serían las llamadas vidas menores, esto es los personajes que no necesariamente alcanzaron la púrpura imperial tales como los usurpadores. Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en la biografía de Avidio Cassio. *Avidius Cassius* 14.1-8.

¹²⁵ Para los autores ya citados, la *Historia Augusta* sería realizada a fines del siglo IV.

¹²⁶ A.MOMIGLIANO, ARNALDO; “An Unsolved Problem of Historical Forgery: The Scriptorum Historiae Augustae” en *JWI*, Vol. 17, 1954, .23.

¹²⁷ R.SYME, RONALD; “The Composition of the Historia Augusta: Recent Theories”, *JRS*, Vol. 62 , 1972, 123-133, p.123

En griego también, en esta época escribe Plutarco sus *Vidas Paralelas*, que si bien sus escritos rememoran tiempos antiguos para su época deben ser vistos también con el ojo crítico de su presente otorgando datos relevantes para la comprensión histórica, por ello las biografías de Alejandro Magno, César, Pompeyo, Craso, y Numa entre otros, aportan algunos datos a la luz de los ejemplos de los hombres antiguos.

Para comprender el periodo resultan esenciales los trabajos de Tácito. Su *Historia* y sus *Anales* tienen referencias claras a hechos acaecidos durante los Julio-Claudios que no pueden dejarse de observar sin el ojo crítico de su presente, del cual en su texto encontramos críticas veladas así como e interpretación de hechos históricos. Tácito es un historiador que narra su pasado, pero con la idea de que sirva como guía moral y política para su presente. También entregan una gran cantidad de datos sus llamadas obras menores: *Agrícola* y *Germania*; textos que ayudan a comprender los efectos de la romanización y de la visión del Imperio Romano sobre otras tierras. Contemporáneo a Tácito encontramos los *Doce Césares* de Suetonio, hombre público que sirvió por algunos años como *ab epistulis* de Adriano, cuyas biografías entregan informaciones que permiten comprender el siglo II.

Disponemos además de la obra de Herodiano, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, del que para nuestro caso es útil el libro I que se inicia con el ascenso de Cómodo. Este autor presumiblemente compuso su obra durante el gobierno de Filipo el Árabe a mediados del siglo III. Se presupone que habría tenido un rango de tipo ecuestre o bien liberto asociado a una familia aristócrata. A través de su narración se ponen a nuestra disposición intrigas palaciegas, anécdotas y la actuación del pueblo frente a estos hechos, relatos que cuentan con mayor cantidad de detalles que las acciones políticas en general.

En cuanto a fuentes limitadas a cada emperador, para la época de Trajano, la fuente esencial es Plinio el Joven. Disponemos de su epistolario compuesto por diez libros. Los libros I al IX van dirigidas a personalidades de la elite romana¹²⁸. El libro X recopila la correspondencia de Plinio con Trajano cuando el Plinio era gobernador en Bitinia. En estas cartas podemos encontrar varias referencias a asuntos militares aunque no en abundancia. La

¹²⁸ SHERWIN-WHITE A. N; "Pliny, the Man and His Letters", *G&R*, Vol. 16, 1969, 76-90, p.76

otra obra de Plinio es el llamado *Panegírico del emperador Trajano*¹²⁹. Fue leído ante el senado el año 100, cuando Plinio asumía el cargo de cónsul sufecto. Si bien este discurso es un ensalzamiento de la obra de Trajano, encontramos referencias militares relevantes tanto en la formación del *princeps*, como en la forma de ver a un emperador militarmente exitoso.

Otra obra que posee algunos pasajes dedicados al ejército romano de la época es el epistolario de Frontón (100-170), uno de los literatos más relevantes del siglo II. Reconocido y famoso durante el gobierno de Antonino Pío (138-161), tiene una serie de cartas intercambiadas con el emperador, así como con sus pupilos Marco Aurelio y Lucio Vero, quienes después ocuparían la más alta magistratura imperial y se evocan, en algunos pasajes, temas militares.

Otra referencia a la imagen del Imperio Romano a mediados del siglo II la ofrece el sofista griego Elio Arístides de Esmirna. Su *Discurso a Roma*, pronunciado con motivo de su visita a la capital Imperial durante la época de Antonino Pío, nos otorga un panorama general del Imperio romano, destacándose la realidad política, geográfica y militar.

En el caso de la geografía disponemos de la *Geografía* de Estrabón, de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, de la *Cosmographia* de Pomponio Mela, obras que aun siendo del siglo I, nos otorgan el punto de partida para interpretar la visión geográfica Roma y son las fuentes de las cuales se nutrirá en el siglo II la elite política e intelectual romana.

Es posible encontrar algunos detalles interesantes en la obra del orador y filósofo Luciano de Samosata en sus variados relatos referidos a la situación del Imperio en época de Marco Aurelio, en algunas referencias al tema de las guerras orientales y de la peste Antonina. Junto a ello también se puede mencionar las obras de Apuleyo bajo el gobierno de Pío, como el *Asno de oro*, texto que describe en cierto sentido la situación social del Imperio Romano. En la *Florida*, se encuentran también varios relatos útiles para caracterizar el mundo

¹²⁹ Para la costumbre de la lectura de este tipo discursos ante los emperadores y la composición del Panegírico a Trajano: RADICE, BETTY, "Pliny and the 'Panegyricus'", *G&R*, Vol. 15, 1968, 166-172. SHERWIN-WHITE; *Op.Cit* señala que el Panegírico es una obra horrible comparada con el epistolario por su clara glorificación a Trajano y extensión.

mediterráneo en el siglo II. Lo mismo ocurre con algunos pasajes de las *Noctes Atticae* de Aulo Gelio. Otras obras que provienen de la filosofía como Dión Crisóstomo y las *Meditaciones* del emperador Marco Aurelio dan a conocer algunas cuestiones importantes para el periodo histórico desde el plano de las ideas.

Por último, entre las fuentes epigráficas podemos encontrar muchas de tipo militar, casi siempre en el *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)*, y en otras obras recopilatorias de testimonios de la época¹³⁰, como por ejemplo las *Inscriptiones Latinae Selectae (ILS)* de Dessau, así como muchos catálogos en internet que han ido almacenando inscripciones, destacándose la Epigraphik-Datenbank Clauss / Slaby y Epigraphic Database Heidelberg (EDH)¹³¹. Del mismo modo de mucha utilidad resulta *la Prosopographia Imperii Romani (PIR)*

A ello se deben sumar los manuales de las acuñaciones romanas sobre todo el *Roman Imperial Coinage* que entrega valiosísima información sobre las emisiones romanas a lo largo de todo el II y que además nos permiten comprender la elaboración de un discurso imperial.

C. EL MARCO GENERAL: LAS CAMPAÑAS MILITARES EN ÉPOCA ANTONINA.

1. La situación militar en la época de Nerva

Antes de todo conviene caracterizar y describir a grandes rasgos las campañas militares, así como las actividades bélicas de los emperadores de la dinastía Antonina. En ningún caso aspiro a colocar el énfasis en la serie de batallas, el armamento o en definitiva

¹³⁰ Por ejemplo la obra de Smallwood que dispone de documentos epigráficos y escritos de los gobiernos de Nerva, Trajano y Adriano. M.SMALLWOOD,; *Documentos Illustrating the principates of Nerva, Trajan and Hadrian* (Cambridge,2009.) o bien la obra respecto al gobierno de Trajano J.GONZALEZ Y J CARLOS SOQUETE, (coords.) *Marco Ulpio Trajano , emperador de Roma: documentos y Fuentes para el estudio de apoyo reinado*, (Sevilla,2003) Otra de ellas es la recopilación de documentos y fuentes de la filosofía política: A.MICHEL (Comp.). *La philosophie politique a Rome D'Auguste a Marc Aurèle*. (Paris, 1969)

¹³¹ Cuyas direcciones son respectivamente http://db.edcs.eu/epigr/epi_es.php y <http://edh-www.adw.uni-heidelberg.de/inschrift/suche>

las cuestiones tácticas, aspectos que se encuentran suficientemente documentados en las obras ya citadas en la introducción. La idea es entregar una visión global del periodo de estudio como manera de introducir la reflexión referida a la geografía imperial y la conformación de un pensamiento estratégico romano

Se asume en general que el ejército romano en época altoimperial se componía de 28 legiones, hasta que tres quedaron destruidas el año 9 en el desastre de Teutoburgo. Estas pérdidas no serían restablecidas hasta que en los años 37 al 70 se crearon 8 nuevas legiones, de las cuales cuatro fueron reorganizadas a raíz de la llamada crisis del año 69. Por tanto, en época de los Flavios, hasta el 96, el ejército romano se componía de 29 legiones, número que se mantendría con pequeñas variaciones a lo largo del siglo I. Luttwak estima que hacia el año 70 d.C existían 174.000 legionarios y que la proporción entre legionarios y auxiliares era 1:1, lo que permitiría hablar a alrededor de 300.000 hombres armados¹³².

Con todo, era un ejército no del todo suficiente para múltiples tareas defensivas; como dice Luttwak, era una “strike force”¹³³, esto es una fuerza de choque apta para acudir rápidamente ante las diversas emergencias que pudieran darse, sea por conmoción interna o bien por conflictos más allá de unas fronteras que no estaban claramente delimitadas¹³⁴. En la dinastía Julio-Claudia este ejército de choque era apoyado en las fronteras por reinos clientes, que fueron desmantelándose durante la dinastía Flavia, estableciéndose así claramente un sistema de fronteras que requería sus respectivas políticas defensivas y delimitantes. Para Susan Mattern entre las principales limitaciones de este ejército se pueden señalar un número exiguo de hombres, que no sería capaz de desarrollar una política

¹³² E.LUTTWAK. *The Grand strategy of the Roman Empire: from the first century AD to the third*, (Baltimore, 1976) p.29

¹³³ E.LUTTWAK; *The grand... Op.Cit* p.25, Para Luttwak la *Economía de Fuerza*, es un concepto que se aplicaría al ejército romano de esta fase, destacándose por ser un ejército con pocos efectivos y en cierto sentido barato de mantener, pero bien distribuidos, altamente profesionales, y con una gran movilidad, lo que les permitía presentarse rápidamente en cualquier circunstancia de emergencia. En el fondo es que con pocos medios humanos se pudieran desarrollar las funciones de seguridad para las que Augusto había acometido sus reformas militares.

¹³⁴ Esto es que el dominio estaría dado por la capacidad de ejercer el poder más allá de una frontera escasamente definida y sobre otros pueblos. Esto explicaría la tesis de Luttwak referente a que durante de la dinastía Julio-Claudia, las fronteras del Imperio estuvieran defendidas en muchos puntos por reinos clientes y no por los ejércitos imperiales.

ambivalente de defensa u ofensiva exterior, y cuyo despliegue era lento en tiempos de crisis, lo que dificultaba la toma de decisiones.¹³⁵

Webster señala que entre las características del ejército surgido al fin de las guerras civiles encontramos a un cuerpo militar ante todo leal al emperador, de pequeño tamaño y bien distribuido, si bien, al contrario de Susan Mattern, cree que una de las virtudes del ejército era su rapidez y movilidad, cuando las grandes expansiones dejaron de realizarse poniendo el énfasis en la protección interior. Justamente para este autor, durante la dinastía Flavia se producen grandes cambios que repercutirían en la época, esto es, por una parte la participación política del ejército en los sucesos del año 69, repetida en la rebelión de Saturnino del 89, junto con la emergencia de grupos bárbaros más agresivos en los límites del Imperio, que dejaron problemas pendientes en las fronteras que estaban definiéndose.¹³⁶

El año 96, Domiciano era asesinado en su palacio en un complot palaciego (SUET. *Dom.* 17.1-2) Las causas tradicionalmente aceptadas se resumen en que su gobierno había derivado en tiranía similar a la de los emperadores Calígula y Nerón¹³⁷. Para evitar un vacío de poder como el del año 69, cuando a la muerte de Nerón se sucedieron cuatro emperadores en un año, el Senado proclamó a Nerva como emperador, situación que de mala manera fue aceptada por el ejército, que quería ver castigados a los asesinos de un emperador querido por las tropas (SUET. *Dom.* 23). Nerva era ya de avanzada edad, por lo que su ascenso a la púrpura se sabía y creía sería de corta duración –como efectivamente fue- y carente de grandes ambiciones¹³⁸.

Como emperador de consenso, y en cierto sentido de transición, su política giró en torno al Senado y a la concordia para mantener la estabilidad y alejar los recuerdos del año 69; una especie de nueva libertad pública, como señalan las acuñaciones monetales¹³⁹. Nerva,

¹³⁵ S.MATTERN *Rome and the enemy...*, *Op.Cit.* pp.81-101

¹³⁶ G.WEBSTER, *The Roman Imperial Army of the first and second centuries AD*, (Norman,1998) pp.24-25, y 50 ss.

¹³⁷ Las características de Domiciano como cruel y Paranoico en: DIÓN CASSIO Libro XVII.

¹³⁸ R.PLONGDEN, “Nerva and Trajan” Capítulo V en VV.AA, *The Cambridge Ancient History* XI “The Imperial Peace”, (Londres, 1936), p.188

¹³⁹ Una inscripción el 18 de septiembre del 96 d.C declaraba que “Libertati ab imperator imp. Nerva Ca<es>ar<e> Aug. Anno Ab urbe condita DCCCXXXIII XIII [K] Oc[t.] restitu[tae] s.p.q.r”. Un áureo del

a pesar de sus dos escasos años de gobierno, fue capaz de iniciar una política de tipo social que después sería continuada con algunas modificaciones por Trajano y los restantes Antoninos¹⁴⁰. Fue un emperador que no tuvo ninguna experiencia militar en su vida política, por el contrario, más bien su *cursus honorum* estuvo asociado específicamente a las instituciones civiles del Imperio. Debido a la brevedad de su reinado, su política militar fue escasa, tendente a proteger y proseguir la labor desarrollada por Domiciano ante todo en el Rin y el Danubio¹⁴¹. Bajo esta óptica, Trajano habría sido adoptado para tranquilizar al ejército y con el fin de poseer un general habilidoso, querido por la tropa, que en caso de que los asuntos político-militares pudieran verse amenazado, por instancias internas o externas, pudiera satisfacer las demandas de los grupos militares y también del Senado.¹⁴²

2. Las campañas de Trajano. (98 d.C -117 d.C)

a) *Ascenso de Trajano*

Trajano ocupó una serie de destinos militares durante la época de los Flavios. Esta carrera se había iniciado en Siria sirviendo bajo el mando de su padre, gobernador de la citada provincia, y tendría su momento culminante en Germania. Por consiguiente su origen así como los destinos cumplimentados en sus *cursus honorum* lo convertían en un *vir militaris*¹⁴³. Por lo mismo Trajano conocía en gran parte el programa militar y las estrategias

año 96 d.C contenía la leyenda "LIBERTAS PVBLICA", M.SMALLWOOD,; Documentos Illustrating the principates of Nerva, Trajan and Hadrian (Cambridge: 2009). Documento 27.a y 27.b,

¹⁴⁰ DIÓN CASSIO 68, 1.1 y 2.1

¹⁴¹ G.BRAVO, *Historia del Mundo Antiguo: una introducción crítica*, (Madrid,2010). p.447

¹⁴² J.BENNETT, *Trajan: optimus princeps : a life and times*, (London,1997) pp.47-48

¹⁴³ Trajano tuvo una carrera militar tipo para la época, convirtiéndose sensu stricto en un *vir militaris*. Participó entre el 83 y el 88 en las campañas contra los Catos y también en la posterior reorganización administrativa de Germania con la creación de las provincias de Germania Inferior y Superior; esto se hizo con el fin de mejorar su administración y defensa, obteniendo Trajano conocimientos sobre el *limes* que después le serían útiles en su tarea de gobierno. Así mismo, se destacó en el año 89 con la llamada revuelta de Saturnino al marchar desde Hispania como legado de la *legión VII Gemina* de origen hispánico a favor de Domiciano, ayudando a sofocar la rebelión demostrando la lealtad de Trajano a la dinastía Flavia. Cuando Domiciano fue asesinado el 96 d.C Trajano era gobernador de la Germania Superior y se encontraba en la capital de la misma: Maguncia; concentrando tres legiones bajo su mando: la *legión XIV Gemina*, la *legión I Adiutrix* y la *legión XXI Rapax*; esto es un ejército en toda regla y. También respecto los *virii militaris*: B.CAMPBELL, "Who Were the 'Virii Militares'?" *JRS* Vol. 65, 1975, p.14

militares imperiales asociadas a la dinastía Flavia¹⁴⁴; de hecho muchos de los objetivos propuestos durante esta dinastía fueron cumplimentados por el emperador hispano, entre los que podemos encontrar el control del *limes* de Germania, la eliminación del peligro dacio y la reaseguración del *limes* oriental al controlar Armenia y Mesopotamia.

A la muerte de Nerva el 98, el sucesor electo, Trajano, ascendió a la púrpura imperial. A pesar de este hecho, permaneció cerca de un año más en Germania. Seguramente antes de ir a Roma pretendía asegurar el apoyo de los cuerpos militares presentes en el *limes* occidental y Britania, ya que sabía que el senado le era leal y se había mostrado complaciente ante su nombramiento como hijo adoptivo de Nerva, lo cual sería el punto de inicio de un gobierno que ha sido catalogado como expansivo y belicista. Para Blázquez, el emperador Trajano desarrollaría una política exterior imperialista que sería el punto de partida para su política interna, pudiendo con justicia declarar que Trajano fue un continuador de la obra de Domiciano, pero supo esconder muy bien sus verdaderas apariencias¹⁴⁵. El nuevo emperador era un militar nato y por tanto sus campañas podrían haber sido provocadas por el interés de justificar su adopción ya que “necesitaba una victoria aplastante allí donde Domiciano había fracasado, y una venganza, todavía no realizada hasta el momento, por las derrotas sufridas”¹⁴⁶. Las principales campañas de Trajano serían las guerras dácicas, el mantenimiento de los *límites* del Rin y del Danubio y las campañas particas.

b) La Primera Guerra Dácica

Trajano comprendió que debía fortalecer su posición logrando un éxito donde su antecesor Domiciano había fracasado¹⁴⁷. Domiciano había tenido éxito relativo en Germania

¹⁴⁴ Una visión sintetizada de las campañas en general de la dinastía Flavia en W.WEBER, “The Antonines” en VV.AA, *The Cambridge Ancient History Volume XI: The Imperial Peace*, (Londres:1936) p. 131-186, WEBER, *Op.Cit* p.50 ss. LUTTWAK *Op.Cit* Capítulo II.

¹⁴⁵ J. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Trajano* (Barcelona,2003) pp.77-78

¹⁴⁶ *Ibíd.* p.79

¹⁴⁷ El 85-86 el rey Duras de Dacia atacaba Mesia donde murieron bastantes soldados y el gobernador Oppio Sabino. Una segunda expedición del 87 fracasa al mando del prefecto del pretorio Cornelio Fusco quien con 5 legiones es derrotado en la Batalla de Tapae y que muriendo junto a varios de sus hombres, con la pérdida de las enseñas pretorianas. Otra expedición el 88 d.C dirigida por Tetio Juliano, logra una victoria pírrica, se mantuvo la frontera, pero Roma deberá pagar un subsidio a los dacios para el mantenimiento de la seguridad del sector, lo que en muchos sectores fue visto como una humillación y una paz desfavorable.

y Britania, por lo que estos frentes no se mostraban adecuados para una futura campaña. Bajo este prisma Trajano comprendió que debía dirigir una campaña contra los dacios, una guerra de la que Tácito, al referirse a Agrícola, un general exitoso como Trajano decía: “*Et ea insecuta sunt rei publicae tempora, quae sileri Agricolam non sinerent: tot exercitus in Mesia Daciaque et Germania et Pannonia temeritate aut per ignaviam ducum amissi, tot militares viri cum tot cohortibus expugnati et capti*”¹⁴⁸ (TAC.Ag. 41.2). Era así, que los hombres de la talla como Agrícola (en su defecto Trajano) eran los llamados a restablecer el orden de cosas y la seguridad pública.

Esto explicaría por qué posteriormente una gran cantidad de legiones junto con sus auxiliares serían trasladadas desde Germania a Mesia para la futura campaña dácica¹⁴⁹. Necesitaba además fortalecer su posición y la disciplina militar para así poder en el corto plazo mantener una campaña debido al estado general de las tropas en el sentido de sus convicciones políticas. Esta primera campaña de Trajano se desarrollará el 101 con 14 legiones¹⁵⁰, en total se involucrarían 150.000 legionarios y 210.000 auxiliares, entre ellos auxiliares *Mauri*, con un total de 350.000 hombres, o sea casi la totalidad del ejército romano.

151

Respecto de la guerra, me centraré en las causas que en el desarrollo de la misma¹⁵². Una de las causas que se esbozan para explicar el desarrollo de esta campaña es que todo ascenso imperial en el Imperio Romano conllevaba riesgos inmediatos debido a la aceptación total de un nuevo emperador por parte del senado, el ejército y en parte por la plebe romana. Es generalmente aceptado que su débil –pero no por eso frágil– posición inicial habría motivado a Trajano a preparar desde su ascenso al trono una campaña contra los dacios que le diera un prestigio militar adecuado a su magistratura y además demostrara que era superior

¹⁴⁸ TAC. Ag. 41.2 [“Sucedió para la nación una época que no permitía el que Agrícola permaneciera ignorado: tantos ejércitos perdidos por temeridad o cobardía de sus jefes en Mesia, Dacia, Germania y Panonia, tantos oficiales asaltados y capturados junto con tantas cohortes”]

¹⁴⁹ HARDY E. G, “The Movements of the Roman Legions from Augustus to Severus”, *EHR*, Vol. 2, 1887, p.648

¹⁵⁰ ARDEVAN Radu, ZERBINI Livio, *La Dacia romana*, (Italia, 2007) p.24

¹⁵¹ HARDY; “The Movement” *Op.Cit* p. 649, BLÁZQUEZ Trajano..., *Op.Cit* p.105

¹⁵² Sobre la guerra en cuanto sus avances, fechas, disposiciones militares y urbanas, etc v.gr ARDEVAN Radu, ZERBINI Livio, *La Dacia romana*.. *Op.Cit* p.23-33 y TOGO Salmon Edward, Trajan's Conquest of Dacia, *TAPhA*, Vol. 67, 1936, pp. 83-105

a sus antecesores. Confiaba así explotar toda su experiencia militar obtenida en su *cursus honorum*.

Estos preparativos, tal como señalan Ardevan y Zerbini¹⁵³ tendrían sus realizaciones prácticas en que Trajano desde el 99 haría preparativos para iniciar operaciones militares que concluirían el año 101. Bajo este análisis sería explicable que Trajano comenzara a desarrollar una lógica del largo plazo en cuanto a los alcances de su política militar. Esta preparación previa fue notoria, según nos dice Dión Casio, provocando el miedo en Decébalos rey de los dacios (DIÓN CASIO, 68.7). En este clima de tensiones fronterizas el pretexto lo daría un ataque bárbaro, lo que provocaría el inicio de hostilidades, de modo que no se respetaría el tratado firmado por Domiciano.¹⁵⁴

La premeditación de la guerra es algo que tampoco se encuentra en duda. Para Šašel, la campaña de Dacia era algo que Trajano gestó desde su mismo ascenso al trono como lo demostraría la construcción del puente de Kostol sobre el Danubio, edificado por orden de Trajano, y señala una serie de conclusiones que apuntan en la misma dirección¹⁵⁵. La primera es el aseguramiento para el cruce de tropas por el Danubio sin grandes riesgos. La segunda es la movilización de tropas para la futura guerra en la Dacia desde los frentes que eran más estables, esto es el mismo que Trajano había estado inspeccionando desde antes de su ascenso como emperador: el Rin. El tercero es que reorganizó el ejército del Danubio disponiendo tropas en el sector desde otros frentes. Por último, el establecimiento de bases de suministros y el acopio de los mismos, junto al desarrollo de una infraestructura vial que permitiera esto y la utilización de ingenieros disponibles para la infraestructura militar necesaria.¹⁵⁶

¹⁵³ ARDEVAN Radu, ZERBINI Livio, “*La Dacia romana*” *Op.Cit* p.23-31

¹⁵⁴ DIÓN CASSIO en 68.6.1-2 y 68.8.1, menciona que Decébalos le tendría miedo a Trajano debido a los preparativos. La verdad es que no es posible determinar claramente hasta qué punto Decébalos temía a un recién asumido emperador que al menos durante tres años siguió pagando el subsidio a los Dacios, firmado en los tratados con Domiciano, pero lo que sí es posible extraer con certeza es que conocería los preparativos de Trajano para la invasión de la Dacia ante los cuales según el autor senatorial habría reaccionado con miedo.

¹⁵⁵ J.ŠAŠEL, “Trajan's Canal at the Iron Gate”, *JRS*, Vol. 63, 1973, pp. 80-85

¹⁵⁶ J.ŠAŠEL, “Trajan's Canal at the Iron Gate”, *Op.Cit* p.80

Otros autores, como Togo, señalan que habría que plantear por qué Trajano invadió Dacia en aquella época¹⁵⁷. Una de las explicaciones aducidas es que Trajano buscaba poner fin al pago del subsidio a los dacios fijado en las fracasadas campañas de Domiciano y establecer así un nuevo equilibrio en el sector. El tema de los subsidios en todo caso no pudo haber sido el motivo principal, ya que si bien el mismo Trajano podría haber señalado querer vengar la humillación de pagarle a los bárbaros, él mismo utilizó estos mecanismos con los roxolanos¹⁵⁸; en esta línea Trajano sólo quería restablecer el equilibrio de poder entre los pueblos bárbaros y evitar que los dacios monopolizaran el sector, en el fondo de acuerdo con el clásico dicho romano *divide et impera*. Trajano buscaba convertir a Decébalos y Dacia a partir del triunfo militar en un reino cliente controlable mediante el dominio de amplios espacios territoriales, la toma de los principales centros fortificados dacios y el control de las principales rutas.¹⁵⁹

La campaña se inició el 101¹⁶⁰ con un avance romano por Dacia. Con la batalla de Tapae el 102 Decébalos abandona la capital de Sarmizegetusa. Este hecho dio inicio a la segunda campaña de la guerra que tiene relación con la expulsión de los dacios y roxolanos que habían invadido con éxito la Mesia inferior. Trajano infligió severas derrotas a los dacios en *Nicopolis*, *Istrium* y *Tropaeum*, liberando la provincia mencionada. Con esto se da inicio a la tercera campaña que emprende el ejército de la Baja Mesia contra los aliados de Decébalos bajo el mando de Laberio Máximo, creándose en el valle de Olt una *intra provinciam* asociada al gobierno de la Baja Mesia. Decébalos en este punto pide la paz ya que sus fuerzas principales han sido aniquiladas.¹⁶¹

¹⁵⁷ E.TOGO, "Trajan's Conquest of Dacia", *TAPhA*, Vol. 67, 1936, p.83

¹⁵⁸ *Ibid* p.85

¹⁵⁹ *Ibid* p.88

¹⁶⁰ Habiéndose agrupado las tropas en la provincia de Mesia y estableciendo el cuartel imperial en Vimiatum, se reunieron 12 legiones para invadir a través del Danubio. En mayo–junio desde Mesia superior Trajano cruza en dirección al Banato mientras desde la Mesia inferior el gobernador Laberio Máximo cruza el sector por el río Altus y el Olt con objetivo en Buridavam. Desde la Mesia inferior avanzaron las legiones I Itálica, la V Macedónica, y la XI Claudia construyendo el fuerte de Drajna, el 102 que consolidaría la conquista de territorio dacio.

¹⁶¹ OPREANU, Coriolan, "The Consequences of the first Dacian-Rumanian War (101-102) a new point of view" en J.GONZÁLEZ (ed.) "*Trajano, emperador de Roma*, (Roma,2000).pp.392-393

Las condiciones de paz fueron duras. Dacia se convertía un en estado vasallo de Roma y debía, como los otros estados satélites, defender la frontera en el sector del Danubio. Además de esto la capital Sarmizegetusa pasaba a control romano con otros territorios que quedaban guarnecidos por la *Legión XIII* y sus respectivas tropas auxiliares. En esta primera campaña Trajano habría logrado el objetivo de transformar a Dacia en reino cliente dócil. Bajo este último aspecto, la guerra en este sentido fue un “preventive act.”¹⁶²

c) *La anexión de Arabia*

Una vez concluida la guerra dácica el Reino Nabateo, cliente del Imperio, era anexionado por Trajano entre el 104 y el 105. Con estos territorios crearía la provincia de Arabia Petra, la que poseería una importancia ante todo de tipo económico¹⁶³, lo que demuestra el incipiente interés de Trajano en este sector del Imperio y a la vez sus implicaciones de mantener cubiertos los posibles flancos para una posible intervención suya en oriente.

d) *Segunda Guerra Dácica*

Una vez concluida la guerra, el problema de la Dacia demostraba que estaba lejos de solucionarse. Es posible vislumbrar en la actividad romana de la postguerra causas y preparativos para una futura anexión de la Dacia, como por ejemplo la construcción de puentes y el mantenimiento de las tropas en el sector con el fin de consolidar una mejor posición transdanubiana¹⁶⁴. Producto de una paz inaceptable, los dacios, nuevamente dirigidos por Decébalos, se rebelan entre el 105 y el 106. Este evento, denominado segunda guerra dácica, termina con la completa anexión de la Dacia a territorio romano. La última acción bélica data del año 108, cuando Decébalos vuelve a atacar y es derrotado definitivamente, esta vez en Porolissum, estableciéndose en el territorio 13 legiones para instaurar el orden.

¹⁶² *Ibid* p.397

¹⁶³ S.MATTERN, *Rome and... Op.Cit* p.157

¹⁶⁴ TOGO, EDWARD “*Trajan conquest...*” 93

Al final de la guerra surgen los problemas derivados de la conquista de estos territorios.¹⁶⁵ La dificultad estribaba en que no había ningún tipo de estructura en la Dacia, lo que implicaría levantar una provincia desde cero. Por lo demás, los nativos eran incapaces de satisfacer los tributos y al ejército de ocupación. Por el lado contrario el botín fue tan considerable que Roma pudo sanear todas sus finanzas, permitiendo a Trajano desarrollar una vasta política social y de infraestructura. Se mantuvieron como guarniciones la *XIII Gemina*, la *IV Flavia Firma* y la *I Adiutrix*. Esto favoreció que la provincia tuviera que colonizarse mediante los veteranos de la campaña dácica, legalizando los matrimonios entre romanos y mujeres de la Dacia, como testimonian los diplomas militares, o bien trasladando habitantes desde otras regiones del Imperio con el fin de romanizar la región, dotándola del elemento humano necesario para su funcionamiento y defensa.

e) *La campaña Arménica y Pártica*

Una vez que los *limites* relativos a occidente quedaron en calma tras la fortificación del Rin y las guerras dácicas del Danubio, Trajano puso su vista en oriente. Primero, como se enunció, se anexionó el Reino Nabateo con el nombre de provincia de Arabia Félix, pero además inició una intervención directa en los asuntos orientales, presumiblemente buscando conseguir otro éxito donde Nerón y Vespasiano habían fracasado o bien simplemente queriendo poner fin a un asunto que los romanos tenían pendiente desde bastante tiempo. Se sabe que las campañas de Armenia y Partia se desarrollaron entre en 114 y el 116, existiendo un fuerte debate respecto de su cronología, ya que las fuentes son confusas e inclusive contradictorias en algunos aspectos¹⁶⁶.

Para historiadores como Longden se trataría de una cuestión de temas de larga duración, más que de una coyuntura; el cariz del conflicto por tanto sería el de solucionar la cuestión del límite oriental del Imperio¹⁶⁷, que databa del siglo I y II a.C en la época expansiva de la República romana, cuyo acto esencial lo constituye el fracaso de Craso en la

¹⁶⁵ ARDEVAN Radu, ZERBINI Livio, “*La Dacia romana*” *Op.Cit.* pp.35-28

¹⁶⁶ J.GONZALEZ , “Reflexiones en torno a la cronología de las campañas Párticas de Trajano” en J.GONZÁLEZ (ed.) “*Trajano, emperador de Roma*, (Roma,2000).pp.392-393

¹⁶⁷ R. P. LONGDEN, “Notes on the Partian Campaigns of Trajan”, *JRS*, 21, 1931, p.19

batalla de Carrhae frente a los partos el 53 a.C.¹⁶⁸ La gran intervención relativamente contemporánea a los actos de la época de Trajano lo constituía el actuar de Nerón, quien puso fin al Reino cliente del Ponto Polemaníaco el 64 d.C.¹⁶⁹ y lo incorporó como provincia al Imperio, sin contar su enfrentamiento con los partos por el control de Armenia entre el 55 y el 63 (TAC. *Ann* 13.6-8). El *limes* oriental requería así más soldados para su defensa junto a un mayor gasto para las nuevas guarniciones y así mantener la *pax romana* en el sector del Euxino. En el fondo se convertía en un sinónimo de nuevas preocupaciones y atenciones imperiales.

Tampoco podemos obviar en este sentido las causas de tipo personal¹⁷⁰. El ejemplo que Trajano poseía de su padre como legado oriental, así como su primer cargo público ejercido en Siria, pudieron haber generado en él la idea de solucionar la inestabilidad del *limes* oriental. A esto se añade el grave problema de una clara delimitación fronteriza en el *limes* oriental, que supuestamente Trajano habría querido definir mediante una iniciativa personal y a la vez militar¹⁷¹ como una cuestión derivada de la exigencia comercial de controlar el mar Rojo, Arabia y Siria.

En el 114 Trajano se encontraba en el cuartel general establecido en Antioquía desde donde se dirigiría a Armenia por Samosata, la capital de Capadocia. Al encontrarse con Phartamasiris, rey de Armenia, de origen parto, éste le habría ofrecido convertirse en estado cliente romano, pero Trajano no aceptó la sumisión del rey, incorporando a Armenia como provincia al Imperio¹⁷². Con esto se ponía fin a la campaña armenia. Este suceso le permitió ser proclamado *Imperator optimus* y recibir su VII *aclamatio*.

¹⁶⁸ A inicios del siglo I d.C Augusto en su *res gestae* señalaba que uno de sus máximos éxitos era "*Parthos trium exercitum Romano rum spolia et signa reddere mihi supplicesque amicitiam populí Romaní petere coegi.*" AUG. *Anc* 29.

¹⁶⁹ E.LUTTWAK *The Grand.. Op.Cit* p.39

¹⁷⁰ M.G.ANGELI, "Traiano in oriente: la conquista dell'Armenia della Mesopotamia e dell'Assiria" en J.GONZÁLEZ (ed.) "*Traiano, emperador de Roma*, (Roma: 2000).p.29

¹⁷¹ *Ibid.* p.41

¹⁷² DIÓN CASSIO 68.19.2-20, 68.20.1-4; en una moneda aparece Trajano sentado sobre una plataforma recibiendo la corona de Phartamasiris y rodeado de soldados romanos con la leyenda REX PARTHUS, SMALLWOOD. DOC 47

El 115 se iniciaba la guerra contra los partos después de superar el contencioso de Armenia¹⁷³. La ruta seguida por Trajano no está del todo clara el 115 tuvo lugar la primera campaña pártica, procediendo hacia Adiabene para cruzar el Tigris, para lo cual fue preciso formar una flota¹⁷⁴. La resistencia del rey Mebataspes de Adiabene fue vencida y con los territorios de este reino se conformó la provincia romana de Asiria. Esto permitió vía libre a las tropas hacia el sur, tomando las ciudades de Seleucia, Babilonia Nisibis y Dura Europos. Con la caída de Ctesifonte el 116, en una segunda campaña Trajano instaló a Phartamaspatas como rey títere romano de Partia. Todo ello le valió la obtención de la *Victoria Parthica*.

Pero la situación distaba de ser tranquila. Una serie de revueltas forzaron una retirada de oriente¹⁷⁵. Una vez llegado al golfo Pérsico, debió volverse por la serie de rebeliones en todos los territorios partos recién conquistados, que provocaron severas pérdidas a las legiones, a lo que sumó un clima hostil. La retirada se organizó con tres columnas cada una bajo el mando de distinguidos generales. Esto permitió el tiempo necesario a Trajano, ya enfermo, para retirarse de Mesopotamia dejando guarniciones y comisionando a Adriano como legado en Siria. Trajano murió en agosto del 117 en el trayecto de vuelta a Roma. Las fuentes celebran que Trajano en su campaña oriental habría creado tres provincias: Armenia, Mesopotamia y Asiria (EUTR. *Breviarium* 8.3.2), si bien de duración efímera ante la retirada decretada por Adriano.

3. La nueva realidad “defensiva” de Adriano y Antonino Pío. (117– 138)

a) La política militar de Adriano.

En general Adriano se nos presenta en las fuentes como un emperador “*Qui Traiani gloriae invidens statim provincias tres reliquit, quas Traianus addiderat, et de Assyria,*

¹⁷³ Se reunirían para la campaña concentrándose en Antioquía, las legiones IV Scythica, la VI Ferrata; parte de la II Traiana, la III Galica y XIII Gemina; en Siria la X Fretensis de Judea, la III Cyrenaica de Egipto, la XVI Flavia Firma, y la XII Fulminanta; y la XXII Primigenia en Capadocia. De Mesia superior provienen la I Adiutrix, VII Claudia, y parte de la XI Claudia; de Panonia la XV Apollinaris, XXX Ulpia Traiana, y de Mesia inferior la V Macedónica. J.GONZALEZ, “La guerra pártica de Trajano” *Op.Cit* p.153

¹⁷⁴ J.GONZALEZ “Reflexiones en torno a la cronología” *Op.Cit*

¹⁷⁵ J.GONZALEZ JULIÁN, “La guerra pártica de Trajano” *Op.Cit* p.159

Mesopotamia, Armenia revocavit exercitus ac finem imperii esse voluit Euphraten”¹⁷⁶ (EUTR., *Breviarum*, 8.6.2); o bien se dice “*Igitur Aelius Hadrianus eloquio togaeque studiis accommodatior pace ad orientem composita Romam regreditur.*”¹⁷⁷ (AUR.VICTOR. *Liber de Caesaribus*, 14.1). Gibbon lo definió como un viajero que guardó la distancia de lo bélico¹⁷⁸. Pero, como veremos las perspectivas de una paz duradera en el Imperio, de las que nos hacen relato las fuentes mencionadas, no se corresponde con la poco halagüeña realidad militar a la que se vio sometido el Imperio Romano entre el 118 y fines del siglo II C.

b) Adriano y su ascenso al poder.

Nacido el 76 en Itálica, Adriano habría sido educado por su tío Trajano según nos señala la *Historia Augusta*, debido a la muerte de su padre¹⁷⁹. Es más que probable que, Trajano en su época de gobernador y legado imperial llevase a Adriano a cumplir sus primeras obligaciones dentro del *cursus honorum* (H.A *Hadr.*. 2.2, 3.2-3). El 95 se convirtió en tribuno militar de la legión II *Adiutrix* asentada en Panonia, el 96 ocuparía el mismo cargo en la legión V *Macedónica* en Mesia inferior y el 97 en la Legión XXI *Primigenia*, lo que constituyó la etapa de aprendizaje en la vida política de Adriano.¹⁸⁰

Hacia el 106 Adriano, en vísperas de la segunda guerra dácica, ya se había convertido en *legatus legionis* de la I *Minerva*, con lo que su experiencia política y militar fue en creciente aumento. La campaña pártica de Trajano, al recibir en 117 la encomienda del gobierno de Siria será la principal muestra de que podría ser considerado heredero de la púrpura imperial, al tratarse de una provincia clave dentro del dispositivo militar en la campaña de Mesopotamia, por ser el punto de abastecimiento y de refuerzos del límite oriental del Imperio. En su lecho de expiración, Trajano le nombraba su sucesor. La sucesión no fue clara por lo que nos señalan las fuentes; algunos senadores fueron ejecutados en Roma y se destituyó a algunos generales, entre ellos el general mauritano Lusio Quieto (H.A *Hadr*

¹⁷⁶ “Envidiando la gloria de Trajano, en seguida abandonó las tres provincias que Trajano había añadido”.

¹⁷⁷ “Mejor dotado para la elocuencia y las actividades civiles”.

¹⁷⁸ GIBBON EDWARD; *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, Op.Cit p.45

¹⁷⁹ La discusión sobre los orígenes del emperador Adriano en CANTO, ALICIA, “Itálica, patria y ciudad natal de Adriano (31 textos históricos y argumentos contra Vita Hadrianus.. 1, 3” en *Scripta Antiqua* (Madrid, 2002) y R. SYME, “Hadrian and Italica”, en *JRS*, Vol. 54, 1964, pp.142-149

¹⁸⁰ A.BIRLEY.; *Adriano: la biografía de un emperador que cambió la historia*, (Barcelona,2005) pp.53-73

4.1-19; 5.8, Eutr. *Breviarum* 8.6.1), porque supuestamente estaban conspirando contra el recién nombrado emperador.¹⁸¹

Es conocido el interés y la práctica viajera del emperador Adriano¹⁸², por lo que agruparé sus políticas militares por criterio geográfico.

c) *Germania*

Uno de los primeros lugares a los que se dirigió para ver por sus propios ojos la situación fue el *limes* germánico hacia el 122¹⁸³. Trajano se encontraba en oriente desde el 112/113, por lo que el *limes* renano se encontraba inactivo en el sentido de que las guarniciones habían desarrollado ante todo una labor pasiva mientras se desplegaban las campañas de Dacia, Armenia y Mesopotamia, que eran las que consumían la mayoría de los recursos militares. A esto ayudó también que la amenaza de los germanos era sumamente baja para esta época debido a las campañas de tiempo de Domiciano.¹⁸⁴

Según se puede presuponer, esta circunstancia había alterado la moral de la tropa y relajó su entrenamiento y funcionamiento¹⁸⁵. Adriano, valorando esta situación en su inspección, de inmediato puso en movimiento a las legiones establecidas en el Rin. Era preciso acometer la finalización de amurallar ciertos sectores del Rin pendientes aún. El emperador aprovechó la madera existente ordenando a las tropas levantar empalizadas con el fin de establecer un límite claro y constituir una línea defensiva. Para Birley¹⁸⁶ se trataba de desterrar la idea de un Imperio sin fin y establecer un límite claro, puesto que esta muralla de madera difícilmente podría haber contenido una invasión a gran escala de pueblos germánicos.

¹⁸¹ A.BIRLEY., *Adriano...*, *Op.Cit*, pp.107-110

¹⁸² *Eutropio, Breviarum*, 7.8.2 Para las rutas de los viajes, la exposición de motivo de los mismos: R.SYME, "Journeys of Hadrian", en *ZPE* 73 (1988) 159–170

¹⁸³ SYME, RONALD, "Journeys..." *Op.Cit* p.160

¹⁸⁴ Luttwak señala que en las Germanias la guarnición de 22.000 de tiempos de Domiciano se había reducido para estas fechas a 11.000 hombres contando legiones, numerii y auxiliares. E.LUTTWAK, *The Grand...*, *Op.Cit* p.87

¹⁸⁵ Vita Hadriani. 10.1-2; A.BIRLEY., *Adriano...* *Op.Cit* p.154-164

¹⁸⁶ A. BIRLEY, *Adriano...* *Op.Cit* p.157

Por lo demás, había que mejorar la situación de la disciplina y del entrenamiento, tal vez del mismo modo que su antecesor habría pretendido ser un Alejandro Magno o Julio César; es posible incluso que quisiera emprender la tarea imitativa de Augusto: “*si quidem ipse post Caesarem Octavianum labantem disciplinam incuria superiorum principum retinuit ordinatis et officiis et inpendiis, numquam passus aliquem a castris iniuste abesse, cum tribunos non favor militum, sed iustitia commendare*” (H.A *Hadr* 10.3). En relación con el pasaje de las *Res Gestae Divi Augusti*, en la que Augusto emprendió la tarea de reforzar y proteger todas las provincias limítrofes del Imperio (AUG. *Anc* 26.1). Los límites que requerían ser reforzados eran los de Germania, Raetia y Nórico, junto con el de Britania, donde se dirigiría después de poner orden en el Rin

d) Britania

Pero el objetivo último del viaje occidental de Adriano al parecer no era Germania. Inspeccionadas las tropas, Adriano se embarcó hacia Britania el 122.

Había una serie de cuestiones que inspeccionar en Britania. En primer lugar debería corregir los abusos que se estaban cometiendo en la tropa guarnecida en la isla: nuevamente el *topos* de la disciplina (H.A *Hadr*. 11.2). Idénticamente a lo sucedido en Germania la idea clave era delimitar claramente el *limes* para dar seguridad al territorio mayormente romanizado de la isla¹⁸⁷. Esto último se lograría con el símbolo de una nueva mentalidad militar: el famoso muro de Adriano¹⁸⁸. En palabras de Divine, “it was never a simple wall”¹⁸⁹, tanto por su concepción como por su finalidad. Se trataba de demarcar el espacio romano respecto del salvaje, además de ofrecer una defensa eficaz contra las razias de los britanos.

Respecto de la construcción de la muralla, a diferencia de Germania en Britania no existía la misma cantidad de materia prima forestal como para plantear la construcción de

¹⁸⁷ Luttwak entiende esto como la idea de abandono de todo posible proyecto expansivo, E. LUTTWAK, *The Grand...*, *Op.Cit* pp.87-88

¹⁸⁸ A.BIRLEY, *Adriano...* p.171,

¹⁸⁹ D.DIVINE, *The North-West Frontier of Rome: a military study of Hadrian Wall*, (London,1969) p.26

una empalizada de madera¹⁹⁰. Asimismo la decisión de construir un muro debió de haber sido influenciada en cierto sentido por el conocimiento geográfico alcanzado por Agrícola, del cual seguramente Tácito se hizo transmisor¹⁹¹. Esto debía generar un símbolo imponente frente a los salvajes britanos, en cuanto a la idea de marcar un límite claro y a los simples efectivos. Una vez iniciada la construcción del muro, reforzadas las defensas del *limes* interior de la isla, así como restablecida la disciplina, Adriano se dirigió a Hispania y de ahí a África.

e) *África y Egipto*

Adriano fue el primer emperador que visitó África. Las tareas que Adriano ejecutó en el continente africano, especialmente en Numidia, guardan relación con lo que se ha señalado para el caso de Germania y Britania, esto es, la preocupación por la disciplina militar y el establecimiento de obras defensivas en la frontera, como lo demuestra la inscripción llamada *exercitatio* de Adriano descubierta en Lambaesis¹⁹².

Asimismo el emperador ordenó la construcción de una frontera artificial para limitar las razias de los mauritanos y otros beduinos del desierto asegurando la existencia de una próspera zona comercial y de los recursos hídricos para la actividad agrícola y humana. Esto se logró con la construcción de fortificaciones y de muros en las zonas de los pasos montañosos de la cordillera de Aurasius, lo que se ha conocido por parte de la historiografía como *fossatum Africae*¹⁹³, ubicado en el área sur de Cartago, con un centro fortificado en *Gemellae*. A falta de madera y de piedras de calidad, se construyó un foso, con murallas de adobe, asegurado con algunas torres los sectores clave en una línea de aproximadamente 300

¹⁹⁰ H.HAYNES, "The Roman Wall in Britain" en *Journal of the American Geographical Society of New York*, Vol. 22 (1890),157-210. p.165

¹⁹¹ E.LUTTWAK, *The grand...Op.Cit*, p.88. R.RUBIN, "Settlement and Agriculture on an Ancient Desert Frontier", *Geographical Review*, Vol. 81,1991, 197-205. p.202

¹⁹² La famosa *Exercitatio* de Adriano (*ILS* 2487), una *adlocutio* del emperador a la Legión *III Augusta* con base en Lambaesi en la cual se refiere a los ejercicios militares. Es presumible que esta actividad se desarrollaran otras inspecciones de tropas de Adriano. El principal estudio al día de hoy sigue siendo Y.LE BOHEC (ed.) *Las Discours de Hadrien à l'armée d'Afrique: Exercitatio* (París,2003).

¹⁹³ E.LUTTWAK, *The grand...Op.Cit*, pp.79-80

kilometros de largo con el fin de controlar algunos cursos de agua y sobre todo el control de las granjas y el comercio.¹⁹⁴

f) Judea.

En el 130/131 Adriano habría visitado Arabia, Judea y Siria derivación de su viaje, a Egipto¹⁹⁵. Encontró estas provincias en calma y nada le hizo presagiar que el año siguiente, de camino a Roma, estallaría una revuelta de grandes magnitudes en la provincia de Judea, la revuelta de Bar Koshba. El tema del pueblo judío se encontraba muy latente en la memoria de Adriano, pues había tenido la misión de asosegar a muchos de los grupos judíos sublevados en 117. La represión de dicha revuelta se había consumado con una serie de medidas que sin duda alentaron una futura rebelión a gran escala de los judíos.¹⁹⁶ Para Isaac se trataría de un episodio más del bandidaje surgido en la región a partir de la destrucción de Jerusalén el 70¹⁹⁷.

Respecto de la revuelta de Bar Kochba, del 132, debemos decir que las causas son de índole religiosa. En primer lugar desde la revuelta de 117 se les había negado a los judíos la celebración del rito de la circuncisión (H.A *Hadr.* 14.2), lo que era un asunto incuestionable para los judíos y no podía pasar desapercibido, a lo que se sumaron las medidas contra el shabat; estas acciones eran hasta cierto sentido eludibles por los judíos. En segundo lugar, de una importancia mayor, lo que desencadenó la revuelta fue la expulsión de los judíos de Jerusalén, y la transformación de la ciudad en colonia romana bajo el nombre de *Aelia Capitolina* (DIÓN CASIO. 69.12), teniendo como deidades al emperador y a Jupiter Capitolino. A los israelitas se les negó la entrada a la nueva colonia, en la cual se establecería como guarnición la *legio X Fretensis*. Producto de lo conflictivo del sector, se trasladó la *legion VI Ferrata* para ayudar a la construcción de la ciudad¹⁹⁸ la que finalmente sería fundada por el gobernador de Judea Turnus Rufus el 132.

¹⁹⁴ S.MATTErn, *Rome and the enemy... Op.Cit*, p.113

¹⁹⁵ R.SYME, "Journeys..." *Op.Cit*, p.164

¹⁹⁶ A.BIRLEY, *Adriano... Op.Cit* pp.341-347

¹⁹⁷ B.ISAAC, *The Limits of the empire: The roman army in the East*, (Oxford,1990) p.84-85

¹⁹⁸ W.ECK, "The Bar Kokhba Revolt The Roman Point of View", *JRS*, Vol. 89, 1999, 76-89, p.80

La revuelta se propagó gradualmente, sabotando algunas producciones de armas escondiéndolas en alijos para el momento del alzamiento (DIÓN CASIO. 69.13). Simón Bar Kochba fue declarado líder del alzamiento y para su legitimación se le asoció a una profecía bíblica. La revuelta se extendió rápidamente por toda Judea, la *legio X Fretensis* y la *legio VI Ferrata* fueron obligadas a retirarse paulatinamente con graves pérdidas, en tanto presumiblemente la *Legio XXII Deioterana*, trasladada desde Egipto debido a la emergencia, pudo ser totalmente aniquilada¹⁹⁹. Para Eck la cuestión puede revestir varios aspectos si se quiere asumir el punto de vista romano. Por una parte es una guerra cruel, con grandes pérdidas de ambos bandos y donde el ejército romano no podía ocupar sus tácticas al ser una guerra de guerrillas. Por otra, la rebelión representaba para Roma una amenaza al honor y poderío romano, pensando en que era la segunda vez que un pueblo insignificante a ojos de los romanos decidiera rebelarse.

Adriano mismo se personó e hizo llamar a uno de sus mejores generales, Julio Severo, para acometer la rebelión (DIÓN CASIO. 69.13). La situación obligó a llamar a tropas de provincias cercanas e incluso a marineros para llenar las bajas de la *legion X Fretensis*. Hay estimaciones que señalan que en el lugar podrían inclusive haber estado entre 7 y 12 legiones. El ánimo producido inclusive podría compararse al que en la época de Augusto provocó el desastre de Teutoburgo. Adriano por ejemplo no habría pronunciado la tradicional salutación al senado “de que yo y las legiones estamos bien” (DIÓN CASIO. 69.14).

Finalmente la revuelta sería totalmente aniquilada. En consecuencia, con el fin de la rebelión se inició la diáspora judía. Mientras, muchos elementos de dicha religión fueron prohibidos, la provincia de Judea dejó de existir y sus territorios fueron fusionados con territorios de otras provincias formándose la provincia de Siria-Palestina, siendo los judíos expulsados de las cercanías²⁰⁰. Según Dión Casio (DIÓN CASIO. 69.14.1), 580.000 judíos habrían perecido, además de arrasadas 50 fortalezas y 985 poblados. La revuelta de Judea sería el principal problema interno al que debió hacer frente el emperador Adriano, sobre

¹⁹⁹ *Ibid.* p.80

²⁰⁰ Y.TSAFRIR, “Numismatics and the foundation of Aelia Capitolina, a Critical Review” pp.31-36 en P. SCHÄFE, *The Bar Kokhba war reconsidered: new perspectives on the second Jewish*, (Tübingen, 2003) pp. 32-33

todo como lo atestiguan las mismas fuentes romanas en cuanto a la pérdida de potencial humano y a la presumible, pero lógica, desaparición de la *legio XXII Deioterana*.

g) *El limes oriental: Siria, Armenia y Capadocia.*

Las fuentes señalan que Adriano se retiró de las conquistas de Trajano, lo que implicaba que las tropas empeñadas en dicha campaña se estacionaran principalmente en Siria, Armenia y Capadocia, provincias que Adriano visitó el 123 y el 129²⁰¹. Los acuerdos firmados con los partos establecían que Osroes I, que había derrotado a Partamaspates, el rey cliente de Roma, se convertía en el soberano de Partia en tanto Partamaspates se transformaba en rey de Osroene (H.A, *Hadr.* 5.4)²⁰². Adriano retuvo el control de una hija de Osroes, además de la silla imperial parta, con el fin de tener medidas de presión en caso de emergencia, pero los partos se encontraban debilitados y tenían luchas entre Osroes I y Vologases, aspirante al trono parto. Esto permitió que a pesar de las alarmas existentes por posibles conflictos en el *limes* oriental, existiera calma durante todo el reinado de Adriano.

h) *Danubio: Mesia, Panonia y Dacia.*

La intervención de Adriano en el *limes* del Danubio fue realizada sobre todo por legados nombrados por él que le fueron completamente leales. El caso más conocido es el de Julio Severo, legado en Mesia, que aseguró el *limes* bajo danubiano y aplicó la reorganización administrativa del sector.²⁰³ Adriano comprendía que Dacia se encontraba en una posición estratégica negativa, en el sentido de que, al ser un saliente del *limes* natural, se encontraba rodeada por pueblos bárbaros y por tanto su ataque era más fácil. Por lo mismo, el 118 iniciaba su reestructuración con la creación de la provincia de Dacia Superior e Inferior²⁰⁴. La presencia del emperador para luchar contra roxolanos y iazygos significó la paz con estos pueblos estableciendo posibilidades de colonización y subsidios, como antaño había funcionado con los dacios.

²⁰¹ A.BIRLEY, "Los viajes de Adriano" en J.M CORTES COPETE, E. MUÑIZ GRUJALVO (ed.) *Adriano Avgvsto* (Sevilla, 2004) pp.68-69

²⁰² A.BIRLEY, *Adriano...*, *Op.Cit* p.203

²⁰³ A.BIRLEY, *Adriano...* *Op.Cit* p.137

²⁰⁴ E.LUTTWAK, *The grand...*, *Op.Cit* pp.100-101

El 124, para mejorar aun el sistema defensivo, establecía la provincia de Dacia Porolissensis con porciones de la Dacia superior, estableciéndose en Apulum como guarnición la *legio XIII Gemina* que sería la principal fuerza defensiva interior de las tres Dacias, ya que las restantes legiones del sector se concentraron en las márgenes derecha e izquierda del saliente. Así, al garantizar una correcta defensa de Dacia, permitía que la provincia se colonizara de mejor condición, permitiendo la correcta explotación de la minería aurífera, lo que ayudaría a sanear los constantes gastos de las arcas imperiales.²⁰⁵

Después de moverse por el mundo romano incansablemente, Adriano fallecía el 138, dejando la mayoría de las fronteras seguras y estables.

i) La política militar del Imperio en tiempos de Antonio Pio.

Adriano había adoptado como sucesor el 136 a Lucio Aelio César, por medio del cual el joven Marco Aurelio, sobrino del emperador, se comprometía casarse con la hija de Elio César, y así llegar a convertirse emperador. Los planes de Adriano para sus dos futuros sucesores se truncaron cuando Elio murió el 138. En tanto Adriano nombró a Arrio Antonino como heredero, bajo la condición que adoptara –supuestamente- a Marco Aurelio y Lucio Vero –hijo de Lucio Elio - como hijos y sucesores en el cargo imperial. Para fortalecer esta vía, Marco Aurelio se casó con Faustina, el 145, hija de Antonino, conocida como la menor. Más adelante Lucio Vero casaría con Galeria Lucilla la hija de Marco Aurelio el 164. Por tanto la línea sucesoria por al menos dos o tres generaciones estaba relativamente asegurada por Adriano al momento de su muerte, el 10 de julio de 138, sin contar la relativa y aparente seguridad que el Imperio había logrado durante su mandato. (H.A *Pius*. 4.1-7)

Se ha caracterizado la época de Antonino Pío, como una época de paz y estabilidad de acuerdo con la famosa expresión de Gibbon que la califica como “halagüeña perspectiva de una paz sostenida”²⁰⁶, mientras para Le Bohec los movimientos militares durante su reinado fueron “en conjunto nada graves”²⁰⁷.

²⁰⁵ R.ARDEVAN, L.ZERBINI, *La Dacia romana* (Italia: 2007) pp.51-64.

²⁰⁶ E.GIBBON, *Historia....*, *Op.Cit* p.45

²⁰⁷ Y.LE BOHEC, *El ejército romano... Op.Cit* p.265

Como Nerva, Antonio Pío no poseía al parecer una carrera militar de renombre. Cuando el biógrafo de la *Historia Augusta* menciona sus cualidades señala que “*fuit vir forma conspicuus, ingenio clarus, moribus clemens, nobilis, vultu placidus, ingenio singulari, eloquentiae nitidae, litteraturae praecipuae, sobrius, diligens agri cultor, mitis, largus, alieni abstinentis, et omnia haec cum mensura et sine iactantia,*” (H.A Pius. 2,1). Estas características tienen que ver con condiciones civiles esencialmente. Dentro de su semblante no se menciona en ningún lugar la importancia a la carrera militar que sí encontramos por ejemplo en la vida de Adriano. Grant señala que por estos motivos al *consilium principis*, aparte de los miembros tradicionales ligados a las cuestiones del derecho y asesoría de asuntos civiles, se sumaron otros miembros con características militares con el fin de ayudar al emperador²⁰⁸.

Uno de los simbolismos de la política militar de Antonino fue el muro en el norte de Britania, construido en 140-142 y ubicado 160 kilómetros al norte del que su predecesor había levantado, producto de una campaña al inicio de su mandato. Los motivos para construir esta nueva muralla es que la de Adriano se encontraba lejana de las tribus reacias al dominio romano y por tanto era preciso establecer un símbolo referencial del poderío romano en el sector, sin contar el omnipresente motivo de la gloria personal de un emperador²⁰⁹.

Como señala Grant, tenemos dos formas de enfocar la idea de que en el principado de Antonino Pío se puede hablar de una idea de paz universal, más bien como construcción ideológica que como realidad palpable. En primer lugar cuando los hechos bélicos ocurren lejos de los centros de poder – donde está físicamente el emperador- puede hablarse de paz, ya que Italia jamás se encontró amenazada ni tampoco los grandes núcleos de poder dentro del Imperio. En segundo lugar porque la paz demostró ser una creación artificial. Al suceder a Antonino Pío, Marco Aurelio se vio inmerso en una serie de guerras que amenazaron los centros de poder en Asia e inclusive la península Itálica. La fragilidad de la paz demuestra lo insostenible de la idea de paz perpetua sino que expone que simplemente fue propaganda.²¹⁰

²⁰⁸ M. GRANT, *The Antonines. The Roman Empire in Transition* (London, 1994). p.14

²⁰⁹ L.KEPPIE, “The Antonine Wall” 1960-1980, *Britannia*, Vol. 13, 1982, pp.93-94

²¹⁰ M. GRANT, *The Antonines... Op.Cit* p. 21

Antonino Pío, murió plácidamente en 161, siendo sucedido, como estaba planificado, por Marco Aurelio, a la sazón con 40 años. La paz se mostraría esquivada con el llamado emperador filósofo (H.A *Marcus*. 4.10). Muchas partes del *limes* estallarían pronto en conflicto, dándose la paradoja de que un emperador formado para la paz tuviera que pasar mucho más tiempo luchando que sus dos predecesores.

4. Las campañas de Marco Aurelio, Lucio Vero y Cómodo. (138-193)

a) *Marco Aurelio y Lucio Vero.*

Al asumir Marco Aurelio el título de Augusto en 161 exigió tener como colega en modo de segundo Augusto a su hermano –adoptivo- Lucio Vero (H.A *Marcus* 7.5; H.A *Veruss* 3.8). Esto podría deberse tanto al respeto de los ideales de sus predecesores, que siempre les educaron para ser emperadores. Barnes señala que el verdadero heredero era Lucio Vero y no Marco Aurelio, y que este le nominó Augusto al saber la “verdad”²¹¹. Los motivos no están del todo claros, pero la cuestión es que Lucio Vero respondió al llamado con lealtad mientras gobernaron juntos (161-169).

La amenaza emergió de inmediato: “*Ad Parthicum vero bellum senatu consentiente Verus frater est missus; ipse Romam remansit, quod res urbanae imperatoris presentiam postularent*” (H.A *Marcus* 8.9). Los partos habían terminado sus disputas internas y comenzaban a preparar un ataque a posiciones romanas, mientras Marco Aurelio enviaba legados a distintas fronteras y atendía los problemas de la ciudad eterna afectada por algunas catástrofes naturales, como una inundación del Tíber que provocó severos daños (H.A *Marcus* 8.3-4).

Las hostilidades con los partos se iniciaron el 162, cuando aprovechando el descuido romano, el rey parto Vologeso IV colocó un rey títere en Armenia reiniciando una serie de disputas por el trono parto arrastradas desde tiempo de Trajano. Uno de los generales partos, Cosroes, atacó Capadocia desde Armenia, y puso en fuga al gobernador romano Marco

²¹¹ T. D. BARNES, “Hadrian and Lucius Verus”, *JRS*, Vol. 57, 1967, p.79

Severiano quien se suicidó por el fracaso en la defensa de Capadocia²¹². En tanto otro ataque obligaba a retirarse a Atidio Corneliano el gobernador de Siria a retirarse con severas pérdidas. En estos avances partos podrían haberse perdido según algunos, la *legio XXII Deioterana* (existe debate de si su desaparición fue en 132 o bajo Marco Aurelio) y la *legio IX Hispana*, ya que no aparecen en las listas legionarias posteriores, si bien son sólo conjeturas al respecto²¹³.

Para detener el peligro, Lucio Vero fue enviado al este y con su presencia se establecen refuerzos a la zona de conflicto para lanzar un contraataque (HA. VERUS. 6.8-9, 7.1). El legado, Estacio Prisco, lanzó una contraofensiva en Armenia que le llevó a las puertas de Artaxata, capital de los armenios, ciudad que tomó y arrasó finalmente, fundando sobre ella una ciudad romana. Como antaño, se elige a Sohaemus de Emesa como nuevo rey de Armenia asociado a los romanos para la tranquilidad del sector. Una segunda fase la iniciaba un general de renombre, Avidio Casio, quien en 165-166, con las fuerzas romanas presentes en el sector, tomaba Raqqa, Edesa, Nisibis, Dura Europos, y arrasaba Seleucia y Ctesifonte. Los partos, al mando de su rey Vologese IV, solicitaron la paz el 166, perdiendo Mesopotamia oriental, que pasaría a manos romanas. Esto les valió a Marco Aurelio y Lucio Vero el título de *Parthicus*²¹⁴. La victoria conseguida generaba un problema que a la larga resultaría desastroso, la peste²¹⁵, que se extendió por el ejército y por el Imperio.²¹⁶

Una vez terminados los problemas en el este, se inician los problemas en los límites septentrionales del Imperio, las llamadas guerras marcomanas. El 162 era saqueada Argentorate (Estraburgo) por pueblos germánicos. Contra ellos se mandó a combatir a Gayo Aufidio Victorino, quien logró contener el avance de los germanos y restablecer el *limes* del Rin (H.A *Marcus*. 8.8-9). Pero el problema más grave fue cuando el 166-167 los cuados, los iazygos, los marcomanos y roxolanos cruzaron el Danubio (H.A *Marcus*. 12.13; 14.1-2)

²¹² W.WEBER, "The Antonines" *Op.Cit...* pp.345-346

²¹³ LE BOHEC, *El ejército...* *Op.Cit* p.266

²¹⁴ M. GRANT, *The Antonines...* *Op.Cit* p. 31-32

²¹⁵ J. F. GILLIAM, "The Plague under Marcus Aurelius", *AJPh*, Vol. 82, 1961, pp. 225-251

²¹⁶ W.WEBER, "The Antonines" *Op.Cit...* pp. 348-349

arrasando las zonas cercanas a Aquincum, la Mesia Superior, Dacia y Panonia, llegando inclusive a Grecia.

Entre el 167-168 ambos emperadores incursionaron contra estos pueblos, que estaban asediando Aquileya²¹⁷. Marco Aurelio esperaba que, mientras sus fuerzas atacaban desde Italia, las fuerzas de Dacia, Dalmacia y Mesia, que ya habían limpiado sus respectivos sectores, atacasen por la espalda y derrotasen definitivamente a los germanos. Una ofensiva lanzada por ambos emperadores en persona (H.A *Marcus*. 12.13) logró expulsar a estos pueblos y restablecer el frente en Aquileya no sin antes haber decretado una leva general y un aumento del número de legiones para conjurar el peligro. Lucio Vero no alcanzaría a ver la derrota de los germanos, al fallecer el 169 víctima de una apoplejía. Entre el 170 y 171 se restablecía completamente el control sobre Raetia y Nórico por parte de Tiberio Claudio Pompeyano. Las legiones se adentraron en el sector del Río Morava y el Tisza y atacaron a todos los pueblos que se encontraban aún presentes en Panonia y la Dacia superior²¹⁸. Los últimos estertores se librarían en el 173-174, saldándose con una victoria romana que le valió a Marco Aurelio el título de *Germánico*.

El 175, Avidio Casio²¹⁹ se rebelaba en Siria, supuestamente bajo la creencia de que el emperador había fallecido en combate. La revuelta se conjuró cuando los oficiales de Casio terminaron asesinandolo. En efecto, Marco Aurelio no había muerto. Esta sublevación significó que el emperador aceptara la paz de los pueblos germanos para poder dirigir su mirada sobre oriente. Junto a la de Avidio Casio surgía una revuelta de campesinos en Alejandría, además de los mauritanos que azotaban el norte de África e Hispania.

El 177 los cuados y los marcomanos se rebelaban contra Roma y realizaban ataques en Panonia y Nórico. Era el inicio de otra nueva guerra²²⁰. El 179 Marco Aurelio y su hijo Cómodo, ya asumido como heredero imperial, llegaban al *limes* con fuerzas a de apoyo para sofocar la rebelión de los germanos. Instalado el cuartel general en Carnutum, Marco Aurelio

²¹⁷ E.Luttwak, *The Grand...* Op.Cit pp.145, 146

²¹⁸ M. GRANT, *The Antonines...* Op.Cit p. 36-37

²¹⁹ El trabajo más acabado al respecto es el de M.L. ASTARITA, *Avidio Cassio* (Roma: 1983)

²²⁰ W.WEBER, "The Antonines" Op.Cit... p.363

iniciaba el ataque contra los marcomanos y los iazyges a los cuales derrotaba. A finales del 179 o inicios del 180 instalaba otro cuartel general en Sirmium para lanzar una ofensiva final contra el territorio de los marcomanos y anexionarlos como provincia imperial estableciendo guarniciones, pero murió debido a la peste en marzo del 180.²²¹

A Marco Aurelio le sucedió Cómodo, de 18 años. Siguiendo la línea de su padre lanzó algunas ofensivas pero finalmente dejó la frontera estable a como estaba en inicio de las guerras marcomanas.

b) Cómodo y el ejército.

La idea de abandonar el proceso expansivo iniciado por Marco Aurelio le valió las críticas a Cómodo. Por ejemplo Dión Casio señala que a Cómodo se le ocurrió abandonar la guerra en el momento en que los marcomanos se encontraban tan debilitados que la victoria era fácilmente alcanzable; sin embargo, el nuevo emperador decidió volver a disfrutar de los placeres de Roma (DIÓN CASIO 72.1). Los germanos igualmente se encontraban debilitados y en el corto plazo no volverían a generar grandes conflictos en el *limes*. Entre las condiciones de paz figuraron la entrega de los prisioneros romanos, la entrega por parte de los germanos de una cierta cantidad de grano, unos 13.000 hombres cuados y marcomanos a cambio de quitarles las levas fijadas por Marco Aurelio y la prohibición de reunirse, salvo una vez al año frente a un centurión, y la de hacer la guerra entre ellos. (DIÓN CASIO. 72.2)

Por otro lado los germanos no constituyeron el único problema. Como señala Hekster, “though Cómodo position was secure, ther empire was not”²²². La pregunta está lejos de ser respondida con certidumbre. En Britania se enviaba a Helvio Pertinax para sofocar una serie de desórdenes producidos por las tropas, que incluso llegaron a nombrar como emperador a Prisco, si bien éste desestimó el cargo²²³. Por otro lado los mauritanos seguían causando algunos problemas menores en Numidia que serían solucionados por el legado Veturio Macrino estableciendo pactos con las tribus nómadas del sector. Otros desordenes se

²²¹ W.WEBER, “The Antonines” *Op.Cit...* p.364

²²² O. HEKSTER, *Cómodo. An Emperor at the Crossroads* (2002). p.40

²²³ M. GRANT, *The Antonines...* *Op.Cit* p. 66

produjeron por ejemplo fruto de la rebelión de Materno con la *legio VIII* en 185, siendo sofocada el 186, suceso conocido como *bellum desertorum*.²²⁴

Otras novedades militares de Cómodo no nos han llegado, debido sobre todo a lo parcial de las fuentes respecto de su reinado, que se centran en su deterioro mental²²⁵, la pugna con el senado y las intrigas palaciegas, lo cual no sirve para efectos de este trabajo. Probablemente exagerados, los vicios de Cómodo convivieron con una correcta administración provincial y un cada vez más creciente poderío de los prefectos del pretorio que controlaban el trasfondo de la situación política.

Pero más allá de la culpabilidad o inocencia de Cómodo respecto de la crisis romana de fines del siglo II, la llamada época de oro de los gobiernos Antoninos llegaba a su fin y su muerte, en las postrimerías del 192, sólo acrecentaba los problemas. Las guerras contra los germanos y los persas desde los tiempos de Marco Aurelio desgastaban los recursos del tesoro imperial dejándolo agotado.

Cuando Cómodo fue asesinado, Pértinax fue elevado al trono el 1º de enero de 193 por la guardia pretoriana a la cual ofreció un *donativum* de 3.000 denarios que apenas pudo cubrir, siendo asesinado tres meses después de su ascenso porque supuestamente no logró pagar por completo el donativo. El trono fue subastado al mejor postor siendo comprado por Didio Juliano, quien habría ofrecido 25.000 sestercios por soldado. Estos dos hechos provocaron que surgiera una guerra civil conocida como el año de los cinco emperadores donde Septimio Severo en Panonia, Pescenio Níger en Siria, Clodio Albino en Britania, Julio Didiano en Roma y el asesinado Pértinax fueron proclamados emperadores; esta guerra civil se decidiría el 197 cuando Septimio Severo hubo vencido a los restantes pretendientes a la púrpura imperial. A pesar de que el nuevo emperador se vinculó familiarmente con Marco Aurelio y llamó a sus hijos Antoninos, la verdad es que la dinastía Antonina, la “época de oro”, había tocado su fin el 192.

²²⁴ O. HEKSTER *Cómodo...*, *Op.Cit* pp.65-66

²²⁵ Graficadas en su deseo de cambiar el nombre del calendario, bautizar a las legiones con su nombre y cambiarle el nombre a Roma, por el de colonia Comodiana. *Dión Casio* libro 73.

II. “EVOLUCIÓN DEL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO EN EL IMPERIO ROMANO HASTA EL SIGLO II”.

Generalmente la historiografía del Imperio Romano, en particular la referida al ejército, ha abordado de una manera tangencial el aspecto geográfico. Lo anterior no significa que no se planteen cuestiones territoriales sino que la geografía se entiende como referencia a un territorio en el cual se suceden cronológicamente hechos y procesos históricos; de esta manera el territorio pasa a ser continente o receptáculo de las acciones del ejército romano, cuando en realidad el territorio es un contenido dentro de la cosmovisión propia de los romanos. De esta forma, dicha cosmovisión fue el resultado de una constante evolución a partir del principado de Augusto, quien colocó los cimientos del *Imperium Romanum* como estructura política y territorial y cuya expresión más relevante fueron las reformas aplicadas a la administración provincial, las que cambiaron sustantivamente el sistema de control territorial existente ²²⁶.

En este punto es necesario igualmente realizar una digresión. Una cosa es el conocimiento o saber geográfico, es decir el núcleo de informaciones, concepciones y contenidos referidos a la relación del ser humano con el espacio o territorio que habita. Otra cosa es la mentalidad generada por la acción del Estado, la sociedad y otros agentes que se tiene sobre el espacio geográfico y que surge por el conocimiento disponible. Por ejemplo, ya los griegos del siglo V a.C crearon un conocimiento geográfico de carácter sistemático que ha proseguido hasta nuestros tiempos, hoy en día nadie discute que la geografía es una ciencia social. Pero la manera en como los griegos comprendían su territorio y su hábitat no es el misma de como nosotros comprendemos nuestro espacio geográfico de carácter globalizado; incidiendo en ello la percepción del tiempo, el estado, la configuración social,

²²⁶ Un panorama general sobre la reforma de Augusto y en particular sobre la aplicación en Hispania del nuevo modelo político lo encontramos en P.OZCÁRIZ, “Organización administrativa y territorial de las provincias hispanas durante el Alto Imperio”, en ANDREU PINTADO, J.; CABRERO PIQUERO, J.; RODÀ DE LLANZA, I. (EDS.), *Hispaniae: Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tudela, 2007, pp. [Poner páginas]. La fuente que da la información específica es Estrabón, 17.3.25. Sobre el tema particular de las reformas de Augusto, también R. SYME, *La revolución romana*, Barcelona, 2011, pp.480-484, quien señala que la reorganización provincial nunca fue definitiva ni sistemática: la importancia de la reforma no está en la siempre teórica separación de poderes entre Augusto y el Senado sino en la construcción de un sistema de gobierno territorialmente asentado [Aclarar si esto es idea tuya o de Syme].

los flujos, intercambios culturales y comerciales, etc. Por ello, en esta tesis doctoral hay dos grandes bloques referidos a la geografía, el primero referido a la aparición y evolución del conocimiento geográfico en la sociedad romana. El segundo en cambio aborda como a partir de ese saber se configura una mentalidad geográfica en el Imperio, visión que influirá en el pensamiento militar y estratégico como se verá más adelante.

De este modo, desde Augusto es posible distinguir tres conexiones bastante claras entre el conocimiento geográfico y el Imperio. En primer lugar, la incorporación de la geografía a la cosmovisión, la administración y organización territorial del poder, proceso histórico que hacia la dinastía Antonina había alcanzado su cenit, al nivel de que las provincias se comprendían como parte de un Imperio ecuménico y que poseía una visión territorial propiamente romana sintetizada en la idea del *orbis terrarum*²²⁷. Una segunda conexión en relación con lo anterior es la conformación de una idea geográfica del Imperio Romano, es decir cómo los romanos comprendían el Imperio Romano en el aspecto del territorio, entendiendo el espacio geográfico como contenido (población, demografía, territorios, soberanía, poder, etc.). Por último, la autoconcepción del Imperio, es decir, cómo las élites dirigentes definían el Imperio Romano en términos geográficos, de cosmovisión y desde la toma de decisiones²²⁸. La propia evolución de todos estos elementos hasta la segunda mitad del siglo I confluyeron en época Antonina en una estructura geográfica, territorial, mental y de legitimidad del ejercicio del poder político y militar, que se tradujo también en una concepción estratégica del Imperio.

²²⁷ Para el concepto de *orbis*, R. POGORZELSKI, "Orbis Romanus: Lucan and the limits of the Roman World", *TAPhA* 141, 2011, pp. 143-170. También recientemente A.SANTANA El sistema geográfico de Marino de Tiro *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales 519 (2015).

²²⁸ La cuestión de cómo la aristocracia romana tomaba las decisiones ha sido abordado por S. MATTERN, *Rome and the Enemy, Imperial Strategy in the Principate*, London, 1999; el capítulo introductorio, "The decision-making elite", describe grosso modo las características de la toma de decisiones de la élite, a la que complementa con un capítulo denominado "The imagen of the world", en el que explora la influencia de la cosmovisión geográfica en la toma de decisiones. En esa misma línea, pero acotado al tema de cómo los emperadores tomaban sus decisiones sobre lo que pasaba en la frontera, F. MILLAR, "Emperors, frontiers and foreign relations, 31 B. C. to A. D. 378", *Britannia*, 13, 1982, pp. 1-23, a partir de un modelo de toma de decisiones relata las posibles formas en que un emperador obtenía información y actuaba ante los desafíos fronterizos y militares.

De esta manera, los cambios de orientación estratégica y de la política militar romana ejercerían una influencia decisiva en la forma de comprender el espacio histórico²²⁹: el Imperio. Las acciones de los emperadores se relacionaron con una determinada visión geopolítica y territorial, que a su vez fue expresión concreta de su poder (*imperium*). En este sentido, es obligada la referencia en primer lugar a Augusto, época en que el espacio geográfico se entendía como un “*imperium sine fine dedi*” (VERG. *Aen.* 1.279), idea que es bastante lejana en el tiempo y el espacio a lo que los Flavios y Antoninos aplicaron en los sectores fronterizos con las construcciones de muros, torres, caminos, y la consolidación de las líneas defensivas naturales. De esta manera en un lapso de unos cien años el ideal geográfico romano se había transformado totalmente.

Como señala Andrew Lintott, en términos simples el *Imperium populi Romani* fue el poder ejercido por los romanos, en particular por su élite, sobre otros pueblos y territorios²³⁰. Está relativamente claro que el poder tiene márgenes geográficos, pero para los romanos en los inicios del siglo I el proceso expansionista aun no había concluido ni había asumido la forma de una compleja maquinaria de administración territorial, por lo que dichos límites se presentaban bastante difusos. Una cosa era la mera posesión territorial, otra muy distinta la constitución de dicho espacio geográfico en territorio romano. Baste recordar el hecho de que el concepto de *provincia* todavía a inicios del siglo I se refería a un mandato²³¹ ejercido en un determinado marco geográfico, antes que una acepción territorial-administrativa; esta última forma iría cobrando sentido a lo largo de todo el siglo I, hasta convertirse en parte esencial del proyecto político territorial del Imperio Romano a inicios del II.

²²⁹ Para S. MATTERN, *The strategy...*, op. cit., caps. 1 y 2, las decisiones, más que centralizarse en manos del emperador, era la élite romana la que las tomaba, como consecuencia de su cosmovisión, bajo la lógica de que el emperador sólo era un *primus inter pares* que compartía e interpretaba la misma información recopilada; los elementos geográficos serían uno de aquellos conocimientos que la élite habría tomado en consideración para la toma de decisiones.

²³⁰ A. LINTOTT, “What was the 'Imperium Romanum'?”, *G&R* 28, 1, 1981, pp. 53-67, si bien a lo largo del artículo explica las complejidades típicas e inherentes del concepto. La discusión también en M. FINLEY, “Empire in the Greco-Roman world”, *G&R* 25, 1978, pp. 1-15.

²³¹ En particular vid. F. MARTÍN, “Sobre el significado de *provincia*”, en ALONSO DEL REAL, C.; GARCÍA RUIZ, P.; SÁNCHEZ-OSTIZ, A; TORRES GUERRA, J. B. (COORDS.) *Urbs aeterna: Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional Roma entre la Literatura y la Historia. Homenaje a la profesora Carmen Castillo*, Pamplona, 2003, pp. 593-609.

El mencionado proceso es denominado como territorialidad desde la geohistoria. La territorialidad es un asunto novedoso dentro de las ciencias sociales y de la historiografía. Por ello es posible indicar que el Imperio Romano tuvo una territorialidad que en términos concretos podemos comprenderla como la identidad y el carácter que una determinada sociedad da al territorio que posee y controla de acuerdo con su cosmovisión. La territorialidad bajo dicho prisma combina las dimensiones temporales y espaciales “como componente geográfico clave para comprender cómo la sociedad y el espacio están íntimamente unidos. Es esta concepción relacional de territorialización, según la cual ésta constituye la expresión geográfica del ejercicio del poder, un poder que se expresa territorialmente”²³². De esta forma la territorialidad debe ser entendida como un proceso de ocupación territorial de parte de una institucionalidad política, en este caso el estado romano, con el fin de controlar personas y explotar recursos naturales. Así debemos enmarcar la territorialidad imperial que surge en la época del alto Imperio Romano, desarrollándose con el paso del tiempo una política geográfica y administrativa cada vez más concreta para administrar dicha adquisición de poder político, cultural y económico.

Siguiendo esta línea, un segundo aspecto de la territorialidad tiene relación con la mentalidad²³³. Esta estrategia de ocupación territorial a la larga requiere demarcar el espacio geográfico acorde con una determinada identidad, que en el caso del Imperio es la de la civilización romana y los rasgos culturales del pueblo romano, para lo cual fue necesario crear el conocimiento geográfico entendido como la adquisición y difusión de saberes de diferentes territorios, incentivarlo desde la *nobilitas*, descubrir territorios; en el fondo, la elaboración y producción de una vasta literatura geográfica, que sirvió de base para la toma de decisiones imperiales. Sack, uno de los primeros y principales exponentes de la noción de territorialidad, define la territorialidad como una estrategia de influencia o control, individual

²³² G. DEMATTEIS y F. GOVERNA, “Territorio y territorialidad en el desarrollo local, la contribución del modelo slot” *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 39, 2005, p.43. En cuanto a la historicidad de este concepto podemos guardar una relación directa con la geohistoria al modo braudeliano.

²³³ T. JORDAN, “La psicología de la territorialidad en los conflictos”, *Psicología política*, 13, 1996, pp. 29-62, en particular pp. 34-36, donde declara una relación intrínseca entre la identidad y la territorialidad expresada en un sistema de signos y símbolos visibles en el espacio geográfico.

o colectiva, ejercida sobre objetos pueblos, mediante la delimitación y afirmación del poder (*imperium*) sobre una determinada área geográfica²³⁴.

A partir de las cuestiones anteriormente señaladas, podemos identificar cuatro grandes tendencias en la territorialidad romana. Una primera, tiene relación con la clasificación cultural, la autoconcepción y la visión del otro. Producto de ello surge la determinación territorial de lo que es romano de lo que no lo es. Como ejemplo básteme citar la *Historia Augusta*, que, al señalar los motivos de la construcción del muro de Adriano en Britania²³⁵, advierte que no se hacía por una cuestión defensiva sino para que “*barbaros Romanosque divideret.*” (*HA, Hadr.* 11.2).

La segunda tendencia de la territorialidad tiene relación con el fenómeno de la comunicación, ya que una vez controlada el área geográfica, se hace necesario concretizar (comunicar) la frontera²³⁶, esto significa establecer unos márgenes claros de control político, económico y cultural. Para el caso del Imperio Romano se desarrolló una política geográfica coherente con dichas proposiciones, en este sentido los emperadores, desde Vespasiano hasta Cómodo, desarrollaron una política territorial congruente con dichos principios. Por ejemplo Vespasiano construyendo una red defensiva y eliminando a los reinos clientes en oriente; Domiciano conformando los *Agri Decumates* en Germania; Trajano consolidando el limes renano eliminando el peligro dácico, pero además creando exitosamente dos provincias: Arabia y Dacia; Adriano con la provincialización del ejército, y Marco Aurelio con la posible creación de la provincia de Marcomania, cuestiones que fueron en la dirección de concretizar y definir el territorio romano, a lo que se unió la romanización, cuya faceta de urbanización permitía distinguir a alguien civilizado del que no lo era, la conquista de Dacia

²³⁴ R. SACK, “Human territoriality: a theory”, *Annals of the association of American Geographers*, 73, 1983, pp. 55-74.

²³⁵ D. DIVINE, *The North-West Frontier of Rome: a Military Study of Hadrian Wall*, London, 1969, pp. [Poner páginas].

²³⁶ El concepto de Frontera debe ser entendido como algo dinámico donde se producen relaciones violentas y pacíficas de intercambio cultural, pero además donde tienen lugar encuentros y desencuentros. J. VALHONDO, “Reflexiones sobre el concepto de fronteras”, *ETNICEX*, 2010, 1, pp.133-145.

por Trajano fue seguida de un proceso de fundación de ciudades y de colonización militar de vastos alcances.²³⁷

La tercera tendencia, es la elaboración y creación de mecanismos de control que aseguren la estrategia de la territorialidad en los espacios geográficos conquistados mediante los diferentes tipos de ocupación especial y de organización del poder. La incipiente organización administrativa instaurada por Augusto, evolucionaría al nivel eliminar los reyes clientes y otros tipo de organizaciones políticas dando paso a una de unificación cultural y administrativa con el fin de mejorar la organización económica, política, cultural del Imperio, es así como por ejemplo Vespasiano, a raíz de la revuelta judaica determina convertir al Reino de la Comágene así como a Licia y Panfilia en provincias para mejorar la estructura defensiva del sector, pero también para aprovechar de mejor forma las grandes ganancias económicas producidas en el sector producto de las caravanas comerciales provenientes de oriente²³⁸. El padre de Trajano, gobernador de Siria y encargado de este ajuste territorial habría contado con la asistencia de su joven hijo el que habría sacado valiosas lecciones de la administración territorial del Imperio²³⁹. Pero sin duda la cuestión fundamental tiene que ver con el establecimiento de la provincia como marco político, territorial, administrativo y cultural, dicha concepción de provincia en todo caso evolucionaría de su percepción enteramente abstracta de inicios del siglo I a una concreta y como mecanismo directo de control territorial a fines del mismo siglo.²⁴⁰

La cuarta tendencia, es la visibilización de la territorialidad. El poder y la influencia no son visibles, por lo que la territorialidad tiene como objetivo estratégico hacer geográficamente visible el poder político, en este sentido es que durante época Antonina tuvo la concretización territorial del poder su punto álgido, las obras en Germania realizadas por

²³⁷ V.gr J. CARBÓ “Dacia Capta: particularidades de un proceso de conquista y romanización”, *Habis*, 41 (2010) pp.275-292. También J. BERMEJO, S. ROBLES, J. CAMPOS “Trajano fundador: el último impulso colonizador del imperio” *Onoba*, N°1, 2013, pp. 99-114

²³⁸ Sobre la política militar y geográfica de Vespasiano v.gr E. LUTTWAK, *The Grand Strategy of the Roman Empire, from the first century A.D. to the third*, (Baltimore, 1979).pp.55-57, en lo principal se trataba de una demarcación concreta de las fronteras estableciendo un sistema de defensa continuo. También v.gr G. WEBSTER, *The Roman Imperial Army*, (Londres, 1979) pp.65-75

²³⁹ L. GREGORATTI “Vespasiano, Marco Ulpio Traiano padre e la costituzione del *limes* orientale”, *Kaskal*, 3, (2006) pp.257-274.

²⁴⁰ F. MARTÍN *Op.Cit.*

los Flavios y continuadas por Trajano, los muros en Britania tanto de Adriano como de Antonino Pío, el establecimiento de fuertes fronterizos en Dacia, la obligación de que los bárbaros comerciaran en puntos definidos por los romanos de acuerdo a los tratados, el desarrollo urbanístico y otros elementos propios de la romanidad, entre otras cosas. No es de extrañar que el *limes*, en cuanto sistema defensivo, económico, político y cultural sea una expresión y símbolo del poder romano, pero además una expresión directa de la territorialidad.

De esta forma el territorio imperial se desarrolló como una construcción cognitiva de la elite romana, de los pueblos romanizados y de los que estaban en vías de romanizarse o aun de conquistarse, esta identidad se exteriorizaba en una serie de señales físicas y materiales coherentes con la territorialidad. En dicha estrategia el ejército romano jugó un papel fundamental sea como actor de la romanización, como impulsor del Estado romano, como favorecedor del comercio o al ejercer el control del territorio que se consideraba romano del que no lo era en los *límites*. Bajo dicho prisma podemos establecer dos claras etapas en la ejecución de dicha estrategia que se superponen a lo largo del siglo I, la primera sería una etapa relativa a la defensa de los intereses individuales y colectivos en directa relación con los procesos expansionistas republicanos y de inicios del Imperio, en tanto una segunda etapa involucraría la defensa de la identidad de los territorios considerados romanos, la que se puede datar a partir del siglo II hasta fines del Imperio. En este caso particular interesa señalar que la elaboración de una identidad imperial iba en directa relación con la conformación de fronteras (el *limes*), el control de las mismas, la homogeneización cultural en base a la romanización, y la continuidad histórica de la presencia romana.

La primera manifestación necesaria para la consecución de esta territorialidad romana en época Antonina fue la construcción de un saber netamente geográfico. De ningún modo es posible señalar que el descubrimiento y establecimiento de este conocimiento geográfico haya sucedido en época de los emperadores adoptivos, sino que fue una evolución que se dio necesariamente desde el siglo I al siglo II por las propias necesidades del ejército, la aristocracia y la institucionalidad política-económica. De esta manera se hace necesario establecer a mi juicio una periodización respecto al proceso de la construcción y culminación

de este saber territorial, una primera fase la podemos datar a fines de la República hasta el ascenso de Augusto, periodo que podríamos denominar como de conocimiento geográfico romano en ciernes, pudiéndose encontrar las obras de Julio César y Cicerón, es un periodo sobre todo de bases teóricas del desarrollo del conocimiento geográfico.

Una segunda fase es la que podríamos denominar descubrimiento del conocimiento geográfico romano, si bien en realidad las obras de este periodo en su gran mayoría se circunscriben al principado de Augusto, son obras que contienen una gran carga simbólica al tener un discurso a favor de la instauración del nuevo orden y de legitimar la política interna y externa del primer *princeps*, así como de divulgar la idea de un Imperio abstracto, imbatible y sin límites. Es una época en que se funde una visión geográfica real con otra propagandística, por ello encontramos a poetas como Virgilio, Horacio u Ovidio, pero también a geógrafos como Estrabón y Pomponio Mela e historiadores como Tito Livio entre otros personajes.

Posterior a la dinastía Julio-Claudia, en específico durante los Flavios y Antoninos, es posible asistir a un punto álgido de la escritura geográfica y del relato histórico, periodo que podemos denominar de conocimiento geográfico imperial y romano. Plinio, Tácito, Arriano, Apiano, Cornelio Frontón, Ptolomeo entre otros autores exponen sobre todo una visión geográfica culta, pero también de romanos comprometidos con el Imperio y su administración lo que los torna en fuentes de primera mano sobre los grandes cambios que se estaban sucediendo en él. A partir de este punto las obras geográficas van en declive, de esta forma, se hace necesario un análisis en profundidad de cada fase histórica del discurso del conocimiento geográfico romano.

A. EL SABER GEOGRÁFICO EN EL PASO DE LA REPÚBLICA AL IMPERIO (50 A.C -27 A.C)

Una de las primeras cuestiones que Estrabón enuncia en su *Geographica* es la serie de predecesores que habían trabajado con interés el tema geográfico. De su listado tres autores merecen especial importancia: Anaximandro, Hecateo y Eratóstenes entre otros (STR. *Geo* 1). No es objetivo de este trabajo el estudio de sus obras geográficas en dicho periodo, pero

es necesario señalar algunas apreciaciones generales. Los primeros geógrafos de época romana, todos griegos, se habían decantado hasta mediados del siglo I a.C por una geografía ante todo matemática, centrada en la medición y cartografía del mundo²⁴¹. Anaximandro de Mileto en el siglo VI a.C es el primero en intentar cartografiar el mundo existente en base a unas medidas matemáticas concretas. A inicios del siglo V pretendió realizar un relato geográfico en base a un periplo, algo del cual Heródoto también haría eco al describir fugazmente el mundo conocido²⁴². Para los romanos, Eratóstenes y Dicearco, logógrafos del siglo III a.C, se mostraban como más cercanos en el tiempo y el espacio. Eratóstenes jefe de la biblioteca de Alejandría compuso una obra no conservada denominada “Medida de la tierra”, también realizó una serie de medidas y distancias la más célebre de la circunferencia de la tierra entre otras cosas, mientras Dicearco componía un mapa y descripción de la tierra.²⁴³

De esta forma, el conocimiento geográfico disponible a finales de la República no era apto para el uso que los romanos quisieran hacer de él. Cuando comenzó a configurarse la idea de un poder personal²⁴⁴, con Pompeyo, César y Octavio, se hizo necesario actualizar las bases del saber geográfico y territorial, lo anterior era necesario por la estructura política y militar que se estaba conformando. En primer lugar hacia fines de la República la expansión territorial romana había alcanzado lugares que no figuraban en los trabajos griegos y que por el tipo de trabajos desarrollados tampoco entregaban mayor información, de hecho fueron las expediciones de Cayo Julio César a la Galia, Germania y Britania las que arrojaron luz sobre regiones geográficas que eran desconocidas hasta ese momento.

En segundo lugar, el conocimiento geográfico disponible había variado en una enormidad, los griegos presentaban las descripciones geográficas del mundo colocando a Grecia en el centro, para enfatizar el contraste entre civilización y barbarie²⁴⁵. Pero la

²⁴¹ J. HARLEY, D. WOODWARD (eds). *The History of Cartography*, (Chicago, 1987). En particular el capítulo 9, Del tomo 1, “The Growth of an Empirical Cartography in Hellenistic Greece”. También E. BUNBURY *History of Geography, II Vol.*(Londres, 1879).

²⁴² HDT. Libro IV

²⁴³ W.FORTENBAUGH, E. SCHÜTRUMPF. (eds) *Dicaearchus of Messana: Text, Translation, and Discussion Volume 10 of Rutgers University studies in classical humanities*, (Rutgers,2011)

²⁴⁴ J.L ROMERO , *Estado y sociedad en el mundo antiguo*, (México, 2012), pp.47-241.

²⁴⁵ J. HARLEY, D. WOODWARD. *Op.Cit* Volumen 1.

cantidad de zonas sometidas a descripción y mensura habían cambiado, las obras geográficas habían sido escritas principalmente cuando Roma dominaba el Mediterráneo occidental de una manera indirecta. Por ello en los siglos II y I a.C con la creación de una incipiente administración extra itálica; así como con la caída de los reinos helenísticos y la reordenación oriental²⁴⁶se sucedieron grandes cambios del punto de vista del control territorial en los dos siglos transcurridos desde las obras de Eratóstenes y de Polibio.

En tercer lugar la geografía griega era esencialmente matemática, de medidas exactas basadas en longitudes y latitudes²⁴⁷, era además una geografía que se asociaba mucho a la astronomía. Por tanto el saber geográfico era en el fondo bastante científico, careciendo por ello de una aplicación práctica en un Imperio en vías de territorialización y expansión, no servían para la administración ni para la política, cuestiones que sumadas a la desactualización las hacían más inoperantes a los ojos de la aristocracia dirigente romana como medio de legitimar sus conquistas mediante el nuevo mapa del orbis. La *nobilitas* que participaba de las guerras civiles y del cambio de la estructura política comenzó a tomar conciencia de la necesidad de poseer un conocimiento geográfico romano, actualizado y útil que permitiera el actuar de la administración, la romanización y el ejército.

Por último, hasta el siglo I a.C no había habido en Roma una geografía hecha por romanos, quizá por el espíritu poco práctico de la misma habían eludido crear obras geográficas como tales. En todo caso en la época de las crisis civiles del siglo I a.C surgirán nuevas teorías y formas de comprender el territorio, pero sobre todo el interés de plasmar lo anterior en escritos. No se trataba de partir de cero, sino que gradualmente se inició un camino de cambios en la concepción espacial, el que comenzado por Julio César y Cicerón culminaría en la época de los Antoninos al conformarse una concepción territorial del imperio, romana, y creada por eruditos latinos.

²⁴⁶ *Ibid.* pp.130-148

²⁴⁷ Quizá el ejemplo típico sea Hiparco. BUNBURY. *Op.cit* p.1-10.

1. Cicerón: La *regionum descriptio*

Cicerón, es uno de los primeros romanos que incluye nociones de geografía en sus discursos. En el *De oratore*, elabora su teoría más importante en el ámbito del conocimiento geográfico, “*Nam postea quam imperio omnium gentium constituto diuturnitas pacis otium confirmavit, nemo fere laudis cupidus adolescens non sibi ad dicendum studio omni enitendum putavit;*” (CIC. *De or.*1.14), lograda la paz, es decir terminada la expansión territorial, vendría la época de la cultura y dentro de aquella se encontraba el conocimiento geográfico. Cicerón declara que un buen orador no puede basarse solamente en la experiencia del foro, sino que para poder hablar con propiedad en materias militares y de conquista debe “*saepe etiam sine regionum terrestrium aut maritimarum scientia*” (CIC. *De or.* 1.60). Estas cuestiones las llevaría más lejos en el libro II “Del Orador”, ya que según el arpinate una narración histórica debe tener como condición lógica que “*rerum ratio ordinem temporum desiderat, regionum descriptionem*” (CIC. *Orat* 1.60).

De esta manera Cicerón promovía la necesidad de un conocimiento geográfico de lo que hasta ese momento se estaba convirtiendo en un Imperio mundial; la *pax*, permitiría desarrollar de mayor grado la historia y la oratoria, las que debían incorporar la *Regionum descriptionem*, lo que ya se puede vislumbrar en los autores de mediados del siglo I d.C. Tácito en su *Agrícola* señalaba que cuando su suegro tomaba el mando del ejército en Britania se dedicó en primer lugar a “*noscere provinciam, nosci exercitui*” (TAC. *Agr.* 5.1), pasando Tácito a describir el medio geográfico donde se desarrolla la campaña, más adelante volveré sobre esta cuestión. Plinio por su parte mencionaba a Cicerón como alguien reconocido, siendo un hecho que las obras del orador republicano eran recomendadas y leídas por la *nobilitas*, sobre todo en un sentido militar y geográfico, esto se condice con el relato de Frontón en una epístola al recién asumido emperador Marco Aurelio ,el que ante el contexto de la guerra contra los partos le señalaba al joven príncipe a modo de recomendación que “*Tum praeterea multa istic reperies praesentibus consiliis tuis capita apte considerata*” (FRO. *Parth.*157, 10).

Sin duda, creo que la obra que recomienda Frontón debe ser la llamada en “*defensa de la ley Manilia*” o de “*Imperium Pompeii*” de Cicerón. En primer lugar, porque es el mejor discurso que Cicerón pronunció en el foro a favor de Pompeyo, un reconocido *vir militaris*, y en segundo lugar porque en su alocución coloca en práctica la idea de la *Regionum descriptionem* como saber geográfico y militar en su conjunto. En un primer momento (CIC. *Man.* 1-27), Cicerón contextualiza y dentro de dicho panorama realiza una relación relativa a las causas del conflicto y la distribución de fuerzas militares en Asia menor. Aún más importante es cuando se refiere a que “*in summo imperatore quattuor has res inesse oportere, scientiam rei militaris, virtutem, auctoritatem, felicitatem.*” (CIC. *Man.* 1.28). Dentro de la ciencia militar se encuentra haber luchado en diferentes teatros de guerra (CIC. *Man.* 1.28) así como conocer las regiones donde se desarrollaron los conflictos, Cicerón en este punto hace el parangón de cuando Pompeyo se hizo cargo de combatir la piratería en el mediterráneo: había que conocer y reconocer donde se hace efectivo el mando, donde se hacía efectiva la *provincia* (CIC. *Man.* 1.31-34).

De esta manera Cicerón fue un precursor en el descubrimiento del conocimiento geográfico, tanto en tiempos de guerra para a la correcta consecución de las campañas militares, como en tiempos de paz donde la cultura, en referencia a la historia y la oratoria, debían incluir las descripciones del escenario donde se producían las acciones humanas, en particular las hazañas de los romanos. El hecho de que sus obras fueran de sobra conocidas y recomendadas dentro la *nobilitas* a lo largo del siglo I y II aseguran que sus ideas al menos fueran difundidas y en parte aplicadas.

2. Julio César y su legado

Mientras Cicerón declaraba un discurso teórico sobre la utilidad geográfica en la oratoria y el *otium*, es con Julio César donde el conocimiento geográfico tendrá una relevancia práctica y de utilidad política. En su *De Bello Gallico*, César lo primero que realizó como introducción al relato son comentarios y descripciones de índole geográfica, ajustándose perfectamente a la lógica señalada por Cicerón de que en una narración se debía incluir la geografía, máxime cuando el autor era un eminente *vir militaris*. Pero, yendo más

allá de la idea ciceroniana, Julio César era un soldado²⁴⁸ que además destacó por sus dotes de escritor y orador. De esta manera César iniciaba la senda de hombres de armas que redactaron comentarios de sus campañas militares, dentro de los cuales era posible encontrar la descripción del escenario geográfico de las acciones bélicas. No deba extrañar por tanto que la geografía romana surga a partir de los militares, por ejemplo las principales obras del siglo I se nutrieron de los informes presentados por Elio Galo, Corbulón, Plinio el viejo, y el mismo emperador Trajano, obras cuyo antecedente más lejano fueron los comentarios de Julio César²⁴⁹.

El de *Bello Gallico* es rico en información geográfica y se enmarca en el saber geográfico que Julio César necesitó para la campaña militar. De esta manera no es de extrañar que Julio César inicie el texto con un relato geográfico: “*Gallia est omnis divisa in partes tres, quarum unam incolunt Belgae, aliam Aquitani, tertiam qui ipsorum lingua Celtae, nostra Galli appellantur*” (CAES. *Gal.* 1.1), pasando a continuación a señalar algunos factores geográficos explicativos de la política de los Helvecios, al nivel de ser capaz de extraer de la demografía histórica las causas de la guerra que va a relatar (CAES. *Gal.* 1.1-1.2). A lo largo del relato transforma muchas veces a la geografía humana como explicativa de la historia de los pueblos que habitan en la Galia y Germania “*Rhenumque antiquitus traductos propter loci fertilitatem ibi consedis Gallosque qui ea loca incolerent expulisse*” (CAES. *Gal.* 2.4).

Dichos comentarios geográficos, que iban más allá de la geografía matemática griega y de las mensuras generó una geografía humana del dominio romano, faceta que más tarde por mandato de Augusto exploraría Estrabón. A la descripción inicial de la Galia, se le agrega la descripción de los pueblos en el Rin (CAES. *Gal.* 4.1), le siguen la descripción de suevos y ubios (CAES. *Gal.* 4.2, 4.3) y de la selva Hercinia (CAES. *Gal.* 6.25). A ello se suman la explicación de los enfrentamientos constantes entre germanos y galos por el uso del suelo (CAES. *Gal.* 6.24) y otros datos relativos a las características de las culturas que habitan en orillas del Rin y la Galia (CAES. *Gal.* 4.10, 6.14, 6.17).

²⁴⁸ C. GOLDSWORTHY, “César y el General como Estado.” En HANSON V (ed.) *El arte de la guerra en el mundo antiguo* (Barcelona, 2012).

²⁴⁹ *Ibíd.* También R. SYME. *La Revolución... Op.cit* pp.21-84

Por último, pero no menos importante, es que las descripciones geográficas aportaron un conocimiento práctico, asociado al uso militar del terreno, así como la caracterización de las redes de comunicación, vitales para el abastecimiento y claves para la logística y los movimientos de tropas (CAES. *Gal.* 1.6, 1.16, 3.1,3.7-11), no por nada el de *Bello Gallico* pasó a ser un documento de lectura obligatoria para todo joven que iniciara su *cursus honorum*, sobre todo en el apartado militar, ya que fundía en el relato el ejército, la descripción geográfica y el abastecimiento, cuestiones que podrían estar en la base de llamada *scientia militare*.

Por otro lado, existe una obra poco conocida, cuyo origen es atribuido a Julio César, denominada “*Cosmographia Iulii Caesaris*”. De la copia original del siglo I a.C no quedan rastros, la fuente esencial es una compilación realizada en el siglo IV d.C por Julio Honorio, esta obras se encuentran compiladas en los *Geographi latini minores*²⁵⁰. La cosmografía es denotativa de los cambios que se estaban produciendo en el conocimiento geográfico romano, se trató de un punto intermedio entre la necesidad del nuevo saber y la orientación geográfica griega de tipo matemática. Tres cuestiones son relevantes de la “*Cosmographia Iulii Caesaris*”. La primera es la utilidad de la geografía para legitimar un determinado modelo político, la segunda es la relevancia del conocimiento geográfico para el devenir imperial, la tercera es como la geografía se encontraría al servicio del Estado romano con el fin de mejorar la administración. La obra en cuestión puede datarse a partir de sus primeras palabras: “*Iulio Caesare et Marco Antoni[n]o consulibus omnis orbis peragratus est per sapientissimos et electos viros quattuor*” (GLM. *Iulii Caesaris*. 1) pudiéndose señalar el inicio de la obra el año 44 a.C, es decir un par de meses antes que Julio César fuera asesinado en los *idus* de marzo. ¿Podían los cuatro hombres electos terminar la obra para Julio César en menos de dos meses? La respuesta claramente es negativa, por lo que interesa indagar las causas que motivaron a César a convocar a estos personajes para la realización del trabajo; no obstante, el trabajo se siguió realizando a pesar de la muerte del dictador.

²⁵⁰ A. RIESE, *Geographi latini minores*, (Heilbronnae, 1887). Una compilación en la que es posible encontrar diferentes relatos geográficos de época romana sobre todo de lo que podrían considerarse autores menores, muchas veces incluso hasta desconocidos.

Se mencionó que la primera cuestión tiene conexión con la utilidad de la geografía para el poder político, Julio César en el momento en que su poder estaba relativamente consolidado a raíz de la victoria sobre sus enemigos encarga una misión para “*ominis orbis peregratus*” y recopilar el saber geográfico de dichos periplos. Estos *sapientissimos viros* se puede presuponer eran todos griegos: Nicodemo, Dydimos, Theudoto y Polyclito; Harley en su *History of Cartography* menciona que estos personajes deben haber sido presumiblemente libertos, si bien a mi parecer no existen pruebas suficientes que permitan demostrar dicha afirmación²⁵¹. El objetivo de estos eruditos era medir y mensurar el mundo conocido hasta ese entonces, era una misión realizada por griegos para alcanzar unos objetivos propios de la tradición geográfica griega, con la salvedad que el mundo desde los relatos geográficos de los siglos III y II había cambiado de sobremanera²⁵². En oriente solo pervivía el reino de los Ptolomeos en Egipto, en occidente la Galia era romana, y el 46 a.C en Tapso Julio César consiguió una victoria militar que ponía fin a una cruenta guerra civil. Julio César quedaba como árbitro de los destinos del mundo romano al ser nombrado dictador perpetuo y cónsul por diez años. De esta manera habría encargado la ejecución de dicha expedición con el fin de determinar el mundo controlado por los romanos²⁵³, el *orbis*, con el fin de legitimar sus nuevos poderes políticos y demostrar que bajo su mando el poder romano había alcanzado sus límites máximos, en el fondo se trataba de una *laudatio* de tipo geográfico.

Una segunda cuestión que he mencionado tiene relación con la vigencia del conocimiento geográfico, de esta manera la expedición por el *orbis* logro inventariar el mundo romano, el que “*Omnia orbis habet maria XXVIII insulae LXXIII | montes XXXV | provincias LXX | oppida OCLXIII | fluvios LII | gentes CXXVIII*” (GLM. *Iulii Caesaris*. 3). De modo que, mediante el relato geográfico se ponderaba como era el mundo en el que se habían desarrollado las acciones de la guerra civil, se trataba de establecer la cuantificación de distancias y del mundo recorrido, de la magnitud de las tierras subyugadas a la *potentia romanorum*, de esta manera se ideó una imagen de la tierra compuesta en cuatro pars: *oriens*, *occidens*, *septentrionalis* y *meridion*.

²⁵¹ J. HARLEY, D. WOODWARD *Op.Cit* p.201

²⁵² C. NICOLET. *L'Inventario del mondo, Geografia e Politica alle oirigine dell'Impero Romano*. (Roma, 1989) pp.31-33

²⁵³ E.BUNBURY. *Op.cit* p.43-48,141-171.

En tercer y último lugar, encontramos el saber geográfico como parte de una concientizada política imperial, una herencia perdurable con el paso de los siglos. Julio César era asesinado a inicios del 44 a.C y con ello la obra geográfica de exploración quedó en entredicho por el conflicto desatado entre Marco Antonio y Octavio, el último heredero de Julio César. De todas maneras, Octavio optó por proseguir la labor geográfica la que culminó del siguiente modo: en su IV consulado la parte relativa a oriente (30 a.C), en el VII de Augusto Occidente (27 a.C), en el consulado X de Augusto (24 a.C) el septentrión y en el consulado de Saturnino el año 3 a.C el meridián (GLM. *Iulii Caesaris*. 2). Esto significaba que la labor de mensura del *orbis* había demorado cuarenta y un años, de manera que estaba cimentada la base sobre la cual Agripa elaboraría su mapa del mundo. El hecho de que un trabajo iniciado por César prosiguiera con Augusto demuestra que los temas geográficos y la utilidad práctica de la misma pasaron a ser tópicos relevantes en la política del Estado romano.

De esta manera, la geografía romana en el paso de la república al Imperio se encuentra ligada en primer lugar a la necesidad de conocer los escenarios en el cual se desarrolló la expansión romana, siguiendo la idea de Cicerón y su “*Regionum descriptionem*” la que también es posible encontrar en la *Bello Gallico* de Julio César. La visión imperial sobre el gobierno de los territorios extra itálicos unidos la generación de un conocimiento útil, estarían en continua tensión por lo que, entre el ascenso de Augusto al poder hasta la aparición de la dinastía Flavia el conocimiento geográfico explorará dos grandes vertientes; una referente al saber geográfico descriptivo con una fuerte utilidad práctica y otra como forma de legitimar el gobierno imperial del principado. Más allá de lo que preparaba el destino a los romanos, se podría señalar que es en esta convulsa época que los latinos decidieron diseñar, proyectar, descubrir y crear una geografía romana propiamente tal, la que se consolidaría a lo largo de un siglo, específicamente en época Antonina.

B. LOS INICIOS DEL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO ROMANO (27 A.C – 70 D.C)

Será en época de Augusto donde el conocimiento geográfico va a ser utilizado indistintamente en base a las dos lógicas enunciadas anteriormente. Vale la pena señalar que

este apartado está centrado en el conocimiento geográfico como tal, más que como legitimante del poder político, por lo que por ahora baste saber que Augusto en su afán de darle legitimidad a su poder personal renovado incesantemente ocupó la geografía con fines políticos. En todo caso es menester separar los objetivos políticos de los relatos respecto del conocimiento en sí mismo, ya que ello permitirá establecer que durante este periodo los romanos descubrieron e idearon su propio conocimiento geográfico. De hecho, hay que recordar que la primera gran reforma que Augusto acometió con sus nuevos poderes es la división de las provincias senatoriales e imperiales hacia el 26 a.C, de esta forma se confirma el interés de Augusto, arquitecto del principado, en el conocimiento geográfico como necesario para la administración imperial en un sentido práctico y abstracto a la vez.

Augusto estableció la *pax romana* como uno de los principios rectores del nuevo sistema político, dicha ausencia de conflictos y guerras civiles se manifestó en la existencia de una época dorada²⁵⁴ que era preciso relatar en un sentido figurado mediante la historia, poesía, la oda u otras obras²⁵⁵. Es así como entran en escena Virgilio, Ovidio y Horacio como detentores de una visión imperial exitosa que se había impuesto en el mundo civilizado y conocido hasta aquel entonces; a su vez, todos estos exponentes elaboraron obras épicas en donde la epopeya de la conquista romana es el *leitmotiv* principal. Ante la imposibilidad de deslindar el proceso de conquista imperial del territorio, estos autores desarrollaron y expusieron en sus obras el saber geográfico. Debemos enmarcar estas obras líricas no dentro del margen de una obra histórica o geográfica sino que más bien de una narración heroica, de una sucesión de hechos gloriosos que se funden en la creación del Imperio Romano.

1. Horacio.

Uno de los poetas, que relató las proezas del pueblo romano fue Horacio. En su *Carmen Saeculare*²⁵⁶ presenta una descripción geográfica que a todas luces puede ser calificada como de abstracta, se enuncian los lugares en la lógica del poder romano pero no en el sentido de

²⁵⁴ A. BANCALARI, *Orbe romano e Imperio Global La Romanización desde Augusto a Caracalla*, (Santiago, 2007) p.28

²⁵⁵ R.SYME, *La revolución...* Op.Cit p.564 et seq.

²⁵⁶ *Ibid.* p.542

la descripción de los mismos, de esta manera la enunciación territorial es en base a la sujeción romana, “*iam mari terraque manus potentis Medus Albanasque timet securis, iam Scythae responsa petunt, superbi nuper et Indi.*” (HOR. *Saec.* 53-55). El tópico del *imperium*, esto es del poder, está omnipresente en el relato, el *topos* de la descripción geográfica de lugares sólo se limita a una enumeración de localización, pero en ningún modo una “*regionum descriptionem*” usando los conceptos de Cicerón.

En las obras de Horacio el relato geográfico conforma un relato más cercano a la visión política del mundo que del saber geográfico, en sus odas llega a tal nivel que: “*Caelo tonantem credidimus Iouem regnare: praesens diuus habebitur Augustus adiectis Britannis imperio grauibusque Persis.*” (HOR. *Epod* 3.5). De esta manera se reafirma el ideal geográfico augústeo a través de lo conquistado, de los fines y extremos de un mundo que apenas comienza a ser conocido: desde Britania hasta Persia; pero esto no resulta ser más que un juego retórico, ya que en el caso de Britania esta no sería anexionada totalmente hasta época de Claudio, en tanto Persia raramente puede ser considerada una posesión del Imperio Romano.

El tópico anterior vuelve a ser recurrente en las *Carmina*, allí el poeta señaló que “*Serues iturum Caesarem in últimos orbis Britannos et iuuenum recens examen Eois timendum partibus Oceanoque rubro*” (HOR. *Carm.* 1.35.28-34), de este modo el mundo se vislumbra como algo finito; los lugares, asociados a pueblos particulares emergen en el relato en la medida que padecieran prontamente el dominio romano, por ejemplo “*Te Dacus asper, te profugi Scythae,*”, (HOR. *Carm.* 1.35.9) tema repetitivo también en sus odas “*Te Cantaber non ante domabilis Medusque et Indus, te profugus Scythes miratu*” (HOR. *Epod* 4.14.41-44). Esta geografía del poder más que de los territorios, se dedica a enunciar lo que está bajo el *imperium populi romani* “*te non pauentis funera Galliae duraeque tellus audit Hiberiae, te caede gaudentes Sygambri compositis uenerantur armis*” (HOR. *Epod* 4.14.49-53). En tanto las aguas de la tierra aparecen en el relato de Horacio como límites a cruzar, en una especie de invitación para ir más allá y en un plan de límite mental antes que geográfico, “*te fontium qui celat origines Nilusque et Hister, te rapidus Tigris, te beluosus qui remotis obstrepit Oceanus Britannis*” (HOR. *Epod* 4.14.45-48).

De esta manera, en Horacio encontramos los objetivos de una territorialidad en ciernes, que se refiere más al dominio político que al ámbito del saber y que presenta de manera poética el proyecto de la política exterior, pero ante todo de ideas abstractas que poco se condecían con la realidad geográfica propiamente del Imperio Romano.

2. Ovidio.

Otro autor lírico que manifiesta el uso de ciertos elementos geográficos es Ovidio, particularmente en su obra la *Metamorfosis y las Pónticas*²⁵⁷. Si bien la lógica del relato de Ovidio es similar a la de Horacio en el sentido de ofrecer elementos de legitimidad al naciente y creciente poder de Augusto, incorpora en su relato una concepción del espacio geográfico más completa. El hecho de que la *Metamorfosis* narre una transmutación del poder por medio de deidades y personajes hasta llegar a Julio César y Augusto es a la vez también un recorrido geográfico del desplazamiento del *imperium* desde la Grecia remota hasta la conquista universal de fines de la República, un relato de las conquistas puesto que “*nondum tamen in via Iani ora patentis erant*” (Ov. *Met.* 14.90).

Ovidio presenta en los inicios de la metamorfosis un relato geográfico de la creación del mundo, “*ab origine mundi*” (Ov. *Met.*1.3), proceso que va narrando los orígenes de la configuración geográfica de la tierra, la que en primer lugar “*magni speciem glomeravit in orbis*” (Ov. *Met.*1.35), estableciendo un modelo geográfico del planeta, el que se presenta de base acuática donde la parte terrestre es una especie de isla que se encuentra en medio de los mares. Por otra parte, expone la división de la tierra en zonas, las que algunas serían habitables y otras no, haciendo eco del *topos* griego del ecúmene (*οικουμενε*), de esta manera divide el orbis en cinco zonas, las extremas de carácter frío, a las que le siguen zonas templadas “*totidem inter utramque locavit temperiemque dedit*” (Ov. *Met.*1.50), mientras la del centro “*quarum quae media est, non est habitabilis aestu*” (Ov. *Met.*1.49) en una clara referencia al desierto de Sahara y la imposibilidad de su habitabilidad.

²⁵⁷ Una mirada sobre los tópicos políticos de la obra en: CH. SEGAL “Myth and Philosophy in the *Metamorphoses*: Ovid's Augustanism and the Augustan Conclusion of Book XV”, *AJPh*, 90, No. 3 (1969), pp. 257-292.

Más allá de estas alusiones que se refieren a la percepción del espacio físico, la Metamorfosis se aboca al relato del recorrido de la transmutación universal del poder. De esta manera sigue una lógica similar a la del mencionado poeta Horacio, al nivel que al finalizar la Metamorfosis Ovidio señala que “*quaque patet domitis Romana potentia terris*” (Ov. *Met.*15.877) yendo más lejos aún al señalar que “*terra sub Augusto est; pater est et rector uterque.*” (Ov. *Met.*15. 865). En sus Fastos elaboraría la misma idea al señalar que “*Romanae spatium est Urbis et orbis ídem*” (Ov. *Fast.* 2.684) nuevamente la idea de un dominio universal era lo que unía a la enumeración de pueblos conquistados o en vías de estarlos (Ov. *Pont* 2.7.1). De esta manera Ovidio nos presenta el resultado de toda la transmutación del poder, la que desde el punto de vista del conocimiento geográfico buscó representar el dominio universal romano y por tanto era una profunda abstracción.

3. Virgilio

El último autor poético del que referiremos es Virgilio²⁵⁸. Protegido por Mecenas y Augusto, mediante sus obras se transformó en adalid del nuevo régimen político que se estaba inaugurando, dándole un fuerte sustento cultural a los grandes cambios sucedidos desde el 31 a.C. Al igual que con Ovidio y Horacio, Virgilio más que describir lugares y referir una relación geográfica, sus conocimientos territoriales los orienta en función del expansionismo romano y de las formas de ejercer el poder. De esta forma en sus obras lo que interesa es el destino conquistador romano, en una especie de predestinación misional, tal como refiere en la Eneida la misión es: “*tu regere imperio populos, Romane, memento (hae tibi erunt artes), pacique imponere morem, parcere subiectis et debellare superbos.*” (VERG. *Aen* . 6.851-853). El *imperium* se repite como tópico fundante de la experiencia política y geográfica.

El tipo de conocimiento geográfico que manifestó Virgilio quedó expuesto desde los inicios del relato de la Eneida, el Imperio Romano es algo que no dispone de limitantes geográficas ni tampoco temporales (VERG. *A.* 1.278). Por ello al igual que Horacio el tema geográfico es de referencia abstracta, propagandística, una mera enunciación de pueblos subyugados o en vías de serlo. Recurre a la referencia de culturas con el fin de ejemplificar

²⁵⁸ V.gr W. AVERY, “Augustus and the "Aeneid", *CJ*, Vol. 52, (1957), pp. 225-229

la *potestas romanorum*, el que llegaba “*super et Garamantas et Indos proferet imperium*” (VERG. *Aen.* 6.794-795), los pueblos aparecen en la medida que son presas del terror que induce la presencia romana, la que se manifiesta desde los reinos del Caspio y del Tanais hasta las desembocaduras del Nilo (VERG. *Aen.* 6.798-801). El tópico se repite más adelante en la narración para el caso de los egipcios, sabeos, indios y árabes (VERG. *Aen.* 8.705-106) y también en otra de sus obras: las Geórgicas. (VERG. *Aen.* 3.30-33)

De este modo, tanto en Horacio, Ovidio como Virgilio se encuentra una relación geográfica de lugares y pueblos asociados al poder y la conquista, no se trata de un conocimiento espacial de lo que genera el dominio de dichos lugares ni mucho menos la descripción; la orientación de estos relatos está en legitimar la historia y el régimen político²⁵⁹. Se presentan así dos cuestiones relacionadas pero que es necesario disociar, por un lado el conocimiento territorial ayudante de la administración política e imperial; y por otro, la visión política y geográfica del Imperio sustentada sobre todo en lo que el Imperio quería llegar a ser, por tanto una cuestión profundamente conceptual y mental.

4. Tito Livio

También se inscribe dentro de los autores de la época augústea al historiador Tito Livio con su monumental obra denominada *ab urbe condita*²⁶⁰ escrita hacia inicios del siglo I. La obra abarcaba desde los orígenes de la ciudad del Lacio hasta la salutación de Octavio como Augusto, pero no se encuentra conservada del todo. Los objetivos que Tito Livio declaró en el prefacio estaban en directa relación con los que generalmente cumplieron las composiciones literarias de la nueva época inaugurada por Augusto, en primer lugar manifestar “*ea belli gloria est populo Romano ut cum suum conditorisque sui parentem Martem potissimum ferat, tam et hoc gentes humanae patiantur aequo animo quam imperium patiuntur*” (LIV. *Praef*) la motivación de la narración fue establecer como Roma se hizo

²⁵⁹ P.ZANKER, *The Power of Images in the Age of Augustus*, (Michigan, 1988) p.101-102, 167-168 se refiere a la necesidad de darle optimismo a una sociedad (sobre todo a la aristocracia) profundamente deprimida a raíz del término de las guerras civiles, para eso fue necesario un programa de renovación cultural y el desarrollo de diferentes símbolos que fueran denotativos de lo anterior.

²⁶⁰ Un análisis de la obra en J. ANDRÉ, A. HUS, *La historia en Roma*, (Madrid, 2005), pp.85-119

dueña de gran parte del mundo conocido. En segundo lugar la manifestación de buscar la verdad histórica mediante el uso de documentos históricos, el *exempla documenti* (LIV. Praef).

Desde el punto de vista de la geografía, el relato espacial en Tito Livio es vago si lo analizamos desde la geografía humana que se estaba por conocerse en el mundo romano²⁶¹. La idea de la *regionum descriptio* de Cicerón está presente en la *ab urbe condita*, pero como recurso retórico más que de utilidad práctica. Del análisis de la obra se desprende igualmente que el saber geográfico presenta algunas fallas²⁶², André y Hus señalan que “sus localizaciones y descripciones son vagas, erróneas y conducen a oscuridades”²⁶³ careciendo de esta forma de un sentido de descripción territorial que por ejemplo si está presente en la *Historia Universal* de Polibio. Estas digresiones también se encuentran cuando Tito Livio abordó las problemáticas militares y políticas denotando un saber ante todo documental más que de experiencias personales. En todo caso, desde mi percepción no es un error tal como lo señalan André, Hus y otros²⁶⁴, en mi percepción no se trató de que Livio haya solamente usado fuentes escritas para referirse a la descripción geográfica, el problema es que para la época las fuentes geográficas que poseían referencia a descripciones de regiones son cuestiones inexistentes e imposibles de obtener con un nivel de certidumbre adecuadas.

Esta disonancia geográfica de Livio, entre la experiencia práctica de la política y la experiencia viajera se trasladó a un asunto sobre el cual volveré más adelante, pero que es necesario comentar; por ejemplo, fruto de los cambios territoriales del primer siglo en la *Ab urbe condita* se entremezcla la concepción de provincia como algo abstracto y también como la de algo concreto, demostrando el significado cultural y político de un concepto esencial para la administración imperial a lo largo del tiempo. Menciono esta cuestión como denotativa de los grandes cambios que se avecinaban en la administración imperial las que recién estaban comenzando a perfilarse.²⁶⁵

²⁶¹ Ibíd. p.96

²⁶² Respecto a las cualidades de Tito Livio como geógrafo revisar: A. MORENO, “Los datos geográficos en Tito Livio, un estado de la cuestión”. *Circe*, 16, (2012), pp.107-121.

²⁶³ J. ANDRÉ, A. HUS *Op.Cit* p.96

²⁶⁴ Ibíd. MORENO, *Op.Cit*.

²⁶⁵ R. SYME *La revolución...op.Cit* pp.480-484

5. Otros casos de la Geografía Augústea: Agripa y Juba.

Tomando en consideración la lírica y la historiografía, la época de Augusto se muestra como de paz y prosperidad para toda la cultura latina²⁶⁶. Pero más allá de lo anterior, con Augusto el Imperio ingresó a una nueva forma de conocer la geografía, cuya manifestación a partir del 27 a.C fue la reforma administrativa en la que el *príncipeps* se arrogó los poderes del *imperium proconsular*, conformando con ello una “provincia” que incluía Hispania, Siria y otras regiones fronterizas. De esta forma se innovó sobre los antiguos estatutos de la administración provincial, la que recordemos en época republicana dependía del senado, pero que, producto de los cambios impulsados por el primer *príncipeps* pasaron a depender del emperador y de las designaciones que este hiciese para ser representado en dichos territorios (*legati augusti*).

Dicha innovación, que podría ser abordada desde el punto de vista de la concesión de poderes a Octaviano, tiene un potente fondo geográfico ya que se inició una preocupación por la correcta administración de los territorios conquistados. El expolio, el saqueo legitimado y legalizado debían dejarse de lado y dar paso a la integración provincial en un circuito cuyo epicentro era Italia. De lo anterior no debió extrañar que Augusto si bien patrocinó obras que hablaban de un Imperio en términos de poder y sometimiento extranjero, no es menos cierto que bajo su influjo se inició una sistematización constante de una geografía descriptiva, regional, propiamente latina y necesaria para la administración imperial.

Dentro del marco referencial señalado ocupa un lugar primordial un trabajo denominado *Agripa Orbis Terrarum*. De dicha obra geográfica no nos quedan más que algunas referencias literarias. Lo que está claro es que Agripa, el gran lugarteniente de Augusto, tomó como base la *Cosmographia* de época de Julio César para transformarla en un dibujo del *orbis*, un *picta* con sus respectivas notas lo que permitió a los romanos tener una visión clara de la ubicación imperial en el mundo Mediterráneo. Se trató sin duda de

²⁶⁶ P. ZANKER P. *Op.Cit.* p.335-336

plasmar de manera visible y concreta para la plebe y la aristocracia lo que los poetas e historiadores estaban narrando²⁶⁷.

Poco sabemos de lo que mostraba la composición, de los autores contemporáneos a Agripa, Vitruvio arquitecto de Julio César y cercano a las esferas del poder nos señalaba que “*quae orbe terrarum chorographiis picta itemque*” (VITR. 8.2.6) a lo que se agregaba “*orbis terrarum descriptionibus*” (VITR. 8.2.8) por lo que los dibujos de mapas eran un género conocido en la Roma imperial. Junto a las descripciones de lugares geográficos, se debe agregar que Agripa estudió en la escuela de Apolonia²⁶⁸ de dónde provenía Anaximandro, uno de los primeros en realizar un *picta* del mundo, es posible establecer que Agripa pudiera representar y actualizar dichos saberes. Otro testimonio de la existencia del trabajo de Agripa lo encontramos en Plinio y su *Historia Natural*, donde el *picta* de Agrippa es una de las fuentes más relevantes sobre la geografía del Imperio, “*Agrippam quidem in tanta viri diligentia praeterque in hoc opere cura, cum orbem terrarum orbi spectandum propositurus esset*” (PLIN. Nat. 3.17).

Junto a lo anterior encontramos un trabajo de Dicuil un monje irlandés del siglo VIII denominado “*De Mensura Orbis Terrae*” que señalaba que Agripa “*Quem divus Augustus primus omnium per chorographiam ostendit*” (GLM. *Divisio*), se sabe que el mapa fue enviado a todas las ciudades del Imperio, colocándose una versión especial en el campo de Marte, en específico en el lugar conocido como “*Porticus Vipsania*” erigido por la hermana de Agripa, Polla. (D.C 55.8.3-4, PLIN. Nat. 6.140)

En cierto sentido la presentación del *orbis* no se trataba de una innovación, Estrabón enunció en su obra, algunos antecesores que habían realizado trabajos similares, tales como los planos de la tierra de Hecateo de Mileto y de Anaximandro. Lo positivo de la obra de Agripa es el surgimiento de una fuente de información geográfica sobre todo actualizada. Es de suponer que el mapa solo sería una parte, y que iría acompañado con algunas distancias y tiempos de desplazamiento junto a las mensuras respectivas, a lo que se unirían descripciones

²⁶⁷ J. HARLEY, D. WOODWARD, *Op.cit*, p.206-210

²⁶⁸ R. SYME *La revolución...op.Cit* p.166

e imágenes (*insignes*) de las provincias, las mismas que habrían de desfilar en el funeral de Augusto (TAC. *Ann* 1.8)²⁶⁹. Solo podemos conjeturar hasta qué punto las consideraciones pragmáticas romanas superaron las rígidas y poco comprensibles mediciones matemáticas de los griegos a través del pensamiento propio de la época. Se trataba de exponer al público la imagen del mundo de época Augustea, un mundo romano con un centro claramente definido: *Roma caput mundi*, como nos señala Vitrubio, conservando la visión geográfica de la época “*vero inter spatium totius orbis terrarum regionisque medio mundi populus Romanus possidet fines.*” (VITR.6.1.10). Se trataba de un dibujo hecho por alguien de la aristocracia romana y participe de la gesta de Augusto, por lo que podemos hablar de una geografía hecha por y para los romanos, dominadores absolutos del Mediterráneo, el “*imperio potiretur orbis terrarum*” (VITR. *Praef.* 1.1).

El mapa de Agripa de esta manera fusionó dos de los grandes intereses de la cosmovisión geográfica romana, por una parte ofreció una visión del mundo conquistado que fuera útil a los intereses legitimantes del principado, al exponer el dominio universal. Por otro demostró el interés geográfico de la aristocracia y la clase gobernante de poseer un conocimiento geográfico actualizado para el régimen imperial.

Junto a Agripa, debemos agregar a Juba II, rey de de Numidia y Mauretania, aliado de Augusto a cuyo favor llegó a luchar en Accio²⁷⁰. Juba II produjo una serie de obras, de las cuales destacan una guía de Arabia y oriente –incluyendo Mesopotamia- la que en la época de Plinio y su *Historia Natural* aún estaba vigente “*circumvectus in mediterranea Persidis ex India, enarrata proxime a Iuba, deinde eam navigationem, quae his annis comperta servatur hodie*” (PLIN. *Nat.* 6.26). La misma obra sirvió de antecedente para la campaña de Cayo César en oriente, lectura que podemos obtener debido a su dedicatoria “*Iuba rex iis voluminibus, quae scripsit ad C. Caesarem Augusti filium ardentem fama Arabiae*” (PLIN. *Nat.* 12.31). A su vez sabemos por el relato de Plinio que contenía distancias entre ciudades que seguían siendo utilizadas en la segunda mitad del siglo I (PLIN. *Nat.* 6.30). El trabajo de Juba habría sido complementario al de Isidoro de Cárace, un filósofo enviado a oriente por

²⁶⁹ P. ZANKER. *Op.Cit.* p.214

²⁷⁰ J. ROBERTS, *Oxford dictionary of the classical world*, (Oxford, 2007) p.306

Augusto para realizar comentarios geográficos con el fin de ayudar a la expedición de su heredero (PLIN. *Nat.* 6.141). Las obras de Juba escritas sobre oriente y en base a la geografía se enmarcan en la serie de expediciones que Augusto envió a oriente, una la de Cayo César, otra la ejecutada por el prefecto de Egipto Elio Galo enviado a Arabia (STR. 16.22).

En todo caso el trabajo de Juba no sólo podemos circunscribirlo a Arabia y Medio oriente, entre sus obras podemos encontrar otras sobre Libia y los Asirios, obras de gran valor geográfico, lamentablemente no nos han llegado los trabajos de Juba, salvo por detalles enunciados por otros autores²⁷¹. La importancia de Juba y Agripa en materia de descripciones territoriales es denotativa del nuevo aire que estaba impregnando las obras de este tipo, la geografía era importante y bajo Augusto el descubrimiento geográfico estaba permitiendo la creación de obras eruditas, que entregaron valiosa información, los mismos herederos de Augusto recibieron educación en ese sentido si hacemos caso de la dedicatoria de la obra de Juba.

6. Estrabón

Junto al *orbis* de Agripa encontraremos en época Augustea una obra de invaluable valor geográfico, la denominada “*Geographica*” de Estrabón. Geógrafo griego, escribió la descripción del mundo más completa para su época, es difícil estimar la difusión de su obra, si bien aparece citado por Plutarco en su obra *Moralia* lo que indica que en el siglo II era conocido. Como señala Sihler, su trabajo podría haber sido encomendado por Augusto, otra razón para explicar su pervivencia en el siglo II²⁷².

Estrabón lo primero que realizó fue considerar la geografía como parte de la filosofía tomando un lugar importante dentro de la misma. De esta manera enuncia que los grandes geógrafos de la antigüedad como Homero, Anaximandro, Heracleo, Eratóstenes, Demócrito, Eudoxio, Dicearco, Eforo, Polibio y Posidonio fueron ante todo filósofos (STR. *Geo.* 1.2). La importancia de cada uno de estos geógrafos es denotativa del tipo de obras geográficas que

²⁷¹ S. SMITH, *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*, p.636

²⁷² E. G. SIHLER, “Strabo of Amaseia: His Personality and His Works”, *AJPh*, Vol. 44, 1923, pp. 134-144

comenzaron a vislumbrarse, esto es, tributarias del legado cultural de la geografía matemática griega pero impulsora de un saber más cercano a la descripción y la política.

En el momento que Estrabón escribe la *Geographica*, las obras geográficas colocaban una especial atención a la astronomía y la geometría, en explicar cuestiones de forma, de tamaño y de distancias entre dos puntos, de la variedad climática de la tierra, y en general particularidades de la atmósfera. En el fondo los geógrafos se habían centrado en cuestiones físicas, en tanto Estrabón en su obra unió el espacio geográfico con la descripción territorial, colocándole con ello un sello humanístico. Lo importante como declaró no era tanto la ubicación de los pueblos sino las características propias de cada cual, es decir la ecúmene, esto es el mundo habitado y civilizado (STR. *Geo.* 1.13).

En la introducción de su *Geographica* señalaba “καὶ τὸν Ἡρακλέα εἰκὸς ἀπὸ τῆς πολλῆς ἐμπειρίας τε καὶ ἱστορίας λεχθῆναι μεγάλων ἐπίστορα ἔργων. ἔκ τε δὴ τῆς παλαιᾶς μνήμης καὶ ἐκ τοῦ λόγου μαρτυρεῖται τὰ λεχθέντα ἐν ἀρχαῖς ὑφ’ ἡμῶν, διαφερόντως δ’ ἐπάγεσθαι δοκεῖ μοι πρὸς τὰ νῦν ἐκεῖνος ὁ λόγος, διότι τῆς γεωγραφίας τὸ πλεον ἐστὶ πρὸς τὰς χρεῖας τὰς πολιτικά” (STR. *Geo.* 1.16). La necesidad de información actualizada, útil, pertinente a disposición de los emperadores y la *nobilitas*, pasaba a ser un asunto de vital importancia para el gobierno del Imperio romano, la centralización del poder llevó aparejada necesariamente la concentración de la toma de decisiones, lo que significó que los emperadores como centro de la administración tuvieran que disponer de todos los datos disponibles para ejercer correctamente el poder y legitimar el gobierno²⁷³. Para Estrabón esta orientación provendría de que la geografía era una disciplina derivada de la filosofía política (STR. *Geo.* 1.18) cuya utilidad sería ayudar en el arte de gobernar (STR. *Geo.*, 1.16).

Una geografía vista de esta forma involucraba necesariamente un cambio de pensamiento respecto de lo que los romanos declaraban a inicios del siglo I, pero el cambio si se planteaba en términos de pragmatismo político se avenía bastante bien a la propia idiosincrasia romana. De esta forma, la geografía, sobre todo cuando describía pueblos conquistados o por conquistar era realmente útil a los comandantes y líderes militares del

²⁷³ F. MILLAR *op.cit*

Imperio, permitía el desarrollo de las rutas de abastecimientos, de avance o de recursos que se podrían encontrar en determinados territorios.

Roma, según los romanos había conquistado el mundo, verdad o mentira, la afirmación anterior se correspondía con el hecho de que el proceso expansivo había llevado las barreras a territorios poco familiarizados con el Mediterráneo: el interior de Egipto, Germania, El Rin, el Danubio, Norico, Raetia, Tracia, Mesia, Panonia entre otros tantos lugares. De estas regiones no existía información, era por tanto una falla de los geógrafos no conceder importancia a la descripción para manejar los asuntos públicos, esta falla, común en la época anterior a Augusto no podía ocurrir cuando había un solo Imperio que gobernaba al mundo, la obra geográfica de Estrabón se presentaba así como una necesidad del Estado y para el Estado.

De esta forma, Estrabón a través de su monumental obra, compuesta por 17 libros, lo describió la grandeza del Imperio Romano y los recursos de cada país dominado con una utilidad para el desarrollo de grandes empresas. El premio del conocimiento supera con creces los desastres de la ignorancia: “μεγάλοις ἐστὶ τηλαυγέστερον, ὅσωιπερ καὶ τὰ ἄλλα μείζω τὰ τῆς ἐμπειρίας καὶ τὰ σφάλματα τὰ ἐκ τῆς ἀπειρίας” (STR. *Geo.* 1.17), perfectamente podrían caber dentro de la categoría de desastres lo sucedido en Carras con la estrepitosa derrota y muerte Craso o bien la derrota de Varo en Germania, donde la geografía orientada a lo militar fue un tema relevante para el desarrollo de campañas militares (STR. *Geo.* 1.17).

Es así que la *geographica* de Estrabón es una obra que nos dice mucho de la necesidad que tuvieron los romanos por actualizar sus conocimientos y su renovado interés por la geografía humana y las descripciones. El hecho de que fue compuesta en época de Augusto, las necesidades administrativas del Imperio, de que Estrabón estuviera más latinizado que otros griegos por sus servicios a la *nobilitas*, así como de tener por seguro algún tipo de patrocinio imperial, generan que la obra estraboniana esté destinada con un eminente sentido práctico de uso público y para los hombres de estado (STR. *Geo.* 1.22). No sabemos nada sobre divulgación de la *Geographica* de Estrabón, pero el discurso dado por él era toda una declaración de intenciones sobre la envergadura que empezaba a producir el saber geográfico.

7. Augusto y la Res Gestae Divi Augusti

El análisis de la época augústea no podía estar completo sin la presencia de su mismo fundador: Augusto. Del primer *príncipeps* nos queda su legado autobiográfico de la *Res Gestae*²⁷⁴, documento invaluable que entrega una serie de informaciones, que pueden ser leídas en clave geográfica. El mismo prefacio de la *Res Gestae* contiene una frase significativa desde la visión y el conocimiento geográfico, Augusto había llegado a “*orbe terrarum imperio populi romano*” (AUG. *Anc. praef.*) Esta frase que invoca un orbe conquistado es significativa puesto que en la versión en griego de la *Res Gestae* no existe, lo que indicaría que dentro del mundo helénico no existía una palabra para indicar el orbe pero además podría ser indicativa de la necesidad romana de crear un mundo geográfico latino que se aviniera a los intereses de un público itálico. En 3.1 se vuelve a repetir la idea de un “*tote in orbe terrarum*” que es replicada en griego como *οικουμενε*, el mundo romano, o todo el mundo se transformaba en el mundo habitado y civilizado de los griegos.²⁷⁵

Más allá de la visión, el conocimiento que expone Augusto en materia geográfica es breve y se refiere a enunciar hacia el donde estuvieron dirigidas las campañas (AUG. *Anc.* 26.1, 29, 30)²⁷⁶. Aparecen en la *res gestae* los pueblos remotos y lejos de ser conquistados (31) así como una explicación geopolítica del asunto oriental, en específico de Armenia (AUG. *Anc.* 27.1). La enumeración es un recurso muy utilizado por el *príncipeps* pero también se centra en las colonias establecidas ocupando tópicos demográficos y económicos (AUG. *Anc.* 3.3, 16.1-4,28). La *res gestae* no es una obra geográfica, por lo que a pesar de los datos que aporta, presenta la visión imperial en base a la geografía y sobre todo las acciones de Augusto con el fin legitimar el sistema político por él instaurado. En el fondo todo se reducía a la expresión del prefacio: el Imperio era dueño del orbe terrestre. En todo caso la introducción geográfica en el relato era un hecho importante, y es más significativo que a la muerte del *príncipeps* se hayan puesto imágenes de las provincias y pueblos conquistados.

²⁷⁴ La versión bilingüe usada será la de A. COOLEY, *Res gestae Divi Augusti: text, translation, and commentary*. (Cambridge, 2012).

²⁷⁵ *Ibíd.*

²⁷⁶ C. NICOLET. *L'Inventario del mondo, Geografia e Politica alle oirigine dell'Impero Romano*. (Roma, 1989) pp.31-33

8. El relato geográfico en Veleyo Patérculo

El conocimiento generado provocó que el descubrimiento de una geografía romana desde la muerte de Augusto hasta los Flavios fuera algo patente, pero pocas fueron las obras que se referían a dichos aspectos. Un historiador de época de Tiberio como Veleyo Patérculo²⁷⁷ hizo esfuerzos por incorporar un relato geográfico en su obra histórica, no tanto como fenómeno explicativo pero al menos de forma descriptiva al incorporar un lenguaje geográfico especializado. El uso de la palabra región como algo diferenciado de la provincia: “*eam regionem*”, (VELL. 1.3) se encuentra presente a lo largo del texto, sea como una subdivisión interna de Italia (VELL. 2.15), bien como regiones de otras potencias “*Armeniam ac deinde Mediam et per eas regiones*” (VELL. 2.82), como teatro de guerra “*Hunc virum et hanc regionem proximo anno diversis e partibus Ti. Caesar adgredi statuit.*” (VELL. 2.109), o bien como un espacio geográfico en proceso de conquista “*magnus vexillariorum numerus ad internecionem ea in regione*” (VELL. 2.110) también “*In qua regione quali adiutore legatoque*” (VELL. 2.115).

El mismo Veleyo señaló en un apartado de su obra que “*Gentes Pannoniorum Delmatarumque nationes situmque regionum ac fluminum numerumque et modum virium excelsissimasque et multiplices eo bello victorias tanti imperatoris alio loco explicabimus: hoc opus servet formam suam*” (VELL. 2.96). De este modo incorporaba la utilidad geográfica para el desarrollo militar de las campañas en una tónica similar a la de Juba. Sin duda adoptaba las tendencias ciceronianas, sobre todo con la inclusión del concepto región en el vocabulario histórico dotándole de un sentido diferenciado del de provincia, que en esta época comenzaba a sufrir cambios respecto a su comprensión por la dualidad misión/territorio..

9. Pomponio Mela y su *Cosmographia*.

En tiempos del emperador Claudio otra obra geográfica fue producida, la llamada *Corographia* o de *Situ orbis III libri* de Pomponio Mela. El trabajo no fue una descripción

²⁷⁷ J. ANDRÉ, A. HUS *Op. Cit* pp.119-124

etnográfica como la *Germania* de Tácito ni tampoco es una voluminosa obra enciclopédica como la de Estrabón. “*De situ orbis*” consiste en la descripción de un itinerario prefijado, nombrando ciudades, y pequeños datos respecto de las provincias, pero que en ningún lugar ofrece caracterizaciones del mundo. Como dice Mela en su obra “*constat enim fere gentium locorumque nominibus et eorum perplexo satis ordine, quem persequi longa est magis quam benigna materia*” (MELA 1.1). Su objetivo fue describir la situación de la tierra y la distribución del cielo y el mar. En este sentido la obra de Mela se basó en la localización sirviendo como itinerario para las marchas de los ejércitos y viajeros a grandes distancias.

Desde un punto de vista del saber territorial, se podría señalar que Mela tomó el modelo de los corógrafos griegos y lo aplicó a la nueva realidad romana con un resultado bastante favorable de los temas que interesaban al gobierno del Imperio. Como el mismo dice, usó las fuentes más cercanas a él y por eso “*Sed praeter physicos Homerumque qui universum orbem mari circumfusum esse dixerunt, Cornelius Nepos ut recentior, auctoritate sic certior*”. (MELA 3.38), lo que demostraba la constante necesidad romana de actualizar los saberes territoriales y mantener la información necesaria para que se pudiera gobernar diligentemente el Imperio. El tópico de la actualización del conocimiento también hace eco al describir Italia: “*nota sunt omnia.*” (MELA 2.4) No era necesario hablar mucho de ella porque era terreno conocido, de esta manera se desprende que los objetivos de cualquier obra geográfica era lo *ignoto*. De esta forma, muchas son las fuentes de información geográfica que debe haber usado Mela en su trabajo, el propio mapa de Agripa contenía mucha de las cuestiones abordada en el *de situ orbis*, otras obras perdidas como la Náutica de Varrón, otras de Cornelio Nepote (MELA 3.45, 3.90), Julio César, Heródoto (MELA 1.39, 1.105, 2.1, 4-7, 3.35) y presumiblemente Estrabón.

Quisiera detenerme en el tópico del “*nota sunt omnia.*” (MELA 2.4) ¿Qué era necesario conocer según lo manifestado por Mela?, ¿Estamos ante la presencia de una exigencia desde la *nobilitas* y la *familia caesaris*?, conocer era necesario desde lo militar pues se describe el escenario hacia donde se estaban orientando desde Augusto los esfuerzos bélicos: la *Germania* o el *limes* del Rin (MELA 3.29) o bien el proceso de definir un *limes* en el Danubio en lo que Mela denomina *Sarmacia* (MELA 3.29-45). Lo anterior se enlazó necesariamente

con el *cursus honorum*, el que implicaba el desempeño de magistraturas más allá de la conocida Italia y por ello era necesario estudiar el terreno asumiendo que el magistrado fuera responsable, en definitiva un conocimiento en esencial a la política en la misma línea de lo señalado por Estrabón.

Desde el punto de vista del saber, Pomponio señaló los límites de los continentes, definió a Europa como un continente ubicado entre el mar britano y el río Tanais, límites que no estarían en concordancia con los señalados por Plinio el viejo (PLIN. *Nat.* 1.3), lo mismo ocurriría para el caso de Asia (MELA 2.1) continente en el cual no se incluye ni el Tigris y el Éufrates, menos Media y Mesopotamia. Tomando en consideración que Mela escribió en época de Claudio cabría hacerse la pregunta de cuándo habría cambiado la concepción de incluir las regiones anteriores dentro del continente asiático, no obstante el detalle indicaría la renovación constante y necesaria de la información y de la convicción sobre cómo era el mundo creado por la elite romana.

10. Lucano y la Farsalia como Poema Geográfico.

Dentro del periodo que va desde Augusto a Nerón, sólo queda enunciar una sola obra, de carácter poético, similar al de la lírica de la época dorada de Augusto pero que es escrita durante el principado de Nerón: La Farsalia o el *De Bellum Civile* de Lucano. Como dice Pogorzelski el *Bellum civile* de Lucano es un intenso poema geográfico que intenta responder una interrogante esencial ¿Cómo Roma conquistó el mundo?²⁷⁸ Lucano intentó dar respuesta a la pregunta desde donde él vivió y habitó, en el entendido que cuando escribe, hablamos de la época en que Nerón ha ejecutado un ambicioso proyecto de rectificar geopolíticamente el Imperio en oriente (Armenia), tareas que no concluyeron con la concretización de los límites sino que fomentaron la idea virgiliana del territorio como un espacio abstracto. Debido a ello el texto señala – como los poetas de inicios de siglo.- lo que falta por dominar “*sub iuga iam Seres, iam barbarus isset Araxes et gens siqua iacet nascenti conscia Nilo.*” (LUC.1.17-20, también en 1.14-16, 1.20 et seq.).

²⁷⁸ R. POGORZELSKI, “Orbis Romanus: Lucan and the Limits of the Roman World”, *TAPhA*, 141, (2011), pp. 143-170, p.143

De esta forma el *orbis* y la descripción geográfica de Lucano presentan cuatro ideas centrales; en primer lugar la paz, la guerra, la conquista y Roma como centro del mundo, en concordancia con las visiones de Estrabón, Mela y Agripa: “*librati pondera caeli orbe tene medio; pars aetheris illa sereni tota uacet nullaeque obstant a Caesare nubes.*” (LUC.1.57-59, también 1.88, 1.285). De la guerra y las conquistas deriva la riqueza y con ello la pérdida de las características virtuosas de los romanos (LUC.1.160-180), se trataba como en todos los poemas de presentar una visión del Imperio más que de una obra de divulgación. En todo caso el tópico del conocimiento geográfico está presente puesto que Lucano se basó necesariamente en las actualizaciones periódicas y constantes del saber territorial disponible, era la única forma en que podía adaptar su obra a su contexto, de esta forma no puedo más que estar de acuerdo en la aseveración de Pogorzelski de que el *De Bellum civile* es un poema geográfico²⁷⁹.

A lo largo del poema es posible observar una serie de contenidos geográficos y etnográficos, los libios, los galos y los Alpes (LUC.1.205-220), Hircania (LUC.1.328), también el Rin y “*duc age per Scythiae populos, per inhospita Syrtis litora, per calidas Libyae sitiensis harenas*” (LUC.1.367-371) y una caracterización de las Galias y sus pueblos (LUC.1.392-465), Hispania (LUC.4.14-24), el Ponto (LUC.4.436-439) Libia (LUC.4. 670-673 otra vez en 9.368-455), Partia (LUC.10.50-60) y una descripción relevante del campo de batalla de Farsalia, en clave de la descripción ciceroniana (LUC.5.333-350). A su vez en su relato se presenta una vívida imagen de los pueblos enemigos del Imperio ubicados más allá de los límites: “*Achaemeniis decurrant Medica Susis agmina, Massageten Scythicus non adliget Hister, fundat ab extremo flauos Aquilone Suebos Albis et indomitum Rheni caput; omnibus hostes reddite nos populis: ciuile auertite bellum. hinc Dacus, premat inde Getes; occurrat Hiberis alter, ad Eoas hic uertat signa pharetras*” (LUC.2.49-55), a lo que se agrega una relación de los pueblos del oriente: “*mundi iubeo temptare recessus*” (LUC. 82.627-644). En esta tónica mencionó y señaló las fuerzas enfrentadas entre César y Pompeyo, las de oriente y occidente que en conjunto eran las del mundo entero, ya que se involucran tropas desde el Atlántico hasta el Ganges (LUC. 3.169-297).

²⁷⁹ *Ibíd.*

Con Lucano, el periodo del descubrimiento de la geografía llega a su fin. He decidido denominar de descubrimiento ya que fue una época en que surgieron dos formas geográficas entrelazadas pero que recorrieron caminos paralelos. Por una parte la geografía como conocimiento experimentó trabajos compilatorios maravillosos, Agripa, Estrabón, Juba, y Mela por mencionar algunos pusieron al día la geografía griega, copiando su modelo pero ideando, creando y proyectando una geografía que era romana, diseñada además para los fines de la dominación imperial romana. Por otra parte, del conocimiento se derivó una visión del Imperio Romano, que no difería del conocimiento, sino que se le utilizaba como base para legitimar el poder romano, es en esta categoría que caben la lírica y otras obras de eminente carácter político. De esta forma al cesar la dinastía Julio-Claudia, la geografía romana emergía tímidamente en la toma decisiones²⁸⁰. En el futuro, la importancia de la obra geográfica estaría garantizada, las obras que dieron a conocer diferentes regiones y el espacio geográfico romano visibilizaron los territorios como un conjunto de comarcas interdependientes entre sí con una territorialidad romana en formación.

C. UN CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO IMPERIAL Y ROMANO. 70 – 190

Con el inicio de la dinastía Flavia, el Imperio comenzó a desarrollar una política geográfica de concretización, de adaptación territorial, creación de unas fronteras estables y mejora de la capacidad de la seguridad externa²⁸¹. La misma llegada de la dinastía se había producido posterior a una cruenta guerra civil que se saldó el año 69 con la muerte de cuatro emperadores (Nerón, Galba, Otón y Vitelio), junto a ello la misma guerra vio como regiones lejanas a Roma eran capaces de participar del juego político del Imperio²⁸², en palabras de Tácito “*Imperii arcano posse principem alibi quam Romae fieri*” (TAC. *Hist.* 1.4).

En la segunda mitad del siglo I los territorios que podían ser considerados romanos se habían ampliado notablemente, sea por el paisaje, la ocupación política, la presencia del

²⁸⁰ MILLAR F. “Emperors, Frontiers and Foreign Relations” *Op.Cit.*

²⁸¹ Vid, E. LUTTWAK, *The grand...* capítulo 2. También Webster G. *The Imperial roman army...* apartado “The Flavian security policy” en el capítulo 1.

²⁸² La principa fuente sobre la guerra civil de 69 es Tácito, particularmente sus *Historias*.

ejército o la administración imperial, cuestiones complementadas con una extensión en las concesiones de ciudadanía²⁸³, así como la nominación de emperadores de origen no itálico (Trajano y Adriano); cuestiones que fueron un corolario de la idea geográfica del Imperio como circunscrito y con límites. Es en esta última cuestión donde los saberes geográficos presentes en las obras de políticos, filósofos e historiadores tuvieron un papel importante, pudiéndose señalar que el interés por conocer mejor las provincias y las regiones estuvo presente en la *nobilitas*, sobre todo a partir de Trajano.

También hay un cambio fundamental en los escritores, mientras en la época de la dinastía Julio-Claudia existen variopintos intereses que van desde la literatura épica hasta la geografía en si misma, a partir del 70 los escritores son parte de la misma *nobilitas*: procuradores, legados legionarios, *virii militares*, procónsules, legados provinciales, senadores, amigos de los emperadores; pero sobre todo provinciales. De esta forma quienes incorporaron la geografía a sus relatos son personajes que presentaron una visión imperial del conocimiento territorial, que incluyeron en sus crónicas el proyecto político del Imperio Romano y que además participaron de la toma de decisiones dentro de la institucionalidad imperial²⁸⁴. De esta conjunción del desplazamiento geográfico, de la extensión del proyecto imperial y del interés de la *nobilitas* por apoyar dicho proyecto resulta la conformación de un saber geográfico con una clara identidad romana e imperial.

1. La obra geográfica Plinio el viejo.

A caballo entre la época de los Julio-Claudios y de la crisis del 69 encontramos la obra de Plinio el viejo. Plinio es uno de esos personajes que pertenecieron a la administración imperial, ascendiendo en el *cursus honorum* hasta posiciones bien reconocidas y que publicaron una ingente cantidad de obras relevantes²⁸⁵. Gayo Plinio Segundo nació el año 23 y los detalles de su vida nos han llegado gracias al epistolario de su sobrino Plinio el joven,

²⁸³ Sobre el tópico de la concesión de ciudadanía, en particular el llamado discurso de Claudio, conservado en los anales de Tácito, 11.23-25. Un análisis desde el punto de vista de la romanización y con abundante bibliografía en A. BANCALARI, *Op.Cit.* 118-121

²⁸⁴ Vid. S. MATTERN *Op.Cit* y F. MILLAR *Op.Cit*

²⁸⁵ Sobre datos biográficos de Plinio el viejo revisar PLINIO, *Historia Natural*, (Madrid, 1995) en lo particular la Introducción, donde se señala la biografía y el *cursus honorum* de Plinio.

el que menciona su larga carrera como funcionario militar y civil. Dos son las obras que tienen un componente geográfico en su interior: la *Bellum Germaniae* y la *Historia Naturalis*.

Una primera destinación en Germania Inferior el 47 como *praefectus cohortis*, el primer puesto en el *cursus honorum* ecuestre bajo el mando de Corbulón, le convirtió en protagonista de la construcción de un canal entre el Rin y el Maas, así como de una campaña contra los caucos. Ascendió en los puestos y posterior a esa fecha serviría bajo Publius Pomponius Secundus en Germania Superior, esta vez como tribuno militar participando en algunas campañas contra los Catos el 50. En una fecha entre el 55 y el 58 habría tocado el techo de su carrera militar ecuestre al ser nombrado *praefectus alae* en Germania Inferior bajo Pompeyo Paulino²⁸⁶. (PLIN. *Nat.* 16.2)

Esta experiencia, le llevó a concebir una obra sobre táctica militar ecuestre denominada “*De jaculatione equestri*”. De su oficio militar en Germania lo más relevante fue la narración de las guerras en Germania (*Germaniae Bellum*), obra compuesta a petición del alma de Druso que se le habría aparecido en sueños exigiendo justicia histórica. No quedan restos de la obra, pero es mencionada por Tácito, Suetonio y por Plinio el joven (PLIN. *Ep.* 3.5, SUET. *Calig.*8). Compuesta de veinte volúmenes, debió estar orientada con carácter visionario debido a las necesidades geopolíticas por las cuales estaba pasando el Imperio, del cual Plinio, como prefecto de cohorte, así como amigo de grandes líderes militares²⁸⁷ estaba total y completamente enterado; la obra debe haber sido compuesta a lo largo de varios años entre el servicio y su regreso a Roma.

Cuando me refería a que era un visionario, es porque Germania se estaba transformando en un lugar relevante para la política imperial, la obra de Plinio debió haber aportado una valiosa información para ser interpretada en clave política. Los hechos permitirían demostrar lo anterior, el año 69 –la obra de Plinio debía haber sido ya publicada-, Vitelio había sido aupado como emperador por las tropas de Germania transformándose la región en un núcleo fundamental. El mando sobre Germania era un puesto clave dentro de la administración

²⁸⁶ *Ibíd.*

²⁸⁷ Corbulón, Paulino, Pomponio y Tito entre otros. Para más detalles de su biografía ver R. SYME, “Pliny the Procurator”, *HSPH*, Vol. 73, (1969), pp. 201-236

imperial por la cantidad de tropas dispuestas en el siglo I²⁸⁸; de hecho, el mismo 69 Cerial se rebelaba junto a los bátavos en el Rin inferior²⁸⁹. Por otra parte, a partir del emperador Vespasiano y a lo largo de la dinastía Flavia comenzaron las labores para fortalecer el limes entre el Rin y el Danubio con la consecuente ocupación de la región geográfica conocida como los *Agri Decumates*²⁹⁰. Por ello, vale la pena recalcar que lo hecho por Tácito al escribir su *Germania* sería una síntesis y actualización de lo ya dicho por Plinio.

La *Bellum Germaniae* de Plinio, se transformó así en una obra dotada de un claro sentido político, un sentido dado por la práctica política obtenida por un largo destino en Germania, así como una visión política al comprender la información geográfica entregada por la experiencia política, la que obtuvo de un contacto directo al participar dentro de la clase dirigente del Imperio Romano.²⁹¹

Pero sin duda, la obra más grande de Plinio el viejo es la *Naturalis Historia*, que constituye una colección de saberes enciclopédicos respecto de la naturaleza terrestre, sus siete primeros libros describen las provincias y otras regiones de la tierra conocida por los romanos. Señala respecto de la tierra conocida “*haec est materia gloriae nostrae, haec sedes. hic honores gerimus, hic exercemus imperia, hic opes cupimus, hic tumultuamur humanum genus, hic instauramus bella etiam civilia mutisque caedibus laxiorem facimus terram.*” (PLIN. *Nat.* 2.68). Por tanto, el conocimiento geográfico permitirá conocer la historia de lo humano a través de como la naturaleza ha permitido o no el desarrollo de, por ejemplo, el Imperio, cuestión en la que más adelante me detendré con mayor atención.

El trabajo de Plinio, como venía siendo la tónica de la geografía y del conocimiento romano debía ser realizado, según el autor, para actualizar lo existente, para dar novedad a lo viejo, “*Res ardua vetustis novitatem dare, novis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris*

²⁸⁸ De acuerdo con TAC. *Ann* 4.5, 8 legiones estaban en el Rin en tiempos de Tiberio y 6 hacia época de Vespasiano y su ascenso al poder, V *Alaudae*, XV *Primigenia*, XVI *Gallica*, I *Germanica*, IV *Macedonica* y XXII *Primigenia*.

²⁸⁹ Sobre las revueltas de Civil y Cerial y su impacto en el limes v.gr H. ELTON, *The Frontiers of the roman empire*, (Londres, 1996) pp.42-51

²⁹⁰ V.gr O BROGAN. “An Introduction to the Roman Land Frontier in Germany” *G&R*, 3, (1933), pp. 22- G. WEBSTER *Op.Cit* p.69.

²⁹¹ R. SYME “Pliny...” *Op.Cit*

lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem, omnibus vero naturam et naturae suae omnia. itaque etiam non assecutis voluisse abunde pulchrum atque magnificentum est” (PLIN. *Nat. praef.15*). La búsqueda de nuevas informaciones está asociada sobre todo a lo militar y la administración; por ejemplo, el uso de información dada por Domicio Corbulón, gobernador de Asia y que había desarrollado una reciente campaña en oriente debe haber sido clave (PLIN. *Nat. 6.23*). Se insistía de esta manera en el tópico enunciado por Mela de lo necesario que era poner al día la investigación, sea de la forma del *orbis terrarum*, los *limites*, la descripción de los lugares u otros temas. En definitiva, el conocimiento geográfico unido a otros saberes en general y la relevancia de que fuera un romano el que pusiera al día la investigación, “*primus Romani generis in vulgum extulit*” diría en el caso de Sulpicio Galo para el caso de los eclipses y al tener que buscar información en textos griegos manifestaría que “*puget a Graecis Italiae rationem mutuari*” (PLIN. *Nat. 3.122*).

Una de las primeras cuestiones que hace Plinio es señalar que el mundo, entendido como la unión del cielo y la tierra no son cognoscibles, “*Mundum et hoc quodcumque nomine alio caelum appellare*” (PLIN. *Nat. 2.1*). La tierra de la cual es posible obtener mayor información y es accesible al conocimiento humano recibe el nombre de globo, “*Formam eius in speciem orbis absoluti globatam esse nomen in primis et consensus in eo mortalium orbem appellantium*” (PLIN. *Nat. 2.5*) de esta manera creo que lo que los romanos, por medio de la interpretación de Plinio, entendían por *orbis* la parte del mundo del cual eran capaces de informarse y conocer a cabalidad, para el caso de India y Trapobane (Ceilán) Plinio decía que la isla se ubicaba “*extra orbem a natura relegata,*” (PLIN. *Nat. 6.89*), lo que se ajustaría a la visión geográfica del siglo II que tendía a ver el imperio como un lugar cerrado y amurallado.

En la introducción a describir las provincias y realizar un recorrido por ellas, divide al orbe en tres continentes (PLIN. *Nat. 3.3*), si entráramos por el canal de Gibraltar hacia el Mediterráneo en dirección oeste-este a la derecha se encontraría África, a la izquierda Europa, al frente y de manera central Asia, siendo el océano Atlántico el límite occidental y los ríos Tanais y Nilo el límite oriental. Esta cuestión que parece de perogrullo en Plinio,

permitía elaborar una conjetura geográfica basándose en la idea del mundo en forma de T²⁹². Europa, señala, tiene una porción terrestre más grande y benigna que las otras dos zonas, llegando a la conclusión que como “*Primum ergo de Europa, altrice victoris omnium gentium populi longeque terrarum pulcherrima*” (PLIN. *Nat.* 5.1). De esta forma como el Imperio romano habitaba la parte más benigna del mundo en términos geográficos y climáticos²⁹³ (PLIN. *Nat.* 2.171-172) le habría estado dada la conquista universal, de esta manera es posible señalar que para Plinio el dominio mundial romano tendría un asidero geográfico; es más, los romanos eran capaces de “*facimus terram*” sea por el saber, la conquista o la civilización (PLIN. *Nat.* 2.174. 3.39). Teniendo presentes estas consideraciones es posible realizar finalmente la descripción del mundo (PLIN. *Nat. libris* 3, 4,5 y 6).

Pero sin duda uno de los aspectos más relevantes de la *Historia Naturalis* es la búsqueda de información teniendo como finalidad la indagación de certezas (PLIN *Nat.* 6.51), Plinio para el caso de oriente tan desconocido por los romanos manifestaba que “*non tamen est diligentiae locus: adeo diversa et incredibilia traduntur*” (PLIN. *Nat.* 6.59). De esta forma a lo largo de su trabajo las fuentes de donde indaga datos geográficos son variadas, desde el punto de vista temporal y del tipo. Al referirse a oriente, y en particular a territorios de más allá del Éufrates manifestó conocer las obras de los generales de Alejandro, Onecristio y Nearco (PLIN. *Nat.* 6.108-109) a los que por antigüedad se unen el saber de la expedición de Hanón e Himilcón que habría circunnavegado África (PLIN. *Nat.* 2.169), y otros exploradores de época helenística como Demodamante de Mileto y Patroclo en su recorrido por el Caspio (PLIN. *Nat.* 2.167). Pero sin duda a partir de la época de los descubrimientos geográficos sus fuentes de información se multiplican, cita a Varrón cuando se trata de señalar rutas comerciales entre el mar Eritreo hacia la India, a lo que se une un conocimiento rudimentario sobre las rutas de medio oriente en dirección a Bactria, y los Seres (China) (PLIN. *Nat.* 6.52-6.54), toda esta información obtenida mediante bibliografía sería contrastada con el testimonio directo de los embajadores indios quienes le ayudaron a actualizar la información existente en ese momento (PLIN. *Nat.* 6.84-6.85), lo mismo harían los

²⁹² J. HARLEY, D. WOODWARD, Op.Cit pp.130-148

²⁹³ E. BUNBURY Op.Cit pp.1-16

embajadores árabes que actualizaron la información de Agripa y Juba (PLIN. *Nat.* 6.140) y otro tanto aportarían los comerciantes en su afán de buscar riquezas (PLIN. *Nat.* 6.173).

La gran mayoría de sus informaciones las demuestra haber recopilado a partir de lo que he denominado época del descubrimiento; Agripa es usado como fuente de información más que relevante (PLIN. *Nat.* 3.17, 6.140), a lo que se suma un tal Diónisio, identificado como Isidoro de Cárace²⁹⁴, el que habría ejecutado dos expediciones a oriente y Augusto le habría encomendado una descripción de la tierra de tipo matemático (PLIN. *Nat.* 6.141, presumiblemente también en 6,31). La expedición de Druso al mar del norte, en específico en el mar de Jutlandia (PLIN. *Nat.* 2.167), la expedición de Gayo César a oriente con la consecuente asesoría geográfica de varios sabios y filósofos (PLIN. *Nat.* 2.169), entre ellos Juba de quien ya he referido sus obras (PLIN. *Nat.* 5.16). Otras de sus fuentes son las expediciones militares, citó a la reconocida expedición de Aulo Galo a Arabia (PLIN. *Nat.* 6.160) menciona a Suetonio Paulino y los comentarios que hizo en su expedición a los montes Atlas²⁹⁵ (PLIN. *Nat.* 5.14), también la expedición en época de Augusto de Petronio y la de un destacamento de la guardia Pretoriana ordenada por Nerón a Etiopia (PLIN. *Nat.* 6.181). De oriente por boca de los *virii militares* Luciano Muciano y Domicio Corbulón obtiene informaciones de oriente a partir de la campaña de Armenia (PLIN. *Nat.* 5.83, 6.23), queda bastante patente de esta forma que aprovechó su conocimiento de la *nobilitas* para obtener importantes informaciones geográficas.

De esta manera, en Plinio, fruto de la innovación dentro del saber territorial romano procedente de las diversas fuentes y del importante contacto con la aristocracia, le otorga una importante intención política a su narración, conocer cómo se desarrolló en cada espacio la misión civilizadora del Imperio romano (PLIN. *Nat.* 3.39), junto a una clara necesidad de que los magistrados, sean del orden que sean, sepan dónde es que se va a ejercer el *imperium* y el poder proconsular, en una especie de ética administrativa (PLIN. *Nat.* 5.12-13). De esta forma la recopilación enciclopedista que realiza Plinio, actualizada donde más pudo se

²⁹⁴ Autor de *Mansiones Parthicae*, especie de itinerario por oriente, Traducción en W. SCHOFF, *Parthian stations* (Filadelfia, 1914)

²⁹⁵ C. HAMDOUNE. “Mons Africae vel fabulosissimus Atlas: l'Atlas de Pline l'Ancien”, *Latomus* 68 (2009) 101-116.

transformó en un ejemplo de la geografía acorde al proyecto imperial romano que se empezaba a fraguar hacia el 70.

2. Comentarios militares de Corbulón

Algunos años antes de Plinio, pero del cual sólo se conservan algunos comentarios a la luz de la *Historia Naturalis*, es la descripción geográfica de Corbulón sobre los lugares de su campaña en Armenia y oriente (PLIN. *Nat.* 5.83, 6.23) lo que constituyó un testimonio de primerísima mano sobre la composición vial, etnográfica, urbana, y fluvial, de las citadas regiones y que aportó novedades desde el plano de la inteligencia militar y de las *scientias militare*. Estos relatos de Corbulón iban acompañadas por elementos anexos sumamente importantes, sobre todo por una cartografía militar “*situsque depicti et inde missi hoc nomen inscriptum habent*” (PLIN. *Nat.* 6.40) que, si bien contenía de acuerdo con Plinio ciertos errores, había sido creada *in situ*. De esta manera, los relatos existentes nos permiten comprender la relevancia del conocimiento generado por el *exercitus*, un conocimiento de la observación y los *picta*; esto último sumamente relevante desde el punto de vista de la geografía romana por el tema de su exposición en público en los principales centros políticos del Imperio.²⁹⁶

3. Geografía en Flavio Josefo

Una obra que es interesante en este periodo es la “*Bellum Iudaicum*” de Flavio Josefo. Contemporáneo de Plinio y proveniente de Judea, era un general hebreo que participó de la rebelión del 67-70 al mando de las fuerzas galileas, siendo capturado por las tropas de Vespasiano durante la campaña. En su cautiverio se hizo cercano al emperador, llegando a

²⁹⁶ O.DILKE “Maps in the Service of the State: Roman Cartography to the End of the Augustan” p.201 et seq.. en HARLEY Y WOODWARD op.cit también ADAMS,C Y LAURENCE, R (Ed.) *Travel & Geography in the Roman Empire*, (Routledge,2001) en particular capítulo 2 BRODERSEN K. “The presentation of geographical knowledge for travel and transport in the Roman world: itineraria non tantum adnotata sed etiam picta” y Capítulo 3 BENET S. “Travel, itineraria and tabellaria”

relatar el desarrollo de las campañas del 68-69 de una manera bastante cercana a los intereses romanos²⁹⁷.

Flavio Josefo en su *Bellum Iudaicum* incorporó a los análisis históricos la geografía con la finalidad de ayudar a la comprensión global de los conflictos bélicos. En la diagnosis de la guerra judía junto con mencionar el origen del conflicto, los avatares propios de la guerra, además de la participación romana y judía, agregó un objetivo eminentemente geográfico; el desarrollo histórico de la campaña no se podía explicar sin conocer la “naturaleza y extensión” de Galilea y Judea con sus propias peculiaridades para la interpretación de los hechos históricos a narrar (J. *BJ*. 1.1-1.12).

Dentro de las cuestiones relevantes señaladas por Flavio Josefo se encuentra la delimitación del Imperio en la segunda mitad del siglo I. El Éufrates en el este, el Atlántico en el oeste, hacia el norte las regiones más fértiles del Rin y del Danubio, lo mismo que las del norte de África, (J. *BJ* 3.5.7), Judea, dentro de ese panorama general cumplía un rol importante por su ubicación geográfica. En primer lugar la provincia de Judea era importante para el abastecimientos de grano de las fuerzas militares ubicadas en el sector del Éufrates y Mesopotamia, Josefo señalaba la importancia que había tenido la región en el abastecimientos de las fuerzas de Marco Antonio, cuestión reconocida también por Augusto (J. *BJ* 1.20.1). De seguro las vituallas dadas por el Reino de Judea estaban orientadas a abastecer las tropas legionarias y auxiliares ubicadas en el Ponto, Armenia, y Siria. En segundo lugar la ubicación de Judea dentro del panorama de oriente era a todas luces estratégica puesto que era un lugar de paso obligado por las vías terrestres en dirección norte-sur debido al desierto arábigo (J. *BJ* 1.20.3). En tercer lugar es posible encontrar la cercanía de Judea con el frente oriental romano y las constantes amenazas de los Arsácidas²⁹⁸.

Otras informaciones geográficas podemos encontrar en la obra de Flavio Josefo, como por ejemplo descripciones de ciudades, regiones y lugares. Caracteriza como eran las

²⁹⁷ El nivel de la romanización en Josefo podría ser cuantificado en la medida del uso de patrones lingüísticos latinos como señala J. WARD “Latinisms in the Greek of Flavius Josephus” *CQ, New Series*, Vol. 57, (2007), pp. 632-

²⁹⁸ H. ELTON, *Op.Cit* p.33, WEBSTER G. *Op.Cit* capítulo 1, E. LUTTWAK *Op.Cit*.

ciudades de Cesárea (J. BJ 2.9.1) Tolemaida (J. BJ 2.10.2) y Jericó (J. BJ 4.8.2). También estudió el historial de la organización política de Judea desde su estatuto de Reino cliente hasta su reducción a provincia romana (J. BJ 2.10-11). Caracterizó desde el punto de vista geopolítico y geoeconómico las comarcas de Judea (J. BJ 3.3.1-5), Genesaret (J. BJ 3.10.7-8), y relacionó la importancia de Judea tomando en consideración, los que según él eran, los problemas que presentaba el embarque en Pelusio y Alejandría.

De estas consideraciones geográficas y geopolíticas se desprende que cualquier rebelión en Judea era un asunto de importancia capital para el Imperio romano pues los abastecimientos y seguridad del sector podían verse totalmente perjudicados, lo que a la vez constituyó una interpretación histórica y coyuntural de la información geográfica que Josefo se dispuso a investigar²⁹⁹. A su vez es relevante que sea un provincial y judío ya que demuestra hasta qué punto la romanización comenzaba a permeabilizar intelectualmente a los provinciales³⁰⁰.

4. Tácito: cénit de la Historia y la geografía imperial

Sin duda la historia y el análisis geográfico tendrán una máxima importancia en la obra de Tácito a inicios del siglo II³⁰¹. Tácito a través de sus obras recorre los principales escenarios políticos y territoriales del siglo I. En todas sus obras nos relata de una manera vívida el paisaje existente y como a gran escala esto afecta al Imperio como organización política; el conocimiento territorial resultaba esencial para una correcta política militar y exterior. Analizando elementos del pasado, buscó dar una lección para su presente y sus tiempos venideros, “Tácito, se siente miembro en todos los sentidos de una clase política cuya misión es aconsejar al principado y administrar el Imperio”³⁰². Su desempeño como pretor, gobernador provincial, y cónsul lo transformaron en el estereotipo mencionado de autor que conoce de cerca las necesidades del Imperio y todo el juego político existente más

²⁹⁹ I. BENJAMIN, *The Limits of Empire: the Roman army in the East* (Oxford,1990)

³⁰⁰ A. BANCALARI A. *Op.Cit* pp.207-209

³⁰¹ Quizá la mejor obra sobre Tácito sea R. SYME, *Tacitus*, (Londres, 1963), del mismo “How Tacitus Came to History”, *G&R*, 4, (1957), pp. 160-167.

³⁰² J.M ANDRÉ, A. HUS, *La historia en Roma*, (Madrid, 2005). p.140

allá de Italia. Su obra, escrita particularmente después del 97 nos da cuenta de un senador maduro políticamente, que después de servir en los oficios civiles y militares se dedicó a prestar ayuda a la clase dirigente y el Imperio por medio de su pluma.³⁰³

La primera obra de Tácito es *Agrícola*, la que junto a la *Germania* son consideradas *opus minora*. En dicha obra el autor expuso la vida pública de su suegro, el general Agrícola, teniendo como propósito “*Et ea insecuta sunt rei publicae tempora, quae sileri Agricolam non sinerent*” (TAC. Agr. 41.2). Lo anterior invita a pensar que la exposición biográfica y el *cursus honorum* de un general exitoso no podría haberse hecho en la tiránica época de Domiciano, por lo que el gran objetivo es la rehabilitación de la imagen pública de su suegro; misión que, gracias a Nerva y Trajano fue posible realizar ya que se había alcanzado la “*securitas publica*” (TAC. Agr. 2.3), del mismo modo que Agrícola lo había hecho en Britania³⁰⁴.

A mi juicio, Tácito señala una frase sumamente relevante dentro del saber geográfico, mencionándolo como un punto esencial de la carrera militar; un joven Agrícola apenas llegado a Britania como ayudante del procónsul, se auto otorgó como misión “*noscere provinciam, nosci exercitui*” (TAC. Agr. 5.1). El conocimiento de la provincia le permitió conocer el ejército y mejorar las prestaciones militares en una región que se encontraba en una situación cuando menos complicada. Ese conocer la provincia era una tarea que podía significar múltiples misiones, las que irían desde la exploración directa del terreno, hasta la lectura de fuentes que hablasen del territorio donde se iba a desempeñar la magistratura. Sin duda para Agrícola la observación directa y el mando del ejército fueron sus fuentes de informaciones principales: “*Sed ubi aestas advenit, contracto exercitu multus in agmine, laudare modestiam, disiectos coercere; loca castris ipse capere, aestuaria ac silvas ipse praetemptare*” (TAC. Agr. 20.2). Junto a ello podemos encontrar como fuente de conocimiento la incipiente circunnavegación de la isla (TAC. Agr. 25.1), debido a que todo lo escrito sobre Britania podía ser aceptado con recelo puesto que recientemente había sido incorporada como provincia hacia el 45 con la invasión de Claudio.

³⁰³ V.gr R. SYME “Tacitus: Some Sources of His Information”, *JRS*, Vol. 72 (1982), pp. 68-82

³⁰⁴ Un análisis sobre el tema en K. FRITZ, “Tacitus, Agricola, Domitian, and the Problem of the Principate”, *CP*, Vol. 52, (1957), pp. 73-97

En todo caso, la expresión geográfica en su *Agrícola* no se reduce al tema de la experiencia militar de Agrícola y la necesidad del saber territorial. Cuando explica la situación convulsa en la que se encuentra Britania a la llegada de Agrícola, Tácito realiza un excursus basado en la geografía de Britania (TAC. Agr. 10-14) Cuestión necesaria para una correcta comprensión de los hechos históricos a los cuales Agripa debió hacer frente, sobre todo a raíz de la rebelión de una serie de tribus britanas. Este conocimiento geográfico hubo de aplicarlo Agrícola al momento de iniciar las tareas administrativas con el fin de evitar una futura rebelión, decidió aplicar una investigación y medidas para mantener los tributos justos y un correcto abastecimiento de grano, lo que le significó “*Divortia itinerum et longinquitas regionum indicebatur, ut civitates proximis hibernis in remota et avia deferrent, donec quod omnibus in promptu erat paucis lucrosum fieret*” (TAC. Agr. 19)

Dentro de las exploraciones que realizó con la *Classis Britannica* a su disposición descubrió la isla de Hibernia (Irlanda) lo que dio origen a una importante digresión geográfica y geopolítica. Tácito señaló que Agrícola declaraba que tanto del control de Hibernia como de Britania se podrían sacar grandes dividendos, ya que “*Hibernia medio inter Britanniam atque Hispaniam sita et Gallico quoque mari opportuna valentissimam imperii partem magnis in vicem usibus miscuerit. Spatium eius, si Britanniae comparetur, angustius nostri maris insulas superat*” (TAC. Agr. 24). De acuerdo con Agrícola era posible conquistar Hibernia con una legión y pocas fuerzas auxiliares debido a la información geográfica y militar que le entregaba un rey hiberno que le había solicitado asilo (TAC. Agr. 24). Esto habría tenido como consecuencia el control del mar Gálico, y con ello de todas las rutas comerciales de la región y del Atlántico. Lo que llama la atención es como Agrícola, o en su defecto Tácito, podrían haber concluido aquello sin disponer de información cartográfica.

En Tácito además encontramos la primera referencia a la importancia geográfica de las tropas auxiliares, las que “*Depositis omnibus sarcinis lectissimos auxiliarium, quibus nota vada et patrius nandi usus, quo simul seque et arma et equos regunt,*” (TAC. Agr. 18.4). La necesidad de contar con tropas que conocieran un terreno desconocido y supieran los recovecos principales se transformaban esenciales, de esta forma se nos testimonia lo que comenzaría a ocurrir en tiempos de Adriano de destinar auxiliares a defender sus lugares de

origen por conocer de mejor forma la geografía y con ello mejorar la capacidad combativa, en defensa de la territorialidad pero sobre todo el sentido de pertenencia al Imperio.

Una obra de Tácito, con un marcado carácter político-geográfico es su “*De origine et situ Germanorum*”, lo más probable es que haya sido compuesta entre el 97-99, fechas en las que Nerva adoptó a Trajano y llegó al trono. Una obra sobre Germania podría haber sido de utilidad considerando que Trajano, general de las tropas de Germania, pasó los primeros momentos de su asunción inspeccionando la situación del limes renano antes de viajar a Roma, lo que constituía un contexto favorable a la redacción de una obra de ese estilo, además debe haber usado profusamente como fuente el trabajo las guerras de Germania de Plinio el viejo.

En su *Germania* reunió elementos etnográficos de los llamados pueblos germánicos³⁰⁵ siendo sus alcances geográficos relevantes. Así lo primero que hizo fue enunciar los factores demográficos existentes en Germania (TAC. *Ger.* 1.1), describió su economía (TAC. *Ger.* 5.1-2), los estilos de combate y las relaciones que poseían con el Imperio (TAC. *Ger.* 6.1-5) e inclusive señaló que el Rin con fuerzas suficiente era franqueable para realizar una campaña exitosa (TAC. *Ger.* 28.1). También recordó los fracasos imperiales “*At Germani Carbone et Cassio et Scauro Aurelio et Servilio Caepione Gnaeoque Mallio fuis vel captis quinque simul consularis exercitus populo Romano, Varum trisque cum eo legiones etiam Caesari abstulerunt;*” (TAC. *Ger.* 37.2) y termina con una especie de llamado “*ac rursus inde pulsus proximis temporibus triumphati magis quam victi sunt.*” (TAC. *Ger.* 37.4).

Es aquí donde podemos señalar que dentro de las posibilidades cabría que Tácito, por medio del descubrimiento de este conocimiento geográfico respecto a Germania, incitase al emperador Trajano a invadir Germania o bien puso el tema en discusión. Lo que está fuera de duda es que, bajo estos preceptos, el emperador poseía los conocimientos necesarios para actuar en Germania si así lo hubiese decidido. De ser así, Trajano, a pesar de la interrogante de Tácito, habría optado por atacar en otro lugar (Dacia), debido a los riesgos que vería en una expedición a Germania, es decir habría sopesado los antecedentes históricos-geográficos

³⁰⁵ W. BEARE, “Tacitus on the Germans”, *G&R*, Vol. 11, (1964), pp. 64-76

de diferentes situaciones de los *limites*. Lo anterior le determinó a operar finalmente donde la amenaza no pusiera en riesgo al Imperio, y a la vez donde fuera obtenible una victoria segura, de ahí los largos años de preparativos militares enunciados.

Las *Historias* de Tácito en cambio son una obra propiamente histórica, en ella se narran los sucesos desde el 1º de enero del año 69 hasta el principado de Domiciano, si bien solamente se conservan los cuatro primeros libros completos y una parte del quinto, que abordan desde el año de los cuatro emperadores hasta la revuelta de Civil y los inicios de la Guerra de Judea. Para Hus y André se presentan “las interferencias geográficas y cronológicas, inevitables por la fórmula analítica”³⁰⁶. Desde mi perspectiva las manifestaciones geográficas de Tácito no obstaculizan el relato histórico, al nivel que la capacidad interpretativa del escenario geográfico y político los funde en uno sólo con el relato político e histórico, siendo magistrales sus intervenciones geográficas.

Dicha magistralidad geográfica se encuentra se encuentra en el diagnóstico de la situación que originó la crisis del año 69, “*Ceterum antequam destinata componam, repetendum videtur qualis status urbis, quae mens exercituum, quis habitus provinciarum, quid in toto terrarum orbe validum,*” (TAC. *Hist.* 1.4) De esta manera, para Tácito era condición *sine qua non* el uso de la descripción territorial y el posicionamiento geográfico del poder proconsular, con el objetivo de comprender globalmente el Imperio desde diferentes facetas y desarrollar mejores condiciones en sus explicaciones históricas. Esta percepción resulta complementaria cuando enuncia la distribución geográfica militar a lo largo de todo el Imperio: el ejército de Germania (TAC. *Hist.* 1.8), el ejército en Britania (TAC. *Hist.* 1.9), las fuerzas de oriente (TAC. *Hist.* 1.10) las de Egipto y las provincias sin tropas (TAC. *Hist.* 1.11). En el fondo se trató de una geografía del poder político y militar del Imperio a través del análisis de la territorialidad imperial romana como antesala de la tragedia de una nueva guerra civil.

Lo anterior fue una cuestión que ocupó a lo largo de su obra, la geografía del poder político imperial junto a la interpretación geográfica es algo que se incluye en la definición

³⁰⁶ J.M ANDRÉ, A. HUS, *Op.cit* p.151

de cada proceso histórico relevante. Para la crisis del 69 refirió la identidad geográfica de las tropas que auparon al poder a Vitelio en una apreciación del tipo “*regionum descriptionum*” (TAC. *Hist.* 1.51-53). En las *Historiae* recurrió a un tópico que había abordado en su *Germania*., la importancia militar de los territorios al este del Rin (TAC. *Hist.* 1.58-59) y también la de Britania (TAC. *Hist.* 1.60). El mismo tipo de análisis realizó al examinar el momento en que Vespasiano se hizo cargo de la situación oriental, “*septem legiones statim et cum ingentibus auxiliis Syria Iudaeaque; inde continua Aegyptus duaeque legiones, hinc Cappadocia Pontusque et quicquid castrorum Armeniis praetenditur. Asia et ceterae provinciae nec virorum inopes et pecunia opulentae. quantum insularum mari cingitur, et parando interim bello secundum tutumque ipsum mare*” (TAC. *Hist.* 2.6). El método de análisis geográfico también lo replica cuando estudia las fuerzas de Vitelio y Otón enfrentadas en Italia , en una disgresión en boca de Suetonio Paulino, calificado como el mejor experto militar del momento en Roma (TAC. *Hist.* 2.32).

Igualmente menciona un hecho de la territorialidad que resulta esclarecedor para la comprensión de las temáticas relativas a la guerra y la paz, que toda guerra, expedición o misión militar que se ejerce más allá de los límites de Italia se consideraba guerra externa (TAC. *Hist.* 1.89). A la visión anterior debemos agregar las provincias “*inermes*”, es decir aquellas que estaban fuera de Italia y que no poseyeron tropas pero que de una u otra forma participan del escenario político (TAC. *Hist.* 2.81).

Por último, Tácito enunció a lo largo del texto la existencia de ejércitos regionales, cuestión que creo se correspondió más a su época de vivencia que a la del relato, al menos es lo que se puede extraer de las fuentes numismáticas y epigráficas³⁰⁷. Estos *exercitus* provinciales estarían compuestos por legiones y unidades auxiliares los que se habrían adaptado a un determinado espacio geográfico por su amplia permanencia temporal. En el caso de las *Historias*, Tácito expone la existencia de un “*Germanici exercitibus*” (TAC. *Hist.* 1.8, 26, 70,74, 2.21, 23, 55,56, 4.76, 5.14, 16 entre otras), de un “*Britannico exercitu*” (TAC. *Hist.* 1.9, 61, 2.57), del “*Illyrici exercitus*” (TAC. *Hist.* 1.31, 2.60, 85), también del “*Iudaicum*

³⁰⁷ La primera evidencia epigráfica de los *exercitus* provinciales es del 71-80, (ILS 989, ILS 5957). En las monedas v.gr RIC tomo 3 en particular acápite de Adriano. También Y. LE BOHEC (ed.) *Las Discours de Hadrien à l'armée d'Afrique: Exercitatio* (París,2003).

exercitum” (TAC. *Hist.* 1.76, 2.81), el “*Pannonicum exercitum*” (TAC. *Hist.* 2.85-86), el “*Moesici exercitus*” (TAC. *Hist.* 3.2, 5, 9, 11,46,) ; y de un “*Exercitus Raetiam*” (TAC. *Hist.* 3.8). La noción de los ejércitos provinciales era algo que también manifestaría en sus Anales, donde se agregaba el “*Hispaniensis exercitus*” (TAC. *Ann.* 1.3), “*Germanico exercitus*” (TAC. *Ann.* 1.20, 2.67, 11.1, 14.57), “*Superioris et inferioris*” en referencia a Germania (TAC. *Ann.* 1.31), el *Pannonicos exercitus* (TAC. *Ann.* 1.52). De modo que el autor de las Historias fue el primero en exponer este factor geográfico en la distribución imperial del ejército, tema sobre el que volveré más adelante.

Los *Anales* son una obra con la que Tácito pretendía englobar el periodo que va desde el origen del Imperio Romano hasta la crisis del 69. De los 16 volúmenes que la componen solo se nos ha transmitido los libros 1 al 6 (este último en parte) y del 11 al 16 (este último incompleto). Se cree que la obra fue escrita posterior a las Historias entre el 115-117³⁰⁸. El objetivo perseguido por Tácito fue narrar el cuadro político de Roma durante la dinastía Julio-Claudia, colocando el énfasis en las caracterizaciones de la clase dirigente del Imperio³⁰⁹. Tal como en su *Agrícola*, *Germania* y sus *Historias*, en los *Anales* Tácito también consignó una serie de materias geográficas dignas de consideración.

El historiador dentro de sus crónicas señaló que en sus tiempos se había vuelto importantes la descripción de lugares, provincias y pueblos sobre los cuales Roma poseía algún tipo de ascendiente, “*nam situs gentium, varietates proeliorum, clari ducum exitus retinent ac redintegrant legentium animum*” (TAC. *Ann.* 4.33). Por ello no resulta descabellado pensar que la incorporación de estos tópicos en su relato se debía necesariamente a los usos comunes que se le daba al conocimiento territorial dentro de la aristocracia romana; es más, señala que tanto la historiografía romana como griega estaban excesivamente concentradas en lo lejano “*Romanis haud perinde celebris, dum vetera extollimus recentium incuriosi*” (TAC. *Ann.* 2.88).

³⁰⁸ J.M ANDRÉ, A. HUS, *Op.cit* pp.135-173

³⁰⁹ V.gr R. SYME, “Tacitus: Some Sources of His Information”, *JRS*, Vol. 72 (1982), pp. 68-82

Otra cuestión que se enmarca dentro del análisis que hizo del principado es un discurso geopolítico que coloca en boca del emperador Tiberio, “*quod mihi quoque exequendum reor, quae tunc Romana copia in armis, qui socii reges, quanto sit angustius imperitatum*” (TAC. *Ann.* 4.4). En el discurso dado por Tiberio se señalaba el total de legiones y su distribución en el Imperio Romano lo que era una información geográfica relevante para un emperador. Dicha cuestión precedía el estado de la administración pública. La obtención de esta información por parte de Tácito, permite señalar que la obtuvo con toda certeza de los archivos imperiales romanos. Otro discurso esta vez en boca del emperador Claudio sobre la introducción de senadores galos en el senado (TAC. *Ann.* 11.23-25) ofrece una valiosa información sobre la territorialidad del proceso de romanización, sobre todo en lo referente a la ciudadanía como un elemento de unidad geográfica de individuos, tierras y pueblos.³¹⁰

Dentro de la lógica de la *nobilitas* y la dirección del Impero romano Tácito debe haber accedido una serie de fuentes tanto primarias como secundarias. Dentro de aquellas informaciones que presenta en sus *Anales*, hay algunas que revisten importancia para comprender el mando y como se relacionaba con el espacio geográfico. Por ejemplo en época del emperador Claudio fruto de las continuas desavenencias fronterizas de oriente hubo un interés por realizar una campaña en el Reino de Bósforo, sin duda los *exploratores* enviados al Bósforo retornaron de sus misiones con una serie de datos geográficos los que fueron sopesados por el emperador: “*sed disserebatur contra suscipi bellum avio itinere, importuoso mari; ad hoc reges ferocis, vagos populos, solum frugum egenum, taedium ex mora, pericula ex properantis, modicam victoribus laudem ac multum infamiae*” (TAC. *Ann.* 12.20). De esta forma resultaba más que importante el saber geográfico para la determinación de las campañas militares. Otro ejemplo que podemos encontrar en Tácito tiene que ver con la necesidad del conocimiento territorial para el abastecimiento del ejército en un sector de un relieve muy complejo como era Armenia (TAC. *Ann.* 13.39, 15.12) y el efecto que puede acarrear una mala gestión y conocimiento territorial en campaña (TAC. *Ann.* 15.6-8).

Dentro del mismo tipo de análisis de la territorialidad se encuentran sus expresiones sobre la situación política de Oriente (TAC. *Ann.* 2.1-4) y también de Asia menor (TAC. *Ann.*

³¹⁰ A. BANCALARI, *Op. Cit* pp.99 et seq.

2.42) como manera de explicar todos los conflictos que se sucederían a lo largo del siglo I en oriente. Dentro de este mismo aspecto es posible señalar el fantasma de Teutoburgo, (TAC. *Ann.* 1.60) descrito con suma crudeza por Tácito y del cual el lector (en específico la aristocracia romana) podía hacerse una perfecta idea de la “*Regionum Descriptionum*”. En todo caso, eso no quedó en un alcance de lugar geográfico, sino que a lo largo del texto Germania, como el escenario político de las principales guerras en los albores del principado, fue descrita con sumo detalle (TAC. *Ann.* 2.5-2.6, 2.8, 2.9, 2.16. 2.24). De la misma manera se suman descripciones de las provincias de Egipto (TAC. *Ann.* 2.59, 12.43) y de Tracia (TAC. *Ann.* 2.64).

Así pues, en Tácito encontramos un historiador que asumió una tarea explicativa global, en la que el conocimiento geográfico asumió un papel preponderante. Eximio conocedor de la territorialidad imperial, de las provincias, de la geografía del Imperio y de los emperadores, de la *nobilitas* y los *vir militaris*; sus producciones historiográficas contuvieron un sin número de referencias geográficas útiles para el desempeño concreto de la función administrativa, militar o por mero conocimiento general. Sus análisis geográficos fueron fueron de muy buena calidad, ofreciendo una visión panorámica general de tal o cual campaña militar, del imperio o de los objetivos que se pretendían lograr con una determinada política.

5. Plinio el Joven: geografía y administración Imperial.

Contemporáneo a Tácito, encontramos a Plinio el joven quien nos legó una serie de noticias a través de su Epistolario y Panegírico al emperador Trajano. Es en el epistolario, específicamente en el libro X, donde se recogen las principales cartas de Plinio como gobernador de Bitinia y del Ponto enviadas al emperador Trajano. Perteneciente al grupo senatorial cercano al emperador Trajano³¹¹, compuso al ser elegido cónsul sufecto un panegírico al emperador por su designación, en el que demuestra una clara visión del Imperio Romano. Es posible señalar en ese sentido los límites del Imperio y la extensión del mismo, “*Rhenumque et Euphratem admirationis tuae fama coniungeres*” (PLIN. *Pan.* 14.1). A ello se

³¹¹ A.N SHERWIN-WHITE, “Pliny, the Man and His Letters”, *G&R, Second Series*, Vol. 16, (1969), 76-90

suma la necesidad de conocer las tierras, la geografía “*vero disiunctissimas terras*” (PLIN. *Pan* 15.1) y con ello la importancia de la destinación militar para conocer costumbres, campañas, regiones, con sus ventajas y desventajas, señalando el tópico de la formación geográfica en los generales (PLIN. *Pan* 15.3).

En Plinio encontramos los datos geográficos asociados a una administración imperial, pero lo que es más relevante nos muestra las relaciones dentro de la *nobilitas* y la pertenencia a la misma, revelando a su público los intereses e inquietudes de un político, de un hombre culto pero sobre todo de un romano, que buscó ser un aporte al proyecto político imperial, que sirvió leal y diligentemente a Trajano, sobre todo en su proconsulado en Bitinia y el Ponto.

6. Flavio Arriano: Indica y periplo del Ponto Euxino

En época de Adriano uno de sus gobernadores, Flavio Arriano, escribió una serie de obras las que contendrán un fuerte contenido geográfico. Una de las obras más populares de Arriano fue la Anábasis de Alejandro Magno donde explicó las conquistas del macedonio, contemplando también la descripción del escenario geográfico. En dicha obra se encuentra presente el libro octavo, que se encuentra separado del cuerpo de la obra principal y que se denomina “*Índica*” en la que el procónsul de Bitinia y el Ponto realizó una relación geográfica de la India a partir de las fuentes de época alejandrina (ARR. *Ind.* 8.3-8.8). ¿Por qué la *Índica* de Arriano es un libro aparte de su Anábasis? La respuesta podría ser que simplemente la obra no sigue un correlato cronológico sino que la *Índica* pretendió ser un anexo geográfico con miras a que el lector se familiarice con un escenario territorial poco conocido, pero también hacia donde se habían establecido sendas rutas comerciales a raíz de la conquista de Arabia y de la campaña oriental de Trajano. Las fuentes de Arriano en la *Índica* quedan claras por ser enunciadas por el propio autor: Erastotenes, Ctesias, Onesicrito, Nearco, y Megastenes, todos geógrafos griegos cuyas obras son de sobra conocidas en la antigüedad. La obra de Arriano, como el mismo lo señala es una digresión geográfica (ARR. *Ind.* 8.26), la que tiene cierto parecido con la *Germania* de Tácito, pues realizó un relato etnográfico sobre la India y sus habitantes.

De esta manera, no debe extrañar otra producción geográfica de Arriano, realizada cuando era gobernador del Ponto y Bitinia.³¹² Se trata del “*Periplus maris Euxini*” (ARR. *Peripl.M.Eux.*). Escrita en griego, se trataba de una descripción de un recorrido al estilo de la geografía de Pomponio Mela alrededor del Mar Negro, la obra se encuentra dedicada al emperador Adriano. ¿Misión encomendada o mera generación de conocimiento? Seguramente una mezcla de ambas afirmaciones fue lo que llevó a Arriano a escribir, sabemos la necesidad de conocimiento que Adriano estaba generando en todas las autoridades debido a las nuevas formas administrativas impulsadas por el príncipe; también sabemos que Arriano era un eximio escritor el que podría haber aprovechado su estancia administrativa para generar dicho relato por mero afán cultural.

7. *Periplus Maris Rubris*

Otro periplo, es el “*Periplus Mari Rubris*”, en un primer momento atribuido a Flavio Arriano por haber sido encontrado en dos papiros³¹³, en los que también se encontraba el periplo del Ponto Euxino³¹⁴. Se trata de la narración de un viaje comercial alrededor de todo el mar Rojo centrado en los puertos, flujos y mercancías del comercio oriental. De acuerdo con Schoff su autor era un comerciante greco-egipcio procedente de Alejandría el que transitaba constantemente por la ruta descrita³¹⁵. Tampoco es posible extraer de la obra el objetivo que motivó al autor a la escritura de la misma ¿interés comercial? ¿interés científico? ¿interés político? ¿mandato de alguna autoridad? Pero donde mayores dudas se han generado es en el aspecto temporal.

Si bien es comúnmente aceptada la fecha de producción del periplo entre el 60 y el 70, la verdad es que las referencias históricas a reyes árabes, himaritas y sakas generan confusión al debate sobre la datación de la crónica. Schoff, el primero en ofrecer al público una

³¹² R. SYME, “The Career of Arrian” *HSPH*, Vol. 86 (1982), 181-211

³¹³ W. SCHOFF W, *The Periplus of the Erythraean Sea : travel and trade in the Indian Ocean*, (Londres,1912), p.7-8

³¹⁴ *Ibíd.*

³¹⁵ *Ibíd* p.15-16

traducción y análisis de la obra la data hacia el 60, su argumentación se basa en que el uso como fuente de Hipalo supondría como límite inferior el año 50, lo que junto a la mención de lugares que después del año 70 no estarían localizables así como cierto parecido con la descripción del viaje a India que aparece en el libro sexto de la *Historia Naturalis*, le lleva a establecer el periplo como contemporáneo a Plinio. Para Charlesworth el periplo es posible datarlo entre el 40-70 basándose en la comparación con la obra de Plinio³¹⁶. Otros fijan la crónica entre el 87 y el 105 debido a la referencia al rey árabe Malichus (*Peripl.M.Rubr.* 70) el que habría vivido en dicha época³¹⁷. Palmer en cambio basándose en la evidencia india se basa en la mención al monarca Nahapanam de los invasores Sakas, cuyo reinado es datado mediante epigrafía entre el 119 al 124 lo que de acuerdo con esta evidencia trasladaría la obra a época de Trajano o Adriano³¹⁸. Pero como punto de consenso, la *communis opinio* es que la obra habría sido compuesta en la segunda mitad del siglo I.

En todo caso la incapacidad de datar correctamente el Periplo del Mar Rojo trae algunos problemas, ya que de datarse en época del 70 estaríamos en presencia del creciente saber geográfico necesario para la vasta red de rutas comerciales. Una datación en cambio más allá del 100 supondría que su composición estuvo asociada como argumento geográfico para las campañas de Trajano en oriente, en particular la conquista de Arabia, ya que la sola riqueza mencionada en el periplo era una recompensa por el esfuerzo bélico y civil desplegado. Más allá del debate, creo sin duda que el conocimiento territorial generado por el periplo de una u otra manera estuvo presente en las campañas de Trajano y la anexión de Arabia como provincia romana, más que mal el desarrollo comercial del Imperio requería *per se* de la geografía.³¹⁹

³¹⁶ M. CHARLESWORTH, "Some Notes On the Periplus Maris Erythraei". *CQ*, 22, (1928) pp 92-100.

³¹⁷ J. KENNEDY, "Eastern Kings Contemporary with the "Periplus", *The Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, (1918), pp. 106-114.

³¹⁸ J. PALMER "Periplus Maris Erythraei: The Indian Evidence as to the Date", *CQ*, Vol. 41, (1947), pp. 136-140

³¹⁹ F. PINA POLO, "El Periplo del Mar Eritreo y la presencia romana en el Índico" pp.101-114 en SIMÓN F. PINA POLO Y J. REMESAL J (eds.) *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*, (Barcelona, 2010).

8. Floro y su epitome de la historia romana

De la misma época del emperador Adriano, encontramos a Lucio Anneo Floro, autor de un “*Epitome Rerum Romanorum*”³²⁰, una especie de cuadro sintético de la historia romana hasta el emperador Augusto. Como señala André y Hus “su erudición es intencionadamente geográfica”³²¹ ya que las descripciones de escenarios territoriales se narran con gran realismo.

Entre sus digresiones geográficas es posible encontrar las campañas romanas, las que agrupa por territorios: *bellum noricum*, (FLOR. *Epit.* 2.22), *bellum illyricum* (FLOR. *Epit.* 2.23), *bellum dalmaticum*. (FLOR. *Epit.* 2.25), *bellum moesum* (FLOR. *Epit.* 2.26), *bellum thracicum* (FLOR. *Epit.* 2.27), *bellum dacicum*. (FLOR. *Epit.* 2.28), *bellum sarmaticum* (FLOR. *Epit.* 2.29), *bellum germanicum* (FLOR. *Epit.* 2.30), *bellum gaetulicum* (FLOR. *Epit.* 2.31), *bellum armeniacum* (FLOR. *Epit.* 2.32), y *bellum cantabricum et asturicum* (FLOR. *Epit.* 2.33). Todas estas campañas tienen como corolario “*Omnibus ad occasum et meridiem pacatis gentibus ad septentrionem quoque, dumtaxat intra Rhenum atque Danuvium, item ad orientem intra Cyrum et Euphraten, illi quoque reliqui, qui immunes imperii erant, sentiebant tamen magnitudinem et victorem gentium populum Romanum reverebantur*” (FLOR. *Epit.* 2.34). Esto significaba presentar necesariamente como conclusión lógica la ocupación territorial del mundo romano, pero también una extensión del poder imperial, el que llegaba a tierras tan lejanas como la de los Seres e India.

De esta forma a lo largo del epitome de Floro puede encontrarse una fuerte relación y comparación entre el imperio de época de Augusto y Adriano³²², situación que puede ser explicada a que la propaganda imperial de este último lo presentó como émulo de Augusto y asumió ciertas características similares. Sabemos por ejemplo que en época de Adriano se emitieron monedas con la leyenda de “*Romulo Conditore*”³²³, apelando necesariamente a una lógica fundacional e imitativa del primer prínceps, el que habría designado unos límites y por

³²⁰ También conocido como *Epitome bellorum ómnium annorum DCC.*

³²¹ J.M ANDRE, A. HUS, *Op.cit* pp.173 et seq

³²² J.M ANDRE, A. HUS, *Op.cit* pp.173 et seq.

³²³ RIC 266.

tanto una territorialidad bastante vigente durante Adriano. De esta manera las descripciones de Floro lo que hicieron fue demostrar la condición de la geografía imperial en los inicios del siglo II.

9. Elio Arístides y su *Oratio*

La idea de una época de oro durante los Antoninos iniciada con la idea de que el Imperio poseía una delimitación definida y un ejercicio del poder que iba más allá de los límites, tendrá un eco en la literatura laudatoria de Elio Arístides durante el principado de Antonino Pío (138-161)³²⁴. El llamado *Discurso a Roma (Oratio ad Romam)* de Elio Arístides³²⁵ es una referencia obligada para el Imperio Romano a mediados del siglo II. Este discurso fue pronunciado con motivo la visita del autor a la capital imperial durante la época de Antonino Pío (se cree que c.149) y nos otorga un panorama general del Imperio romano, en el que se destaca su realidad política, geográfica, cultural y militar. Es cierto que Elio Arístides en su “*Oratio ad Roma*” nos presenta un tópico más cercano a la cosmovisión imperial que del conocimiento geográfico propiamente tal, pero creo que es posible extraer de sus dichos bastantes informaciones geográficas.

La primera cuestión que se podría enunciar es que entiende a Roma como centro del mundo. Hacia la ciudad del Tíber convergen todas las demás tierras, algo muy en línea con Agripa y algunos de los mapas que he mencionado anteriormente (ARISTID. *Or. Roma*. 11) así como de lo establecido por Plinio de que Roma domina la mejor y más civilizada parte del planeta (ARISTID. *Or. Roma*. 12). Es en esta misma descripción del *orbis*, que se enuncian los lejanos lugares donde las rutas comerciales romanas llegaban: India, Arabia, Egipto, Babilonia, etc. Entre otras zonas, lo que produjo una llegada constante a Roma de mercaderías (ARISTID. *Or. Roma*. 13).

³²⁴ Vid. A. BANCALARI Op.Cit pp.210-217 y M. GRANT, *The Antonines. The Roman Empire in Transition* (London, 1994). Capítulo 1 y 3.

³²⁵ La principal obra de análisis del discurso: J.OLIVER, *The Ruling power : a study of the Roman empire in the second century after Christ through the Roman oration of Aelius*,(Philadelphia, 1953)

Uno de los puntos geográficos importante de la “*Oratio*” es cuando Elio Arístides decide comparar el Imperio Persa Aqueménida con el Imperio Romano, transformándolo también de paso en una digresión geográfica por que desarrolla una descripción de los límites de ambos imperios. Mientras a Roma la detiene la naturaleza, sobre la cual descansan sus límites, las fronteras persas son demarcadas por la humanidad simbolizada en Grecia: el mundo civilizado. De esta digresión se deriva que Roma extiende sus fronteras por lugares no mensurados (ARISTID. *Or. Roma.* 28), siendo más grande que otros imperios, volviendo así a resurgir el tópico de la mensura mencionado por la geografía griega.

Pero una de las cuestiones más relevantes mencionada por el orador, tiene que ver con la existencia de la continuidad del paisaje, el que desde la costa al interior del Imperio es el mismo (ARISTID. *Or. Roma.* 30), lo que demostraría la existencia de una territorialidad romana opuesta a otros proyectos políticos que pudieran existir derredor del imperio tales como los germanos o los persas. Esto puede leerse en clave de que estaba perfectamente claro a mediados del siglo II la construcción de un paisaje romano, el que tendría –insiste- límites naturales (ARISTID. *Or. Roma.* 100). A esta cuestión es posible añadir el tópico de la buena administración imperial como sinónimo de la mantención de dicha territorialidad, y por ende de dicho proyecto político imperial. De esta forma, Elio Arístides nos presenta la visión de un filósofo y orador, que perteneciente a una elite local desarrolló su propia visión imperial, tomando como base el desarrollo geográfico del Imperio a lo largo de los siglos I y II.

10. Apiano y la Historia Romana

También de época de Antonino Pío, disponemos de la obra histórica de Apiano de Alejandría perteneciente a un círculo administrativo de valía dentro de la provincia de Egipto. Nacido hacia el 95, sabemos que fue designado procurador a mediados del siglo II, lo que permite ubicarlo dentro del orden ecuestre³²⁶. También se sabe por el epistolario de Frontón, que este último le ayudó a escalar posiciones en la burocracia imperial. Escribió en griego una *Historia Romana*, centrándose particularmente en los conflictos bélicos.

³²⁶ J. ROBERTS, *Op.Cit* pp.53-54, A.BANCALARI, *Op.Cit* p. 217

La principal cuestión para colocar una obra histórica dentro del apartado geográfico tiene que ver con el novedoso esquema y composición de la misma. Apiano no sigue un esquema cronológico en su obra, sino que los diferentes libros que la componen (veinticuatro) están elaborados en base a características etnográficas y geográficas; por ejemplo la guerra Samnita, la guerra de Ilyria, etc. en línea con lo hecho por Floro. En su prefacio (APP. *praef.* 1.5) queda meridianamente claro cuál es el objetivo que persiguió, la necesidad de realizar una descripción de las pueblos y territorios dominados por Roma, en el fondo se propone realizar un análisis histórico-geográfico de la composición del *orbis terrarum* romano.

Junto a esta cuestión del orden de la composición explora una serie de elementos geográficos, por ejemplo, define los límites del imperio (APP. *praef.* 1.9) a los que suma una descripción de Iberia, tanto de la pre romana como de la romana (APP. *Hispan.* 1-2), y lo coloca como una cuestión necesaria para introducir dicha parte de su historia. Para el caso de la campaña mitridática describe Bitinia (APP. *Mith.* 1-8), en la campaña de Siria caracteriza el imperio Seleucida, (APP. *Syr.* 1), en el caso de Iliria relata la geografía de la región, los pueblos y sus ríos (APP. *Ill.* 1,3,6, 14-15). De esta manera la elaboración de la *Historia* de Apiano requirió echar mano necesariamente de fuentes geográficas. La preocupación geográfica de un *mundus*, que cada vez era más romano, y por tanto unificado, tornaba la descripción geográfica como algo de primer nivel, la decisión de Apiano sobre la composición de su obra lo demuestra.

11. Claudio Ptolomeo

Dentro de la misma época, encontramos la obra de Claudio Ptolomeo que a mediados del siglo II compuso una “*Geographica*”, que en cierto sentido fue una restauración de la idea de la geografía matemática griega, ya que procuró establecer localizaciones exactas de pueblos y ciudades así como de cartografiar el *orbis terrarum*³²⁷. No se trata por tanto de una

³²⁷ O. DILKE, “The Culmination of Greek Cartography in Ptolemy” en HARLEY, J WOODWARD D. Op.Cit p.177 *et seq.*

obra que entregó un conocimiento geográfico descriptivo-analítico, sino de una obra eminentemente científica orientada a la cartografía y la medición.

12. Frontón y su epistolario.

Por último, encontramos algunos testimonios geográficos de importancia en el epistolario de Frontón (100-170), uno de los oradores más relevantes del siglo II. Reconocido y famoso durante el gobierno de Antonino Pío (138-161). Frontón posee una serie de cartas intercambiadas con este emperador, así como con sus pupilos Marco Aurelio y Lucio Vero, que después ocuparían las más altas magistraturas imperiales. En específico en la carta 195, cuando Cornelio Frontón le señala a Vero que elaborará una historia de su campaña pártica, el general y co emperador le ofrece enviarle una serie de informaciones relativas a sus expediciones, en lo particular documentos oficiales y notas que le permitan realizar el trabajo, pero sin duda desde el punto de vista geográfico destacan los “*quodsi picturas*” (FRO, Ver. 195). Estas *picturas* se tratarían de los mapas oficiales ocupados en campañas, seguramente con las anotaciones de la misma y que serviría sin duda para levantar la descripción del escenario geográfico del desarrollo de la campaña, lo relevante de este hecho, es que esta es la única referencia histórica directa que poseemos de la utilización de cartografía en los relatos históricos.

III. “LAS BASES DE UNA NUEVA MENTALIDAD GEOGRÁFICA ROMANA, JULIO CLAUDIOS Y FLAVIOS”

La producción del conocimiento geográfico romano durante el principado se generó en un contexto acorde a la instalación del principado y de la evolución histórica romana a partir de los Julio-Claudios, pasando por los Flavios y culminando con los Antoninos. El saber evolucionó a la par que cambiaban las lógicas sobre la comprensión del propio mundo, la sociedad y la cultura romana, de esta manera la información geográfica no se sustrae de dicho contexto.

Del conocimiento geográfico, del cual se ha hablado extensivamente en el apartado anterior, se podrían desprender dos líneas derivadas de la construcción de la territorialidad del Imperio Romano y de la elaboración de un saber geográfico romano por parte de la *nobilitas*. Una primera línea guarda relación con la conformación de una idea geográfica, esto es, el qué sabían los romanos del espacio histórico-social. Esta idea geográfica, se configuró por la unión de una serie de datos concretos sobre la propia existencia territorial del Imperio Romano que provino de la demografía, de la descripción del paisaje³²⁸, de la conformación de los límites del Imperio romano, de las estructuras administrativas, de la geografía humana y cultural, en suma de todo lo indicado en el capítulo anterior.

Una segunda línea es la construcción de una mentalidad geográfica a partir del conocimiento disponible, dicha mentalidad implicaba la elaboración de una territorialidad propia para el Imperio Romano. En este caso la sociedad romana visualizó su espacio como proyecto político y por tanto poseyó un carácter interpretativo y subjetivo del espacio, cuestiones que podrían sintetizarse en el cómo los romanos veían su propio espacio histórico.

De esta manera, la visión o mentalidad geográfica se conformó como una de las bases de la legitimación del poder político, al punto que es posible encontrarla inserta dentro de la

³²⁸ El paisaje puede ser definido como la construcción social que se realiza del espacio geográfico y que por tanto es diseñada, proyectada, creada y realizada por las acciones del ser humano como individuo dotado de un sentido espacial. En este caso los procesos históricos y las pautas culturales crean el territorio y lo forman ante sus ideas, los objetos ubicados en él no son más que reflejos de dichos procesos y pautas culturales.

propaganda imperial. Esto me lleva a señalar que la mentalidad geográfica del Imperio Romano se inició de una manera esencialmente abstracta, como una cuestión propagandística y por tanto apartada de la lógica del conocimiento geográfico. De esta forma mientras el conocimiento geográfico romano fue redescubriéndose y consolidándose hacia finales del siglo I, la visión geográfica se tornó concreta al incorporar estos saberes, lo que constituyó sin duda uno de los elementos fundamentales presentes en la dinastía de los Antoninos, sobre todo durante el gobierno de Adriano. Dentro de este contexto, la modificación del concepto de *provincia*, el surgimiento de nuevos espacios de poder romanos, así como la emergencia de nuevos referentes en el ámbito geográfico generó durante los Flavios y los Antoninos una coyuntura de cambio en la mentalidad geográfica, coherente con el sentido antes señalado. ¿Por qué iniciar el análisis de la mentalidad territorial Antonina en el siglo I? pues porque el siglo II representa la culminación de dicho sistema de valores.

A. EL SIGLO I: *IMPERIUM SINE FINE DEDI*

La inauguración del *saecula aurea* de Augusto venía recargada de una serie de simbolismos políticos para el nuevo régimen. Sin duda uno de ellos fue la concepción de una nueva ideología territorial y geográfica para el Imperio. La visión geográfica de inicios del siglo I puede ser definida claramente como abstracta, debido a que no existía la idea de un *limes* como la comprendieron los romanos en el siglo II. Por otro lado, tampoco había una frontera real y materialmente demarcada. Resulta esencial en esa directriz colocar el acento en la famosa frase virgiliana del “*imperium sine fine dedi*” (VERG. *Aen.* 1.279), que sintetizó en los términos más simples esta visión geográfica, representada en un Imperio que controla todo de manera omnipresente, coincidente a su vez con la idea de una hegemonía global sobre el mundo conocido por los romanos.

De este modo, es posible señalar que, si tomamos como punto de inicio el origen del principado, la visión geográfica se presenta difusa en cuanto concretización de un marco geográfico determinado. Encontramos así dos grandes elementos que permiten comprender este sistema de valores, el primer elemento es el establecimiento de la idea de un Imperio hegemónico y la segunda es la impronta del propio Augusto en las políticas territoriales.

Estas cuestiones cobrarán plena aplicabilidad con los Julio-Claudios hasta la llegada de la dinastía Flavia donde se advirtió un cambio en las políticas imperiales. Reafirmo así la idea de historia comparativa entre los fenómenos de cambio y continuidad histórica, asociados a la prevalencia de una determinada estructura que nos ayuden a comprender mejor los aspectos bajo los cuales se desarrolló la política militar y geográfica durante la dinastía Antonina.

1. La visión geográfica de Augusto.

Sin duda el documento más relevante para conocer la política de estado de Augusto y por tanto su idea y visión de la geografía imperial lo constituye las *Res gestae divi Augusti*, dada a conocer a la muerte del primer emperador. En general, se recoge la tradición de que el emperador Augusto al dar a conocer la existencia de su testamento poco antes de morir manifestó “*quae cuncta sua manu perscripserat Augustus addideratque consilium coercendi intra terminos imperii, incertum metu an per invidiam*”³²⁹(TAC. *Ann* 1.11). Esto quiere decir que la *pax romana* y la nueva época de oro iniciada debía dejar de lado las grandes campañas para centrarse en la seguridad del Imperio, sea por miedo a los enemigos o para que su obra no se viera amenazada por los éxitos de alguno de sus sucesores.

Pero más allá de las declaraciones anteriores, la visión geográfica de Augusto será la muestra de un sincretismo bastante peculiar. Por una parte, la propaganda mostraba elementos bastante diferentes de la idea del Imperio, sobre todo en lo referente a los límites. Los escritores, poetas e historiadores difundían la imagen de un Augusto como poseedor y dominador del mundo conocido, idea que a mi juicio en ciertas particularidades se contraponen a las ideas esbozadas por Augusto en la *Res Gestae*. En todo caso esta es una cuestión que sin duda se debe a las propias vicisitudes de la política militar, desde las que podemos fijar una gran transformación a raíz del desastre de Varo el año 9 en Germania. Es comprensible de esta manera que la propaganda imperial asumiera ribetes geográficos en su difusión, los que antes no se encontraban presentes. Tal como señaló Ronald Syme, Augusto se manifestó

³²⁹ [Todo ello lo había escrito Augusto de su puño y letra y había añadido el consejo de mantener el Imperio dentro de aquellos límites, quién sabe si por miedo o por envidia]

como el fundador de un nuevo sistema estatal³³⁰ opinión de la que también es participe Zanker³³¹, por ello el dominio mental es parte fundamental de cualquier estado, más en uno nuevo que tenía que legitimarse.

La tónica enunciada por Tácito de la detención del avance militar tiene asidero en la misma *Res Gestae*, donde Augusto señalaba que las “*Externas gentes, quibus tuto ignosci potuit, conservare quam excidere malui*”³³² (AUG. *Anc* 3.2), lo que iba en línea con la propaganda imperial elaborada por Virgilio “*parcere subiectis et debellare superbos*” (VERG. *Aen.* 6.853) y Horacio “*impetret, bellante prior, iacentem Lenis in hostem*”. (HOR. *Saec.* 51-52). La *clementia*³³³ como valor del perdón era establecido por Augusto en la política exterior como un reflejo de las capacidades de hasta donde era capaz de llevar su poder, del mismo modo que la usaba para los asuntos internos del Imperio. El tópico de la clemencia con los vencidos, sobre todo después de Actium, se encuentra en el párrafo antecedente al perdón sobre los pueblos extranjeros. Por consiguiente, es posible señalar que la visión que Augusto aplicó en sus relaciones exteriores se desarrolló bajo los mismos valores de la política interna, cuestión corroborada por la propaganda lírica de la época y que permiten señalar lo abstracto de la mentalidad geográfica imperial.

A pesar de la demostración propagandística anterior, es preciso señalar que Augusto había combatido desde siempre a las *externas gentes*, en la misma *Res Gestae* mencionó que fue nombrado al menos 21 veces imperator³³⁴. Fue también un general inagotable, sin contar la guerra civil, lo encontramos el 30 a.C convirtiendo a Galacia en provincia, el 19 a.C estuvo de campaña en el norte de Hispania mientras sus lugartenientes entre el 20 y el 15 a.C intervenían en los Alpes creando las provincias de Norico y Raetia; a inicios del siglo I

³³⁰ R.SYME. p.384

³³¹ Desde el punto de vista de las imágenes, del programa constructivo así como de la inmensa propaganda imperial P.ZANKER *The Power of Images in the Age of Augustus*, (Michigan, 1988) Capítulo 3.

³³² [Preferí salvar en vez de destruir a los pueblos extranjeros que podían ser perdonados sin peligro.]

³³³ La clemencia era un tópico bastante presente para la época, el primer templo a la Clemencia data de Julio César con el fin de testimoniar el perdón que había otorgado a personajes del bando senatorial así como a varios de sus enemigos. En lo relativo a las emisiones monetarias VER S STEVENSON, C ROACH, F. MADDEN, *Dictionary of Roman Coins*, (Londres, 1889), p.215.

³³⁴ En cuanto a las titulatura, las veces y contra quienes Augusto obtuvo las diversas saluciones ver la *Res Gestae* con comentarios de A.COOLEY, *Op.Cit* p. 122

intervino en Panonia logrando su anexión (6-9) y apoyando un avance espectacular en Germania hasta el Elba....que terminó drástica y trágicamente en la batalla de Teutoburgo con la desaparición de tres legiones y la muerte de Quintilio Varo, gobernador de la llamada Germania Magna. De esta forma ¿contra qué otra externa gente se podía luchar después de tantos triunfos y años de campaña? ¿a qué *externas gentes* había que perdonar? Al momento de su muerte, eran pocos los enemigos con los que se podía luchar con relativo éxito y muchos menos eran los que se podía perdonar pues él primer *princeps* ya lo había hecho. De este modo el perdón y la *clementia* sobre los pueblos extranjeros desvían la atención sobre las vicisitudes del final de su principado. Recordemos que cuando Augusto escribe su *Res Gestae* estaba en la fase terminal de su vida y sin duda el desastre germánico del año 9, deben haber motivado la idea de no ir más allá de los límites. En el fondo, la cuestión era como no se podía ir más allá pues se les perdona, en una hábil maniobra política de realizar una propaganda denotativa de la fórmula imperial del poder por sobre la concretización geográfica.

Teutoburgo sin duda constituyó un hecho esencial de la historia romana, tanto Tácito como Suetonio hicieron eco en sus obras sobre lo ocurrido y trasladaron los hechos históricos un siglo después de que sucedieran en un contexto además bastante similar debido a la retirada que Adriano acometía en Mesopotamia. Tácito enuncia que para el momento de la muerte de Augusto no quedaban guerras dignas de mención, la única que se estaba luchando era contra los germanos, “*bellum ea tempestate nullum nisi adversus Germanos supererat, abolendae magis infamiae ob amissum cum Quintilio Varo exercitum quam cupidine proferendi imperii aut dignum ob praemium*” (TAC. *Ann.* 1.3). Al referir la apertura del testamento, abierto posterior a sus exequias, declaró que Augusto dejó expresamente escrito que no había que extender más el imperio, subraya que “*addideratque consilium coercendi intra terminos imperii, incertum metu an per invidiam*”(TAC. *Ann.* 1.11), esto plantea unas cuantas dudas ¿perdonar por miedo? ¿perdonar por envidia? sin duda Augusto comprendió las limitantes de un proceso expansivo de magnitudes iniciado siglos atrás, y camufló una detención forzosa bajo los ropajes del poder romano, lo que en definitiva se traduciría en una visión de los límites poco claros entre lo que es romano y lo que no.

No obstante estos elementos, en la *Res Gestae*, Augusto reafirmó la constitución de una serie de límites para el Imperio, que su propio programa propagandístico desmentía o al menos los difuminaba con cierta vehemencia. El mismo *princeps* señaló respecto a la seguridad romana que “*Omnium provinciarum populi Romani, quibus finitimae fuerunt gentes quae non parerent Imperio nostro, fines auxi.*” (AUG. *Anc* 26.1). No existe pues una idea de frontera clara, una idea de límite demarcado, sino que este se extiende hasta donde llegue el poder de Roma o, en palabras de Augusto, el perdón romano. Como señala Elton se trataba de la conquista de pueblos más que de la creación de provincias, cuya base esencial era la explotación regional con una pequeña base humana romana³³⁵. Más allá de la propaganda es posible visualizar que Augusto había establecido fronteras protegidas y reforzadas en el canal de La Mancha pasando por el Rin y el Danubio en occidente hasta el Éufrates en el oriente³³⁶.

A partir de lo anterior se advierte un frágil equilibrio entre la propaganda política y la visión geográfica del *princeps*. Esta simetría es más feble aun si consideramos otros elementos del contexto, por una parte el mapa de Agripa y así como la *cosmographia* de Julio César eran por lo que sabemos referentes relativamente concretos del dominio romano, cuestión que se condice además con la *Geographica* de Estrabón en cuanto a la generación de un conocimiento geográfico humano propiamente tal. Acentúa aún más esta debilidad, el hecho de que el perdón del que habla Augusto se desvanece totalmente en los mismos autores que hablan de la clemencia. Por ejemplo Horacio, que siguió la senda de la clemencia como hemos visto, hablaba de vencer al medo, albanos, escitas e indios, enemigos sumamente poco tradicionales además de extremadamente lejanos (HOR. *Saec.* 53-55); en esa misma ruta coloca en Britania la frontera más occidental, cuestión que el mismo Augusto la había dejado fuera de los límites, recordemos que Britania sólo sería conquistada bajo Claudio casi 40 años después. El mismo Horacio para el caso de oriente se refirió a la anexión de Persia, región histórica que como sabemos nunca perteneció a cabalidad al Imperio. En todo caso, así como Augusto los límites los coloca su perdón, en Horacio la tónica es que ese perdón se reemplazó por la capacidad manifiesta de generar terror, ambas cuestiones fueron en todo

³³⁵ H. ELTON, *Op.Cit.* p.15

³³⁶ L.POLVERINI, “I confini imperiali fra geografia e politica: Augusto e l’Eufrate” *Geographia Antiqua*, X-XXI, 2011-2012, Firenze. pp..5-12.

caso dos caras de la misma moneda, perdonar o generar terror fueron dos mecanismos tradicionales de ejercer el poder en la política exterior romana.

Como corolario, recordaré la famosa máxima virgiliana del “*Imperio sine fine dedi*” quizá la más representativa de la visión geográfica. La idea geográfica nos debiera hacer mención a los lugares hacia los cuales Augusto había establecido ciertos límites y ciertas providencias administrativas, pero sea por imposibilidad temporal, por las preocupaciones de la política interna o por otros imperativos la visión geográfica se configuró como algo abstracto e infinito, a pesar de los intentos del mismo Augusto por determinar ciertos límites. Virgilio, y en general toda la propaganda, enunciaron lo infinito del Imperio, demostrando su visión sobre el poder, el que manifestado territorialmente llegaba a considerar a Roma un imperio infinito, sin marcos temporales ni espaciales. En definitiva, con Augusto predominó una visión geográfica bastante laxa, mediatizada por el desastre en Germania que obligó a detener el proceso expansivo y por tanto a imaginar unas fronteras para un Imperio inmerso por la propaganda de un nuevo régimen político, el que invocó constantemente el pasado y la tradición.

Es ilustrativo en este caso señalar que por ejemplo a inicios del siglo I la provincia seguía haciendo referencia a ese mando abstracto y no la entidad territorial, en tanto el Imperio hacía referencia como menciona Lintot al poder en su lógica más abstracta ante la vaguedad territorial³³⁷. En un ejercicio de historia comparativa a mediados del siglo II estos conceptos habían evolucionado en su conjunto desde esta lógica abstracta a una territorialmente concreta ya en el principado de Adriano. Más allá de la *potentia romana*, Augusto buscó desarrollar un nuevo sistema político y administrativo el que sólo en la época de los Flavios y Antoninos cobrará una impronta geográfica.

2. La Larga duración: El Imperio hegemónico.

La impronta de Augusto en el sistema de las políticas y la visión geográfica del Imperio no se desarrolló *in vacuo*, sino que se desarrolló en una visión particular del expansionismo

³³⁷ A. LINTOT, *Op.cit.*

romano³³⁸. El cambio de la mentalidad y la visión geográfica fueron paulatinos, ya que se trataba de modificar toda una estructura territorial, mental y política. El aporte de Augusto a las provincias generó que estas estuvieran en concordia con el *princeps*, principio al que también debieron acomodarse los reinos clientes, quienes dependían de las orientaciones de Augusto³³⁹. De esta manera los reinos clientes tenían como funciones la defensa de las fronteras, la fundación de ciudades o la lucha contra el bandolerismo.

De esta manera, junto a la visión geográfica de Augusto coexistió un modelo de Imperio que poseía larga data y cuya expresión fundamental fueron los reinos clientes así como una serie de estatutos diversos sobre los pueblos sometidos. Para Eckstein, desde el 188 a.C Roma era una ciudad, que ejerciendo un rol hegemónico a lo largo de la cuenca del Mediterráneo estableció un sistema internacional unipolar³⁴⁰. Hugh Elton en la misma senda refiere que Augusto realizó una racionalización administrativa del territorio pero que dentro de ese esquema novedoso se mantuvieron las mismas fórmulas de control territorial³⁴¹. Era el mismo sistema administrativo que había fallado junto a la República, agobiado por el peso de la corrupción, así como por la falta de un modelo administrativo capaz de gobernar territorios lejanos y no romanizados. Si bien Augusto aplicó algunas mejoras en el gobierno provincial, la base siguió estando arraigada en el poder personal³⁴², los lazos clientelares³⁴³ y la figura del *princeps*; el asunto de fondo para Augusto era mejorar la administración y para aquello sus medidas se encontraban entre la innovación y el conservadurismo.

Como se vislumbra, este sistema no privilegió la unidad geográfica que encontramos en época de Adriano, sino que las lógicas territoriales fueron bastante difusas en cuanto al dominio geográfico. Como se ha analizado se iniciaba la ruta de una provincialización administrativa a partir de un régimen político soportable, lejos de los abusos de los procónsules y de los publicanos, prácticas desmedidas a las cuales Augusto buscó poner fin.

³³⁸ Específicamente *Imperium proconsulare* y *consulare* G. MOUSOURAKIS, *A Legal History of Rome*, (Routledge, 2007) pp. 82-85, O.TELLEGEN-COUPERUS, *A short history of roman law*, (Routledge, 2003) p.75

³³⁹ R.SYME. *La revolución....Op.cit* p.445

³⁴⁰ A.ECKSTEIN, "What is an Empire? Rome and the Greeks after 188 B.C.", *South Central Review* Volume 26, 3, 2009.

³⁴¹ H.ELTON, *Op.cit.* p.12

³⁴² F MARTIN, *op.Cit.*

³⁴³ M.GOODMAN, *The Roman World*, (Routledge,2003) pp.111-112

En definitiva como señala Syme se trataba no de que se juzgará a los hombres culpables de estos delitos sino al establecimiento de un nuevo sistema político administrativo en pos de la *concordia ordinum*.³⁴⁴ Este modelo de las relaciones imperiales, Luttwak lo denominó como “sistema Julio-Claudio”³⁴⁵, la idea esencial del sistema es que hasta fines del siglo I, el Imperio Romano adoptó una forma hegemónica, pero no territorial del poder. Como lo define Walter Scheidel, un sistema hegemónico es aquel dónde existe un estado más fuerte que el resto y que mantiene el orden usando la persuasión pacífica o violenta imponiendo al resto una serie de normas³⁴⁶.

Los rasgos esenciales de este modelo hegemónico se evidenciaron en que no hubo ningún tipo de frontera establecida ni método defensivo propiamente tal, no existe “perímetro de defensa”, generándose la idea de una frontera bastante poco clara, una frontera invisible en palabras Luttwak y Garzetti³⁴⁷. En este marco hegemónico y difuso, la seguridad externa del Imperio dependió de varios niveles, cuya prueba esencial es la pervivencia del viejo sistema de colocar estados clientes en las zonas limítrofes, a los que por la exigüidad numérica de las legiones se les confiaron tareas defensivas.³⁴⁸ Bajo estas lógicas, en el modelo hegemónico la diplomacia jugó un papel preponderante ya que es la encargada de establecer el apoyo de los reinos y tribus clientes a la defensa imperial. A su vez las colonias militares – tan referidas por Augusto en su *Res Gestae*- se transformaron en instrumentos de control clave de estos aliados. Como acotación a lo anterior, en principio no debemos observar a estos estados clientes como estados colchón (*buffer states*) sino como una extensión del poder romano simbolizado en una clientela exterior del mismo tipo de la que funcionaba al interior de la sociedad romana cuyo *obsequium* era la contribución a la defensa del Imperio.

En este punto, creo necesario precisar que la idea de una teoría de las relaciones internacionales así como de una teoría de los Imperios es una construcción eminentemente

³⁴⁴ R.SYME. *La revolución....Op.cit* p.393

³⁴⁵ E.LUTTWAK, “*The grand....*”, Capítulo 1. *Op.Cit*

³⁴⁶ W. SCHEIDEL, “Republics between hegemony and empire: How ancient city-states built empires and the USA doesn’t (anymore)” (Stanford, 2006) Princeton/Stanford Working Papers

³⁴⁷ E.LUTTWAK, “*The grand....*” *Op.Cit* p.20,27 et 60.

³⁴⁸ *Ibid.* p.18. M. CIMMA. *Reges socii et amici populi populi romani*, (Roma, 1976)

norteamericana³⁴⁹, su aplicabilidad por parte de muchos historiadores actuales a la realidad del Imperio Romano se basa en la translocación de conceptos del mundo moderno y globalizado a la antigüedad clásica, lo que a mi juicio puede generar ciertos desajustes ya que se realizan comparaciones relativamente odiosas al querer comparar el Imperio Romano con los Estados Unidos en cuanto potencia hegemónica y global³⁵⁰.

En un libro titulado “The Client Princes of the Roman Empire” Percy C. Sand, uno de los primeros historiadores en referirse a los reinos clientes señaló que estos deben ser comprendidos bajo el referente de la relación cliente-patrón que se daba en la sociedad romana y que es bajo dicha óptica que debe analizarse el fenómeno³⁵¹. Para Sand no hay gran diferencia entre los *amici*, *socii*, *socci at atque amici*, sino que simplemente significaron diferentes formas de denominar a estos reinos clientes dependiendo del contexto histórico³⁵². Más allá de la nomenclatura, lo que definía a un reino cliente fue el reconocimiento que hicieron el Senado y Augusto de la autoridad real y la subordinación de la política exterior del reino cliente a Roma. Esto se expresó en que Roma era la que permitía o no las guerras, debía ser el árbitro de las disputas internacionales, en tanto los reinos clientes debieron aceptar comisionados para vigilar su política exterior además de acudir a la llamada de ayuda de Roma. De esta forma el control que ejerció Roma de estos clientes es netamente hegemónica ya que seguían disponiendo –teóricamente- de la libertad para ordenar sus asuntos internos.

En lo que nos atañe en cuanto visión geográfica Sand señala que los reinos clientes se encontraron “in theory outside of the Roman Empire”³⁵³, en las enunciaciones de estructuras políticas el reino cliente aparece como algo diferente de la provincia, vale decir el mando como se entendía en época republicana. Al igual que Sand, la tesis de Badian³⁵⁴ sobre los

³⁴⁹ W. SCHEIDEL ““Republics between...” *Op.Cit.*

³⁵⁰ Para una reflexión en el mismo sentido, en particular la comparación que la historiografía y la ciencia política contemporánea realizan tomando como ejemplo el Imperio Romano y el proceso de romanización revisar la obra de A.BANCALARI, *Op.Cit.*, en particular pp. 45-48

³⁵¹ P. SAND, *The Client Princes of the Roman Empire*, (Cambridge, 1908) pp.8-9

³⁵² H. ELTON p.29

³⁵³ P. SAND, *Op.Cit.*, pp.114-155,

³⁵⁴ *Ibid.* p.54 para el periodo anterior al que nos convoca pero de donde igual puede extraerse una serie de informaciones relevantes, ver E. BADIAN *Foreign Clientelae: 264-70 B.C* (Clarendon Press,1958)

reinos clientes se basó esencialmente en que la creación de estos reinos se comprendió como la replicación a mayor escala de las lógicas tradicionales de asociación romanas en base al clientelismo, el que rebasó los márgenes de Italia a partir de las guerras púnicas. En el fondo estos reyes eran clientes extranjeros del *imperator* de turno, tesis también sostenida por Elton el que señala que en términos de patronazgo los reyes formaron parte de las mismas clientelas aristocráticas³⁵⁵.

Lo señalado por Sand, Badian, Elton y otros historiadores citados tiene asidero a su vez en las fuentes. Suetonio refiere que Augusto “*nec aliter universos quam membra partisque imperii curae habuit*” (SUET. Aug 48) vale decir que los reinos clientes formal y legalmente no eran parte del Imperio Romano, aunque se les trataba como parte del mismo. Es clara la existencia de una relación personal de tipo clientelar entre estos reinos los que habían pasado al poder del *princeps*, el que tenía la potestad de restituírsele a quienes ya lo habían ocupado o en su defecto asignar nuevos poseedores. En el mismo sentido se manifiesta Tácito, el que al evocar la muerte de Augusto “*opes publicae continebantur, quantum civium sociorumque in armis, quot classes, regna, provinciae, tributa aut vectigalia, et necessitates ac largitiones*” (TAC. Ann. 1.11). Contabiliza como parte del patrimonio a los reinos clientes, como parte del legado (patronazgo) que realiza Augusto al pueblo romano y que se encuentran bajo su propia administración. Dión Casio menciona que los reyes clientes limitaron con el Imperio Romano y por tanto se sobrentiende que si bien están bajo su hegemonía no serían parte integrante del mismo (DC 50.6.5). Así mismo los reinos clientes no se han vistos sometidos a la fórmula de “*redactam in formam*” es decir la reducción del territorio en provincia romana, como ocurrió con Nabatea en el 106³⁵⁶. Los reyes de esta manera estuvieron fuera de la territorialidad romana, en una especie de símil con las ciudades federadas las que no dominaban su política exterior pero si eran dueñas de su propia tierra.

3. Los sucesores de Augusto: la dinastía Julio-Claudia.

³⁵⁵ H.ELTON, *Op.Cit.*, p.32

³⁵⁶ D.POTTER (ed), *A companion to the roman empire*, (Oxford,2006) p.183

Es con los sucesores de Augusto que el sistema político del principado cobró plena validez, el hecho de que el traspaso de poder a Tiberio haya sido relativamente poco traumático, así como que a la muerte de Calígula se mantuviera el sistema imperial, era un símbolo de los nuevos tiempos. La herencia de Augusto no se manifestó solamente en cuestiones relativas a la política interna como hemos visto, como su propia mano había dejado bien claro la política a seguir en el exterior. Interesa de sobremanera comprender cuál fue la aplicación y el sello personal que dieron sus sucesores dinásticos a dicha política geográfica y militar. En este sentido es posible mencionar al menos siete aspectos esenciales en la política exterior de la dinastía Julio-Claudia y que evolucionaron más allá de esta dinastía.

a) *La herencia de Augusto: El no ir más allá.*

Sin duda la derrota de Varo en Teutoburgo trastocó toda la idea de un Imperio sin límite dado; Suetonio rememoró el estado de aflicción de Augusto en los aniversarios de la batalla y agrega que el desastre pudo haber sido fatal para el Imperio, este hecho sin duda dejó una marca indeleble en su testamento político, que a mi juicio se expresó en la idea de no extender el Imperio. (Suet. Aug. 23)

Veleyo evocó optimistamente las grandes acciones y éxitos de la campaña del 5 d.C en Germania, las que habían llevado al ejército romano hasta los márgenes del río Albis (Elba) anunciando una pronta incorporación de los pueblos y por qué no de Germania al Imperio Romano (Vell. 2.106). Sólo quedaban por vencer los marcomanos junto a su rey Marobauda (Vell.108) una empresa fácil considerando todos los otros avances espectaculares del año. Sin duda este cuadro eufórico fue borrado de golpe cuatro años después en la “*atrocissimae calamitatis*” (Vell.119). Veleyo Paterculo describe el lugar con sobrecogimiento, Tácito también y mayormente deben haberlo sentido los soldados que con Germánico encontraron el sitio de batalla el año 15. A mi manera de ver producto de estas descripciones así como de la política exterior imperial es posible inferir que Augusto sin duda decidió en ese momento no ir más allá del Rin y cambiar la lógica de la política imperial (Tac. Ann. 1.60-62, Vell.119-120). Tácito en una de sus referencias al testamento de Augusto indica la voluntad e idea de este de no ir más allá poniendo como causa la envidia, el miedo o la clemencia.

Suetonio dice en concordancia con la *res gestae* que Augusto no quería extender el Imperio, en cambio Estrabón más cercano a los hechos enuncia que Augusto no dejaba a sus generales cruzar el *Albis* (Elba), seguramente reflejo de una situación anterior al año 9 (STR. *Geo* 7.2.4).

Desde un punto de vista militar, la situación convulsa del ejército romano en Germania así como de muchas partes del orbe generaba cuando menos una imagen amenazante. El temor militar tenía bastante fundamento, la pérdida de tres legiones al completo más sus auxiliares no era algo recuperable. En la campaña vindicativa de Germánico el 15, Cecina comandante de una de las alas del ejército pudo haber generado un nuevo Teutoburgo, ya que sufrió ataques muy similares de los que fue víctima Varo, salvando a duras penas el ejército que luchaba en un ambiente poco acostumbrado (TAC. *Ann.* 1.64-68). Si a lo anterior sumamos las inclemencias climáticas, el fango, y la imposibilidad de controlar efectivamente el territorio hacían que cualquier campaña más allá del Rin fueran cuando menos difícil.

Dentro de dicha debilidad estratégica, vale la pena recalcar la operatividad plena del *divide et impera* que tornaba a su vez en extemporánea una intervención directa en regiones ubicadas más allá de control romano. La fórmula *del divide et impera* era la que el mismo Tiberio aconsejó a Druso y Germánico, fundamentando que lograba los mismos fines que una intervención directa (TAC. *Ann.* 2.44-46). Druso la utilizó contra los suevos al fomentar sus disensiones internas (TAC. *Ann.* 2.62-64) y el mismo Tiberio contra los partos (TAC. *Ann.* 6.31-38). De esta forma no era necesario el uso militar sino el poder hegemónico y de disuasión que ponía en juego el Imperio romano.

No obstante, difícilmente Augusto haya comprendido las consecuencias de Teutoburgo en una sola clave. El tópico de la *invidens* tenía una fuerte relación con la posesión del poder en Roma. Esa *invidens* se manifestó sobre todo en la asunción de Tiberio al poder. Apenas anunciado heredero de Augusto recordemos se generó un motín en las tropas de Germania y las de Panonia que pusieron en jaque todo el dispositivo sucesorio planteado por Augusto ya que deseaban aupar al poder a Germánico, su general, por sobre Tiberio; el problema fue resuelto por Germánico, que se mantuvo leal a Tiberio. Sin embargo, la campaña de venganza para recuperar las águilas perdidas por Varo del 15 al 16 fue dirigida por Germánico

cosechando grandes éxitos, recuperando las águilas y opacando a Tiberio, el que, preocupado por la creciente fama de su sobrino, le llamó a Roma bajo el pretexto de celebrar su triunfo (TAC. *Ann.* 2.26). Tiberio demostraría posteriormente que no deseaba más generales que pudieran ensombrecerle (TAC. *Ann.* 4.74). De esta forma el “ir más allá” implicaba la generación de nuevos liderazgos que pudieran provocar severas fisuras en la estructura imperial, por lo que había que detener el paso, como se hizo con Germánico, relegado a oriente posteriormente.

Lo anteriormente señalado se manifestó con mucho más peso en los sucesores de Tiberio. Calígula insistió personalmente en llevar a cabo la campaña contra Britania, al punto de falsificar una victoria suya (SUET. *Cal.* 45). Claudio participó al menos seis meses en la campaña británica, lo suficiente como para recibir las capitulaciones de una serie de reyes. En tanto Nerón, obligó a suicidarse a Corbulón fruto de la envidia y la sospecha que le tenía al vencedor de los partos. A la larga, esta situación conduciría a que los emperadores participarían directamente de las campañas (Trajano, Marco Aurelio, Vero) y de que el *triumphus* se reservaría cada vez más a miembros de la familia imperial, con el fin preservar la línea dinástica y con ello la estabilidad interna, fin último de Augusto.

Por último y no menor, el ir más allá de las regiones bajo control romano requería conocimiento y saber geográfico, el que al no ser poseído siempre representó un límite al menos mental y potencial para cualquier avance de tipo militar. Por ejemplo, la política exterior de Gayo y Claudio en el Ponto Euxino, el Tanais y la región del Bósforo Cimerio se vio trastocada cuando descubrieron que el conocimiento geográfico existente aconsejaba no ir más lejos que de la desembocadura del Tanais, más allá sólo cabía la derrota segura (STR.9.1.1.1-2, TAC. *Ann.* 12.16-20). La misma lógica es la que se encuentra presente en el testimonio de Dión Casio sobre la invasión a Britania en época de Claudio “στράτευμα χαλεπῶς ἐκ τῆς Γαλατίας ἐξήγαγεν· ὥς γὰρ ἔξω τῆς οἰκουμένης στρατεύσοντες ἠγανάκτουν” (D.C 60.19.2) la cuestión sin duda fue problemática ya que el hecho de que el ejército en bloque no quisiera avanzar retrasó la invasión al menos algunos días, así como en Britania se dio efectivamente una especie de amotinamiento al respecto es plausible se pudiera dar en otras latitudes geográficas ante otras campañas.

Por último, la anexión de Britania por parte de Claudio es una clara vulneración de ese principio de ir más allá, se aduce en general el apoyo de Claudio a un rey britano como la causa de la invasión, pero también es certero señalar que requería un espaldarazo militar lo que explicaría su presencia en la campaña durante una temporada³⁵⁷. Dentro de ese análisis cabe señalar la idea geográfica del Imperio ya que la única gran campaña del siglo I posterior a Augusto que terminó con la anexión al Imperio de una nueva provincia es la campaña de Britania del 43. Tiberio dejó a Germánico al mando de una serie de expediciones en territorio germano que vengaron la memoria de Varo; durante su principado otras campañas, debidas principalmente a rebeliones, se sucedieron en Armenia, Numidia, Tracia, Frisia. Calígula proyectó una fracasada invasión a Britania. Claudio anexionó Britania, pero se enfrentó a los germanos y los pueblos de oriente. A su vez, Nerón se contentó con que el rey de Armenia fuera designado por Roma.

Cabe destacar que todas estas campañas fueron merecedoras del *triumphus*, pero, salvo la britana, ninguna se saldó con un cambio de la visión geopolítica imperial al anexionar territorios, sino que de manera más abstracta implicaron dar a conocer la *potentia romana*. Como señala Mattern, gran parte la estrategia ofensiva de Roma tenía como objetivo inspirar terror;³⁵⁸ cuestión notoria a mi juicio para el siglo I, pero que comenzó a perder validez en el II, gracias a la relevancia que adquirió el factor territorial. A modo de apunte final, en la inscripción del arco de Claudio, se repite la lógica de las *res gestae*, no es el territorio lo que se anexiona sino que se usa la fórmula de “*in deditionem acceperit*” sobre al menos once reyes britanos (ILS 216)³⁵⁹, no habían cambiado las lógicas territoriales sino que la campaña buscó otro fin, fue a raíz de la intervención de los Flavios que las concepciones territoriales en general cambiarán.

³⁵⁷ G.Webster, *The Roman Invasion Of Britain*, (Routledge,2003), pp.94 a 111

³⁵⁸ S.MATTERN, *The roman and the enemy....Op.Cit* pp.114-117

³⁵⁹ Para una vision más completa del arco así como una reconstrucción parcial de la inscripción perteneciente al mismo ver A. BARRETT, “Claudius' British Victory Arch in Rome”, *Britannia*, Vol. 22 (1991), pp. 1-19.

b) Seguridad Interna.

El tópico de la seguridad interna tiene relación directa con la idea de optar por ejecutar una política de sobrepasar las fronteras en el exterior. Tal como señala Remesal la preocupación esencial del primer *princeps* consistió en dotar al nuevo régimen político de una estabilidad interna que no estaba poseyendo la república tardía³⁶⁰, sobre todo al nivel de la *urbs*. Así mismo la idea de orden y paz interior fue una de las legitimidades esbozadas en su discurso público y su primer gran éxito consistió en garantizar que no hubieran grandes amenazas ni situaciones desestabilizadores de la política imperial.

Sabemos que el desastre de Teutoburgo afectó las ideas y proyecciones que Augusto poseía sobre la política exterior imperial, pero sin duda no fue lo único. La coyuntura del año 6 al 9 también fue crítica desde un plano de la política interior debido a la rebelión de Panonia e Iliria, regiones que se creían ya estaban dominadas; dicha rebelión al contrario de la victoria de Arminio generaron en la capital imperial un fuerte impacto el que de acuerdo con Veleyo Patérculo, Augusto “*animum quateret atque terreret.*”(VELL. 110.6). Al contrario de Germania, región alejada de Italia y separada por la Galia; los pueblos del Ilírico y Dalmacia si llegaban al Po tenían vía libre a Roma, lo que generó situaciones de miedo y espanto en Roma, Suetonio dice que esta rebelión tuvo como particularidad ser “*gravissimum omnium externorum bellorum post Punica*” (SUET. Tib. 16.1).

De esta forma Teutoburgo y la rebelión antedicha van a configurar la idea de la mantención de la seguridad interna, ya sea por demostrar que más allá de ciertos límites era poca la ventaja que se podía obtener para el Imperio, bien porque el desafío expansivo se transformó en dificultoso o simplemente por denotar que existían todavía varios obstáculos para lograr el verdadero ideal de *pax*. De esta manera cuando Augusto muere el 14, Tiberio, que había participado en las dos coyunturas anteriores mantuvo inalterable la política propuesta por Augusto.

³⁶⁰ J.REMESAL RODRÍGUEZ, "De emperador a depredador" en F. MARCO SIMON, F. PINA POLO, J. REMESAL RODRÍGUEZ (Eds.), *Vae Victis! Perdedores en el mundo antiguo*, Col·lecció Instrumenta 40, (Barcelona, 2012). pp.217-219.

La seguridad de Roma será uno de los temas esenciales de la política romana, esta premisa tuvo asidero al momento de que Tiberio recién investido con sus poderes tuvo que afrontar dos motines militares simultáneos en las regiones más conflictivas del Imperio: Ilírico y Germania, las mismas que habían mostrado ser un desafío para la política imperial ahora podían, si así lo querían, derrocar al heredero de Augusto. Veleyo Patérculo testigo de los hechos declara que el *leitmotiv* de las rebeliones fue la ambición y perturbar el orden político vigente (VELL. 110), podemos de esta forma imaginar el grado de turbación existente en Roma al enterarse de la sublevación. Tácito más lejano en el tiempo, señaló que los reclamos tenían como base las condiciones del servicio militar y que en Roma la *nobilitas* habría culpado inmediatamente a Tiberio de los sucesos. (TAC. *Ann.*1.46-47). Los relatos concuerdan en que la incertidumbre de los sucesos se mostró como una cuestión contraria a la *pax* y el orden. Para suerte de Tiberio, Germánico el hombre que los soldados querían como emperador, (DC 57.5.1) siguió siendo leal, pero para aquietar el motín tuvo que iniciar una expedición a Germania usando las promesas del botín y la riqueza, algo que a Tiberio tampoco le gustó pues se trataba de generar un líder militar que podía hacerle competencia. (TAC. *Ann.*1.46-1.47). La idea por tanto de la seguridad interna caló hondo en las clases gobernante, particularmente en Tiberio y la *domus imperial* que en cierto sentido comprendían las preocupaciones que Augusto había esbozado en sus últimos años de gobierno. Las rebeliones producidas al interior del Imperio por múltiples motivos fueron una cuestión permanente.

La serie de rebeliones o sublevaciones produjeron que la atención se centrara en lo interno por sobre las relaciones exteriores, aprovechando de paso la coyuntura de la detención del proceso expansionista. A la revuelta del 14 se puede agregar al panorama los intentos golpistas de Postumo Agrippa junto a su esclavo Clemente y el del gobernador Escriboniano, ambos del año 16 que buscaban expulsar a Tiberio de poder, a lo que se agregaba el terrible recurso de las acusaciones por *laesa maiestatis* que describe tan bien Tácito en sus anales, donde la mayoría de acusaciones fueron por conspirar contra el prínceps, a las cuales se aducían como motivo la evocación e instigación de una nueva guerra civil (TAC. *Ann.*4.35).

Pero sin duda, las que más impacto generaron fueron las revueltas provinciales o regionales que desde un punto de vista geográfico generaron cierta incertidumbre dentro del aparato estatal. El 21, se produjo la revuelta de Julio Sacróviro y Julio Floro en la Galia debido a la aplicación de impuestos desmedidos. Tácito dice que la rebelión fue producida por “*magnitudinem aeris alieni*” (TAC. *Ann.*3.40.1), la rebelión generó un clima enrarecido en la capital. Veleyo menciona que “*Quantae molis bellum*”(VELL. 129). No obstante, la revuelta fue sofocada fácilmente con las legiones acantonadas en la Galia, pero debido a los rumores en la capital el clima a pesar de la noticia de la victoria no era de los mejores.

Podemos mencionar la revuelta del año 28 de los frisonos, que se sublevaron por la “*magis avaritia*” romana de aumentar los impuestos y vulnerar los tratados vigentes. Del mismo tipo van a ser las rebeliones de la recién conquistada Britania, como la de Carataco que puso en jaque a las fuerzas romanas el 47 (TAC. *Ann.*12.33-40) y por extensión la de Boudica el 60-61 generada por la avaricia de una serie de procuradores (TAC. *Ann.*14.29-34, DC 63). Así mismo es posible sumar los diferentes problemas generados por los reinos clientes, que por su magnitud se abordarán en otros apartados, los que también constituían fuente de preocupación constante sobre la seguridad imperial.

Por último, recordar que la dinastía Julio-Claudia llegó a su fin por una serie de rebeliones de tipo provincial-militar, dirigidas por romanos que habían destapado los arcanos del Imperio según Tácito. Vándice el 67 volvió a sublevar la Galia por los mismos motivos que se había sublevado casi 50 años antes, lo mismo que la rebelión judía del mismo año. La muerte de Nerón sin sucesores produjo el surgimiento de varios focos de poder, justamente lo que el sistema buscaba evitar. Asocio a este factor el tema de la *invidens*, no se trataba que la envidia produjera algún cambio sustancial, sino que lo que buscó evitar Tiberio con el surgimiento de otros generales famosos y triunfantes era justamente lo que estaba ocurriendo hacia fines del principado de Nerón. Desde las campañas de época de Claudio se había trastocado dicho principio ya que varios generales surgidos en dicho clima fueron los principales actores individuales de la crisis. Galba y Otón hicieron carrera en Germania, en tanto Vespasiano comandaba la II legión en la invasión de Britania, a estos ejemplos se debe

sumar los generales de relativa importancia participes de la crisis del 69 como Muciano, Antonio Primo, Tito, y Cerial entre otros.

En síntesis, las ideas de seguridad interna, y el no ir más allá de las fronteras, legadas por Augusto cobraron validez plena, sobre todo con las convulsiones provinciales y del poder, las que pusieron el foco sobre las cuestiones internas al menos con matices hasta el principado de Claudio y Nerón. Tácito que narra principalmente estos sucesos dice que “*memoram videri non nescimus*” (TAC. Ann. 4.22), sobre todo si se compara con los antiguos anales de la historia Tácito debió narrar hechos, relativamente oscuros, que a la larga dieron fisonomía a la evolución histórica de Roma.

c) Seguridad exterior y la política del terror.

La concentración en los asuntos internos del Imperio no significó que no hubiera nada más de allá de la ‘frontera’, los pueblos limítrofes del Imperio siguieron su lógica histórica si bien las amenazas sobre el Imperio fueron bajas, y tampoco involucraron salvo el caso parto un mayor desenvolvimiento de fuerzas.

En líneas generales, en Oriente Augusto había establecido un *status quo* desde la devolución de las enseñas perdidas por Craso, de esta manera se habían mantenido las regiones orientales del Imperio en relativa calma y estabilidad hasta el principado de Nerón. En general la frontera se mantuvo estable hasta la cuestión de la sucesión del trono armenio cuya designación dependía de Roma, esto desató un conflicto entre los años 58 y 63 que culminó con una importante victoria diplomática romana gracias a la habilidad del general Domicio Corbulón, aun así, el triunfo romano no implicó una alteración del equilibrio de poder, de hecho, las paces reestablecían la situación del año 57.

En occidente los problemas no fueron más graves pero si más persistentes, los germanos sempiternos enemigos de los romanos habían cobrado nuevos bríos con la victoria y el liderazgo de Arminio. La campaña de Germánico del 15, con un fuerte carácter vengativo, así como las posteriores campañas de Druso el joven con la estratagema de la

tierra quemada rindieron sus frutos ya que aparte de ciertos enfrentamientos esporádicos el Rin se constituyó en la frontera natural entre ambos mundos.

Nuevamente Teutoburgo apareció en las fuentes como un suceso desencadenante de un cambio de estrategia militar. Veleyo Patérculo caracteriza a Varo como un hombre que se internó en Germania con la premisa de que el derecho asosegaría a los germanos, un pueblo que a ojos romanos se presentaba cuando menos como cruel, salvaje, etc. (VELL. 117.3-4). Esta equivocación de enfoque, cambiaría a raíz de la campaña que va a inaugurar Germánico el año 15 con el fin de vengar a las legiones pérdidas y recuperar sus águilas. Sin carros ni bagajes Germánico se adentrará en territorio de los catos, pasando a cuchillo toda su población incluido niños, mujeres y jóvenes a lo que se agregaba el incendio de los centros urbanos (TAC. *Ann* 1.55). Una táctica de devastación similar se tuvo contra los brúcteros (TAC. *Ann* 1.60) Angrivarios (TAC. *Ann* 2.60) otras tribus de Germania (TAC. *Ann* 2.25), Britania (TAC. *Ann* 12.33-40, 14.29-36) y Armenia (TAC. *Ann* 14.23) devastándose aldeas, ciudades, campos y saqueando todo lo posible, no para conquistar sino para sembrar terror.

Esta política sin contenido geográfico concreto ya que no buscó anexión y administración territorial directa ni el dominio sobre otros pueblos tuvo una serie de repercusiones en los pueblos contiguos al Imperio. Lo primero fue generar una barrera cultural que se graficó en la lógica taciteana de la *libertas* contra la esclavitud tan presente em los discursos de Arminio, donde el Imperio es visto como algo que impone tributos, suplicios (TAC. *Ann* 1.59) y castigos (TAC. *Ann* 2.10), Tácito no lo podría haber expresado mejor “*nil opus captivis, solam internicionem gentis finem bello fore*” (TAC. *Ann* 2.21) era una política de devastación y venganza lejos de la conquista.

Los hechos anteriores generaron sin duda una imagen de Roma lejana de la civilización y distante además de una organización política capaz de hacerse cargo de administrar pueblos y territorios, demostrando que la lógica geográfica estaba aún en ciernes. Los soldados romanos conocieron la lógica del pillaje y la destrucción y la hicieron suya antes de cada batalla (TAC. *Ann* 2.13), en contraparte los germanos creyeron que los romanos eran “*invictos et nullis casibus superabilis Romanos praedicabant*” (TAC. *Ann* 2.25). Por el terror las

solicitudes de rendición emergen (TAC. *Ann* 4.50) acompañadas de peticiones de *clementia* como el caso de los Angiovarios (TAC. *Ann* 2.22). De esta forma al dispensar el terror o la *clementia*, Roma asumió claramente un papel hegemónico sobre los pueblos, decidió sobre su establecimiento en suelo romano o no (TAC. *Ann* 13.54-57) sobre el perdón o el saqueo, dispensó favores o castigó. Esto demuestra que no se buscaba ningún tipo de control territorial, sobre todo cuando esta política del terror se aplicó desde Britania al Éufrates. En esta línea, la devastación de pueblos y regiones enteras demuestran una estrecha visión territorial, y que el Imperio se basaba todavía en los mismos principios virgilianos del Imperio sin fin.

d) Los Reinos Clientes y los problemas internos del Imperio.

Una de las bases y ejes del modelo de las relaciones exteriores imperiales legadas por Augusto fue la existencia de los llamados reinos y tribus clientes. En general el modelo se mantuvo inalterable a lo largo de la dinastía Julio-Claudia como pieza fundamental de la política exterior del Imperio, a pesar de sus anacronismos y ambigüedades, sobre todo cuando estos reinos y tribus se convertían en factores de riesgo e inseguridad para los romanos. En la medida que la visión geográfica y la territorialidad fueron concretizándose los reinos clientes junto a sus propias vicisitudes internas fueron dando paso a una estructura administrativa y territorial netamente romana, proceso iniciado con los Flavios y concluido por los Antoninos.

El sistema de reyes y tribus clientes se mantuvo inalterable a lo largo de la primera dinastía imperial. Por una parte producto de la pretendida hegemonía romana, el *princeps* se arrojaba el derecho de dar reyes (*rex datus*) a los reinos clientes, a las tribus -principalmente germanas- o bien reinos que se localizaban más allá de las áreas de dominio tradicionales como lo era el Cáucaso y Partia; en general se aducía siempre un derecho de arbitrar las disputas internas, a modo de tribunal, como sucedió con los Arsácidas, los reinos orientales y una que otra tribu germana. La obligación de estos clientes respecto a Roma consistía en tomar a su cargo la defensa de ciertas regiones en virtud de la poca capacidad numérica del ejército romano, así como apoyar con tropas auxiliares las campañas que se le señalaren (TAC. *Ann* 13.7, His.1).

Desde el punto de vista de los hechos históricos, los reinos y tribus fueron vistos siempre de reojo y había razones fundadas para aquello, ese mismo recelo fue muchas veces causa justificada de la desaparición de algún reino; en todo caso fue con los Julio-Claudios donde el sistema cobró mayor relevancia, y donde presentó su auge pero también el inicio de su declive. Desde el prisma de la visión geográfica en occidente predominó un modelo clientelar asociado a tribus y reyezuelos cuya organización era más bien rudimentaria, en tanto en oriente producto de una tradición estatal y urbana centenaria los reinos clientes fueron estructuras complejas desde el punto de vista de su institucionalidad.

La conquista de Britania se realizó como he expresado bajo una fórmula en la que imperó una lógica hegemónica, que hizo referencia a la rendición de una serie de reyes a Claudio, los que pasaron a convertirse en clientes de Roma. En este supuesto encontramos la creación en el norte del reino cliente de los Pemnos³⁶¹ también es posible hallar el Reino de Cartimandua³⁶², por ello hasta la llegada de Agrícola los límites entre romanos y britanos eran sumamente confusos³⁶³, lo que es denotativo que aun en época de Claudio la creación de una estructura provincial y territorial era algo aun en ciernes.

En las márgenes del Danubio fue utilizado un mecanismo distinto, los Alpes Cotianos se convirtieron en provincia tras la muerte del Rey Cottio en época de Nerón. *Raetia et Vindelicia* siguieron el mismo derrotero configurándose como distrito militar hacia el 15, convirtiéndose en provincia romana durante Claudio; el *Regnum Noricum* se convirtió en provincia durante el principado de Claudio; por las noticias que disponemos sabemos que no hubo resistencia al imponer un procurador y con ello los principios de un sistema de administración provincial.

En Mauritania, desde el 17 al 24 Tacfarinas rebeló una parte del reino y comandó una presión constante con las tribus musulamias y mauritanas contra el control romano. A pesar de ser un reino cliente, Roma debió enviar una serie de tropas y comandantes a sofocar la

³⁶¹ G. WEBSTER. *Op.cit* p.59

³⁶² D. DIVINE, *Op.cit* p.45

³⁶³ *Ibid.* p.60

situación, por una parte Tácito criticó el actuar de un joven rey Ptolomeo incapaz de prestar apoyo (TAC. *Ann* 4.23) y por otra narra como recibió por parte del príncipes y del senado al final del conflicto el antiquísimo título de “*regemque et socium atque amicum appellaret.*” (TAC. *Ann* 4.26)

En Tracia, que desde los tiempos de Augusto era un reino cliente, se dividió el *regnum* entre los sucesores del rey Remetalces, iniciándose una guerra abierta entre Cotis hijo de Remetalces y su tío Rescuporides que puso en jaque la capacidad defensiva del bajo Danubio, pero además la capacidad de arbitraje romana sobre los asuntos internos de sus clientes, este hecho preocupó bastante a Tiberio según Tácito (TAC. *Ann* 2.65). La solución de un tutor, impuesto por Roma raíz del asesinato de Cotis, instigado claramente por Rescuporides generó un clima enrarecido en Tracia. Bajo este contexto estalló una segunda rebelión contra los romanos en la presunción que estos impondrían ciertas levas militares en la misma época que la revuelta gala de Sacróviro y Floro. Estos hechos movieron a Claudio a anexionar el reino como provincia romana el año 46 cuando muere el último rey de la dinastía Odrisia.

La región del Alto Éufrates, Armenia y Judea representan sin duda la zona más compleja desde el punto de vista de los reinos clientes por la cantidad y poderío económico que poseían. Capadocia clave en la ribera occidental del Éufrates solamente fue anexionada a Roma el 17 usándose como pretexto el hecho de que el rey Arquelao II se negó a recibir a Tiberio en su época del exilio rodio (TAC. *Ann* 2.42, DC. 57.7.11) si bien el trasfondo pudo haber sido sin duda de tipo económico y de seguridad sobre todo si se toma en consideración que Capadocia eran un lugar de paso hacia Mesopotamia, junto a la necesidad de proteger las rutas debido a los constantes ataques de los Clithas, un pueblo resistente al dominio imperial. La Comágene se convirtió en provincia romana el 17, en la misma época que Tiberio decidía reorganizar la frontera oriental, pero Cayo Calígula el 38 restituyó este reino a Antioco IV asignándole algunos territorios en Cilicia como favor de su amistad, de esta misma forma le entregó el Ponto a Polemón II el mismo año³⁶⁴, mostrando estos hechos la validez del reino clientelar como estructura institucional.

³⁶⁴ A.A. BARRETT, “Sohaemus, King of Emesa and Sophene” *AJPh*, Vol. 98, No. 2 (1977), pp. 153-159.

Una situación similar afectó a Judea que fue dividida en diferentes gobiernos dirigidos por reyes (tetrarcas) o procuradores romanos dependientes del legado imperial de Siria. Ya en época de Augusto la tetrarquía de Arquelaos pasó a control Imperial (J. BJ 2.8.1), en tanto Herodes Antipas y Filipo siguieron con sus gobiernos. La situación se trastocó cuando Calígula el 38, envió a Agripa, su amigo, a gobernar los territorios del recién fenecido Filipo (J. BJ 2.9.6, DC 59.12) y también parte de los de Herodes. La situación sería reconfirmada por Claudio (J. BJ 2.11.5) creándose una nueva tetrarquía en Chalcis. Al morir Agripa el 44 dejando como heredero a un hijo menor de edad, Claudio decidió convertir a Judea en provincia romana (J. BJ 2.11.6). Con la designación de procuradores para administrar todos estos cambios se generaron fuertes contradicciones entre las culturas judía y romana, pero además los procuradores se instalaron con un fuerte sentimiento de rapiña que daría origen a una serie de rebeliones locales pero también a la creación de bandas de salteadores conducidos por Eleazar (J. BJ 2.13.2), que finalmente condujeron irremisiblemente a que Agripa II –hijo del anterior- tuviera que escapar de Jerusalén producto de la gran rebelión del año 66 durante el principado de Nerón.

Finalmente creo necesario mencionar la existencia del Reino del Bósforo el que desde tiempos de Augusto recibía sus reyes de Roma, sobre todo a través de una serie de luchas y otorgamientos dinásticos que había beneficiado a una dinastía foránea³⁶⁵. Claudio cambiaría el status al expulsar al rey Mithridates y colocar a Tiberio Julio Cotys como gobernante del Reino del Bósforo, así como envió tropas al mando de Julio Aquila para mantener la situación estable en una región de donde Roma obtenía grandes beneficios económicos. Se sabe que el 63 Nerón dejó el trono vacante al expulsar a Cotys, pero que el 68 Galba restituyó al hijo de Cotys, Rhescuporis, en el poder.

La anterior relación de hechos permite vislumbrar la compleja situación a la que tenía que hacer frente el Imperio desde el punto de vista interno, no se dibujan grandes fronteras externas ya que las barreras y problemas se originan ante todo internamente. Con Tiberio respetando el ideal de Augusto, los problemas que se generaron fueron los mismos a los que el primer príncipe se refería como perfidia (SUET. Aug.21), pero Gayo desestructurará la

³⁶⁵ A.BARRET, “Gaius’ Policy in the Bosphorus”, *TAPhA*, Vol. 107 (1977), pp. 1-9

política al nombrar y cambiar reyes de lugar y asignar amigos suyos en estos cargos. De esta forma la primera misión de Claudio fue reordenar y reasignar (asegurar) los reinos clientes a raíz de la *damnatio memoriae* que pesaba sobre los hechos de Calígula, el que había realizado estos nombramientos mediante un decreto senatorial. Entre otros se restituyó a Antioco IV de Comagene, a Mitridates el íbero, a Mitridates III del Bósforo, a Polemon de Cilicia, a Herodes en Calcis y Agrippa en Judea entre otros.

Como corolario, se puede concluir la existencia de una clara vaguedad en la territorialidad imperial, debido en gran parte a la contraposición de los reinos clientes frente a la provincia como una estructura de poder romano, símbolo de la territorialidad. El hecho de que pudieron manifestarse simultáneamente y sin ser contrarias genera un marco ambiguo, así como también fue ambivalente la aplicación de la *potentia* a otros pueblos. Así el Imperio Hegemónico tiene como símbolo más relevante la política de restitución claudiana de los reyes clientes, pero también el peso de los procuradores y libertos en la administración imperial, de esta forma es posible señalar que la creación de una territorialidad romana aún poco se relacionaba con la política imperial. De esta manera la ambigüedad y la pervivencia del dar, de la *clementia*, frente a los reinos y tribus clientes vislumbra un cuadro bastante claro sobre la hegemonía imperial y el sueño de un dominio universal, pero también dibujaba ante todo unas fronteras internas que poco a poco fueron tornándose innecesarias.

e) Provincias y provincialización.

El fenómeno de los reinos clientes y de lo difuso de la visión geográfica durante los Julio-Claudios se vio acompañado por un proceso de provincialización incipiente que sin duda fue una de las bases desde donde se instalaría la territorialidad posteriormente. En efecto es posible encontrar cada vez más una identidad romana en las diferentes regiones del Imperio, incluyendo a los reinos clientes.

Este proceso donde las provincias se tornaron importante para el desarrollo del Imperio Romano tendrá su punto álgido el año 69 donde los llamados *exercitus* provinciales den cuenta de un poder romano de carácter regional. Por otro lado, este proceso no se abstuvo de las ambigüedades propias del modelo territorial vigente, ya que los provinciales según las

fuentes fueron víctimas de abusos que generaron una serie de revueltas, en las que la expoliación económica y el sentimiento de poseer un status inferior jugaron un papel central. El modelo territorial impulsado por Augusto, tenía como base, una visión en la cual tanto la *urbs* como a las provincias eran parte de un solo cuerpo político: el Imperio; este sistema, tuvo avances, pero también estancamientos. Según Suetonio (SUET. *Aug.* 27) el primer príncipe visitó diferentes provincias sea por motivos militares, como Hispania, pero también con fines civiles y administrativos, sobre todo con relación a la reorganización administrativa que estaba planteando. Si a lo anterior sumamos, el hecho de quitar libertades a ciudades, unificar criterios legales y establecer colonias, se nos presenta claramente como una política al menos integradora desde la geografía. El problema radicó cuando los sucesores de Augusto, en particular Tiberio, Cayo y Nerón dejaron bastante de lado las ideas de Augusto al respecto, a pesar de los discursos, y de una praxis política relativamente tibia.

El hecho de que el concepto de provincia aun no estuviera geográficamente del todo definido como si lo estaría a inicios del siglo II, también es una muestra de la poca claridad que aún se encontraba en el panorama política imperial. A inicios del siglo I, la provincia seguía significando una orden o mandato, al nivel que en las Historias de Tito Livio ese sentido es el que predomina. En la medida que se va reduciendo el territorio a dominio romano, la geografía se fue convirtiendo ante todo en una realidad política, cultural, social y económica romana. Para ejemplificar brevemente lo anterior bastará señalar que tanto Partia, como los reinos clientes se consideraban romanos, lo mismo que la Galia e Hispania..

A pesar de lo anterior, hubo una serie de avances en la idea de unidad geográfica Imperial, el ejército romano a raíz de su detención en ciertas regiones, así como la incorporación de tropas auxiliares habían creado un nuevo sentido de comunidad local. Tácito en sus Historias menciona como los lingones habían establecido relaciones de amistad en los momentos previos del año 69 con las tropas, al enviarle las *dextras* a los cuarteles y tener reuniones de un fuerte carácter político (TAC. *His.* 1.54). Por otro, en las narraciones de Tácito es notoria la importancia y participación de los auxiliares en la crisis del año 69, los que se involucraron abiertamente en la disputa política, muchos auxiliares germanos

apoyaron a Vitelio, en tanto los reyes clientes de oriente junto a sus auxiliares se movilizaron a favor de Vespasiano.

Muchos de estos provinciales disfrutaban de un orden interno teóricamente libre de la injerencia romana y de cierta autonomía, de esta forma no existía tampoco una uniformidad impuesta a las distintas realidades del Imperio, lo que le imprimió al aparato institucional una complejidad aun mayor a la hora de la administración imperial; las dificultades aumentan si incorporamos a esta lógica los reinos clientes y sus propias dinámicas. Estrabón menciona por ejemplo como los masalotas conservaban sus propias instituciones (STRAB. *Geo.* 4.1.4-5) lo que también ocurría en otras realidades como la liga de ciudades de Lycia.

Un refrán popular dice que el río suena cuando piedras trae, los mecanismos que Tiberio usó para deshacerse de Germánico fue enviarlo a oriente con el fin de fiscalizar el desempeño del aparato administrativo imperial, donde presumiblemente puede haber chocado claramente con su asesino, Calpurnio Pisón, gobernador de Siria. El mismo Tiberio intentó supervisar el nombramiento de gobernadores y legados, así como el de la administración de Estado (TAC. *Ann* 4.6) llegando a señalar que interesaba que quienes eran enviados a provincias no debían rapar el rebaño sino esquilarlo (DC. 57.10.5). A pesar de la buena intención fueron muchos los gobernadores y procuradores que no respetaron esta máxima. Sabemos que durante el encierro de Tiberio en Capri los asuntos del Estado quedaron relativamente a la deriva así como muchas regiones de importancia política y económica fueron administradas por procuradores imperiales antes que por gobernadores, como por ejemplo Capadocia. Sabemos que Calígula dilapidó el tesoro público y para recuperarlo intento expoliar las provincias; Claudio a pesar de su interés por las provincias dejó mucho asuntos en manos de libertos y procuradores (Suet. *Clau.*, 25); en tanto Nerón terminó su mandato imponiendo tributos a las provincias para la reconstrucción de la *vrbs*.

A pesar de la situación provincial, el emperador Claudio en una alocución al senado el 47/48 propugnó aceptar la capacidad que tenían los galos para ser senadores y optar a las

magistraturas en la *vrbs (ius honorum)*³⁶⁶. Sabemos lo anterior, en primer lugar, porque Tácito transcribió gran parte del discurso del emperador (TAC. *Ann* 11.24) y tuvo mayor validez al descubrirse una inscripción en Autun donde se encontraba transcrita la *adlocutio* del emperador. A pesar de decretarse efectivamente lo propugnado por Claudio este hecho de ninguna manera implicaba convencer a la *nobilitas* de la *adlectio* de los galos, de hecho, la intervención del emperador se da ante el rechazo de gran parte de los senadores a su medida.

Séneca, preceptor de Nerón, en su *Apocolocyntosis* del emperador Claudio señala que “*Deus fieri vult: parum est quod templum in Britannia habet, quod hunc barbari colunt et ut deum orant*”, a raíz de las palabras del emperador le trata de galo (por haber nacido en Lugdunum) y afirma que en tal condición lo único que sabía hacer era saquear Roma (SEN. *Apoc.* 8.3), sin contar la ridiculización de querer darle el *ius honorum* a los galos “*civitate donaret constituerat enim omnes Graecos, Gallos, Hispanos, Britannos togatos videre*” (SEN. *Apoc.* 3.3). Séneca, de origen hispano por lo demás, tenía motivos para odiar a Claudio debido a su exilio en Córcega sin contar que algunos historiadores como David Shotter creen que las revueltas en Britania tienen como corolario la usura y una serie de otorgamientos de préstamos a las elites locales, donde Séneca habría jugado un rol fundamental, demostrando un odio por estos pueblos al considerarlos que nada tenían que ver con la romanidad³⁶⁷.

De esta forma la actitud frente a las provincias, provinciales y ciudadanos romanos de provincias fue ambigua según el *princeps* de turno, lo que demostraría la inexistencia de una verdadera política provincial. En todo caso las cuestiones anteriores se enmarcan en el mismo marco de un Imperio hegemónico sin límites claros sino que más bien abstractos, puesto que lo que importa es el ejercicio del poder y dominio sobre otros pueblos.

Esta idea aun pervivió en Séneca, en *de Clementia*, entregó a un joven Nerón una visión que rememoraba la idea augústea: “*ex nostro responso laetitiae causas populi urbesque concipiunt; nulla pars usquam nisi volente propitioque me floret; haec tot milia gladiatorum,*

³⁶⁶ JOSÉ TAPIA ZÚÑIGA, “El discurso de Claudio ante el senado (Ann. XI, 24) y la política imperial romana”, *Acta Poetica*; Vol 29, No 1, 2011, pp.171-202.

³⁶⁷ D. SHOTTER, *Nero*, (Routledge, 2005) p.24

quae pax mea comprimit, ad nutum meum stringentur; quas nationes funditus excidi, quas transportari, quibus libertatem dari, quibus eripi, quos reges mancipia fieri quorumque capiti regium circumdari decus oporteat, quae ruant urbes, quae oriantur, mea iuris dictio est.” (SEN. Clem.1.1.2). Se demostraba así la pervivencia de las creencias tradicionales respecto de la política exterior romana, que para el caso neroniano tuvo un reflejo en la campaña de Armenia desarrollada por Corbulón, donde la paz se firmó en términos de hegemonía y no territoriales. Esto es el reflejo mismo de la hegemonía sobre la territorialidad imperial.

B. LA GRAN TRANSICIÓN GEOGRÁFICA: LOS FLAVIOS.

La muerte de Nerón el 68 y el inicio del llamado año de los cuatro emperadores se transformó en una crisis general del principado de la cual surgieron elementos totalmente nuevos dentro del sistema político, económico, social y cultural romano. El hecho que hubiera cuatro pretendientes al trono todos aupados desde las provincias, constituyó claramente un signo inequívoco de las transformaciones que se estaban sucediendo en las bases que Augusto había instalado casi cien años antes.

La otorgación a Vespasiano, el vencedor de la guerra civil, de los mismos poderes que poseyeron los Julio-Claudios mediante la *Lex de Imperio Vespasiani*³⁶⁸ demostró en definitiva que no era necesario pertenecer a un linaje particular para convertirse en emperador. Lo mismos orígenes de Vespasiano en palabras de Suetonio “*obscura illa quidem ac sine ullis maiorum imaginibus*” (SUET. Vesp. 1) se remontaban por línea paterna a una clase media que había ocupado cargos burocráticos tales como cobradores de impuestos; por línea materna tuvo algunos parientes senatoriales del orden de los pretores, la unión de ambas familias de todas formas le hicieron *homo novus*. Lo anterior eran logros bastante humildes en comparación con las grandes familias aristocráticas, a lo que si sumamos su nacimiento en Reate, en la región de los Sabinos, permiten establecer una serie de pautas que a la larga conducirían a que Trajano fuera el primer emperador de origen provincial.

³⁶⁸ Un análisis detallado de la llamada de *Lex Imperio Vespasiani* lo constiutye el artículo de P.A BRUNT, “Lex de Imperio Vespasiani”, JRS, Vol. 67 (1977), pp. 95-116

Vespasiano, junto a Tito y Domiciano, tuvieron que abocarse a una seria reorganización del Imperio, de ahí que pudiéramos hablar de que entre el 70 y el 96 se generó una transición entre los antiguos ideales geográficos y los establecidos durante los Antoninos. Este reordenamiento afectó a todos los niveles de la organización imperial, como señalan Charlesworth y Syme³⁶⁹ esto se manifestó en la formación de los límites orientales, africanos y germánicos, en una economía estable y la conformación de una nueva ideología imperial. Como dice Levick esto dio como resultado una época de restauración y embellecimiento del Estado³⁷⁰.

Lo anterior generó un quiebre con la visión del Imperio sin fin, con ese imperio abstracto, ya que comenzó a visualizarse conceptos como el de civilización romana, a concretarse límites imperiales, a conocerse pueblos lejanos y a delimitar administrativamente el Imperio. Muchas de estas cuestiones tendrían una operatividad plena con los Antoninos, de ahí que los Flavios pueda decirse hayan producido una transición geográfica, pues a partir de Vespasiano se cimentaron los cambios que darían origen al Imperio Romano del siglo II en cuanto su visión geográfica.

1. El año 69: ¿una crisis territorial?

Los cambios geográficos del Imperio que se manifestaron a partir de los Flavios tuvieron un origen en la crisis del año 69, habitualmente se le ha caracterizado como una crisis política y económica, pero también cuyas raíces se hunden en la geografía imperial. La principal fuente que poseemos sobre la crisis, las Historias de Tácito, se inician con un relato geográfico de la distribución del poder (TAC. *Hist.* 1.1-9).

³⁶⁹ M. P. CHARLESWORTH "The Flavian Dynasty" Volumen XI "*The Imperial Peace*", (Londres: 1936), pp.46-90, pp.43-44 y R. SYME "Flavian wars and frontiers" Capítulo IV en VV.AA, "*The Cambridge Ancient History*" Volumen XI "*The Imperial Peace*", (Londres: 1936),

³⁷⁰ B. LEVICK Op.Cit. pp.134-137

Asediado por todas partes, particularmente por las provincias, Nerón se suicidó en junio del 68, pero la crisis estaba lejos de terminar. Galba proclamado emperador a mediados del 68 en Hispania, fue asesinado a inicios del 69 en Roma por los pretorianos, quienes entregaron el poder a Otón; el que a su vez sería derrotado en Bedriacum por Vitelio, proclamado emperador por el *exercitus germanicus*. A la par Vespasiano fue proclamado emperador por el ejército oriental y las fuerzas del Danubio e invadió a Italia. Vitelio sería asesinado finalmente asegurando con ello que Vespasiano asumiera plenos poderes el 21 de diciembre del año 69.

La crisis suscitada antes de la caída de Nerón, tenía a su vez una fuerte raigambre geográfica. Nerón había recargado fuertemente a las provincias de impuestos para reconstruir Roma después del voraz incendio del 64, pero también había incurrido en una serie de gastos onerosos. En primer lugar podemos mencionar los de tipo fastuosos tales como sus actuaciones teatrales, las lujosas giras a Grecia y la edificación de la *domus aurea*; a los que debemos agregar los gastos militares derivados de la campaña armeniacas de Corbulón, la revuelta de Boudica, la revuelta Judía, así como la creación de las legiones I *Itálica* y I *Adiutrix* el 66 y 68 respectivamente, además de los preparativos para las campañas a Etiopía y las Puertas Caspias, contingente que a la caída de Nerón aún estaba en Roma (TAC.*His* 1.6). Nerón afrontó estos gastos aumentando las cargas provinciales, un mecanismo que como hemos visto fue muy común durante los Julio-Claudios.³⁷¹

No obstante, las provincias reaccionaron; en oriente desde el 66 Judea se encontraba alzada por temas estrictamente económicos y Vespasiano había sido enviado con un contingente militar compuesto por al menos tres legiones, tropas aliadas y auxiliares a sofocar la rebelión. En África, en octubre del 68, Clodio Macer, el legado legionario de la III *legio Augusta* se hizo con el control de la región y con ello intervino en los cargamentos de trigo destinados a la *vrbs*. En la Galia, Vindex, nombrado senador en época de Claudio, se rebeló el 68 y arrastró con ello a Galba gobernador de la *Tarraconensis* contra Nerón. Nunca tantas

³⁷¹ D. SHOTTER, *Nero*, (Routledge, 2005) p.26, p.43 problemas provinciales como causa de la crisis, en todo caso Shotter suele discrepar con la existencia de que aquello puede haber generado un descontento más si reducimos estas cuestiones a asuntos provinciales.

provincias se habían rebelado al poder central ni menos por unos motivos similares al mismo tiempo.

He señalado que para la dinastía anterior las rebeliones provinciales se producían esencialmente por grupos no romanos lo que a su vez demostraba el ensimismamiento de la clase dirigente del Imperio de atribuir un excesivo peso a Italia y Roma en detrimento de otras regiones imperiales. La crisis del 69, producto de su propia naturaleza de guerra civil cambió la percepción al respecto, si bien los principales actores involucrados eran romanos y poseían la ciudadanía romana, se encontraron apoyados por las fuerzas locales, esto es, habitantes del Imperio que sin poseer necesariamente la ciudadanía tenían capacidad de influenciar de una u otra forma. Tácito por ejemplo mencionaba que los lingones enviaban emisarios a las legiones del Rin para otorgarle las *dextras* símbolo de fraternización; en oriente Vespasiano recibió un gran apoyo de las provincias y reinos clientes orientales. Por otro lado, los pretendientes surgieron en provincias lejos del poder central. Lo que se ha destapado es que los emperadores pueden surgir fuera de Roma, discurso que a su vez se encuentra cargado de un simbolismo geográfico.

A su vez, esos *arcanii imperii* significaron en mi opinión que había cambiado la visión del Imperio, o al menos lo que la clase dirigente poseía del mismo. Es verdad, un emperador podía ser electo fuera de Roma, cuestión que se podía atribuir netamente a la fuerza, pero ahora la fuerza comenzaba a alejarse poco a poco de Roma e Italia. Los *exercitus*, en este caso el *Iudaicus* o el *exercitus germanicus*, comenzaron a ser una realidad mucho más relevante que las tropas ubicadas en Italia. Por otro lado, las provincias asimilaron profundamente la identidad romana al nivel de que por ejemplo en Hispania, Galba pudiera enrolar completamente una legión, la VII *Gemina*; y en África, Clodio Macer pudiera también reclutar al completo una legión, la I *macriana liberatri*;, esto indicaba una alta presencia de ciudadanos romanos y también de una alta gestión económica. Por otro, las provincias formaron parte de un tablero político mucho más complejo ya que recabar apoyos de los gobernadores de provincia con los grupos de poder existentes en cada una se tornó más importante que el control de Roma para cada pretendiente.

De esta forma, la crisis del 69 fue a la vez un proceso geográfico, que cambió la visión del Imperio. La mentalidad geográfica de que el Imperio tenía un dominio infinito comenzó a desvanecerse cuando las provincias tomaron relevancia dentro del orden político existente, al tener demandas, pero también al demostrar que eran nichos de romanidad y civilización, además que sintieron la obligación de participar en el juego político. Por otro, la crisis fue la demostración de que el poder podía surgir en cualquier parte del Imperio, no necesariamente en Roma. Al culminar la inestabilidad interna, fue preciso centrar la atención en ese nebuloso límite, en ese difuso perdón pues mientras los romanos combatían entre ellos, nuevos problemas estaban surgiendo en los márgenes del Imperio, los que en los siguientes ciento cincuenta años cambiarían aún más la visión geográfica del Imperio Romano³⁷².

2. Seguridad interna: la primacía del imperativo económico.

El cansancio de la crisis del 69, la explosión interna de conflictos surgidos al alero de la misma, la aparición en escena de pueblos extranjeros más poderosos y violentos, produjeron que la política de seguridad imperial de Vespasiano pasará a interesarse en las amenazas externas por sobre las internas.

Una vez concluida la guerra civil la atención geopolítica se va a centrar preferentemente en los asuntos externos, lo que se puede comprobar fehacientemente en el establecimiento, crecimiento y desarrollo de sistemas fronterizos, y el impulso a las provincias estimulando fuertemente la otorgación de la ciudadanía³⁷³. Desde este punto de vista el énfasis de la dinastía Flavia estará centrado en la restauración de la confianza pública, donde los tópicos esenciales fueron el establecimiento de una economía imperial sólida y la prevención de revueltas armadas internas.

De acuerdo con Bárbara Levick³⁷⁴ el trabajo más difícil que tuvo que acometer Vespasiano sería la estabilización del sistema fiscal. ¿Cómo explicar la debacle de la

³⁷² Edicto Latinidad y Galos con Claudio.

³⁷³ *Cambridge Ancient History*, M. P. CHARLESWORTH "The Flavian Dynasty" Volumen XI "*The Imperial Peace*", (Londres: 1936), pp.46-90, pp.43-44

³⁷⁴ B. LEVICK *Op.Cit* pp.95-97

fiscalidad imperial si la *pax romana* había generado tantas riquezas? La crisis del 69 había producido profundas marcas en el Imperio, por una parte era necesario ayudar a las áreas devastadas por la guerra lo que a su vez las volvía visibles desde un punto de vista geográfico; por otro, había que establecer bien el número de las legiones y su posicionamiento geográfico, en tercer lugar había que establecer una nueva idea de frontera defendida militarmente por Roma y por último había que ejecutar un programa de construcción en Roma pero también en provincias demostrativo del *Roma resurgens*³⁷⁵.

De acuerdo con Suetonio la situación del erario público era delicada, se decía que estaba en déficit por una cantidad de 40 millones de sestercios. Para solucionar el problema Vespasiano reajustó e incrementó algunos tributos (SUET. *Vesp.* 16.1-3), así como fomentó el crecimiento económico al estimular la fundación de ciudades y rutas comerciales (SUET. *Vesp.* 17.1). Dión Casio coincide con la versión de Suetonio, pero agrega como detalle el hecho de que Italia también tuvo que someterse al pago de impuestos, como todos los demás territorios imperiales lo que coincidía con la visión territorial que comenzaba a estar vigente (DC 66.8). De esta forma es posible establecer que las reformas y ajustes económicos tuvieron un sello territorial ya que la percepción tributaria estaba en una directa relación con el conocimiento espacial y geográfico de rutas, territorios y producciones. No es extraño, por tanto, el auge de los catastros territoriales, la demarcación fronteriza y el surgimiento de compendios de geografía tales como el de Plinio o hasta el periplo del mar Rojo que permitía establecer con seguridad rutas comerciales.

Lo anterior tuvo expresiones bastante concretas en la visión geográfica Imperial, antiguamente era posible generar ciudades libres que no pagaban impuestos, Vespasiano terminó con muchas de esas licencias unificando en algunos casos las diferentes categorías existentes. A Rodas, Bizancio y Samos por ejemplo se les quitó su estatuto especial datado de los principados de Claudio y Nerón, convirtiéndose en la *Hellesponti Provincia* o también *Insularum Provincia*, ejemplificaciones de que aun el concepto de provincia era bastante abstracto (CIL V, 875; ILS 1374). Junto a esto, se inició un proceso sin precedentes de

³⁷⁵ F. MADDEN, *Dictionary of Roman Coins*, (Londres, 1889), p.695

colonización, romanización, y recuperación de las propiedades imperiales que tornó visibles las provincias al sentirse parte del concierto imperial.

Estos supuestos subyacieron al principado de Vespasiano y los encontraremos también en el gobierno de Domiciano con quien llega a su fin la dinastía. De acuerdo con Syme³⁷⁶ la primera preocupación de Domiciano fue alimentar y entretener al pueblo, a lo que se agregó la prosecución del programa de construcciones derivado de su padre y hermano. La innovación de aumentar el sueldo legionario significó una presión mayor sobre el erario, por lo que las fuentes señalan que su rapacidad tendría como fin la apropiación de fondos para mantener el erario público. Jones, biógrafo de Domiciano, expone que evidentemente deben haberse aumentado los egresos del fisco debido a los gastos en que se incurrió por la irrupción fronteriza de una serie de pueblos agresivos como los dacios, catos y sármatas.³⁷⁷

De acuerdo con Sutherland, cuando Nerva y Trajano llegaron al poder, el erario público se encontraba en capacidad para ejercer gastos, lo que explicaría el *congaria* y la *donativa* de Nerva, no obstante, la situación no debió haber sido halagüeña. Lo que sí podemos atribuir a Domiciano fue el desplazamiento de la burocracia liberta por un gobierno territorial y provincial más eficiente a nivel local, que permitió el control efectivo de por ejemplo las finanzas. A su vez, en términos generales se cree que los gobernadores no cayeron en actitudes rapaces en las provincias sino que de acuerdo con Jones los nombramientos fueron buenos para las provincias debido a legados por lo general honestos y conscientes de su función imperial, elementos que denotaron la aparición de las provincias como parte integrante del Imperio.

Por otro lado la seguridad interna se asoció más que nada la resistencia de ciertos líderes senatoriales y militares. El caso más reconocido fue la rebelión de Saturnino (DC 67.11) que dio inicio a la paranoia de Domiciano y la persecución de muchos senadores. La rebelión en todo caso fue rápidamente sofocada y se trataría más que nada de un mero

³⁷⁶ M. P. CHARLESWORTH "Flavian Dynasty..." en CAH, *Op.cit.* p.34

³⁷⁷ G. EKHOLM, "The Peoples Of Northern Europe: The Getae And Dacians" Capítulo II en VV.AA, "The Cambridge Ancient History" Volumen XI "The Imperial Peace", (Londres: 1936), pp.46-90

levantamiento militar sin grandes connotaciones políticas.³⁷⁸ Otra de las consecuencias del levantamiento fue que a partir de ese momento no se permitiría que dos legiones tuvieran el mismo lugar de campamento.

De esta forma, el cambio de orientación de la seguridad imperial desde lo interno a lo externo, en el entendido de que las regiones imperiales extra itálicas adquirirían un sentido dentro Imperio, fue sin duda un elemento que permitió el surgimiento de una literatura geográfica bastante profusa entre los Flavios y los Antoninos, cuya muestra esencial fue la recopilación enciclopédica de Plinio el Viejo. Por otro lado, el desarrollo de una economía imperial fue también un hito relevante en la conformación de una nueva visión de comprender el territorio ya que se debían terminar las rapacidades e inaugurar un modelo administrativo incluyente de las diferentes regiones del Imperio.

3. La política exterior y la seguridad externa del Imperio.

a) Las regiones del Rin y el Danubio.

La política de seguridad exterior del Imperio cobró mayor relevancia frente a la interna como he hecho mención, esto se debió sin duda al cambio que se estaba produciendo en las márgenes del Imperio. En oriente, los partos seguían siendo el enemigo a batir, pero la presencia de un pueblo nómada como los alanos, que puso en serio aprietos a los partos fue una señal inequívoca de que en cualquier momento en oriente podría estallar algún problema. En Germania la rebelión de Civil y los bátavos, junto a la emergencia de los Catos también era muestra de que podría estallar alguna dificultad, en el Danubio los dacios, iazyges, marcomanos y sármatas anunciaban con sus correrías un cambio en la tenue calma existente desde tiempos de Tiberio.³⁷⁹

Esta atención, que apenas terminada la guerra civil tuvieron que colocar los emperadores y la *nobilitas* en las zonas fronterizas del Imperio le llevaron a desarrollar sin

³⁷⁸ B. JONES, *Op.cit* p.148

³⁷⁹ Sobre el tema de los partos en oriente durante la dinastía Flavia, ver. E.DABROWA, "Rapports entre Rome et les Parthes Vespasien (les)", *Syria*, 58, fascicule 1-2, 1981. pp. 187-204.

duda un nuevo sistema fronterizo. Luttwack lo denominó como fronteras científicas, un concepto a mi juicio equivoco en cuanto captar totalmente la luz de la realidad romana de la época, dicho concepto también es el usado en la *Cambridge Ancient History* que denomina línea de defensa científica al desarrollo de las zonas limítrofes del Imperio³⁸⁰. Más allá de la discusión teórica, durante los Flavios comenzó a establecerse un sistema fronterizo en el entendido que hemos venido mencionando de la territorialidad, vale decir como mecanismo de control de un determinado territorio; pero también como un mecanismo de demarcación territorial y de clasificación espacial, cuestiones que se presentan como opuestas a la idea de ese límite abstracto e infinito.

Para Levick, la actuación política de Vespasiano estuvo dictaminada por la reorientación de las fuerzas provinciales y militares sobre la geografía Imperial, será Vespasiano el que inaugure la idea de *limes* artificiales en el norte de África y también en Britania, con el fin de dotar al Imperio de unas mejores defensas adaptadas a las realidades locales³⁸¹ Tito y Domiciano prosiguieron esa política de conformar territorios de frontera y de impulsar una estrategia clara sobre la creación de. Parte del fracaso de Domiciano se explica por el impacto de las amenazas externas a la seguridad imperial.³⁸²

Si alguna región geográfica merecía atención era el limes renano debido a las revueltas de Civil y los bátavos, lo que hacía necesaria una reorganización fronteriza de carácter urgente. De esta forma Germania volvió a ser motivo de expediciones romanas. Las de época de los Julio-Claudios, recordemos, tenían como motivación central sembrar el terror, con Vespasiano se asiste a un cambio fundamental, la ocupación territorial de vastos sectores pero también la visión de la conectividad entre las zonas del Danubio y del Rin con fines comerciales y defensivos. En cuanto a las evidencias históricas sabemos que Gneo Pinaro Cornelio Clemens, *Legatus Augusti pro praetore* de Germania superior, realizó una expedición el 73/4 (ILS 997) con el fin de ocupar algunos sectores del Neckar con el fin de crear una vía que uniera Argentorate con el bajo Danubio. Un milliaro reza que dirigió las

³⁸⁰ R. SYME “Flavian wars and frontiers...” CAH, *Op.cit.* p.43

³⁸¹ B.LEVICK, *Vespasian*, (Routledge, 2003) pp.155-160

³⁸² E. Wheeler “Rome’s Dacian Wars: Domitian, Trajan, and Strategy on the Danube, Part II”, *The Journal of Military History* 75 (January 2011): 191–219, pp.192-194.

obras de un camino “*iter directum ab Argentorate in Raetiam*”³⁸³ (CIL XIII, 9082), época a su vez que coincide con la fundación de Ara Flavia el 73, lo que demuestra el nuevo interés de unir diferentes provincias y como estaban cambiando las tornas sobre los objetivos geopolíticos a seguir por el Imperio.

Fue durante el gobierno de Domiciano que los cambios territoriales tuvieron una mayor repercusión en Germania. La campaña contra los catos del 83 le valió el título de Germánico, la expedición se desarrolló sin duda con una gran concentración de tropas (ILS 9200), cuyo fin era evitar los desequilibrios regionales de poder y dar gloria militar a Domiciano³⁸⁴, hijo y hermano de emperadores de reconocida y exitosa carrera militar³⁸⁵. La campaña cambiará el paisaje del Rin, ya que se construyeron 75 kilómetros de vías y se anexionaron al Imperio Romano territorios ubicados entre el Main y el Lahn, un saliente que se denominó *Agri Decumates*³⁸⁶ tierras donde vivían los matiacos, aliados de Roma y que ocupaban buenos suelos agrícolas³⁸⁷. Como resultados de la campaña se unió mediante un camino Raetia con la Germania superior mejorándose el abastecimiento militar. Para la consecución de estos objetivos se necesitaba conocer el espacio geográfico, la anexión segura del territorio y la romanización de las tribus germánicas.³⁸⁸

El Danubio paulatinamente representó un problema superior al de la frontera del Rin, los pueblos que se desplazaron y asentaron en el Danubio poseían una naturaleza mucho más organizada y belicosa que las tribus de Germania³⁸⁹. Desde la crisis del 69 los dacios y sármatas habían presionado la frontera del Danubio, siendo repelidos muchas veces en sus incursiones. Vespasiano, reaccionó fortaleciendo el curso medio y bajo del Danubio. Sabemos que el año 85 los dacios cruzaron el Danubio, mataron al gobernador Oppio Sabino, destruyendo todo a su paso, si bien fueron rechazados por Domiciano sin asestarles en todo

³⁸³ Vid. R.SYME “Flavian wars and frontiers” Capítulo IV en VV.AA, “*The Cambridge Ancient History*” Volumen XI “*The Imperial Peace*”, (Londres: 1936), p.161

³⁸⁴ B. Jones. Domitian, (Routledge, 2002) p.135

³⁸⁵ R. SYME “Flavian wars and frontiers...” CAH, *Op.cit.* p.162

³⁸⁶ O.BROGAN, “An Introduction to the Roman Land Frontier in Germany” G&R, Vol. 3, No. 7 (Oct., 1933), pp. 22-30.

³⁸⁷ R. SYME “Flavian wars and frontiers...” CAH, *Op.cit.* p.165

³⁸⁸ *Ibid.* p.168

³⁸⁹ G. EKHOLM, “The Peoples Of Northern Europe: The Getae And Dacians” Capítulo II en VV.AA, “*The Cambridge Ancient History*” Volumen XI “*The Imperial Peace*”, (Londres: 1936), pp.46-90.

caso gran daño. En 86 en una campaña vindicativa murió Cornelio Fusco perfecto del pretorio al mando del ejército en campaña; una tercera campaña de represalia, que tuvo por finalidad vengar la muerte de Fusco, fue la de Tetio Juliano el 88. Al finalizar la campaña romanos y dacios alcanzaron un acuerdo: Dacia se convertiría en reino cliente y Roma le pagaría un subsidio³⁹⁰. El Danubio a pesar de la aparente victoria romana siguió en todo caso en un clima de conflicto latente hasta por lo menos las campañas victoriosas de Trajano³⁹¹.

Pero en el Danubio no sólo estaban los dacios; sármatas, roxolanos, cuados y marcomanos produjeron fuertes dolores de cabeza a los romanos, sobre todo en la región de Panonia. Una campaña el 89, sin mucho éxito, así como otra presumiblemente el 92, de las cuales no disponemos informaciones, se trataron posiblemente de expediciones de castigo como las de épocas anteriores. Sin duda Domiciano no pudo solucionar definitivamente el problema territorial del Danubio, esta sería una cuestión que con diferentes matices desde Trajano a Marco Aurelio estuvo presente en la política exterior romana.

b) La reorganización del Este: la desaparición de los Reinos clientes y la creación de provincias.

Suetonio mencionó en la vida de los doce Césares la base sobre la cual descansó toda la política exterior de Vespasiano: era necesario reducir a provincias y quitar libertades para mejorar la administración imperial, bajo la famosa fórmula del “*in provinciarum formam redegit*” (Suet. *Vesp.* 8.4), como mecanismo para reconstruir el esplendor romano. Dentro de aquellas ideas generales la región oriental del Imperio Romano fue la que más modificaciones sufrió al respecto, las que se evidenciaron en dos grandes lineamientos. El primero fue la disolución de los principales reinos clientes y el segundo la reorganización provincial del eje Capadocia-Galacia bajo el mando de hábiles gobernadores de rango proconsular.³⁹²

³⁹⁰ E. WHEELER “Rome’s Dacian Wars: Domitian, ...” *Op.Cit.*, pp.208-209

³⁹¹ *Ibíd.*, pp.208-209

³⁹² Sobre la provincia Galacia-Capadocia vid. E. DABROWA, “Les limes Anatóliens et la frontière caucasienne au temps des flaviens”, *Klio* 62, 1980, pp.379-388 y también T. B. MITFORD, “Some Inscriptions from the Cappadocian Limes”, *JRS*, Vol. 64 (1974), pp. 160-175

En el este, la situación también va a presentar algunos cambios y complejidades en comparación con el Rin y el Danubio. Por una parte el tema Armenio, nunca saldado en su totalidad debido a que el nombramiento real obligaba a ciertos equilibrios, la revuelta de Judea, la mala reputación de las tropas orientales junto a la poca organización militar de Siria así como la presencia de muchos reinos clientes complicaban bastante el panorama³⁹³. Vespasiano aplicó un programa geográfico y político que involucraba la eliminación de los reinos clientes y su reemplazo por provincias romanas, gobernadas por gente capaz, así como la creación de un sistema fronterizo basado en un nuevo aparataje de vías de comunicación entre las fronteras y el interior de las provincias, de esta forma se aplicó una política consistente en oriente.³⁹⁴

Una de las primeras cuestiones que realizó Vespasiano fue eliminar la libertad de concedida por Claudio y Nerón a ciertas ciudades de Asia tales como Rodas, Bizancio y Samos. Una inscripción datada el 105 (ILS 1374) que refiere el *cursus* de Cayo Minicio, un equestre de carrera ejemplar entre Vespasiano y Trajano, declaraba que había sido en tiempos de Vespasiano “*proc(uratori) provinc(iae) Hellespont(i) proc(uratori) provinciae Asiae quam / mandatu principis*” pudiéndose extraer dos elementos asociados a este reordenamiento geopolítico de oriente. El primero, es que la lógica de provincia como mandato de misión particular no había caído en desuso como lo atestigua la inscripción, significando un distrito para la percepción tributaria, quizá para administrar los recursos de las ciudades que habían perdido su *status* libre. El segundo es un trabajo de reorganización en el sector que tenía que ver con el establecimiento de límites, la creación de espacios políticos y la configuración definitiva de espacios de poder romano. El hecho de que no exista hasta el siglo IV una “*Hellesponti provincia*” en los términos que generalmente entendemos por provincia, nos refiere una de las fases de implementación de los mecanismos de control territorial de manera bastante similar a lo que habría pasado con la *transduriana provincia* del bronce del Bierzo³⁹⁵.

³⁹³ Para el tema del limes sirio, G. W. Bowersock, “Syria under Vespasian”, *JRS*, Vol. 63 (1973), pp. 133-140

³⁹⁴ B.LEVICK, *Op.Cit* 153-166

³⁹⁵ Para referencias del bronce y sus peculiaridades, L.LOBO Y J.L. HOYAS (Ed.) *El Bronce de Bembibre : un edicto del emperador Augusto del año 15 aC*, Valladolid, 2001; LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P; “*Provincia y restitvo en el bronce de el Bierzo*”, *Archivo Español de Arqueología* 2010,pp.175-181

Junto al cambio de estatutos de las ciudades, también se decidió reducir varios de los reinos clientes de la frontera con los Arsácidas, convirtiéndolos directamente en provincias romanas. En el cuarto año del principado de Vespasiano (72/3), se decidió que la Comagene estuviera bajo control romano y se redujo a forma de provincia. Flavio Josefo menciona que el incidente que gatilló esta cuestión fue que Antioco IV, rey de Comagene, junto a sus hijos estaba en tratativas con los partos para sublevarse contra Roma, lo que habría obligado a Vespasiano a dar la orden a Cesenio Peto, legado en Siria, para invadir y conquistar el reino cliente (J. BJ. 7.7.1-3). El incidente de las tratativas con los partos no está del todo claro, ya que una vez finalizado el conflicto a Antioco se le permitió vivir en Esparta, con grandes rentas; en tanto su nieto llegó a ser senador y cónsul, denotando el efecto de la romanización en las elites provinciales. Por medio de inscripciones, y el relato de Flavio Josefo sabemos que hubo enfrentamientos de corta duración, pero lo suficientemente importantes como para denominar al hecho como “*bello Commagenico*” (ILS 9198, 9200).

Josefo (J. BJ 7.7.1-3) mencionó la importancia de Samosata, capital de la , la ruta de entrada de los partos al Imperio Romano, pero donde decimos lugar de entrada también se debe decir ingreso de vías y rutas comerciales, ya que Samosata era uno de los pocos pasos habilitados en el alto Éufrates, esto generó que de los reinos clientes, la Comagene se podría presumir como el más rico. La anexión de Comágene fue definitiva y en palabras de Speidel marcó una nueva fase en la política fronteriza del Imperio Romano³⁹⁶. De esta manera los móviles de seguridad y economía se congregaron con el fin de crear una estructura territorial y administrativa romana.

La gran organización del espacio político romano en oriente sin duda tuvo su culminación en la reordenación general de las provincias romanas y pequeños reinos existentes en el eje de las regiones históricas de Capadocia, Galacia, Cilicia, Licia y Panfilia. Capadocia había demostrado su importancia geográfica, económica y estratégica al ser el

³⁹⁶ M. SPEIDEL “Early Roman Rule in the Commagene”, *Mavors-Institute for ancient military History-*, papers, *Scripta classica israelica*, , Nº 24, 2005 , pp. 85-100, p.87. También hace referencia a la importancia económica que debió haber tenido el reino de Comagene, esta cuestión también se encuentra presente en los relatos de Flavio Josefo, libro 1.

enclave desde donde se organizaron las principales fuerzas militares de la campaña de Corbulón en Armenia. A pesar de su importancia, desde tiempos de Tiberio era gobernada por un procurador de la clase ecuestre, Vespasiano fiel a su nueva política geográfica, decidió unir las provincias de Galacia y Capadocia en una sola y asignarle un legado de rango senatorial, junto a otorgarle dos legiones, una estacionada en Melitene y otra en Satala³⁹⁷. La reorganización sucedió principalmente entre el 71 y el 80, y tuvo como protagonistas, unos pocos hombres de confianza de Vespasiano: Trajano padre, Cesenio Peto, Mario Celso, y Cesenio Galo³⁹⁸.

En inscripciones datadas a inicios de época de Domiciano, el año 82 (CIL 3, 312, 14184) y el año 90 (CIL 3, 318) es posible encontrar la “*Provinciarum Galatiae Cappadociae Ponti Pisidiae Paphlagoniae Lycaoniae Armeniae minoris*” lo que demuestra la complejidad de la reorganización de las estructuras provinciales orientales, en este caso las inscripciones enuncian al menos ocho regiones históricas englobadas en una sola estructura administrativa, cada una con sus propias características culturales diferenciadoras entre sí. Por una parte, la nomenclatura demuestra el interés romano por hacerse cargo bajo sus propias manos de todo el sector eliminando por una parte reyezuelos y otros tipos de gobierno. La región era un punto crítico para el Imperio sobre todo por su posición geopolítica para atacar Armenia o defenderse de ataques provenientes desde allí, de esta forma se hizo necesario construir caminos, instalar ciudades, traer tropas y establecer una estructura administrativa clara que permitiera desarrollar la romanización o al menos defender oriente y el curso alto del Éufrates.

Al igual que en el caso de la *Hellesponti Provincia*, el nombre de la provincia debe referirse específicamente al mandato que tuvieron los gobernadores de rango senatorial, pero sobre todo a la amplitud geográfica de su mandato y su misión. Cuando en la bibliografía se habla de la provincia de Galacia-Capadocia asistimos a una simplificación de la realidad,

³⁹⁷ B.LEVICK, *Op.Cit.*, p.164, también revisar R.KNOX M’ELDERRY, “The Legions of the Euphrates Frontier”, *CQ*, Vol. 3, No. 1 (1909), pp. 44-53, para la disposición de las legiones en el este a partir de Vespasiano vid. pp.44-47.

³⁹⁸ E. DABROWA, “Les limes Anatóliens et la frontière caucasienne au temps des flaviens”, *Klio* 62, 1980, pp.379-388 sobre Cesenio Galo p.383, también ILS 263, 268.

puesto que la *Provinciarum Galatiae Cappadociae Ponti Pisidiae Paphlagoniae Lycaoniae Armeniae minoris* trató de conjugar la serie de diversidades regionales en torno al elemento político y administrativo romano, en el fondo significaba convertir estas regiones de profundas raigambres galas y orientales en romanas, el éxito de la maniobra en todo caso es algo de largo alcance y tendrá una operatividad plena a partir de época de Trajano y Adriano.

Lo anterior fue una forma de reordenar el panorama geográfico, ya que en los territorios de Licia y Panfilia se ocuparon otros principios. Presumiblemente Licia en época de Claudio se constituyó en provincia, cuando el emperador determinó que por desórdenes internos se le eliminase el status de libre, "*Lyciis ob exitiabiles inter se discordias libertatem ademit*" (SUET. *Claud.* 25.) Panfilia en cambio fue separada de Galacia para reunirse junto a Licia en la nueva provincia. Idéntico caso fue lo que ocurrió con Cilicia, Vespasiano decidió eliminar los pequeños reinos clientes y fundir en una provincia la llamada *Cilicia Pedias* y la *Cilicia Tráquea*, sin duda animado por la resistencia que colocaban ciertas tribus montañosas generando un clima de inseguridad³⁹⁹, pero también por la necesidad de control los pasos terrestres hacia oriente, en particular el punto clave de las puertas Cilicias. Otro caso similar fue la incorporación de Emesa a la provincia de Siria, se presume la eliminación de la monarquía ya que se pierde el rastro del rey Sohemo desde el año 72.⁴⁰⁰

En Judea, con el término de la guerra judaica se inició una reorganización que culminaría con la anexión a Roma de la mayoría de reinos y tetrarquías. Con el fin del conflicto el 73, Herodes Agripa II fue reintegrado en sus dominios de la tetrarquía de Batanaea, territorios que a la muerte del mismo el 93/4 pasaría a dominio romano. En tanto, Aristobulo de Calcis, originalmente rey de la baja Armenia habría perdido su trono al momento en los romanos iniciaban la reorganización de Asia menor por lo que los romanos le nombraron tetrarca de Calcis, título que conservaría hasta su muerte el 92, cuando Calcis pasaría a integrarse a la provincia romana de Judea. De esta manera sólo después de eliminar la gran mayoría de las pequeñas monarquías, podría hablarse de una provincia de Judea unificada bajo total dominio romano, labor que los nuevos gobernadores de rango senatorial

³⁹⁹ B.LEVICK, *Op.Cit.*, p.167

⁴⁰⁰ M. SPEIDEL "Early Roman Rule in the Commagene", *Op.cit.*

desde el año 70 tendrían que cumplir, se trató de una difícil misión, en el entendido que la población hebrea se mostraba bastante reacia al dominio romano y se encargarían constantemente de recordarlo.

De esta manera, en las regiones orientales del Imperio romano se manifestaron con mayor fuerza el cambio de la concepción de la visión geográfica del Imperio. Es preciso señalar que donde más difuso había permanecido el poder romano era en el este, los reinos clientes, la increíble cantidad de diferentes estatutos locales o regionales y también la presencia de los partos inconquistables, generaron una visión en oriente bastante abstracta del poder geográfico ya que las fronteras rara vez existían. Vespasiano cambió todo ese panorama, eliminó reinos con los fines de crear una frontera fortificada y controlable frente a los partos, también decidió potenciar las vías terrestres e incorporar de esta forma los ingresos derivados del riquísimo comercio oriental a las arcas del Imperio, cuestiones que de paso terminarían por concretizarse en el mediano plazo, la creación y delimitación de provincias sería su legado más imperecedero a los Antoninos, se iniciaba la concretización de la territorialidad después de más de medio siglo de desarrollo imperial.

c) Britania y la consolidación del dominio romano.

En Britania igualmente se asistió a una consolidación territorial, siendo posible destacar el envío de buenos gobernadores tales como Cerial, Frontino y Agrícola que desplegaron las mejores artes administrativas, dejando de lado con ello la antigua rapacidad que había generado tantas sublevaciones provinciales⁴⁰¹. Por otra parte, se buscó asegurar el territorio dominado establecimiento límites geográficos claros.

La eliminación de reyezuelos clientes, así como la colonización y los inicios de la romanización se transformaron en principios activos sobre los cuales se asentó una política para dominar el espacio geográfico britano. La llegada de Agrícola se tradujo en una serie de nuevas campañas hacia el norte que concluyeron de manera exitosa hasta su regreso a Roma.

⁴⁰¹ La situación general de Britania en G. WEBSTER, "The Military Situations in Britain between A. D. 43 and 71", *Britannia*, Vol. 1 (1970), pp. 179-197

Tácito dice que fue convocado por Domiciano debido a la fama que estaba alcanzando el general (TAC. *Agr*, 41.4), nuevamente la *invidens*. También es menester reconocer que se hacía necesario consolidar aún más las conquistas antes que la prosecución de campañas a lugares considerados *ignotos*, sin contar las vicisitudes de las otras campañas de Domiciano. Finalmente las guerras que tuvo que afrontar Domiciano, y las guerras de Trajano hicieron caer en el olvido a Britania hasta la llegada de Adriano en su viaje de inspección provincial el 122.

d) *África*.

En África también se estaban vivenciando las ideas de un Imperio que comenzaba a concretizar sus límites y a unificarse internamente. En este sentido la serie de tribus existentes en las márgenes de las provincias de Mauretania y África constituían un problema incesante. La solución fue cerrar los pasos de los montes Aures mediante la construcción de un *vallum* y de un nuevo cuartel legionario en *Lambaesis* para la III legión Augusta⁴⁰².

Junto a la delimitación provincial también se inició un proceso de delimitación interna, ya que Vespasiano en su búsqueda de recursos buscó colonizar los territorios fértiles dependiente del Estado, para ello aplicó una serie de medidas territoriales tales como la delimitación de los términos municipales y los catastros, pero también la ocupación efectiva mediante leyes (por ejemplo la *lex manciiana*) de las *subseciva*.⁴⁰³

4. Las provincias y la nueva aristocracia imperial

⁴⁰² R.SYME, *Capítulo IV, CAH, op.Cit.* pp.145-150. Sobre el tema del ejército romano en África revisar el texto de inicios del siglo XX de R.Cagnat, *L'armée Romaine D'afrique Et L'occupation Militaire De L'afrique Sous Les Empereurs*, Paris, 1913. En particular en Livre III "L'occupation Territoriale De L'afrique." pp.428-704. Sobre la III Legión Augusta vid. Y. LE BOHEC. *La Troisième Légion Auguste*. (Paris, 1989)

⁴⁰³ Sobre el tema del cuerpo de Agrimensores, existe: *Opuscula agrimensorum veterum*, Universidad de La Rioja, 2011, también Karl Thulin, *Corpus Agrimensorum Romanorum*, Teubner, 1913 y la *History of Cartography, Op.Cit.* Recopilación de los principales textos y autores que de una u otra forma se refieren al tema de la agrimensura, en ese sentido existen autores como Hyginus o Frontino que son de la época de estudio. G.SANZ PALOMERA "Nuevos fundamentos sobre la lex Hadriana: la inscripción de Lella Drebbli" *Gerion* 25, (2007) 371-390

Junto a los cambios anteriores, Vespasiano ante la desaparición constante de la aristocracia itálica que se había acentuado a raíz de la crisis del 69, reformuló los principios de la *nobilitas* para incluir en este cuerpo a nuevos miembros. Para aquello, apenas aupado al poder se le otorgaron los poderes de censor, como señala Suetonio “*Amplissimos ordines et exhaustos caede varia et contaminatos veteri neglegentia, purgavit supplevitque recenso senatu et equite, summotis indignissimis et honestissimo quoque Italicorum ac provincialium allecto*” (SUET. *Vesp.* 9.2). Esta política significó la inclusión en el senado y en el aparato institucional de una serie de personajes hábiles, capaces, provenientes de las provincias y con amplia experiencia en las mismas.

Desde un punto de vista general, Mason Hammond señaló que a partir del gobierno de los Flavios se asiste en el Imperio a un fuerte cambio social y geográfico respecto a la procedencia de los senadores⁴⁰⁴. El enfoque tradicional plantea que la *nobilitas* itálica desapareció debido a los asesinatos y persecuciones por parte de los emperadores de carácter tiránico. En todo caso, el descenso demuestra la incapacidad aristocrática para perpetuar los linajes, de esta manera la única forma de contener el descenso numérico de la *nobilitas* era incorporando nuevos senadores. De esta manera, Vespasiano eliminó la barrera del origen geográfico, conformándose una nueva *nobilitas* con fuerte presencia de provinciales. Desde el punto de vista geográfico esto se condice con la serie de cuestiones reseñadas hasta el momento en el sentido de la notoriedad y visibilidad espacial que adquirieron muchas provincias durante los Flavios, por ello a pesar de que en su minuto el discurso de Claudio fuera polémico, sus indicaciones se convirtieron en realidad sin problemas.⁴⁰⁵

Desde el punto de vista de la distribución geográfica, en época de Vespasiano del total de senadores conocidos, el 16% era de origen provincial; con Domiciano del total de conocidos el 23,4% eran de origen extra itálico, estas cifras aumentaron al 43% de los senadores en época de Adriano⁴⁰⁶. De cualquier modo, las cifras demuestran un crecimiento incipiente iniciado desde Vespasiano, y tiene por causas el surgimiento de una clientela militar asociada a Vespasiano, así como al proceso de romanización que fue impregnando

⁴⁰⁴ M. HAMMOND, “Composition of the Senate, A.D. 68-235”, *JRS*, Vol. 47, No. 1/2 (1957), pp. 74-81, p.74

⁴⁰⁵ *Ibid.* pp.75-76

⁴⁰⁶ *Ibid.* p.77

más y más a las provincias. Por otro, el hecho de que surgieran gobernadores, *homo novus* principalmente, bastante capaces en sus mandatos provinciales también fue muestra de que a la larga en las provincias se estaban constituyendo grupos de poder que era necesario incluir en el aparato estatal. La visibilización geográfica en este caso no alcanzaba solamente los márgenes de un espacio geográfico concreto sino que también atañía necesariamente a las elites romanizadas a lo largo y ancho del Imperio.

Desde el punto de vista personal, la inclusión de estos nuevos senadores redundó en la creación de un marco geográfico y administrativo unificado con Vespasiano, Tito y Domiciano. Emergieron figuras como Trajano padre, originario de la Bética, legado legionario en la guerra judía, destacado arquitecto de la ordenación territorial romana en Siria y que mejoró considerablemente la red vial y militar de la principal provincia oriental⁴⁰⁷. De la misma Bética, particularmente de Corduba, Antistius Rusticus ocupó el cargo de gobernador de su provincia de origen hacia el 83/84, pero también, el de Galacia-Capadocia hacia el 92/93 reconocido por dar a los provinciales grano a bajo precio en época de escasez (AE 1925, 126). Otro ejemplo de similares características es el de Hirrius Fronto Neratius Pansa legado el 77/78 de Galacia-Capadocia para administrar una provincia amenazada por la peligrosa presencia de los alanos e introducir mejoras en las vías de comunicación⁴⁰⁸; lo mismo ocurre con el antecesor de Pansa en el cargo, Cesenio Galo en Capadocia-Galatia⁴⁰⁹. La lista es enorme, podemos agregar Gayo Valerio Festo gobernador de Panonia (73-78) y de la Tarraconensis (78-83), Cornelius Clemens, presumiblemente hispano de origen, fue el general encargado de las nuevas obras en los campos decumenos, y sin duda sabemos que Agrícola, Frontino, Tiberius Julius Celsus Polemaeanus, Cayo Julio Quadratus Baso, entre otros tantos jugaron un papel de primera importancia durante los Flavios.

⁴⁰⁷ L. GREGORATTI “Vespasiano, Marco Ulpio Traiano padre e la costituzione del *limes* orientale”, *Kaskal*, 3, (2006) pp.257-274. También ver. B. H. ISAAC AND I. ROLL, “A Milestone of A.D. 69 from Judaea: The Elder Trajan and Vespasian” *JRS*, Vol. 66 (1976), pp. 15-19, a través de la inscripción en cuestión Isaac y Roll señalan la misión a la que se habría abocado Trajano Padre en la reorganización del eje Siria-Judea, a través de la construcción de una importante red vial desde Caesarea Marítima hacia el interior en la frontera con Arabia.

⁴⁰⁸ M.TORELLI, “The Cursus Honorum of M. Hirrius Fronto Neratius Pansa” *JRS*, Vol. 58, Parts 1 and 2 (1968), pp. 170-175

⁴⁰⁹ E. DABROWA, “Les limes Anatóliens et la frontier caucasienne au temps des flaviens”, *Klio* 62, 1980, pp.379-388, sostiene que en la frontera oriental los reyes somn una barrera natural de protección, que Roma podía explotar en un inicio, sin necesidad de mantener una fuerte guarnición militar, producto del la amenaza constante se hizo necesario constituir un nuevo espacio fronterizo con tropas romanas, espacios políticos romanos, fuertes y cargos políticos directamente administrados por el Imperio.

Desde el punto de vista regional los avances también fueron en la línea de mejorar la administración existente generándose una idea de unidad geográfica, pero sobre todo de integración de las provincias en el Imperio⁴¹⁰, a lo se unía el interés de los emperadores por controlar el correcto desempeño de las autoridades provinciales (SUET. *Dom.* 8.2) y por un correcto control de lo que ocurría en las provincias⁴¹¹.

De esta forma, desde el punto de vista del territorio así como de los individuos, se fue configurando un cambio en la concepción de la territorialidad. La inclusión de gobernadores mediante la *adlectio* y el mejoramiento de la administración provincial, generó una unificación en torno a la romanización y el territorio romano, sentando un precedente, ya que no se trataba de una política de un determinado emperador sino que el proceso culminaría en época Antonina, primero con Trajano convirtiéndose en emperador y en segundo lugar con la inclusión de las provinciales en todos los niveles de la vida imperial.

5. Los geógrafos y la nueva lógica territorial

La configuración de una territorialidad más concreta impactó en la escritura de temas geográficos. A partir del periplo de Pomponio Mela pocos avances se habían realizado en las obras relativas al conocimiento geográfico. La composición del poema épico “*La Farsalia*” por parte de Lucano junto a las ansias de Nerón de realizar expediciones a lugares poco conocidos fueron un tibio inicio de los cambios que se producirían.

Sin duda la conformación de fronteras estables y con ello de la idea del *limes*, fue un hecho esencial que conectado con la política geográfica de los Flavios generó una serie de cambios dentro de la elite política y cultural de Roma. En primer lugar, fue durante la dinastía de los Flavios que entraron en escena nuevos pueblos, César narraba en sus comentarios la conquista de los galos, pero la emergencia de los dacios, sármatas, alanos, getas, marcomanos y cuados representó sin duda un cambio en dicho panorama, se les tenía por pueblos

⁴¹⁰ B.LEVICK, *Op.cit* p.51

⁴¹¹ B.JONES, *Op.Cit* p.109

indómitos frente a los cuales las armas romanas sufrían desastres, ganándose desde este punto de vista su entrada en la historia. El cambio del conocimiento geográfico se evidenció cuando Plinio el viejo publicó una obra, “*Germania*”, que describía la historia y costumbre de la gran mayoría de estos pueblos. La *Germania* de Tácito heredera de esta obra es parte de la misma corriente, la visibilización que como he señalado se desarrollaba al interior del Imperio también comenzaba a aplicarse a los pueblos foráneos y se expresó en la contradicción del sujeto bárbaro con el civilizado, cuestión que la construcción de fronteras y límites tendieron a denotar aún más a través de la construcción del paisaje.

Dentro de ese redescubrimiento también se encontraba algo que el mismo Plinio comunicaba en su *Historia Naturalis*, el Imperio estaba desarrollando relaciones políticas y comerciales con regiones tan alejadas que estaban *extra orbem*, se hacía necesario explicar a la sociedad estos nuevos alcances del mundo conocido. Plinio los relata perfectamente en su libro VI, pero sus caracterizaciones de la India asumen un mayor interés cuando el recorrido narrado en el “*Periplus Maris Erythraei*” es datable de época de los Flavios o inicios de los Antoninos⁴¹². Se trataba de sumar a la geografía de lugares, de puertos y océanos una geografía de carácter cultural que marcó una transición en el género⁴¹³, la que sin duda tenía un fuerte componente económico debido al interés que desde Vespasiano venían dándose por potenciar las rutas comerciales con India⁴¹⁴.

Plinio, como parte del grupo que ocupó cargos durante la dinastía de los Flavios estaba imbuido de la nueva ideología imperial que representó Vespasiano, al cual dedica su obra.

⁴¹² Sobre el tema del Periplo, ver en particular: M. CHARLESWORTH, “Some Notes On the Periplus Maris Erythraei”. *CQ*, 22, (1928) pp 92-100. J. KENNEDY, “Eastern Kings Contemporary with the "Periplus", *The Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, (1918), pp. 106-114. J. PALMER “Periplus Maris Erythraei: The Indian Evidence as to the Date”, *CQ*, Vol. 41, (1947), pp. 136-140

⁴¹³ Sobre el género del Periplo las aportaciones sobre el género, su composición y cualidades ver el artículo de F. GONZÁLEZ PONCE, “El Periplo del mar Eritreo y la revolución interna del género periplográfico Nuevas aportaciones al problema de la fecha”, *Habis*, N° 23, 1992, págs. 237-246. Sobre el periplo en cuanto composición que da a conocer la geografía y cultura de estas rutas comerciales, T.ROSS, “Port communities and the Erythraean Sea trade”, *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan*, 18 (2012): 169–99.

⁴¹⁴ Sobre la relación del Imperio Romano con la lejana India vid. W.SCHMITTHENNER, “Rome and India: Aspects of Universal History during the Principate”, *JRS*, Vol. 69 (1979), pp. 90-106. Igualmente en este context se explica el comercio de las especias, sobre todo a partir de la construcción de la Horrea Pipetaria iniciada por Vespasiano, al respecto ver H. JEFFERSON LOANE “Vespasian's Spice Market and Tribute in Kind”, *CP*, Vol. 39, No. 1 (1944), pp. 10-21.

Su descripción del mundo también nos presenta signos de esta nueva época imperial y las creencias geográficas de una generación. Plinio clamaba, al referirse a las hazañas del ser humano, en particular las del pueblo romano en su totalidad, que mediante las guerras internas y externas "*facimus terram!*" (PLIN. *Nat.* 2.174). Este hacer tierras claramente tenía un sentido muy particular, no se trataba de quitarle espacio al mar, sino que se trataba de la conformación de espacios geográficos con características romanas, denotando en su discurso de esta manera la presencia de la romanización y la implementación de mecanismos territoriales con el fin de idear y crear esta nueva tierra.

La afirmación tiene asidero en cuanto analizamos la imagen geográfica que nos da el mismo Plinio sobre lo que es el Imperio Romano desde un punto de vista político, geográfico y cultural, "*Roma, terrarum caput*" (HN 3.38) dice Plinio dentro de la descripción de Italia, pero esa capitalidad no estaba solo asociada al dominio y al poder como eran las lógicas de autores anteriores sino que el Imperio tenía por finalidad "*faceret, sparsa congregaret imperia ritusque molliret et tot populorum discordes ferasque linguas sermonis commercio contraheret ad conloquia et humanitatem homini daret breviterque una cunctarum gentium in toto orbe patria fieret.*" (PLIN. *Nat.* 3.39). En primer lugar, se desprende una fuerte visión geográfica de la unidad territorial desde un punto de vista político, el Imperio representaba la unidad administrativa del poder romano, el que unificaba al mundo, algo en directa concordancia por ejemplo con la política de eliminar reinos clientes para integrarlos en el Imperio. En segundo lugar, la unidad cultural en el *orbis terrarum* también se incluía como un elemento novedoso desde el punto de vista geográfico, ya que con la romanización como política de estado las concepciones del *Imperium*, como cuestión de poder y la *provincia* como mero mandato debían modificarse para englobar dentro de sus significados las poblaciones romanizadas y/o civilizadas. Es decir, el Imperio Romano se convertía en las instituciones políticas de una comunidad cultural de alcances bastante mayores que el conglomerado de los ciudadanos de Roma (PLIN. *Nat.* 3.42).

Estos cambios, no fueron de efectos inmediatos sino que habría que esperar a los Antoninos para verlos plenamente operativos tanto desde un punto de vista cultural como político pero también militar, La campaña de Trajano cuyo objetivo era hacerse con el control

de oriente, buscaba controlar directamente Mesopotamia yendo más allá de la idea de un vago dominio universal, motivos similares son los que podemos encontrar en el proyecto de las provincias de Marcomania y Sarmatia ideadas por Marco Aurelio, pero sobre todo la unidad política y cultural que intentará demostrar Adriano recorriendo el Imperio.

IV. “LA CONSOLIDACIÓN DE LA MENTALIDAD GEOGRÁFICA ROMANA EN EL SIGLO II: LOS ANTONINOS”

El término de la dinastía Flavia a raíz del asesinato de Domiciano inauguraba una nueva época dentro de la evolución histórica del Imperio Romano. La llegada de Nerva al poder significó el inicio de un siglo de oro; junto a ello, también se debía laudarse el restablecimiento de la *libertas* tal como lo pregonaban Tácito en su *Agrícola* y las acuñaciones con la leyenda *Libertas Publica* (RIC 7), así como las inscripciones que se dedicaban al “*Libertati ab imperator imp. Nerva*” (SMALL 27b). En todo caso, desde el punto de vista de la territorialidad, el cambio de la dinastía y de los personajes reinantes no significó de ningún modo un cambio en la forma de comprender el poder, sino que la llegada de los Antoninos intensificó y proyectó aún más los cambios que se estaban produciendo dentro de las estructuras imperiales.

Nerva poseía claras vinculaciones con la dinastía Flavia, pero a su vez garantizaba al senado que no se volverían a repetir las persecuciones del último periodo de Domiciano, por su carácter moderado y por pertenecer desde antaño al cuerpo de los padres conscriptos. Por otro lado su nombramiento tampoco dejaba de lado el tema geográfico tan presente durante los Flavios; el desplazamiento del poder a las provincias también había menguado las fuerzas de Italia, situación que se puede constatar en el principado de Domiciano. De esta forma la clase senatorial itálica y los habitantes de la península tenían esperanzas en que Nerva pudiera restaurar la prosperidad itálica. No por nada una de las primeras medidas –al menos formulada– de su corta estadía en el poder fueron los *alimenta Italiae* que pretendían alimentar a los niños itálicos, obra que Trajano proseguiría con vehemencia⁴¹⁵.

La única forma de tranquilizar al ejército e internamente al Imperio fue adoptando a Trajano como su sucesor y desarrollando una campaña militar en Germania el 97 dirigida por el recién adoptado. Las inscripciones hablan de un soldado que había recibido una corona mural en el *Germano bello Suebici* (ILS 2720), lo que permite suponer la existencia de

⁴¹⁵ R.SYME “Flavian wars and frontiers” Capítulo IV en VV.AA, “*The Cambridge Ancient History*” Volumen XI “*The Imperial Peace*”, (Londres: 1936), pp.190-193.

campañas en el Rin, donde Trajano era gobernador. La adopción involucraba la translocación de al menos dos principios esenciales desde el punto de vista de las estructuras romanas. Por una parte traspasaba la idea del linaje consanguíneo como forma de transmitir el Imperio, idea vigente con los Julio-Claudios y los Flavios, adoptándose una forma en que la que lo que importaba eran las cualidades del adoptado para el ejercicio del poder, como muy bien lo recalca Plinio en su Panegírico (PLIN. *Pan.* 7.1-5)⁴¹⁶.

Por otro lado la adopción, particularmente la de Trajano, estaba asociada irremisiblemente a un factor de tipo geográfico. Como he enunciado, desde Vespasiano el número de senadores provenientes de provincias había aumentado de una manera explosiva, al senado llegaron una gran cantidad de senadores provenientes de Hispania, provincia que gozaba desde el principado de Vespasiano del derecho latino⁴¹⁷. Algunos ven en este fenómeno la constitución de un clan hispano con móviles e intereses bastante definidos y entrelazados. Trajano y su familia pertenecían a dicho clan hispano con las consecuentes conexiones políticas. De esta forma, Trajano se transformaba en el primer emperador de origen provincial, una cuestión no menor tomando en consideración la concepción territorial del poder vigente hasta ese entonces. Así, al ser testimonio del auge provincial de época Flavia junto a su propio origen familiar le transformaba en un hombre apto para asumir la dirección de un Imperio donde los poderes provinciales asumían un mayor peso y compromiso al conformarse en él nuevos núcleos de poder. El ascenso de Trajano inauguró para el Imperio una nueva época. Desde el plano de la visión geográfica es un punto culminante al nivel de establecerse totalmente los principios de territorialidad.

Podemos hacer referencia así a la existencia de cinco elementos en la construcción de dicha visión. El primero tiene que ver con la configuración de un nuevo sentido militar y estratégico del Imperio, esto es, el desarrollo de las guerras durante los Antoninos involucraron necesariamente un cambio de pensamiento. Un segundo elemento lo constituyó la visibilización geográfica interna del Imperio desarrollada sobre todo por Adriano. Un

⁴¹⁶ A. FRASCHETTI. *Marco Aurelio: La miseria de la filosofía*. (Madrid, 2014) pp. 73-86

⁴¹⁷ E. ANDRADES. "La ciudadanía romana bajo los Flavios y Antoninos". *Revista estudios histórico-jurídicos*. 2008, n.30, 47-80, p.50. También J. REMESAL RODRÍGUEZ, *La Bética en el Concierto del Imperio Romano*. (Madrid:2011)

tercer elemento lo compone la definición, conformación y establecimiento del limes. Un cuarto elemento es la visión que la élite poseyó del mundo romano, por último la concepción de la *pax romana* derivada del desarrollo de la visión geográfica.

A. GUERRA Y GEOGRAFÍA IMPERIAL DURANTE LOS ANTONINOS.

Una de las cuestiones que es preciso dilucidar es hasta qué punto el desempeño bélico de los emperadores, de la *nobilitas* y de las fuerzas del Imperio influyeron en la configuración de una visión geográfica. No es una cuestión menor ya que la época Antonina se nos presenta con una serie de contrastes, tanto desde el punto de vista personal-biográfico, como de las coyunturas y de las estructuras históricas. En este sentido es preciso establecer que conexiones pueden establecerse entre cada una de ellas.

De esta forma, desde la historiografía, uno de los tópicos más llamativos del periodo es la contraposición de un emperador catalogado de expansionista como Trajano respecto de sus sucesores como hombres de paz preocupados por la defensa del Imperio. Esta comparativa, muchas veces a mi juicio odiosa, también se extiende al “*pacífico*” gobierno de Antonino Pío y al convulso principado de Marco Aurelio. Sin duda el valor personal de cada emperador debe de haber contado a la hora de realizar una determinada campaña, pero tampoco creo posible establecer que cada campaña se haya realizado por un interés personal. Están más que comprobadas las presiones que existían en la política imperial para la realización de las campañas, para algunos la ascensión de Trajano “significaba el encumbramiento de un círculo favorable a la expansión”⁴¹⁸.

Desde dicho punto de vista, la concepción de la guerra durante el periodo Antonino, desde el expansionista Trajano, pasando por los supuestos “pacifistas” Adriano y Antonino, por el “filósofo” Marco Aurelio e incluso por el “enajenado” Cómodo, debería tener un hilo conductor y a la vez un sentido, una visión y concepción, que a mi juicio fueron fraguadas en la visión geográfica del Imperio finito, concreto y romanizado. De este modo la guerra

⁴¹⁸ P. GONZALEZ-CONDE, *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*, Cuadernos de la Fundación Pastor, N°. 1991, 2, 1991, p.167.

comportaría, junto a sus beneficios tradicionales –económicos principalmente-, una actitud y actividad relativa a la conformación de unos límites claros para el imperio, donde la claridad implicó una construcción socio territorial, sobre todo en aquellas regiones donde existían problemas de larga data no solucionados a la llegada de los Antoninos al poder.

La cuestión anterior comporta necesariamente la desmitificación de la ya famosa contraposición de Trajano con otros emperadores, así como la catalogación de la pacificidad de la época. Los patrones de análisis centrados en las vidas imperiales han conllevado necesariamente a la replicación del modelo, creado por la historiografía romana del siglo IV, de contraponer *vitae*. Sin duda, la Historia Augusta es paradigmática al respecto, ya que en su composición es posible apreciar claramente la contraposición de Vero con Marco Aurelio, Marco Aurelio con Cómodo, y la de Geta con Caracalla; en ese mismo tenor se manifiestan el Breviario de Eutropio y las vidas de los Césares de Aurelio Víctor.

En ese sentido, más allá de la concepción misma de la guerra y de la estrategia militar, es necesario redescubrir y volver a observar las diferentes campañas de época Antonina. Por un lado, despojándose de los preceptos derivados de una historiografía basada en exceso en vidas imperiales y buscando al interior de ellas algún eje conductor, una estructura. Creo fehacientemente que las guerras y la construcción de la territorialidad romana son dos hechos indisolubles, en el sentido que serán los mismos conflictos los que conformarán poco a poco la idea geográfica del Imperio Romano. Justamente las realidades militares del Imperio de época Antonina ayudarán a eso, cuestión que se expresa claramente en la guerra dácica, en la anexión de Arabia, en las campañas orientales tanto de Trajano como de Marco Aurelio, en la política militar de Adriano junto a la guerra judía, en la nebulosa política militar de Antonino Pío y los proyectos militares emprendidos por Marco Aurelio y Lucio Vero.

1. Guerras Dácicas y la *Dacia provincia*.

Desde el punto de vista geográfico la empresa bélica de la campaña dácica concluyó con la creación de una nueva provincia más allá de los tradicionales márgenes naturales, pero también con el diseño y creación de una provincia desde cero tomando en consideración la evolución de la política territorial iniciada por los Flavios.

La guerra dácica sin duda ha permitido que la historiografía catalogue a Trajano como el emperador durante el cual el Imperio alcanzó su “máximo esplendor expansionista”, una especie de “último capítulo” dentro de la evolución imperial donde el Imperio alcanzó su “mayor extensión”⁴¹⁹. La relevancia otorgada a las guerras dácicas para el devenir imperial, han estado en cierto sentido determinadas por las causas que condujeron a Trajano a ejecutar una campaña nunca antes vista contra el territorio transdanubiano.

Lo sucedido en Dacia representaba un problema territorial de primer orden para el Imperio, uniéndose dentro de aquel problema dos grandes tópicos. En primer lugar, los movimientos de población existentes en el bajo Danubio transformaban la región en clave para asegurar el Danubio y las provincias balcánicas, con la consecuente instalación de la *pax romana* en el *limes*. Por otro lado, Dacia era un territorio muy rico en lo que a recursos naturales se refiere y el Imperio necesitaba de ellos. En cualquier caso, el imperativo económico no explica por sí solo el hecho de la posterior anexión de Dacia, ya que los romanos poseían mecanismos con los cuales poder extraer la riqueza económica del sector.

La lógica del *triumphus* se asocia irremediabilmente al tema de la contraposición de Domiciano con Trajano, entendiendo la existencia del segundo como una forma de resarcimiento de las ofensas proferidas sobre todo el orden senatorial, transmisión testimonial legada por Dión Casio y por Aurelio Victor. De esta manera la estereotipización de Trajano como *vir militaris* es el corolario de la vilificación de Domiciano y esconde también el hecho de que Trajano fue un excelente administrador como lo demuestran sus obras y el testimonio

⁴¹⁹ J.M. BLAZQUEZ. *Trajano*, (Barcelona, 2003). pp.25-29, p.78, p.284. Las expresiones son una paráfrasis de lo señalado por historiadores.

del epistolario con Plinio. Aducir que la gloria militar es la motivación esencial para atacar a Dacia constituye a mi juicio un objetivo demasiado débil como para comprender la anexión y deja de lado la constancia del peligro dacio en la frontera y el cuestionable estado de las finanzas imperiales⁴²⁰.

De acuerdo al Panegírico del emperador Trajano, las motivaciones que llevaron a Trajano emprender la campaña militar guardaban relación con tres tópicos: el peligro del reino Dacio, organizar el limes danubiano y levantar la moral del Imperio después de los fracasos de Domiciano (PLIN. *Pan*, 16.3). Visto así el *triumphus* era una cuestión que buscaba asegurar a Trajano en su posición de emperador y proyectarlo también a la posteridad, la cuestión en todo caso pasa por entender que no podemos correlacionar de manera perfecta la anexión territorial con el *triumphus* en cuanto motivación de la campaña. Si Trajano quería un triunfo podía lograrlo en varias partes del orbis (SUET. *Dom* 6; TAC. *Agr.* 39; DIÓN CASIO 67.7), ¿Germania? ¿Britania? ¿El Danubio? Dentro de aquellas eligió el Danubio por ser la más preocupante, por facilidad de seguro se hubiera inclinado por el Rin, región que conocía a la perfección.

En las obras de Tácito había un llamado serio, histórico y valórico a emprender campañas sobre Germania y Britania, y de seguro su narración tuvo eco sobre parte de la clase dirigente del Imperio. Tácito deseaba y proponía un avance sólido sobre Germania, Trajano superaría los fracasos y la detención tras Teutoburgo (TAC. *Ger.* 37.2-4), mientras en Britania se podía hacer justicia con Agrícola cuya campaña había terminado por envidia de Domiciano más que por otras razones (TAC. *Agr.*39).

Dentro de la multicausalidad propia de los fenómenos históricos, sin duda el imperativo económico en que se encontraba el Imperio permite comprender el porqué de la *expeditio*, el proceso de anexión y conformación de la provincia. Se arguye en general que las finanzas de época de Domiciano terminaron siendo muy precarias, al nivel que Nerva y Trajano tuvieron

⁴²⁰ De acuerdo con R.P LONGDEN en la CAH Vol. XI, Cap.6 , el factor determinante de la política de Trajano fueron sus propias ambiciones militares y sobre todo una especie de egocentrismo basado en una autoconfianza desmedida en la capacidad de poder obtener triunfos. p.224.

que realizar una serie de economías a las finanzas públicas⁴²¹. De esta forma Trajano habría visto una luz para el problema en la obtención del oro y la plata de Dacia. De acuerdo con Carcopino⁴²², la dilapidación del tesoro habría conllevado necesariamente la decisión de invadir Dacia; para él la muestra esencial lo constituye el hecho de que a partir del año 106 se hicieron una serie de liberalidades por parte del emperador concretadas en un vasto programa de obras públicas⁴²³. De acuerdo con Longden el año 107 es un “turning point” de las finanzas imperiales, cuyo simbolismo clave fue la Italia reconstruida, símbolo de seguridad y estabilidad para el Imperio⁴²⁴.

Lo económico juega un papel importante en la elaboración de la expedición, pero exige a su vez también suponer que los romanos dominaban una serie de información geográfica que no está del todo claro en las fuentes si existió *a priori* de los hechos. Debemos suponer, pues, que los romanos deben haber poseído informes de inteligencia militar que generaron una valiosa descripción geográfica del territorio, lo que a su vez validó y fundamentó la expedición en cuanto a conocer la extensión territorial y los recursos que producía la región. Esta información sin duda debió venir de soldados que participaron en las campañas de Domiciano, *mercatores* que trasladaban mercancías entre ambas riberas del Danubio y también información que otorgaron los dacios apostados en la ribera meridional del Danubio⁴²⁵.

En todo caso, la situación económica del Imperio ayudaría a explicar la realización de la *expeditio* bélica contra los dacios y el saqueo de los tesoros pertenecientes a Decébalos así como la captura de mano de obra servil, pero tampoco explica totalmente la anexión y creación de una nueva provincia dentro del Imperio Romano. En este sentido no era la primera vez que el imperio pasaba por un mal momento económico. Vespasiano, al asumir

⁴²¹ Respecto al estado de las finanzas imperiales de las cuales se hace cargo ver: C. H. V. SUTHERLAND, *The state of the Imperial Treasury at the Death of Domitian*, JRS, Vol. 25, 1935, 150-162. También R. SYME, *The Imperial Finances under Domitian, Nerva and Trajan*, JRS, Vol. 20, 1930, 55-70.

⁴²² G. CARCOPINO, “Les Richesses des Daces et le redressement de l'Empire romain sous Trajan”, *Revista Dacia*, 1, 1924. p.8

⁴²³ VV.AA., R.P LONGDEN, *Cambridge Ancient History*, Vol. XI, Cap.5 *op.cit.*, p.205-207

⁴²⁴ *Ibid.* p.216

⁴²⁵ Sobre la importancia de las mensuras para el desarrollo de las campañas militares y movimiento civiles, vid. S.MATTERN. *Rome and the enemy: imperial strategy in the Principate*, (California, 1999), pp.27-28.

el principado, había tenido que afrontar un contexto similar, situación conjurada con ajustes en la hacienda, y un crecimiento interno asociado a la construcción de provincias basada en los reinos clientes, pero no con una expansión más allá de los límites considerados naturales. De esta forma la provincia de Dacia se nos presenta como un caso paradigmático dentro de la configuración de la territorialidad imperial, al nivel de ser parte de un proyecto político mucho mayor.

De mucho mayor peso y a la vez de más largo alcance temporal es la necesidad de comprender a Dacia como un problema territorial pendiente desde tiempos inmemoriales. Floro, contemporáneo a los principados de Trajano y Adriano, señalaba que en época augustea “*quotiens concretus gelu Danuvius iunxerat ripas, decurrere solebant et vicina populari*” (FLOR. *Epit.* 2.28.19). Augusto decidió mantener la ribera del Danubio desde ese entonces como frontera, manteniéndose como idea que “*sic tum Dacia non victa, sed summota atque dilata est*” (FLOR. *Epit.* 2.28.19). El problema de Dacia es un hecho no solamente reconocido por contemporáneos a la anexión. Estrabón enuncia que Burebista habría reunido las tribus alrededor suyo y habría cruzado el Danubio saqueando Tracia, Macedonia e Iliria, siendo detenido por una expedición (STR.7.11.), lo que no implicó la eliminación del problema.

El dilema dáxico reviste mayor importancia cuando se engloba en un cúmulo de problemas migratorios que se sucedían en la región bajo danubiana. Al respecto poseemos una inscripción, el epitafio de Tiberio Plautio Silvano Eliano (ILS 986), legado propretor de Msia, donde se destaca la campaña de época neroniana en el Quersoneso, campaña en la que Tiberio Plautio asumió el mando enfrentándose a dacios, bastarnos y roxolanos, logrando que “*per quem pacem provinciae et confirmavit et protulit*”, además de “*in qua plura quam centum mill. | ex numero Transdanuvianor. | ad praestanda tribula cum coniugib*”. Esto último parece demostrar que el problema migratorio en las márgenes del Danubio era relevante. Como señala Alföldi el asentamiento de población dacia en el sur del Danubio es un hecho avalado por una serie de fuentes epigráficas⁴²⁶. La existencia de una gran masa de

⁴²⁶ A. ALFÖLDI, *Dacians on the Southern Bank of the Danube*, *JRS*, Vol. 29, 1939, 28-31.

población dacia al sur del Danubio implicaba necesariamente un riesgo para el Imperio, sobre todo cuando los dacios se mostraron bastante activos durante la dinastía Flavia.

De esta manera, las comentadas expediciones de Domiciano contra Dacia culminadas en estrepitosos fracasos no fueron simplemente hechos aislados que Trajano buscaría enmendar *a posteriori*, sino que fueron el reflejo de una situación que con el paso de las décadas se fue complicando aún más en la región del bajo Danubio. Por lo tanto Trajano buscó una solución definitiva a una dificultad de larga duración, pero que cada vez se tornaba más importante por cuanto el reino Dacio de Decéballo había unificado una serie de tribus bajo el control de un incipiente aparato estatal. Asimismo nada impedía que aquel naciente estado intentara atraer a las poblaciones ubicadas en la margen meridional del Danubio y bajo control romano, generándose una posible desmembración de amplios territorios imperiales. Trajano se decidió de esta forma a buscar una solución definitiva al problema, lo que pasaría por crear una nueva estructura territorial en Dacia, algo muy distinto a realizar una mera *expeditio* punitiva.

¿Cuáles eran los mecanismos que en su contexto podía usar Trajano para eliminar el problema dacio? Tomando en consideración la política territorial existente hacia fines del siglo I, dos eran las vías que podía tomar Trajano. Consideremos en esta cuestión el hecho de que la solución a los problemas del *limes* bajo danubiano pasaba por dos materias: la primera por la creación de una estructura política que permitiera a Roma el control del territorio; la segunda por el dominio de los recursos económicos existentes en la región de manera directa o indirecta. Recordemos que a finales de época Flavia dos eran los mecanismos de control territorial; los reinos clientes, que ya venían bajo cierta retirada, y la provincialización en lo administrativo y cultural⁴²⁷.

Las guerras dácicas de Trajano representan en ese sentido el paso definitivo de los reinos clientes a la provincia como parte de la política territorial del Imperio. En la primera *expeditio* dácica, 102-103, el resultado de la guerra concluyó con algunas cesiones

⁴²⁷ A. BANCALARI. *Orden Romano e Imperio Global, la romanización de Augusto a Caracalla*. (Santiago, 2007). pp.104-111.

territoriales a Roma por parte del reino Dacio en la margen septentrional del Danubio, la toma de algunos centros fortificados y el control de las rutas de entrada y salida de la región⁴²⁸. Por otro lado se encuentra la aceptación por parte de Decéballo de transformarse en un rey cliente; cuestiones que formalmente se había estipulado durante el principado de Domiciano. El resultado de esta construcción territorial como forma de control geográfico, así como de la administración de los recursos, demostró en el curso de cuatro años ser bastante ineficiente ya que Decéballo seguía poseyendo un ejército fuerte manteniendo con ello un poder desequilibrante en la región transdanubiana. Por ello una vez concluida la primera campaña dácica, la situación real no cambió mucho respecto a la época Flavia ya que la expedición demostraba el hecho de que los dacios tampoco pudieron ser derrotados en una sola campaña.

La solución de transformar a Dacia en reino cliente ya tenía cierto precedentes en las intentonas de Domiciano por pacificar el sector. En una de las negociaciones de paz posteriores a la primera batalla de Tapae (88), Decéballo, evitando un encuentro con Domiciano envió a su hermano Diegis, (D.C 67.8), para que Domiciano le colocara una corona en símbolo de su transformación en rey cliente; claramente la jugada no salió del todo bien, ya que el Reino Dacio era lo suficientemente poderoso para eludir la idea de patronazgo que implicaba el pacto, sin contar la propia dificultad romana para cruzar el Danubio y con ello ejecutar algunas campañas de venganza, que, como he referido, se saldaron con muertes y pérdidas enteras de legiones⁴²⁹.

Los hechos demostraron otra cosa. El sistema clientelar funcionaba en la lógica de reyes clientes con poco poder político o económico. Vespasiano había iniciado la senda de convertir los reyes clientes en provincias con el fin de facilitar el control, evitar sublevaciones y administrar directamente los recursos existentes. Decéballo mostró poco interés en el formalismo del rey cliente y siguió asegurando sus posiciones a pesar de que los romanos tenían un pie en Dacia. Aun poseía oro y sobre todo legitimidad y poder para aglutinar las tribus del bajo Danubio en un ejército temible y ciudadelas desde las cuales ejercer un claro

⁴²⁸ E. TOGO, "Trajan's Conquest of Dacia", *TAPhA*, Vol. 67, (1936), 83-105. p.88

⁴²⁹ F.MILLAR, *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes.: el mundo mediterráneo en la edad antigua IV.* (Madrid,1974). p.255

contrapeso a las fuerzas romanas de ocupación, las cuales al ver el poderío dácico también aumentaron la presión bélica de la región.

El fracaso del modelo clientelar en Dacia produjo una “rebelión” frente al tratado del 102 tres años más tarde, que concluyó en 108 con la anexión total de Dacia al Imperio Romano. El hecho ha sido exaltado como el momento de la máxima extensión imperial – junto a la campaña oriental-, pero desde el punto de vista de la territorialidad significó la culminación de la concreción de la visión geográfica romana. Desde la conquista de Britania que Roma no anexionaba una región bajo la vía militar, la conversión de reinos clientes a provincias se había producido bajo el propio peso de la complicación de la estructura territorial imperial, de una visión geográfica que alentaba la concreción de las fronteras y obligaba a definir los espacios de poder. En general, a pesar de ciertas escaramuzas, habían sido procesos poco traumáticos y pacíficos, producto de la romanización. Britania en cambio había sido ocupada y anexionada bajo una fórmula similar a la del fin de la primera guerra dácica: se crearon una serie de reyes clientes, los cuales poco a poco fueron dando paso a la anexión y control directo, producto de las propias vicisitudes de la situación britana⁴³⁰.

De esta forma se preparó la segunda expedición, cuya conclusión esencial fue la Dacia *capta y redacta* en forma de provincia romana. La decisión de anexionar totalmente el territorio no debió de ser fácil por consideraciones ante todo de tipo geográfico. Ubicada más allá del Danubio, Dacia se transformaba en un saliente de la tradicional línea fronteriza establecida en época de Augusto. Ir más allá también significaba vulnerar esa aura de seguridad otorgada a los cursos de agua durante el Imperio⁴³¹. De acuerdo con Pilar Conde, se enfrentaron dos grupos de la *nobilitas*, uno a favor del desarrollo del proceso de conquista y otro a favor de una política de coexistencia con el Reino Dacio⁴³².

⁴³⁰ F.MILLAR, *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes...op.cit* p.104. D.DIVINE. *Hadrian's Wall: A study of the North West Frontier of Rome*. (Londres, 1969), pp.57-68

⁴³¹ S.MONTERO, *El emperador y los ríos. Religión, ingeniería y política en el Imperio Romano*, (UNED, 2012), p.13

⁴³² P. GONZALEZ-CONDE, *La guerra y la paz...Op.cit* p.158

De esta forma, al finalizar la segunda *expeditio*, Dacia fue reducida a provincia, lo cual significó la culminación de la nueva lógica territorial e involucró tres grandes aspectos. En primer lugar implicó la creación de un espacio particular, la *provincia*, como parte de un proyecto territorial Imperial mucho más complejo, y la construcción *in vacuo* de una territorialidad romana jugando un rol fundamental el estado romano. En segundo lugar tenemos la espacialidad de Dacia en cuanto su ubicación dentro del concierto de provincias imperiales. Por último tenemos la construcción de un nuevo *limes*, superación del *Danuvius* en cuanto espacio físico y religioso, pero también la creación de un *limes* artificial sino eminentemente cultural.

Dentro de la creación de la estructura provincial hay que enunciar que las fuentes nos señalan que Dacia al momento de finalizar las guerras estaba totalmente arrasada y abandonada, al nivel de tener que ser repoblada totalmente con gentes provenientes de diferentes parte del Imperio, según Dión Casio una vez finalizada la campaña “και οντως η Δακικα Ρωμαίων νηηκοος εγενετο και ποδεις εν αυτη Τραιανος κατωκισεν” (DC 68.14.3; EUTR., *Breviarum* 8.3). La acción de ocupar el espacio iniciado con la urbanización señalaba la llegada de la civilización romana a un espacio bárbaro.

Las emisiones monetales también otorgan una visión del resultado de la guerra en cuanto percepción territorial de Dacia. La leyenda de *Dacia Capta* es repetitiva en las acuñaciones y las imágenes se presentan de diversas formas: la falcata y escudos dacios a modo de trofeo (RIC 585-589), sin duda las que mayor significación poseen son aquellas donde los soldados dacios cautivos aparecen atados sobre un montón de armas (RIC 485, 620), mientras en otras el mismo dacio atado parece dar claras muestras de cansancio y derrota (RIC 97, 98,99). imágenes que exponen a los dacios tomados como cautivos y vendidos en los mercados de esclavos del Imperio, cuya cantidad es difícil de cuantificar, pero que no obstante debe de haber sido relevante, como manifiestan los relieves de la columna de Trajano.

En un inicio la situación en Dacia no era de las mejores, no obstante el estado romano hizo los mayores esfuerzos para recuperar la producción y demografía de la nueva provincia.

En otras acuñaciones, de un sentido más idealista emitidas como mínimo el año 112, encontramos la leyenda de *Dacia Avg. Provincia S.C.* (RIC 621-623), apareciendo Dacia esta vez sentada con un *vexillio* en sus manos, muestra quizá del rol jugado por el ejército en la recuperación y defensa de la nueva provincia; en estas acuñaciones a su vez aparecen dos niños con granos y uvas en sus manos, muestra quizá inequívoca de la recuperación e inserción de la provincia en el panorama geográfico romano.

a) Urbanización y producción en la Provincia Dacia.

El desarrollo de centros urbanos fue la cuestión más relevante en la ocupación de Dacia. En el proyecto político romano la instalación urbana se consideraba parte fundamental del mismo plan destinado a asegurar la *pax romana* en la región. A su vez los centros urbanos fueron esenciales en la constitución de la territorialidad, transformándose en centros de transmisión cultural y de la civilización. Para ello, como señala Carbó, en Dacia se ejecutó una colonización masiva y de grandes proporciones si se compara con otros procesos similares de ocupación territorial⁴³³. Mientras en otras provincias el Imperio había asentado su estructura urbana sobre ciudades ya existentes, en Dacia las fuentes arqueológicas señalan que no existieron *civitates* autóctonas en época romana, esto a pesar de que la onomástica mantuvo los nombres pre-romanos (sufijo *-dava*) de los lugares; de esta forma la red urbana fue implementada por los romanos desde sus orígenes y no consideró ningún núcleo que podamos denominar *oppidum* local. Esta instalación de la territorialidad se hizo mediante *coloniae et municipia*, vinculados fuertemente con el ejército⁴³⁴.

Para Ellis durante el periodo colonial romano, pueden datarse en la zona de Cluj 144 lugares habitados, en *Alba Iulia* 155 y en el Mures 332, lo que indica la magnitud y rapidez del proceso del poblamiento impulsado por Roma⁴³⁵. Fueron diez los centros urbanos de mayor significación, *Sarmizegetusa*, nombre de la antigua capital dacia, colonizada ahora

⁴³³ J.R CARBÓ GARCÍA. “Dacia Capta particularidades de un proceso de conquista y romanización”, *Habis*, 41, 2010, 275-292. p.280

⁴³⁴ *Ibid.* p.281

⁴³⁵ L. ELLIS. “Terra Deserta: Population, Politics, and the [de]Colonization of Dacia”, *World Archaeology*, Vol. 30, 1998, 220-237. p.227. También J.R CARBÓ GARCÍA. “Algunas observaciones sobre el proceso de urabnización de la Dacia romana”. *Studia Historica: Historia Antigua*, 20, 2010, pp.129-136

por veteranos; *Apulum*, cuartel de la *legio XIII Gemina*, con rango de *municipium* desde época de Marco Aurelio; *Napoca*, que gozaba de estatuto municipal desde Adriano; *Dobreta*, también *municipium* bajo Adriano; *Romula*, otro *municipium*; *Potaissa*, *Porolissum*, *Dierna*, *Tibiscum*, y *Ampelum*.

Para Bogdan, la poca presencia de dacios en el esfuerzo colonizador y romanizador del territorio fue un hecho, al nivel de imponer la necesidad a los romanos de tener que traer gente de todo el *orbis*⁴³⁶. La colonización habría sido una primera etapa del proyecto provincial apenas conquistada la región; la premura obligó a Trajano a cubrir las necesidades del poblamiento con la instalación de veteranos en calidad de colonos (DC.68.14.3). La instalación de las plantas urbanas habría sido un comienzo, pero el establecimiento de una provincia y con ello de la territorialidad romana no se mostraba simple, sino que se requería estipular la organización espacial y administrativa de las colonias y municipios, organizar el régimen del suelo tomando en consideración la gran cantidad de *prata legionis* existentes y los diferentes tipos de derechos a los que estaban asociados los nuevos colonos⁴³⁷.

El hecho de tratarse de una provincia instalada desde cero, en el sentido de que los romanos no adoptaron la ubicación de los centros urbanos dacios, permitió que la urbanización y colonización se localizara estratégicamente, asumiendo el conocimiento del territorio y de la geografía un rol esencial dentro del proceso. Los emplazamientos urbanos se realizaron en su gran mayoría sobre cursos hídricos, los cuales a su vez conectaban la producción de la provincia con el Danubio, desde donde la producción podía dirigirse aún más al sur o bien al Mar Negro. Estos mismos emplazamientos generaron a su vez una red vial bastante compleja que conectaba los principales centros urbanos.

Hacia el oeste de la provincia, cuyo límite había sido fijado en la confluencia de los ríos Tisza y el Mures, se estableció la ciudad de *Partiscum*, con la funcionalidad de controlar la salida de producción interior hacia el Tisza y desde allí al Danubio, control que también habría sido de tipo militar, al vigilar las tribus *iazugas* y *marcomanas* siempre dispuestas a

⁴³⁶ I, BOGDAN, "A propòs de civitates en Dacia", *Ephemeris Napocensis*, 1, 1991,59-67. p.60

⁴³⁷ *Ibid.* p.60-61

convertirse en un peligro. Desde dicho punto había un camino protegido con fuertes, que seguía al río Mures y le conectaba con la ciudad de Micia que cerraba el Valle del Mures en el paso entre los montes Apuseni y los Carpatos. En este lugar se conoció la existencia de minería argentífera cuyo producto llegaba por vía fluvial a Micia, desde donde llegaba a Partiscum hacia el oeste; o bien por vía terrestre se dirigía a Sarmizegethusa, la primera ciudad fundada por Trajano con veteranos y a la vez la más grande de la provincia, para allí dirigirse, también por vía terrestre, al sur, a la ciudad de Tibiscum.

Desde este punto existían dos caminos, una vía seguía a varios kilómetros de distancia de forma paralela el recorrido del río Timis, camino por el que se encontraban en dirección norte a sur los poblados de Berzobis, Centum, Arcidava y Lederata, frente a esta última, pero en la ribera meridional del Danubio se encontraba Viminacium punto crucial de la *via militaris* y cuartel de la *legio VII Claudia*; en el sector igualmente había producción minera de oro y plata. Nuevamente en *Tibiscum* existía un segundo camino que conectaba esta ciudad hacia el SE, en dirección al Danubio, cerca del cual se encontraba el poblado *Ad Mediam* lugar que poseía unas termas dedicadas a Hércules⁴³⁸. En tanto en las márgenes del Danubio se encontraban los *municipia* de Dierna y de *Drobetae*, este último ubicado muy cerca del lugar del puente mandado a construir por Trajano para cruzar el Danubio en sus campañas y lugar de paso obligado para la entrada y salida de Dacia desde el sur.

Dobretae era un punto clave en el sur de Dacia, provincia cuyo límite meridional era por esencia el Danubio, punto de salida y de llegada. Desde *Dobretae* hacia el este existió un camino que llegaba al río Zsil, desde el cual debían de bajar productos de la falda meridional de los Alpes Transilvanos hacia el Danubio, camino que pasaba por el *castrum* de Pelendava. Desde allí el camino seguía en dirección al este hasta llegar a *Romula Malvensis*, un *municipi a* cercano al río Olt, ciudad más importante del límite oriental de la provincia y a la vez un lugar donde entraban y salían productos hacia el Danubio, cuya población inicial tuvo como guarnición a la *Legio VII Claudia* y la *XXII Primigenia* construyéndose dos *castra* guarnecidos por auxiliares. Un camino comunicaba esta ciudad con Sucidava en la margen

⁴³⁸ J.PAGET. *Hungary and Transylvania: with remarks on their condition, social, political and economical..* (Philadelphia, 1850). Volumen 2. pp.142-143

septentrional del Danubio, mientras al frente, en la ribera meridional se encontraba Oescus, poblada con veteranos en época de Trajano, punto de salida y entrada desde Dacia hacia Mesia.

Desde Romula, un camino a lo largo del río Alutus la comunicaba con Apulum. El trayecto pasaba por el valle del Alutus en medio de los imponentes Alpes Transilvanos. En el paso existieron una serie de *castra*, seguramente con la finalidad de proteger la ruta, es así que en dirección sur a norte encontramos Buridava, Castra Traiana, Arutela, Praetorium, Pons Vetus, y Caput Stenarum. En el sector existieron algunas minas de hierro y cobre (sector de la actual Turnu), de manera que se protegía la minería del sector y el único paso existente en dirección norte-sur. Desde Caput Stenarum había un camino en dirección al este que seguía las márgenes del río Alutus, con algunos fuertes auxiliares, llegando hasta el origen del río y con ello a las márgenes occidentales de los Cárpatos, cuyo punto final era la población de Angustia, guarnecida según Ureche por la *Cohors I Bracaraugustanorum* y la *Cohors I Hispanorum veterana Equitata*⁴³⁹.

Desde Angustia hacia el norte, los grandes caminos desaparecen y es posible encontrar una serie de fuertes ubicados en una serie de afluentes del Mures, sin grandes conexiones terrestres ni signos de haber albergado una gran población. Asimismo había un camino de Angustia al sureste que avanza de manera paralela hacia el este del camino que va por el Alutus a razón de unos 10 a 14 kilómetros, camino que va siguiendo una serie de afluentes del Danubio y se encontraba totalmente protegido con pequeños fuertes, entre ellos el de Cumidava, siendo una primera línea protectora denominada *Limes Transalutanus*, cuya finalidad era hacer frente a posibles invasiones desde el este, donde se encontraban los sármatas y roxolanos.

En Caput Stenarum, otro de los caminos iba en dirección al oeste, uniendo el valle del Alutus con el *municipium* de Apulum, nudo de comunicaciones estratégico. Como he referido, hacia el este tenía el camino que conducía al Alutus, al oeste un camino le

⁴³⁹ P. URECHE. "Tactics, strategies and fighting specific of the cohortes equitatae in roman Dacia". *Near and Beyond the Roman Frontier. Proceedings of a colloquim held in Târgoviște, 16–17 october 2008*, (București, 2009), p. 329–338

comunicaba con el castra de Germisara y desde allí a Samizegetusa o Micia. La región era importante ya que se encontraban los mayores depósitos de minería argentífera y aurífera de Dacia. Por inscripciones sabemos que estas explotaciones las llevaba a cabo el Estado de manera directa, como lo atestigua el cargo de “*procuratori aurariarum*” (IDR III, 3,366), a diferencia de lo que sucedía en otras regiones como Panonia o Dalmacia cuya explotación era concesionada. De esta forma la colonización y organización del sector de Apulum y Ampelum estuvo desde un inicio fuertemente vinculada al Estado como agente directo de producción⁴⁴⁰ pero también al establecer una fuerza de ocupación que permitiera defender y mantener el orden en los yacimientos. Por otro lado esta atestiguado arqueológicamente la existencia de un puerto en Germisara y Ampelum desde donde la producción plausiblemente se dirigía por Micia o Sarmizegetusa al sur.

De Apulum al norte existía una sola vía que seguía el curso del Mures, en este camino se encontraban en orden de sur a norte, en primer lugar el *municipium* de Potaissa lugar importante por la extracción de sal, explotación que era dirigida por un “*conductoris pascui et salinarum*” (ILD 804, IDR 3, 4, 248; ILS 7147; CIL 3, 1363). Desde allí el camino proseguía al norte, a Napoca, ciudad que “*fecit per cohortem I Flavianam Vlpianam Hispanam milliariam civium Romanorum equitatam a Potaissa Napocam*” (CIL 3, 1627), en cuyo origen es posible denotar la importancia militar en la ocupación territorial. Napoca era el centro administrativo y militar del norte de la provincia, y desde allí en dirección noroeste salía un camino en dirección al *castrum* de Porolissum, baluarte del sistema defensivo del limes septentrional de Dacia, pero también un centro aduanero con el *barbaricum* por ser el punto de entrada y salida de la *provincia*.

De esta forma el proceso de urbanización se asoció al ejército romano y también a la producción de diferentes recursos naturales. La participación del ejército fue clave, ya que proveyó de los primeros colonos así como de la primera mano de obra para la construcción de infraestructura básica como eran las vías de comunicación. La intervención del Estado romano fue decisiva y fundamental, además de los mecanismos de control de la minería aurífera ha de añadirse el patronazgo imperial, por ejemplo en Sarmizegetusa:

⁴⁴⁰ OREJAS A. *La mano de obra en las Médulas*. CSIC, Fundación Las Médulas.2002. p.7-8

“*Auspiciis [Imp(eratoris)] Caes(aris) divi Nervae f[il(i)] / [Nervae] Traiani Augusti / [Germ(anici) Dacici] condita colonia / [Ulpia Traiana Augusta] Dacica / [Sarmizegetusa] per / [D(ecimum) Terenti]um Scaurianum / [legatum] eius pro pr(aetore)*”(CIL 3, 1443).

Mientras las legiones y las fuerzas auxiliares tomaban posiciones estratégicas, junto a ellos surgían poblaciones. La instalación de la territorialidad romana como proyecto político era un hecho consumado en la creación de la provincia de Dacia. Para época de Adriano estas cuestiones estaban en su gran mayoría operativas, al nivel que el emperador concedió la categoría municipal a muchas ciudades no por mera gracia imperial sino que por merecimiento. El efecto de esta política militar, colonial y geográfica generó un efecto más allá de las fronteras ya que atrajo a los bárbaros a insertarse en las redes comerciales romanas, mientras en el interior de la provincia se creaba una élite local y se aseguraban espacios para los ciudadanos y los veteranos de guerra⁴⁴¹.

Los recursos productivos presentes en Dacia, y por tanto el conocimiento de la geografía económica del país por parte de la inteligencia romana significaron el acceso a unos vastos caudales. Para Carbó las fuerzas militares existentes no se constituyeron tanto como sistema defensivo sino más bien como fuerza de ocupación⁴⁴² con la finalidad de controlar los recursos naturales: oro, sal, plata, hierro, madera, entre tantos otros que ofrecía la provincia. Recursos que de haberse mantenido la idea de un reino cliente no habrían podido ser explotados con la misma facilidad, lo que demostraba la premeditación de la conversión de Dacia en provincia.

Las actividades productivas y el tráfico fluvial por los ríos interiores derivados de la ubicación escogida para los asentamientos generó un comercio que no se comprende sin el intercambio que se ejercía más allá de los *limites* provinciales⁴⁴³. La instalación de la romanidad, de la población y de las ciudades, produjeron un crecimiento económico en el interior de la provincia, pero también irradió dicho crecimiento a las áreas vecinas no

⁴⁴¹ L ELLIS. *Op.Cit* p.232

⁴⁴² JR CARBÓ, “*Dacia Capta*”. *Op.Cit* p.284

⁴⁴³ L ELLIS. *Op.Cit* p.233

sometidas a control directo del Imperio Romano e instaló junto a las barreras de tipo militar barreras de tipo cultural. Muestra de lo anterior son la serie de instrumentos decorativos y monedas que se han encontrado en el *Barbaricum*, específicamente en la llanura del río Tisza, las que provienen principalmente de época de Trajano⁴⁴⁴. La *Pax romana* se instaló con unos nuevos ropajes, el aseguramiento geopolítico del Imperio, el crecimiento económico, la instalación rápida de la cultura greco-romana y la creación de una provincia.

b) Colonización y romanización.

El esfuerzo colonizador realizado por Trajano una vez conquistada Dacia debe de haber sido uno de los más importantes que recuerde la historia romana. La población local había desaparecido bajo la vorágine de la guerra, el país era rico en recursos naturales y se requería población para volver a poner en marcha la economía provincial. Eutropio señaló en el siglo IV que “*Traianus victa Dacia ex toto orbe Romano infinitas eo copias hominum transtulerat ad agros et urbes colendas. Dacia enim diuturno bello Decibali viris fuerat exhausta.*” (EUTR., *Breviarum*, 8.6). El poblamiento romano de Dacia generó una comunidad provincial de tipo multicultural pero fuertemente unida en torno al proyecto político y territorial del Imperio Romano.

La afirmación de Eutropio también tiene asidero en las fuentes epigráficas, uno de los primeros diplomas militares de Dacia (CIL 3, 163), datado hacia el 110 señalaba la siguiente heterogeneidad de unidades:

I Augusta Ituraeorum, I Claudia, I Britannica civium Romanorum et II Pannoniorum veterana et I Brittonum miliaria Ulpia torquata civium Romanorum et I Vindellicorum miliaria civium Romanorum pia fidelis et I Britannica |miliaria civium Romanorum et I Flavia Hispanorum |miliaria et I Montanorum et I Thracum civium Romanorum et I Cretum sagittariorum et I Hispanorum pia fidelis et I Pannoniorum veterana pia fidelis et II Hispanorum et II Britannorum |miliaria civium Romanorum pia fidelis et II Gallorum

⁴⁴⁴ C. OPREANU. “The barbarians and roman Dacia. War, trade and cultural interaction” En: *The Roman Empire and Beyond: Archaeological and Historical Research on the Romans and Native Cultures in Central Europe*, Oxford, 2011, 125-136. p.125

Pannonica et II Gallorum Macedonica et II Flavia Commagenorum sagittariorum et V Lingonum et V Gallorum et VI Thracum et VIII Raetorum civium Romanorum et pedites Britannici.

En el diploma encontramos una gran presencia de unidades compuestas por ciudadanos romanos, como lo atestigua la denominación de *civium romanorum*. De modo que se trataría de unidades que tenían una carga cultural romana que impulsó el proceso de romanización del territorio dacio. De esta forma el primer contingente destinado a la ocupación y repoblación de Dacia estaba constituido por los soldados auxiliares y sus familias que provinieron de los más variopintos orígenes: itureos, comagenos, galos, hispanos, tracios, macedonios, cretenses, panonios y retios; en otras palabras, de todas las latitudes del Imperio Romano. Estos hombres, junto a los de las legiones, fueron la base del sistema de repoblación de Dacia y se dedicaron a transformar el espacio geográfico existente bajo las lógicas propias de su territorialidad, esto es romana. El desplazamiento de las legiones a oriente para la campaña pártica, obligó a que los auxiliares asumieran las funciones de defensa del territorio y con ello también las de tipo cultural. La realidad posterior demostraría que a Dacia llegarían más personas de diferentes partes del mundo romano suplantando la realidad territorial prerromana.

Está atestiguada la existencia de britanos en Dacia agrupados en tres cohortes aparte de las ya enunciadas (la I, II y III *Cohors Augusta Nerviana Pacensis Brittonum milliaria*), cuyo origen se circunscribe al área de la *Colonia Nerviana Glevensium*⁴⁴⁵ y cuyo proceso de romanización databa de época Flavia. Igualmente está atestiguada la presencia de numerosas unidades provenientes de Hispania que en tiempos de Vespasiano habían obtenido el derecho latino y por tanto eran altamente romanizadas⁴⁴⁶. También son numerosas las unidades de tracios que traspasaron el Danubio para colonizar Dacia, tanto desde el punto de vista militar con sendas unidades de *alae* y también desde el punto de vista civil, como ha demostrado

⁴⁴⁵ F. MATEI-POPESCU. “Cohortes Augustae Nervianae Pacenses Brittonum”, En: *Local and regional cultural identities in European context Archaeology and historical anthropology*, Cluj-Napoca, 2010. p.396

⁴⁴⁶ P. URECHE, *Op.Cit.*, p.332.

Onofrei⁴⁴⁷. Junto a estas unidades de occidente también estuvieron unidades de arqueros orientales la *cohors I Flavia Commagenorum equitata*, *cohors I Antiochensium*, *Cohors I Sagittariorum Milliaria*, la *Cohors I Augusta Ituraeorum Sagittariorum*, entre otras, unidades que llevaron a Dacia su propia forma de comprender la realidad greco-romana⁴⁴⁸.

Las unidades auxiliares tenían una clara finalidad colonizadora, en el sentido de que una vez se hacían los licenciamientos por año de servicio, los soldados pasaban a engrosar las colonias y municipios locales al obtener la ciudadanía romana junto a sus familias, siendo verdaderos agentes de romanización. Junto a estos también llegaron una serie de unidades de *numeri* que también desarrollaron una vida cultural romana, pero a la vez sincrética de su forma de comprender el mundo. Dentro de aquellos encontramos los *n(umeri) Palm(yrenorum)* (IDR 3, 1, 149) en Tibiscum en la confluencia Mures-Tisza; en época tardía los *equites n(umeri) M(aurorum) Tib(iscensium)* (AE 1978, 0662), *N(umerii) G(ermanicianorum) e(xploratorum)* (IDR 3, 3, 266), *N(umerii) Il(lyricorum)* (AE 1977, 0711), *N(umerii) s(ingularium) B(ritannicorum)* (AE 1967, 0412B).

Junto a esta colonización de origen militar también llegó una masa de población venida de diferentes lugares del Imperio, en sintonía con lo declarado por Eutropio; las riquezas de la provincia alentaron la llegada de migrantes seducidos por la posibilidad de ocupar el espacio geográfico, lo cual también implicó el arribo de elementos culturales propios de los lugares de origen, entre los cuales predominan los relativos a la religión. Por ejemplo, Nicolae sostiene que el culto a Mithra se instaló rápidamente en la provincia siendo traído desde el *intra Danubio*⁴⁴⁹.

En esta línea tanto la población como las tropas auxiliares aportaron sus propias deidades al panteón grecorromano a escala local. Desde oriente la evidencia indica que llegó

⁴⁴⁷ C. ONOFREI. “Thracians in Roman Dacia. Military and civilian elements”. *Ephemeris Napocensis*, XVIII, 2008, 75-92.

⁴⁴⁸ P. URECHE. “About the tactics and fighting particularity of the auxiliary infantry in Roman Dacia”. *Acta Musei Napocensis*, 43-44, 2008, 247-261. p.253

⁴⁴⁹ C. NICOLAE, “Cult Images and Mithraic Reliefs in Roman Dacia”. *Transylvanian Review*, vol. XX, 2011, 67-76. p.67

el culto a Jupiter Dolicheno. Sabemos con certeza que al menos era el *genius* de la *Cohors II Flaviae Commagenorum*, unidad reclutada en la Comágene, lugar de donde provenía el culto a Jupiter Dolicheno. Este culto expresaba el sincretismo de la unión del culto a Baal con el del Jupiter romano; de hecho en Porolissum se sabe de la existencia de un gran templo a *Iovi Optimo Maximo Dolicheno*⁴⁵⁰. Como señala Stefanis, el culto de Dolicheno con o sin la variante *commagenorum* es una clara referencia al rito oriental, que tenía una fuerte carga sincrética y que se implementó en el Imperio en el siglo II, hasta el punto de que durante el principado de Antonino Pío se construyó un templo en el Aventino⁴⁵¹. Por otro lado, las claras referencias a dicha divinidad en las inscripciones son muestra del carácter asociado a lo militar y por tanto al proceso mismo de colonización.

La dedicatoria a esta divinidad es quizá la muestra inequívoca de las características culturales traídas por los soldados y los colonos. Algunas inscripciones en Ampelum tienen por dedicatoria “*I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / Dolic(h)[eno] / Comm[ageno]/[r]um*” (IDR 3, 4, 086=ILS 4298), existiendo una clara referencia geográfica. En otra un prefecto de la *cohors V Gallorum* le rinde votos (IDR 3, 1, 011). En esa línea una inscripción votiva de mediados del siglo II es dedicada por un prefecto de la *cohors II Flaviae Commagenorum* estacionada en Micia, otra por un legionario de la *XIII Gemina* (IDR 3, 5, 220), otra es dedicada por un centurión en Sucidava (CIL 03, 14490), dos centuriones de la *X Fretensis* de la época de las guerras marcomanas le dedican inscripciones (CIL 03, 07625). En otra inscripción aparece un Flavius Barhadadi⁴⁵², sacerdote legionario de la *XIII Gemina* asociado *ad legionem* al culto (IDR 3, 5, 221). En otros casos se asocia su culto a los *dunviros* de la *coloniae Napocae* (ILD 479). Lo anterior reafirma el carácter cultural que adquiría la provincia y el rol que jugaban las fuerzas militares en ese sentido.

En asociación a Júpiter Dolicheno, es posible encontrar una serie de templos a Apolo. Imola Boda infiere que el panteón grecorromano se extendió fácilmente por Dacia: en

⁴⁵⁰ A. ȘTEFĂNESCU. “Deus Commagenus. A New Deity in the Pantheon of Roman Dacia?”. En *Studia Historica et Archaeologica*. Timișoara, 2004. 373-378. p.373

⁴⁵¹ A. STEFANIS, *op.Cit* p.377

⁴⁵² M. SPEIDEL, *The Religion of Iuppiter Dolichenus in the Roman Army*, (Brill Archive, 1978) p.51

Apulum se encontraba un templo de Apolo, también en Tibiscum⁴⁵³, en tanto la asociación a Dolicheno parece estar clara en Porolissum y en el templo de Mehadia (ad Mediam) construido por la *Cohors III Delmatorum*; el culto lo habrían traído los ilirios, región donde el culto a Apolo era cosa común⁴⁵⁴.

La inclusión de diversos cultos de tipo oriental proveniente de los colonizadores civiles y militares no solamente puede circunscribirse a Jupiter Doliqueno. Sabemos de la existencia de una serie de cultos a Mitra⁴⁵⁵, divinidad de origen persa que devino a finales del siglo I a.C en deidad asociada a los soldados, al culto del sol y a ciertas virtudes militares como el coraje. Szabo ha realizado un seguimiento de quienes profesaban la religión, encontrándose sacerdotes, soldados y oficiales de la burocracia urbana⁴⁵⁶. El culto de Mitra tenía un núcleo sólido en la Colonia Ulpia Sarmizegetusa, donde existió un *Mithraeum*, templo dedicado al *Invicto Deo Mithrae* (CIL 3, 07928), también conocido como *Soli Invicto* (CIL 3, 7952). También hay inscripciones en otros lugares como Potaissa donde se encuentra una inscripción votiva dedicada al “*S(oli) I(nvicto) M(ithrae)*” (AE 1960, 233). A esta misma divinidad Marco Valerio Maximiano, *legatus Augusti*, entre el 180 al 182 dedicó en Apulum una inscripción a Mitra (CIL 3, 1122), cuyo culto él mismo habría trasladado al África Proconsular⁴⁵⁷. En la región de *Ad Mediam* hay inscripciones relativas a *Aesculapio et Hygiae* (CIL 3, 1561), Isis (CIL 3, 1558) y al *Deo Sucello* de origen gálico (CIL 3, 1575).

De esta forma uno de los medios de romanización se asoció directamente a la religión traída por los colonizadores a la *nova provincia*. La diversidad y el dinamismo producido por el mundo militar y el comercio impulsado por la *pax* generaron una atmósfera de multiculturalidad que no perdió nunca su eje grecorromano. Como resultado de la colonización se conformó una sociedad multiétnica perfectamente integrada en el mundo romano. La composición religiosa demuestra la variedad de este fenómeno; más que mal los

⁴⁵³ I. BODA. “Apollo and Iuppiter Dolichenus in Roman Dacia”, *Marisia*, Vol.32, 2011, 145-154. p.146

⁴⁵⁴ *Ibid.* p.147

⁴⁵⁵ C. NICOLAE, “Cult Images and Mithraic Reliefs in Roman Dacia”. *Op.cit* p.67

⁴⁵⁶ C. SZABÓ. “Dacia and the Cult of Mithras”. En: *Mithras Reader: An Academic and Religious Journal of Greek, Roman and Persian Studies*, Vol III., Londres, 2010, 84-99. p.87

⁴⁵⁷ J.ALVAR. “El Culto de Mitra en Hispania” En: VV.AA, *Paganismo y cristianismo en el occidente del imperio romano*, (Universidad de Oviedo, 1983) p.61

cultos llegados a Dacia mediante la *interpretatio* se asociaron de manera sincrética al panteón propiamente grecorromano⁴⁵⁸. El culto imperial asociado a las divinidades orientales transformadas en romanas o bien dentro del culto imperial relacionado con los *municipium* según Ardevan fueron un elemento importante de la difusión de la romanización en Dacia⁴⁵⁹.

Otra de las variables a tomar en consideración respecto a la romanización tiene relación con las condiciones jurídicas de los colonos, debido al ascenso vertiginoso del *status* poseído por las colonias y municipios de la provincia. Se sabe que la guerra dejó extremadamente exhausta a la población nativa y que la provincia quedó prácticamente deshabitada según la visión romana. De esta forma el desarrollo jurídico de Dacia fue contrario al de otras regiones del Imperio⁴⁶⁰ en las que las ciudades prerromanas seguían existiendo e iban avanzando en su *status* municipal o colonial acorde al grupo de habitantes, así como sus condiciones culturales y económicas⁴⁶¹.

La instalación de núcleos urbanos y fuertes, atrajo a ciudadanos romanos, quienes se unieron a las tropas existentes en la guarnición provincial. Si bien en un inicio el desarrollo fue en conjunto entre los colonizadores y el ejército romano, el movimiento de tropas significó que pervivieran solamente aquellos centros urbanos que por sí solos tenían capacidad de crecer y desarrollarse⁴⁶². La llegada de estos colonizadores siguiendo la idea de un proyecto territorial romano instaló en la geografía urbana de la provincia objetivos concretos de su propia cultura: templos, guarniciones, *castra*, caminos, termas, anfiteatros, puertos etc⁴⁶³, cuestiones que cambiaron la fisonomía del paisaje.

⁴⁵⁸ C. SZABÓ. *Op.cit* p.85

⁴⁵⁹ R. ARDEVAN, "Les flamines municipaux dans la Dacie romaine". En: VV.AA *Religio deorum : actas del coloquio internacional de epigrafía "Culto y sociedad en Occidente*, Tarragona, 1983. p.52

⁴⁶⁰ R.ARDEVAN. "Latin righth or roman citizenship? The case of roman-dacian towns". En J.Gonzalez (Ed) *Ciudades Privilegiadas del Occidente Romano*. (Sevilla, 1999). p.297

⁴⁶¹ R.ARDEVAN. "Citoyens latins en dacie romaine" En: M.MAYER, *Actas del XII Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina*. (Barcelona,2007) p.63

⁴⁶² I. BOGDAN. *Op.cit* p.60 y JR. CARBO. *Op.cit* pp.282-283

⁴⁶³ I. OLTEAN, V. RADEANU, W. HANSON. "New discoveries in the military vicus of the auxiliary fort at Micia", *The XIXth International Congress of Roman Frontier Studies*. En: Limes XIX. Proceedings of the XIXth International Congress of Roman Frontier Studies, Pecs, 2005, 351-356. p.357

Las ciudades, poblados y villorrios generaron un gran crecimiento económico, atractivo para cualquier migrante. Opreanu señala que los descubrimientos arqueológicos permiten inferir la existencia de un fuerte comercio con el *barbaricum*, donde se han encontrado broches, monedas, fíbulas y otros objetos similares, sobre todo de época de Trajano⁴⁶⁴. También se sabe que en Porolissum existía un fuerte comercio con estos pueblos del más allá de la provincia; de hecho, una inscripción dedicada a Cómodo le aclama después del fin de las guerras marcomanas como *Restitutor Comerciorum*⁴⁶⁵ en uno de los caminos de salida y entrada a la provincia donde se efectuaban sendas labores de fiscalización y control.

Para concluir, por ello la Dacia romana no se entiende sin el gran cambio geográfico protagonizado por la anexión al imperio de la región y sin la llegada del elemento humano que dio forma a la provincia. La instalación de la territorialidad romana fue un proceso consciente y dirigido por el Imperio romano para asegurar y transformar un vasto territorio. Resulta difícil creer que Adriano hubiera abandonado Dacia en la medida que él era participe –al menos- de la difusión de la civilización y de la cosmovisión que dio origen a la *provincia*, el ideal de conservación de las fronteras se basaba en la mantención de aquellos territorios fuertemente romanizados, los diferentes procesos geográficos en una década había creado y conformado la Dacia romana, su abandono hubiera significado abandonar a ciudadanos romanos, en oriente eso no ocurría.

c) *Dacia Provincia y la conformación del limes.*

(a) **La organización administrativa.**

La conclusión exitosa para Roma de la segunda guerra dácica, como se ha referido, trajo consigo la instalación de la territorialidad romana dentro del espacio geográfico de Dacia, transformando a la región histórica de Dacia en *Dacia Romana*. La colonización y urbanización como mecanismos del Estado Romano se reflejaron territorialmente y cobijaron

⁴⁶⁴ C. OPREANU. p.125

⁴⁶⁵ *Ibid.* p.126

una estructura administrativa y territorial más compleja. La estructura territorial romana se instaló en Dacia una vez Trajano retornó a Roma y se nombró como legado propretor a Décimo Terencio Scauriano quien con auspicios del mismo emperador fundó la colonia *Ulpia Traiana Augusta Dacica Sarmizegetusa* (CIL 3, 1443).

La coyuntura que vivió el Imperio a partir de la segunda mitad del principado de Trajano e inicios del de Adriano tuvo efectos relevantes en la conformación del espacio geográfico dáxico y su integración en el Imperio Romano. A Trajano se debe sin duda la repoblación de Dacia y la instalación de un paisaje romano en las tierras recientemente adquiridas para el Imperio; no obstante, los límites, organización y estructura militar de la provincia con el *optimus princeps* tuvieron poca claridad, en parte por las expediciones del emperador a oriente, las cuales como sabemos, distrajeron recursos monetarios y humanos. En cambio, con Adriano, fiel con todo a la política de su predecesor se asiste a una racionalización y organización global de la provincia, cuyos límites quedarían definidos ante las circunstancias militares.

En un inicio, la provincia tenía una extensión que incluía los tradicionales límites fluviales mencionados a lo que se agregaba un área entre el Arges y el Siret, región que debido a su poca utilidad económica y dificultad para defenderla fue cedida en época de Adriano a los sármatas roxolanos sin duda como parte de las medidas de reestablecer la paz en el sector por el recién asumido emperador (H.A *Hadr* 5.1-4). Asimismo debido a la importancia de la provincia entre el 106 y el 119 permaneció indivisa al mando de un *legatus Augusti pro praetore*, quien administraba tanto las tropas como los asuntos civiles.

Las perspectivas políticas en el bajo Danubio no debieron de ser las mejores el año 118. Por una parte, la campaña oriental obligó a desplazar las tropas que guarnecían el limes danubiano dejando parcialmente desguarnecidas las provincias de Mesia y Dacia, sobre todo cuando el proceso de la construcción del *limes* estaba en proceso. Esta coyuntura fue favorable para que sármatas, iazygos y roxolanos presionaran la frontera nuevamente. La situación debió de haber sido particularmente delicada si seguimos lo señalado por la *Historia Augusta* (H.A *Hadr* 6.7). No obstante, se decidió reordenar administrativamente Dacia con la

idea de darle más estabilidad, pero también para que la provincia asumiera un papel relevante dentro de la política exterior del emperador, destinada a establecer unos claros límites culturales entre el mundo romano y el que no lo era.

La reorganización territorial emprendida por Adriano es posible detectarla en las fuentes epigráficas. En las inscripciones se menciona la división de la provincia de Dacia en una inferior y una superior. El 119 en un epígrafe aparece mencionado Sexto Julio Severo como legado Augusto de la *Dacia Superior* (RMD 351), en tanto una Dacia Inferior aparece enunciada en diploma militar del 122 (AE 2002, 1742). Es irrefutable en primer lugar que la reorganización administrativa de Dacia fue realizada tempranamente por Adriano con el fin de solucionar un problema geográfico como lo era la administración de una provincia recién incorporada al Imperio Romano.

En este sentido la Historia Augusta rememora que “*Audito dein tumultu Sarmatarum et Roxalanorum praemissis exercitibus Mesiam petit. Marcium Turbonem post Mauretanium praefecturae infulis ornatum Pannoniae Daciaeque ad tempus praefecit.*” (H.A Hadr 6.6-7). Las revueltas de los *mauri* son de inicios del periodo de Adriano, (c.117-118), por lo que el desplazamiento de Turbo a Dacia habría obedecido a la prisa del emperador por solucionar los problemas del bajo Danubio, lo que indicaría el cometido de Turbo en Dacia y Panonia: eliminar el peligro bárbaro y reorganizar la provincia. Inscripciones encontradas en Dacia, datadas el 119 dedicadas a Quinto Marcio Turbo en Sarmizegetusa, permiten suponer que efectivamente se encontraba allí en esa fecha (CIL 3, 1551, CIL 3, 1462); estos desplazamientos y labor desempeñada por él explicarían su ascenso como prefecto de Egipto (H.A Hadr 7.4), lo que posteriormente le significaría ser nombrado prefecto del pretorio el 120-121. Dacia se estaba convirtiendo en una provincia activa que permitiría el ascenso de grandes líderes de la *nobilitas* y el orden ecuestre⁴⁶⁶.

La reorganización establecida por Adriano no sería tampoco permanente en el tiempo, pero sin duda el rol que jugaba la *Dacia provincia* dentro del Imperio se debe a la labor emprendida por Adriano de establecer un meticuloso sistema de límites para el Imperio. El

⁴⁶⁶ En el sentido que Dacia se transformaba en una provincia madre de hábiles líderes militares para el Imperio, como por ejemplo Julio Severo en época de Adriano, Marco Estacio Prisco con Antonino Pío y Marco Aurelio, y el futuro emperador Pertinax.

diseño inicial de Trajano respecto a la instalación de la territorialidad romana –y que había dejado inconcluso⁴⁶⁷- se entiende en la medida que Adriano dio mayores bríos a la provincia al conceder derechos municipales a algunas ciudades (Drobeta, Romula y Napoca) y al adaptar el sistema militar provincial a la nueva realidad geopolítica del Imperio Romano creándose una idea de *exercitus dacicus* (RIC 915-918). Lo sucedido en Dacia permite afirmar que difícilmente Adriano tuvo alguna intención de abandonar la provincia como lo sostiene Eutropio (EUTR., *Breviarum* 8.2.1); sino que por el contrario la fortaleció, a sabiendas de la territorialidad existente y de que se había convertido en un *murus* frente a la barbarie, amén de la importancia estratégica de la misma.

La organización provincial atribuida a Adriano sería reformulada luego que de que surgieron problemas en el bajo Danubio en el gobierno de Antonino Pío. En el discurso a Roma, Elio Arístides menciona que se traba combate comúnmente contra los getas por la extensión propia del Imperio (AEL.ARIS. *Oratio*. 70). En esta misma línea la *Historia Augusta* menciona una serie de conflictos acaecidos en el principado de Pío entre los cuales se encuentran los dacios (H.A, *Pius*, 5.4) y también otros pueblos del bajo Danubio, en una crisis de similares características a las sucedidas durante Adriano, como podría desprenderse de la moneda con la leyenda *Scythia* (RIC 588).

Por ello Antonino Pío realizó un nuevo ajuste de la provincia a inicios de su principado (140-142)⁴⁶⁸. La Dacia inferior se mantendría tal cual dentro de sus límites tradicionales al sur de los Cárpatos flanqueada por el Río Olt y la región conocida como Transilvania; la capitalidad se mantendría en Romula-Malvensis, deviniendo el nombre de la Provincia en *Dacia Malvensis*. La Dacia superior se dividiría al norte en dos provincias: los territorios al norte del valle de Mures, con capital en Porolissum, pasaron a convertirse en *Dacia Porolissensis*. En tanto la Dacia que seguía el curso del Mures y la falda septentrional de los Alpes Transilvanos con capital en *Apulum*, se denominó *Dacia Apulensis*. El mando militar de las tres provincias se reunió en un *legatus Augusti pro praetore* con sede en *Apulum*, base

⁴⁶⁷ P.GONZALEZ-CONDE. “Dacia Provincia: un problema para Adriano en el Bajo Danubio” En: *Scripta Antiqua in honorem Angel Montenegro Duque et Jose M^a Blázquez Martínez*. Valladolid, 2002, 397-402.p.397

⁴⁶⁸ A. BIRLEY. *Marco Aurelio: Una biografía*, (Madrid,2009) p.84

de la *legio XIII Gemina*, en tanto cada provincia estaba regida por un procurador ecuestre con poder sobre la hacienda y las tropas auxiliares.

A pesar de que con lo anterior se buscaba solucionar de manera definitiva el tema de la seguridad en la región, no sería la única reestructuración de época Antonina. Marco Aurelio en el contexto de la crisis del *limes* septentrional realizó una reforma administrativa y militar. Entre 166-169 se estima que estalló una crisis en el sector⁴⁶⁹ que culminó con la devastación de la *Dacia Apulensis* y la paralización de la producción minera provincial, hecho al que se refiere una inscripción de Sarmizegetusa que menciona un “*incipiti periculo*” (CIL 3, 7969). La reorganización llevada a cabo por Marco Aurelio una vez conjurado el peligro de las guerras fue el traslado de la *V Legio Macedonica* a Potaissa, y la reunión de todo el mando militar provincial de las tres provincias de Dacia bajo un *legatus Augusti pro praetore Daciarum trium*, quien controlaría todas las tropas, en tanto cada una de las provincias quedaban bajo el mando de un procurador con atribuciones económicas.

De esta forma, la evolución administrativa y política de la provincia de Dacia demostraba que la estructura territorial que se venía dando el Imperio Romano estaba alcanzado madurez. Como manifestación esencial podemos mencionar el hecho de que Trajano implementó tempranamente en Dacia la estructura provincial sin los vaivenes que vivenciados desde Augusto hasta inicios del siglo II. Adriano en cambio expresó en esencia los cambios que se habían configurado en el Imperio; la reestructuración propiciada por él tenía como fin establecer un *limes* transdanubiano claro que permitió configurar una puerta de entrada y salida, pero también una región romana desde el punto de vista de la territorialidad que permitiera dividir lo que era civilizado de lo que no lo era. A la larga este sería el ideal imperante en Dacia hasta su abandono en 271.

⁴⁶⁹ A. FRASCHETTI. *Marco Aurelio: La miseria de la filosofía*. (Madrid, 2014) pp. 111-114, A: Birley, *Marco...* *op.cit.* pp.217-216

(b) La organización del *limes Dacicus*.

En la historiografía se ha generado en los últimos tiempos un debate sobre cuáles eran las verdaderas condiciones del establecimiento del *limes* en una frontera determinada. Para algunos el ejército no establecería líneas fronterizas, sino que más bien adoptó las funciones propias de una fuerza de ocupación⁴⁷⁰. Para otros en cambio, la creación de los *limites* reflejó un interés verdadero del Imperio por construir fronteras concretas y diferenciar el mundo romano por sobre el mundo externo; el ejército jugaría en ese sentido el rol de defensor y promotor de la romanidad⁴⁷¹.

Para Gudea la conformación de la provincia con las dinámicas que he venido enunciando se enmarca en la constante variabilidad y relatividad propia del Bajo Danubio; no es que la evolución dácica haya culminado con la llegada de Roma, sino que ésta se integró en una nueva realidad geográfica y política⁴⁷². Esa integración se generó bajo los mismos mecanismos enunciados: colonización, presencia militar y romanización, los cuales se organizaron estratégicamente bajo la lógica de un fuerte sistema defensivo, diseñado por Trajano y perfeccionado por Adriano. El sistema defensivo dacio habría contado con elementos tales como la red defensiva comunicable, las fuerzas que bloquearon el acceso bárbaro al interior, la defensa de la llanura central, agregándose las fortificaciones y una vasta red de comunicaciones al sur de la provincia⁴⁷³. De esta forma Gudea sostiene como tesis que el *limes dacicus* se organizó como una defensa en profundidad⁴⁷⁴.

Siguiendo a Gudea es posible señalar la existencia de tres áreas defensivas en la provincia. La defensa de la llanura central al sur-oeste (Banato), la defensa externa de Transilvania y la defensa del sur-este de Dacia (Oltenia), configurándose cada área como un

⁴⁷⁰ Los principales historiadores en defender dicho punto de vista: CR WHITTAKER *Frontiers of the Roman Empire : a social and economic study* (Baltimore, 1994). Para el análisis de un sector del limes se encuentra el trabajo de I.BENJAMIN, *The Limits of Empire: the Roman army in the East* (Oxford,1990)

⁴⁷¹ A. BANCALARI. *Orden Romano e Imperio Global, la romanización de Augusto a Caracalla*. (Santiago, 2007). pp.180-182

⁴⁷² N. GUDEA. "The Defensive System of Roman Dacia". *Britannia*, Vol. 10, 1979, 63-87. p.63

⁴⁷³ N. GUDEA. "The defensive...." *Op.cit* p.65

⁴⁷⁴ *Ibid.* pp. 67-68

limes particular⁴⁷⁵. La ubicación de los fuertes es profundamente estratégica: hay fuertes emplazados para la protección de llanuras en la confluencia de ríos, otros en colinas protegiendo los cursos de agua y otros cuidando pasos montañosos. En general los fuertes, guarnecidos principalmente por tropas auxiliares, estaban ubicados en posiciones estratégicas con la finalidad de evitar la entrada de enemigos a la provincia, particularmente a las llanuras.

Carbó, menciona que la reorganización militar de Adriano fue clave dentro del panorama general de la provincia, la presencia del ejército tuvo como motivo principal dotar a Roma el acceso a los recursos minerales presentes en la provincia, interpreta la distribución militar concluyendo que el ejército romano fue una fuerza de ocupación más que a montar un *limes* defensivo en Dacia. De esta forma, Carbó, apoyado en una abundante bibliografía rumana, afirma que “el resultado es que la pauta de distribución de los campamentos es más propia de una fuerza de ocupación que de un sistema defensivo fronterizo”⁴⁷⁶

A mi juicio, los argumentos de Gudea son más contundentes que los de Carbó para señalar el rol que jugó el ejército romano. La política de Estado desarrollado por Trajano y Adriano no estaba destinada sólo a ocupar el espacio geográfico con un mero sentido utilitario; la difusión de la cultura romana resultó esencial, por ejemplo, para el establecimiento de pautas administrativas cada vez más complejas.

La línea del Mures en el noroeste está claramente diseñada como mecanismo de protección de la Dacia inferior y de la llanura existente entre el antedicho río, el Tisza y el Danubio. En dicha planicie se encontraban los fuertes en Berzobis, Tibiscum, Lederata, Arcidava y Centum Putea, que a su vez protegían como segunda línea el interior de la Dacia inferior. En el extremo oriental de la provincia, la línea del Olt (*limes Alutanus*) y del Arges (*limes transalutanus*), las vías terrestres que recorrían ambos ríos, se encontraba profundamente fortificada al nivel de proteger los pasos montañosos de los Alpes transilvanos que conducían a la llanura del Mures, Olt y Somes. En el norte en cambio, en la Dacia Porolissensis, el sistema de fuertes está emplazado en los cursos de los afluentes de

⁴⁷⁵ *Ibid* p.73

⁴⁷⁶ JR CARBÓ. “Dacia Capta”.... *Op.Cit* p.284

los ríos mayores para proteger los caminos principales, entre ellos la ruta Porolissum – Apulum, lugar este último donde también existían fortificaciones para proteger las minas de oro, (de hecho, la guarnición era la *legio XIII Gemina*).

La ubicación de los fuertes estaba destinada a salvaguardar enteramente la provincia de las posibles invasiones de los pueblos vecinos y a detener la entrada de éstos a las llanuras centrales y principales áreas productivas. Muchos fuertes se encontraban fuera de esta área, quizá como puntos avanzados, coadyuvados en su función por *turres*, como pasaba en los fuertes ubicados en la región nor-oriental de la Dacia Porolissensis, donde el fuerte de Angustia se alzaba como el bastión más alejado en los orígenes del río Olt, en tanto Rusculum controlaba el paso desde el Somes en el extremo norte.

A su vez, los nuevos *limites* establecidos en Dacia denotaban un cambio en las tornas del Imperio, ya que la misión de defender la división romano/civilizado correspondía principalmente a tropas auxiliares romanizadas. La presencia militar en Dacia significó crear el límite, y no simplemente establecer una barrera natural; esto requirió el conocimiento geográfico de la región y la concepción territorial necesaria para su realización, tal cual estaba ocurriendo en otras latitudes. De esta forma, el ejército romano en Dacia desde los tiempos de Adriano desarrolló un sistema similar al que se estaba construyendo en Africa (*fossatum*), Britania (*murus*) y Germania (*vallum*) al crear la frontera.

Dentro de esa frontera se estableció un mundo civilizado, generado por la colonización militar y civil, cuestiones que generaron un crecimiento económico relevante asociado a la extracción de recursos primarios. El establecimiento del *limes* no sólo fue importante por un tema de fuerza de ocupación, sino que la presencia de salvaguardar los pasos generó un sentido de paz que permitió la estabilidad necesaria para el comercio; la presencia de legiones, auxiliares o colonias militares garantizaron el desarrollo de la *pax romana* y con ello la integración de la territorialidad local en el Imperio Romano.

2. La anexión de Arabia: *Arabia Adquisita*.

a) *Del Reino Nabateo a la Arabia Romana.*

No existe al día de hoy ninguna fuente que explique por qué el año 106 Trajano dio el orden a su legado en Siria, Cornelio Palma, para ocupar el Reino Nabateo e incorporarlo como provincia al Imperio Romano. Sólo podemos inferir las posibles causas que motivaron dicho suceso, sobre todo en este caso ateniéndose a la coyuntura de cambio geográfico imperial existente.⁴⁷⁷

En primer lugar, la denominación de Arabia otorgada a ciertos lugares, de acuerdo con todos los geógrafos antiguos representaba una variedad de territorios bastante más extensos que los simplemente reducidos al Reino Nabateo; por ejemplo, tanto Estrabón como Plinio el viejo enuncian que la “Arabia” en términos genéricos tendrían como márgenes el Mar Rojo, limitada por el Eúfrates y el Jordán (STR. 16.4.2), siendo el límite norte el monte Amanó, donde confluían las provincias de Cilicia y Comagene (PLIN. *Nat.* 6.28, 6.32). Bajo dicha extensión, con fines de comprender y describir mejor el espacio geográfico, para los antiguos Arabia se dividió en varias subregiones pudiéndose encontrar la *Arabia Felix*, la *Arabia Deserta* y la *Arabia Petrea*, esta última donde se ubicaría al reino Nabateo. En todo caso esta subdivisión no significaba omitir la gran variedad de pueblos existentes tales como los nabateos, los chauloteai, agraei, los scenitae, sabaei, minaei entre otros (STR. 16.4.2-4). De esta forma la sola mención de Arabia en las fuentes antiguas tampoco significaba hacer referencia a un espacio geográfico definido y unificado.

Dentro de lo anterior, el interés territorial romano se manifestó sobre los territorios que se conocieron como Arabia Petra, particularmente el Reino Nabateo. Para Estrabón el país se sitúa en el golfo de Aqaba y sus alrededores, ubicado en una llanura (actual Al Maqnah) que poseía madera, agua y abundante ganado de tipo mular, dromedario y caprino; pero que sobre todo era conocida por ser un espacio de intercambio comercial (STR. 16.4.4).

⁴⁷⁷ B. ISAAC. *The Limits of Empire: the Roman army in the East* (Oxford,2000). p.119

Plinio ya entrado el siglo I señala que la región de Arabia Petrea, es conocida porque los nabateos poblaban la ciudad de Petra, un nudo viario que unió los caminos que venían desde el golfo de Aqaba e iban hacia Siria y Palmira, pero también porque desde Petra salía un camino en dirección a Gaza. Estrabón también señala a Petra como un lugar que posee la ruta más corta a Jericó y a otros lugares de Siria (STR. 6.144).

El relato coincidente de las principales fuentes del periodo entonces declara que la Arabia Petrea era un lugar de paso, un lugar enclavado en una serie de nodos viarios que permitían el paso de mercadería desde otras regiones, pero que también producía elementos derivados de la ganadería. La riqueza existente provenía de las regiones árabicas adyacentes a Petra, región que se denominaba como Arabia Felix. Estrabón (STR. 16.4.4) y Plinio (PLIN. *Nat* 6.161) describen unos árabes llamados *minae* (ubicados en el sudoeste de la península), quienes eran productores de oro, poseían acceso al agua, al bronce y cobre, además de ser reconocidos por poseer incienso y mirra, lo mismo ocurría con los sabeos. De esta forma el comercio se asociaba sobre todo a la mirra y el incienso, materia apreciada por los romanos, producida en el Reino de Saba que era desplazada vía terrestre o marítima a las ciudades de la Arabia Petrea, desde donde se distribuía al resto del Imperio Romano por medio de caravanas, por rutas establecidas y uno de cuyos centros lo constituía la ciudad de Petra⁴⁷⁸.

De esta forma, podría señalarse que la anexión de la provincia de Arabia estaría asociada directamente a que Trajano quería controlar el oriente en pos de su sueño alejandrino, para lo cual necesitaba dominar las rutas comerciales arábicas y la riqueza que ellas entrañaban⁴⁷⁹. Igualmente, los historiadores parecen estar de acuerdo en que la anexión se produjo una vez muerto el rey nabateo Rabbel II el año 106, cuyo reinado se había iniciado el 71. De esta forma la anexión sería un hecho consumado, en cierto sentido premeditado, decidido antes de la muerte de Rabbel II, lo que explicaría la poca resistencia a la ocupación territorial desarrollada por el Imperio⁴⁸⁰. Esto tampoco explica a cabalidad el suceso, por lo que se hace necesario ahondar la anexión de la Arabia Petrea dentro del contexto geográfico

⁴⁷⁸ G. W. BOWERSOCK. "A Report on Arabia Provincia". *JRS*, Vol. 61, 1971, 219-242. p. 222

⁴⁷⁹ C.DE LA BERGE. *Essai sur le regne de Trajan*. (Paris,1877), p.150

⁴⁸⁰ D. L. KENNEDY. "Legio VI Ferrata: The Annexation and Early Garrison of Arabia". *HSPH*, Vol. 84, 1980, 283-309. p.286

en que se encontraba el Imperio Romano, más cuando se proyecta sobre Arabia la tenue luz de la desaparición de los reyes clientes de Judea y de la Comagene. Millar inclusive ha llegado a señalar que todos estos hechos en su conjunto corresponden a una nueva fase dentro de la evolución geopolítica del Imperio Romano⁴⁸¹.

Para Benjamin Isaac todo derivaría en primer lugar de la comprensión que poseemos de la ocupación militar de la Arabia Romana. La respuesta, señala, es que no hay forma de establecer el tamaño del ejército romano en la provincia, lo que lejanamente sabemos es la presencia de una legión, de dos alas y seis cohortes, inquiriendo a continuación que “*what the army was doing there?*”⁴⁸². Para Isaac existiría una corriente central en los estudios modernos, la que da un énfasis mucho mayor al control fronterizo del desierto, una preocupación que, en palabras suyas, no tendría parangón en el mundo romano, ya que en el siglo II no hay ningún peligro de nómades agresivos como para configurarse una amenaza importante para el Imperio⁴⁸³. Para Isaac, finalmente, la historiografía no tiene al día de hoy evidencia de por qué se anexionó Arabia, tampoco se pueden esgrimir razones de tipo militar, pues sabemos solamente que había una legión en Bostra y que se construyó un camino al mar Rojo, camino que ya existía y era usado por las caravanas, pero que por otra tiene un énfasis muy importante en la anexión⁴⁸⁴.

Isaac, usando como base a Estrabón, quien como hemos visto señala (STR.6.4.2) que los reinos clientes eran parte del Imperio, prosigue su argumentación indicando que Roma simplemente construyó pretextos, tal como lo había hecho con otros espacios históricos similares como Comagene y Judea, en el primer caso el pretexto fue el de la traición, en el segundo de la sucesión insatisfactoria⁴⁸⁵. Finalmente se basa en que Roma simplemente deseaba ocupar los espacios de Arabia, y que no se desarrolló a partir de la anexión tampoco ningún sistema defensivo, en realidad la tesis es que el espacio árabe ocupado ya era romano, y que el Imperio se limitó a trasladar a Bostra la capital por que le interesaba la anexión del

⁴⁸¹ F. MILLAR. *The Roman Near East (31 BC-AD 337)*. (Harvard University Press, 2001). p. 84

⁴⁸² ISAAC, B. *The limits of empire: The Roman Army in the East*, (Oxford, 1990) p.118

⁴⁸³ *Ibid.* p.119

⁴⁸⁴ *Ibid.* p.120

⁴⁸⁵ *Ibid.* p.119

norte de Arabia y reafirmar control del sur de Siria, en el fondo se estableció un ejército de ocupación⁴⁸⁶. Creo necesario indicar una evidente contradicción derivada de la interpretación de la fuente. El paradigma geográfico de época de Estrabón era muy diferente del de inicios del siglo II; en ese caso si los reinos de Comagene, Judea y Arabia ya eran partes del territorio romano ¿para qué crear un pretexto y anexionarlos si ya eran parte del Imperio? la respuesta es clara, la anexión se produce por la necesidad del Imperio de mejorar la administración de territorios que no estaban totalmente bajo control romano y que por tanto se consideraban ajenos al mismo.

Fergus Millar, en cambio, pone en un contexto mucho mayor la anexión de Arabia al Imperio. Ya hemos hecho mención en este trabajo de tesis doctoral que, desde Vespasiano, oriente se configuró como un sistema provincial y militar, transformándose genuinamente en una zona de frontera⁴⁸⁷. La anexión del Reino Nabateo debe ser puesta en contexto, lo que ayudaría a comprender el porqué de su anexión el 106. Los dominios de Agripa en Judea no eran continuos y sabemos por inscripciones que hacia el 92/93 es posible datar el fin de su reino cliente⁴⁸⁸ (IGR III 11276); sin duda existe una conexión relevante entre lo que sucedió en Judea con la anexión de Arabia, de la cual muy pocos datos nos arrojan las fuentes⁴⁸⁹. Es innegable que el camino inaugurado en 112, la *Via Nova Traiana*, se creó como una marca territorial del nuevo espacio geográfico árabe dentro del mundo romano. La presencia de una legión romana y de auxiliares fueron un aspecto visible de la ocupación del espacio, pero también dentro de esa coyuntura se manifestaron la aplicación del censo y el hecho de que la gran mayoría de las comunidades urbanas y rurales escribieran en griego. De esta forma la anexión de Arabia en tiempos de Trajano representó la culminación de la instalación de la idea de frontera en un espacio que ya poseía sendos simbolismos de pertenecer a un complejo cultural mucho mayor⁴⁹⁰.

⁴⁸⁶ *Ibid.*

⁴⁸⁷ F. MILLAR. *The Roman Near East...Op.Cit* pp.80 y 82

⁴⁸⁸ *Ibid.* p.91-92

⁴⁸⁹ *Ibid.* p.93

⁴⁹⁰ *Ibid.* 96-99, G. BOWERSOCK. *Roman Arabia*. (Harvard University Press, 1994) p.76

La hipótesis de Bowersock, es similar a la de Millar. Para él, a la muerte de Rabbel II los romanos decidieron ocupar la provincia, en una campaña que no muestra signos de violencia⁴⁹¹. Bowersock habla inclusive de reemplazo⁴⁹², al nivel que Trajano ni siquiera ocupó entre sus títulos el de *Arabicus*. Por ello en Arabia se habría configurado un *limes* en torno a la *via nova Traiana*; no obstante, la utilización del camino desde un punto de vista militar presenta muy poca claridad temporal⁴⁹³. La Arabia Petrea hacia el siglo II poseía un fuerte componente comercial pero también se había expandido el sector agrícola en Bostra, lo que podría haber sido el motivo de la decisión de anexión⁴⁹⁴. A su vez en la Arabia Petrea desde la década del 90 había tenido a lugar un crecimiento económico bastante importante derivado del desarrollo de Bostra y de las relaciones con los judíos⁴⁹⁵.

Igualmente Crone ha puesto en escena una teoría sobre el porqué de la intervención romana en Arabia, poniendo en contexto el desarrollo de las tribus del sur de Arabia con el territorio de la Arabia Petrea. Crone señala que la tradición islámica señala que la tribu Quraysh, la tribu del profeta Mahoma, frecuentó bastante las costas del Mar Rojo y Siria, vendiendo muchos bienes de origen pastoril, siendo los más importantes el cuero y la lana⁴⁹⁶. Independiente del modelo económico es sabido que para que exista un intercambio comercial es necesaria la demanda sobre ciertos productos. En el caso del cercano oriente romano, particularmente desde Siria y Judea, cuya guarnición era de al menos tres legiones romanas existió una demanda latente y creciente de cuero. De esta manera muchas de las tribus árabes se adaptaron a esta demanda fronteriza de cuero y lana con la finalidad de abastecer los campamentos militares romanos⁴⁹⁷. Por tanto, la anexión de la Arabia Petrea estuvo relacionada con el control de las rutas comerciales asociadas a productos claves del abastecimiento militar y destinada a lograr una clarificación de los límites orientales del Imperio cuando se comenzaba a vislumbrar en el horizonte una guerra contra los partos.

⁴⁹¹ G. BOWERSOCK. "A Report..." *Op.Cit* pp.227-228

⁴⁹² G. BOWERSOCK. *Roman Arabia...* *Op.Cit* p.76

⁴⁹³ G. BOWERSOCK. "Limes Arabicus". *HSPH*, Vol. 80, 1976, pp. 219-229. pp.221-222

⁴⁹⁴ R.WENNING. "The Nabataeans in History". En: *The world of the Nabataeans : volume 2 of the International Conference The World. of the Herods and the Nabataeans held at the British Museum*, 17 - 19, Stuttgart 2007, 25-44. p.40

⁴⁹⁵ G. BOWERSOCK. *Roman Arabia...* *Op.Cit* 74-75

⁴⁹⁶ P.CRONE. "Quraysh and the Roman army: Making sense of the Meccan leather trade". *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*. Volume 70, 2007, 63-88. pp.63-64.

⁴⁹⁷ *Ibid.* pp.65-66

Por último, las fuentes numismáticas y epigráficas hacen referencia a una ocupación pacífica del territorio de Arabia, las acuñaciones de Trajano referente a Arabia celebraron la *Arabia Adquisita*, en el consulado V y su designación VI es decir el año 111. En tanto los miliarios de la *via nova traiana* del año 112 señalan que la anexión fue “*redacta in formam provinciae Arabia*” (AE 1995, 1604.). El desarrollo de la vía juega un gran papel en la conformación provincial “*viam novam a finibus Syriae usque ad mare Rubrum aperuit et stravit per Caium Claudium Severum*” (AE 1995, 1604.). La fórmula de la reducción en forma de provincia parece referirse a una ocupación territorial diferente a la practicada en Dacia, donde la guerra produjo el despoblamiento de los habitantes indígenas, lo que dio paso a una colonización masiva desde el sur. En cambio la anexión territorial pacífica de Arabia, tiene un fuerte precepto jurídico, en ambos casos, la coyuntura particular marcará la forma de instalación de la territorialidad romana.

De esta forma, la anexión de Arabia, por muy pacífica parezca, hunde sus raíces en una serie de razones asociadas irremisiblemente al contexto oriental romano. Arabia era la parte faltante del puzzle y del mosaico del cercano oriente, un mosaico que se configuraba por su importancia económica, es verdad, pero donde la cosmovisión de conformar fronteras estaba omnipresente. Más que mal para el dominio de los recursos económicos no era necesario establecer tropas en una tierra floreciente que ya poseía rutas seguras, de modo que la intervención romana se gestó dentro de un complejo paradigma de concretización fronteriza como ocurría coetáneamente con Dacia. La cosmovisión de la *nobilitas* y del *princeps* fueron un factor clave en la toma de decisiones respecto a la anexión de Arabia, que solo fue completada cuando existió una frontera concreta; la *Via Nova Traiana*, lo que permite explicar las acuñaciones y la reducción a forma provincial; el límite creado demuestra la importancia asignada por los romanos a los *termini*, por mucho que más allá de esa línea sólo hubiera desierto había que establecer un hito territorial humano y ese rol lo ocupó el camino.

b) Territorialidad y romanización en la Arabia Romana.

Al contrario que Dacia, el proceso de anexión territorial de Arabia se asoció ante todo a las ciudades y a la cultura local existente, que ya de por sí estaba influenciada por el mundo helenístico y de la cual Millar ha señalado la importancia que tenía para esta sociedad el idioma griego⁴⁹⁸. El desarrollo cultural alcanzado por los nabateos a inicios del siglo II permite explicar la anexión y organización del espacio provincial, ya que no hubo que construir la provincia desde cero, sino que se aprovecharon los elementos locales existentes tales como las ciudades, algunos caminos y el desarrollo de ciertos sectores económicos⁴⁹⁹.

Los patrones de asentamiento romano siguieron ocupando la misma base de la diseñada por los nabateos, cuyas ciudades principales, Petra y Bostra, siguieron siendo las más importantes de la recién creada provincia. No obstante, también la provincia sufriría cambios al respecto, ya que el eje de poder de la misma se desplazaría desde Petra, donde hasta al menos finales del siglo I se encontraba la capital del reino nabateo, hacia Bostra, ciudad que albergaría la sede del gobernador y el cuartel de la legión destinada a la seguridad de Arabia⁵⁰⁰. La elección de Bostra sobre Petra como capital provincial se debió a la disposición central que tenía Bostra en la llanura fértil del Haurán y al hecho de que la nueva capital era un nudo de carreteras que por el norte alcanzaba a Palmira, el sur a Petra y al oeste las importantes ciudades de Siria⁵⁰¹. Este desplazamiento desde al sur al norte no sólo tiene sus raíces romanas, si bien estos dotaron al movimiento de una clara intencionalidad política y militar que permitió que Arabia fuera parte del dispositivo romano del cercano oriente asociado a la expedición militar pártica, sino que también los productores de Arabia estaban coligados a los centros de producción sirios, que eran en parte el motor económico de dicha región.

⁴⁹⁸ F. MILLAR. *The Roman Near East...Op.Cit* p.97

⁴⁹⁹ G. BOWERSOCK. "A Report..." *Op.Cit* pp.219-221

⁵⁰⁰ *Ibid.* p.231,

⁵⁰¹ D. HOLLARD. "Le monnayage de la Legio III Cyrenaica frappé à Bostra sous Antonin le Pieux". En: *Revue numismatique, 6e série*, Vol. 160, 2004,155-173. p.156

En general, tanto el Reino Nabateo como el Reino de Herodes, desarrollaron un urbanismo de fuertes características helenísticas, que en el caso de Arabia se encontraba presente en las ciudades de Petra, Gerasa y Bostra y en general en las ciudades de la llamada Decapolis al norte de Arabia. Estas ciudades desde el siglo II se vieron afectadas por una rápida romanización, cuya expresión concreta fue la construcción de caminos romanos, acueductos y por la implantación del ejército, generando efectos tanto en el paisaje como en la población regional, siendo la consecuencia más importante la irradiación de estas formas de vida al mundo nómada que a la larga fue absorbido por el desarrollo de una vida rural sedentaria asociada directamente a las ciudades⁵⁰².

Respecto de la composición general de las ciudades de la provincia (Gerasa, Bostra, Philadelphia, Petra y Philipopolis), según Sagal, el modelo urbano importado por los romanos se funde con todas las estructuras originalmente nabatea; en el fondo se generó una romanización urbana de carácter sincrético⁵⁰³. Las obras monumentales de las ciudades, que en gran mayoría tienden a construirse durante época antonina, fortalecieron las ciudades⁵⁰⁴, las cuales se ligaron por medio de estos mecanismos necesariamente a la *pax romana*, bajo cuyo contexto se generó la prosperidad que produjo el crecimiento urbano y permitió a los romanos incorporar sus propios elementos urbanísticos. Estos elementos provinieron necesariamente de Roma como catalizadora de las culturas locales y como imagen urbana, pero también como Estado planificador, cuyos efectos más visibles se encuentra en Bostra, ciudad que tuvo que adaptar su planta al incorporar el cuartel de la *III Cyrenaica*.

Para Villeneuve los romanos tuvieron una tendencia manifiesta a hacer coincidir los límites administrativos con la organización real del paisaje humano, ejecutando una política acorde con aquello⁵⁰⁵. En el caso de Arabia, será en el siglo II donde una serie de medidas tomadas por los Antoninos rendirán los frutos de tener una provincia totalmente romanizada. No era lo mismo romanizar una población con una rica cultura preexistente que instalar

⁵⁰² F. VILLENEUVE. "Citadins, villageois, nomades : le cas de la Provincia Arabia (IIe-IVe s. ap. J.C.)." En: *Dialogues d'histoire ancienne*. Vol. 15, N°1, 1989.119-140. p.120

⁵⁰³ A.SEGAL. "Roman Cities in the Province of Arabia". *The Journal of the Society of Architectural Historians* 40.2,1981,108-121. p.108

⁵⁰⁴ *Ibid.* p. 119

⁵⁰⁵ F. VILLENEUVE. *op.Cit* p.121

colonos que ya tenían bastante clara su identidad. Los cambios más importantes son los generados por la transformación de las ciudades árabes en ciudades romanas, transformando Arabia en una región de villas, pueblos y ciudades que a la vez disfrutaban sobre todo en el norte de una intensa y rica vida agrícola, como lo han demostrado los estudios del paisaje⁵⁰⁶ asociado al río Jordán y el Hauran. No obstante, últimamente la arqueología ha demostrado que en la zona más seca del sur de la provincia existieron una serie de granjas favorecidas por la tecnología hidráulica romana⁵⁰⁷.

Junto al aspecto agrícola, otro elemento que generó un gran cambio fue la rápida instalación de una legión, particularmente la *III Cyrenaica* en Bostra⁵⁰⁸. Esta legión participó en la construcción del camino que va de Bostra a Aila en el Mar Rojo, lo que constituyó un sector defensivo y un límite claro para la provincia⁵⁰⁹. Junto a la legión, al igual que en otros territorios, se asentó una forma de vida que también irradió cuando la legión guarneció ciertos sectores con sus *vexillationes*. La legión III aportó a Bostra, denominada como *Νέα Τραιανα Βοστρα* como símbolo de los nuevos tiempos, un desarrollo urbano asociado al crecimiento de la población y la proliferación del panteón imperial; a partir de este punto la historia de la guarnición y de la ciudad pasan a ser una sola, siendo imposible separarlas. La participación de la legión en la vida municipal tendrá un punto culminante cuando en época de Antonino Pío la legión realizó emisiones monetales en el marco de una falta de numerario local; la legión emitió monedas asociadas a los símbolos propios militares como la victoria, y el águila, pero quizá el más relevante desde el punto de vista cultural fue la *interpretatio* de Zeus-Ammán, divinidad protectora de la legión, que a su vez era venerada por muchas tribus

⁵⁰⁶ G.BARKER. "A tale of two deserts: Contrasting desertification histories on Rome's desert frontiers" *World Archaeology*, Vol. 33, 2002, 488-507. p. 489, pp. 493-494.

⁵⁰⁷ *Ibid.* p. 496

⁵⁰⁸ La datación de la III Cyrenaica ha sido un tema de mucha discusión dentro de la Historiografía. El tema de discusión radica en que no se ha logrado determinar con exactitud la primera guarnición de la provincia de Arabia ya que aun en 118 la III Cyrenaica aparece con guarnición en Egipto junto a la II Traiana en Nicopolis. Una de las teorías planteadas por Kennedy, menciona que la primera legión de guarnición fue la Legio VI Ferrata, que en el 106 se encontraba en Siria y por tanto bajo mando directo de Cornelio Palma, una vez terminada la revuelta judía del 117-118 y la campaña oriental la III Cyrenaica se habría establecido en Siria. No deja de ser problemático ya que el Papyri Michigan 8, 465-466 hace clara alusión a soldados egipcios (seguramente de la III Cyrenaica) construyendo la via nova Traiana en 108. El debate en: D. L. KENNEDY. "Legio VI Ferrata: The Annexation and Early Garrison of Arabia". *HSPH*, Vol. 84, 1980, 283-309.

⁵⁰⁹ F. VILLENEUVE. *op.Cit* p.123, la tesis de Isaac como he señalado anteriormente, se manifiesta contraria a lo señalado.

árabes⁵¹⁰. Estas emisiones fueron muestra de la importancia que la legión tendría a nivel local, ya que el Zeus Ammon era el dios de los soldados, pero también se encontró asociado al culto cívico propio de la ciudad; por lo demás, las únicas monedas existentes sobre Zeus-Ammon corresponden a las emitidas por la *Legio III Cyrenaica*.

En definitiva, no hubo que fundar ciudades de cero, como ocurrió en Dacia, ya que las ciudades eran parte integrante del panorama del Reino Nabateo; la diferencia es que las ciudades se transformaron en redes dentro del Imperio Romano y la cultura romana impuso sus pautas a las ya existentes. El ejército romano ayudó a crear una nueva territorialidad, el paisaje en definitiva sufrió cambios; la toponimia, las instalaciones militares junto a las directrices urbanísticas de las nuevas autoridades fueron esenciales en dicha configuración regional. De esta forma durante los Antoninos, la Arabia Petra, una simple región del cercano oriente, se transformó en la Arabia Romana, que bajo el paraguas de la *pax romana antoniniana* vivió un ciclo de crecimiento económico.

Por último, no se puede dejar de enunciar la identidad otorgada a Arabia a través de las fuentes numismáticas. Arabia va a ser personificada como una mujer transportando mirra e incienso, con un dromedario a lo largo de un camino. Las acuñaciones no demuestran la real complejidad de Arabia, pero sí buscan generar la idea de la riqueza que existió en Arabia y muestran a su vez la importancia de las rutas caravaneras. Roma había generado a partir de estas acuñaciones una imagen de la territorialidad de la provincia romana de Arabia: el camino -*La Via Nova Traiana*- y las riquezas generadas en dicho trayecto.

c) ***La configuración de los límites fronterizos.***

Uno de los asuntos que ha generado importantes discusiones historiográficas es la de si en la Arabia del alto Imperio Romano puede hablarse de *limes Arabicus* o de *limes Palaestinae*. Para Benjamin Isaac está claro que en Arabia no existió un *limes* bajo un sentido militar u orientado hacia el exterior. Para él no había amenazas externas que fueran lo suficientemente potentes como para crear un sistema defensivo. Whittaker en su estudio

⁵¹⁰ D. HOLLARD . *op. Cit* p.165-168

sobre las fronteras sigue a su vez los mismos preceptos; es más, para él en la provincia de Arabia no se conformó un *limes* sino un mero distrito de control interno, al nivel de señalar que Adriano no habría cambiado para nada el tipo de anexión realizada por el “agresivo Trajano”⁵¹¹.

Para Bowersock es innegable la existencia de un *limes arabicus*. Este sistema fronterizo se presentó como una continuación del *limes* del Éufrates hacia el sur hasta el Aila⁵¹². Según él es posible señalar que el antiguo camino real nabateo por donde cruzaban las caravanas a raíz de la conquista romana se convirtieron en *Via Nova Traiana*. El cambio de nombre no era solo un formalismo indicativo de la presencia romana. En algunos sectores puede hacer referencia a un *limes* como sector fronterizo fortificado, presente con anterioridad a Trajano⁵¹³, en todo caso esta cuestión es muy difícil de datar, sobre todo en el bajo Imperio ya que la concepción de *limes* como sector fortificado correspondería a la visión de Amiano Marcelino en el siglo IV⁵¹⁴. De esta manera para Bowersock el *limes Arabicus* cuya finalidad era el control del espacio desértico, se asoció a los caminos, que presentes desde época nabatea, permitieron un movimiento constante y expedito de soldados y comerciantes desde el norte al sur y viceversa.

Para Millar el tema del *limes* no se presenta con la formalidad conceptual del siglo IV, para él la *Via Nova Traiana* fue un “*landmark*”⁵¹⁵ y dentro de ello la presencia militar asociada una legión y las tropas auxiliares son elementos reconocibles de la instalación de un sistema defensivo o al menos fronterizo, si bien reconociendo que la posible presencia de enemigos nómadas es una mera suposición⁵¹⁶.

En un sentido formal, si se comprende *limes* como lo señalado por Amiano Marcelino no guarda relación con lo que sucedía en Arabia el siglo II. El contexto en todo caso del bajo imperio distaba mucho de la época de la anexión provincial. Por más que se desee ver en

⁵¹¹ B. ISAAC *Op.Cit* p.121 y CR. WHITTAKER *Op.Cit.* p.6. y p.11

⁵¹² G. BOWERSOCK. “Limes Arabicus”. *Op.Cit* p.219

⁵¹³ *Ibid.* p.223

⁵¹⁴ *Ibid.* pp.227-228

⁵¹⁵ F. MILLAR. *The Roman Near East...Op.Cit* p.94

⁵¹⁶ *Ibid.* p 93

Trajano un estereotipo de emperador expansionista, el ordenamiento y reducción de Arabia a provincia romana se debió necesariamente a un contexto singular de reordenamiento de las relaciones políticas que el Imperio Romano tenía con los reinos clientes. En la desaparición de aquellos reinos, así como en la organización oriental romana, Trajano había jugado un rol desde joven como adjunto de su padre en las tareas administrativas encomendadas y ejecutadas de buena manera, por tanto, no se trataba de un advenedizo en la materia.

Trajano necesitaba clarificar los límites orientales. Arabia desde tiempo se encontraba bajo órbita romana y su anexión concluyó cuando se delimitó concretamente su territorio mediante una vía, un *terminus*, señal clara de que la provincia limitaba con un enemigo en la naturaleza: el desierto. Se aduce en cierto sentido algo de irracionalidad en el hecho de limitar con el desierto cuando supuestamente en este no se encuentran enemigos, pero Roma siempre esperaba que pudieran existir y aparecer pueblos rivales, a su vez los romanos tenían costumbre de establecer límites ante elementos naturales, muchas veces insalvables; el *fossatum Africae* en ese sentido es émulo de lo que sucedió en Arabia.

La *Via Nova Traiana*, como he señalado, es un *terminus*, pero es innegable su utilidad comercial y militar. La reactivación económica traída por la *pax romana* y la anexión produjo un flujo álgido en las relaciones comerciales. Así como en otras regiones el ejército romano tomó posesiones ya existentes y desde ellas irradió las características culturales básicas de un romano, en Bostra es posible encontrar la mayor señal de aquello. El camino se convirtió en un límite y un sistema defensivo. que al menos en tiempo de los Antoninos no presentó mayor complejidad, sobre todo si a eso sumamos la falta de datos arqueológicos. El camino y las diversas estaciones contenidas en él asumieron un rol de control de la población nómada, que a la vez permitió establecer lo civilizado de lo que no lo era, tal como lo buscaba el muro de Adriano en Britania y el *limes* en Dacia, Arabia no podía escapar del paradigma y de la visión geográfica del Imperio Romano.

La complejidad e incapacidad de referirse en este caso a un *limes* militarizado, como se ha hecho con Dacia, no impide señalar que en Arabia, al menos en el sector que va desde Bostra a Petra, existió un sistema limítrofe; en contra, los actuales descubrimientos en el

Hedjaz han permitido señalar la presencia romana, pero por el momento estos hallazgos son fragmentarios como para poder deducir cómo se configuró la frontera en dicho sector.

3. La campaña oriental de Trajano.

a) Entre la visión geográfica alejandrina y la romana.

La campaña oriental de Trajano, desde el punto de vista de la visión geográfica, representa una de las coyunturas de más difícil análisis. La importancia del problema radica en que desde el punto de vista historiográfico hablamos de un proceso histórico cuyas fuentes son poco informativas para reconstruir estos sucesos; por otro lado, los datos tampoco nos permiten desvelar con claridad las motivaciones romanas. Disponemos de las excerptas de Dión Casio, escritas en el siglo III; del Breviario de Eutropio, de Festo, y del Libro de los Césares de Aurelio Víctor, los tres escritos en el siglo IV y por tanto alejados de los hechos.

Dión Casio la fuente más cercana a los hechos, escribe en un contexto de revitalización de la imagen de Alejandro Magno, pero también en una recuperación de la imagen del Trajano conquistador; su visión – o la síntesis de su visión, realizada por Xiphilinus- a mi juicio se presenta bastante marcada por el contexto en que escribió su *Historia Romana*. En el caso de Aurelio Víctor, Eutropio y Festo no aparece tampoco una relación literal de los hechos y la descripción que realizaron está en la idea de la anexión de territorios “*inter Indum et Euphratem*” (AUR.VIC 13.2). De esta manera, la narración de Dión Casio ha sido clave en la reconstitución de las motivaciones que llevaron a Trajano a invadir el reino parto. Para Dión (DC 68.17.1) la guerra surge en Armenia bajo el pretexto de la coronación de un nuevo rey de Armenia con la sola aquiescencia de Osroes I, rey de los partos; a mi juicio sería lícito realizar la interrogante ¿fue aquello realmente un pretexto?

El hecho resulta ser clave ya que no se comprende la situación de Armenia sin el pacto de equilibrio al que se había llegado en tiempos de Nerón entre romanos y partos. Este tratado proponía a grandes rasgos que el rey de Armenia debía estar visado por ambas potencias, de forma que el pretexto no sería tal. La disolución de un tratado no era un hecho que podía

quedar impune, menos para la mentalidad jurídica y diplomática romana. Ya en 109, apenas asumido en el trono persa, Osroes colocó en el trono a Axidares entre el 110 a 113; el 113 nuevamente volvió a trastornar dicho equilibrio al colocar a su sobrino Partamasiris I sin permiso romano, la alteración del equilibrio geopolítico no solo constituía un peligro, sino una clara vulneración del imaginario geopolítico creado por los romanos en Armenia. ¿Cómo podríamos entender entonces los regalos y legados enviados por Osroes a Trajano cuando este marchaba a oriente? (D.C 68.17.2) Pues solamente con la finalidad de evitar una guerra producida por su error, debido sin duda a la convulsa situación interna del Imperio Parto en la que pugnaban Osroes y Vologeses III por el trono.

Otro elemento derivado de dicha narración es el hecho de que Trajano buscara renombre en la guerra pártica; pero Trajano ya poseía bastante celebridad, tanto en la guerra como en la paz⁵¹⁷, lo que nos lleva a señalar que la visión de mundo de Trajano se basaba en una *aemulatio Alexandri*. En este punto también es preciso señalar que las fuentes existentes son bastantes débiles al respecto, pues la declaración de Dión Casio no tiene por ejemplo asidero en las fuentes numismáticas ni epigráficas. Para Carbó⁵¹⁸ e Hidalgo, Trajano buscaba la *imitatio Alexandri*, la *dominatio mundi* y convertirse en *cosmocrator*, con la finalidad de superar la “*inertia caesarum*” (FLOR. *Epit. Praef*). Por aquello los autores señalan que los motivos estratégicos y económicos tuvieron menos peso, ya que “la población romana en general y en los círculos de poder todos podían darse cuenta de que, en la práctica, lo que implicaba realmente esa conquista era que para la ideología de la *dominatio mundi* no había límite ante los deseos expansionistas que pudiera tener cualquier emperador”⁵¹⁹; y dan por sentada la *aemulatio*, el deseo de fama y gloria mediante la ensoñación con el dominio mundial. A esto agregan que la idea del *optimus princeps* se asoció al hecho de convertir al emperador en delegado de Júpiter-Zeus y por tanto de un nuevo Alejandro en la tierra.

⁵¹⁷ P.GONZALEZ-CONDE. *La guerra y la paz....Op.Cit* pp.20-25, el punto de vista de la autora se basa esencialmente en el tipo de titulata de Trajano.

⁵¹⁸ CARBÓ GARCÍA, J.; HIDALGO DE LA VEGA, M. “El ecumenismo romano en la época de Trajano: espacios de inclusión y exclusión.” En: *Studia Historica: Historia Antigua*, 26, 2009. 63-86. p.73

⁵¹⁹ *Ibíd.* p.66.

Para Cortés Copete, la época de Trajano es una de aquellas coyunturas donde la política exterior generó una contradicción entre el proyecto imperial y la realidad militar, situación que ya he aludido en capítulos anteriores. La ecúmene⁵²⁰, entendida como el mundo que habitan y conocen los romanos es un concepto volátil para el autor⁵²¹. Trajano también quiere verse propagandísticamente como un finalizador de la tarea de Augusto, en tanto Adriano, sucesor catalogado de pacifista, también busca asemejarse al primer *princeps*; se trataba de usar la misma figura, pero con distintos objetivos⁵²².

La campaña trajanea de Partia tenía unas bases profundamente orientales y por tanto requería propaganda griega para la parte oriental del Imperio, así como la aprobación de las elites helenizadas. La realidad más obvia de la campaña es que más allá del Éufrates había griegos, los que llegaron allí gracias a las campañas de Alejandro; por otro lado, una parte del mundo partos era filohelénica, encontrándose en su estructura administrativa un fuerte componente griego. Para Cortés Copete es seguro que Trajano adoptó el modelo de Alejandro Magno como corolario de la empresa inconclusa por la muerte del macedonio. Basa su afirmación en una inscripción en Atenas que denomina invicto a Trajano, tal como lo había sido Alejandro (IG 2.32.4, 1-3); otra idea presente es la utilización del recurso de las guerras Médicas, cuestión cuya importancia Augusto había celebrado. Así mismo en estas fechas Adriano estaba cumpliendo la función de arconte en Atenas; al asumir la legatura en Siria algunos años después, dedicó en el templo de Zeus un epígrafe donde se señalaba que la divinidad le diera a Trajano la oportunidad de “*terminar con gloria esta guerra Aqueménida*”⁵²³ (*Anthologia Graeca*, VI.332.). En este mismo sentido la asociación de

⁵²⁰ Algunas concepciones y debates referentes al concepto en PLÁCIDO SUÁREZ, “La ecúmene romana espacios de integración y exclusión”. En: *Studia historica. Historia antigua*, Nº 26, 2008, 15-20, pp 15-16. Enuncia particularmente el tema de la concepción del ecúmene como espacio romano que poco a poco va cobrando una espacialidad asociada los límites. También M. HIDALGO DE LA VEGA, “Ecumenismo romano: entre utopía y realidad”, En: *Studia historica. Historia antigua*, Nº 26, 47-62. p.48, de la misma autora “Algunas reflexiones sobre los límites del "oikoumene" en el Imperio Romano”, En: *Gerión*, Vol. 23, Nº 1, 2005, 271-285. p.274, la autora se refiere en ambos artículos a la idea de que Roma se ofrece al mundo habitado como un lugar y patria común donde tiene cabida diferentes regiones y culturas.

⁵²¹ JM. CORTÉS COPETE, “Ecúmene, imperio y sofística” En: *Studia historica. Historia antigua*, Nº 26, 2009 131-148. p.133.

⁵²² A. BANCALARI. *Orden Romano e Imperio Global, la romanización de Augusto a Caracalla*. (Santiago, 2007). pp.231-234. Reflexiona sobre algunas de las veces que los emperadores romanos ejecutaron una política orientada al dominio universal, pero que muchas veces quedaron en mera propaganda por las coyunturas internas e internacionales como las que pasaba el Imperio.

⁵²³ “ἀλλὰ σὺ οἱ καὶ τήνδε, Κελαινεφές, ἐγγυάλισον, κρῆναι ἐουκλειῶς δῆρην Ἀχαμενίην”

Trajano y Adriano con el *Zeus Eleutherios* ateniense está en la clave de que esta fue la divinidad que acompañó a los atenienses en sus victorias contra los medos, vale decir los partos, convertidos por la propaganda en el sempiterno rival de las ciudades griegas en su época de oro⁵²⁴.

De esta forma no está del todo clara, la asociación geográfica entre la visión de dominio mundial alejandrina y la visión romana. Se trataba, eso sí de una jugada propagandística que permitiera un consenso en los territorios más cercanos a la campaña oriental. Este esfuerzo no era muy distinto a lo que había realizado Augusto cien años antes, al decirle a Tiberio que no expandiera el Imperio, pero en el prólogo a sus memorias señalaba “*quibus orbem terrarum imperio populi Romani subiecit*” (AUG. *Anc praef*). Vuelvo a insistir, las fuentes son muy escasas como para poder asegurar que Trajano ocupase como modelo de visión geográfica el Imperio universal de Alejandro Magno. Los testimonios presentan en este caso una ambivalencia evidente. Para Carbó, por ejemplo, las cartas de Trajano anunciando pueblos desconocidos en el senado son muestra de lo lejos que había llegado⁵²⁵, pero en el mismo relato de Dión el mismo Trajano dice estar muy viejo como para imitar a Alejandro (D.C 68, 28-29).

Dentro de esta misma línea argumental hay otros que han buscado ver en la visita de Trajano al lugar donde murió Alejandro Magno y la conquista de Gaugamela en la Adiabene (D.C 68, 26.4, 30.1) una señal clara del emperador para asemejarse al macedonio, pero, sin duda, también esta argumentación carece de validez, por cuanto Alejandro era una personalidad célebre; por lo que cualquier personalidad que visitara estas regiones recurriría a estos lugares; más que mal eran lugares de culto y el hecho de su identificación se debía sin lugar a dudas a que los mismos partos los habían mantenido y transformado en lugares de visita. ¿Acaso Adriano al visitar Atenas no visitó los misterios de Eleusis? ¿Acaso no ocurría lo mismo con el llamado túmulo de Pompeyo ubicado en Pelusio? ¿Acaso no era lo mismo que la tumba de Alejandro en Alejandría, visitada por Germánico, los Flavios,

⁵²⁴ Sobre la identificación de Alejandro y Trajano con los dioses señalados vid. J.BENETT, *Trajan: Optimus princeps, a Life and times*. (Londres,2005), p.192

⁵²⁵ CARBÓ E HIDALGO. *Op. Cit* p.74

Adriano y Antinoo? ¿Por qué Septimio Severo clausuró la tumba de Alejandro para que nadie más la pudiera ver?

La visita a estos lugares constituyeron claramente un hecho ritual e histórico, es más, la idea de la *aemulatio* no se corresponde solamente con el sueño del dominio universal baste recordar que Adriano al igual que Alejandro hicieron ofrendas al mar en su punto de término, el primero en Britania, el segundo en oriente (ARR. *Ind.* 18.11). Por otro lado, las loas romanas de Alejandro son narradas por Arriano un gobernador cercano a Adriano⁵²⁶. De esta forma el recurso alejandrino no era solamente un asunto militar, sino un elemento más, relevante por supuesto, de la cultura griega presente dentro del panorama cultural romano.

La *imitatio* o *aemulatio Alexandri* de esta forma se manifestó como algo laxo a mi juicio, diseñado por las fuentes en la medida que ayudan a explicar o argumentar sus relatos. Varios de los emperadores recibieron este barniz. En las biografías de Julio César se señala que César deseaba ser émulo de Alejandro en una campaña oriental, lo mismo se dijo en su tiempo sobre Nerón⁵²⁷, pero nuevamente los relatos son débiles en este sentido. Augusto por ejemplo el emperador que dejó escrito que no había que expandir el Imperio, en la Historia de Pompeyo Trogo asumía la tarea continuadora de Alejandro: “*Caesar Augustus perdomito orbe uictricia ad eos arma transtulit populumque barbarum ac ferum legibus ad cultiorem uitas usum traductum in formam prouinciae redegit*” (POMP. *Epit.* 44.5).

⁵²⁶ R. LANE FOX, *El mundo clásico : la epopeya de Grecia y Roma*, (Barcelona, 2008) p.297

⁵²⁷ El hecho de que Nerón buscará asemejarse a Alejandro provienen de la victoria diplomática celebrada sobre los partos cuando Tiridates viaja a Roma para recibir la diadema real de manos de Nerón. El acto, magnificado por las fuentes se transformó en el escenario perfecto de las ambiciones de Nerón. La comparación la habría hecho el mismo Tiridates, quien como ya no podía imitar la campaña oriental de Alejandro se avocó a unas supuestas campañas al sur de Egipto y otra expedición a las puertas Caucásicas, finisterrae según se creía, ambas a su vez eran continuaciones de lo que había pretendido Julio César. De la misma manera los preparativos militares consistentes entre otras cosas en reclutar nuevas legiones, se hicieron con un pretendido de imitar a Alejandro, la I legión Itálica fueron equipados como falanges griegos. S.DANDO-COLLINS. *Arde Roma: La caída del emperador Nerón y su ciudad.* (Barcelona, 2012), pp.237-241.

Tampoco quisiera dejar pasar la oportunidad de señalar que la idea de una Roma griega y Helenizada es posible retrotraerla hasta la República, el gran estudioso del mundo helenístico P.Lévêque, declara que la idea de emular a Alejandro “es un hecho antiguo” datable al origen del expansionismo extra itálico, los casos subsiguientes partirían de una base cultural enraizada desde antaño en la comunidad cultural romana. P.LÉVÊQUE. *El mundo helenístico.* (Buenos Aires, 2006) pp.194-196.

¿Qué razones tendrían los historiadores para incluir a Alejandro Magno y sus emulaciones romanas? Si centramos el análisis en Dión Casio, el bitinio en sus referencias a todas las campañas realizadas en Partia las narra con despecho. El punto de partida debe ser sin duda la manera que analiza las campañas contemporáneas a él, las de Septimio Severo son vistas por Dión como un total fracaso: perdió dinero, hombres y maquinaria sin lograr grandes resultados (D.C 76.10). Por otro lado, tenemos que Septimio Severo no era una figura querida por Dión, en cuanto a que el establecimiento de la monarquía militar implicaba necesariamente quitar poder al senado. A esto se debe sumar el hecho de que Severo desarrolló una nueva campaña pártica que le llevo a titularse al igual que Trajano como *Parthicus Maximus*; la ceremonia se hizo coincidir con la fecha del centenario de la salutación de Trajano, figura a la cual Septimio Severo deseaba parecerse, al fin y al cabo, recordemos que los Severos con la finalidad de legitimarse se hicieron pasar por nuevos Antoninos⁵²⁸.

Por otra parte, la historia de Alejandro Magno volvía a ser relatada con fruición por Dión Casio, la presencia del victorioso macedonio cobra nuevos ribetes en el relato a partir de los hechos del año 193. Sin lugar a dudas la *aemulatio Alexandri* aparece con mayor realce en el principado de Caracalla, émulo de las formaciones militares macedonias, al uso de crear una falange romana, acusado de copiar modales alejandrinos, visitante de la tumba de Alejandro e imitador de sus proezas, entre otros hechos que Bancalari ha estudiado en profundidad⁵²⁹. En definitiva, para Dión Casio, Caracalla era un megalómano que aspiraba a asimilarse a Alejandro Magno poniendo al Imperio en crisis. Por otro lado, producto del ascenso de Alejandro Severo a la púrpura, verdad o ficción, la Historia Augusta nos señala que en el nacimiento de Alejandro Severo un cuadro de Trajano cae al lecho cuando estaba naciendo, (H.A, *Alex.13.2*), su nodriza se llamaba Olimpia, su padre nutritivo Filipo, en tanto en sus costumbres sincretiza algunas de Alejandro y Trajano al momento de la comida.

De esta forma durante los Severos la ideología de la nueva *domus* se unió en torno a la exacerbación de la figura de Alejandro y de Trajano, ambos como eximios militares que

⁵²⁸ BIRLEY A. *Septimio Severo: el emperador africano*. (Madrid, 2012) p.176,

⁵²⁹ A.BANCALARI, “Relación entre la constitutio antoniniana y la *imitatio alexandri* de Caracalla”. *Revista de estudios histórico-jurídicos*, (22), 2000, 17-29.

permitieron legitimar guerras, acciones y proezas, sobre todo las que atañieron al oriente del Imperio. Esta imagen política se difundió sobre todo en época de Septimio y Caracalla. Dió Casio que participó de esta coyuntura, pero que no la comparte como lo demuestra en su narración, desarrolló una visión absolutamente negativa de cómo el Imperio Romano afrontaba los asuntos orientales, de esta manera su aproximación a la visión geográfica romana respecto al limes oriental en cuanto lugar de conflicto está plasmada con reticencias derivadas de sus propias convicciones negativas.

Por último, y volviendo a la época de estudio, cabría preguntarse si de verdad, a la luz de los pocos antecedentes que disponemos, Trajano efectivamente deseaba emular a Alejandro en su campaña oriental y si de resultas aspiraba a imponer la lógica de un imperio universal. Por el momento a la luz de la discusión y fuentes es posible señalar que se buscaba hacer calzar los límites de la ecúmene como espacio habitado y conocido, las márgenes del Tigris y Éufrates pertenecían a esa ecúmene. El Tigris es la frontera de Mesopotamia con el este (Adiabene) habitado aun por griegos, vale decir por culturas conocidas e integrantes del Imperio Romano. El estudio de Plinio de esta región es bastante completo al respecto (PLIN. *Nat.* 6.128-133), en tanto al este del Tigris comienzan la descripción a ser más somera y débil, esto refleja a la perfección el hecho de que Trajano cuando enviaba sus cartas al senado, sus miembros no fueran capaces de reconocer su existencia espacial.

Pero el asunto de oriente es mucho más complejo y de larga duración como para enzarzarse en ciertas imágenes propagandísticas. En el asunto de Armenia y de Partia es posible señalar que oriente no podía escapar de las lógicas de control territorial romano, Trajano que estaba imbuido en la transición desde lo abstracto a lo concreto como visión territorial no fue la excepción. Por ello creo fehacientemente que para comprender el fenómeno es necesario percibir que la lógica territorial no era de tipo alejandrina sino que romana y por tanto sincrética. La figura de Alejandro no fue más que un recurso propagandístico, de este modo la ocupación del territorio estuvo ligada a las formas de ocupación territorial romanas. Finalmente deseo recalcar que los problemas militares y geográficos se visualizaron según una cosmovisión, lo que significó que la solución que Pompeyo dio a los problemas en oriente no tenía por qué ser la misma que Trajano.

b) *La frontera oriental del Imperio y la territorialidad romana.*

(c) *Armenia*

El pacto que realizó Nerón con los partos sobre el control de Armenia ha sido visto como una situación que acarreó estabilidad a la región y que la mantuvo exenta de problemas hasta la aparición del Trajano conquistador. Señalado aquello, es preciso indicar que la política oriental de Trajano no era más que la continuación de la política que habían realizado con éxito los Flavios⁵³⁰. Desde una perspectiva geopolítica y de largo plazo, era bastante probable que se produjera un conflicto en Armenia, en este sentido a Trajano le explotó un conflicto latente, se alude contra lo señalado arguyendo que la guerra se preparó con anticipación, esto una cuestión que era elemental para cualquier *vir militaris*. Se deben comprender los problemas en Armenia, que son los que dieron inicio a la campaña oriental y que de ningún modo ocurrieron de golpe, sino que venían anunciándose con anticipación, pero sin encontrar una sólida respuesta romana o pártica ya que cada potencia tenía sus propias y graves vicisitudes internas.

Tomemos como punto de partida la situación de Armenia, en el contexto de pretexto Armenia ha sido siempre tratada desde un punto de vista tradicional como un Estado tapón entre el poderío romano y parto⁵³¹. Ahora bien, Armenia constituía algo más que un estado tapón, era un lugar de paso entre el mundo romano y el mundo parto; como tal, su control era fundamental porque permitía asegurar los pasos de los montes del Cáucaso al norte y proteger el extremo oriental del Ponto Euxino y las colonias allí establecidas. En este mismo sentido, desde allí era posible extender las rutas comerciales hacia el oriente en una nueva ruta que pudiera llegar vía terrestre donde los Seres (chinos), pero también lo era porque en las

⁵³⁰ El asunto parto estuvo pendiente al menos desde la reorganización de las provincias orientales por Vespasiano, Tito y Domiciano, así como por las invasiones y migraciones de pueblos como los alanos que generaron bastantes problemas en el área caucásica. R.PLONGDEN, *Vol.XI Cap.6*. p.237.

⁵³¹ LUTTWAK, *op.cit* p.37. Aquella visión es la que se deriva de la ciencia militar. Para XXX en la CAH *op.cit* p.240, el equilibrio de Armenia es fundamental ya que depende el orden en el mar Negro y las tribus emplazadas en su litoral. A su vez es preciso reconocer el peligro que significan las tribus transcaucásicas, lo que refuerza la visión de entender a Armenia como un Estado tapón. A la visión anterior se antepone la señalada por un estudio de J.J Poirot, quien cree que Armenia es una región asociada al paso, tránsito y circulación, cuestión en cierto sentido opuesto a la idea de tapón, en cuanto evitar la existencia de cualquier movimiento.

márgenes meridionales de Armenia se encontraban el nacimiento de los ríos Éufrates y Tigris; es decir la puerta de entrada a Mesopotamia, cuyo límite oriental, el Tigris, era considerado un límite cultural entre el mundo grecorromano y el oriental.

Estas cualidades, unidas a la riqueza que generaba la explotación minera y el comercio, produjeron un interés nato por poseer Armenia. Dicho interés no fue algo privativo del *optimus princeps*, sino que se había iniciado en la época de las guerras Mitridáticas con la *expeditio orientalis* de Pompeyo⁵³². Creo importante enunciar las condiciones de Armenia, ya que ayudan a explicar la intervención de Trajano pero también la forma en que se resolvió el tema armenio con su conversión en provincia, no deja de ser curiosa la carga moral de “ambiciosos”⁵³³ con la que Benjamin Isaac acusa a todos aquellos que intervinieron en Armenia, cuando en realidad como señala Benett las fuentes y fragmentos de las mismas indican que el daño perpetrado a la *dignitas* romana eliminaba la posibilidad de volver al *status quo*⁵³⁴.

Realizando un recorrido de la situación, es preciso establecer que la primera intervención romana es la que realizó Pompeyo en 66 a.C en todo oriente a raíz de la campaña contra Mitridates del Ponto. Inicialmente desarrollada por Lúculo, el mando pasó con plenos poderes a Pompeyo quien expedicionó contra los iberos, albanos, la Cólquide y otros pueblos caspianos; junto a ello decidió incursionar contra Tigranes de Armenia aliado de Mitridates y yerno de Fraates, rey de Partia. En esa época Armenia había entregado como condición de paz 6.000 talentos a Pompeyo, 50 dracmas a cada soldado, 1.000 a cada centurión y 10.000 a cada tribuno, lo que claramente era denotativo de la riqueza de la región (APP. BC 104). El ordenamiento que Pompeyo realizó en oriente fue bajo la cosmovisión romana del clientelismo, al favorecer, crear, cambiar, elegir o eliminar distintos reyes, esto claramente bajo la óptica de los estados clientelares, muestra de lo anterior en que en su triunfo del año 64 a.C se incluía entre los pueblos vencidos los armenios (APP. BC 105, PLU. *Pomp.* 23-24).

⁵³² J.J POIROT. *Perceptions of classical armenia: romano-parthian relations, 70 BC-220 AD*, A Thesis Submitted to the Graduate Faculty of the Louisiana State University, (Louisiana, 2003) p.24

⁵³³ B.ISAAC *Op.Cit* 15

⁵³⁴ J.BENETT, *Trajan: Optimus princeps, a Life and times*. (Londres,2005), p.192, el autor en todo caso señala que la justificación es superficial, como la mayoría de los pretextos bélicos, en este caso los romanos los crean audazmente en una situación en que los partos necesitaba vehementemente la paz.

Pero Armenia, por su ubicación, nuevamente se vio envuelta entre el mundo romano y el mundo parto. Transformada en reino cliente por Pompeyo, Marco Antonio realizó una expedición a Partia, contra Pacoro rey de Partia asesorado por Quinto Labieno. La campaña fracasó por errores estratégicos de Marco Antonio, pero también ante la traición del rey armenio Artasvedes II, que se pasó al bando parto. Una nueva expedición en vísperas de Actium tuvo que ser suspendida por el enfrentamiento entre Marco y Octavio⁵³⁵.

La situación heredada era crítica en cuanto a Armenia se refiere. En primer lugar, no disponía de fuerzas para intervenir considerando otros focos de conflicto dentro del Imperio. El año 20 a.C los armenios le pidieron a Roma un nuevo rey, siguiendo el ejemplo de Pompeyo, Augusto colocó en el trono a una serie de reyes entre el 20 a.C y el 1 d.C no sin problemas en el sentido en que las luchas sucesorias implicaron una guerra soterrada entre partos y romanos. En sus *Res Gestae* Augusto señaló que “*cum possem facere provincian maiorum nostrorum exempla*” (AUG. *Anc*, 27) pero esta fue una máscara para señalar su incapacidad para ejercer un control total sobre territorio armenio, cuyo fracaso se acentuó más con la muerte de su heredero Cayo en una campaña para colocar en el trono a Ariobarzanes un rey prorromano. Augusto siguió insistiendo con otros candidatos, pero fracasó estrepitosamente. Al momento de su muerte, Armenia estaba lejos de ser un reino cliente y por tanto considerarse como territorio imperial, eco sin duda de la contradicción entre la visión geográfica, la realidad y el conocimiento del territorio.

Con Tiberio los asuntos no cambiaron de rumbo, cien años después de los hechos Tácito declaraba que en dicha época “*iam inter provincias Romanas solium Arsacidarum haberi darique*” (TAC. *Ann* 2.2) nuevamente la visión abstracta de la territorialidad se hacía presente. Otras disputas entre quienes buscaban alcanzar el trono con apoyo romano o parto generaron “*vacua tunc interque Parthorum et Romanas*” (TAC. *Ann* 2.3.1). El mismo Tácito enuncia que en 35 Artabano rey de los partos colocó a Arsaces su hijo en el trono armenio, generando nuevamente un desequilibrio que originó una nueva guerra civil en Armenia.

⁵³⁵A. GOLDSWORTHY. *Antonio y Cleopatra*. (Buenos Aires, 2013) pp.339 et seq.

Con Nerón se estableció un equilibrio político mediante un tratado que seguía vigente en época de Trajano, este pacto surgió de una nueva guerra entre romanos y partos. El 54 tanto Tigranes VI como Tiridates se declararon herederos al trono armenio, el primero apoyado por Roma, el segundo por Partia. En un inicio los éxitos romanos de Corbulón del 56 al 59 se vieron frenados por el fracaso de Peto el 62 y el triunfo de Tiridates. Ante el panorama de una larga guerra ambas potencias llegaron a un entendimiento, el rey de Armenia colocaría su diadema en una estatua de Nerón y se desplazaría a Roma para recibir su corona de manos de Nerón. De esta forma el *status quo* fijado fue que los reyes de Armenia debían tener el beneplácito Romano, pero pertenecerían a la dinastía Arsacida⁵³⁶. Era un tratado cuyo equilibrio era frágil, sobre todo por las guerras civiles constantes en la dinastía real parta.

De esta forma llegamos al año 110 cuando se coronaron dos reyes de Armenia sin el permiso romano. De acuerdo con el tratado, la respuesta de Trajano no estuvo asociada a un pretexto, sino que estamos ante la desestimación de los partos de uno de los elementos centrales de la diplomacia romana: los tratados⁵³⁷. ¿Podía Trajano dejar pasar como si nada la situación oriental? No, rotundamente no podía hacer aquello, tampoco su intervención podía darse en la noción de establecer el equilibrio tradicional de época pompeyana y neroniana. La organización de oriente bajo los Flavios implicó necesariamente integrar esta región bajo los principios de la territorialidad romana. Capadocia, Armenia menor, Galatia y Siria ya se habían organizado, la victoria de Trajano saldada con la constitución de Armenia como provincia romana y la desestimación de la misma imagen del rey armenio a los pies de Trajano como antaño lo había sido con Nerón es clarificadora de estos argumentos⁵³⁸. El fracaso de Trajano y su muerte, significó retornar al sistema anterior, que nuevamente volvería mostrar sus flaquezas en tiempo de Marco Aurelio; por ello la decisión de Trajano no fue la equivocada en su minuto.

⁵³⁶ GARZETTI A. *From Tiberius to the Antonines, A history of the Roman Empire AD14-192*, (Londres,1964) p.178

⁵³⁷ R.BUONO-CUORE. "Los Tratados En El Mundo Romano". *Rev. estudios histórico-jurídicos*. 2003, n.25, 23-34, p.29 sobre la sacralidad de las relaciones externas de Roma.

⁵³⁸ C.DE LA BERGE. *Essai sur le regne de Trajan*. (Paris,1877), p.159

Poca información puede obtenerse de la conquista de Armenia por parte de Trajano, salvo que su conquista fue rapidísima, la campaña armenia de Trajano solamente duró el año 114 y a finales del mismo se encontraba expedicionando en dirección a Mesopotamia. El hecho de que se desdeñara la posibilidad de establecer un reino cliente de por sí es indicativo del cambio de tornas en la visión geográfica del Imperio. Ha querido verse en la anexión de Armenia las ansias expansionistas de Trajano, pero la verdad es que esta región oriental del Imperio Romano venía desde tiempo organizándose administrativamente. La anexión de Armenia era la etapa final de un proceso iniciado con la conformación en época de los flavios de las “*provinciarum Galatiae / Cappadociae Ponti Pisidiae / Paphlagoniae Lycaoniae / Armeniae minoris*” (CIL 03, 14184, 48) creadas como estructuras iniciales que permitieron organizar el espacio geopolítico y territorial del Asia menor romana. A la conquista de Armenia, se creó una nueva estructura territorial para la administración del territorio recién adquirido, Catilio Severo, legado en Capadocia, se convirtió el 114 en legado Augusto pro pretor de la “*provinciae Cappadociae et Armeniae maioris et minoris*” (CIL 10, 8291).

No es mucho más lo que se puede decir de Armenia, su efímero control no dejó huellas profundas desde el punto de vista territorial, su control hubiera planteado a los romanos problemas quizá más complejos que los acontecidos en Dacia, menos es lo que podemos señalar sobre los procesos de romanización en una provincia fugaz. Lo que sí puede referirse es que se enmarcó en un cambio de visión geográfica que ya venía anunciándose desde los Flavios, la época de una territorialidad controlada indirectamente por Roma debía ceder paso a un control ejercido desde Roma y por romanos, tanto en los asuntos internos como externos. De esta manera la idea de señalar la constante ansia de gloria de Trajano como *leitmotiv* de su campaña se diluye ante la posibilidad certera de que Trajano no podía aplicar las lógicas territoriales de Pompeyo, Antonio, Augusto y Nerón, pues su ideología territorial era otra, el Imperio Romano había conformado una visión concreta de la espacialidad para inicios del siglo II.

(d) **Las provincias de Asiria y Mesopotamia.**

Dos grandes afirmaciones podemos realizar respecto a la constitución de las provincias de Asiria y Mesopotamia. En primer lugar, que enmarcada su conformación en el proceso de la *expeditio parthica* de Trajano, la creación de estas unidades territoriales fueron una expresión de la nueva concepción de la territorialidad romana. En segundo lugar, debemos comprender que la región histórica de Asiria y Mesopotamia se consideró como el límite que estableció la visión geográfica romana entre occidente y oriente⁵³⁹.

La nueva concepción territorial del Imperio se basó en una evidencia bastante clara: la anexión de estos territorios directamente al Imperio Romano. Las fuentes escritas son escasas respecto a la constitución de las provincias con los fundamentos políticos, administrativos, culturales y económicos; Dión Casio por ejemplo las menciona simplemente como lugares conquistados (D.C 68.33.1). Ninguna fuente contemporánea hace referencia a dichas provincias, debiendo remontarse al siglo IV para encontrar la única referencia sobre los territorios anexados al Imperio, Eutropio en su *breviarum* menciona que Trajano “*tres provincias fecit: Armeniam, Assyriam, Mesopotamiam*” (EUTR. 8.3.2); Festo dispone en su breviario de la misma fórmula (FEST. 20.2) denotando con claridad que su fuente era la misma.

En los historiadores ha sentado raro la enunciación de una provincia de Asiria, ya que en la multiplicidad de relatos referentes a la región comprendida entre el Tigris y Éufrates, Mesopotamia y Asiria son sinónimos o bien la primera región engloba a la segunda. Ha sido Maricq quien ha declarado que respecto de la provincia de Asiria es posible señalar tres dudas: ¿En qué momento se crearon estas provincias? ¿Por qué en las emisiones de monedas solamente hay referencias a Armenia y Mesopotamia? ¿Qué estatuto se le otorgó a la ciudad de Babilonia? Para Maricq la respuesta está en parte señalada por Festo cuando declara que estas tres provincias están *inter Tigridem atque Euphraten* (FEST. 20.2) y que la Asiria

⁵³⁹ Sobre Mesopotamia y los límites orientales, vid. CHAPOT V. *La Frontière De L'euphrate De Pompée a La Conquête Arabe*, (Paris,1907) pp.254-256. CR. WHITTAKER, *Rome and its frontiers...op.cit* p.8 señala lo contrario, que es falso que los ríos fueran límites, de hecho se movieron.

corresponde al sector del Tigris donde se encuentra el Zagros, transformándose las provincias de Mesopotamia y Asiria en los nuevos *limites* del Imperio⁵⁴⁰.

Las evidencias históricas escritas como se ha señalado son escasas, las epigráficas más aún. Conservamos una inscripción de un soldado, Tiberio Claudio Máximo, que menciona que sirvió bajo “*Terentio Scauriano consulare exercitus provinciae novae Mesopotamiae....*” (AE 1974, 589). El *nova Mesopotamiae* debe ser visto en la misma clave sobre lo sucedido en Dacia al nominarla como *Nova Provincia*, con la sola diferencia que las estructuras provinciales se implantaron con éxito en la Dacia, mientras en Mesopotamia y Asiria es imposible determinar su constitución. Por otro lado, es preciso indicar que la provincia señalada en la inscripción, no hace referencia al significado de la provincia como mandato, sino que se refiere directamente a la estructura territorial romana, lo que a su vez es denotativo de que el Imperio había abandonado la hegemonía territorial por un control directo, dominio que involucraba la imposición de la territorialidad patrocinada por el Estado romano.

A pesar de las pocas fuentes referentes a la anexión provincial, la ocupación territorial no debe ser puesta en duda. Las acciones de Trajano en oriente relativas a la incorporación directa de territorios se ajustan al hecho de la nueva política geográfica, las provincias eran el marco geográfico bajo el cual debía desarrollarse el Imperio, dejando de lado los reinos clientes. La anexión de las provincias orientales no debe ser vista ineludiblemente como una imitación de Alejandro Magno, sino que deben contextualizarse junto a la incorporación de Dacia, hito fundamental sobre el fracaso de los reyes clientes, la anexión de Arabia, otrora reino cliente; y por último lo sucedido con el trono armenio que también fue convertido en Provincia tras despojar de sus poderes al rey cliente.

Los precedentes romanos sobre la constitución de provincias en oriente como sabemos se remontan a Vespasiano⁵⁴¹. El año 75 una invasión de los alanos sobre Partia implicó que

⁵⁴⁰ A. MARICQ, “La Province d'Assyrie créée par Trajan”, *Syria*, 36, 1959, pp.261-262

⁵⁴¹ B.LEVICK, *Vespasian*, (Routledge, 2003) pp.155-160, Sobre la provincia Galacia-Capadocia vid. E. DABROWA, “Les limes Anatoliens et la frontier caucasienne au temps des flaviens”, *Klio* 62, 1980, pp.379-388 y

Roma enviara tropas para construir torres y murallas en las tierras de los iberos, moscos y otros pueblos caucásicos. El mismo padre de Trajano como gobernador de Capadocia inició un fortalecimiento de las redes viarias y de fortalezas sobre el *limes* con Armenia, reorganización que culminaría solamente durante el principado de Domiciano⁵⁴². Por ello la coyuntura en que se dio la campaña oriental fue el corolario de una política provincial que venía gestándose desde tiempos en que el padre de Trajano estuvo al mando de Capadocia y Siria⁵⁴³. La influencia de su padre debe haber sido relevante para Trajano, como legado de él, ejerció su primer puesto en el *cursum honorum*, obtuvo experiencia en los asuntos orientales y lo más seguro es que se le haya confiado los planes respecto a la configuración del *limes*. De esta forma Trajano era un conocedor de oriente, del enemigo parto y estaba imbuido de las nuevas concepciones en la visualización del territorio romano, en su expedición a oriente no haría sino aplicar aquellos principios con los que fue formado.

El hecho de que Trajano muriese y lo inestable de la situación en oriente desde 116 produjo el rápido abandono de estas nuevas provincias por lo que se nos hace imposible establecer hasta qué punto se implantó el modelo territorial romano y las lógicas culturales del Imperio más allá del Éufrates. No obstante, el hecho de que decidieran crearse nuevas provincias fue un signo de la mentalidad romana de aquella época⁵⁴⁴.

Junto a lo anterior se debe señalar lo que significó la región mesopotámica como límite del mundo grecorromano, de esta manera la posesión e incorporación de las provincias mencionadas también tendría un sustento cultural que no solamente implicaba la anexión por la anexión⁵⁴⁵. Se debe considerar como base de dicho sustento cultural el hecho de que las

también T. B. MITFORD, "Some Inscriptions from the Cappadocian Limes", *JRS*, Vol. 64 (1974), pp. 160-175, Para el tema del limes sirio, G. W. BOWERSOCK, "Syria under Vespasian", *JRS*, Vol. 63 (1973), pp. 133-140

⁵⁴² M. ROSTOVITZ. *CAH XI*, Capítulo 3 *Op.Cit* p.95. La presencia romana ha sido atestiguada mediante la epigrafía en Bakú, actual Azerbaiyán, en época de Domiciano. (AE 1951, 0263). También R.P LONGDEN, "Notes on the Parthian Campaigns of Trajan" *JRS*, Vol. 21 (1931), 1-35. pp. 3 *et seq.*

⁵⁴³ L. GREGORATTI "Vespasiano, Marco Ulpio Traiano padre e la costituzione del *limes* orientale", *Kaskal*, 3, (2006) pp.257-274. También ver. B. H. ISAAC AND I. ROLL, "A Milestone of A.D. 69 from Judaea: The Elder Trajan and Vespasian" *JRS*, Vol. 66 (1976), pp. 15-19

⁵⁴⁴ *CAH Op.Cit* p.244, el coste de adquirir Armenia y Mesopotamia fue muy bajo, el problema fue la mantención de dichas provincias, situación que es la que le toca solucionar a Adriano.

⁵⁴⁵ Para P.LÉVÊQUE, *El mundo....Op.cit* p.p.212-213. El mundo parto se encontraba totalmente helenizado en los inicios del siglo II d.C, los monarcas arsácidas menciona velaron de igual manera por sus súbditos griegos como iranos.

ciudades más importantes de Mesopotamia tenían una nítida herencia grecomacedónica y por tanto Roma las consideraba dentro de su ámbito cultural. Plinio declaraba por ejemplo que Seleucia, era una ciudad libre, cuyos habitantes vivían de acuerdo con “*macedonumque moris*” (PLIN. *Nat* 6.122).

Esta presencia cultural griega debió de generar un fuerte conflicto con lo pártico. No es coincidencia que los arsácidas fundaran cerca de Seleucia del Tigris las ciudades de Ctesifonte y Vologesias⁵⁴⁶ con la clara finalidad de debilitar la ciudad fundada en época de los Diádocos. Plinio declara que la fundación de estas ciudades se había realizado para *Ctesiphontem iuxta tertium ab ea lapidem in Chalonitide condidere Parthi, quod nunc caput est regnorum, et postquam nihil proficiebatur, nuper Vologesus rex aliud oppidum Vologeso certam in vicino condidit.* (PLIN. *Nat* 6.122)

Estas nuevas ciudades de fuerte carácter parto significaron un cambio geopolítico del centro de poder Arsácida, el que hasta el siglo I se encontraba en las regiones orientales del Imperio Parto. Como señala Ehsan Yarshater la fundación de Ctesifonte implicó que la nueva metrópolis suplantara la importancia de ciudades como Seleucia y Babilonia, ambas asociadas a la tradición helenística. Para el autor en Mesopotamia no hubo nunca una fusión real de elementos griegos y orientales, sino que los Arsácidas a finales del siglo I realizaron una política sistemática por borrar la influencia griega cuyo epílogo central fue la fundación de Vologesias, el emporio de las rutas caravaneras de oriente⁵⁴⁷.

Por otro parte, la idea de que en Mesopotamia existía una sociedad griega desde época de Alejandro, permitía el uso de la propaganda alejandrina como lo ha planteado acertadamente Cortés Copete⁵⁴⁸. La presencia de una fuerte comunidad griega debió de haber

⁵⁴⁶ E. YARSHATER. *The Cambridge History of Irán: The Seleucid, Parthian and Sasanian periods* (Cambridge, 2007), p.483, el autor menciona que a inicios del siglo II se había operado un cambio en la distribución geográfica del poder en el mundo parto que se había saldado con la traslación de los núcleos administrativos párticos desde Irán a Mesopotamia. Vologesias sería fundada entre cosas con aquella intención y ante dicho contexto.

⁵⁴⁷ E. YARSHATER. *The Cambridge History of Irán: The Seleucid, Parthian and Sasanian periods* (Cambridge, 2007), pp.491-492, respect a la ubicación de la ciudad en el context de inicios del siglo II revisar el trabajo de A.MARICQ, “*Vologésias, l’emporium de Ctésiphon*”. *Classica et Orientalia. In: Syria*. Tome 36 fascicule 3-4, 1959. pp. 254-276,

⁵⁴⁸ J.M. CORTÉS COPETE. “Ecúmene, imperio y sofística” En: *Studia historica. Historia antiqua*, 26; (2008), 131-148, p.139.

sido un aliciente real o imaginario para el avance de Trajano desde Armenia hacia Mesopotamia. Llamado por el imperativo de hacer coincidir los límites de la ecúmene grecorromana con los límites del Imperio, avanzó al sur para transformar al Tigris en el limes de ese *orbis romanus*. Finalmente esos griegos al parecer se encontraban mejor bajo dominio parto y terminaron rebelándose, de forma que no sería accidental que cuando se abandonase estas provincias Adriano ocupara un dicho con expresa referencia a Macedonia: “*Quare omnia trans Eufraten ac Tigrim reliquit exemplo, ut dicebat Catonis, qui Macedonas liberos pronuntiavit, quia tueri non poterant.*” (H.A Hadr 5.3). Mattern es de la idea de que el conocimiento romano de medio oriente era escaso y que por tanto establecer límites y otros elementos definitorios a nivel territorial para el mundo pártico debe de haber sido una anacronía; ahora bien ella se basa en Isidoro de Cárace autor del siglo I, pero yo creo, sin duda alguna, que el conocimiento de oriente debió de haber aumentado para la campaña de Trajano debido a la evolución del conocimiento geográfico romano a lo largo de todo el siglo I pero también producto de la acción de la inteligencia romana al recabar información para el desarrollo de la campaña, la que como demuestran las cartas de Plinio no fue dejada a la suerte⁵⁴⁹.

Por último, es preciso señalar que el Tigris se consideraba una especie de límite con el mundo parto. Plinio señalaba que el eje Éufrates-Tigris dividía al reino parto en sus regiones superiores e inferiores (PLIN. *Nat*, 6.112), poseyendo los reinos inferiores fuertes connotaciones griegas. Se ha indicado que se tiende a señalar la *imitatio alexandri* como causa de esta invasión, pero Plinio recuerda el ejemplo más reciente de Pompeyo, el que había establecido los límites del Imperio Romano en las ciudades de Tebata y Oruro a cincuenta mil pasos de Zeugma (PLIN. *Nat* 6.120). Más allá del Tigris se encontraban regiones diferentes, habitadas por pueblos cuyas características eran esencialmente orientales y a la vez cuna de la civilización pérsica, regiones como Susiana, Media y la Pérsida (PLIN. *Nat* 6.137). Tampoco podemos dejar de enunciar a Babilonia, capital del mundo antiguo

⁵⁴⁹ Sobre la poca claridad fronteriza en oriente S.MATTERN, *Rome and the enemy... Op.Cit*, pp.33-35. Sobre la planificación de la campaña oriental ver Plinio el viejo, las epístolas con Trajano número: 27, 28, 53, 54, 57, 74,92 y 93, el análisis de las mismas como antecedente y preparativo de la guerra en R.P LONGDEN, “Notes on the Parthian Campaigns of Trajan” *JRS*, Vol. 21 (1931), 1-35.

caldeo, pero también capital del Imperio de Alejandro⁵⁵⁰, fue considerada una ciudad que dividía el oriente de occidente, los griegos habían establecido esa distinción al señalar que al este del Tigris se extendía la Persia-Arya, núcleo de la cultura pártica⁵⁵¹. Desde un punto de vista estratégico al ocupar Armenia, el Éufrates dejaba de ser un *limes* válido para la región por lo que el Tigris junto a los montes Zagros se transformaban en la decisión óptima.

De esta forma, la anexión de Mesopotamia y Asiria tiene un marco geográfico y cultural mucho más complejo que la mera similitud que podría esperarse de Trajano respecto de Alejandro Magno. La región comprendida entre el Tigris y Éufrates debía ser romana por ser una región con características griegas; la propaganda romana sin duda usó y explotó lo relativo a dicha idiosincrasia para preparar la campaña. Eso era lo que deseaba Roma. Los habitantes de Mesopotamia debieron de sentir coartadas sus libertades tradicionales y la tolerancia arsácida cuando los romanos intentaron imponer su modelo cultural y territorial mediante la provincialización. Los griegos además no eran la única cultura existente, había judíos que precisamente se había ido de Judea escapando del sistema impositivo romano⁵⁵².

Los romanos no comprendieron que Mesopotamia era una tierra de dos reyes, una vía abierta a la diversidad de culturas, sin duda, esto generó un choque cultural. El Imperio a raíz de la nueva concepción geográfica creía en un mundo cerrado, la campaña oriental buscó establecer con claridad ese cierre en el Tigris, la aventura salió mal pues los mismos griegos no aceptaron esa clausura, de esta forma el *limes* revirtió al Éufrates durante Adriano como la decisión más sensata.

4. Adriano y los muros del Imperio: el caso de Germania y Britania.

Se puede señalar sin duda alguna que con Adriano se asiste a la consolidación geográfica del Imperio Romano a través de la implantación de la territorialidad imperial. Los símbolos más nítidos al respecto fueron la construcción de murallas que delimitaron desde un punto de vista cultural la ecúmene imperial con el más allá, con lo bárbarico e incivilizado.

⁵⁵⁰ E. YARSHATER. *The Cambridge History of Irán: Op.cit* p.482

⁵⁵¹ *Ibíd.* p.482

⁵⁵² *Ibíd.* p.498, también F. MILLAR, *Roman Near East...Op.Cit* p.91

Dentro de ello, la muralla de Britania y el *vallum* de Germania –del cual conservamos apenas algunas afirmaciones- son elementos insignes de este orden cosas para visualizar el Imperio con unos límites concretos concebidos desde el Estado. En este contexto es posible señalar que en las obras de Adriano existe la idea de deslindar el *orbis romanus*, a lo que se agrega una lógica histórica y ritual, pero también una consecución de la construcción del espacio geográfico romano en regiones que se consideraban lejanas del paradigma romanizado.

De acuerdo con las fuentes, existió en Adriano la idea de ir al final de lo considerado territorio civilizado y fijar con marcas imperecederas lo que era el Imperio. El proyecto geográfico de Adriano es sintetizado a mi juicio a la perfección en la *Historia Augusta*, fuente que menciona que la misión al crear estos elementos distintivos tenía por objeto: “*barbaros Romanosque divideret*” (H.A, *Hadr.* 11.2) y “*barbaros separavit*” (H.A, *Hadr.* 12.6). La importancia de que su primer viaje fuera a Germania y Britania guarda una conexión especial con esta necesidad generada por la seguridad imperial, pero también a la inclusión total de las provincias en la vida del Imperio⁵⁵³. Había que establecer las demarcaciones, pero igual de importante era llevar la civilización. De esta manera al cruzar el *limes* deberían notarse claramente las diferencias entre el orden de vida romano respecto de la barbarie; el límite no era solo físico, era un límite cultural que se convertía en una demarcación entre dos mundos⁵⁵⁴.

En el caso de Britania, Tácito, contemporáneo de Adriano, relataba en su *Agrícola* que Britania *terrarum ac naturae fine cecidisse* (TAC. *Agr* 33.6). Plinio tampoco se aventuró en dar una delimitación exacta de la isla por el poco conocimiento existente (PLIN. *Nat* 4.30.102-103). De esta manera, a ojos de la *nobilitas* imperial Britania representaba el fin del mundo, tanto natural como civilizado. Los esfuerzos sostenidos por incorporar la totalidad la isla,

⁵⁵³ Pierre Grimal al respecto se refiere al respecto como de factores de unidad del Imperio para la época de los Antoninos. Estos factores de unidad entre los que se incluye las obras monumentales y urbanísticas, el culto, el nombramiento de senadores provinciales, los honores municipales entre otros, generaron una unidad de espíritu entre occidente y oriente que a la larga prosperó en una expansión del género de vida “a la romana”. P.GRIMAL, *El Imperio Romano*, (Barcelona, 2000), pp.147, 154-155.

⁵⁵⁴ R. SACK “Human Territoriality: A theory”, *Annals of the association of American Geographers*, Vol 73, (1983), 55-74. p.58; La territorialidad necesariamente involucra una forma de clasificación que debe ser extremadamente eficiente con la finalidad de demarcar el territorio. Esta demarcación a su vez implica una forma de comunicación de la cultura y el poder existente; en la medida que el poder y la cultura se ejerzan con más fuerza, más complejos serán los símbolos y las características de los espacios ubicados en esas áreas limítrofes.

cuyo punto culminante fue el mandato de Agrícola y la batalla de *Mons Graupius* el 84, poco a poco se desvanecieron en una retirada táctica y estratégica a líneas defendibles. Entre las causas de aquella retirada hay que contar en gran medida con la resistencia de los pueblos britanos ubicados en Escocia. De esta forma las fuerzas del Imperio fueron poco a poco retrocediendo hasta establecerse definitivamente en la línea de Tyne. No por nada, una de las primeras decisiones tomadas por Adriano fue enviar como gobernador de Britania a Pompeyo Falco, experimentado general de las campañas de Trajano y hombre de confianza⁵⁵⁵.

Pero los problemas en Britania no solo eran alusivos a la situación bélica. La situación interna fue siempre convulsa y dinámica, siendo los momentos de calma bastante escasos, la descripción hecha por Tácito en la biografía de Agrícola es la mejor fuente de aquello⁵⁵⁶. El panorama fue de rebeliones constantes de los britanos por diversos motivos, en la primera fase de dominación los *Britanni agitare inter se mala servitutis* (TAC. Agr 15.1). El problema era grave por cuanto los procuradores imperiales exaccionaban a los britanos mediante diferentes medios generando *qua clade et odiis provinciae, quam avaritia eius in bellum egerat*” (TAC. Ann. 14.32).

Por otro lado, la integración de Britania en el Imperio fue *redactaque paulatim in formam provinciae proxima pars Britanniae* (TAC. Agr.14.1). De esta manera, por el constante estado bélico la propia organización interna de la provincia su evolución política estuvo condicionada por las inseguridades de orden bélico lo que produjo un clima de ocupación militar antes que civil. En todo caso poco a poco se hicieron sentir los esfuerzos que se tradujeron que los britanos interiorizaran los ideales de civilización, *Idque apud imperitos humanitas vocabatur, cum pars servitutis esset* (TAC. Agr. 21.2).

⁵⁵⁵ A.BIRLEY. *Adriano... op.cit*, pp.165. De acuerdo con una inscripción, la ILS 1035, Pompeyo Falco era uno de los generales más reputados de época de Trajano. Pronconsul en Asia, legado en Mesia, legado de la X Fretensis en las siempre conflictivas tierras de Judea, legado en Lycia et Pamphilia, y a su vez legado de la V Macedonica en las guerras dacicas. De esta forma Adriano colocaba a un hombre cercano a Trajano en la administración y resolución de los problemas de Britania. En base a esto cuesta a entender lo señalado por PILAR GONZALEZ-CONDE, *La guerra y paz... Op.Cit* p.168, la que señala que “La subida de Adriano al trono supuso la derrota del sector senatorial partidario de la expansión”. Pompeyo debido a sus *cursus* y sobre todo sus destinaciones sin duda era partícipe de ese círculo “expansionista” de época de Trajano, no obstante Adriano lo envía a solucionar el problema britano, grave para aquel complicado año 117.

⁵⁵⁶ Un análisis de aquello en el panorama de la estrategia romana en Britania, S.MATTERN, *Rome and the enemy....op.cit*, pp.102-103, sobre la idea de Britania límite del mundo p.115.

Por ello, el discurso de Tácito, que incitaba en cierto sentido a vengar y redimir la retirada ordenada por Domiciano, lanzaba un testigo a Trajano y Adriano, pero lo cierto es que ninguno de los dos emperadores planeó ningún tipo de operación ofensiva en Britania⁵⁵⁷. Con Trajano en Britania se vivió una época incierta, una serie de disturbios mayores produjeron fuertes pérdidas militares. Con Adriano en cambio se reforzó la guarnición, se lanzó una *expeditio británica* de carácter defensivo, mientras la presencia del emperador consolidaba la organización provincial y la generación de un límite concreto para el Imperio tomando como eje la línea del Tyne-Solway, lugar en el que se construyó el muro de piedra que dividió la barbarie de la civilización⁵⁵⁸.

La construcción del muro no solo puede ser entendida como una cuestión militar, lo que sería reducir su concepción a un mero instrumento político, obviando a su vez las lógicas rituales, religiosas e históricas presentes en su construcción. En el lugar donde Adriano realizó una inspección y se construyó un puente con su nombre, el *Pons Aelius*, se han encontrado dos inscripciones:

NEPTVNO • LE VI VI P F. (RIB 1319)

OCIANO LEG • VI VI P F. (RIB 1320)

Respecto de estas inscripciones imposible no rememorar a Alejandro Magno haciendo sacrificios a: Ποσειδῶνι καὶ Ἀμφιτρίτῃ καὶ Νηρηΐσι καὶ αὐτῷ τῷ Ὠκεανῷ, (ARR. *Ind.* 18.11). El hecho, ocurrido en India, en el extremo oriental del mundo, fue descrito con claridad por Flavio Arriano, funcionario imperial y amigo del emperador; ambos debieron haber conocido las historias sobre Alejandro Magno. Alejandro de esta manera no solo estaba presente en Trajano, sino también en Adriano que “imitaba conscientemente, según podemos suponer, al

⁵⁵⁷ BIRLEY A. *Adriano....Op.cit* p. 173

⁵⁵⁸ BANCALARI, A. *Orden Romano e Imperio Global, la romanización de Augusto a Caracalla*. (Santiago, 2007). pp.141-142, para el autor la imagen del gobernante fue un “testimonio de la cohesión del Imperio”, de esta manera la figura de autoridad presente en diferentes elementos plásticos era un símbolo inequívoco de la unidad imperial. La presencia directa de un emperador sin duda debe haber tenido más valoración y peso que sus estatuas, obras públicas, etc.

gran conquistador, a quien Trajano había deseado emular con tanto afán⁵⁵⁹. De esta manera Adriano colocaba límites al Imperio en el extremo occidental del mundo como antaño se había hecho en oriente.

Lo señalado anteriormente se reafirma cuando se analiza la inscripción encontrada en el Tyne (RIB 1051) que perfectamente podría haber sido la transcripción de uno de los tantos discursos dados por el emperador y que fueron colocados en lugares públicos. Solo se conservan dos fragmentos, la inscripción señala:

DIVORVM OMNIVM FILIVS IMP CAESAR TRAIANVS HADRIANVS AVGVSTVS IMPOSITA NECESSITATE IMPERII INTRA FINES CONSERVATI DIVINI PRAECEPTO ...COS III (...) DIFFVSIS BARBARIS ET PROVINCIA RECIPERATA BRITANNIA ADDIDIT LIMITEM INTER VTRVMQVE OCEANQVE LITVS PER M P LXXX EXERCITVS PROVINCIAE OPVS VALLI FECIT SVB CVRA A PLATORI NEPOTIS LEG AVG PR PR.

El hijo de todos los divinizados, el emperador Cesar Trajano Adriano Augusto, ante la necesidad de conservar los límites del Imperio, por precepto divino...cónsul por tercera vez. (...) Después de que los bárbaros fueron dispersados y la provincia de Britania recuperada, él añadió una línea fronteriza entre ambas orillas del océano por 80 millas. El ejército de la provincia hizo las obras del muro bajo el mando de Platorio Nepote, legado de Augusto con poderes de pro pretor.

La inscripción es sumamente reveladora de los objetivos perseguidos por Adriano en su política imperial, develándonos elementos claves que interesan al analizar la visión geográfica imperial que se estaba implementando. En primer lugar es posible señalar una idea de sucesión más que de ruptura, “*divorum omnium filius*”, algo que pudo haber tenido el mismo sentido sobre lo realizado de respecto los rituales religiosos realizados a Océano y Neptuno⁵⁶⁰. Por otro lado, es posible referir la presencia de un concepto central en la

⁵⁵⁹ BIRLEY A. *Adriano....Op.cit* p.173

⁵⁶⁰ Neptuno era el dios del mar y de las aguas, poseía un carácter para los romanos inferior a su similar griego Poseidón en cuanto a sus atributos. Océanos en cambio para los romanos era la divinidad del agua que rodeaba el Orbis terrestre y los continentes. BOOT, T. *Diccionarios de mitología grecoromana*, (La Plata, 2008) p.211

territorialidad romana, el concepto de “*intra fines*”, vale decir la definición de una frontera como parte de los objetivos del emperador y de la expedición por él comandada hacia Britania.

Asimismo, esa frontera se adhiere, se construye, se crea “*addidit limitem*”, lo que involucró el diseño de una política imperial al respecto y su implementación concreta en el espacio geográfico, siguiendo claramente la ideología que ya hemos visto expresada en la *Historia Augusta*. La creación e invención del muro, tuvo que tener una idea definida en la mentalidad, tanto de los gobernadores como de Adriano y sus *comites* imperiales, se trataba de definir un lugar fronterizo y demarcarlo, concretizarlo y establecer una clasificación espacial de lo que era romano. Esta clasificación aparece también con un lenguaje particular en la inscripción: *vall*⁵⁶¹*i*, término que designaba una valla, un muro, un límite claro; de la misma manera que la *Historia Augusta* lo definía para el caso de Germania. Vale decir, existía una visión particular sobre el tema que era conocida por Adriano y la *nobilitas*. Por otro lado, los límites los coloca el Imperio no le son impuestos – al menos desde la ideología- de esta manera la construcción espacial se muestra aún más sólida.

En una conexión directa encontramos otro valor esencial en la inscripción, el de *conservatori*, que podría ser interpretado como protector del Imperio Romano, asociado sin duda a la restauración de las diferentes provincias del Imperio como fue señalado en las monedas con dicha leyenda. El concepto también se encuentra asociado al de *propugnator*, si bien este último tiene una mayor asociación con la expansión antes que con la defensa de los intereses imperiales y provinciales como se arguye en la inscripción. No menor es la referencia religiosa presente en esa conservación de los límites imperiales, la legitimación vía “*divini praecepto*” significaba la preservación del imperio haciendo hincapié en la tradición imperial, quizá invocando directamente a Augusto, a quien se dice Adriano buscó imitar.

A su vez la inscripción invoca los peligros constantes por los que Britania pasaba: “*diffusis barbaris*” y “*provincia reciperata*” muestran el nivel de desaliento que debieron de

⁵⁶¹ J. NAPOLI. *Recherches sur les fortifications linéaires romaines* (París, 1997) p.34.

haber existido, así como la destrucción generada por los enemigos y los problemas internos. La acción de Adriano de construir el muro, junto con su presencia, buscaban mitigar estos efectos y transformar definitivamente a Britania en un punto avanzado del Imperio, tanto en el sentido militar como cultural. La idea de que la provincia fue recuperada tiene una relación intrínseca con la leyenda aparecida en las monedas del 122 que muestran a Adriano como un *Restitutoris orbis terrarum*; el mensaje de la inscripción va en esa línea sin ningún tipo de ambigüedad.

La consecución del proyecto del muro de Adriano requirió también de una ingente cantidad de información geográfica, el paso entre el Ituna y Tuna (Tyne-Solway) debía ser explorado para determinar que se trataba del paso más angosto de la isla y poder ejercer así efectivamente el control que se esperaba sobre las poblaciones romanizadas y las de más allá.

Por último y no menor fue la aparición de una nueva nomenclatura militar, que tiene su máxima expresión epigráfica y numismática durante Adriano, me refiero a los “*exercitus provinciae*”, donde se integraban legionarios, auxiliares y *numerii* en el logro de diferentes misiones. En este caso se trató que los soldados de origen romano, peregrinos o locales trabajaron en conjunto por desarrollar un ideal de la territorialidad romana, implementándose en torno a este objetivo común la romanización. Estos mismos legionarios y auxiliares fueron los que se establecieron en el corto plazo en la provincia y difundieron junto a las obras del emperador la romanización.

De esta forma la construcción del muro acarreó dos cambios geográficos importantes para la visión geográfica imperial. Por una parte, expresó concretamente en el espacio lo que se entendía por territorio romano; y por otra, internamente obligó a desarrollar un proceso de romanización e inclusión de los territorios a los que buscaba proteger el muro fueran considerados desde cualquier punto de vista como romanos.

Podemos mencionar en primer lugar que la construcción del muro, debido a su monumentalidad, permite señalar que con Adriano efectivamente existió una disociación con la idea planteada por Virgilio un siglo antes de que el Imperio no tiene límites temporales ni

geográficos⁵⁶². Desde el punto de vista temporal, la restauración y conservación del imperio hizo que este tuviera la sensación de una duración infinita, en tanto que desde el punto de vista espacial el imperio dejaba de ser infinito para demarcarse y concretizarse, era el reconocimiento ulterior de una situación que venía dándose desde tiempos de los Flavios.

No obstante la existencia del muro obligaba a consolidar la romanización de Britania y con ello la instalación de las prácticas culturales romanas. En el caso de Britania la romanización asumió complejidades debido a los problemas ya señalados respecto a la hostilidad mostrada por los grupos dominados (TAC. Agr. 15.1-3, 19.1). La discordia se extendía debido a los malos tratos de los que eran víctimas los britanos, esquilados y también tratados como inferiores. En las *Tabulas de Vindolanda* (TV 2.164) podemos encontrar una referencia a los britanos como *Brittunculi*, que podría traducirse como britanicillos, constituyendo una referencia despectiva sobre las capacidades de los habitantes locales. La tabla no presenta ninguna referencia temporal, pero reseña un informe de inteligencia o comentario sobre los reclutas britanos, de esta forma su datación sería a fines del siglo I o inicio del siglo II, vale decir próximo a la llegada del emperador Adriano a Britania.

La *expeditio* de Adriano a Britania tenía por finalidad *Ergo conversis regio more militibus Britanniam petit, in qua multa correxit* (H.A Hadr. 11.2). Esos abusos sin duda deben haber sido cometidos bajo la mirada anterior, la generación de rebeliones y problemas fronterizos conllevó a preocuparse y acelerar el proceso de instalación de la romanidad en Britania. Naturalmente algunos pasos se habían dado en el sentido de que, por ejemplo, la *translatio* de divinidades ya estaba plenamente vigente, es posible encontrar la relación entre Cocidius, divinidad local igualada a Marte como Dios de la guerra en una serie de altares erigidos por soldados y centuriones de las legiones romanas bajo el epígrafe de *Deo Marti Cocidio* (RIB 2015) (RIB 985-989, 993). Similar es el caso de *Silvano Invicto* (RIB 1041) al que debemos sumar también la presencia del panteón romano tradicional como Jupiter (RIB 1633).

⁵⁶² BIRLEY A. *Adriano....Op.cit* pp.175-176

De esta manera al establecer la relación entre la protección divina de las acciones emprendidas por el emperador y el entendimiento de la religión imperial como factor de romanización, es posible comprender que se intentó amalgamar los intereses locales con los del Imperio con la finalidad de generar paz a nivel local. Si tomamos como ejemplo ambas divinidades mencionadas, la asociación de Marte con Cocidio se entiende bajo el supuesto de que el dios de la guerra era la deidad bajo la cual pugnaban dos valores: *conservator* y *propugnator imperii*; en tanto Silvano, la divinidad de los bosques y la caza, tenía un interés relevante para Adriano por ser eximio cazador. La presencia del emperador en este sentido fue relevante para la restitución y recuperación provincial bajo un nuevo entendido geográfico, Britania era romana, como cualquier otra provincia, y por tanto la tarea pendiente de romanización había que completarla.

Las construcciones de caminos fueron otra de las realizaciones iniciadas en los albores del principado de Adriano, es posible atestiguar miliarios en Kanovio (RIB 2265, 2272), Ratae (RIB 2244) entre otros. La necesidad de construir caminos fue relevante tanto para las labores de edificación del muro como por la necesidad de abastecimiento de grano. Tácito señaló que el aumento en el valor del trigo se hacía adrede, muchos productores y militares hicieron circular los envíos por caminos en mal estado para exagerar el tiempo de llegada inflando con ello el precio (TAC. *Agr.* 19). Por otro lado, los movimientos comerciales⁵⁶³ fueron siempre relevantes como lo demuestran las tablas de Vindolanda (T.V.II, 180, 344) donde se señala una serie de transacciones comerciales de grano. De esta manera los caminos junto al buen gobierno, la construcción del muro y la seguridad denotaban las bondades provenientes de la romanización.

⁵⁶³ La economía de Britania se basó en dos tipos de productos. Por una parte los de tipo agrícola y ganadero, como los granos que se exportaron principalmente al continente, junto a ello se producía ganado, cuero y pieles. Por otra parte se encuentran los minerales entre los cuales destacaron la producción de plata en Somerset, Shropshire, Derbyshire, Flintshire, Yorkshire y Northumberland. Junto a la plata también se desarrolló una fuerte producción de hierro que era famosa ya en tiempos de Estrabón. En este sentido se puede señalar que Britania tenía una producción importante dentro del concierto de provincias imperiales, igualmente la presencia de tres legiones más cuerpos auxiliares implicó traer aceite y vituallas de otras regiones, entre ellas Hispania. R.G COLLINGWOOD. CAH XI, Cap. 13. *Op.cit* p.515-516. También C.CARRERA "Britannia and the imports of Baetican and Lusitanian amphorae." *Journal of Iberian Archaeology*, vol. 0 (1998) ,159-170. p.161.

Lo mismo ocurrió con la urbanización de la provincia que evolucionó fuertemente en torno a dos grandes ejes. El primero se derivó de los fuertes y *castella* construidos en la línea del muro, que se transformaron en ciudades importantes por los flujos comerciales y humanos. Por otro lado también es posible atestiguar que Adriano realizó una labor urbanística en Britania, por ejemplo la *civitas Cornoviorum* le erigió a Adriano a modo de agradecimiento una placa conmemorativa, seguramente por transformarla en *civitas* (RIB 288).

Junto a la muralla de Adriano en Britania vale la pena mencionar otro hito relevante en esta misma línea. El *vallum* de Germania iba en la misma concepción que el muro de Britania. Tácito señala que las tierras de Germania, sobre todo los llamados *agri decumenates*⁵⁶⁴, que *Levissimus quisque Gallorum et inopia audax dubiae possessionis solum occupavere; mox limite acto promotisque praesidiis sinus imperii et pars provinciae habentur* (TAC. Ger.29.4). Por ello, en aquellas áreas donde el Rin ni ningún otro río hacían de frontera Adriano mandó a construir un *vallum* de madera *in quibus barbari non fluminibus sed limitibus dividuntur, stipitibus magnis in modum muralis saepis funditus* (H.A, Hadr. 12.6). Esta edificación tuvo un carácter fuertemente simbólico ya que no se trataba más que una simple empalizada que cumpliera el fin de dividir lo civilizado de lo que no lo era. No es mucho más lo que podemos referirnos sobre este *vallum*, ya que las únicas referencias que poseemos son las de la *Historia Augusta*, pero también la aparición en Tácito de las primeras referencias históricas de una frontera del Imperio⁵⁶⁵.

Para concluir lo relativo al muro de Britania y el *vallum* germánico es preciso señalar que el diseño de la muralla y la construcción, significó establecer un límite claro y definitorio

⁵⁶⁴ La ocupación de la región de acuerdo H. Schönberger se habría llevado a cabo durante el principado de Domiciano, esto significa recientemente a la órbita del Imperio Romano. Como el mismo señala la ocupación militar Del territorio: "This limes was a military road, providing a "connecting route to the Middle Neckar and protected by earth-and-timber fortlets" p.161. En este sentido los Fuertes solamente se constituyeron en una fecha que iría del 90 al 100, vale decir durante Nerva y Trajano principalmente. La preocupación del *optimus princeps* en aquella época hacia Dacia y oriente puede haber significado cierto abandono de la región. Adriano de esta manera habría retomado el asunto en sus manos al visitar las provincias de Germania. H. SCHÖNBERGER, "The Roman Frontier in Germany: An Archaeological Survey", *The Journal of Roman Studies*, Vol. 59, No. 1/2 (1969), pp. 144-197. Respecto a la ocupación de estas tierras y sobre las campañas que culminaron en la ocupación de los *agri decumenates* vid. GARZETTI A. *From Tiberius to the Antonines, A history of the Roman Empire AD14-192*, (Londres,1964) p.255.

⁵⁶⁵A. LINTOT "What Was the 'Imperium Romanum'?" *G&R*, Vol. 28, No. 1, (1981), 53-67, p.65

entre la civilización y la barbarie, las murallas no fueron construidas con un afán militar sino con la clara concepción de delimitar el imperio romano, para aquello fue necesario la construcción, pero también un reconocimiento tácito de la realidad provincial, cuestión que se clarificó con la presencia de la *expeditio brittanica* de Adriano.

5. La rebelión de Bar Kochba: un punto de vista geográfico.

Adriano, el emperador que ordenó la retirada de las conquistas allende el Éufrates tuvo que afrontar un complejo panorama interno cuando el 132 estalló la segunda revuelta judía o la rebelión de Bar Kochba. En este apartado no me centraré en la cronología –que ya ha sido mencionada- sino en los aspectos geográficos y territoriales que estuvieron presentes en el conflicto. Dentro de dicho ámbito es posible mencionar tres elementos esenciales: el primero es la fundación de una nueva entidad urbana con características romanas; el segundo, el establecimiento de un marco administrativo provincial grecorromano con la consecuente romanización; y, por último, los ideales romanos sobre el control y administración del territorio de Judea.

Los orígenes de la guerra guardaron una relación directa con los acontecimientos de la rebelión judía del 117-118 y sus consecuencias. Las medidas de tipo religioso fueron las primeras en imponerse, la prohibición de la circuncisión junto a otras relativas a las costumbres religiosas hebreas fueron un pesado yugo para los judíos (H.A *Hadr.* 14.2). Pero nada pesó más que la decisión romana de fundar una nueva entidad urbana donde se encontraba la ciudad sagrada de los judíos: Jerusalén.

Los relieves del arco que erigió Tito para conmemorar su victoria sobre los judíos muestran el saqueo de Jerusalén por las tropas del emperador⁵⁶⁶. La rebelión del 117 tampoco había dejado un paisaje alentador al respecto, sino que más bien acrecentó la suspicacia romana respecto de los hebreos y los pueblos que habitaban Judea, estableciéndose como

⁵⁶⁶ En el arco de Tito ubicado en la entrada del Foro Romano es posible observar el saqueo y la destrucción de Jerusalén. Sin duda aparece la cultura hebraica simbolizada en la Menorá y el saqueo del templo por parte de los soldados romanos y la presencia del victorioso Tito sobre una cuadriga. S. BALL PLATNER, *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, (Oxford University Press, 1929). pp.45-47

guarnición una legión romana. Adriano ejerció en Jerusalén su política de concretizar los espacios geográficos al desarrollar un nuevo proyecto urbanístico, la fundación de una colonia romana –la primera en Judea- denominada Aelia Capitolina en las ruinas de Jerusalén. Pero eso no era todo. La fundación junto con su ritual religioso venía aparejada con la constitución de un espacio geográfico con sus lugares de poder, como lo serían los cuarteles de la X *Fretensis* y de sendos templos dedicados a Jupiter, de dónde provenía el nombre de la ciudad, y un templo a Venus, diosa asociada a los orígenes de Roma (D.C 69.12.1).

De esta manera el espacio geográfico -judío originalmente- se veía trastocado por la intervención directa que Roma realizaba sobre el territorio, imponiendo por la fuerza su territorialidad. La territorialidad como expresión de ese poder implicó necesariamente transformar la concepción de la geografía de Judea, no se trató, bajo el nuevo contexto de la Jerusalén sagrada para los hebreos sino de la Aelia Capitolina, fundada bajo cánones romanos, con un nombre latino que desplazaba a otro milenario, habitada por romanos de cultura latina; y por último, una Jerusalén que no era representante del monoteísmo hebreo, sino del Panteón romano con Jupiter (*Capitolina*) y el emperador a la cabeza (*Aelia*).

Para Isaac la fundación y construcción de Aelia Capitolina el 132 es “the major project in the province”⁵⁶⁷ siendo reflejo de las ansias de concretizar el territorio romano y definirlo en términos culturales; en este caso se trataba de una ciudad oriental, pero con una base netamente occidental, la presencia de una Jerusalén judía iba en contra de dicho ideal. De esta forma la pugna por el control y denominación política y cultural del espacio geográfico terminó por generar de inmediato una crisis militar con la rebelión de los judíos en la revuelta de Bar Kochba. Para los judíos la fundación de Aelia Capitolina con toda su carga cultural significaba la eliminación territorial de sus costumbres y por tanto era preciso rebelarse contra aquello.

Por otro lado, respecto de las fuentes existentes es posible señalar que la rebelión de Bar Kochba tiene sus fundamentos en la contraposición existente entre los ideales romanos

⁵⁶⁷ B. ISAAC. *The limits...op.cit* p.353

sobre el control del territorio y la necesidad israelita de controlar sus particularidades. En Judea siempre existió un bandidaje importante, cuestión que necesariamente implicaba ejercer un mayor control sobre la provincia. Sin duda estos hechos pueden estar detrás de la anexión directa a Roma de una serie de territorios bajo Domiciano. Roma tuvo que disponer de tropas para el control territorial y también impositivo de la región⁵⁶⁸. Para Isaac el bandidaje no acabó con el saqueo de Jerusalén el 70, ni tampoco es probable que el 132, lo que denota la necesidad romana de controlar la provincia e implantar la territorialidad imperial.

La provincia de Judea dentro de ese marco también representó para Roma un foco de inquietudes, sobre todo ateniéndonos a la política de romanización e incorporación geográfica. De los judíos es la única cultura regional de la cual perviven rastros debido a que Flavio Josefo compiló su historia tanto dentro como fuera del Imperio. El judío era extremadamente protector de su cultura, la que se expresaba geográficamente, y por tanto poco dado al proceso de aculturación. Por ello su idiosincrasia no calzó con el esquema de romano de pertenencia al Imperio. Su monoteísmo, la religión, la reticencia a pertenecer al Imperio fueron temas de constante conflicto.

La unidad interna preconizada desde Vespasiano tenía una fragmentación clara en Judea, la rebelión del 66, que culmina con el éxito de Tito, es expresada a cabalidad en el Arco de Tito. También hay que señalar que el arco de Tito es la única obra dedicada a la conquista de un pueblo que, en teoría, estaba dentro del Imperio (STR.17.25). La rebelión del 117 no es distinta, demuestra un problema latente en una provincia que poseía una ubicación estratégica para el Imperio como lugar de paso a Egipto y Arabia, lo que demuestra la presión ejercida en la retirada de las provincias orientales al Éufrates, sin contar la producción cerealista que igual era importante.

Flavio Josefo menciona el desarrollo del bandolerismo junto a una administración altamente fragmentada en toparquías, reinos, ciudades, etc. Lo que aumentaba las probabilidades de rebelarse al poder central y daba realce al problema de la administración

⁵⁶⁸ *Ibíd.* p.77

de la región. Ese marco administrativo se entendía en una Judea bajo la idea de reino cliente, pero no en el contexto de una provincia del Imperio Romano. (BJ 2.13.2-6)

De esta forma, los romanos generaron mecanismos para el control del territorio de Judea desde el punto de vista geográfico y cultural, el marco de aquello era la elaboración de la provincia de Judea, marco administrativo pero también de implantación de un programa de romanización e instalación de la territorialidad, cuya síntesis lo constituye la fundación de Aelia Capitolina, símbolo geográfico y a la vez de control del territorio⁵⁶⁹. La Judea de los hebreos debía dar paso a la Judea de los romanos e integrada en el Imperio como el resto de las provincias. Este cambio inspirado por la inestabilidad regional terminó generando la revuelta del 132.

De esta manera, la consecuencia central de la rebelión del 132 fue la destrucción de los territorios de la Judea hebraica, como dice Dión, la catástrofe que se vivió cambió para siempre la fisonomía del paisaje con aldeas arrasadas, desplazamientos humanos, etc. (DC 69.14.2-3). Esto se derivó de una judización de las poblaciones de origen griego, lo que explicaría el imponente número de ciudades arruinadas. En el bajo Imperio, Eusebio de Cesarea fijaba las consecuencias de Bar Kochba como de tipo cultural, la destrucción de lo judío y su reemplazo por otra raza, la latina, emplazada en Aelia Capitolina con el consecuente cambio histórico (EUSEBIO. *Ecles.* 39.6.3).

De esta manera la rebelión de Bar Kochba se produjo en un momento culminante de la visión geográfica romana, la concretización y el sentido de romanización de la territorialidad se expresó en la conformación de una nueva realidad provincial de Judea, que se oponía a su vez a las bases judaicas de la provincia. La Jerusalén hebrea debía dar paso a la Jerusalén romana con todo lo que ello implicaba en términos de visión del espacio geográfico, toponimia y poblamiento. La victoria romana dentro de este contexto fue un paso más en la construcción de la territorialidad en oriente.

⁵⁶⁹ B.ISAAC, "La Política Religiosa de Adriano y la segunda revuelta judía" en J.M CORTES COPETE, E.MUÑIZ GRIJALVO (ed). *Adriano Avgvsto*, (Sevilla, 2004) p.149

6. Las campañas de Marco Aurelio y Lucio Vero: Oriente y el Barbaricum.

A partir de la rebelión de Bar Kochba el 132, el Imperio Romano vivió una aparente calma en su política exterior, apenas podemos mencionar algunos incidentes fronterizos relativamente aislados durante el principado de Antonino Pío, de esta forma se ha catalogado esta coyuntura necesariamente como una época pacífica. Detrás de ese clima estable se escondían fuertes fuerzas exteriores que eclosionaron a la muerte de Pío y el ascenso de Marco Aurelio y Lucio Vero, siendo el Imperio azotado por dos grandes vendavales uno en oriente y otro en el curso medio del Danubio⁵⁷⁰. De esta manera los emperadores formados desde niños en la gramática y la filosofía pero no en la ciencia militar se vieron obligados a realizar grandes campañas, estas operaciones bélicas en el Danubio y en oriente fueron el reflejo de la nueva mentalidad geográfica que se había consolidado con Adriano⁵⁷¹.

Tres elementos son los que permiten afirmar que las campañas de Marco y Lucio culminaron un ciclo de cambios geopolíticos que se habían iniciado en la segunda mitad del siglo I. En primer lugar el hecho de que la campaña oriental se saldará con la anexión a Roma de nuevos territorios, aspiración que provenía desde los tiempos de Trajano; en segundo lugar el desarrollo de las guerras Marcomanas implicó necesariamente remirar el modelo de relaciones supuestamente clientelares que se poseía con las tribus del Rin y del Danubio; por último la idea de construir un proyecto provincial de Marcomania y Sarmatia similar a la idea aplicada por Trajano en Dacia.

⁵⁷⁰ A. GOLDSWORTHY, *How Rome Fell: death of a superpower*. (Yale, 2009) p.50 Menciona que la crisis que conllevó en el largo plazo la descomposición del Imperio tuvo su origen a raíz de las constantes guerras que tuvo que afrontar el emperador Marco Aurelio, hombre sin duda capaz para asumir la púrpura.

⁵⁷¹ Respecto a la formación de Marco Aurelio y Lucio Vero, vid. A. BIRLEY. *Marco Aurelio una biografía*. (Madrid, 2009) pp.95-123 donde repasa los aspectos esenciales de la educación del nuevo príncipe; A. FRASCHETTI. *Marco Aurelio: La miseria de la filosofía*, (Madrid, 2014) pp.59-72, estudia los testimonios relativos a la imagen de Marco Aurelio, donde incorpora el análisis de su formación. No se puede tampoco dejar pasar la correspondencia con su maestro el retor Frontón, donde se conserva gran parte de los aspectos esenciales de su formación humana.

a) La campaña oriental del 161-166.

Apenas asumido el trono por los nuevos augustos el rey de Partia Vologeses IV, inició una ofensiva sobre Armenia y Siria iniciando nuevamente un conflicto entre ambas potencias⁵⁷². La estabilidad de la frontera oriental era frágil, las campañas de Trajano habían producido solamente un desgaste de algunas de las fuerzas del Imperio Parto, pero en cuanto resultados la retirada impuesta solo produjo una incapacidad manifiesta para concretar de manera vehemente las fronteras de oriente, sobre todo cuando al repliegue ordenado por Adriano se impusieron las antiguas lógicas de relación fronteriza basadas en el equilibrio y el *status quo*⁵⁷³.

Para los romanos la culpa –nuevamente- parecía ser del bárbaro, Luciano no duda en su relato de acusar a un historiador griego de culpabilizar al “maldito Vologeso” (LUCIANUS. *Hist. Conscr.* 14) del ataque, la presencia de la idea de guerra justa se condice con la necesidad de contar con el valioso recurso propagandístico para el desarrollo de la campaña. Mientras Alejandro Magno aparece propagandísticamente en la campaña de Trajano, en la expedición de Marco y Lucio el Imperio de Alejandro no clasificó como una propaganda útil (FRO. *Parth* 5), los romanos eran víctimas de la perfidia del rey parto.

Es posible señalar que en términos comparativos los orígenes de la guerra fueron relativamente similares a los sucedidos durante las guerras párticas de Trajano. El inicio de la guerra estuvo fuertemente vinculado al tema de la inestabilidad que producía Armenia en cuanto a la colocación de reyes pro romanos o pro partos; por ejemplo en Armenia, Sohemo un filoromano había sido colocado en el trono armenio en 144. De esta manera la guerra se inició cuando el rey de Partia Vologeses IV expulsó a Sohemo de Armenia y colocó a un tal

⁵⁷² Respecto a la situación en Medio oriente a la asunción de Marco Aurelio vid. GARZETTI A. *From Tiberius to the Antonines, A history of the Roman Empire AD14-192*, (Londres,1964) p.475-480, para el autor la situación con Partia siempre había sido complicada, las relaciones bajo Adriano y Pío, gobernadores en teoría “pacíficos” siempre fueron tirantes, basando su política oriental en la eficiencia del limes oriental, de esta forma a Marco y Lucio les explotó un problema latente y no solucionado.

⁵⁷³E. LUTTWAK. *La Grande estrategia dell'Impero Romano*, (Milán, 2010), p.157, la situación en oriente tras la retirada impuesta culminó con un Adriano visitando estas regiones el 123, reafirmando a su vez unas relaciones basadas en el equilibrio de poder, muestra de aquello fue que Pacoro II rey de Armenia apoyado por los partos, fue aceptado por Adriano sin ningún problema en su afán de evitar cualquier conflicto mayor en oriente, De acuerdo conl autor una región geográfica bastante particular.

Aurelio Pacoro como rey. El gobernador de Capadocia, Sedacio Severiano, intentó sin éxito detener la invasión pero fue derrotado iniciándose el conflicto. Nuevamente la situación fue similar a la de Trajano, el problema del trono armenio encendió la guerra en oriente debido a que no se había implantado en Armenia un régimen territorial romano, las dificultades geográficas no concretizados significaban un quebradero de cabeza para Roma que daría que hablar hasta el siglo IV⁵⁷⁴.

La campaña fue relativamente rápida, los sendos fracasos iniciales de la guerra con la muerte de Sedacio Severiano consular de Capadocia y de Atidio Corneliano gobernador de Siria el 161, dieron paso a que Lucio Vero se personara en oriente junto a generales de gran valía como Estacio Prisco, Claudio Frontón y Avidio Casio con los que se reorganizaron las fuerzas para lanzar una contraofensiva que el 163-164 llevó a Roma a conquistar Armenia y volver a colocar como rey a Sohemo de Emesa, el rey que había sido expulsado por los partos. Los éxitos conllevaron que el 165 se invadiera Mesopotamia y Media, la campaña se terminó abruptamente el 166 debido al fuerte impacto de la peste que se propagó en los soldados romanos a raíz de la ocupación de diferentes ciudades en Mesopotamia⁵⁷⁵.

Al contrario de Trajano, cuya muerte sucedió en el marco de la rebelión de las regiones conquistadas, siendo esto un aliciente para que Adriano abandonase rápidamente lo anexionado; la campaña de Lucio Vero y Marco Aurelio culminó con cambios territoriales de larga duración al incorporarse al Imperio ciudades y territorios que se configuraron como una nueva provincia de Mesopotamia, distinta a la Mesopotamia histórica que había sido la conquistada por Trajano⁵⁷⁶. El proceso de anexión geográfica fue similar al de resignificación espacial ocurrido en la región histórica de Dacia convertida en Dacia Romana y el de la Arabia Nabatea transformada en Arabia Romana. Si por Mesopotamia se comprendió todo lugar existente entre los ríos Tigris y Éufrates, en el caso de esta nueva provincia en

⁵⁷⁴ A. BIRLEY *Op.cit*, pp.172-173, A. FRASCHETTI *Op.cit*, pp.102.

⁵⁷⁵ A. MUÑOZ-SANZ, “Marco Aurelio Antonino (121-180 d. C.), filósofo y emperador de Roma, y la peste de Galeno” *Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica*. 2012; 30(9):552–559. Sobre un punto de vista epidemiológico de la peste y sus consecuencias, el autor sostiene que la peste habría tenido un origen en China, debido a que las fuentes del Imperio Han declaran al menos la existencia de 14 brotes, a su vez la etiología permite suponer que la peste fue de viruela.

⁵⁷⁶ La discusión sobre el entendimiento geográfico de la región mesopotámica para la época de Trajano en A. MARICQ, “La Province d'Assyrie créée par Trajan”, *Syria*, 36, 1959, pp.261-262

formación, su territorialidad se extendió solamente en la parte norte de los cursos del Tigris y Éufrates, asociada a su vez a un par de ciudades controladas por Roma de manera indirecta quedando la tarea organizativa pendiente, efecto sin duda de la crisis germánica.

Según Garzetti⁵⁷⁷ como consecuencia de la guerra y de la paz producida por la grandiosa victoria romana, el Imperio inició un control geográfico directo de algunas regiones ubicadas en el norte de Mesopotamia; este control territorial implicó ir más allá de los ríos como fronteras tradicionales del Imperio Romano y por tanto también es ejemplificador del cambio en la idea geográfica del imperio. Dentro de las ciudades que pasaron a control Romano encontramos Palmira, Nisibis, Dura Europos y Carrhae - lugar de los acontecimientos en donde el 55 a.C había muerto Craso- se incorporó al Imperio bajo la denominación de *Colonia Aurelia Carrhae*; junto a ellas algunos de los reinos clientes existentes como el de Armenia y Osrhoene fueron sujetos a más estrictos controles, sin duda con la finalidad de ser absorbidos en el mediano plazo⁵⁷⁸. Todas las acciones anteriores fueron el corolario de la visión geográfica de crear una nueva frontera más segura, hecho que implicaba la necesidad de implantar una organización territorial romana y no clientelar en estos territorios recién anexionados.

La implantación de Roma en estos espacios no debe haber estado exenta de discusión, ya lo había sido en tiempos de Trajano⁵⁷⁹. En la época de Marco la cuestión pasaba por convertir en romanas estas regiones; para Luciano de Samosata Mesopotamia era vista como una región de fuerte cultura pártica, de hecho al recriminar a un historiador por ubicar a su Samosata natal en Mesopotamia inquiera que como puede ser posible que Samosata pueda ubicarse en tierras de los partos, cuando su identidad estaba fuertemente ligada al Imperio y al espectro cultural griego (LUCIANUS. *Hist. Conscr.*24).

De esta forma el problema geopolítico de larga data que representaba el *limes* oriental los romanos lo intentaron solucionar mediante un control directo de los territorios ubicados más allá de los ríos y de los cuales el Imperio buscó administrar como parte de una estructura

⁵⁷⁷ A.GARZETTI, *Op.cit* p.479

⁵⁷⁸ A.GARZETTI, *Op.cit* p.480 y A.BIRLEY, *Marco...Op.cit.*, p.203, p.207.

⁵⁷⁹ P. GONZALEZ-CONDE, *La guerra y la paz...Op.cit* p.158

administrativa superior a los reyes clientes. Sin duda las propias vicisitudes de la guerra oriental a raíz de la peste, dejaron en cierta medida inconclusa la instalación del nuevo orden provincial a cabalidad, lo que conllevó necesariamente que las ciudades ubicadas en la parte norte del Tigris y Éufrates mantuvieran en cierto sentido sus formas estatales⁵⁸⁰. El hecho de que en 166 estallaré una fuerte crisis en el Danubio significó a su vez trasladar las fuerzas necesarias a occidente una vez concluida la paz con el rey de Partia y con ello eliminar el elemento romanizador representado por el ejército. A cabalidad la provincia de Mesopotamia se constituiría en época de Septimio Severo cuando se creó el cargo de *Praefectus Mesopotamiae*, un cargo similar al del Prefecto de Egipto, encargado de la administración de la provincia⁵⁸¹.

Se intentaba nuevamente proyectar la territorialidad romana sobre regiones históricas que no lo eran, bajo este prisma Marco Aurelio tuvo más suerte que Trajano al agregar estas regiones pero también al reunir estos territorios en una estructura política, el proyecto iniciado por el hispano se veía en parte concluido por las acciones tomadas por Marco y Lucio en la administración de los territorios orientales.

b) *Las guerras marcomanas y el modelo de las relaciones fronterizas con el barbaricum.*

Las guerras marcomanas que se inician el 165 y que se extendieron con pequeñas interrupciones hasta el 180 fueron un suceso clave en el devenir histórico del Imperio Romano y anunciaban proféticamente las grandes migraciones de los pueblos germanos que se produciría 200 años después. Las causas de la guerra no están del todo claras, si bien en la historiografía hay tendencia a señalar que el origen estuvo en los sendos movimientos de población que se estaban generando al norte del Rin y del Danubio. Por otro lado es preciso mencionar cual era el modelo geográfico romano fronterizo y si existió un modelo o visión geopolítica sobre los territorios del norte, lo que permitiría comprender de mejor forma esta coyuntura.

⁵⁸⁰ A.GARZETTI, *Op.cit* pp.479-480

⁵⁸¹ R. DUNCAN-JONES, "Praefectus Mesopotamiae et Osrhoenae", *Classical Philology*, Vol. 64, No. 4 (Oct., 1969), 229-233. p.229

Para Garzetti la delimitación del Imperio en los cursos de agua era bastante clara para el siglo II, esta cuestión era visualizada tanto por los romanos como por los pueblos bárbaros, quienes comprendían esta línea a su vez como una frontera entre dos mundos distintos y con diferentes cosmovisiones⁵⁸². Por otro lado, para el autor mencionado todos los pueblos ubicados en las márgenes del Rin y del Danubio era de una u otra forma “reinos clientes” del Imperio Romano y por tanto se encontraban afectos directamente a la política interna y exterior del imperio. De esta forma los movimientos de población junto al desplazamiento de las legiones a oriente, produjeron un levantamiento de los pueblos germanos produciéndose la guerra, hechos que habrían generado una especie de contradicción entre los augustos. Lucio era partidario de una política como la de Adriano mientras Marco optó por una política de invasión y conquista, la que a mi juicio no tenía nada que envidiar a la anexión de Dacia por Trajano.

La idea de que los pueblos que bordeaban la ribera norte del Rin y del Danubio eran clientes del Imperio Romano es una de las apreciaciones más comunes existentes dentro de la historiografía y con cierto nivel de extrapolación al siglo IV⁵⁸³. A mi juicio la idea de que estas tribus fueron reinos clientes tiene un asidero en ciertas fuentes romanas; no obstante, como señala Pitts para el caso de estos pueblos germanos no existió una fórmula formal de rey cliente sino que el título que emerge de las fuentes es el de *rex sociusque et amici*, las expresiones para estos “clientes” siempre se hacen en términos informales tales como el de *amiticia*, *fides* o el *obsequium*⁵⁸⁴.

Es innegable a su vez el nivel de las relaciones fronterizas establecidas entre los germanos y Roma, en la medida que el Imperio desarrolló un fuerte crecimiento económico este también involucró a las regiones fronterizas, entre ellas las que se encontraban más allá

⁵⁸² A. GARZETTI, *Op.cit* p.482

⁵⁸³ P.HEATHER, *La caída del Imperio Romano*, (Barcelona, 2011) pp.112-116

⁵⁸⁴ L. PITTS, “Relations between Rome and the German 'Kings' on the Middle Danube in the First to Fourth Centuries A.D”. *JRS*, Vol. 79 (1989), 45-58, pp.45-46. Para la autora existe un evidente error en confundir los reyes socios y amigos con los reinos clientes, ambas cuestiones correspondería a concepciones diferentes de poder. Para ello el error en la historiografía ha sido involuntario e inevitable ante la falta de fuentes que se refieran al tema de manera directa. Por otro lado según la autora tampoco se ha prestado espacio al tema geográfico y las diferencias regionales dentro del Imperio al respecto.

del eje Rin-Danubio sobre todo al considerar la existencia de la ruta del ámbar. Una de las pruebas que permite afirmar el vasto alcance del desarrollo comercial es el hecho de que en el *barbaricum* se han encontrado grandes evidencias de alijos con monedas romanas donde la mayoría son del siglo II⁵⁸⁵. Autores, como Heather inquieren que las riquezas acumuladas por las relaciones fronterizas generaron una atracción violenta de los llamados *superioris barbari*, quienes ubicados más allá de los pueblos fronterizos a Roma, presionaron militarmente al sur generando fuertes desequilibrios políticos cuya expresión tradicional sería las invasiones germánicas que se observan a partir del siglo II, siendo el primero hito de ello las guerras marcomanas⁵⁸⁶.

Las fuentes que disponemos mencionan visiones geográficas relativamente divergentes. En Herodiano los objetivos de la política imperial en las guerras del norte son explicados en un discurso atribuido a Cómodo (HDN. 1.5.6), en dicha alocución se señala que la finalidad de la expedición era la consolidación del Imperio Romano mediante el avance y adelantamiento de las fronteras hasta el océano por el norte. Del discurso queda una duda ¿No estaba consolidado ya el Imperio en teoría? Marco Aurelio, el emperador filósofo, el educado para tiempos de paz, tenía en política exterior un proyecto digno de su “bisabuelo” Trajano. No obstante, la crisis demográfica derivada de la peste junto a las complicaciones propias de la guerra hizo desistir de ese proyecto y firma las paces basándose en un nuevo modelo fronterizo, (HDN. 1.6.6-1.6.8).

Para Dión Casio, contemporáneo de Herodiano, se asume otra lógica respecto a la política territorial romana. En Dión el tópico de los tratados es repetitivo como forma de solucionar los problemas fronterizos, en sus relatos sobre los tratados se presuponen lógicas

⁵⁸⁵ A.BURSCHE, “Relations between the Late Roman World and Barbarian Europe in the Light of Coin Finds”, *proceedings XIV International Economic History Congress*, Helsinki 2006, Session 30, pp.1-2, los estudios de Bursche se han centrado en la búsqueda de material arqueológico y numismático en lo que podemos considerar el lejano norte, valga decir el Báltico y otras regiones vecinas, demostrándose en sus estudios el tema de las relaciones comerciales de Roma con el norte.

⁵⁸⁶ Para P.HEATHER, *op.cit*, pp.85 el avance romano se detiene en el Rin y el Danubio porque al norte de ello la cultura de subsistencia no atrajo el expansionismo romano, el hecho de que llegarán invasores y migrantes desde el norte de carácter mucho más agresivo más el contacto con la cultura romana hizo que estas culturas que no podían rivalizar con la civilización romana desarrollaran mecanismos más complejos a nivel social y político, de esta forma entre el siglo I y el siglo III las condiciones de la Europa germánica habían cambiado totalmente para como la conocían los romanos.

clientelares en su consecución las que no se encuentran de forma literal sino que más bien indirectamente. Por ejemplo según el bitinio el tratado que se firma el año 172/173 tiene como corolario la transformación de marcomanos e iazyges en súbditos (DC 71.8). El resto de las paces (DC 71.11, 13, 16) se firman bajo la idea de ciertos tributos, de entrega de cautivos, de ganadería, etc.

Bajo estos supuestos Pitts se ha aventurado a idear un modelo de relaciones fronterizas entre los romanos y germanos en base a todos los puntos tratados anteriormente. Para él los tratados la época son bastante vagos e informales y no involucraron un cambio de estructura política que permitiera asegurar la idea de clientelismo⁵⁸⁷. Para Pitts el modelo se puede sintetizar en al menos cinco grandes cuestiones, la primera es que la responsabilidad de ambas partes en los tratados está poco clara ¿hasta qué punto Roma estaba obligada a prestar ayuda? ¿O viceversa?, en segundo lugar están claras las ventajas de la paz para ambas partes, el desarrollo del comercio traía sin duda beneficio para todos; en tercer lugar las obligaciones financieras tampoco están claras, salvo que ciertamente Roma pagó tributos a estas tribus para mantener la paz, en cuarto lugar hay que comprender el imperativo categórico de la economía presente en estas relaciones fronterizas y por último que a raíz de estos intercambios, y basándonos en la idea de difusionismo cultural la cultura romana se implantó con matices más allá de las fronteras políticas, en una especie de romanización a menor escala⁵⁸⁸.

Como conclusión, para Pitts, el cúmulo de estas situaciones terminaron por configurar rasgos más asociados a la *amicitia* germano-romano que un *foedus*, vale decir un tratado formal entre ambas partes que comportara ciertos compromisos y dejara claras las obligaciones de Roma para sus supuestos aliados, y los deberes de estos para con el Imperio⁵⁸⁹.

A partir de la visión geográfica Imperial, más la idea del modelo de relaciones entre Roma y los pueblos del *barbaricum* propuesto por Pitts se hace necesario cuestionar en cierto sentido la idea de que Roma tenía ciertos lazos clientelares con los pueblos del Rin-Danubio,

⁵⁸⁷ L.PITTS *op.cit*, p.50

⁵⁸⁸ L.PITTS *op.cit*, pp. 53-54

⁵⁸⁹ *Ibid* p.54

lo que implica también modificar las ideas existentes sobre el imaginario geográfico con que Roma veía a estas tribus, el hecho de que se consideraran clientes implica necesariamente considerarles como parte del Imperio. De esta forma la premisa esencial será el hecho de que las relaciones fronterizas se expresaron en términos informales, muestra inequívoca de la idea de que la frontera para los romanos estaba claramente delimitada.

Por otra parte es relevante considerar la posible visión que los germanos tuvieron respecto los tratados firmados con el Imperio, en el entendido de que al no ser romanos claramente no interpretaban los acuerdos de una misma forma, sobre todo considerado que elementos supuestamente similares necesariamente presentan diferentes interpretaciones de la realidad, por ejemplo la *amiticia* para los romanos no se comprendía bajo los mismos preceptos germanos. El marco informal de las relaciones fronterizas, cuyo tópico central es la *amiticia* según Pitts⁵⁹⁰ como punto de partida implica necesariamente comprender que para los germanos la realidad de la amistad se diluye puesto que como señala Tácito la primera obligación de un germano en términos de relaciones sociales es para con su familia, los guerreros jóvenes deben seguir las enemistades de sus padres y parientes (TAC. *Ger* 21.1).

Lo anterior por sí solo no explicaría nada, pero Tácito en su relato etnográfico nos señala que si bien los germanos son buenos para conceder hospedaje y con ello hospitalidad, esta no se parece a la idea del *hostis* romano. Los regalos por ejemplo no constituyeron para los germanos ningún tipo de obligación como si era el significado tradicional del *obsequium* en la sociedad romana. De esta forma la relación de reyes clientes no es con precisión el de las tribus del Rin-Danubio, en Tácito el sentido de *obsequium* como obediencia solo lo ocupa en casos bastante particulares: en los bátavos y los matiacos (TAC. *Ger* 29) pueblos que a la sazón integraban el Imperio Romano, Tácito en su *Germania* no informa de ningún otro caso de relación de tipo clientelar hacia Roma. En el caso particular de las guerras marcomanas si quisiéramos inferir algún tipo de relación clientelar solo queda presuponer que o bien Tácito omitió información, o bien que en la primera mitad el siglo II se desarrollaron tratados en ese sentido, algo que otras fuentes al menos no nos informan.

⁵⁹⁰ Ibid p.54

Otra cuestión no menor que es preciso enunciar es el hecho de que los germanos no disponían de un grado de evolución estatal como el que poseía Roma, dentro de aquello los germanos no desarrollaron una cultura escrita. Los pueblos del norte del Rin y del Danubio respetaban las costumbres más que las leyes (TAC. *Ger* 19.5), su derecho fue consuetudinario y la única forma en que rememoraban su pasado era en base a cánticos (TAC. *Ger* 2.5). Una de esas tradiciones era la de elegir al rey, suceso que era un asunto familiar, ya que los parientes debían tener una lealtad entre sí; por ello la figura del *rex datus* que aparece en algunas monedas romanas se puede entender bajo el contexto de recurrir a un tercero (Roma) para que dirimiera y permitiera establecer un equilibrio entre los jefes tribales y las disputas familiares situación que se enuncia en la vida de Antonino Pío (H.A *Pius* 9.6-10): “*Tantum sane auctoritatis apud exteris gentes nemo habuit*”. De esta forma se puede deducir que la lógica de los reyes electivos explica las renegociaciones que Roma debía realizar constantemente con los germanos, lo que provenía de la tradición oral germana y por qué no familiar.

Por otro lado se debe rememorar el hecho de que el modelo clientelar estaba relativamente en retirada desde época de los Flavios en materia de política interior, luego era difícil una replicación similar de este tipo de relaciones en occidente por lo ya señalado, en una estructura estatal preexistente mucho más compleja como la de oriente el modelo tenía cabida en un sistema de relaciones sociales enrevesado. Con los germanos esas lógicas tendían claramente a diluirse, generando otras relaciones que si bien Roma entendió como clientelares, no eran en el mismo sentido tradicional. De esta forma, las tribus germanas no desarrollaron un tipo “clientelar” como el existente en la sociedad romana, que a su vez era el mismo marco que se aplicaba a las relaciones internacionales, las relaciones se desarrollaron en un marco de mayor informalidad, acentuado esto por las vicisitudes de las relaciones internas de las tribus germanas y por el desarrollo de amplísimas y vastas relaciones de tipo comercial⁵⁹¹.

⁵⁹¹ La visión tradicional de esta forma de comprender las relaciones exteriores romanas proviene de E. BADIAN *Foreign Clientelae: 264-70 B.C* (Clarendon Press, 1958). Para el autor en estas se replica el modelo clientelar existente en la sociedad romana desde sus inicios arcaicos.

Al ocurrir la presión de las tribus del norte sobre las ribereñas lo que fracasó fue ese modelo de relaciones informales, clientelar si quiere llamársele así, el descalabro romano implicó que se elaborara un nuevo marco de relaciones romano-germánicas, Marco Aurelio escogió para ello el modelo provincial y buscó crear dos provincias: Sarmatia y Marcomania, las que se crearían con las tierras de las tribus ubicadas en la ribera norte del Danubio medio, con el fracaso de las guerras y con ello de la idea provincial se volvió a retomar las relaciones de manera informal.

c) *El proyecto provincial de Marcomania y Sarmatia.*

Para algunos el proyecto de crear dos provincias al norte del Danubio en la región de Bohemia-Moravia no es más que un espejismo de las fuentes y no se correspondería con los planes que Roma tenía para estos territorios⁵⁹². A mi juicio, surgido de las divagaciones anteriores es preciso señalar que se presenta el tema territorial como parte de una cosmovisión geográfica superior, la anexión de regiones y su conversión a territorios romanos es algo que en el siglo II tiene un punto culminante.

Por una parte encontramos evidencia directa sobre el proyecto provincial en fuentes escritas, la Historia Augusta en la vida de Marco Aurelio menciona que: “*Voluit Marcomanniam provinciam, voluit etiam Sarmatiam facere, et fecisset, nisi Avidius Cassius rebellasset sub eodem in oriente*” (H.A Marcus 24.5). Amiano Marcelino, también en el siglo IV menciona alguna evidencia extrapolable a la situación del siglo II; al testimoniar la impronta de los cuados en el siglo II proyecta su poder a la coyuntura del siglo IV e informa que los problemas fronterizos de su época se suscitan por que los romanos dispusieron de las tierras al norte del Danubio construyendo fuertes y pueblos, utilizándolo como si fuera territorio era romano. De esta afirmación es posible inferir el hecho de que al aventurarse a

⁵⁹² El tema de la creación de estas provincias es asunto de debate. A.FRASCETTI *op.cit* p.227, señala que “la Marcomania y Sarmatia nunca vieron su presencia en ningún mapa geográfico del Imperio Romano” de esta forma la creación de estas provincias es tratado de exageración. A.BIRLEY *Marco..Op.Cit* pp.357-366 Se muestra en extremo cauto para dar una respuesta por lo que incluye un anexo con la bibliografía esencial sobre el tema como para que el lector se haga una idea propia. A. GARZZETTI *Op.cit* p.505, se muestra favorable a la idea de la creación de la nueva provincia y lo encuentra la solución más lógica a raíz de la evidencia diplomática. Los estudios dentro de la última década realizados por estudiosos eslovacos y checos (que se citarán más adelante) han descubierto valiosos yacimientos en la Bohemia y Moravia.

controlar territorios más allá de los cursos de agua los romanos hacían posesión del espacio geográfico instalando su territorialidad.

Junto a estas fuentes, encontramos otras expresiones respecto a una posibilidad de este proyecto provincial, de manera indirecta por ejemplo Dión Casio no menciona la creación de provincias. A partir de sus palabras debemos interpretar e inferir muchos elementos relevantes sobre todo a partir de su relato de los tratados firmados con Roma. Debemos partir de la base que el epitomizador de Dión entiende que los tratados firmados por Roma, los marcomanos y iazygos el 172/173 tienen como consecuencia la conversión de los germanos en súbditos (en otras palabras reyes clientes) del Imperio, algo que debiera llamar la atención por la propia naturaleza de las cláusulas de los tratados (DC 71.8).

En una primera paz con los cuados no existe petición territorial ni tampoco relativa al cambio de sistema político, sino que solamente controles de los movimientos de entrada y salida del Imperio, el pago de ciertos tributos y la remisión de prisioneros (DC 71.11). Similares son las condiciones estipuladas con los iazygos, las que quedan en nada cuando cambian de rey, enfureciendo a Roma. Estas paces de corta duración, que se vieron rotas y superadas rápidamente por los acontecimientos se van a ver trastocadas cuando el éxito de Roma era más que aparente, en esta coyuntura las tratativas de paz incluyeron para los cuados, marcomanos y iazygos condiciones similares de cesión territorial de una franja de control. (DC 71.15-16)

Desde una mirada de conjunto podemos hablar de tres tipos de cláusulas, la primera es que los pueblos germanos cedían en la ribera norte del Danubio una franja de 38 millas romanas, invocación que recuerda a las primeras paces que Trajano firmó con Decébalos en Dacia⁵⁹³, a la postre como sabemos esa franja sirvió para iniciar la segunda expedición, la que acabaría finalmente por convertir al reino de Dacia en la provincia de Dacia; nuevamente es posible rememorar una política geográfica relativamente cercana en el tiempo y obtener así un patrón de actuación. En segundo lugar, se fijaron lugares de intercambio y reuniones,

⁵⁹³ C. OPREANU, , “The Consequences of the first Dacian-Romanian War (101-102) a new point of view” en J.GONZÁLEZ (ed.) “*Trajano, emperador de Roma*, (Roma,2000).pp.392-393

en las que debe estar presente un centurión, Roma buscaba de esta manera hacerse con el control geográfico y demográfico de la región, por último se incluía la siempre presente clausula sobre la devolución de los cautivos. Vale la pena enunciar igualmente que en el relato de Dión se habla de que Marco Aurelio buscaba eliminar a estos pueblos en vez de crear una provincia nueva, afirmación que tampoco se entiende concibiendo que Marco Aurelio ocupó efectivamente colonos y soldados de estas tribus para repoblar el Imperio (DC 71.16).

Como consecuencia de aquello los romanos desarrollaron la finalidad de controlar y sin duda anexionar en un periodo de tiempo prudente las tierras al norte del Danubio, el mismo Dión Casio menciona que se construyeron y levantaron urbanizaciones tales como casas y baños que hicieron que el *modus vivendi* de los colonos/soldados vivieran a la romana como en cualquier otra ciudad del Imperio, esta ocupación sería transitoria presumiblemente hasta que Cómodo ordenó la retirada (DC 71.15-16)⁵⁹⁴.

Lo anterior podría quedar simplemente en el plano de lo escrito sin ningún anclaje a lo material, pero las evidencias arqueológicas han permitido establecer que efectivamente hubo una serie de patrones sobre asentamiento romano. Para Pitts la idea de que Roma deseaba fundar una provincia en las actuales Chequia y Eslovaquia tiene asidero en la fundación de fuertes en la ribera norte del Danubio como los de Iza, Leanyuir, Musov y el de Laugaricio, enclavados en territorios estratégicos desde donde poder ejercer un control demográfico y comercial, para él estos fuertes son denotativos de la intervención geográfica directa de Roma⁵⁹⁵.

Komoroczy y Vlach han demostrado que en la zona del conflicto de las guerras marcomanas hubo una difusión importante de la cultura romana, para ellos la expresión más notoria fue la arquitectura⁵⁹⁶. La región que mayormente concentra los vestigios

⁵⁹⁴ Para el tema de la retirada revisar: S. MATTERN, *Rome and the enemy, Imperial Strategy in the Principate*, (Londres, 1999), pp.1-5, de hecho las explicaciones que realiza para introducir su estudio las realiza en base a la situación danubiana. O.HEKSTER, *Cómodo an emperor at the crossroads*, (Leiden, 2002) pp.40-49

⁵⁹⁵ L.PITTS *Op.Cit* p 51

⁵⁹⁶ B.KOMORÓCZY, M.VLACH "Types of architecture of the Germanic population and the Roman army on the territory north of the Middle Danube during the Marcomannic war, *Histria Antiqua*, 20/2011 (391-404) p.391

arqueológicos son las de Musov donde se han encontrado una serie de sitios correspondientes a viviendas y otros tipos de ocupación espacial⁵⁹⁷. Con mayor exactitud es posible declarar que a unos 80 kilómetros al norte de Vindobona se ha logrado desentrañar el fuerte de Musov-Burgstall, el que a su vez enlaza a un sistema de fortificaciones romanas menores que cubre unos 3,5 kilómetros cuadrados. Las campañas arqueológicas han dejado en evidencia que el vivir a la Romana presente en las letras de Dión Casio tenía un asidero, pues se han encontrados varias *mansiones*, un baño y otras edificaciones construidas sin duda por la *Legio X* cuyo nombre está atestiguado en los ladrillos⁵⁹⁸.

Por último, podemos señalar la tesis de Ballard que remarca que el quiebre del 166 en la región provino del constante contacto de Roma con el área del Musov donde se ha encontrado evidencia de la ocupación territorial romana y también de romanización de las elites locales⁵⁹⁹. De esta forma adhiriendo a la informalidad de Pitts, señala que los reyes amigos de Roma y la ocupación territorial por fases recuerdan francamente al modelo de anexión territorial de Dacia⁶⁰⁰.

De esta forma y para ir concluyendo este apartado, es bastante probable el hecho de que existiera la idea de transformar el norte del Danubio en un nuevo *limes* artificial, cultural y provincial tal como Dacia. En primer lugar el modelo territorial romano desde Vespasiano se orientó a transformar en provincias aquellos territorios dependientes de otras estructuras políticas con la finalidad de homogeneizar y racionalizar la administración imperial, muchos clientes fueron fagocitados por esta estructura, sobre todo en oriente, donde el régimen clientelar se asociaba a una complejidad cultural mucho mayor.

En segundo lugar, las provincias de Marcomania y Sarmatia tienen asidero directo e indirecto en las fuentes escritas, y también arqueológicas, el proyecto de Marco Aurelio fue una idea certera de la cosmovisión geográfica de la época, en la cual nuevos territorios incorporados al Imperio podía ser romanizados y con ello incorporados a un nivel superior

⁵⁹⁷ *Ibíd.*392

⁵⁹⁸ L.PITTS *Op.Cit* p.396

⁵⁹⁹ E.BULLARD, *Marcommania in the making, Thesis University of Victoria for degree M.A*, 2013. p.5-7

⁶⁰⁰ *Ibíd.* p.83, p.110.

de vida del género humano. Por otro lado es posible mencionar que el modelo de relaciones fronterizas con las tribus germánicas no era seguro ni estable, la provincia como un marco de administración y romanización de estos bárbaros se asentó por ello en la política imperial.

¿Por qué finalmente no? La crisis demográfica y la belicosidad constante de los limes occidentales y orientales impidió su consecución, el proyecto de Trajano en Dacia se dio por que en Roma existía una estabilidad interna y externa; en tiempos de Marco ambas se mostraban bastante lejanas, la rebelión de Casio en oriente, la guerra pártica y lo infatigable de los germanos en el Danubio demandó energías, fuerzas y tiempo. Con la muerte de Marco Aurelio culminaba el proyecto. Cómodo, su sucesor, ante la debacle sobre todo demográfica decidió contemporarizar y establecer una detención que a la postre sería definitiva. Más allá del éxito o fracaso de la implantación provincial es posible constar que la idea geográfica del Imperio, en el sentido de controlar directamente los espacios geográficos e implantar su territorialidad era un hecho.

B. IDENTIDADES PROVINCIALES EN ÉPOCA DE ADRIANO Y ANTONINO PÍO.

1. Nummi geographici: Identidades provinciales y visualización geográfica durante el principado de Adriano.

En el presente acápite se analizará la consolidación de la visión geográfica del Imperio Romano durante el principado de Adriano (117-138), a través de la consolidación de las imágenes geográficas de las provincias presentes en las acuñaciones. De esta forma se sostendrá que durante la primera parte del siglo II, el Imperio Romano alcanzó un modelo territorial inclusivo de todos los territorios que le componían, visibilizándose e integrándose desde el punto de vista político y cultural diferentes regiones en el marco de la *pax romana*.

La llegada del emperador Adriano al poder el 117 sin duda marcó un punto de inflexión y reflexión en la evolución histórica del Imperio Romano. Un siglo de evolución política y a la vez geográfica generó un fuerte impacto en la política exterior del Imperio, hecho que a su

vez afectó profundamente la concepción geográfica existente. Este cambio en la política imperial se inauguró con un fuerte aspecto geográfico al alcanzar el Imperio su máxima extensión territorial y con ello la conciencia de la existencia de una territorialidad romana.

En esta reflexión, nos detendremos en la territorialidad romana, como he señalado en los primeros capítulos de este trabajo Sack la define como una estrategia de control, individual o colectiva, sobre objetos y pueblos, mediante la delimitación y afirmación del poder sobre una determinada área geográfica⁶⁰¹. En época de Adriano ello se habría expresado en el desarrollo de los viajes imperiales y las identidades provinciales, en las acuñaciones monetarias con símbolos provinciales (*nummii geographici*) y en la leyenda *restitutor* asociada al Imperio y a las provincias. Dichos aspectos nos explicarían la existencia de una visión geográfica del Imperio Romano que había pasado desde lo abstracto a lo concreto, mediante la categorización geográfica, la comunicación y la existencia de mecanismos de control, elementos que confluyen en la visibilización geográfica expresada en diferentes simbolismos.

a) *La concepción geográfica del Imperio y el emperador Adriano.*

Al finalizar las guerras párticas de Trajano se produjo en el Imperio Romano una serie de consecuencias en el ámbito geográfico. Esencialmente se había demostrado la imposibilidad de hacer coincidir los límites del Imperio con toda la tierra habitada, como habían pretendido Alejandro y sus sucesores. Este fracaso llevó a que Adriano, adoptara la visión geográfica de la ecúmene asociada al control de los territorios donde solo vivían los pueblos civilizados (latinos y griegos) a fin de solucionar la “contradicción entre realidad conocida y el territorio sometido”⁶⁰². Este nuevo orden de cosas es el mencionado en la *Historia Augusta* cuando se alude al objetivo de la construcción del muro de Adriano en Britania: “*qui barbaros Romanosque divideret.*” (H.A, *Hadr.* 11.2). Bajo estos supuestos Cortés Copete señala que Trajano buscó convertirse en un nuevo Alejandro Magno, mientras Adriano se consoló con la gloria de la Atenas defensora del mundo griego frente al bárbaro

⁶⁰¹ SACK *op.cit* pp.55-74.

⁶⁰² D. PLÁCIDO, “La ecúmene romana espacios de integración y exclusión”. En *Studia historica. Historia antigua*, 26; 2008, pp.15-20.

invasor persa⁶⁰³. De este modo es posible señalar – que se ha enunciado en capítulos anteriores- al menos tres grandes particularidades de este proceso.

En cuanto la primera, a finales del siglo I y hasta mediados del siglo I, apareció una nueva forma de abordar la geografía imperial con el abandono de la lógica laudatoria y cosmográfica de inicios del siglo. Los nuevos planteamientos llegaron de la mano de autores que escribieron amparados en su experiencia, obtenida principalmente a lo largo de su *cursus honorum*. Dentro de aquel ambiente surgieron hombres como Plinio el viejo, Tácito, Arriano y Apiano, quienes en sus obras incluyeron una amplia gama de fuentes e informaciones geográficas. Los autores anteriores incorporaron desde la literatura un cambio sobre épocas pasadas, en las cuales fueron libertos, filósofos griegos y poetas quienes expusieron una imagen geográfica pública⁶⁰⁴, por lo general exagerada e idealista.

La segunda característica tiene relación con el cambio de la orientación de la política exterior y fronteriza que se venía dando desde Vespasiano. Como indica Levick, estos cambios tuvieron como eje central que las fronteras del Imperio Romano se visualizaran como espacios visibles y concreto del poder romano, tomando como base el hecho que “*The army was becoming ‘regionalized’, stationary units fed locally in part developing ties with the people among whom they lived.*”⁶⁰⁵ Debido a aquello, la provincia, que a inicios del siglo I designaba tanto un mandato como una región administrada por Roma, se vinculó a una estructura netamente territorial⁶⁰⁶. Producto de lo anterior se incorporaron ciertas lógicas territoriales en los escritos de la época, con un lenguaje y concepciones distintas a las del

⁶⁰³ JM. CORTÉS COPETE, “Ecúmene, imperio y sofística” En: *Studia historica. Historia antigua*, N° 26, 2009 131-148. p.139

⁶⁰⁴ J.HARLEY, ; D.WOODWARD. *The History of Cartography Volume 1*, (Chicago: 1987). Pp.149-175, En el proyecto de la History of Geography se describe esta fase histórica que va desde el helenismo al inicio de la era Augustea como una época dada a buscar formas de cartografiar el mundo, con justa razón. La idea era obtener un mapa del mundo lo más exacto posible en cuanto sus mensuras. Se trataba de una geografía matemática antes que humana y cultural. Ejemplo romano de ello fue el famoso mapa de Agripa colgado en la puerta Vipsania.

⁶⁰⁵ B.LEVICK, *Vespasian*, (Routledge, 2003) p.153.

⁶⁰⁶ La discusión sobre el concepto en F.MARTÍN, (2003). “Sobre el significado de provincia” en *Urbs aeterna : actas y colaboraciones del coloquio internacional roma entre la literatura y la historia*, A. DEL REAL, c. (ed.) Pamplona: eunsa. p.595. La argumentación al respecto es que cronológicamente primero el sentido del concepto provincia hizo referencia a un mandato y posteriormente a una estructura territorial, argumentación con la que estoy de acuerdo. Un argumentación contraria respecto al uso del término proviene de J.BERTRAND,. “À propos du mot province : Étude sur les modes d’élaboration du langage politique”. En *Journal des savants*. N°3-4; (1989), pp.191-215. que propone un orden inverso: primero el territorio, después el mandato.

siglo I; por ejemplo, el Imperio de Tácito era como un *saeptum* (TAC. *Ann* 1.9). De esta manera, al relatar cómo se conformaba el Imperio Romano, lo que se estaba realizando era una geografía del *orbis romanus*, convertido a la vez en sinónimo de *orbis terrarum*.

Una última característica es que los geógrafos e historiadores romanos de la época mencionada, al referirse al territorio, lo hicieron desde la óptica de una territorialidad imperial que en muchos casos estaba romanizada. Las provincias dejaron de ser vistas como pueblos conquistados y lugares de donde extraer grandes riquezas, al punto que existía una correcta administración provincial, la que cuidaba y favorecía los intereses locales. Dos hechos permiten señalar la culminación de este ascenso provincial: cuando Trajano, un hispano, se convirtió emperador y que la mitad de los senadores fuera de origen extraitálico en época de Adriano⁶⁰⁷. A raíz de esta sostenida política de romanización, la descripción geográfica colocó sus énfasis en el territorio romano de carácter provincial, en las identidades locales del Imperio que “is no longer seen in simple terms of citizenship: we must separate the legal category of Roman citizenship from ethnic categories”⁶⁰⁸.

De esta manera, la propia evolución de la visión geográfica del Imperio romano, contenida en los principios y elementos de expresión política del *princeps* y la *nobilitas*, conllevó que se creara una geografía que iba mucho más allá de las mensuras y que sirviera para guiar las conquistas. Fue una geografía del Imperio Romano, para administrarlo, que ofreciera una visión acorde a los nuevos tiempos. Esta geografía romana, se generó y encuadró en un clima de unidad dentro de una territorialidad vigente, activa y sobre todo en proyección.

En este marco, es preciso resaltar que, durante el principado de Adriano, el nuevo imaginario geográfico del Imperio Romano tendría su máxima expresión. Lo evidencian sus viajes y las emisiones monetarias asociadas a las identidades y restauraciones provinciales. Estos aspectos se asociaron a su vez a objetos y símbolos concretos de la territorialidad, conformándose un imaginario geográfico colectivo de las diferentes regiones que componían

⁶⁰⁷ M.HAMMOND. “Composition of the Senate, A.D. 68-235”, *JRS*, 47, 1957, ½,74-81. p.74.

⁶⁰⁸ G.WILLIAMSON, “Aspects of Identity”;25-26 En *Coinage And Identity In The Roman Provinces* C. HOWGEGO, V. HEUCHERT y A.BURNETT (eds.), (Oxford: 2007). p.25.

el Imperio. Por consiguiente, a fines del siglo I e inicios del siglo II hubo romanos escribiendo sobre cómo se comprendía geográficamente el Imperio, siendo personajes altamente capaces y comprometidos con el proyecto político imperial y con ello con la territorialidad propia del Imperio Romano. Adriano pertenecía, sin duda, a dicho círculo de hombres y compartía con ellos su visión particular del *orbis*

b) De viajes, espacios geográficos e identidades provinciales.

Para Halbwachs “cuando un grupo se encuentra inmerso en una parte del espacio, lo transforma a su imagen, pero a la vez se somete y se adapta a cosas materiales que se le resisten”⁶⁰⁹, de esta manera, el ejército, la *pax*, la vida urbana, la estructura económica, la cultura y la religión, revelaron en su minuto la complejidad geográfica y cultural que poseía el Imperio Romano. Dentro de dichos aspectos, es posible aducir que los viajes de Adriano tuvieron una multitud de motivos, tantos, como polifacética fue su personalidad⁶¹⁰. Al recorrer el Imperio se hizo partícipe de las diferentes expresiones espaciales de las provincias; de este modo, su política geográfica, se orientó a darle al mundo una imagen colectiva del Imperio Romano al reconocer diferentes realidades locales.

Sabemos que Adriano reconoció la unidad del *orbis terrarum* en torno a la identidad cultural grecorromana. Esto significó visibilizar el espacio geográfico, que es “percibido y sentido por los hombres tanto en función de sus sistemas de pensamiento como de sus necesidades”⁶¹¹. De esta manera se generaron idearios geográficos colectivos a partir de los viajes y las acuñaciones monetarias derivadas de la política imperial⁶¹². Esta construcción de imágenes geográficas desde el poder central implicó un “proceso por el cual las personas se

⁶⁰⁹ HALBWACHS, M. (2004). *La memoria colectiva*, (Zaragoza: 2004). p.133.

⁶¹⁰ BURY *Op.Cit* p.434.

⁶¹¹ O.DOLLFUS. *El Espacio Geográfico*, (Barcelona: 1990), p.53.

⁶¹² HIERNAUX, D Y LINDÓN, “Renovadas intersecciones: la espacialidad y lo imaginario”, en D. HIERNAUX Y LINDÓN A. (ed), *Geografías de los imaginarios*, México:2011, p.12. Para los autores los imaginarios geográficos, son la significación y valorización desde el punto de vista geográfico de la representación espacial del territorio de un determinado grupo cultural y que orienta el hacer y ser en el mundo, en el fondo se configuran como una red de imágenes que dotan de sentido y dan dirección.

las apropian, las articulan con otras que ellas mismas han elaborado, y van construyendo tramas de sentido desde las cuales se sumergen al mundo”⁶¹³.

Las afirmaciones anteriores permiten demostrar la existencia de una concepción espacial particular para el siglo II en el Imperio Romano. Esa conciencia territorial se generó sobre provincias que antaño estaban pobladas por salvajes, pero que producto del proceso de romanización, se habían convertido en romanas del punto de vista identitario. Lo anterior podría ser ejemplificado con el hecho de que las tropas se encontraban integradas mayoritariamente por poblaciones romanizadas que se sentían parte de ese mundo, y además lo defendían efectivamente, no otra cosa se podría desprender de las concesiones del derecho municipal que Adriano realizó en cada uno de sus periplos.

No es objetivo de este trabajo realizar un análisis exhaustivo de los diversos viajes del emperador, esa tarea, fue perfectamente realizada por Birley y Syme⁶¹⁴. En general, se puede resumir el panorama en que Adriano realizó tres grandes viajes, descontando su desplazamiento a Roma para asumir la púrpura el 117-118. El primero de ellos fue el que desplegó al emperador en el 121 por las provincias occidentales: Germania, Britania, la Galia concluyendo en Hispania el 123. Desde allí ante la amenaza pártica el emperador inició un segundo ciclo de viajes que lo llevaron el 123/124 a las provinciales orientales para retornar a Roma, deteniéndose el invierno del 124/125 en Atenas. Por último, su tercer ciclo de viajes lo inició el 128 con la visita a Sicilia y África para pasar de allí el 128/129 a Atenas y nuevamente a Oriente, encontrándose el 130 en Antioquía, dirigiéndose desde aquel lugar a Judea, Arabia y terminar en Egipto. Su retorno a Roma comenzó el 131/132 pasando por Lycia y Grecia, para retornar finalmente el 133/134 a la capital después de las primeras victorias romanas en dicha guerra.

De esta forma, los viajes de Adriano se transformaron en el primer intento serio por reconocer y redescubrir el Imperio Romano desde el punto de vista geográfico. Eran una prueba desde el poder central de hacer visibles las provincias, no era solo una cuestión de

⁶¹³ Ibid. p.12.

⁶¹⁴ A.BIRLEY, *Adriano... Op. Cit.* pp.68-69, SYME, R. “Journeys of Hadrian”, en *ZPE* 73; 1988, 159–170. pp. 159-170.

que las provincias estuvieran bien administradas como venía ocurriendo desde Vespasiano. Se trataba de comprender geográficamente el Imperio como una totalidad donde participaba tanto Italia como las provincias en su configuración y poderío. De este modo, no es casual que Tácito, contemporáneo a los hechos, hubiera afirmado que los “*imperii arcano*” podían estar en cualquier provincia (TAC. *Hist.* 1.4); en nuestra opinión la afirmación no solo se refiere al ascenso de Vespasiano, sino que también a la promoción de familias senatoriales de suelo no itálico.

Prosiguiendo con la argumentación anterior, Adriano al viajar, al reconocer la variedad provincial, se hacía partícipe de los problemas locales, se trataba de que el centro del poder imperial y del mundo civilizado se desplazaba. De esta manera los hispanos le señalaron al emperador su preocupación por la leva militar (H.A, *Hadr.* 12.4); en otras el mismo emperador ante los informes de sus gobernadores emprende o realiza mejoras productivas, en otras pasa revista al *exercitus* romano, que comprende ahora no sólo a las tropas legionarias sino que también a las auxiliares; en tanto en Atenas participa de las fiestas religiosas locales haciéndose parte de la comunidad local⁶¹⁵.

Por consiguiente, los viajes y emisiones monetales de Adriano derivadas de aquellos periplos buscaron generar decisivamente una imagen geográfica del imperio que se estaba recuperando de un ciclo belicista. Esta identidad colectiva, emanada desde las directrices imperiales, no procedió directamente desde las provincias, sino más bien como parte de una estrategia política y geográfica. Desde el punto de vista de las acuñaciones, podemos encontrar al menos tres categorías referidas directamente a la configuración geográfica del Imperio, la serie *restitutor*, la serie *adventus* y la serie de los *nummii geographici* como los denomina Eckhel en su *Doctrina Numerorum*⁶¹⁶.

Las tres categorías señaladas son un fiel reflejo de la práctica viajera del emperador Adriano, permitiéndonos conocer algunos elementos centrales de su política provincial. En la presente investigación abordaremos la emisión de acuñaciones monetarias con símbolos

⁶¹⁵ A. BIRLEY, *Adriano... Op. Cit.* pp.229-244.

⁶¹⁶ J. ECKHEL, *Doctrina Numorum Veterum.* (Vienna, 1828) p.486

asociados a las identidades provinciales, los *nummii geographici* y las emisiones con la leyenda *restitutor*.

c) ***Los nummii geographici.***

La visión que nos presentan las acuñaciones permite comprender la perspectiva que desde Roma y el poder central se tenía sobre la realidad provincial; para el caso de Adriano, es posible señalar que la mayoría de las emisiones se realizaron en un plano igualitario; Italia, que ya había aparecido en acuñaciones de emperadores anteriores se vio acompañada de otras provincias. La gran cantidad de emisiones sobre motivos provinciales y regionales nos permiten señalar que se buscaba dar a conocer una imagen del Imperio Romano, pero también, la visión de un Imperio Romano unificado y conectado por la figura del emperador.

Dichos símbolos eran una proyección de las identidades cívicas de las provincias, Millar, declaraba que las acuñaciones monetarias eran “the most deliberate of all symbols of public identity”⁶¹⁷. Sin duda, las emisiones geográficas de época de Adriano, constituyeron un plan intencionado para dar a conocer la visión geográfica que poseía el *princeps* y la *nobilitas* sobre el Imperio y visibilizar las diferentes provincias y culturas existentes en su interior⁶¹⁸.

Se ha señalado, en incontables oportunidades, que Adriano debe ser visto como un fiel representante de un Imperio Romano, que había desarrollado una cosmovisión fuertemente humanística⁶¹⁹. Dicho contexto se entendería con la proliferación de la vida urbana y provincial expresada en la concesión constante de ciudadanía. El análisis no se agota en las cuestiones materiales, sino que el humanismo imperial también se habría manifestado en la

⁶¹⁷ HOWGEGO, C. “Coinage and Identity in the Roman Provinces” En *Coinage And Identity In The Roman Provinces* C. HOWGEGO, V. HEUCHERT y A. BURNETT (eds.), (Oxford: 2007) p.1

⁶¹⁸ G. WILLIAMSON *op.cit* pp. 25-26. Al respecto sobre la variedad cultural existente en el Imperio Romano y como esto se reflejó en las emisiones monetarias.

⁶¹⁹ M. HIDALGO DE LA VEGA, “Ecumenismo romano: entre utopía y realidad”, En: *Studia historica. Historia antigua*, 26; 2008, 47-62, p.275. Sobre la acepción en cuanto sus orígenes, que pertenece a S.Mazzarino y contextualización.

preocupación por lo humano y lo cultural, al punto que se puede señalar que la corporización de las provincias en las acuñaciones es parte de ese ideal⁶²⁰.

La actitud de Adriano de fundar, colonizar e interesarse por las provincias se comprende en el entendido de que el emperador dimensionaba la importancia que las provincias tienen en el devenir imperial. Garzón⁶²¹ señala que muchas monedas tuvieron un marcado simbolismo económico encarnado en el hecho de que la reactivación productiva del imperio debía venir desde allí. Las acuñaciones de tipo provincial deben ser entendidas como flujos geográficos, es decir, para Milton Santos los “flujos geográficos deben ser entendidos como decisiones o acciones que modifican el espacio geográfico, y con ello, la significación y valor de los mismos”⁶²². De esta forma, la serie de acuñaciones provinciales tuvo dicho cometido al crear o reconstruir ciertas identidades provinciales para que estuvieran a tono con el Imperio Romano.

Bajo ese paradigma las acuñaciones de tipo geográfico nos representan una variedad de espacios geográficos al interior del Imperio Romano, permitiendo que “El individuo y la sociedad se vuelven, de pronto, protagonistas en la construcción del espacio y de sus elementos: lo experimentan, lo perciben, lo crean, lo usan, le dan significado y valor al espacio”⁶²³. Se trataba que desde el poder central, las cecas de Roma, mandatadas por Adriano diseñaran y crearan un claro imaginario geográfico de las provincias que componían el Imperio significando el espacio geográfico. Dicho lo anterior, podríamos identificar De acuerdo con la iconografía de las acuñaciones tres grandes categorías para clasificar el imaginario y las identidades generadas, una categoría de fuerte sentido económico, asociada a las provincias pacíficas, otra categoría asociada a las idiosincrasias de ciertas características culturales de las provincias a representar y por último una categoría asociada netamente a un imaginario geográfico de tipo militar.

⁶²⁰ J. GARZÓN. “La política provincial de Adriano” En *Analecta. Malacitana*; 1991, 14; 237-265. (1991) p.241.

⁶²¹ Ibid. p.238.

⁶²² M.SANTOS, *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo razón y emoción*, (Barcelona: 2000) pp.70-71.

⁶²³ P. SUNYER, “La geografía histórica y las nuevas tendencias de la geografía humana” En Lindon. A (Ed.) *Los giros de la geografía humana : desafíos y horizonte*, (México: 2010) p.152.

Como ejemplo del sentido económico encontramos en oriente a Asia (RIC 301, 463), que fue representada con un ancla y un timón, elementos sin duda asociados a la cualidad portuaria de la provincia. Similar es la iconografía de la provincia de Bitinia (RIC 947-949), personificada con un *acrostolium* y un timón, elementos que desde antaño eran considerados como parte de las victorias navales y de las ciudades que desarrollaron un fuerte poderío comercial de tipo naval. Como parte de las últimas anexiones al Imperio, Arabia será representada como una mujer con incienso en sus brazos junto a un camello, elementos que rememoraban la misma serie de época de Trajano con la leyenda de *Arabia Adquisita*, que a la vez mantenía la tradicional visión provincial comercial asociada a Arabia (RIC 878-879).

Para el caso de las provincias occidentales, Hispania (RIC 305-306 851-852, 886-887), aparece recostada con espigas y ramas de olivo, denotando la importancia oleícola de la Bética y la producción agrícola de las restantes provincias hispánicas⁶²⁴. Similar es el caso de África (RIC 84-87, 88-89, 298-299, 535, 840, 872 a 875, 949 a 942), representada como una mujer con cabeza de elefante, un escorpión en la mano, además de una cesta de grano a los pies, denotativa de la riqueza agrícola pero a la vez la feracidad de la provincia. Similar es el caso de una moneda referente a África, donde observándose un trirreme, indicativo de la importancia que adquirió el abastecimiento africano para Roma⁶²⁵.

Como habíamos señalado, encontramos provincias representadas por simbolismos propios dentro del imaginario cultural existente. Por ejemplo en las acuñaciones referentes a Sicilia (RIC 871, 906, 965-966), figura el *triskelis*, símbolo de tres puntas asociado claramente a la forma geográfica de Sicilia, cuestión de la que Estrabón y Plinio hacen eco de las fuentes se desprende que la palabra griega *τριπικια*, que hace referencia a los promontorios que dan forma a Sicilia, que devienen en el símbolo mencionado. (STRAB. *Geo* 6.2.1),(PLIN. *Nat.* 3.14.86). En el caso de Frigia (RIC 905, 962 a 964), aparece retratada como una figura humana con un gorro frigio, ropaje tradicional de la región. El caso del gorro frigio es parecido al de

⁶²⁴ Sobre las emisiones y la identidad referidas a Hispania: P.RIPOLLES, “Coinage and Identity in the Roman Provinces: Spain”, C. HOWGEGO, V. HEUCHERT y A.BURNETT (eds.) (2007) *Coinage And Identity In The Roman Provinces*. pp.79-93

⁶²⁵ P. PETIT, *La paz romana*, (Barcelona: 1969 (1969) pp.212-213.

Macedonia (RIC 895-896, 959-960), cuya representación es la de un hombre con la *kausia*, tradicional sombrero asociado a los macedonios.

Otros simbolismos se derivan desde las condiciones geográficas de las provincias. Capadocia fue simbolizada con el monte Argeo, que podía ser visto desde múltiples latitudes al ser el monte más alto de la región: su situación -desde su cima podía verse tanto el mar Negro como el Mediterráneo (STRAB. *Geo* 12.7)- y su imponente lo convertían en un lugar de culto a Júpiter y por tanto de referencia sacra.

Capítulo aparte merece Egipto donde es posible encontrar al menos tres acuñaciones asociadas al país. En primer lugar la leyenda *Nilus* (RIC 861 a 870, 308 a 311) figurado en la abundancia vegetal y animal al aparecer el río, una cesta con frutas y un hipopótamo. Otras emisiones son las que poseen la leyenda *Aegyptus* y *Alexandria* (RIC 296-297, 386, 838 A 835;), en estas aparecen figuras humanas con un *Canistrum* lleno con frutas asociado a la abundancia alimentaria y la *annona*. Las evocaciones señaladas, buscaron representar a todo el país mediante elementos tradicionalmente usados, como por ejemplo el *sistrum*, de clara referencia al culto de Isis, diosa madre y de la fertilidad de la tierra, la que incluso llegó a poseer varios templos en Roma. Según Muñiz, Isis fue sin duda la diosa “gran protectora de los navegantes en el Mediterráneo”⁶²⁶, pero también era la divinidad del Nilo. De este modo los simbolismos presentes en la acuñación monetaria relativa a Egipto, conforman una identidad provincial que surge a raíz de la ubicación privilegiada en torno al Nilo.

Por último, es posible señalar provincias que transmiten una imagen asociada a un imaginario geográfico de tipo militar. Tracia (RIC 907) aparece representada con túnica corta militar y armas. Similares son los motivos de Mauritania (RIC 854-860, 897-902) Mesia (RIC 903), Dacia (RIC 992) y Nórico (RIC 849-850). Germania y Britania son personificadas como una mujer, que posee lanza y escudo y se encuentra sobre rocas con una actitud protectora, sin duda representando el *limes* como zona peligrosa y defensiva del Imperio Romano, donde es preciso mantener la *pax*⁶²⁷.

⁶²⁶ E. MUÑIZ, “Isis, diosa del Nilo, y el mar”; 145-154 En: E.FERRER, M. MARÍN, A. PEREIRA (Eds) *La religión del mar: dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo antiguo*; (Sevilla: 2012), p.146.

⁶²⁷ G. WEBSTER, *The Roman Imperial Army*, (Londres: 1979) pp. 65-76, 82-88.

De esta manera, las acuñaciones referidas a las provincias visibilizaron al Imperio Romano tornando visibles regiones que solo eran conocidas de nombre. Junto con dar a conocer las diferentes provincias, la simbología de las monedas representa una concretización de la geografía Imperial. Esto con la finalidad de sintetizar en un pequeño espacio lo que el mundo romano sabía de cada provincia, o más bien de lo que esperaba informarse de lo que era cada provincia, siendo fiel reflejo de una política imperial con asidero en los viajes y el pensamiento geográfico para la fecha. De esta forma, se creaba un imaginario territorial colectivo, dictado desde el poder, sobre la composición provincial y geográfica del Imperio Romano, hitos, esfuerzos, producciones, y divinidades se unían de esta forma dentro del Imperio, dentro del *orbis terrarum*.

d) *La serie Restitutoris y la visibilización del espacio geográfico.*

La serie *restitutoris* representó otra expresión de las acciones geográficas llevadas a cabo por el emperador Adriano. Por una parte el contexto con el cual Adriano se convertía en emperador en octubre del 117 no era de los mejores. La Historia Augusta, indica que Adriano, apenas accedió al poder, sufrió rebeliones de los territorios conquistados por Trajano, ataques de los mauritanos y de los britanos, además de problemas internos en Libia, Egipto y Palestina (H.A, *Hadr.* 5.2). A su vez los roxolanos junto con los sármatas se rebelaron en el Danubio, en el sector de la provincia de Dacia, por una disminución en el pago de subsidios romanos (H.A, *Hadr.* 6.6-7). De esta forma, el mundo romano a la asunción del emperador demostraba bastante fragilidades y peligros simultáneos ¿podría ser la conjuración de aquello lo que se entendía por restauración? La respuesta es positiva, la *pax romana* se adoptó una nueva forma y se asentó en el fortalecimiento interno del Imperio Romano, tomando las provincias un rol preponderante, la restauración de las geografías locales era condición *sine qua non* para la recuperación *Hadrianea* del Imperio.

De esta forma, varias son las apreciaciones que se pueden extraer de las diferentes provincias presentes en la serie *restitutoris*. La serie *restitutoris* asociada a provincias como Hispania y África guardan relación con el enorme esfuerzo de haber suministrado recursos y

hombres para las campañas militares⁶²⁸. La Historia Augusta menciona que Adriano, al visitar Hispania convocó a la asamblea regional a sesionar junto a él, las principales críticas vertidas por la comunidad giraron en torno al tema de la leva militar (H.A *Hadr.* 12.3-4). Otro aspecto explicativo podría ser el cambio del eje de reclutamiento desde Italia a Hispania, la Galia y África.

El problema del análisis anterior es que no lograría explicar por qué, en las series, aparecen provincias que no se vieron afectadas por estos hechos. En dicho caso encontramos las *inermes provinciae* (TAC. *Hist.* 2.81) de Macedonia, Acaya, Asia y Bitinia o Frigia, que no aportaban tropas al ejército imperial pero sí riqueza comercial. Seguramente la aparición de esas regiones tuvo que ver con el interés del nuevo emperador por el mundo helénico, por lo que en este caso la serie *restitutor* tendría un marcado sentido griego, basado en el ideal de recuperar ciertos tópicos históricos. Entre los temas que podrían ser enunciados, es posible señalar el origen de Roma, que explicaría la aparición de Frigia, o el buen hacer de la política provincial romana en estas provincias, tema ampliamente conocido por las cartas de Plinio el joven.⁶²⁹

La serie *restitutor* relativa a África (RIC 322), guarda una relación distinta a las dos formas anteriormente señaladas. Las fuentes mencionan que la presencia de Adriano en África fue sumamente relevante, la llegada del emperador a la provincia coincidió con la primera lluvia en cinco años; hecho que podría ser interpretado en un sentido metafórico: Adriano fue el primer emperador en visitar África (H.A *Hadr.* 22.14). Como dice Guedón “La venue d’Hadrien en Afrique aurait laissé le meilleur souvenir dans la province car son arrivée”⁶³⁰. En este mismo marco, sabemos que Adriano otorgó el rango de colonia a una serie de ciudades provinciales como Útica, Zama, Regia, Lares y Tena, además visitó los cuarteles *III Legio Augusta* en Lambesis junto a las fuerzas auxiliares, dando un discurso a las tropas que se conserva casi íntegramente, la famosa *exercitatio* (ILS 2487). Estas acciones

⁶²⁸ Una tabla explicativa del fenómeno se puede encontrar en: WEBSTER *op.cit* pp.107-109.

⁶²⁹ CORTES *op.cit* p.139. BIRLEY *op.cit* p.282.

⁶³⁰ S. GUEDON. “Les voyages des empereurs romains en Afrique jusqu’au IIIe siècle” en VV.AA *L’afrika romana Atti del XVI convegno di studio, Vol 3*; 690-699, 2006; Roma: Caroci. p.694.

nos otorgan un panorama bastante heterogéneo de los objetivos perseguidos por las visitas de Adriano

Por último, no podría dejar de mencionar la promulgación en la provincia de la *lex hadriana de rudibus agris* que distribuyó tierras imperiales a colonos locales, mejorando su situación y también los ingresos del *fiscus*⁶³¹. De esta manera, la *restitutoris Africae*, como leyenda, era una señal inequívoca de la política provincial y geográfica de Adriano sobre la visibilización de la provincia a todo el Imperio.

Otras acuñaciones, como la *Restitutor Arabiae* (RIC 943-944), son difíciles de explicar. Si bien es posible atestiguar la presencia del emperador en el norte de la provincia, la reciente adquisición de Arabia para el Imperio sólo nos permite presuponer que el apelativo *Restitutor* hacía referencia a la incorporación pacífica y definitiva de la provincia al Imperio mediante la visita del propio emperador en 129, en cuyo honor levantaron numerosas construcciones como por ejemplo el arco de Jerash. Seguramente la presencia del emperador constituía el sello definitivo de la incorporación al Imperio de la provincia, la que si bien en el plano militar fue conquistada el 106, solamente el 112 se habían emitido las primeras acuñaciones con la serie *Arabia Adquisita*, acuñaciones que coinciden con la aparición de miliarios con la leyenda de *redactam formam provinciae*⁶³² (AE 1995, 1604.). Por otro lado, la provincia y el comercio que pasaba por la misma pudieron verse afectados por la *expeditio phartica* y las rebeliones posteriores a la misma, por lo que la *pax hadrianea*, simbolizada en la presencia del emperador pudo significar la recuperación de la economía provincial

De esta forma, la restitución significaba volver visibles distintas locaciones del Imperio, que por uno u otro motivo estaban aportando a la economía y estructuración del Imperio, se trataba de reconocer su rol, pero además de demostrar como el emperador se hacía partícipe del proceso de fortalecimiento de las realidades provinciales; todo esto mediante la concesión de diferentes derechos, la ordenación de las finanzas internas y en

⁶³¹ Para el tema de *Lex Hadriana*, con discusión bibliográfica y actualización G.SANZ., “Nuevos fundamentos sobre la lex Hadriana: la inscripción de Lella Drebbia” En: *Gerión*, 25,1, 2007; 371-390. pp.371-390.

⁶³² Para la conquista de Arabia: G. BOWERSOCK, *Roman Arabia*. (Harvard: 1994). p.6.

definitiva la presencia del emperador que hacia visible a dicha provincia a los ojos del resto de territorios del Imperio

La propaganda proponía así un mundo unificado ante las visitas del emperador, un mundo restaurado, creciente, lejos de los riesgos, pero donde la restauración del orden, la *libertas* y el poder romano no se asociaban solamente con Italia como había sido la tónica en tiempos de Nerva y Trajano; para Adriano, las provincias pasaban a jugar un rol fundamental dentro del Imperio, cuya síntesis perfecta y representativa fueron las series con motivos provinciales.

e) ***Los exercitus provinciales como formas de visibilización geográfica.***

Desde un punto eminentemente militar tenemos la significación que comienzan a adquirir las provincias como centros de reclutamiento del ejército. Los cambios dentro de la composición del ejército guardan directa relación con el reclutamiento, el que comenzó a ser llevado a escala local. Esta situación se expresó en la existencia de la creación de un concepto de fuerte carga geográfica como lo eran los *exercitus* provinciales, comprendiendo a las tropas legionarias y auxiliares estacionadas en diferentes provincias. Así, dentro de las fuentes es posible señalar que la primera evidencia epigráfica de los *exercitus provinciales* data de fines del gobierno de Vespasiano e inicios de Domiciano (ILS 989; ILS 5957).

Tácito es el primer autor que menciona la existencia de ejércitos regionales, cuestión que en lo personal creo se corresponde más a la época en que vive que a la que relata, al menos es lo que se puede extraer de las fuentes numismáticas y epigráficas⁶³³. Estos *exercitus* provinciales estarían compuestos por legiones y unidades auxiliares, que se habrían adaptado a un determinado espacio geográfico por su amplia permanencia temporal. En el caso de las *Historiae*, Tácito expone la existencia de *Germanici exercitus* (TAC. *Hist.* 1.8, 26, 70, 74; 2.21, 23, 55, 56; 4.76; 5.14, 16, entre otras), *Britannicus exercitus* (TAC. *Hist.* 1.9, 61; 2.57), *Illyrici exercitus* (TAC. *Hist.* 1.31; 2.60, 85), *Iudaicus exercitus* (TAC. *Hist.* 1.76; 2.81),

⁶³³ También LE BOHEC Y. (ed.) *Le discours d'Hadrien à l'armée d'Afrique: Exercitatio* (Paris, 2003).

Pannonicus exercitus (TAC. *Hist.* 2.85-86), *Moesici exercitus* (TAC. *Hist.* 3.2, 5, 9, 11, 46), así como de un *exercitus Raeticus* (TAC. *Hist.* 3.8). La noción de los ejércitos provinciales era algo que también manifestaría en sus *Annales*, donde se agregaba *Hispaniensis exercitus* (TAC. *Ann.* 1.3), *Germanicus exercitus* (TAC. *Ann.* 1.20; 2.67; 11.1; 14.57), de la Germania inferior y superior (TAC. *Ann.* 1.31) y *Pannonicus exercitus* (TAC. *Ann.* 1.52).

Junto a la información de Tácito, coincide con que en la época de Adriano se emitieron monedas con la leyenda de los *exercitus* provinciales, pudiendo encontrarse al *exercitus Británicus*, *Capadocicus*, *Germanicus*, *Raeticus*, *Syriacus*, *Dacicus*, *Hispanicus*, *Mauritanicus*, *Mesiacus*, y *Noricus* (RIC 912-927). En general el tipo suele representar al emperador arengando a las tropas, por ejemplo el discurso de Lambaesis se titulaba *exercitationibus inspectis adlocutus* (ILS 9133), una práctica asociada directamente a su personalidad como orador (DC 69.8), pero también de *vir militaris* preocupado por el entrenamiento y las tácticas usadas en el combate. Mientras antaño necesariamente un *exercitus* debía tener relación con el *populus Romanus*, vale decir, debía estar compuesto por al menos una legión, desde Adriano la existencia de los ejércitos provinciales involucraba a todas las tropas por igual, auxiliares y legionarias, concediendo a sus territorios una importancia militar, en el sentido del aporte que cada una realizaba a la defensa del Imperio Romano, destacando ante todo la existencia de *exercitus* en cuyas provincias no existía una guarnición legionaria.

Por ejemplo, en el *exercitus Noricus* (RIC 927) ubicado en una provincia dirigida por un procurador podemos encontrar para la época de Adriano la presencia de las cohortes *I Commagenorum milliaria sagittaria*, *I Augusta Thracum*, *I Pannoniorum Tampiana*, *I Asturum*, *I Tungrorum milliaria*, *I Flavia Brittonum*, *II Batavorum*, *V Breucorum civium Romanorum equitata* y presumiblemente la *cohors II Thracum equitata* (AE 2009, 0994; AE 1995, 1219). Similar era el caso de la provincia de Raetia donde tampoco se encontraba una guarnición legionaria y la guarnición se componía exclusivamente de auxiliares. De esta forma la presencia de tropas no era necesariamente de ciudadanos romanos, sino que las tropas existentes eran habitantes de provincias, desde muchas latitudes, pero que de seguro ya se encontraban impregnados por el espíritu de la romanización, de allí su incorporación

como parte del *exercitus*. Por otro lado, las tropas que de continuo se encontraban en las provincias comenzaron a desarrollar lazos cada vez más directos, de forma que la equiparación que las provincias poseían debido al espíritu de la política de Adriano se veía a su vez reflejada en la igualdad –al menos teórica- que comenzaban a tener los auxiliares con las legiones; baste recordar que en el discurso de Lambaesis el emperador ofició de orador ante una variedad de tropas auxiliares a las que visitó en sus respectivos cuarteles.

Así pues, los *exercitus* provinciales eran una forma de reconocer geográficamente las fuerzas militares asociadas a las provincias, las cuales, mediante el reclutamiento y el servicio, cada vez más iban adquiriendo mayor notoriedad local, siendo parte de la identidad geográfica. Cuando poco a poco comenzaron a establecerse por amplios periodos de tiempo en las provincias, las fuerzas existentes pasaron a ser parte integrante de las mismas generando una territorialidad romanizada.

El reconocimiento de las provincias con una fuerte identidad ligada al Imperio sin duda tiene su cenit con los viajes de Adriano y las acuñaciones monetarias derivadas de dichos periplos. Insistimos, no significaba que las provincias no se encontraran dentro de los asuntos relevantes para la administración, es más, la preocupación sostenida desde tiempos de Vespasiano significó para la *nobilitas* entender el mundo provincial con otros ojos.

Nunca un emperador se había dedicado a recorrer el imperio, para un *princeps* como Adriano sería poco coherente señalar meras razones personales para hacerlo, sus viajes entrelazan motivaciones políticas, económicas, sociales y culturales, elementos que sin duda podríamos englobarlos dentro del concepto de visibilización provincial

Se trataba de un reconocimiento formal desde el poder central de las identidades e imaginarios geográficos creados en provincias, lo que venían gestándose desde antaño y se estaban dando a conocer. Los *arcana imperii* -frase acuñada contemporáneamente a Adriano- eran el reconocimiento del poder militar proveniente de fuera de Italia, en tanto los viajes de Adriano fueron el reconocimiento de que las provincias y su rehabilitación implicaban necesariamente la restauración de la gloria del Imperio Romano.

Esa política de reconocer los imaginarios geográficos y las identidades provinciales fue deliberada, de esta manera en su objetivación podemos encontrar los viajes de Adriano por casi todo el *orbis terrarum*, la emisión de monedas con fuertes connotaciones provinciales, y la idea de restauración provincial. Estas acciones y flujos de información tornaron visibles a las provincias a los ojos de los habitantes del Imperio, generando la imagen que desde diferentes latitudes se tenían de múltiples espacios provinciales.

Al visibilizarse las realidades provinciales y reconocerles existencia, se puso fin al *Imperium sine fine dedit* y se estaba reconociendo la nueva concepción geográfica del Imperio Romano al consolidar un mundo unificado y cerrado. Esa identidad romana de las provincias no consistía más que en reconocer las bases de la política de Adriano, centrada en que “*barbaros Romanosque divideret.*” (H.A, *Hadr.* 11.2).

2. Visibilización geográfica durante Antonino Pío, Marco Aurelio, Lucio Vero y Cómodo.

El aumento de las acuñaciones durante Adriano fue en cierto sentido algo muy particular de su principado que, como he señalado, denotaba el punto culminante del cambio mental respecto a la concepción geográfica del Imperio Romano. Durante su sucesor, Antonino Pío, la práctica continuaría pero más menguada para desaparecer durante el principado de Marco y Lucio Vero, si bien las emisiones con carácter locales proseguirían existiendo⁶³⁴. Las causas de este desaparecimiento de los *nummi geographici* se debe, a mi juicio, al hecho de que durante el principado de Adriano se había asentado la visión geográfica del Imperio Romano, la presencia provincial en esta nueva cosmovisión emergería de aquí en adelante con otros ropajes, con la *adlectio* de hombres provinciales, la mejora en la administración provincial y la participación una nueva crisis política, la del año 193. En el fondo, todos estos hechos reafirman que en la primera mitad del siglo II la romanización efectivamente había convertido al mundo romano en homogeneizado geográficamente.

⁶³⁴ C.ROWAN, “Imaging the Golden Age: the coinage of Antoninus Pius”, *Papers of the British School at Rome* 81,2013, 211-246. pp.225-226

Una de las particularidades de las emisiones de Antonino Pío consiste en la aparición de menciones concretas al rol que jugaba Roma dentro de esa idea del mundo romano unificado que Adriano había difundido con sus acuñaciones y viajes. Mientras Adriano fortaleció la visión de que todas las provincias a la par eran integrantes de ese mundo, elevando a Roma a la categoría de divinidad, Antonino Pío buscó recuperar la imagen de la ciudad eterna, guiado sin duda por las presiones que los senadores y consulares itálicos le hicieron llegar. Así se ve por ejemplo en la eliminación de la división de Italia bajo cuatro mandos consulares, así como también en el Discurso a Roma de Elio Arístides⁶³⁵.

Roma, la ciudad eterna, *caput mundi*, será representada en las monedas de Antonino Pío profusamente, sea de manera literal o bien metafórica⁶³⁶. Dentro de las primeras podemos encontrar todas aquellas referencias directas en las leyendas de las monedas como simplemente Roma (RIC, 103, 303, 147,159) personificada como mujer, muy similar a la *virtus*, con diferentes variantes, con escudo, *palladium* o lanza, símbolos de la luz que esta arrojaba al mundo mediterráneo. Junto a ello, la leyenda *Roma Aeterna* (RIC, 622, 623, 664), denotaba la divinidad eterna de la antorcha que iluminaba al mundo, aparece en el reverso de la moneda un templo decástilo, justamente el tipo de arquitectura en la que se construyó el templo de Roma y Venus levantado por Adriano, que concedía a la ciudad un carácter divino y por tanto eterno en el devenir imperial⁶³⁷.

Por otro lado, a las referencias a Roma, siempre presentes en las acuñaciones de cualquier emperador, con Antonino Pío se agregan referencias históricas a los orígenes de la ciudad eterna, quizá de allí que se relacione con considerársele supuestamente un nuevo

⁶³⁵ G.LACOURT-GAYET, “*Antonin Le Pieux et son temps*” (Roma, 1968), p.206. Para Lacourt-Gayet simplemente se trataría de una de las formas de expresión del conservadurismo de Antonino Pío y al hecho del conocimiento del cuerpo senatorial, el que aborrecía esta reforma de Adriano. Por otro lado es preciso mencionar que Antonino Pío desarrolló múltiples obras de beneficencia en Italia pp.210-214, En todo caso Marco Aurelio volvería a proponer el modelo administrativo de justicia dividido en cuatro regiones, bajo el mando de curatores.

⁶³⁶ Para M.GRANT. *The Antonines: The Roman Empire in transition*, (Routledge, 1996) p.15, para el autor la persistencia de Antonino Pío de permanecer en Roma y no moverse de allí tiene una conexión con los asuntos divinos y sobre la percepción que él tenía sobre su poder. Lo anterior se torna evidente desde el punto de vista de la religiosas expresada en ilustrar el pasado heroico de Roma. También E. BRYANT, *The reign of Antoninus Pius*, (Londres, 1894) p.144

⁶³⁷ Sobre las características del templo S.BALL PLATNER, *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, (London, 1929). pp.552-554.

Numa⁶³⁸. Aparecen en las emisiones constantes referencias a Rómulo y Remo junto a la loba (RIC, 95, 624, 269), pero también al augur Accius Navius (COHEN 392), personaje de la época de Tarquino Prisco. Estas representaciones de las tradiciones romanas, asociadas irremisiblemente a la *religió*, simbolizaban el culto Imperial haciendo una referencia directa al proceso de romanización, que comprendía también un fuerte componente religioso⁶³⁹. Así pues, bajo este contexto, la moneda con la leyenda “*Ampliatori Civium*” (COHEN 399) encontrada en el fuerte de Bonna sin duda es una referencia a la difusión de los valores asociados a la romanidad en el marco de la concesión constante de ciudadanía⁶⁴⁰.

En cuanto a las provincias representadas en las acuñaciones de época de Antonino Pío, estas no difieren de las que se realizaron durante el principado de Adriano⁶⁴¹, si bien todas estas emisiones datan de sus primeros años entre el 139-141⁶⁴². Dentro de aquello se encuentra Capadocia que sigue personificada con el monte Argeo (COHEN 501, RIC 580), lo mismo ocurre con África con cabeza de elefante más la cornucopia (RIC 574,575,576), Alejandría con la presencia del loto, ibis y cocodrilo (RIC 577,578), Asia con el ancla (RIC 579), Dacia con la figura con el estandarte de pie en posición defensiva (Ric 581), Hispania con la presencia del conejo y personificada (RIC 582), Mauritania con el caballo con jabalina (Ric 583, 585), Sicilia con la Trinakia (RIC 589), Tracia con figura militar (Ric 591) y Britania sentada sobre rocas con escudo y estandarte (RIC 742,745). En este sentido los íconos relativos a las provincias de época de Adriano se mantuvieron inalterables si bien en la época de Antonino Pío dos tipos de monedas provinciales perduraron en su acuñación: Britania e Italia, la primera por la victoria sobre los brigantes y la construcción del muro de Antonino, la segunda por la recuperación que hemos visto de la figura de la península⁶⁴³.

⁶³⁸ M.GRANT. *The Antonines...op,cit.* p.15.

⁶³⁹ Sobre el culto como forma de romanización A. BANCALARI. *Orden Romano e Imperio Global, la romanización de Augusto a Caracalla*. (Santiago, 2007). pp.192-194, J.Rüpke, *De Júpiter a Cristo: Cambios Religiosos en el Imperio Romano*, (Córdoba, Argentina: 2013) p.145, el autor centra el análisis de como la idea de la religión imperial genera una especie de cambio de pertenencia cultural: se es Romano porque se participa del culto imperial.

⁶⁴⁰ M.GRANT. *The Antonines...op,cit.* p.16, para Grant dicha acuñación guarda una relación directa con la expansión del cuerpo ciudadano debida a la licenciatura de las tropas auxiliares, hecho que sin duda enorgullecía a Pío.

⁶⁴¹ C.ROWAN, *Op.cit* p.226

⁶⁴² C.ROWAN, *Op.cit* p.226

⁶⁴³ Para LACOURT-GUYET, *Op.cit* pp.215-222, el gobierno de Antonino Pío significó para las provincias una época de prosperidad general, también E. BRYANT *Op. Cit.* p.36

Dentro de ese género provincial encontramos tres emisiones, que presentan algunas diferencias en lo particular, ya que reconocen ciertas regiones históricas en algunos casos no conquistadas. En primer lugar una acuñación con la leyenda *Phoenice* (RIC 587), de carácter senatorial, muestra una figura femenina con una corona en forma de torre, corona en mano y una palmera con frutos, que quizá tenga que ver con la remisión de la mitad del oro coronario enviado por las ciudades a su asunción (H.A *Pius* 4.10). A su vez existió una acuñación con la leyenda *Parthia*, personificada, con un carcaj con flechas, arco y una corona en su mano (RIC 586), que sólo puede estar en referencia con algún tipo de suceso en la frontera oriental o bien el envío del oro coronario desde oriente a Roma. Por último otra emisión similar es la de *Scythia* (RIC 588), que aparece con una corona y *parazonium*, vinculada lo más seguro al tema del oro coronario, quizá en clara referencias a las ciudades que al norte del Danubio y en las costas del Ponto Euxino se consideraban como territorio del Imperio⁶⁴⁴.

Estas emisiones provinciales solo suceden en el inicio del principado de Antonino, de esta forma no se asistirá a otra serie provincial como la de Adriano durante todo el devenir imperial. Los sucesores de Pío, Marco Aurelio y Lucio Vero, no emitieron tipos provinciales, sus *De germanici* (RIC 66-68,455-460), *de sarmatis* (RIC 69-72,461-464), *Germania Subacta* (RIC 364, 488-495) son acuñaciones militares tradicionales en cuanto la representación es de germanos vencidos que pasan ahora al control de Roma. Por otro lado la guerra obliga a la emisión de una *restitutoris Italiae* (RIC 615-616) similar a las emitidas por Adriano.

¿Qué razones había para no seguir realizando series provinciales? Podemos plantear a esta interrogante dos respuestas. Por un lado el inherente personalismo de cada emperador; por ejemplo las acuñaciones de las provincias nos muestran a un Adriano como un hombre

⁶⁴⁴ M.GRANT. *The Antonines...op.cit.* pp.150-151, la idea de una época pacífica, de oro, se ve reflejada en el hecho de que el Imperio en esta época (junto a Marco) se entiende como una red de ciudades unidas por un nivel de vida común: la romanidad, esto se vislumbra en la creciente aparición de colonias y municipios en comparación con el siglo I, todo esto se une a una legislación e intereses por las provincias claramente más benignos. Sobre el tema de Parthia hay que señalar el hecho de que hubieron sin duda problemas en oriente, el hecho de que Sohemo de Emesa haya asumido el trono armenio en una fecha cercana al 144 también es muestra de aquello. F.CHAUSSON, “Antonin Le Pieux, Éphèse et les parthes” en W. SEIPEL (ed.), *Das Partherdenkmal von Ephesos, Akten des Kolloquiums Wiens*, 27.-28. April 2003, (Vienne, 2006), 32-69. p.58, sobre *Scythia* también la Historia Augusta menciona una invasión de los alanos quienes amenazan Olbia, quizá el 139. F.CHAUSSON, “Antonin...” *Op.Cit* p.57, sobre la relación entre acuñaciones y el oro coronario J.ECKHEL *Op.Cit pars II* p.9.

de mundo, viajero excelso, en tanto que la desaparición de ese tipo de series con Antonino Pío y el fortalecimiento de la imagen de Italia es la pauta de ese emperador, que no salió nunca de la península y decidió administrar el Imperio desde el centro del mundo. Una segunda respuesta podría provenir de algo mucho más duradero, a saber, que la cosmovisión geográfica imperial romana culminada en época de Adriano había cristalizado en el marco de la romanidad y en el proceso de romanización; el reconocimiento ya era un hecho *sotto voce*, el objetivo era mostrar la ideología de esta nueva *pax romana*, duradera, eterna y geográficamente exacta⁶⁴⁵.

C. LA VISIÓN GEOGRÁFICA EN LOS ESCRITORES DE ÉPOCA ANTONINA.

Una vez que se ha expresado la actuación del Estado romano en la conformación de una visión geográfica y territorial se debe analizar la construcción de dicha mentalidad en la sociedad romana. En el siglo II se redefinió el concepto de Imperio, del *orbis* y de la ecúmene, junto a ello surgió una nueva idea de los límites; expresando la geografía los valores de la sociedad, las narraciones relataron un mundo unificado, mientras la conjunción de todo lo anterior se rediseño la noción de la *externas gentes*.

1. Imperio Romano, *Orbis terrarum* y *οικουμενε* época Antonina.

En el siglo II, en plena época de prosperidad de la dinastía Antonina, es posible sostener a partir de lo que señalan las fuentes que la noción de *orbe terrarum*, entendido como el mundo cognoscible por los romanos, transformó su significado, convirtiéndose en sinónimo territorial del Imperio Romano⁶⁴⁶. Esta misma nueva lógica de la cosmovisión geográfica

⁶⁴⁵ C.ROWAN *Op.cit* p.239, para la imagen de la realidad creada para época de Antonino

⁶⁴⁶ Se sostendrá en este trabajo de tesis doctoral una idea bastante opuesta a la sostenida por S. MATTERN , *.Rome and the enemy: imperial strategy in the principate* , (Berkeley : 1999). Para ella el punto de inicio de un análisis que denomina como “La imagen del mundo” debe ser el cómo los romanos vieron el mundo en un sentido de construcción cartográfica, el centro del asunto está asociado a una geografía como sinónimo de mapas, p.24. Hasta el momento hemos señalado en este trabajo que la geografía debe comprenderse más bien como una ciencia de la construcción del territorio por el ser humano, la cartografía es una representación de ese mundo pero de ningún modo es una visión del espacio construido, vivido donde tienen lugar las acciones del Imperio y sus habitantes. Por otro lado Mattern presta atención sobre todo al tema de las mensuras otorgándoles

también estuvo presente en el mundo griego, donde la concepción de *οἰκουμένη* se asimiló al mundo romano, siempre en la lógica de comprender la *οἰκουμένη* como lo civilizado, en este caso lo romanizado y helenizado. La afirmación anterior tiene un asidero en la idea de que la traducción fue un fenómeno integrante de las pautas culturales del mundo mediterráneo romano; esa transliteración conceptual se hizo tanto desde el mundo latino al griego como viceversa; la idea era transmitir las pautas culturales en los dos idiomas más importantes⁶⁴⁷.

Para afirmar lo anterior nos remitiremos a los historiadores y discursos creados en nuestra época de estudio. Floro en su Epítome a la Historia de Tito Livio (FLOR. *Epit*, 1.33.1) señaló que no había lugar del orbe terrestre donde las armas romanas no hubiesen llegado, lo que por lo tanto indicaba la asimilación de que su *mundus* estaba de alguna u otra manera bajo dominio de Roma, esto implicaba necesariamente declarar que era a la vez *orbis romanus*. Las afirmaciones del historiador debemos sostenerlas basados en la premisa de que Floro escribe en época del emperador Adriano, a raíz de aquello podemos extraer dos conclusiones respecto a su narración. La primera, es la comprensión del *orbis* como la enunciada en la *res gestae* de Augusto: *orbem terrarum imperio populi Romani subiecit*, (AUG. *Anc Praef*)⁶⁴⁸, esto es con una clara finalidad en cuanto gloria imitativa del primer *príncipeps*, existiendo detrás de ello a su vez una lógica del mensaje de Livio en cuanto propaganda imperial (LIV. *Praef*)⁶⁴⁹. En segundo lugar, y que a mi juicio es bastante verosímil e importante, es el hecho de que Floro contemporáneo a Adriano, presenta en su obra la idea compartida por la elite respecto a la comprensión del Imperio Romano y sus límites bajo la cosmovisión de un mundo bárbaro que contrasta con lo civilizado⁶⁵⁰; en consecuencia el

a mi juicio un peso excesivo dentro de la construcción de la “imagen del mundo”. Todo esto a pesar que en sus mismas palabras la visión de la elite tiene un espejo en la literatura de la época, muy influenciada por la tradición pp.65-66, no obstante en su análisis esto se asocia a la imagen etnológica de los pueblos vecinos al Imperio p.66 et seq.

⁶⁴⁷ El análisis respecto a la traducción como fenómeno de transmisión cultural en ambos idiomas ha sido estudiado por C.MOATTI. “Translation, Migration, and Communication in the Roman Empire: Three Aspects of Movement in History”, *Classical Antiquity*, Vol. 25, No. 1 (April 2006), 109-140. p.111, Para la autora los romanos se apropiaron de conceptos griegos dotándoles de su propia identidad cosmopolita, esto se realizó mediante adaptación, imitación, paráfrasis o síntesis. A nuestro juicio la *οικουμένη* y el *orbis terrarum* pertenecen a esta idea de traducción cultural.

⁶⁴⁸ A. COOLEY, *Res Gestae Divi Augusti: text, translation and commentary*, (Cambridge, 2009) p.103, la idea se condice con la propia propaganda de la época augústea, la invocación de una universalidad superior en todos los sentidos. Dicha lógica de universalidad pregonada por historiadores y poetas se cristalizó en la idea de que Roma tenía un poder tan enorme que controlaba todo el mundo existente.

⁶⁴⁹ P. GONZALEZ-CONDE, *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*. (Madrid,1991) pp.78-79

⁶⁵⁰ *Ibid.* p.75

orbis, entendido como mundo conquistado y bajo la égida romana tiene como epíteto el ser a su vez *orbis romanus*.

La concepción geográfica del mundo romano enunciada se presenta a lo largo de toda la obra de Floro, lo que nos permite presuponer la aceptación de dicha cosmovisión por parte del autor. En su epitome emergen los conceptos de “*toto orbe*” y “*toto orbe terrarum*”, que aparecen asociados a hechos históricos que permiten establecer un claro sentido de demarcación territorial e imperial (FLOR. *Epit*, 1.11, 1.24, 1.32, 1.33, 1.38, 1.45, 1.47, 2.13 y 2.16). Los éxitos de la expansión romana, así como el escenario de las grandes glorias pasadas sucedieron en ese *toto orbe*, proceso de conquistas que una vez consolidado permitió una mimetización y sistematización constante entre el *orbe* y el Imperio Romano, pasando a significar en lo profundo una sola cosa, ya que el espacio geográfico es dinámico y construido por lo que no puede verse en términos estáticos y absolutos. Para graficar aquello, Floro menciona en el prefacio de su epitome que su ideario y misión de su trabajo consiste en narrar la evolución histórica del Imperio Romano ¿para que si otros lo habían hecho? Pues porque para el sentido histórico de los hombres que vivían en aquel contexto exitoso y esplendoroso equivalía a narrar toda la historia del ser humano, puesto que la extensión de las armas romanas eran coincidentes con la del *orbis* en cuanto vínculo histórico, efecto sin duda de los procesos de mejora administrativa y visualización geográfica del mundo provincial extra itálico (FLOR. *Epit* 1.1).⁶⁵¹

Otros testimonios contemporáneos de la primera mitad del siglo II permiten apoyar la idea de la existencia de dicha visión geográfica. A raíz de las victorias en las campañas dácicas, una inscripción datada el 107/8 menciona al emperador Trajano como “*propagatori orbis terrarum*” (CIL 6, 958). En efecto, es sumamente relevante ya que la implantación de una nueva realidad territorial romana en Dacia más allá del Danubio, así como la adquisición de la Arabia Nabatea, se transformaban en la visión de la *nobilitas* y de los “*locupletatori civium Roma cultores*” (CIL 6, 1022) en una extensión del orbe de la tierra. En otras palabras el esfuerzo del Imperio por realizar incorporaciones se hacía bajo el credo de extender la

⁶⁵¹ R. SYME, *Tacitus*, (Oxford, 1997), Vol. 1, p.238, respecto de Trajano y el prestigio romano asociado a su política exterior.

civilización y la cultura con todos los efectos que esto conllevaba⁶⁵². La conquista se transformó a la vez en crecimiento del mundo romano; no hablamos del control para la riqueza personal como sucedía en la República, sino del control para Roma entendida como totalidad del mundo así como unificadora de pueblos y geografías por medio de la conquista. Como dice Syme, Trajano con toda probabilidad se estaba preparando para tomar “acciones decisivas” en ese sentido⁶⁵³.

De acuerdo con los testimonios que poseemos, la idea de mimetización de *orbis* con Imperio no fue algo que estuvo concentrado en las letras del mundo latino y occidental. Un ejemplo lo encontramos en el principal expositor de la retórica griega en el Imperio de época Antonina: Elio Arístides⁶⁵⁴. El proceso de asimilación de la *οἰκουμένη* como sinónimo del Imperio Romano es testimoniada en varios de los pasajes de la obra de este orador, apareciendo como una cuestión fundamental el hecho de que el concepto Roma designaba un adjetivo geográfico que iba más lejos que la mera cualidad de habitar en una ciudad; de forma que Roma y lo romano se convirtieron en su exposición en sinónimos de los territorios y de los habitantes de la *οἰκουμένη* (ARISTID. *Or. Roma* 7). Como señala Benoist, el sentido original de *urbs* terminó por conformar el sentido de orbe⁶⁵⁵. Acertado en su narración, medio siglo después los hechos demostrarían que el acelerado proceso de concesión de ciudadanía tendría un punto culminante con la *constitutio antoniniana* del 212⁶⁵⁶.

⁶⁵² P. GONZALEZ-CONDE, *Op.Cit* p.92, p.124. Para la autora la leyenda del oro dacio como botín es algo bastante posterior y no explicaría por completo las intenciones de Trajano, visualiza así la conquista como un posible hecho estratégico y planificado, de esta manera se explican una serie de debates relativos a su conservación o no a la muerte de Trajano. Para la autora igualmente esto es una transgresión de las tradiciones romanas

⁶⁵³ R. SYME, Tacitus...*Op.Cit* p.238, sobre el interés que generaron estas conquistas para Syme, debe comprenderse que después de un siglo llegaban a Roma una gran cantidad de despojos y esclavos de guerra, lo que fue caracterizado en las emisiones como *abundantia*. Sobre el tema de la llegada de recursos desde el norte F. MILLAR, “Government by correspondence” en *Rome, the Greek World, and the East, Vol. 2 Government, Society, and Culture in the Roman Empire* (University of North Carolina, 2004) 23- 46, p.23

⁶⁵⁴ J.M CORTÉS COPETE, “Los segundos del Imperio”, en J.M CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ, R. GORDILLO (*Coord*), *Grecia ante los Imperios: V Reunión de historiadores del mundo griego*, (Sevilla, 2011), 263-272; p.264, vid. M.GRANT, *The Antonines Roman Empire in transition*, (Routledge, 1996), p.104 para el autor el elogio de Elio Arístides constituye el más favorable de los veredictos hacia los Antoninos.

⁶⁵⁵ Ese modelo y designación se lograría con la difusión del modelo urbano romano De acuerdo con S. BENOIST, “Penser la limite de la cité Imperial”, en O.HEKSTER and T.KAIZER (Eds.) *Frontiers in the Roman World: Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire* (Durham, 2004), 21-47, p.33

⁶⁵⁶ A. BANCALARI. *Orden Romano e Imperio Global, la romanización de Augusto a Caracalla*. (Santiago, 2007), pp.251-254

La designación geográfica -Roma, el Imperio, la *ecúmene*- es a su vez una identificación del mundo civilizado, donde por tanto tenían cabida una serie de valores tales como la paz y la seguridad, principios de la dominación romana que se presentaban como contrarios a los preceptos bajo los cuales vivían los pueblos orientales y los germanos, motivo que fue representando ampliamente en las acuñaciones de época Antonina⁶⁵⁷. A su vez, el mundo romano tuvo una fijación geográfica particular que reflejó esos axiomas, la *οἰκουμένη* es también el mundo mediterráneo, por lo que se conceptualizó entendiéndola porque el mar está en el centro del Imperio y por tanto de la *ecúmene*. De esta manera estas cuestiones se fusionaron en una sola realidad política, geográfica y cultural, el límite entre la *οἰκουμένη* y por oposición lo que no lo es. Dicho principio permitió la elaboración de la idea de una frontera cultural que no fue establecida militarmente, sino que fue fijada por Roma en cuanto extensión de su cultura dominante y como calificativo geográfico (ARISTID *Or. Roma* 10). Como indica correctamente Dirven, las fronteras políticas no coincidieron necesariamente con las fronteras culturales y religiosas⁶⁵⁸. De esta forma la frontera es un lugar de simbiosis, de vigilancia, y un puente entre regiones ecológicamente diferentes⁶⁵⁹. Esta *οἰκουμένη*, como Imperio Romano, estuvo enclaustrada en una red definida por la *urbs*, que como faro rector del mundo mediterráneo le da seguridad y protección. La ciudad eterna, como centro privilegiado de poder define lo que es posible encontrar en sus conexiones interiores y cuál es la calidad de dichas redes. Se configuró así en un simbolismo utilizando una metáfora de las fronteras del Imperio Romano, puesto que la red se genera por los lazos culturales y de buen gobierno que el imperio ha ejercido (ARISTID. *Or. Roma* 85)⁶⁶⁰.

Bajo dichas afirmaciones es posible explicar la idea de un mundo en cierto sentido fragmentado unido por el poder de los conquistadores. Pero como expone Tácito, existía una unidad de todos estos pueblos dominados que iba más allá de las ciudadanías, *origos* y

⁶⁵⁷ S. BENOIST, *Op.cit.*, p.39, los motivos presentes en las monedas emitidas en el siglo II son los de *ecúmene*, *orbis* así como de *cosmos*.

⁶⁵⁸ L. DIRVEN, "Religious Frontiers in the Syrian-mesopotamian deserte" en O.HEKSTER and T.KAIZER (Eds.) *Frontiers in the Roman World: Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire* (Durham, 2004), 157-173, p.157

⁶⁵⁹ A. Hilali, "Recherche sur les frontières de l'afrique romaine: espaces mobiles et representations" en O.HEKSTER and T.KAIZER (Eds.) *Frontiers in the Roman World: Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire* (Durham, 2004), 97-111, p.104

⁶⁶⁰ Oliver Ruling power p.939-940

patrias; para él, los pueblos ubicados en Asia, África, y Europa eran el mundo romano, presentando una visión de conjunto (TAC. *Ger* 2.1-2), sin distintivos particulares⁶⁶¹. Esa es la misma visión que se encuentra presente en el estoicismo de Marco Aurelio: “*Si eso es así, el mundo es como una ciudad. Pues, ¿de qué otra común ciudadanía se podrá afirmar que participa todo el género humano?*” (MED 4.4). De esta forma el poder que tradicionalmente significaba el *imperium* fue convirtiéndose en un objeto geográfico en la medida que se expandía y se diseñaban los mecanismos de control, administración y de gobierno (ARISTID. *Or. Roma* 58). En ese espacio geográfico que se constituyó, el elemento humano quedó dividido entre quienes eran ciudadanos y los que no lo eran, si bien el Imperio en el largo plazo tendió a homogeneizar ambos grupos (ARISTID. *Or. Roma* 59). De esta manera el Imperio, entendiéndolo en este caso como poder, junto con la geografía humana del *mare nostrum* se estrecharon cada vez más con el paso del tiempo. Por último, se puede mencionar que en Tácito se encuentra una visión sobre el Imperio en un sentido más pragmático, el poder delimitado como una línea geográfica demarcatoria que se puede expandir o no. De esta forma la referencia de Tácito es que el Imperio está en el lugar donde se ejerce efectivamente soberanía romana (TAC. *Ann* 4.32)⁶⁶².

Dentro de aquello, el rol de los emperadores y la *nobilitas* fue esencial. Para Plinio el nombramiento de Trajano como emperador no podía sino generar alegría en las provincias. En primer lugar, el nuevo *princeps* era un provincial que representaba ese *orbis romanus* de carácter heterogéneo, el emperador era el depositario del poder, lo convertía en el protector de las leyes y sobre todo de las provincias unificándolas⁶⁶³. Esta alegría y alborozo general provienen de un consenso universal (PLIN. *Pan* 10.1-2) en el que participan los pueblos, el senado y las provincias, como señala Cortes Copete “La interacción entre las provincias y Roma en la creación de una nueva identidad colectiva para todo el Imperio debe ser eje

⁶⁶¹ S. BENOIST *Op.Cit* p.39, Por ejemplo para A. BANCALARI. *Orden Romano...Op,Cit* p.101 Elio Arístides fue uno de los personajes claves que educado bajo la nueva concepción del Imperio superó el entendimiento de su propia cosmovisión helena cuando al entrar en contacto con Roma incorporó la cultura romana dentro de su capital cultural.

⁶⁶² GONZALEZ-CONDE *Op.Cit* p.73, p.86

⁶⁶³ J. CARBÓ GARCÍA,; M. HIDALGO DE LA VEGA “El ecumenismo romano en la época de Trajano: espacios de inclusión y exclusión.” En: *Studia Historica: Historia Antigua*, 26, 2009. 63-86. p.72

fundamental de la explicación”⁶⁶⁴. En este marco de ideales, cabe destacar el mencionado por Plinio (PLIN. *Pan* 80.3), el emperador debía conciliar diferentes intereses usando la razón para la correcta y tranquila administración del Imperio. De esta forma era posible referirse al Imperio como una suma de provincias junto a Roma, realidad política anclada a su vez en el espacio geográfico, entendiéndolo como un entramado social y cultural (PLIN. *Pan* 32.1).

El discurso de Tácito sobre el debate de otorgar la ciudadanía a los habitantes de la Galia Comata es fundamental al respecto, ya que el hecho de dar la ciudadanía se transformaba en “un factor unificador de geografías y pueblos” (TAC. *Ann* 11.23-24). El historiador romano presenta sin duda simpatías por la gente de la Galia y el Rin, regiones conocidas por su *cursus honorum*, lo que le permitía caracterizar dichos territorios como romanos. En un inicio la fuerza simbolizada en el ejército romano que conquista estas regiones dio paso paulatinamente a la integración de estos pueblos subyugados dentro de la evolución histórica imperial, por lo que con el paso del tiempo el Imperio se transformó en la unidad indisoluble de Roma con sus provincias y pueblos “...la gran diferencia entre el imperio romano y las anteriores ciudades conquistadoras estuvo en que Roma incorporó a su propia estructura política las realidades de los provinciales, cuando existieron, o bien las creó bajo unos principios que permitieran su equiparación, allí donde no las halló”⁶⁶⁵.

De esta forma la *οἰκουμένη* no se definió por un tema de geografía física como podría ser la mediterraneidad sino que se conceptualizó por la cultura dominante y los habitantes que se encontraban dentro de dicha red cultural y que compartieron ciertas características en común. Apiano (APP. *Praef.* 1) al narrar la evolución histórica de Roma declaró que lo primero que se tenía que hacer era determinar cuáles fueron los pueblos sobre los que Roma había ejercido su dominio. Esto es relevante entendiendo que Apiano construyó su relato sobre una base etnográfica antes que cronológica, factor que lo llevó a distanciarse con el resto de los historiadores de ese entonces⁶⁶⁶.

⁶⁶⁴ J.M CORTES COPETE, “Polis romana: Hacia un nuevo modelo para los griegos del imperio”, En: *Studia Historica: Historia Antigua*, 23, 2005. 413-437. p.413

⁶⁶⁵ J.M CORTES COPETE, “Los Segundos...” *Op.Cit.* p.265

⁶⁶⁶ M.GRANT, *The Antonines...* *Op.Cit.* p.99

El Imperio a inicios del siglo II tenía ciudadanos no solo en la *urbs* sino que lo largo de todas las provincias del Imperio los que constituían una comunidad de vida, cultural e histórica. De esta forma se diseñaba cada vez más una visión unificada del mundo, por ello el adjetivo geográfico de Roma pasó a designar todo el Imperio, lo que claramente tenía asidero en el grupo de ciudadanos que cada vez era más numeroso, pero también en el cuerpo de los no ciudadanos que cada vez sentían la benignidad del buen gobierno del Imperio⁶⁶⁷.

2. Los límites del Imperio y el *Orbis terrarum* en el siglo II.

A partir del hecho de que el Imperio Romano y el *orbis terrarum* pasaron a significar una misma realidad, es posible observar que los límites del Imperio romano se presentan totalmente definidos en los autores y narraciones de la época, producto de que las fronteras se objetivaron concretamente en el espacio geográfico. Apiano en el prefacio de su historia señaló como algo básico el establecimiento de límites en el devenir imperial (APP. *Praef* 1) y dentro de aquel panorama la fijación de fronteras se presenta como un hito importante, pues el objetivo de toda obra que se precie en ese sentido es exponer con la mayor exactitud posible hasta donde se ha expandido el Imperio Romano (APP. *Praef* 4.) Una idea similar enunció Elio Arístides cuando declaró que el Imperio Romano es mensurable, pero además que ese perímetro alcanzaba la perfección en cuanto ocupar la mejor parte de la tierra (ARISTID. *Or. Roma* 28-29), tópico repetido incansablemente en la historiografía del siglo XVIII en relación a Roma.

Partiendo de aquellas premisas elementales, la enunciación de los límites del *orbis romanus* se encontraron dentro de las tendencias de hacer visible y concordante el *orbis* con el Imperio, declarando sin ambages el hecho de que los romanos poseían el Imperio más extenso existente hasta entonces. Trajano por ejemplo había conocido “*disiunctissimas terras*” (PLIN. *Pan* 15.1), en una clara referencia a su apostamiento como *vir militaris* que lo había llevado a desplazarse desde Siria hasta Germania, es decir, de un extremo del mundo a otro.

⁶⁶⁷ P. SUAREZ “Un Siglo de cambios” en J.M.CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ; (Eds) *Adriano Augusto*, (Sevilla,2004) 17-34, pp.28-29

En ese marco, como la ideología imperial y la propaganda establecieron que el poder romano no tenía parangón, se hicieron coincidir los límites del Imperio Romano con los principales hitos de la naturaleza geográfica de la tierra y además de eso se determinó que más allá de esas limitantes naturales decididas por voluntad romana existían pueblos que no valía la pena conquistar⁶⁶⁸. Dentro de aquella visión los ríos constituyeron la visión de la naturaleza más común como límites del Imperio, en una especie de consuelo, como dice Apiano “*Ἐνδρόπη ποταμοὶ δύο Πηγοσ τε καὶ Ἰστροσ Ρωμαίων ἀρχὴν ἀριζοῦσι*” (APP. *Praef* 4). La digresión anterior se encuentra igualmente en Frontón para el que “*Provinciis quas trans Euphratis et Danuvii ripas sitas Trajanus*” (FRO. *Parth* 197.4). Bajo ese punto de vista no eran pueblos lejanos los que detenían al Imperio sino la naturaleza, en algo que se confundía con la negación expansionista, con el no ir más allá de época Julio-Claudia (TAC. *Ann* 4.32)⁶⁶⁹. Para Floro el límite del Imperio también tenía que ver con un sentido de peso *manu militari* “*totum denique orbem terrarum*” (FLOR. *Epit* 2.18.1-2), Asia, África y Europa integradas por un componente violento. Aun así la idea de los límites en los ríos no deja de ser también en cierto sentido una metáfora divinizada⁶⁷⁰ pues omite la creación de la provincia de Dacia, la ocupación de algunos territorios al norte del Rin como los *agri decumenates* y el avance de Vero en oriente.

Los relatos son concordantes en este sentido. En el oeste, Britania era el extremo del Imperio Romano, pero también del mundo. Baste recordar que en la época de la conquista de Claudio era un territorio considerado que se ubicaba más allá de la tierra, lo que implicaba temores en la tropa. Romanizada por Agrícola, Britania era el lugar donde “*toto orbi divisi*” (FLOR. *Epit* 1.45.1-16). La incorporación al Imperio de la isla se hace en el contexto geográfico de la anexión al *orbis romanus*, es decir, dentro de ese concierto Britania, era el punto final del mundo próspero y civilizado que representaba Roma, de modo que era preciso

⁶⁶⁸ J.M CORTÉS COPETE “Un nuevo gobierno, una nueva base social” en J.M CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ; (Eds) *Adriano Augusto*, (Sevilla,2004) 71-86, pp.77-78

⁶⁶⁹ Esta cuestión también podría ser explicada por el hecho de que en la medida que evolucionaba el Imperio los emperadores asumieron y concentraron mayores funciones en sus manos. F. MILLAR, “Government and Diplomacy in the Roman Empire during the First Three Centuries” en *Rome, the Greek World, and the East*, Vol. 2 *Government, Society, and Culture in the Roman Empire* (University of North Carolina, 2004) 195-228, p.224

⁶⁷⁰ GONZÁLEZ-CONDE, *La paz...Op.cit* p.118

deconstruir Britania y transformarla en la Britania Romana. En esa misma línea Tácito menciona que Britania se encuentra “*terrarum ac naturae fine*” (TAC. Agr 33). No se trataba en este caso de una naturaleza relativa a un hito geográfico particular, sino al fin de la tierra misma y de la naturaleza civilizada de la *humanitas* representada por Roma y su *gente*⁶⁷¹.

Siguiendo en Occidente, ese *orbis romanus* tuvo aún más regiones bajo ese paraguas cultural e identitario. Para Tácito estaba claro que Germania estaba dentro de las regiones que se calificaban como parte del “*orbe nostro*” (TAC. Ger. 2.1-2). El Rin emerge como frontera natural entre los dos mundos (TAC. Ger. 32.1-2) si bien no lo suficientemente fuerte como impedir la penetración de los germanos en el Imperio. La frontera debía establecerse como punto de calificación territorial pero no como una cuestión privativa del control y defensa militar. En este sentido el Rin, con su consecuente divinización fue el término septentrional del mundo romano, constituyendo a su vez una línea defensiva y por tanto un “*limite imperii et ripa*” (TAC. Agr 41.2)⁶⁷². En esta dirección para Floro las fronteras y las provincias se construyen como Druso las proyectó en Germania y como Trajano lo logró en Dacia. Se trataba de transformar tierras *incultas* por tierras que imitaran el mundo romano y el Mediterráneo, de hecho en el relato se señala que la instalación de Druso pareció cambiar el inhóspito clima germánico por uno más agradable, tema presente tanto en Floro como en Tácito (FLOR. *Epit* 2.2.24-30, TAC. *Ann* 2.7).

Por otra parte en el Danubio se encontraba la otra frontera del occidente europeo, el límite que atravesaba la mayor parte de Europa. Más allá de él, los romanos creían que se encontraban los pueblos más belicosos de la tierra entre los que se encontraban los cuados, marcomanos, yazigos y sauromatas. La narración y descripción que Arriano (ARR. *An.* 1.3.1) hizo de la región se adelantó a su tiempo puesto que las guerras marcomanas demostraron como la frontera se transformó en una barrera entre dos mundos muy diferentes.

Este límite de Europa proseguía hacia el este, hacia la región del Bósforo y el mar Negro, una región que mantuvo una categoría de reino cliente a pesar los avatares romanos

⁶⁷¹ JM. CORTÉS COPETE, “Los segundos...”*Op.cit* , p.269

⁶⁷² GONZÁLEZ-CONDE, *La paz...**Op.cit.* pp. 118-119

de reducir paulatinamente este tipo de organización política⁶⁷³. En esta misma región los romanos consideraban que se generaba la separación entre Europa y Asia cuyo límite había quedado fijado en el Tanais según Arriano (ARR. *An.* 3.30.9); más al norte era una *terra incerta* mención que Tácito también realiza (TAC. *Ann.* 12.16-20), aunque para Apiano el Danubio constituía el límite del Imperio Romano y con ello de su *orbis*.

En oriente el límite se constituyó como en tiempos de Pompeyo, en la línea del Éufrates, frontera natural y cultural entre Roma y Partia, pero también salpicada por comunidades de judíos y griegos que conformaban un entramado cultural heterogéneo y de peligro latente, como se demostraría en 117 y en 132⁶⁷⁴. A partir de ahí los romanos tendieron a crear su propia versión de Asia, ya que para los hombres de la época era innegable que los límites del continente asiático culminaban en India (ARR. *An.* 5.5.4), continente que se creía relegado por la naturaleza y por tanto destinado a ser la “*ultima terris*” (APUL. *Fl* 6.1). A raíz de ello surgió una clara contradicción, pues el Imperio Romano fijó sus límites en el Éufrates, pero a la vez declaró que dominaba totalmente Asia, si bien en el continente asiático quedaban por controlar Partia y todos los pueblos del Cáucaso que de ninguna forma llegaron a ser dominados directamente por Roma⁶⁷⁵. Esta incoherencia argumentativa se debería sin duda a la vocación universalista y propagandística, que a su vez explicaba el fracaso de las constantes campañas romanas en oriente, las cuales como sabemos, nunca culminaron con una ocupación formal del reino arsácida.

Oriente se presenta no solo como un final geográfico, sino que también como límite del esfuerzo de todas las fuerzas del Imperio, que se vieron confinadas en el Éufrates y Armenia a largo plazo (TAC. *Ann* 2.56, 2.58)⁶⁷⁶. Apiano enuncia que Armenia la Mayor, el

⁶⁷³ Respecto a la desaparición efectiva y hasta qué punto funcionaban dichos mecanismos de subordinación, en especial en el territorio vid. F. MILLAR, “Emperors, Kings, and Subjects: The Politics of Two-Level Sovereignty” en *Rome, the Greek World, and the East, Vol. 2 Government, Society, and Culture in the Roman Empire* (University of North Carolina, 2004) 229-248, p.230 y p.235, a su vez el único reino cliente que sobrevivió con el paso del tiempo fue el Reino del Bósforo, debido sin duda a su potencialidad estratégica, siendo subvencionado por Roma para vigilar los movimientos de los pueblos bárbaros.

⁶⁷⁴ A.FUKS, “Aspects of the Jewish Revolt in A.D. 115-117”, *JRS*, Vol. 51, (1961), 98-104, pp.99-100

⁶⁷⁵ Como lo demuestran las relaciones existentes en época de Antonino Pío con los pueblos ubicados en el Marc Negro y el Cáucaso. GARZETTI A. *From Tiberius to the Antonines, A history of the Roman Empire AD14-192*, (Londres,1964) 465.

⁶⁷⁶ GONZÁLEZ-CONDE, *La paz...Op.cit.* p.94, a raíz de los intereses comerciales y la planificación de la época.

Éufrates y la Cólquide conformaron los límites del Imperio Romano en esta región, palabras de las que sobreentendemos que eran tierras no necesitadas del Imperio, puesto que bajo su razonamiento no había necesidad de expandirse e ir más allá para conquistar pueblos sin valor (APP. *Praef* 4.). En tanto en África, el Nilo y el desierto constituyeron los límites del Imperio, como desde antaño lo eran, aunque con la anexión de Arabia se había modificado bajo la cosmovisión romana la frontera sur del Egipto Romano, como muy bien contrasta Tácito (TAC. *Ann* 2.61). En el norte de África, en la Mauretania Caesariensis y la Tingitana el desierto del Sahara y los montes Atlas también constituyeron unos límites naturales relevantes para el mundo romano por mucho que el ejército romano intentara controlar las rutas terrestres.

Junto a las lógicas de definir unos límites imperiales en cuanto ecúmene ocupada por Roma y por tanto definida en el espacio geográfico también se unen expresiones de un claro sentido metafórico y hasta propagandístico de comprender las fronteras. Para Elio Arístides el Imperio tenía como límites la ecúmene misma, en el fondo los límites del Imperio coincidían con los de la civilización y pasaban a designar una misma cuestión, todo claro está centrado en el mar Mediterráneo (ARISTID. *Or.* Roma 10). Plinio en cambio mencionaba con grata sorpresa el hecho de haber encontrado libros suyos en una librería en la Galia, en dicho caso la civilización romana se ejemplificaba en su lengua, la que se transformaba en factor de unidad y a la vez de barrera cultural entre los mundos, “*lingua romana spatibus pervagentur*” mencionó en sus cartas ante ese hecho (PLIN. *Ep.* 2.10.2).

Bajo dicho prisma la lengua fue una marca que definió, sin duda alguna, una de las claves culturales de entender el *orbis* o ecúmene; esto hace referencia a una clara identidad cultural que aparece por ejemplo en el narración de Tácito sobre el discurso de la concesión de ciudadanía a los habitantes de la Galia, ya que “con toda seguridad existió, aunque la diversidad de los territorios del Imperio y de sus pueblos no afectara -no amenazara, si se quiere- a los componentes comunes mínimos, pero destacados, que conformaban su identidad romana.”⁶⁷⁷.

⁶⁷⁷ J.M CORTÉS COPETE, “Polis Romana....” *Op.Cit.* p.415

Otra metáfora que se repite es la idea de que la ecúmene y por tanto el Imperio Romano se encontraba distinguido y protegido por una serie de murallas y ciudades fronterizas, tanto para una delimitación cultural como defensiva del territorio. Esta percepción se ve reflejada en los relatos griegos sobre la constitución del Imperio Romano emergiendo como *topos* en el relato de Elio Arístides (ARISTID. *Or. Roma* 80) y de Apiano (APP. *Praef* 7). Para ellos el Imperio Romano se encontraba rodeado de campamentos y muros que permitieron la defensa de los habitantes, protegiendo y conservando la civilización de la barbarie⁶⁷⁸.

A partir de los relatos se puede establecer que desde lo real y lo metafórico el discurso establecido tiene como base denotar los límites como algo finito y concreto, más allá de la propaganda de la eternidad del Imperio, la idea de *securitas*, lo que generaría una aura de invencibilidad y protección del Imperio que redundó en su *aeternitas*⁶⁷⁹. En todo caso la metáfora de los muros solo está presente en autores griegos; quizá pudo haber influido en Elio Arístides el recuerdo asociado a su Panatenaico de la construcción en su minuto de los largos muros de Atenas, protectores de la Polis democrática y todo lo que representaba su siglo de oro. En este caso la extrapolación existiría dada en el sentido de comprender y visualizar a Roma geográficamente como como una cosmopolis mundial⁶⁸⁰.

3. El sistema de valores y la geografía del Imperio.

Dentro de la idea de la construcción espacial del Imperio Romano, los valores y el ejemplo histórico jugaron un papel fundamental en la constitución que se ha señalado en el subcapítulo anterior. Las constantes referencias al pasado en las obras de la época sin duda coadyuvaron a la noción de crear límites y fronteras⁶⁸¹, sobre todo en el sentido de sopesar

⁶⁷⁸ Idea proveniente de la concepción griega de las polis por lo demás A. HILALI, *Op.Cit* p.100

⁶⁷⁹ S. STEVENSON, *A Dictionary of Roman Coins, Republican and Imperial*, (Londres: 1889) Aceptación *Aeternitas*.

⁶⁸⁰ Para S. BENOIST, *Op.Cit* p.33 la idea del *urbi et orbis* configurará esencialmente la premisa etimológica de cosmopolis.

⁶⁸¹ L.R. LIND, "Concept, Action, and Character: The Reasons for Rome's Greatness" *TAPhA*, Vol. 103 (1972), 235-283. pp.235-236, los valores y las cualidades morales de los romanos surge a partir de lo que podríamos llamar grandes hombres (*vir militaris*) a quienes se les asoció en el devenir imperial el hecho que de haber alcanzado la grandeza romana se debía a ellos, esta idea se asoció rápidamente al tema de la seguridad imperial y al entendimiento de Roma como potencia del mundo antiguo. De esta forma la grandeza, en el sentido de expresión del poder imperial tiene un trasfondo cultural e histórico enorme. A su vez la *virtus* presente en estos personajes se tornó en algo deseable a alcanzar.

la toma de decisiones al momento de desarrollar o no un proceso expansionista como el realizado durante época de Trajano. En este sentido los *exempla* de los antiguos estuvieron muy presentes en todos los relatos explicativos de la época, conjugándose a su vez con un sistema de valores coherente para la toma de decisiones⁶⁸².

Uno de los temas que emerge como recurrente en las narraciones es *el exemplum* de la detención de las fuerzas imperiales hacia finales del principado de Augusto. Estos hechos a su vez enlazaron perfectamente con los del contexto bélico existente a inicios del siglo II y con el principado de Adriano. De las coyunturas de esa época poseemos la mayor cantidad de narraciones y explicaciones de Teutoburgo, a mi juicio entorno fundamental para comprender el sistema de valores romano aplicado respecto a las relaciones fronterizas. De acuerdo con Hingley y Hartis, hay que remarcar que todas las relaciones fronterizas se dan más allá de un marco físico y que nunca son neutras, sino que más bien los espacios limítrofes se transforman en espacios dialógicos entre diferentes culturas⁶⁸³.

Estrechamente vinculado a la época de Adriano, para Lucio Aneo Floro el tema de la pérdida de Germania fue narrado con un sentimiento de vergüenza, ya que la hecatombe germánica representó la derrota del Imperio y la civilización frente a los pueblos salvajes del norte del Rin⁶⁸⁴. Por ello la batalla marca un antes y un después, pues se fijó un límite entre lo que el Imperio debe conservar como provincias y lo inútil de buscar regiones que por la fuerza de las armas no puedan ser anexionadas a Roma, en una crítica que puede ser vista como destinada a la campaña pártica de Trajano. Tomando en consideración aquello, el ejemplo de Germania puede estar concretamente dirigido para ser comparado con el descalabro romano en oriente del 117, pero aun tomándolo en consideración es innegable la creación de un relato histórico atingente a la coyuntura de la política exterior de Adriano, en

⁶⁸² R. SYME, *Tacitus...Op.Cit* p.239 Las historias y leyendas son parte de un bagaje cultural y político en la obra discursiva de Tácito.

⁶⁸³ R.HINGLEY Y R.HARTIS, "Contextualizing Hadrian's Wall: The Wall as 'debatable lands'" en O.HEKSTER and T.KAIZER (Eds.) *Frontiers in the Roman World: Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire* (Durham, 2004), 79-95, p.82

⁶⁸⁴ R. SYME, *Tacitus...Op.Cit* p.473, p.481, la guerra oriental debe ser iluminada necesariamente por los *Anales*, de la misma manera que los inicios del principado de Adriano; los asuntos relatados sobre Germania son para Syme, como casi toda la parte relativa a Tiberio en los *Anales* una crítica velada a Adriano sin contar que los grandes modelos de Germánico y Corbulón eran los referentes en la obra tacitea, a sabiendas que Adriano tomó como modelo a Augusto el que se "opuso" a una posible extensión imperial. (p.496)

este sentido estamos de acuerdo con la versión que propone Eck de que Germania fue perdida por Tiberio y no en Teutoburgo, pero también con Syme y Gonzalez-Conde que establecen que la pérdida de las provincias orientales era un hecho datable a fines del principado de Trajano⁶⁸⁵.

Por el correlato de Floro la llamada Germania Magna era una provincia en el sentido del poder romano pero también desde el espacio geográfico allí construido, (FLOR. *Epit* 2.30.24-28), puestos de guardia, guarniciones, pueblos, aldeas y caminos se distribuían por regiones que los romanos nunca más llegarían a dominar: el Elba, el Wesser, así como la ocupación del boscoso y peligroso hábitat de la selva Hercinia. Ante ese panorama, se puede presuponer que existía antes de la sublevación de Arminio una estructura provincial en la Germania Magna. Asimismo, la instalación romana habría conllevado el desarrollo de una incipiente *pax romana*, proceso estudiado por Eck, al desentrañar e interpretar los restos arqueológicos de ciudades romanas localizadas más allá del Rin, cuestiones que nos permiten declarar que en los hechos si hubo una instalación romana destinada a perdurar, hecho que transformó el espacio geográfico germánico más allá del Rin, teniendo aquello la connotación y síntesis en la idea territorial de *provinciae*⁶⁸⁶.

En esa misma senda se inscribe lo que señala Suetonio en esas mismas fechas sobre Teutoburgo, calificada como “*paena exitiabilem*”; en la caracterización de Suetonio la crisis provocó una terrible paranoia en Augusto, la conmemoración de los aniversarios de la batalla se convirtieron en días lúgubres a la vez que mortificadores sobre el devenir del Imperio

⁶⁸⁵ W.ECK “Augusto-La Germania-Varo – Tiberio: Il fallimento di una storia romana dui successi” en *Rivista Storica Italiana*, Vol.123/1, 2011, 5-25, p.25 sobre Teuteburgo. Sobre el tema de oriente en época de Trajano, para González-Conde y Syme cuando Adriano accedió a la púrpura lo primero que habría intentado realizar es cubrir la debacle oriental para así poder realizar un programa de salvamento de las tropas orientales sin comprometer en exceso a su antecesor, hecho que explicaría que celebró con imágenes del fenecido Trajano un triunfo en honor a él, esto habría producido un descontento en ciertos círculos que culminarían con el famoso asesinato de los cuatro consulares. R. SYME, *Tacitus... Op.Cit* 241-244, P.GONZÁLEZ-CONDE, *Guerra y Paz...Op.Cit* p.15.

⁶⁸⁶ W.ECK “Augusto-La Germania...” *Op.Cit* pp.11-15, para el autor el objetivo de Germania aparece en la estrategia romana en la medida que se pacifica el Ilírico, el Danubio e Hispania, en aquella trama habrían participado Druso y Tiberio, este último celebrando un triunfo en Roma el que sin duda se haya en estrecha relación con los éxitos conseguidos por Roma en Germania el año 7 a.C. Desde aquel punto histórico hasta por lo menos el año 9 d.C la Germania Magna fue considerada efectivamente una provincia por Augusto, y como tal las realizaciones administrativas estuvieron siempre en un proceso de instalación que sin duda tuvo un coste elevado.

Romano (Suet. *Aug* 23). Algo no muy distinto señala Tácito por lo demás (TAC. *Ann.* 1.10.4). A partir de todos estos relatos es en cierto modo inevitable la comparativa con lo desarrollado en Partia; el relato de Augusto desmoralizado y penitente ante el desastre (que se sumaba a la muerte de sus herederos) era un ejemplo claro de lo que había que evitar en oriente a toda costa.

La rebelión del año 9 finalmente culminó con un desastre romano y el abandono total de la incipiente provincia, según lo que nos hacen creer los relatos, pero dichos relatos están todos en cierta medida conectados con la época de las campañas de Trajano en oriente. De esta manera Teutoburgo, tanto como la imagen de Augusto, fueron utilizados y diseñados como símbolos de la propaganda imperial de Adriano⁶⁸⁷. La verdad, de paso sea dicha, es que Tiberio se negó a la reconquista de Germania, misión realizable en manos de Germánico; la *invidens* del *princeps* contra su sucesor terminó por condenar cualquier iniciativa en este sentido⁶⁸⁸. La visión geográfica del presente romano en el siglo II moldeó los hechos históricos otorgándoles un sentido moralizante y propagandístico: Floro y Suetonio son quizás exponentes máximos de ello en el sentido de pertenecer a un grupo que defendía ideas más recatadas en cuanto al expansionismo imperial⁶⁸⁹. Tácito en cambio no se circunscribe a aquella lógica; la animadversión de Tiberio y la desidia de no querer generar tentativas de golpes de estado llevaron a la pérdida de la provincia, es más, en tiempos de Tácito aun Germania era recuperable; sin duda ese es el consejo que se desprende de su *Germania*; para Syme esas exhortaciones; no caben dudas, fueron dirigidas a Trajano, cuya primera campaña fue en dicho sector⁶⁹⁰.

La cuestión de ejemplos moralizantes para el caso de la campaña oriental no acaban con la extrapolación geográfica y temporal del desastre germánico del año 9, hay un ejemplo que es tan negativo como el de Varo en la selva Hercinia. La vida de Craso, asesinado en la

⁶⁸⁷ R. SYME, *Tacitus...Op.Cit* p.496,

⁶⁸⁸ R. SYME, *Tacitus...Op.Cit* p.252 se cuestiona si efectivamente Adriano sería más en la práctica un Tiberio que un Augusto.

⁶⁸⁹ J.M CORTÉS COPETE “Un nuevo gobierno...” *Op.Cit* p.78

⁶⁹⁰ R. SYME, *Tacitus...Op.Cit* p.222, para el autor Germania proveyó a los romanos más triunfos que victorias, a pesar del llamamiento de Tácito Trajano hace caso omiso de aquel, Trajano prefirió consolidar la región del Rin y transformarla en pacífica, al nivel que durante su reinado la tradicional y gran guarnición del *exercitus germanicus* se fue reduciendo paulatinamente

batalla de Carrhae, que llega a su fin como castigo moral por su reconocida codicia, es catalogada como tragedia por Plutarco en sus vidas paralelas (PLU. *Cras* 33). El nivel de la catástrofe es comparada por el de Queronea con la de Nicias, el malogrado general atenienses de la guerra del Peloponeso y su funesta expedición siciliana. El castigo de Craso no se podía expresar de otra manera que por medio de su muerte, punición de la naturaleza y la divinidad frente a la ambición desmedida del hombre más rico de Roma (FLOR. *Epit* 2.45.2); pero también, es preciso señalarlo, por cometer sacrilegio al violar tratados y treguas firmadas a nombre del pueblo romano (FLOR. *Epit* 2.45.6). La ambición y avidez como *topos*, también se convirtieron en una cuestión moralizante para la época Antonina, el mismo Julio César es visto en cierto sentido de esa manera, podría tratarse inclusive de una crítica velada a Trajano y sus posibles motivaciones para la invasión a oriente, tema que en gran medida lo hemos abordado en el capítulo anterior⁶⁹¹.

Junto a lo anterior también existió la lógica de los *exempla* positivos, modelos dignos de ser recordados y tomados en consideración por la *nobilitas* y los emperadores, modelos de guerreros auténticos dentro de un programa exitoso del expansionismo romano republicano⁶⁹². Para Floro (FLOR. *Epit* 1.24.1-3) el Imperio Romano había seguido en su devenir histórico un destino manifiesto que se había traducido en una “*errarum orbis situ ipse ordo victoriarum navigaret*”. Dentro de aquel destino, Pompeyo se denotó como una figura importante dentro de los modelos a seguir en época Antonina, aparece mencionado por Plinio en el Panegírico a Trajano y también se menciona en el epistolario de Frontón como modelo militar al que deben seguir Lucio y Marco (FRO. *Aur* 157.10). La imagen creada de Pompeyo, a doscientos años de su muerte, guarda una estrecha relación con su campaña oriental, hito que llegó a trastocar totalmente la frontera oriental, extendiendo el Imperio hasta el Éufrates y más allá (FLOR. *Epit* 1.40.31); quedando solamente los partos e Indios fuera del *orbis romanus*, pero su expedición no se agota solamente allí, sino que también es

⁶⁹¹ P. GONZALEZ-CONDE, *Paz y Guerra...Op.Cit* p.126

⁶⁹² R. SYME, *Tacitus...Op.Cit* p.474 para Tácito. La visión en general de los historiografía en la comprensión de la época republicana como gloriosa A.Lintott, “Roman Historians” En J.BOARDMAN, J. GRIFFIN Y O. MURRAY, *The Oxford history of the Roman World*. (Oxford, 1991), 268-287, p.280, J. ANDRÉ, A. HUS, *La historia en Roma*, (Madrid, 2005), p.131 la historiografía se encuentran necesariamente vinculada a la experiencia política que poseen los autores.

preciso recordar su reorganización administrativa del levante oriental⁶⁹³. Bajo esta mirada la construcción de la imagen histórica de Pompeyo se constituyó en un ejemplo contrario a Craso, en vez de proclamar una guerra agresiva contra los partos decidió pactar con ellos (FLOR. *Epit* 1.45.5), tal como lo hizo Augusto al concluir unas paces destinadas a ser duraderas⁶⁹⁴. De lo anterior también encontramos reminiscencias en Tácito, para el historiador Pompeyo y Lúculo aparecen como *vir militaris* dignos de emular por cualquier general, sobre todo por sus victorias y conquistas (TAC. *Ann* 13.34). El Magno representa así a un general victorioso en la paz, sobre todo después de haber hecho avanzar tan lejos las fronteras del Imperio Romano.

Los *exempla* en todo caso no fueron solamente de índole latina, el recuerdo también alcanzó sin duda al mundo griego. Al parecer, tanto Alejandro como Craso, no respondieron a un ejemplo digno de emular, a pesar de las relaciones que quieren establecerse entre el macedonio y Trajano. Para Apiano, Asia es representante de la cobardía y debilidad militar (APP. *Praef* 9) algo que Luciano de Samosata confirma y comparte en su dialogo de los muertos. Al interior de la obra, en un dialogo entre Filipo y Alejandro, este último en un tono engreído de sus conquistas al vanagloriarse de ellas, pero Filipo le declara que cual gloria podría esperarse de vencer a los pueblos orientales, cobardes por naturaleza, indefensos y que se protegen por escudos de mimbre (LUCIANUS, *DMort.* 19)

En ese caso la figura de Alejandro nos plantea dudas respecto de hasta qué punto se nos presenta como positiva dentro del mundo romano. Para Arriano, Alejandro cruza el Danubio y se enfrenta a los getas y sauromatas con éxito, posiblemente un tema que sería emulado por Trajano en su campaña dácica, pues Alejandro cruza y vence en el Ister (ARR. *An* 1.3.3)⁶⁹⁵. Por último cabe mencionar el hecho de que Alejandro se muestra como enemigo de Atenas y su pasado, por lo que la legitimidad de la invasión a Persia no estaría dado en un sentido proveniente de las guerras pérsicas. Para argumentar aquello Arriano establece que Alejandro al incendiar Persépolis no lo habría realizado por venganza, de hecho cree

⁶⁹³ R.LANE FOX, *El mundo Clásico: La epopeya de grecia y Roma*, (Barcelona,2013) pp. 442-443

⁶⁹⁴ A.GARZETTI, *From Tiberius...Op.Cit* p.11

⁶⁹⁵ R. SYME, *Tacitus...Op.Cit* p.239 Trajano es un emperador bastante susceptible a las historias y las leyendas.

fehacientemente que de ningún modo podría tratarse de una resarcimiento de tiempos tan remotos como lo eran las guerras médicas (ARR. *An* 3.18.12).

Por otro lado bastará recordar el programa de revitalización griego de Adriano, el que llevó a que el emperador restaurara una devastada Atenas (PAUS 1.20.7) transformándola en la ciudad clave dentro del mundo helénico. Su programa de convertir a la ciudad del Ática en la capital de una liga griega -a pesar de su fracaso-, fue la más sistemática de las intervenciones imperiales para la reafirmación griega en el panorama imperial⁶⁹⁶. El panatenaico de Elio Arístides debe incluirse dentro de aquel recuerdo de la Atenas gloriosa, encomio que tiene bastantes rasgos similares a la *oratio romana* y un particular resabio del discurso laudatorio de Isócrates pronunciado ochocientos años antes. Así como Roma es la *caput mundi* a raíz de su posición privilegiada, Atenas no difiere de aquella noción, cuyo emplazamiento fue “*construido por los dioses*” (ARISTID. *Or. Athenas* 16) y ubicada en medio del centro del mundo griego, siendo Atenas la principal ciudad convocada para luchar contra el bárbaro (ARISTID. *Or. Athenas* 15). En conclusión “En la lectura del Panatenaico de Elio Aristides cualquiera puede descubrir innumerables razones para reconocer en Atenas la metonimia de la Hélade, imagen en la que la ciudad se complacía desde el s. V a. C. y parecía aceptada universalmente”⁶⁹⁷

Los valores y la tradición entregada por los antiguos sirvieron para mantener la idea de que el imperio debía conservar lo ya existente en vez de determinar una política de expansionismo ciego y sinsentido. La citada frase de Floro es decisora en ese contexto, lo fácil de conquistar llevó a los romanos a que en doscientos años anexionaran toda la cuenca del Mediterráneo, pero la labor de conservar y administrar tomaba por su propia naturaleza un tiempo muy superior a esa conquista. La extensión del Imperio, en cuanto poder había dado paso por configurar un patrimonio territorial que era preferible conservar a arriesgarlo como lo que había ocurrido en la Germania Magna (FLOR. *Epit* 2.30.38-39). La famosa frase

⁶⁹⁶ F. MILLAR, “The Greek City in the Roman Period” en *Rome, the Greek World, and the East, Vol. 3 The Greek World, the Jews, and the East* (University of North Carolina, 2004) 106-138, p.129; JM CORTÉS COPETE, “El fracaso del primer proyecto panhelénico de Adriano” En: *Dialogues d'histoire ancienne*. Vol. 25 N°2, 1999. 91-112, p.110.

⁶⁹⁷ JM CORTÉS COPETE, “El fracaso ...” *Op. Cit* p.91

de que conservar es más difícil que conquistar, gráfica la idea de un Imperio que se mira a sí mismo, que se define con unos límites respecto a otros al estipular con claridad lo que debe ser conservado. Pero esa conservación no se debe visualizar como una actitud de guerra ofensiva o defensiva como tradicionalmente ha querido verse en todo lo relativo al proceso expansionista romano.

Tomando en consideración lo anterior, la pacificación general del mundo romano realizada por Augusto (FLOR. *Epit* 1.17) tuvo un parangón bastante similar con la revitalización de Trajano; en ambos casos las fuerzas romanas se movilizaron para traer la *securitas* y la *pax romana* en los distintos frentes que amenazan la prosperidad romana⁶⁹⁸. Si en ese contexto el ejército romano se retiraba de Germania o bien atacaba Dacia, Arabia y Partia lo era en el entendido de que era menester hacerlo para mantener las fuerzas propias del Imperio. En un caso por que las pérdidas militares fueron enormes, en los otros porque se trataba de enemigos que estaba generando inseguridad y alterando la legitimidad política del Imperio a ojos de la política exterior romana. Realizar expediciones era una forma de superar lo que Plinio en su Panegírico clamaba como tiempos oscuros (PLIN. *Pan* 2.2) y que Trajano como buen *vir militaris* junto a su *comitatus* vio como la mejor opción de solucionar la crisis fronteriza que se arrastraba desde varios lustros atrás (PLIN. *Pan* 6.1)⁶⁹⁹.

Apiano que escribe a mediados del siglo II tuvo desde su mentalidad griega una actitud similar referente a la constitución del Imperio; comparte junto con Floro la idea de que el Imperio había progresado hasta alcanzar su cenit (APP. *Praef* 7). La mantención del poder y del Imperio apareció asociado a la inutilidad de controlar tierras que no puedan otorgar un provecho verdadero al Imperio Romano, se puede sospechar que aquella visión era sin duda un pretexto que buscaba encubrir la incapacidad para desarrollar exitosamente los procesos de instalación más allá de las fronteras (APP. *Praef*. 7). Dentro de esa idea de conservación que se manifestó espacial y temporalmente, Roma había sido el Imperio que en la historia de

⁶⁹⁸ R. SYME, *Tacitus...Op.Cit*, p.218, “*Trajan broke the spell...*” el hechizo no era más ni menos que la inercia imperial que solo había producido una gran letargia desde época republicana. Trajano revertía así su destino. Ese sería el paraguas bajo el cual Tácito escribiría.

⁶⁹⁹ M. ROSTOVZEFF, *The social and economic history of the Roman Empire*, (Clarendon, 1998) p.354 Roma se vio confrontada a serias amenazas en todos los frentes, condición lógica de esto sería el hecho de eliminar la mayor cantidad de peligros posibles.

la humanidad lo había logrado con el mayor de los éxitos, siempre claro está, siguiendo la teoría de los Imperios esbozada hasta ese entonces (APP. *Praef.* 8)⁷⁰⁰. El ejemplo, prudente, constante y de trabajo de los antiguos que en este caso conquistaron el Mediterráneo, el modelo de aquellos hombres permitió en los más de cien años de vida imperial afianzar territorial y geográficamente el poder de Roma en diferentes regiones y territorios, distantes, feraces y difíciles de reconocer (APP. *Praef.* 11). Esa preservación basada en la prudencia, se manifestó a la larga en la manera que Roma se relacionó con otros pueblos, que a la vez es el tema que convocó a Apiano a relatar pero el que también utilizó como principio para estructurar y organizar su obra (APP. *Praef.* 12)⁷⁰¹.

Tácito en sus trabajos históricos hizo un uso total de los *exempla*, en cada caracterización de un emperador y hecho histórico el historiador lo intenta contrastar con su realidad personal. De esta manera Tácito nos ofrece discursos y narraciones que nos permiten establecer varios paralelos entre la situación del Imperio en siglo I y la del siglo II⁷⁰². En este historiador encontramos un representante claro de la idea de revitalización del Imperio Romano en el sentido de desarrollar proyectos expansionistas en las fronteras. *Germania* y *Agrícola* contienen ciertos juicios en ese sentido; su invectiva se dirige de todas formas contra la inactividad e impasividad de los emperador julio-claudios, siendo su mensaje una provocación para que el Imperio no quedara estancado en el tiempo. En su época, la idea de vitalidad se manifestó en la idea de que las grandes *res gestae* imperiales fueron desarrolladas a su vez por quienes ostentaron el poder, ese vigor se tradujo en el desarrollo de guerras que llevaron a una paz que no fue perturbada debido a la derrota total de los enemigos, pero

⁷⁰⁰ La *humanitas* se considerada como similar al proceso de la difusión de la civilización o la romanización y sería el nombre que recibiría concretamente en época romana. HINGLEY Y R. HARTIS, *Op.Cit* p.86, Para el caso griego la *humanitas* significó aceptar el dominio cultural romano, como un conjunto de valores y tradiciones comúnmente aceptados por todos donde la ciudadanía era el elemento integrador de las culturas existentes dentro del Imperio Romano. J.M CORTÉS COPETE “Los segundos...”, *Op.Cit* p.269 señala que: “La *humanitas*, el conglomerado de valores tradicionales romanos y de principios educativos griegos, transformaba, en tanto que formante esencial de la alianza con las aristocracias regionales, a las elites bárbaras, primero, y al resto de la población, más tarde, haciendo de ellas personas asimilables a los griegos y, en segundo lugar, a los propios romanos. Y así, Roma no sólo había creado el instrumento de la integración político-institucional —la concesión de la ciudadanía— sino el medio de superación de la división entre griegos y bárbaros.

⁷⁰¹ M. GRANT, *The Antonines...Op.cit* p.99

⁷⁰² L.R. LIND, “Concept,” *Op.Cit* p.248 para el caso de Livio, R. SYME, *Tacitus...Op.Cit* para el autor Tácito tiene en sus escritos una clara idea moral y de restablecimiento de ella, a través de lecciones, las que Syme llega a denominar como de moral subversiva, la que aparece en su narración caracterizada como una serie de recomendaciones históricas para instruir la juventud.

también a una positiva administración del Imperio. La época que le antecede no era digna, los hechos que debía relatar solo rememoraban una escasa preocupación por extender el Imperio sino que una preocupación por intrigas en la *urbs* (TAC. *Ann* 4.32)⁷⁰³.

La contraposición más clara es la que a nuestro juicio expone a raíz del discurso de Tiberio el año 16 ante el senado, exhortación en la cual realizó un balance general de la situación militar, geográfica y estratégica del Imperio Romano, discurso que con toda probabilidad debe haber sido transcrito en parte de un acta oficial del senado. Tiberio en dicho discurso (TAC. *Ann* 4.5) muestra al senado la ubicación de los recursos del Imperio, esto para Tácito implica necesariamente un cambio, sobre todo el tema de los aliados y los recursos romanos en Armenia, sin contar el cambio de los límites, clasificados por Tácito como “*Angustius imperatum*” en comparación con los de inicios del siglo II. Señala que la movilidad de las tropas imperiales ya reseñada provocaba que “*sed persequi incertum fuit, cum ex usu temporis huc illuc mearent, gliscerent numero et aliquando minuerentur*” (TAC. *Ann* 4.5), sin contar que la situación global del Imperio había cambiado. Por ejemplo en el nivel de la flota, sólo menciona Ravena y el Miseno, -obviando la germánica, panonia, moesica, británica, y otras, lo que a mi juicio parece indicar que Tácito efectivamente transcribió el discurso-, ambas flotas a su vez están pensadas para protección de Italia y Roma más que del Imperio.

En el plano de la disposición de tropas imperiales menciona ocho legiones en el Rin, que en tiempos de la construcción del muro de Adriano se habían reducido a cuatro; los objetivos de ese gigante despliegue podría inferirse en un primer minuto por el peligro que representaban los germanos, pero finalmente no tienen un orientación a la *securitas* externa sino que están guarnicionadas en ese lugar para “*Germanos Gallosque subsidium*” (TAC. *Ann* 4.5) el objetivo era mayor a una preocupación fronteriza. De las tres que menciona para Hispania sólo quedaba una a inicios del siglo II; los reinos clientes de Mauritania y de Tracia hacia el año 100 se encontraban anexionados como provincias romanas; la guarnición de

⁷⁰³ J.M CORTÉS COPETE “Un nuevo gobierno...” *Op.Cit* p.73, Esta visión de Tácito necesariamente debemos comprenderla bajo la idea que es un seguidor y evocador de la política imperial de Trajano, contrapuesta necesariamente con la nueva política exterior instaurada por Adriano de detener las conquistas. De esta forma Tácito comparaba su época final (pasado el 117) con la época en que Tiberio había asumido el poder.

Egipto seguía de la misma manera integrada por dos legiones. En el 14 habían otras dos con base en África, que en tiempos de la visita del emperador Adriano a Lambaesis se había reducido a una; en Siria y el Éufrates en tiempo de Tiberio había cuatro legiones las que durante el principado de Adriano habían aumentado a ocho; las dos de Panonia se habían transformado en cuatro legiones de guarnición, mientras las dos de Dalmacia y no figuraban y pasaron a engrosar las guarniciones de Mesia, Dacia y Britania, que en tiempos de Tiberio aún no estaba conquistada, a lo que debemos agregar las tres o cuatro legiones reclutadas durante el siglo I.⁷⁰⁴ (TAC. *Ann* 4.5)

La confrontación que Tácito enuncia para la segunda década del siglo I si se compara con la distribución de fuerzas de época de Adriano, nos muestra cómo la visión geográfica del Imperio Romano había cambiado. De un ejército móvil⁷⁰⁵ orientado a mantener la seguridad interna como lo indican las legiones próximas a Roma, las dos legiones de Dalmacia y las tres de Hispania, había evolucionado a una visión centrada en los asuntos exteriores como lo atestiguan las guarniciones de Britania (inexistentes bajo Tiberio), las de Siria y Capadocia (integrada como provincia romana) orientadas a lucha con los partos (TAC. *Ann* 2.42). La visión geográfica del Imperio se estaba paulatinamente convirtiendo en concreta la cual sería la lógica predominante en época Antonina e influiría en su actuar.

La distribución de las tropas imperiales no fue el único elemento de cambio, en la segunda mitad del siglo I se asistió a una reorganización conceptual de los cimientos del poder del Imperio Romano- Lo recordaba solapadamente Tácito en el discurso de Tiberio mencionado, en la diagnosis geográfica del Imperio Romano al relatar las razones geográficas de la crisis del año de los cuatro emperadores (TAC. *Hist* 1.4-11). Otro tópico que emerge de este contexto es la pérdida de Italia como núcleo central del Imperio Romano, la que en los albores del Imperio era una especie de lugar intocable, el único lugar de donde podían provenir en su mayoría los senadores, un siglo después Plinio en su epistolario la

⁷⁰⁴ Para la relación entre ubicación identificada por Tácito y compararla con el siglo II, ver: Y.LE BOHEC. *El ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*, Op.Cit pp.286-287

⁷⁰⁵ E.LUTTWAK, "The Grand..." Op.Cit p.13-14

define como “*nostra Italia*” (PLIN. *Epis* 1.1.14) quedando claro que la península itálica había perdido preeminencia en el concierto imperial en un sentido militar y a la vez político⁷⁰⁶.

La idea de la conservación del Imperio Romano se constituyó por medio del relato y la narración histórico-geográfica en un valor insustituible para el siglo II, y fue a su vez acompañado por conceptos propagandísticos tales como la *aeternitas*. Para ir finalizado estas ideas es necesario señalar que el *topos* de la conservación imperial se reveló en tres aspectos, en un sentido histórico, en un sentido de las fronteras y en un sentido inmaterial.

En el sentido histórico, nos queda la sensación que en los autores Roma se encuentra en el cenit de su evolución histórica por lo que en un sentido determinista lo único que se podía hacer era mantener lo ya existente. La lógica implícita es que a todos los imperios les llega un minuto de decadencia: babilonios, persas y macedonios, constituyen los testimonios de aquello⁷⁰⁷. La forma de que dicha preservación no se transforme en decadencia era rectificar el curso mediante una política imperial que demostraba poder y vitalidad, graficada en procesos de conquista, guerra y anexión territorial. En este sentido las campañas de Trajano y Marco Aurelio son expresiones de ese orden de cosas, la guerra y la violencia son mecanismos fundantes del Imperio Romano, y a la vez son los cimientos sobre los que se generó la *securitas* y la *pax*. Antaño eran preocupaciones surgidas por las amenazas internas como lo visualizó Augusto; en época de los Antoninos, cien años después, ese foco se había desplazado a los elementos externos. Proyectivamente las amenazas provendrán de dichos espacios territoriales ubicados más allá de la demarcación de detención, por último señalar que la idea de la conservación se constituyó en un correlato de la idea de mantener lo que hasta ese entonces se había configurado como la construcción de un espacio histórico.

⁷⁰⁶ En cuanto poder político cabe destacar el hecho fundamental de que los senadores provinciales comienzan a constituir una mayoría dentro del espectro senatorial, en lo militar el reclutamiento comenzó a desplazarse a otras provincias como África, Galia e Hispania. Respecto a Italia cabe igual señalar que adquirió importancia particular a partir de Trajano, R. SYME, *Tacitus... Op.Cit* p.224, respecto a la evolución de Roma e Italia en el concierto de provincias imperial vid. F. MILLAR, “, Italy and Roman Empire: Augustus to Constantine” en *Rome, the Greek World, and the East, Vol. 2 Government, Society, and Culture in the Roman Empire* (University of North Carolina, 2004) 372-398, pp.372 et seq. Para el tema del cambio en la composición del senado M.HAMMOND. “Composition of the Senate, A.D. 68-235”, *JRS*, 47, 1957, ½,74-81. p.74.

⁷⁰⁷ Sobre la continuidad de la lógica imperial R. BUONO-CORE “El elogio a Roma de Elio Aristides y su relación con Adriano y Antonino Pío frente al problema de la romanización” *Stylos*, N° 14, 2005, 7-24, p.18, el Imperio Romano De acuerdo conl autor se presenta en la obra de Elio Arístides como un punto de consolidación y plenitud de lo desarrollado por el mundo helenístico, personificado en Alejandro Magno.

Un segundo sentido es el de las fronteras; Floro narraba la idea de conservar en un sentido claro y lato de detención del poder romano, dicha noción a inicios del Imperio era poco firme por las pugnas vigentes por el poder y algunos fracasos como el de Germania y sus efectos en la política interna (FLOR. *Epit* 2.30.38-39). La idea de conservar en este sentido se asoció la lógica de seguridad imperial en línea con la famosa herencia testamentaria de Augusto mencionada por Tácito y Suetonio en la idea del ir nunca más allá de las fronteras fijadas en su época, so pena de arriesgarse a sufrir severos desastres y perder el Imperio⁷⁰⁸.

Por último es posible señalar la idea de conservar lo inmaterial en referencia a la idea de mantención de las energías y vitalidad propia del Imperio Romano. Si bien la crítica del conservar y expandir puede ser una crítica abierta a Trajano, a la vez se pudo transformar en un argumento usado por Adriano ante lo que *de facto* ocurrió el 117 con el descalabro oriental que involucró la pérdida de las tres supuesta provincias creadas por Trajano más allá del Éufrates⁷⁰⁹. Lo anterior no era novedoso puesto que era una argumentación que ya había sido usada antaño por Augusto y Tiberio para detener el avance tras Teutoburgo; a partir de aquello Adriano habría usado la misma ideología ante las severas bajas que sufrió el *exercitus mesopotamicus*. De haber proseguido la campaña se hubieran agotado las fuerzas y con ello las energías del Imperio romano, energías que Adriano decidió orientar hacia el fortalecimiento de las provincias del Imperio como se ha mencionado en otros capítulos. Por otro lado esa vitalidad va a depender estrechamente de la personalidad del emperador en el poder ya que en las campañas militares la presencia militar del emperador había pasado a ser casi una obligación, obviada solo por Antonino Pío, herencia sin duda que Augusto y Tiberio habían prescrito al prohibir a los generales ir mucho más lejos como se queja Tácito (TAC. *Ann* 4.32)⁷¹⁰.

⁷⁰⁸ P.GONZÁLEZ-CONDE, *Paz y Guerra...Op.Cit* p.118 para ella “Desde Augusto, las fronteras tienen un carácter prácticamente estable” cuestión que acá se ha planteado fue un proceso de creación de una visión geográfica imperial.

⁷⁰⁹ A. MARICQ, “La Province d'Assyrie créée par Trajan”, *Syria*, 36, 1959, pp.261-262, M.G.ANGELI, “Traiano in oriente: la conquista dell'Armenia della Mesopotamia e dell'Assiria” en J.GONZÁLEZ (ed.) “*Trajano, emperador de Roma*, (Roma: 2000),p.29

⁷¹⁰ R. SYME, *Tacitus...Op.Cit* p.221 señala que Tácito en todo caso prefirió las escenas de movimientos y turbulencias internas de los ejércitos y sus acciones contra sus oficiales o los civiles. Dacia se le presentó como un episodio magnificante.

4. La geografía cultural del Imperio Romano en el siglo II

Con la romanización los valores culturales y geográficos inherentes a ella comenzaron a emerger en la literatura y las narraciones referencias a paisajes romanizados, a territorios que se organizaban y expresaban en una lógica romana. Junto a ello aparecieron alusiones a una época de prosperidad que habría alcanzado a cada rincón del *orbis romanis*, generando a su vez un clima de algarabía y sentimientos de unidad bajo un mismo paradigma identitario y cultural.

El marco de prosperidad se creyó estaba presente en todo el Imperio, haciendo participes a todos los pueblos y culturas integrantes del *orbis*, esto convirtió a la época en un *saeculum aerum* que al igual que Augusto en los orígenes imperiales a un *consensus universonum*⁷¹¹. Para Plinio esta bonanza se ligaba directamente a la llegada de Trajano al poder creándose en torno a él una leyenda de emperador magnánimo, épica creada sin duda por el famoso panegírico declamado por Plinio el joven en el año 100. Para el cónsul Plinio la prosperidad estuvo ejemplificada en varios hitos bastante refutables y que deben ser sopesados bajo la lógica de la propaganda imperial, ejemplo esencial de dicha lógica es la enunciación de que Roma ya no dependía del tradicional granero romano: Egipto (PLIN. *Pan.* 31.1). Esta *felicitas temporum* no es privativa de Italia y de la *urbs*, alcanza a las provincias las que presentan en estos tiempos una “*terrarum foecunditatem*” (PLIN. *Pan.* 32.1-2), al nivel de que el poder romano tenía la capacidad de “*orientem occidentemue connectit*” (PLIN. *Pan.* 32.1-2)⁷¹². Como señaló Ronald Syme la prosperidad, paz y tranquilidad generó la percepción para los habitantes del Imperio que vivían en una época dorada, en este caso se forjó una unidad en el mundo Mediterráneo a partir del desarrollo de la interconexión económica a través del comercio, pero también a la existencia de migraciones y flujos culturales⁷¹³.

⁷¹¹ L.R. LIND, “Concept,” *Op.Cit* p.p.261-262

⁷¹² F.MILLAR. “The Imperial Government...” *op.Cit* p.214 otro efecto la famosa creación de los dos magister epistolares, uno para la correspondencia latina y otro para la griega,

⁷¹³ R. SYME, *Tacitus...* *Op.Cit* p.217, para Syme, Tácito escribió en esa época donde el orgullo Romano pareció haberse levantado tanto por las campañas del emperador por una propaganda imperial efectiva al respecto.

Por ello es posible hablar de un valioso sincretismo cultural que se reflejó en las vivencias personales de hallarse en un mundo con una civilización común y donde las culturas locales se relacionaban vivamente. Tácito lo enunció en su *Agrícola* cuando los britanos aprenden latín, adoptan las vestimentas y las construcciones romanas, dan paseos por el foro cívico y descubren los baños (TAC. *Agr* 21). No muy distinto es el vivo deseo de Frontón de enviar a un retor a Germania con la clara finalidad de que difundiera la cultura latina dominante dentro de los círculos provinciales como señalan Pilar González-Puente, L.Dirven y J.M Cortés Copete⁷¹⁴.

Medio siglo después del Panegírico a Trajano, Elio Arístides en su discurso a Roma estableció unas ideas similares. El imperio -parafraseando a Homero-, era una “*tierra común para todos*” (ARISTID. *Or. Roma* 101) una frase que a pesar de las pautas culturales locales se reflejó en distintos rasgos comunes de ese modo de vivir civilizado grecorromano. Roma, como ciudad y como Imperio, se convirtió así en una geografía integradora y unificadora culturalmente del mundo. La territorialidad en los cuatro puntos cardinales variaba claramente, pero existían rasgos de unidad que hacían posible que en lugares tan distante como *Londinum* y Antioquía existiera un panorama común (ARISTID. *Or. Roma* 102). Roma era el centro del mundo desde donde emanaba la vida cultural e intelectual (ARISTID. *Or. Roma* 7-11). Esta idea de ecumenismo lo es en cuanto fusión e instalación del modo de vida romano como lo atestigua y confesó Plinio al verse sorprendido al encontrar buenas bibliotecas más allá de Roma, específicamente en la Galia (PLIN. *Ep.* 2.10).

Todo lo anterior ocurría en un marco geográfico que se manifestaba en torno a una territorialidad común, sin una separación geográfica y cuyo elemento esencial lo constituyó la libertad de movimiento⁷¹⁵. De esta manera el espacio cultural terminó por superar cualquier

⁷¹⁴ P.GONZALEZ-CONDE “La guerra y la paz...” *Op.Cit* p.84, Para L. DIRVEN *Op.Cit* p.158, J.M CORTÉS COPETE, “Polis Romana...” *Op.Cit.* p. p.415, para los señalados la cultura romana jugó un papel fundamental en la redirección cultural de las elites provinciales, ya que estas con la finalidad de confirmar sus privilegios y su status forjaron una conexión directa con los gobernantes romanos. Muchas de las particularidades de carácter local de seguro no aparecen en las fuentes oficiales las que prefirieron adherir por razones obvias al discurso oficial, de esta forma los provinciales cuando aparecen en las diferentes obras aparecen como romanos, pero debemos comprender que siempre esa aparición se hace en el marco de la romanidad siempre dinámica y en mutación.

⁷¹⁵ R.HINGLEY Y R.HARTIS, *Op.Cit* p.92

tipo de barrera que proviniera de la geografía física como lo declaró Elio Arístides (ARISTID. *Or. Roma* 30). Quizá, a modo de corolario de todo lo mencionado, es preciso señalar que el plan de la *Romanika* de Apiano era narrar la historia romana en la medida que la *urbs* entraba en contactos con otros pueblos, hecho que desembocó en la creación del Imperio, es decir el Imperio Romano fue producto de un sincretismo cultural, como el mismo Apiano reconoce. (APP. *Praef* 12).

Este sentido territorial de comprender la romanización es posible identificarlo en varios de los ejemplos referidos a casos locales. La mejor evidencia que poseemos proviene del discurso de Claudio donde defendió la concesión de la ciudadanía romana a los galos que es replicado por Tácito (TAC. *Ann* 11.23-24). El discurso también se conserva fragmentariamente en una inscripción en *Lugdunum* (CIL 13.1668). Las coincidencias son notorias, no obstante, Tácito añadió elementos de análisis personal⁷¹⁶. El asunto es muy simple si se aborda desde el hecho de la incorporación de nuevos ciudadanos en las magistraturas romanas, pero la narración va mucho más allá, el mismo Tácito al profundizar dice que junto con extender la ciudadanía se trataba de “*additis provincialis*”, es decir una unión e incorporación de espacios geográficos bajo el común nombre de Roma. (TAC. *Ann* 11.24). Las “*gentes in nomen nostrum coalescent*” (TAC. *Ann* 11.24) se convirtieron en ciudadanos porque fueron capaces de salvar al Imperio y contribuir con sus fuerzas a la vitalidad del mismo. Otros testimonios bien documentados los podemos observar en las peticiones constantes de Plinio el joven en su mandato en Bitinia para otorgar ciudadanía romana a personas que tenían méritos acreedores para aquello (PLIN. *Ep.* 10.6, 7,11)

Estas concesiones de ciudadanía generaron dos fenómenos entrelazados entre sí. Por una parte, el surgimiento de viejos lugares bajo una nueva dimensión cultural; por otra, el mejoramiento de las condiciones de esos territorios bajo la idea de un minucioso control como lo demuestran las cartas de Plinio. Como dice Millar las cartas deben ser observadas en su contexto, lo que implica entender que no fueron las únicas surcando el Mediterráneo⁷¹⁷.

⁷¹⁶ A. BANCALARI, *Orbe... Op.Cit* p.118-121

⁷¹⁷ F. MILLAR “Government correspondence...” *Op.Cit* p.41, A.BANCALARI *Modalidades de circulación de la información oficial en el Alto Imperio Romano*, En: N.CRUIZ, C. BALMACEDA, *La Antigüedad: construcción de un espacio interconectado* pp.223-224

No era solamente la Galia como lo señala Tácito y como lo ha estudiado sublimemente Woolf, lo novedoso del proceso fue que se dio paralelamente en África, Grecia y Asia Menor⁷¹⁸.

En Grecia es complejo referirnos al surgimiento de un paisaje romanizado, es algo que siempre ha generado discusión y debate, por lo que también podría hablarse de restauración en el sentido de recuperación histórica de la épica territorial helena. Esto se debió sin duda al obrar de un buen gobierno, pero también a las acciones bastante específicas que se atribuyeron en gran medida a los viajes e intereses que Adriano puso en la Antigua Grecia, lo que ha llevado que a la posteridad fuera reconocido como benefactor de sus súbditos griegos y de Grecia (PAUS 1.3.2). Esto se graficó con estatuas de él en el Zeus Olímpico y en casi todas las ciudades de Grecia, instaurándose con claridad el ideal del culto Imperial como factor de comunión política y cultural⁷¹⁹. Esto sin duda fue importante para Atenas, los testimonios indican que la capital del Ática después de varios siglos de agonía se volvía a levantar en el concierto griego (PAUS 1.20.7)⁷²⁰.

La restauración de Grecia fue global y no solo asociada a Atenas, si hemos de creer que la historia del *asno de oro* contada por Apuleyo es un relato que toma elementos de la realidad, como dice Millar “*take place in a solidly realistic background*”⁷²¹. Tomando aquello en consideración, en los inicios de la narración que transcurre en una aldea de Grecia,

⁷¹⁸ Para G. WOOLF, *Becoming Roman: The origins of provincial civilization in Gaul* (Cambridge, 2003) el mundo romano sedujo a las elites locales galas brindándoles la idea de *humanitas* y de lujo (p.68-69) esto se expresó en nuevos ideales educativos que fueron asumidos por la elite, dicha elite se sintió en un plano de superioridad respecto a aquellos pueblos menos romanizados p.74 y conformó creencias propias al momento de la internalización del conjunto de idearios romanos. Esto generó un nuevo mapa cultural marcado necesariamente por la elaboración en la larga duración de una “Galia Romana” donde predominaba la lengua latina y sus inscripciones (p.84-85), caminos y vías, y sobre todo ciudades las que el autor denomina ciudades galo-romanas, creadas netamente bajo periodo Imperial (p.117) alcanzando su máximo apogeo urbanístico entre el 70-80 AD. Bajo todo este panorama es posible entender la lógica presente en Tácito de la concesión de ciudadanía a los galos, la que también tiene un parangón con la acción “civilizadora” de Agrícola en Britania.

⁷¹⁹ F. MILLAR, “The Greek City in the Roman Period” en *Rome, the Greek World, and the East, Vol. 3 The Greek World, the Jews, and the East* (University of North Carolina, 2004) 106-138, pp.123-126 La presencia del culto imperial fue uno de los factores que a su vez se mostraron como factor fundamental de la unidad entre el mundo griego y el Imperio como realidad geográfica y cultural. También la concesión de la ciudadanía romana cambió totalmente la fisonomía de las antiguas ciudades griegas, en el largo plazo lo griego dentro del Imperio, se transformaría en el Imperio Romano Oriental. J.M CORTÉS COPETE “Los segundos...” *Op.Cit* p.265

⁷²⁰ J.M CORTÉS COPETE. “Fracaso proyecto...” *Op.Cit* p.91

⁷²¹ F. MILLAR, “The World of the Golden Ass” en *Rome, the Greek World, and the East, Vol. 2 Government, Society, and Culture in the Roman Empire* (University of North Carolina, 2004), 313-335, p.314

se nos presenta como un paisaje totalmente romanizado, con grandes templos, obras públicas de primer nivel, en proporciones similares a lo que podríamos denominar una ciudad de tamaño pequeño en cualquier lugar del Imperio Romano, una ciudad en la que se respira tranquilidad y paz (APUL. *Met* 2.19.5-6) llegándose a encontrar en ella figuraciones del *orbis* y la victoria romana (APUL. *Met*. 2.4.1). Podría señalarse que el relato de Apuleyo es mera ficción, pero la construcción del paisaje urbano romanizado permite presuponer que en Grecia existían realidades similares como muy bien los señalar Millar⁷²², o bien que el autor extrapoló una realidad bien conocida por él en otras latitudes del Imperio, esto significa que el paisaje romano podía ser elaborado y construido en cualquier parte del Imperio⁷²³. El relato en todo caso se condice con otras descripciones, sin duda el poblado descrito por Apuleyo no difiere de las aldeas construidas en la campaña marcomana en el Barbaricum.

Dentro del panorama descrito de la provincia de Acaya un amigo de Plinio que había sido nombrado corrector para la provincia de Acaya le consultó a Plinio por consejos con la finalidad de mejorar y salvaguardar los intereses imperiales de la administración cívica de la provincia, y particularmente de las ciudades. Dentro de aquel panorama de ciudades y aldeas, para Plinio, Acaya constituía la “*veram et meram Graeciam*” (PLIN *Ep*. 8.5), y las funciones del corrector estaba destinadas a reorganizar las ciudades libres, sus consejos municipales y evitar malas prácticas de índole corrupta, para aquello el experimentado Plinio sostiene que lo mejor es *reverere* sus fundadores, sus orígenes y su gloria antigua; en el fondo que se interviniera su realidad política, pero respetando su trasfondo cultural⁷²⁴..

El relato de Apuleyo tuvo un asidero aún más profundo, como se desprende de su *Florida* en la que muestra una idea de instalación de la romanidad en Cártago, la antigua enemiga de Roma, redimida por los romanos, que la reconstruyen e instalan como una ciudad importante del África Romana, tal como lo evidencia Apiano (APP. *praef* 12). Bajo ese

⁷²² Ibid. p.319, F. MILLAR “The Greek cities...” *op.Cit*, p. 114, las ciudades grecorromanas representan una fusión de ambas culturas expresadas en sus obras públicas, su ordenamiento jurídico cada vez más intervenido por Roma y la presencia de ciudadanos romanos.

⁷²³ F. MILLAR “The World of golden Ass...” *Op.Cit* p.325.el relato de Apuleyo está totalmente centrado en las realidades sociales vividas en el Imperio Romano.

⁷²⁴ F. MILLAR “Greek City...” *Op.Cit* p.117, las ciudades griegas dentro del mundo exhiben condiciones romanas desde las grandes obras urbanas pero también en aspectos administrativos y financieros los que cada vez fueron controladas directamente por el gobierno imperial.

prisma la visita de Adriano es sumamente importante para la provincia, así como también lo fue para Grecia. Apuleyo demostró un increíble amor por su tierra, que intenta describir en inmejorables términos como una región romana de espíritu y materialmente. En una de sus intervenciones frente a los notables de la provincia mencionó un proyecto de libro cuya finalidad era la caracterización de Cartago como un ciudad importante a nivel Imperial, obra que debía ser difundida “*per omnis provincias est totoque abhinc orbe*” (APUL. *Flor.* 16.48).

Un libro así solo tendría cabida en una comunidad cultural donde Cartago, una *imitatio* de Roma, presentaría unos rasgos compartidos y comunes con otras ciudades y regiones del Imperio Romano. Como afirma César de Santis, para Apuleyo Cartago estaba a la misma altura que Atenas y Roma en cuanto a cultura se refiere⁷²⁵. En el fondo se trataba de enorgullecerse de aquello, en el mismo sentido que los encomios a Roma y Atenas de Elio Arístides. No solo era una cuestión de urbanismo y de monumentalidad como bien enuncia Apuleyo al describir la ciudad en sí misma, en cuyo panorama aparecían bibliotecas, palacios, senados y otras construcciones notables (APUL. *Flor.* 8.8-9). Eran relevante también los habitantes, quienes practicaban una cultura común con el resto del Mediterráneo y Roma; filósofos, políticos, hombres de letras y ciencias que componían las elites locales reunidos por el reconocimiento a Roma como poder político, rector del mundo y del *orbis romanus* (APUL. *Flor.* 17.4, 18.36-37)⁷²⁶.

Todos estos hechos en su conjunto son el punto culminante de una visión magnificente de una Cartago romana, una Cartago transformada en “*Africae Musa Caelesti, Carthago camena togatorum*” (APUL. *Flor.* 20.10). La cultura, la toga, la monumentalidad urbana, pero también una comunidad que se sentía parte de ciertos intereses comunes le dieron un sentido de identidad a la ciudad norafricana, cuestión fraguada a lo largo de varios siglos y que se solidificó por la presencia de emperadores como Adriano y escritores como Apuleyo. Las intenciones romanas en este sentido eran claras, eliminar las estructuras tribales anteriores y potenciar de sobre modo las identidades cívicas romanas⁷²⁷.

⁷²⁵ G. DE SANTIS *Geografía literaria, cultural y política en la metamorphoses de apuleyo*, En: N.CRUZ, C. BALMACEDA, *La Antigüedad: construcción de un espacio interconectado* p.209

⁷²⁶ *Ibid.* pp.209-210

⁷²⁷ L. DIRVEN *Op.Cit* p.162

Otro ejemplo que poseemos es el de Bitinia. De acuerdo con lo que se puede extraer de las cartas del procónsul Plinio el joven con el emperador Trajano y la cancillería imperial. Enviado a corregir las fallas, corrupción y deficiencias de las ciudades de la región, se trataba de establecer un ordenamiento y organización lógica después de 150 años del estatuto dictado por Pompeyo en la *lex provincia*. Enmarcadas en lo que Comparette definió como una reorganización de la administración municipal durante los Antoninos⁷²⁸, las epístolas se refieren a una gran cantidad de asuntos, orden de los balances financieros, fin del despilfarro expresado en la construcción de obras extremadamente caras o inacabables por el terreno y la protección de los dineros públicos fueron algunas de las cuestiones atestiguadas en sus cartas (PLIN. *Ep.* 10, 17^a, 18, 19, 31, 32, 35, 37, 40, 43) son al fin y al cabo parte de esa idea de visibilizar otros lugares ante los ojos de Roma. El objetivo de Plinio era bastante claro en ese sentido: “*perpetuam eius provinciae quietem*” (PLIN. *Ep.* 10.117)⁷²⁹.

Todo lo anterior repercutió sin duda en la generación de la idea de Roma como una cosmopolis, señala Hilali “Cette image de l’empire comme une polis” tenía un asidero en cuestiones tan cotidianas como que en la *urbs* se podían encontrar cosas de todo el *orbis* (ARISTID. *Or. Roma* 12)⁷³⁰, se concedió la ciudadanía a muchos hombres de provincia debido a que se transformaron en los verdaderos defensores del Imperio Romano (ARISTID. *Or. Roma* 75), difundiendo así los intereses de Roma en las provincias o bien estableciéndose como ciudadanos de pleno derecho en la capital importando sus propias costumbres originarias sincretizadas con la cultura grecolatina. Otros en grupos se trasladaron a vivir a Roma favorecidos por las libertades de desplazamiento y las corrientes migratorias, como los amigos de Frontón que se trasladaron de Cirta a la capital imperial (FRO. *Amic* 143). El mismo

⁷²⁸ T.L COMPARETTE. “The Reorganization of the Municipal Administration under the Antonines”, *AJPh*, Vol. 27, No. 2 (1906), 166-183. pp.167-168. Para el autor entre los Julio-Claudios y los Flavios se vivenció una extensión del derecho municipal cediendo amplias prerrogativas internas a los municipios, para época del emperador Trajano estas libertades habían dado a pie a una serie de irregularidades de tipo económico, entre las que se contaban muchas relativas a las deudas contraídas por los cuerpos municipales. Esta situación generalizada por todo el Imperio llevó a que durante los Antoninos fuera el Estado central el que tomará bajo su control muchas de las atribuciones municipales y modificando otras. Dentro de aquel panorama las cartas de Plinio constituyen una fuente privilegiada para conocer los problemas existentes.

⁷²⁹ P.GONZALEZ-CONDE, *La Paz y la guerra...* *Op.Cit* p.119

⁷³⁰ La idea de la *urbs* como polis. A,HILALI *op.Cit* p.100

Frontón preceptor de Marco Aurelio invocaba por ejemplo a Jupiter Amón en sus cartas, figura sincrética dentro del panteón grecorromano (FRO *Aur.* 181.4)⁷³¹.

Ese mundo que a mediados del siglo II estaba en gran parte romanizado o al menos influenciado por lo romano, lo fue por la difusión de ciertas culturas dominantes y también por la existencia de una administración benigna que buscó centralizar el poder, en el sentido de unificar territorialmente el Mediterráneo. Como lo decía Tácito en boca de Agrícola el hecho de convertir un territorio en romano involucraba conocer la provincia, la justicia y aplicarla, limitar los abusos de poder ejercidos por autoridades y libertos. La idea cosmopolita de que todo lo que existía en el Imperio pudiera encontrarse en la capital (ARISTID. *Or. Roma* 12) es a la vez la muestra de la visualización territorial de la ecúmene transformando en *orbis romanus*.

5. Las externas gentes en el imperio romano: construcción geográfica y territorial del *barbaricum* en el siglo II.

La imagen del bárbaro y lo bárbaro constituyen una construcción cultural que ha estado presente desde los orígenes de la cultura clásica. Ya en el siglo V a.C en los albores de la historiografía Heródoto, el padre de la historia, en su narración de las guerras médicas, describió constantemente a los persas como una perfecta antinomia del mundo griego, al punto que la victoria helena se explicaba por los ideales sostenidos por la democracia ateniense que se contraponían a los de la tiranía persa (HDT 6.112). Desde aquel momento, lo bárbaro se asoció irremisiblemente a aquello que se ubicaba más allá de ciertas fronteras culturales, en ese sentido el bárbaro fue el otro sobre el cual se construyó un correlato, así como una valoración moral y material negativa.

Para Josep Fontana el imaginario de lo bárbaro se configuró como un antagonista profundamente opuesto a las reflexiones de los observadores griegos o romanos, los que mediante diferentes medios señalaron al bárbaro como aquello que no se quería ser⁷³². Este

⁷³¹ PAUS 3.18, señala que el culto de Amón provino de Libia estableciéndose en tierras espartanas también.

⁷³² J. FONTANA. *Europa ante el espejo* (Barcelona: 2000). p.10

estereotipo por esencia negativo terminó por sentar las bases de la Europa Occidental y con ello de todo su legado clásico, la creación de prejuicios sobre los pueblos orientales y septentrionales fue difundida por distintas vías y reforzaron las características dominantes de la civilización grecolatina al acentuar su supuesta superioridad en el mundo conocido. De este modo mirado con desdén y con rencor, la imagen del bárbaro fue el resultado de las complejas dinámicas surgidas bajo el contexto de las relaciones étnicas entre las sociedades clásicas y las que le rodeaban, cuya existencia respondió a un mito necesario para reafirmar la identidad occidental como lo ha señalado acertadamente Raul Buono-Cuore⁷³³. La imagen etnográfica del bárbaro fue una creación romana, pero dicha invención no tiene su vivencia *in vacuo*, sino que se desarrolló en el espacio geográfico, el que es construido por las personas que le habitan.

Se sostendrá que mientras Roma consolidó su territorialidad también refirmó la visión territorial que poseía sobre las *externas gentes* que habitaban más allá de lo que podríamos considerar como fronteras políticas (los *limites*). De esta forma, junto a la invención del bárbaro los romanos crearon y diseñaron el territorio sobre el cual se asentaban esos otros: el *barbaricum*⁷³⁴. Solo en el siglo II esto pudo tener mayor sentido dada la idea de delimitar lo romano de lo que no lo era, lo que constituyó el paso final de la elaboración de la territorialidad romana, de esta forma la construcción del *barbaricum* estuvo asociada necesariamente a como los romanos visualizaron su territorio.

a) *El concepto de territorialidad y su vinculación con el barbaricum.*

Las reflexiones anteriores ponen en el foco del análisis el concepto geográfico de territorialidad que ya ha sido trabajado latamente. Recordemos que Robert Sack define la territorialidad como la identidad cultural que un territorio asume a través de las acciones de poder que ejercen diferentes actores en dicho espacio geográfico⁷³⁵. De esta forma la

⁷³³ R. BUONO-CUORE. "El bárbaro como un mito en la Historia" En: *El imaginario en el mundo clásico, VIII Jornadas del Centro de Estudios del Imaginario* (Buenos Aires: 2008) p.19

⁷³⁴ J. LOPEZ QUIROGA. *Gentes Barbarae. Los Bárbaros, entre el mito y la realidad* (Murcia, 2011). El autor lo define como "Término que designaba el ámbito territorial fuera del limes, de la frontera que delimitaba el Imperio Romano." p.174

⁷³⁵ R. SACK, "Human territoriality: a theory", *Annals of the association of American Geographers*, 73, 1983, pp. 55-74.

identidad de los territorios (el Imperio, el *Barbaricum*) son construcciones de poder y su visualización necesariamente está asociada a los mecanismos de control que posee cualquier sociedad complejamente organizada.

Pero ¿Qué es el territorio sobre el cual se asienta dicho poder? es necesario comprender que todo territorio es por esencia una construcción socio-cultural y por tanto expresión de poder e ideologías manifestadas en acciones y procesos históricos. Todas estas acciones en palabras de Milton Santos se expresan en el territorio mediante objetos geográficos que concretizan las acciones del ser humano en un “conjunto de formas” que denominamos comúnmente paisaje⁷³⁶. La creación del territorio y del paisaje responde así a objetivos conscientes e inconscientes de la actuación humana en el tiempo.

A mi parecer, la visión geográfica romana en el siglo II evolucionó desde una geografía imaginada a otra con un sentido humano y realista. A inicios del siglo en cuestión, el Imperio Romano concretizó con símbolos su territorialidad: el muro de Adriano, el *fossatum africae*, el *vallum* en Germania, los limes en Dacia, la visión limítrofe de los ríos, las acuñaciones de tipo provincial etc. De esta forma mientras la territorialidad romana se consolidaba y expresaba en un paisaje particular también fue necesario para los romanos expresar y concretizar que era lo que se encontraba más allá de esos límites definidos⁷³⁷.

La delimitación y concretización del territorio romano trajo consigo la resignificación de lo que las fuentes denominaron como *externas gentes*. En el Imperio la primera fuente que los enuncia es la *Res Gestae Divi Augusti* en cuyo relato aparecen como los pueblos perdonados por la *clementia* de Augusto (AUG. *Anc.* 3.2)⁷³⁸, es decir una lógica abstracta de las fronteras del Imperio. A su vez los pueblos extranjeros se presentan como una parte importante en la propaganda de los Julio-Claudios; poetas como Horacio y Ovidio declaraban abiertamente que britanos, germanos y persas ya eran parte del Imperio, situación que correspondía más a un deseo que una realidad (HOR. *Epod* 3.5) (OV. *Met.* 15. 865), la herencia

⁷³⁶ M. SANTOS. *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo razón y emoción*. (Barcelona, Ariel) p.86

⁷³⁷ A. GARZETTI, *Op.cit* p.482

⁷³⁸ A. COOLEY. *Res gestae Divi Augusti: text, translation, and commentary*. (Cambridge,2012) p.118

de dicho discurso será la máxima del “*imperium sine fine dedit*”, el Imperio romano sin límite temporal y espacial.

Tras un siglo de evolución territorial imperial, a inicios del siglo II, las campañas de Trajano saldadas con un éxito en Dacia y un fracaso en oriente fueron importantes en el cambio de cosmovisión geográfica romana. La relevancia proviene tal como lo señalan D. Plácido, Hidalgo de la Vega y Cortes Copete, en que en dicho momento el ecumenismo de Roma, entendido como el dominio de todo el mundo civilizado, alcanzó su punto culmine⁷³⁹. Lo señalado se tradujo territorialmente en que los límites del *orbis romanus* pasaron a ser los mismos que los del *orbis terrarum*, el deseo y la realidad se fusionaron en un mismo espacio geográfico.

A partir de entonces se va a configurar la visión geográfica de que el Imperio poseía límites bastante claros, el *orbis latino* y la *ecúmene* griega rodeados de muros que demarcaron el límite de la *humanitas*. Los límites se construyeron en varios sentidos. Desde lo político las fuentes del periodo son enfáticas en mostrar a un imperio rodeado por muros, artificiales o naturales⁷⁴⁰. Desde lo cultural se construyeron obras de envergadura con la finalidad de separar y dividir lo romano de lo bárbaro. Este tipo de límites culturales tuvieron su expresión en el paisaje y las caracterizaciones humanas, el paisaje romano era el de las vías, de las ciudades, de los fuertes, de los campos cultivados, del clima templado; mientras que más allá de esos límites no existía nada de eso⁷⁴¹.

Esos límites fueron expresados por la elite romana a través de diferentes narraciones y por la propaganda imperial. En el relato de Tácito, el Imperio incluía “*Mari Oceano aut*

⁷³⁹ PLÁCIDO SUÁREZ, “La ecúmene romana espacios de integración y exclusión”. En: *Studia historica. Historia antigua*, Nº 26, 2008, 15-20, pp 15-16. También M. HIDALGO DE LA VEGA, “Ecumenismo romano: entre utopía y realidad”, En: *Studia historica. Historia antigua*, Nº 26, 47-62. p.48, de la misma autora “Algunas reflexiones sobre los límites del "oikoumene" en el Imperio Romano”, En: *Gerión*, Vol. 23, Nº 1, 2005, 271-285. p.274, J.M. CORTÉS COPETE, “Ecúmene, imperio y sofística” En: *Studia historica. Historia antigua*, Nº 26, 2009 131-148. p.133.

⁷⁴⁰ A. HILALI, “Recherche sur les frontiers de l’afrique romaine: espaces mobiles et representations” en O.HEKSTER and T.KAIZER (Eds.) *Frontiers in the Roman World: Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire* (Durham, 2004), 97-111, p.100, J.M CORTÉS COPETE “Un nuevo gobierno, una nueva base social” en J.M CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ; (Eds) *Adriano Augusto*, (Sevilla,2004) 71-86, pp.77-78

⁷⁴¹ W.BEARE *op.cit* p.69

amnibus longinquis saeptum imperium” (TAC. *Ann* 1.9). El uso de la palabra *saeptum* como referencia a un lugar cercado o más bien cerrado, muestra que la concepción de ese Imperio Romano hegemónico y de vocación universal (AUG. *Anc* 3.1, 13), había dado ya paso a uno demarcado por elementos naturales que además se encontraba conectado entre sus partes.

Esta percepción también se vio reflejada en los relatos griegos sobre la constitución del Imperio Romano emergiendo como *topos* en el relato de Elio Arístides: “*No obstante, no os habéis olvidado de las murallas, pero las trazasteis alrededor del Imperio y no de la ciudad. Y las levantasteis lo más lejos posible, espléndidas y dignas de vosotros, visibles para quienes están dentro del círculo*” (ARISTID. *Or. Roma* 80). También el alejandrino Apiano coloca en su prefacio una nota similar: “Han colocado en torno a su imperio grandes campamentos y custodian una extensión tan grande de tierra y de mar como si de una plaza fuerte se tratara”. (APP. *Praef* 7). Para ellos el Imperio Romano se encontraba rodeado de campamentos y muros que permitieron la defensa de los habitantes, protegiendo y conservando la civilización de la barbarie⁷⁴².

La división cultural de civilizados y bárbaros también se reflejó en la cosmovisión de la ilustración, época en que se recuperó el estudio del pasado romano cobrando la barbarie un nuevo sentido. En palabras de Gibbon: “In the second century of the Christian era, the empire of Rome comprehended the fairest part of the earth and the most civilised portion of mankind”⁷⁴³. Roma no solo era el pueblo civilizado por excelencia sino que también era el que se emplazaba donde mejores réditos se podía obtener del territorio. El clima mediterráneo se alzó como el único viable para una civilización de envergadura como la romana. La propaganda imperial preconizaba dos conceptos inequívocos de los tiempos que vivía el Imperio: *aeternitas* y *securitas*.

La expresión del mundo romano como símil de lo civilizado mediante el concepto de la *humanitas* y el proceso de romanización conformó categorías superiores de comprensión de la vida cultural y humana. Se trató de un proceso de enraizar en la memoria de los

⁷⁴² Idea proveniente de la concepción griega de las polis por lo demás A. HILALI, *Op.Cit* p.100

⁷⁴³ E.GIBBON. *The decline and fall of the Roman Empire*. (Hearthfordshire, 1998) p.3

habitantes del mundo romano lo que Paul Ricoeur denomina “memoria ejercida” mediante los mecanismos oficiales del poder, los que crearon un estereotipo e ideología de lo bárbaro, en un claro sentido de “confrontación con el otro, sentida como una amenaza. Es un hecho que el otro, por ser otro, viene a percibirse como un peligro para la propia identidad, la del nosotros como la del yo”⁷⁴⁴. De esta manera todo lo que se ubicará más allá de esos límites cabía en la categoría de espacios no deseados, sin valor económico ni vida urbana, ni grandes obras y donde la vida era miserable, por tanto, el que vive más allá fue percibido con un riesgo para el estilo de vida togado.

La construcción de la territorialidad en el siglo II se va a expresar en las tendencias que se han señalado, configurándose la imagen romana del territorio bárbaro mediante:

a) La **categorización** del Imperio Romano como un espacio de vida civilizada y superior por lo que por oposición se diseñó y construyó un territorio que se denominó *barbaricum*.

b) Por la **comunicación** del Imperio Romano de lo que era territorialmente mediante acuñaciones y los relatos de diversa índole se diseñó por oposición nuevamente un territorio no romano, que se comunicó como mediante relatos amparados por personajes vinculados al poder: Plinio el Joven, Tácito, Apiano o Elio Arístides; en cuyos relatos chocan lo romano y lo bárbaro creándose una memoria histórica.

c) Por el poder romano y su **expresión**, se generaron regiones geográficas ubicadas más allá de los límites donde Roma decidió considerarlas de una manera secundaria, riesgosas y hasta inútiles, calificativos que solo podían ser colocados mediante el ejercicio del poder.

Los puntos anteriores unidos a la lógica de la alteridad terminaron por constituirse en otra estructura espacial: el *barbaricum*. El *barbaricum* a fin de cuentas fueron aquellas regiones que, por su paisaje, clima, tipos humanos, modos de producción, etc. habitaban aquellas *externae gentes* sobre las cuales se había fijado una barrera militar, política y

⁷⁴⁴ P. RICOEUR. *La memoria, la historia, el olvido* (Buenos Aires, 2013) p.111

cultural⁷⁴⁵. El *barbaricum* era un lugar de esta forma heterogéneo, pero que a pesar del supuesto poco interés romano, provenían aquellos pueblos que podían poner en jaque todo el sistema defensivo romano como lo demostraron las guerras marcomanas. El *barbaricum* se constituyó en un lugar idealizado negativamente frente al *orbis romanus*, las noticias que se nos transfieren en este sentido provinieron desde la alteridad geográfica e imaginaria.

La historiografía no ha estado exenta de este fenómeno de vastas proporciones. Esta amenaza se ha estudiado en un modelo de relaciones fronterizas en el que continuamente se ha romanizado a los germanos para comprender las relaciones entre ambos mundos⁷⁴⁶. Las relaciones interétnicas han sido apreciadas desde el punto de vista simbólico romano; la diplomacia es vista como una extensión de las formas clientelares de la sociedad romana al exterior, el grado de desarrollo cultural se ha comparado con el paisaje romano, los acuerdos han sido vistos en términos escritos y de largo alcance siendo que los germanos no poseían tradición escrita y así un largo etcétera.

En todo caso no se trata de algo consciente ya que los diferentes relatos romanos siempre han traducido los procesos a sus propias formas y lenguajes, lo que acentúa aún más en el bárbaro y su espacio geográfico la idea de una memoria temporal y territorial construida por la otredad⁷⁴⁷. No ha sido intencional en todo caso, las únicas y grandes fuentes de información valiosa que disponemos son escritas por griegos y romanos, Tácito quizá es el mejor exponente que se conserva, pero como indica Bearn “evidently Tacitus is contrasting the Germans with contemporary Rome”⁷⁴⁸ se trató de algo culturalmente innato. El problema ha sido tomar como una última verdad dichas fuentes sin considerar la realidad vivenciada e imaginada sobre los pueblos de más allá de las fronteras.

⁷⁴⁵ LOPEZ QUIROGA *op.cit* p.22 dicha barrera impuesta por la superioridad cultural de la que se decía y creía poseedor el observador romano.

⁷⁴⁶ LOPEZ QUIROGA *op.cit* p.165

⁷⁴⁷ El análisis respecto a la traducción como fenómeno de transmisión cultural en ambos idiomas ha sido estudiado por C.MOATTI. “Translation, Migration, and Communication in the Roman Empire: Three Aspects of Movement in History”, *Classical Antiquity*, Vol. 25, No. 1 (April 2006), 109-140. p.111

⁷⁴⁸ W.BEARE. “Tacitus on the germans” *G&R*, Vol. 11, No. 1 (Mar., 1964), pp. 64-76, p.69

A modo de sintetizar lo señalado es necesario recalcar por tanto que el territorio sobre el cual vivían los pueblos fronterizos al Imperio Romano, que se ha denominado *barbaricum*, fue una invención romana creada a la par de la visión geográfica del Imperio Romano en cuanto espacio geográfico. Los dos procesos no pueden ser disociados ya que la construcción mental se hizo en base a la alteridad generada entre los dos mundos en cuestión.

b) *El ‘Barbaricum’ y su expresión en las fuentes romanas.*

Al configurarse la territorialidad y con ello la clasificación cultural de los espacios geográficos, Roma creó la imagen de los territorios que estaban fuera de esos radios culturales y naturales como de tierras bárbaras. Se trataba de proyectar una imagen territorial de los germanos, de los pueblos africanos y britanos entre otros. Era necesario demostrar geográficamente que eran tierras inútiles, Roma se detenía no por la belicosidad y dificultad de avanzar sino porque el paisaje no era apto para la labor civilizatoria del Imperio.

El tema de la alteridad en este trabajo estará acotado a las realidades territoriales existentes en Britania, Dacia, Germania, el Danubio y el Norte de África; lugares de los cuales poseemos la mayor cantidad de testimonios que permiten señalar alguno de los temas ya puestos en discusión anteriormente. Los ríos, los desiertos, las regiones frías y otras tipologías geográficas agrestes se convirtieron por antinomia en lugares que no podía dar origen civilizaciones y que tampoco presentaban recursos de utilidad. En una lógica de coste beneficio, eran futuras provincias cuya mantención no podía ser pagada, salvo fuera con grandes esfuerzos militares y monetarios⁷⁴⁹.

Britania.

Cuando Adriano iniciaba su mandato el 117 existía un serio peligro de rebelión de los pueblos septentrionales en Britania, la coyuntura era compleja por el desplazamiento de muchas unidades militares a oriente. Esto solo acentuó los temores que siempre los romanos

⁷⁴⁹ Para el caso oriental A. MARICQ, “La Province d'Assyrie créée par Trajan”, *Syria*, 36, 1959, pp.261-262

habían tenido sobre la Isla, ya en la invasión de época claudiana los mismos soldados se negaban a ir al fin del mundo como narra Dión Casio (D.C 60.19.2).

Britania siempre se presentó a ojos Romanos como un territorio “*terrarum ac naturae fine cecidisse*” (TAC. Agr 33.6). A pesar de las campañas y del eminente dominio romano era muy difícil que alguien pudiera delimitar completamente a la isla (PLIN. Nat 4.30.102-103). Se aceptaba por parte romana que no toda Britania estaba dominada y que los brigantes, la gente al norte del muro construido por Adriano para “*barbaros Romanosque divideret*” (H.A, Hadr. 11.2) eran ante todo pueblos salvajes dignos de aquellas remotas áreas de la isla, más alejadas de la naturaleza civilizatoria del Imperio Romano, como refiere Clifford Ando con Adriano es posible hablar del primer reconocimiento institucional de los límites del imperio⁷⁵⁰.

La construcción del muro de Adriano era la aceptación de que la integración de Britania al Imperio fue lenta: “*redactaque paulatim in formam provinciae proxima pars Britanniae*” (TAC. Agr.14.1). En todo caso poco a poco se hicieron sentir los esfuerzos que se tradujeron que los britanos interiorizaran los ideales de civilización en el área ocupada efectivamente: “*Idque apud imperitos humanitas vocabatur, cum pars servitutis esset*” (TAC. Agr. 21.2) claramente esto acentuó las diferencias entre los dos mundos. Los britanos que seguían resistiendo en el norte (H.A 5.2) finalmente en tiempos de Pío serían tratados como “*summotis barbaris*” (A.P 5.3) y expulsados de sus tierras, construyéndose otro muro. Al respecto hay hipótesis que desde el punto de vista etimológico sostiene que estas mismas tierras del norte eran designadas por los romanos como Caledonia, cuya traducción es “duras”⁷⁵¹.

Germania y Dacia.

En cuanto a Germania, para Tácito etnógrafo e historiador de los germanos el miedo es parte del límite entre esta tierra y las ubicadas en el norte, de hecho así parte su Germania (TAC. Ger 1.1). Germania es un territorio que nadie desea habitar, con un terreno difícil de

⁷⁵⁰ C. ANDO *op.cit* p.330

⁷⁵¹ S.ZIMMER. “Some Names and Epithets in Culhwch ac Olwen” *Studi Celtici* 3, 2004, 163-179, p.164 ref.7

trabajar, de clima inhóspito y tierras bastante feroces que carecían del atractivo necesario y de los elementos dignos para ser conquistada. En palabras de López Quiroga “La Germania tacitiana está cargada de estereotipos con un contenido y significación etnogeográficos que han transmitido una imagen completamente idealizada, y naturalmente peyorativa, de los bárbaros”⁷⁵².

Siguiendo con el relato de Tácito desde el punto de vista del paisaje existente en la Germania, la presencia de la selva y de los bosques no hacen sino generar un escenario de “*horrida au pludibus foeda*” (TAC. *Agr* 5.1) se construye en el fondo una tierra poco apta para el cultivo cerealístico tradicional así como para los árboles frutales, eso sin contar que la pereza germánica no habría permitido descubrir en Germania minas de oro, plata u otro material de interés (TAC. *Ger* 5.3). La concepción del territorio generó en los germanos un carácter igual de feraz que la geografía ya que pasan constantemente frío y hambre, situaciones habituales debido a su clima (TAC. *Ger* .4.1-3).

Dicha visión en exceso estereotipada necesariamente debe ser matizada, en el relato de Floro sobre las guerras en Germania esta aparece como una provincia en toda regla cuando es anexionada al Imperio en época de Augusto, coincido con esto W. Eck quien señala que Germania antes de la *clades variana* era sin duda una provincia romana⁷⁵³. En el relato de Floro las obras de Druso al norte del Rin transformaron dichas tierras *incultas* al punto que la presencia romana llegó inclusive a cambiar el inhóspito clima germánico por uno más agradable, información que es está presente en la narración de Floro y Tácito (FLOR. *Epit* 2.2.24-30, TAC. *Ann* 2.7).

De esta forma la construcción territorial permite establecer que el problema no es el territorio germánico sino el espacio geográfico⁷⁵⁴, esto es que la *gente* que habita el territorio es la que hace categorizar como es la construcción del territorio que habita: “*nihil hac plaga*

⁷⁵² LOPEZ QUIROGA *op.cit* p.168

⁷⁵³ W.ECK “Augusto-La Germania-Varo – Tiberio: Il fallimento di una storia romana dui successi” en *Rivista Storica Italiana*, Vol.123/1, 2011, 5-25, p.25

⁷⁵⁴ Santos señala que el espacio geográfico es la conjunción de acciones y objetos que cristalizan en el territorio mediante un sistema de forma y contenido. La forma es el paisaje, en tanto el contenido vendría a ser el espacio, aquella “reunión de estas formas más la vida que las anima”. M.SANTOS *op.cit* p.86-87

infestus stox caelum perinde ingenua” (Floro 1.37.1) tierras, gentes y climas feraces solo podían engendrar a gente tonta y carente de inteligencia acentuando de esta forma la superioridad romana. (FLOR. *Epit* 1.38.11).

Dacia y el Danubio.

En el norte ocurría algo similar, Arriano (ARR. *An.* 1.3.1) evocando la expedición de Alejandro y sin duda colocando la vista en la campaña dácica de Trajano señala que el Danubio era la frontera entre el mundo civilizado y los pueblos belicosos ubicados en las tierras del norte, tales como los yazigos y dacios. Era una tierra que debía ser despejada y cambiada, estas tierras del más allá generaban miedo y temor al romano, el *Dios Danuvius* era un simbolismo de lo inhóspito, lo que se vio reflejado en frases como que la región danubiana era para Floro “*sed tenebras*” (FLOR. *Epit* 1.28.19). El historiador también tenía a Dacia presente en su historia, pueblo de difícil acceso y cuya conquista fue pospuesta hasta su misma época de vivencia (FLOR. *Epit* 1.28.19). Esta Dacia inconexa, tenebrosa y violenta sin duda guarda una relación con la idea de la Britania, como el fin de la naturaleza del mundo habitado, muchos pensaban que un poco más allá de Dacia se encontraba el Océano y con ello el fin del mundo.

Los dacios siempre dieron un fuerte dolor de cabeza a los romanos, sobre todo en tiempos de Domiciano, no obstante su conquista en tiempos de Trajano la visión que se obtuvo sobre las tierras existentes más allá de la provincia de Dacia siempre fue negativa. Lo anteriormente señalado se grafica en los dacios representados como locos (ARISTID. *Or. Roma* 70) y lo mismo para Tácito donde los roxolanos y sármatas “*ferocia et successu praedae magis quam pugnae intena*” (TAC. *Hist* 1.79) lo mismo ocurre para los sármatas, pueblo que “*tanta barbaria est, ut net intelligant pacem*”. Solo la instalación de la *Dacia provincia* permitió trastocar en algo dicha idea geográfica.

Lo expresado tuvo a su vez una expresión concreta en las acuñaciones de las monedas romanas. En época de Trajano Dacia era representada como los cautivos y trofeos provenientes del proceso de conquista y colonización, no se trataba de una alegoría en sí sino

el reflejo del éxito de una campaña militar: DACIA CAPTA (RIC 89). A finales de su principado la alegoría de Dacia cambia totalmente, la leyenda es de DACIA AVGVST (RIC 621-623), no figurando el pueblo vencido sino que una mujer y niños, muestra sin duda la fertilidad de la provincia bajo mando romano. Es en el fondo el habitante el que explica la construcción del paisaje.

Por otro lado, el principal peligro del Imperio Romano en esta época provino de los marcomanos y sármatas. La *Historia Augusta* hace referencia a una previsible ocupación por parte de Marco Aurelio de territorios al norte del Danubio en las supuestas provincias de Marcomania y Sarmatia, existe evidencia epigráfica que denota que los romanos intentaron ocupar efectivamente este espacio geográfico, situación aclarada también en las fuentes escritas. Arqueológicamente se ha descubierto que en aquellas posiciones existieron núcleos de población que vivieron en hábitats concentrados que perfectamente podrían tener la cualidad de ciudades, al parecer en la práctica el *barbaricum* no lo era tanto⁷⁵⁵.

En Dacia confluyó también una idea de ser el fin de la tierra por la conexión que tenía con otros territorios. Hacia el este de la *nova provincia*, el Tanais se ve como “*terminum gentium*” (FLOR. *Epit* 1.39.7) más allá de ese límite viven pueblos voraces como los escitas, donde el rasgo característico es la pobreza, al no poseer grandes riquezas predomina en ellos un sentimiento de justicia e igualdad (ARR. *An.* 4.1.1).

África

En el sur del África romana, en el desierto del Sahara, barrera natural inclusive en los tiempos actuales, durante los Julio-Claudios se confundió el límite de la naturaleza con el de la civilización. Tácito decía sobre los musulamios en época de Tiberio que “*nullo etiam tum urbium cultum*” (TAC. *Ann* 2.52), ese paisaje cambiaría cuando los Flavios y Antoninos harían de África una de las provincias más fértiles del Imperio. Los pueblos que habitaban en esos márgenes se integrarían a las fuerzas auxiliares y con ello muchos hombres

⁷⁵⁵ B.KOMORÓCZY, M.VLACH “Types of architecture of the Germanic population and the Roman army on the territory north of the Middle Danube during the Marcomannic war, *Histria Antiqua*, 20/2011 (391-404) p.391; E.BULLARD, *Marcommania in the making*, Thesis University of Victoria for degree M.A., 2013. p.5-7

obtendrían la ciudadanía romana, asunto de tiempo fue que esta región se transformara en una zona de cultura romana con aldeas y ciudades como lo ha demostrado la arqueología y el *limes africanus*⁷⁵⁶.

La romanización y con ello la transformación territorial de esta región se puede inferir a partir de la existencia de un “*territorio musulamiorum*” (AE 1907, 0017) donde es posible encontrar colonias militares como Madaura así como el establecimiento de la *III legión Augusta* que se constituyeron como punto final del Imperio Romano frente a la naturaleza desértica donde habitaban los *mauri*, pueblo difícil para el Imperio Romano según Pausanias y Elio Arístides (PAUS. 7.42). Como señaló Syme “*Police work, the extension of the imperial peace, and the conversion of nomads or mountaineers to the orderly existence of citizens and tax-payers, such was the process by which the newer regions were opened to civilization*”⁷⁵⁷.

De esta manera, la visualización negativa de estas *externas gentes* se conformó a su vez mediante la alteridad de una visión repetitiva en las narraciones que Roma solo gobierna lo provechosos (APP. Praef. 5), en palabras de Elio Arístides a Roma solo escapa el dominio de aquellos territorios que podrían declararse como inútiles estratégica y económicamente (ARISTID. Or. Roma 28). Los relatos en ese sentido son concordantes con una lógica de la conservación, lo que se tiene es lo defendible, la mejor porción de la tierra, y lo que está más allá lo inútil.

c) ***La creación del Barbaricum y su proyección.***

La creación del espacio geográfico que los romanos conocieron como el *barbaricum* se asoció irremisiblemente al hecho de la propia autoconcepción territorial construida por el Imperio Romano a mediados del siglo II en una coyuntura de marcado optimismo y seguridad en todos los ámbitos posibles⁷⁵⁸. El *barbaricum* fue una invención romana que se adecuaba

⁷⁵⁶ A. HILALI, *Op.Cit* p.105. M. RACHET. *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, (Bruxelles, 1970.). M. EUZENNAT, *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, (Paris. 1989.).

⁷⁵⁷ R. SYME, *Tacitus*, (Londres, 1963) p. 223

⁷⁵⁸ Para G.LACOURT-GAYET, “*Antonin Le Pieux et son temps*” (Roma, 1968) pp.215-222, el gobierno de Antonino Pío significó para las provincias una época de prosperidad general, también. M. GRANT, *The Antonines. The Roman Empire in Transition* (London, 1994). pp.150-151

a esa visión de que el *orbis romanus* era el mundo habitable donde los avances técnicos y culturales habían conformado un espacio geográfico particular. Por el contrario el espacio geográfico conocido como *barbaricum* se presentó a ojos de los observadores como una mirada ante el espejo, pero negativa de lo que Roma pretendía representar, como indica López Quiroga “de la historiografía reciente, sino que ya desde la Antigüedad el bárbaro (el ‘extranjero’ al mundo greco-romano) era visto como un salvaje, incivilizado, portador cuasi genéticamente de todos los males imaginables”⁷⁵⁹.

Sin duda alguna, a raíz del discurso de la conservación de tierras y energías del Imperio Romano, la constitución de fronteras naturales sacralizadas daba un nuevo hábito a la detención del avance imperial. No obstante aquello tenía mucho de pretexto, los pueblos que vivían más allá de los límites sacros fueron presentados como salvajes y los territorios que ellas habitaban y construían como inhóspitos. Pero hay que poner cuidado con dichas afirmaciones emitidas desde lo romano y para la romano, las tierras tenían culturas que poseían ciudades y formas de gobierno nada despreciables, como por ejemplo el Reino de Dacia, se podría mencionar las centenares de evidencias generadas por el comercio y otras actividades que se desarrollaron de continuo en el tiempo y el espacio entre los pueblos del septentrión y los romanos⁷⁶⁰.

Roma construyó físicamente un paisaje de los territorios romanizados, obras públicas, foros, vías, ciudades, *castellum*, *vallum*, etc. estos objetos geográfico tuvieron una fuerte carga simbólica⁷⁶¹. Pero más allá de los límites establecidos por los romanos también crearon un paisaje inmaterial de dichos pueblos que no tenía por qué condecirse con su avance cultural. Se trató de excusar la detención romana con la pobreza de esas imágenes creadas para el consumo interno de los habitantes del Imperio, dichas concepciones se unificaron y

⁷⁵⁹ LOPEZ QUIROGA *op.cit* p.167

⁷⁶⁰ C. OPREANU. “The barbarians and roman Dacia. War, trade and cultural interaction” En: *The Roman Empire and Beyond: Archaeological and Historical Research on the Romans and Native Cultures in Central Europe*, Oxford, 2011, 125-136

⁷⁶¹ M.SANTOS *op.cit* p.87, conformado por un Sistema de valores

aunaron en la identidad romana al compararse y contratarse, ante esa visión la realidad romana se mostraba digna de la *humanitas* preconizada por la propaganda imperial⁷⁶².

La creación de los paisajes geográficos, tanto el romano como su antinomia el *barbaricum* deben ser comprendidos bajo el fenómeno de lo que Milton Santos denominó como “flujos geográficos, [que] deben ser entendidos como decisiones o acciones que modifican el espacio geográfico, y con ello, la significación y valor de los mismos”⁷⁶³. Es decir la creación de la territorialidad romana adoptó un conjunto de valores acordes al proceso de romanización y dentro de dichos espacios de poder se crearon otros a partir de la misión histórica que tenía Roma como rectora del *orbis*.

En esta misma línea Sunyer señala que “El individuo y la sociedad se vuelven, de pronto, protagonistas en la construcción del espacio y de sus elementos: lo experimentan, lo perciben, lo crean, lo usan, le dan significado y valor al espacio”⁷⁶⁴. El *barbaricum* de esta forma y los habitantes que allí viven son una creación simbólica y valórica romana; así entendido, el *barbaricum* se diseñó con la finalidad de sostener la pretendida política de conservación imperial, limitar aquellas empresas que pudieran resultar riesgosas y garantizar la *aeternitas* y *securitas* del imperio romano, sin contar la lógica del enemigo externo como factor aglutinador de la política interna.

Los paisajes que se crearon se hicieron con una carga valórica fundamental. Roma como *caput mundi*, y las ciudades como imitaciones de ella reflejaban el grado de complejidad que había alcanzado la civilización. Al frente de ella los paisajes se describen y entienden casi como *locus desertus*. En el norte lo que hay al cruzar el Danubio y el Rin no son más que bosques, pantanos, ríos y lagunas; lugares que no dan cabida de ninguna forma al mayor hito de la civilización: la ciudad, además de eso son territorios que generan

⁷⁶² M. HIDALGO DE LA VEGA, “Ecumenismo romano: entre utopía y realidad”, En: *Studia historica. Historia antigua*, 26; 2008, 47-62, p.275. Sobre la acepción en cuanto sus orígenes, que pertenece a S.Mazzarino y contextualización. C.ROWAN, “Imaging the Golden Age: the coinage of Antoninus Pius”, *Papers of the British School at Rome* 81, 2013, 211-246. pp.225-226

⁷⁶³ M.SANTOS *op.cit* pp.70-71

⁷⁶⁴ P. SUNYER, “La geografía histórica y las nuevas tendencias de la geografía humana” En Lindon. A (Ed.) *Los giros de la geografía humana : desafíos y horizonte*, (México: 2010) p.153

miedo⁷⁶⁵. Los germanos de esta manera no podían tener vida cívica, no tenían cultura solo rememoraban su pasado por medio de la oralidad y de los cánticos de los sacerdotes (TAC. *Ger 2.5*).

En África el desierto era metafórico y literal. El desierto era sinónimo de nada, menos de ciudades, menor aun la capacidad que se podía esperar de replicar el paisaje templado y óptimo del Mediterráneo para el cultivo cerealero, de vides y del olivo. No obstante Roma demostró que estas tierras incultas podían transformarse, es decir el *barbaricum* podía cambiar su carga simbólica ante la presencia romana, demostrando de esta forma que era un imaginario colectivo. Las Zonas meridionales de África, Dacia, Germania demuestran cómo podía cambiar la percepción al respecto⁷⁶⁶.

De esta forma el paisaje como fisonomía del territorio se asoció a ciertos objetos, cuya presencia permitía determinar ante qué tipo de espacio geográfico se estaba presente⁷⁶⁷. Si el espacio geográfico es la correlación que hay entre ser humano y territorio entonces la sola presencia de objetos geográficos y los flujos que de ellos emanaban permitían clasificar el mundo civilizado y el que no lo era, así entendida las cosas el *barbaricum* fue una construcción romana.

Para concluir podemos acuñar la idea de que el *barbaricum* se trató de un fenómeno de Alteridad Geográfica. Esto significa que la construcción de aquellas identidades y contra identidades en el mundo Mediterráneo y romano del siglo II tenía una expresión concreta en la elaboración de un espacio geográfico. El espacio geográfico del *Barbaricum* fue la representación territorial romana del bárbaro y como este con su rezagado modo de ver el mundo creaba y ocupaba objetos geográficos cercanos al paisaje natural, el que se oponía al del mundo civilizado romano⁷⁶⁸.

⁷⁶⁵ W.Beare *Op.Cit* p.64

⁷⁶⁶ Sobre Dacia L. ELLIS. “‘Terra Deserta’: Population, Politics, and the [de]Colonization of Dacia”, *World Archaeology*, Vol. 30, 1998, 220-237. p.227, Germania: O.BROGAN, “An Introduction to the Roman Land Frontier in Germany” *G&R*, Vol. 3, No. 7 (Oct., 1933), pp. 22-30. R. SYME “Flavian wars and frontiers” *CAH*, p.165.

⁷⁶⁷ G. WOOLF, *Becoming Roman: The origins of provincial civilization in Gaul* (Cambridge,2003) p.106

⁷⁶⁸ W.BEARE *Op.cit* pp.65-66

Algunos valores romanos vieron sustentada su existencia en dicho espacio geográfico. La *securitas* se constituyó a la larga una expresión geográfica, pues la seguridad que debía existir en el Imperio se lograba por poseer las mejores partes de la tierra, cuestión que se materializaba en el clima templado en la construcción de obras monumentales tales como teatros, foros, bibliotecas, puertos, vías, etc. Por el contrario todo aquello que no proviniera de territorios con una clara identidad civilizada producía un clima de inseguridad, no bastaba con fuerzas militares, había que disponer frente a esos otros un muro, no solo para la defensa sino para la separación de lo civilizado de lo inculto.

El *Barbaricum* se vio así construido como imagen geográfica debido a las características que acompañaban a las *externas gentes* del Imperio Romano. El bárbaro y el barbaricum se fundieron en una sola realidad espacial y Roma cristalizó dicha representación cultural en la literatura, en las imágenes y en su sistema de valores perdurando en el tiempo hasta la descomposición del Imperio y la época de las grandes migraciones en el siglo IV.

V. ELEMENTOS DE LA IDEOLOGÍA MILITAR Y ESTRATÉGICA DURANTE LOS ANTONINOS

A. LA DISCUSIÓN SOBRE LA POLÍTICA MILITAR Y LA GRAN ESTRATEGIA EN EL IMPERIO ROMANO.

La publicación del libro de Edward Luttwak, “*The Grand Strategy of the Roman Empire*” en 1976, inició uno de los debates más recalcitrantes y duraderos de la historia del mundo romano⁷⁶⁹. Luttwak analizó el desarrollo de tres grandes sistemas estratégicos durante el devenir histórico imperial, demostrando –de acuerdo con sus intenciones y fuentes- que el Imperio Romano había elaborado los principios de una Gran Estrategia desde el punto de vista del pensamiento y acciones de los romanos⁷⁷⁰. Desde entonces su hipótesis ha sido debatida por muchos historiadores que intentaron y aun intentan responder efectivamente a la pregunta de si el Imperio Romano tuvo una Gran Estrategia (Grand Strategy) o bien si desarrolló algún tipo de política estratégica, en este sentido podemos agrupar las respuestas en dos grandes grupos.

Un primer grupo ha respondido afirmativamente a la existencia de un pensamiento estratégico romano siguiendo las ideas planteadas de Luttwak y actualizando dichos postulados a raíz de las nuevas evidencias. Este grupo es conocido como los modernistas o bien *pro-strategy school*⁷⁷¹. Dentro del grupo encontramos historiadores y analistas como el

⁷⁶⁹ E.LUTTWAK, *The Grand strategy of the Roman Empire: from the first century AD to the third*, (Baltimore, 1976). Nota respect al debate en: V.D HANSON, “The Status of Ancient Military History”, *JMH*, 63, 1999, 379-413, p.380. E.COHEN “The Grand Strategy of the Roman Empire: From the First Century A. D. to the Third. by Edward Luttwak”. *Political Science Quarterly*, Vol. 93/1,1978,174-175. M. PAU VALDES, “El Debate Sobre La Grand Strategy Romana”. *Revista de historiografía*, 14, 2011, 179-190. La crítica al debate en E. WHEELER., “Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part I”, *JMH*, Vol. 57, 1993, 7-41; y WHEELER EVERETT L., “Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part II”, *JMH*, Vol. 57, 1993, 215-240.

⁷⁷⁰ La *Grand Strategy*, es un concepto moderno, la definición actual la ha dado el teórico militar británico Basil Liddell Hart quien la define como el hecho de que la política de un estado este directamente en concordancia con las acciones emprendidas por sus fuerzas militares. Dicha coherencia está dada por que el poder político logra aglutinar y coordinar eficazmente todos los recursos disponibles para las acciones militares. La estrategia por si sola es el arte de la dirección de las tropas en campaña. B.LIDDELL HART, *The Strategy Of Indirect Approach* (Londres, 1967)p.11 y p.202

⁷⁷¹ La definición proviene de E. WHEELER., “Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part I”, *JMH*, Vol. 57, 1993, 7-41; también en: M. PAU VALDES. “¿Guerra primitivista o modernista? El debate de la Grand Strategy Romana” *Ex novo: revista d'història i humanitats*, 7, 2011, 89-104. p.98

mismo Luttwak, a Everitt Wheeler, y Kimberly Kagan quienes reafirmaron en época posterior a 1976 las ideas de Luttwak.

Ante los planteamientos anteriores encontramos un segundo grupo de historiadores. Estos niegan la existencia de cualquier atisbo de estrategia romana, por lo general se trata de historiadores asociados al desarrollo de la arqueología y cercanos a la historia social, quienes dan un mayor peso en el análisis a otras estructuras, particularmente las sociales y económicas, De acuerdo con Wheeler este grupo puede reconocerse con el nombre de escuela primitivista o *anti-strategy school*⁷⁷². Dentro de los historiadores que más han influido en el rechazo de la idea de una gran estrategia para el Imperio Romano encontramos a Isaac quien niega cualquier posibilidad de pensamiento estratégico tomando en consideración la realidad provincial de Judea, Arabia y Siria. Millar también lo niega en sus estudios sobre el trabajo cotidiano de los emperadores, mientras Whittaker a raíz de su análisis del comportamiento en las regiones de frontera del Imperio llega a una conclusión similar, la que no obstante presenta de manera menos tajante que las anteriores. Una autora reciente es Susan Mattern que ha expresado ciertas ideas similares, si bien no niega (ni afirma) una gran estrategia en el Imperio Romano lo analiza e infunde nuevas visiones respecto a su desarrollo, desvaneciendo en cierto sentido lo propuesto por Luttwak en 1976 y acercándose más a la escuela *anti strategy*⁷⁷³.

En primer lugar, Edward Luttwak admite que, en la época clásica, y particularmente durante el Imperio Romano no existió un concepto para denominar lo que hoy conocemos como estrategia. Pero, lo novedoso de la tesis de Luttwak es la proposición de que es posible identificar claramente la presencia de elementos estratégicos en la comprensión del ejercicio y administración del poder que Roma ejercía en sus relaciones exteriores. Luttwak parte de la premisa que los romanos constituyeron efectivamente sistemas complejos de seguridad

⁷⁷² La definición proviene de E. WHEELER., "Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part I", *JMH*, Vol. 57, 1993, 7-41; también en: M. PAU VALDES. "¿Guerra primitivista o modernista? El debate de la Grand Strategy Romana" *Ex novo: revista d'història i humanitats*, 7, 2011, 89-104. p.98

⁷⁷³ S.MATTERN, *Rome and the enemy: imperial strategy in the principate*, (Berkeley,1999). CR WHITTAKER *Frontiers of the Roman Empire : a social and economic study* (Baltimore, 1994). I.BENJAMIN, *The Limits of Empire: the Roman army in the East* (Oxford,1990). F.MILLAR. "Emperors, Frontiers and Foreign Relations, 31 B. C. to A. D. 378", *Britannia*, Vol. 13, 1982, 1-23.

integrando defensas, vías de comunicación y distribución de tropas de manera efectiva. Por ello, el analista norteamericano sostiene la existencia de tres sistemas altamente sofisticados, uno en época Julio-Claudia, otro durante los Flavios, Antoninos y Severos, así como un último modelo de defensa en profundidad a partir de mediados del siglo III.

Las críticas a las proposiciones de Luttwak no se hicieron esperar, la primera de ellas provino de J. Mann al reseñar el libro de Luttwak en 1979: “Rome had no institutes of strategic studies. In military matters as in government, within abroad framework of the simplest form, Rome tended less to act, than to wait for things to happen and then react”⁷⁷⁴. La crítica de Mann se centraba en que, en realidad, durante el Imperio Romano las decisiones políticas y militares dependían de sobremanera de las coyunturas y de la respuesta que el emperador diera a ellas contraponiéndose a una actuación premeditada en base a pautas concebidas con anterioridad.

Una reflexión más estructurada a raíz del estudio y del paso de los años fue realizada por Millar en 1982 en su artículo “Emperors, frontiers and foreign relations 31-378”⁷⁷⁵. En dicho artículo propuso que es difícil establecer como modelo de análisis de las relaciones exteriores romanas las ideas de coste y beneficio (income and expenditure) basadas en un conocimiento cabal de todas las variables que intervienen en los procesos de toma de decisiones⁷⁷⁶. La gran duda que plantea Millar es si cabe la existencia de una gran estrategia en el contexto de un Imperio como el romano que poseía una baja capacidad de obtención de información geográfica y etnográfica que permitiera a los emperadores tomar decisiones asertivas, racionales y rápidas⁷⁷⁷. A lo anterior debe agregarse que el sistema de toma de decisiones del Imperio Romano era profundamente personalista y por tanto dependiente de las cualidades personales de quien fuera emperador, razón por la que también Millar rechazó la existencia de planes estratégicos de larga duración histórica⁷⁷⁸.

⁷⁷⁴ J. MANN “Power, Force and the Frontiers of the Empire” *JRS*, 69, 1979, 175-183, p.180

⁷⁷⁵ F.MILLAR. “Emperors, Frontiers and Foreign Relations, 31 B. C. to A. D. 378”, *Britannia*, Vol. 13, 1982, 1-23

⁷⁷⁶ *Ibíd.* pp.2-7

⁷⁷⁷ *Ibíd.* 15 *et seq.*

⁷⁷⁸ *Ibíd.* p.14

Por último, para Millar la necesidad de responder rápidamente a las amenazas fronterizas dejaba una amplia iniciativa local a los gobernadores para actuar, hecho que no tenía relación con unos planes preconcebidos, estas órdenes escritas o bien orales podrían ser un atisbo de la existencia de algún pensamiento estratégico. Pero dicho pensamiento, de haber existido, se anuló ante el desconocimiento de mecanismos de información geográfica y el tiempo que podría demorar el conocimiento de la toma de decisiones desde Roma⁷⁷⁹.

El ataque más duro a la discusión iniciada por Luttwak provino de Benjamin Isaac, al analizar la distribución militar y el rol ejercido por la administración romana en las provincias orientales de Judea, Arabia y Siria en su libro *“The limits of empire: the Roman army in the East”*⁷⁸⁰. Su hipótesis plantea que ha existido una falsa creencia de querer ver al Imperio Persa como enemigo secular del Imperio Romano y que de aquella manera el ejército romano se estableció en la región con la finalidad de defender el territorio romano de las incursiones persas que devastaban el territorio⁷⁸¹. El autor, que deshecha dicha visión, establece que la presencia del ejército romano tenía dos objetivos en las regiones consideradas fronterizas: prepararse constantemente para una ofensiva militar ulterior al Éufrates, y el establecimiento en pueblos y ciudades como un ejército de ocupación con definidas funciones policiales para controlar las poblaciones locales y los focos de bandidaje, *“The Roman army was a force of occupation, rather than conquest or defense”*⁷⁸².

Ese último punto para Isaac constituye la verdadera intención del ejército Romano, descartándose de plano cualquier tipo de pensamiento estratégico orientado a una política ofensiva o defensiva del territorio. Los deseos de gloria de los emperadores, que según el autor finalmente motivan las campañas militares sobre los partos no se corresponden con lógicas racionales, en tanto las funciones policíacas son reactivas a las situaciones de conflicto social; de este modo el autor rechaza de plano la existencia de una posible estrategia romana⁷⁸³.

⁷⁷⁹ Ibid. p.21

⁷⁸⁰ I.BENJAMIN, *The Limits of Empire: the Roman army in the East* (Oxford,1990)

⁷⁸¹ Ibid. pp.21-28

⁷⁸² Ibid. pp.33-34

⁷⁸³ Ibid. pp.101-142

Las conclusiones a las que llega Isaac las realizó considerando los mismos elementos de análisis tomados por Luttwak respecto a la estrategia militar: las vías de comunicación, las expediciones militares, la distribución de las tropas y las amenazas a la seguridad. Para el autor israelí la existencia de grandes problemas y desórdenes en oriente consolidaron la presencia del ejército romano como mecanismo de control y ocupación territorial frente a la constante resistencia de los judíos y otros pueblos semíticos. Para Isaac las pruebas son evidentes y se desprenden de la construcción de caminos y ubicación de las tropas imperiales las que controlaron todas posibles vías de comunicación y nodos de poder para salvaguardar la autoridad romana⁷⁸⁴.

Como corolario de su análisis, las fuerzas romanas estarían establecidas para lanzar ofensivas y controlar poblaciones, pero no para defender el territorio, puesto que para Roma no existió nunca una separación entre guerras defensivas y de conquista. Rechaza de plano cualquier atisbo posible de planificación militar y con ello la tesis de Luttwak “as already noted, the romans did not even rationalize their actions afterward”⁷⁸⁵; dicha racionalización también se expresó en el nulo deseo de control territorial y con ello de demarcar y diseñar fronteras con los pueblos ubicados más allá de los límites. Isaac considera al igual que F. Millar que “the mechanism of decision-making was influenced primarily by the interest of the emperor in safeguard his position and enhancing his glory”⁷⁸⁶, no hay por ello estrategia ni política militar fronteriza, sino que solo deseos de ir más allá en clave triunfal y de un mayor control de la población.

En la misma senda Whittaker también realizó un aporte a la discusión, si bien como el mismo reconoce “My own reaction to Luttwak came not so much from standpoint of military strategy, since my book was social and economic study of frontiers...”⁷⁸⁷. Desde ese punto de vista Whittaker cree que las fronteras no pueden ser definidas como algo rígido y enclavado en el espacio geográfico, las fronteras de la antigüedad fueron imaginarios y auto

⁷⁸⁴ Ibid. pp.372-395

⁷⁸⁵ Ibid. p.378

⁷⁸⁶ Ibid. p.416

⁷⁸⁷ CR WHITTAKER. “Grand Strategy, Or Just A Grand Debate?” En CR WHITTAKER. *Rome And Its Frontiers: The Dynamics Of Empire*. (2004, Londres). p.29

representaciones que eran por tanto totalmente dinámicas y cambiantes a lo largo del tiempo⁷⁸⁸. La negación de la existencia de la *Grand Strategy* en el Imperio Romano provino de su comprensión de la frontera, primero como los márgenes de una sociedad y por otra como los límites, esto es como aquella zona donde se produce un intercambio cultural constante entre diferentes pueblos. Por ello para Whittaker no existiría grand strategy puesto que las regiones fronterizas no tuvieron un componente de defensa militar, sino que plantea, al igual que Isaac, estuvieron dominadas por un sentimiento de expansión y vigilancia constante⁷⁸⁹.

Whittaker intenta unir lo propuesto por Millar y Isaac, ya que cree que las fronteras fueron espacios de control efectivos de las dinámicas de contacto cultural, y por otro cree que la falta de información constituyó una de las principales limitantes el desarrollo de un pensamiento estratégico romano. Para el autor existe de esta forma un bajo nivel estratégico lo que conlleva necesariamente a la inexistencia de una gran estrategia, con la consecuente falta de interconexión entre los factores que supuestamente se derivan de ella. Junto a ello, Whittaker cree que el Imperio desarrolló siempre la guerra y un expansionismo autolegitimado, dicha naturaleza no terminó con el testamento de Augusto sino que se proyectó en el tiempo⁷⁹⁰.

Pero Luttwak también contó con defensores, el más acérrimo de ellos Everitt Wheeler quien desestimó las críticas vertidas por Isaac y Whittaker, sobre todo atacando la metodología del trabajo del historiador israelí⁷⁹¹. Para Wheeler el gran mérito de Luttwak es haber puesto en el tapete de la historiografía antigua el tema de la estrategia y unir la brecha entre el mundo antiguo y la modernidad. Indica que Whittaker lo que hizo fue diseñar un modelo de frontera explicativo de fenómenos sociales y económicos, por lo que la estrategia no tiene un espacio de importancia en su análisis. De esta manera Wheeler acusa de

⁷⁸⁸ CR WHITTAKER. "Where are the Roman frontiers now?: an introduction" En CR WHITTAKER. *Op.Cit* p.4

⁷⁸⁹ CR WHITTAKER. "Grand Strategy, Or Just A Grand Debate?"...*Op.Cit* p.29-30

⁷⁹⁰ *Ibid.* p.31-34

⁷⁹¹ E. WHEELER., "Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part I", *JMH*, Vol. 57, 1993, 7-41; pp.9-10

tendenciosa la tesis de Whittaker ya que omite y deja de lado la realidad militar de la frontera⁷⁹², la que él considera fundamental.

Pero quien fue blanco directo de las críticas de Wheeler fue Isaac, a quien acusa de tener severos problemas metodológicos, el más grave a su juicio el usar de modo literal las fuentes escritas elaborando un relato reduccionista en el que la política imperial quedaba simplificada a los deseos de gloria de cada emperador y que generaliza una realidad provincial particular al resto del Imperio Romano⁷⁹³.

Para Wheeler por tanto, los historiadores que no han comprendido a Luttwak a cabalidad no han sido capaces de establecer una “distinction of roman empire in strict sense (territory of direct rule) from empire its wide sense (área of direct rule, client kings, and zones of influence)”⁷⁹⁴. Por último, recalca que si bien la noción de estrategia es algo que emerge en la modernidad en los siglos XVII y XVIII no implica que no podamos comprender que los romanos si tuvieron lógicas que se acerquen a dicha concepción moderna.

En apoyo de la tesis de Luttwak y de Wheeler, Kimberly Kagan una reconocida analista de asuntos internacionales se sumó al debate y buscó redefinir la idea romana de la Grand Strategy⁷⁹⁵. Sentencia que el abandono de las nociones estratégicas priva a los historiadores de unas herramientas útiles para el estudio del Imperio Romano ya que la Grand Strategy concierne a objetivos, estados, redes políticas, diplomacia, economía, paz y guerra en una estructura compleja de la cual el Imperio Romano no fue la excepción. En conclusión, para Kimberly Kagan el problema inicial radica en concebir la estrategia como sinónimo de planificación militar⁷⁹⁶.

A partir de aquella premisa, Kagan plantea que sí se puede hablar de una Grand Strategy pero no al nivel de lo realizado por Luttwak, por ello sostiene que hay que moderar

⁷⁹² Ibid. p.11

⁷⁹³ Ibid p.17

⁷⁹⁴ Ibid p.30

⁷⁹⁵ K. KAGAN “Redefining Roman Grand Strategy” *The Journal of Military History*, 70, 2, 2006,333-362.

⁷⁹⁶ Ibid. 334-335

y matizar la idea estratégica del Imperio Romano a través de los objetivos políticos fijados por la elite imperial y el establecimiento de fronteras como cuestiones claves⁷⁹⁷. Kagan señala que en las fuentes es posible detectar varios trazos de una idea estratégica imperial en la que los movimientos de tropas y la toma de decisiones sobre su distribución son esenciales. La autora cree fehacientemente en la existencia de una política estratégica, y que las críticas vertidas se han hecho por confusión terminológica al querer equiparar estrategia con planificación, de esta forma propone que los nuevos estudios relativos a la temática debieran utilizar las ideas de la *grand strategy* asociadas a la terminología romana⁷⁹⁸.

Producto del debate, Susan Mattern en 1999 propuso un punto intermedio entre la inexistencia y existencia de un *grand strategy* relacionada principalmente a visualizar otros aspectos de la política romana que pudieran asemejarse a lo que en el mundo moderno conocemos por estrategia⁷⁹⁹. Para la historiadora, su análisis comienza con el análisis de la elite que toma las decisiones, la visión geográfica que tiene dicha elite (*The image of the world*)⁸⁰⁰ y los valores presentes en disposiciones militares dadas por los emperadores, para la historiadora esto es lo que para los romanos podría haber significado la estrategia⁸⁰¹. Para la autora Roma fue finalmente un imperio agresivo cuyas campañas buscaron muchas veces la generación de terror en el enemigo, siendo necesario superar, desde su punto de vista, la idea de operaciones defensivas u ofensivas⁸⁰².

Tampoco quisiera dejar pasar el hecho de que mientras una de las críticas vertidas al tema de la estrategia pasa por el acceso y uso de información, el estudio de Austin y Rankov, “Exploratio: Military and Political Intelligence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople” publicado en 1995 ha demostrado con creces que existió un acceso a la información por partes de las instancias que debían tomar decisiones políticas,

⁷⁹⁷ Ibid. 354-357

⁷⁹⁸ Ibid. 361

⁷⁹⁹ S. MATTERN. Op.Cit. Reseña en: D. Potter “Rome and the Enemy: Imperial Strategy in the Principate by Susan P. Mattern” *The Journal of Interdisciplinary History*, 32, 1,2001, 113-115. p.114

⁸⁰⁰ S. MATTERN. Op.Cit pp.1-23

⁸⁰¹ Ibid. p.122

⁸⁰² Ibid p.221-222

militares y estratégicas en el Imperio Romano, siendo su libro el más completo hasta el día de hoy referente a la materia⁸⁰³.

De esta forma se podría señalar que existe todavía mucho paño que cortar respecto a la estrategia militar en el Imperio Romano. En el caso del presente trabajo he optado por creer que el Imperio Romano desarrolló un pensamiento estratégico en cuanto iba consolidando su territorialidad (capítulos anteriores) y con ello definiéndose en términos geográficos. La existencia de la información geográfica, el establecimiento de una administración cada vez más profesional, el éxito del proceso romanizador, junto a una modificación de la ideología asociada al expansionismo me llevan a creer que se configuró desde el plano del pensamiento militar y la realidad geográfica una ideología estratégica dependiente de las acciones tomadas por los emperadores.

Por ello a mi juicio se hace necesario explorar la idea de la guerra en cada etapa histórica particular, en esta tesis particularmente de la época Antonina, con el fin de superar la idea del análisis global como lo hizo Luttwak. El mérito de Luttwak radicó en incorporar el concepto de estrategia en el estudio de la política militar romana, pero su periodificación me genera ciertas dudas como ya lo he expuesto en el apartado del pensamiento geográfico. Por otro lado, es innegable e invaluable la importancia de la figura del emperador en la toma de decisiones y la ideología presente en dichas disposiciones como lo ha señalado Millar y Mattern.

En el momento en que se escribía esta tesis doctoral el experto en historia militar romana Yann Le Bohec publicó un libro sugestivamente titulado “Geopolitique de L’Empire Romain”⁸⁰⁴. El historiador francés desestima la idea de un limes defensivo a mediados del siglo II, así como la posibilidad de concebir para el Imperio Romano una Gran Estrategia como la señalada por Luttwak. Para ello elabora la idea de una “petite stratégie” asociada a

⁸⁰³ N.J.E AUSTIN Y N.B RANKOV. *Exploratio: Military and Political Intelligence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*. (Nueva York, 1995). pp.108-214

⁸⁰⁴ Y. LE BOHEC. *Geopolitique de L’Empire Romain* (Paris, 2014). Reseñado por L.Pons Pujol, “Reseña de: LE BOHEC, Yann, Géopolitique de l’Empire Romain.” *Índice Histórico Español* (noviembre 2015).

diferentes realidades locales más que una centralizada⁸⁰⁵, ya que cree, al igual que Millar, que no existía la capacidad de tener información de manera centralizada. Pero del mismo modo como se debe negar la existencia de una gran estrategia tampoco se puede negar que los romanos tuvieron una estrategia⁸⁰⁶.

B. DE LAS GUERRAS DE AGRESIÓN U OFENSIVAS Y DE LA DETENCIÓN DEL EXPANSIONISMO.

Ha existido particularmente en los estudios modernos del Imperio Romano una clasificación de la política exterior de los emperadores y del Imperio Romano en torno a dos ejes binarios contrapuestos: Guerra ofensiva (agresiva, expansionista) y Guerra defensiva. La primera, al alero de la supuesta naturaleza propia del Imperio y que permitió distinguirse a emperadores como Trajano, vencedor de germanos, dacios y partos; mientras en la segunda a raíz de la supuesta detención el Imperio habría generado una época de oro en el siglo II en la que no hubo conflictos de envergadura por lo menos hasta el 165. Dentro del primer tipo de guerra, es decir la ofensiva, se ha generalizado bastante en que todas las grandes guerras romanas de la época de estudio fueron parte de un proceso imperialista o en su defecto de un modo de ser expansionista que estaba en el εἶηος de la sociedad romana.

Las campañas emprendidas por Trajano según Dión Casio, tendrían como objetivo lograr por una parte una legitimidad política y social, que se conseguiría mediante el *triumphus*, el vencimiento de los enemigos del Imperio y que Roma fuera temida (DIÓN CASIO, 68.7). Derivado de aquellas premisas y en palabras de Cortes Copete, Trajano es el paradigma del emperador expansionista⁸⁰⁷. En tanto sus sucesores como Adriano o Antonino Pío debido a una lectura literal de sus actos son enjuiciados como defensivos cuando no pasivos, simplificando en extremo los sucesos militares de sus reinados.

⁸⁰⁵ Y. LE BOHEC. *Geopolitique...* Op.Cit pp.97, 109

⁸⁰⁶ Y. LE BOHEC. *Geopolitique...* p.109

⁸⁰⁷ J.CORTES COPETE, "Ecumene..." Op.Cit p.8

También esta es la visión que predomina en la historiografía, por ejemplo, Blázquez define a Trajano como conquistador y expansionista⁸⁰⁸. Sin duda la comparación de los hechos de armas, permite historiográficamente explicar el fenómeno histórico que representó el emperador hispano en cuanto sujeto comparable respecto sus sucesores y lo presentan además efectivamente. Sin duda la idea de que Trajano con sus campañas realiza que el Imperio tengan un “*finis longe lateque diffudit*” (EUTR. *Breviarum* 8.2) ha constituido un dogma fundamental en el juicio histórico de la figura de Trajano en cuanto su política militar.

Producto de aquellas visiones, la guerra permitiría una condición expansionista pues su concepción se basa en una oposición de ideas: ofensiva y defensa militar, ataque y paz. Bajo esa visión, el expansionismo y la ofensiva militar constituyeron una misma lógica de la política exterior romana. Con aquellos preceptos la actuación de Trajano implicó necesariamente catalogar como ofensivas militares la campaña dácica⁸⁰⁹ y la campaña pártica⁸¹⁰, tanto por sus objetivos como por sus consecuencias históricas para el devenir del Imperio Romano⁸¹¹. Resulta curioso notar en todo caso, que las campañas de Marco Aurelio, producidas es verdad por una acción ofensiva de enemigos externos, no sean tachadas de ofensivas, sobre todo a raíz de la idea de anexionar territorios nuevos.

Junto a ello, las fuentes acentúan una notable comparación de los emperadores. La *Historia Augusta*, por ejemplo nos presenta a un Adriano cuya política exterior estuvo dada porque en el “*Orbem terrarum paci operam intendit*” (H.A, *Hadr.* 5.1) lo que conduce a que su actuación en cuanto a la seguridad imperial sea tratada como de pacifista, a todas luces un concepto equivoco para la época, aun cuando se permitiera su uso. Su sucesor, Antonino Pío, recibe por parte de la misma *Historia Augusta* un tratamiento similar pues se declara como “*Semper amareuit pacem*” (H.A *Pius* 9.10) además de que gobernó “*sine civil sanguinem et*

⁸⁰⁸ J.BLÁZQUEZ, “*Trajano...* Op.Cit pp.77-78

⁸⁰⁹ E.TOGO “*Trajans conquest...*” Op.Cit 83

⁸¹⁰ M.G.ANGELI, “*Traiano in oriente: la conquista dell’Armenia della Mesopotamia e dell’Assiria*” en J.GONZÁLEZ (ed.) “*Trajano, emperador de Roma*, (Roma, 2000).pp.392-393. También J.BLÁZQUEZ, “*Trajano...*” Op.Cit 113-115

⁸¹¹ J.M CORTES COPETE, “*Un nuevo gobierno, una nueva base social*” en J.M Cortes Copete, E. MUÑOZ GRIJALVO (ed.) *Adriano Avgvsto* (Sevilla, 2004) p.73.

hostili” (H.A *Pius* 13.4), visión también adoptada por Lacourt-Gayet en su trabajo sobre el mencionado emperador⁸¹².

Una segunda visión, como podrá desprenderse de las palabras anteriores es la generalización de que en la época es posible referirse a las guerras dentro de una concepción defensiva del Imperio, visión de la cual en general no se ha hecho eco por los factores ya enunciados⁸¹³. Creo que esto es fruto del prejuicio que existe en torno a una política militar que, aun envolviendo campañas militares, pueda señalarse dentro de un marco de seguridad imperial. Si se me permite un paralelo histórico, Francia en la primera guerra mundial basó su estrategia en una defensa a base de ataques limitados y controlados que al final terminaron por conceder a los aliados la victoria, lo que demuestra que una política militar defensiva no es incompatible con campañas militares consistentes.

Luttwak, que llama la atención sobre ello –si bien a como se ha señalado se equivoca en algunos aspectos⁸¹⁴- denomina esto como “fronteras científicas y preventivas” del Imperio Romano⁸¹⁵. Se trataría de una defensa perimetral del Imperio Romano basada en la utilización favorable del relieve para su consecución (de ahí la cualidad de fronteras científicas que otorga el autor). El coste de asumir dicha postura militar habría sido elevado pues plantea una grave complicación relativa al número de soldados del ejército romano que deberían haber sido adaptados para ser una reserva militar móvil, grupo que se habría diluido en fronteras estáticas a lo largo del Imperio, cuyo objetivo era proveer *pax et securitas* para la bonanza económica y la vida imperial⁸¹⁶. Bajo aquello las campañas de Trajano se han analizado tomando como causas su deseo de gloria, pero no motivadas por una consideración estratégica, en palabras de Luttwak, o una visión geográfica del Imperio Romano. Más allá de estas caracterizaciones basadas en nuestra evaluación reciente y moderna de la estrategia

⁸¹² G.LACOURT-GAYET, “*Antonin Le Pieux et son temps*” (Roma,1968)

⁸¹³ D. PLÁCIDO SUÁREZ, *ibíd.* Ejemplo, el elemento militar no se menciona dentro de esta lógica de los Antoninos como dinastía de transición. La construcción ideológica también se dio en el plano militar, como he analizado en páginas precedentes y proseguiré en las siguientes.

⁸¹⁴ E. WHEELER., “Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part I”, *JMH*, Vol. 57, No. 1, 1993, pp. 7-41; y WHEELER EVERETT L., “Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part II” , *JMH*, Vol. 57, No. 2,1993, pp. 215-240

⁸¹⁵ E.LUTTWAK, “*Grand...*” *Op.Cit* pp.60-61

⁸¹⁶ *Ibíd.*61-85

militar⁸¹⁷, estas perspectivas de analizar en términos absolutos las campañas y expediciones bélicas romanas son artificiales para el siglo II⁸¹⁸.

1. Aproximación a la idea de ofensiva militar o de expansionismo en el periodo Antonino⁸¹⁹.

Como se ha señalado, la ofensiva militar y expansionismo se han considerado tradicionalmente como dos caras de la misma moneda en cuanto a la política exterior romana. Por lo mismo, si hemos de referirnos a la ofensiva, ineludiblemente es preciso referirse al peso que las campañas de Trajano tuvieron en un sentido coyuntural y estructural pues son las que han sido consideradas por la historiografía como el último esplendor expansionista romano por antonomasia.

El punto de vista tradicional que se ha creado de Trajano es la de un *vir militaris* que utilizando toda la fuerza militar disponible del Imperio Romano emprendió expediciones militares para extender las fronteras imperiales hasta alcanzar su extensión, o bien se lanzó en expediciones en un afán por obtener victorias y triunfos que incluso pudieron ser arriesgados⁸²⁰. Como ya se ha enunciado en otro apartado anterior para Dión Casio, estas tendrían como motivo esencial el ansia imitativa por parte del emperador hispano hacia Alejandro Magno (DIÓN CASIO, 68.29). Bajo dicha visión⁸²¹, en particular a modo de proposición analítica para este apartado, creo que es posible replantearse las ópticas de los elementos coyunturales y estructurales de las campañas de Trajano; por lo mismo es plausible

⁸¹⁷ Comparto la opinión de S.MATTERN, *The roman and the enemy...* Op.Cit p.22, respecto a que los términos defensa y agresión son de nuestra época.

⁸¹⁸ Me refiero a la tradicional forma romana de las comparaciones históricas: a Trajano se le parangona con Alejandro Magno en cuanto sus conquistas, así como con Julio César. Adriano a raíz de su propaganda busca igualarse al Augusto post Teutoburgo, atribuyéndose a ambos el freno de la política expansionista romana. Tanto la *Historia Augusta*, como Dión Casio, explotaron dicho modelo de comparación cargados de moralismo. Otro ejemplo más notorio aun es la comparación de Marco Aurelio con Lucio Vero, que en el balance el emperador filósofo ha salido sumamente favorecido, esto, a pesar que muchas de las epístolas de Frontón desmientan muchas de las características de Vero

⁸¹⁹ Algunos tópicos los he trabajado en un artículo publicado en 2013, en el marco de esta misma tesis doctoral: A.SÁEZ “La Política Militar y Geográfica de Trajano y Adriano: ¿Cambio o Continuidad?” *Tiempo Y Espacio*, 30, 2013, UBB, 65-98.

⁸²⁰ J.M CORTES COPETE “Un nuevo gobierno, una nueva base social” Op.Cit p.73

⁸²¹ De la que hace eco J.CORTES COPETE “Ecumene ...” p.138

interrogarse si pueden las campañas de Trajano prescindir de la consideración del hispano como un emperador expansionista.

De esta forma es preciso considerar en el análisis de cada una de las coyunturas que son comprendidas como una campaña de tipo ofensivo. La primera coyuntura, y más relevante por el significado y consecuencias, fueron las campañas dácicas emprendidas por Trajano. En general los historiadores a grandes rasgos coinciden en la lógica de que Trajano aspiraba a la obtención de un triunfo donde Domiciano había fracasado para fortalecer su recién asumida investidura. Otros señalan un retroceso a las épocas del imperialismo ilimitado⁸²², en tanto algunos se refieren a la eliminación del peligro dácico para la seguridad imperial. Poco es lo que se dice respecto de esta campaña dentro de un *imago mundi* imperial con un sentido geográfico, asociando la imagen de Trajano irremisiblemente al sueño del dominio universal. Dicho tema ya se ha discutido en la presente tesis en el capítulo interior con la creación de una territorialidad romana en la nueva provincia de Dacia ⁸²³.

En cuanto a la cuestión propuesta, si tomásemos como referencia los datos que nos da el panegírico del emperador Trajano, en este se declara que la guerra se habría hecho con el fin de obtener una victoria sobre los dacios, para poner fin al peligro transdanubiano y resarcir la humillación provocada en tiempos de Domiciano (PLIN. *Pan.*, 16.3). Hablamos claramente de una concepción ideológica basada en la consecución de un *triumphus* para consolidar su posición. Plinio lo deja meridianamente claro. En mi opinión creo sin duda que el logro del triunfo influyó claramente en la animosidad de Trajano, pero a todas luces este elemento no explica la anexión territorial de Dacia como provincia romana; de hecho, es posible asegurar que de las victorias conseguidas anteriormente en ese sector (TAC. *Hist.* 3.46) ninguna se preparó tan esmeradamente y ninguna se concretó con una anexión territorial transdanubiana⁸²⁴. Por ello si la motivación era lograr un *triumphus*, sabiendo que las

⁸²² Luttwak citando la opinión de Carcopino, en E. LUTTWAK “*The grand...*” Op.Cit p.100

⁸²³ El ya mencionado trabajo de J.CORTES COPETE “*Ecumene...*” Op. cit., que es el único existente al día de hoy que ponga en contacto dichas dimensiones.

⁸²⁴ Vale la pena en este punto recordar el *cursus honorum* de Tiberio Plautio Silvano Aeliano que “*in qua plura quam centum milia ex numero Transdanuvianorum ad praestanda tributa cum coniugibus ac liberis et principibus aut regibus suis transduxit motum orientem Sarmatarum compressit quamvis partem magnam exercitus ad expeditionem in Armeniam misisset ignotos ante aut infensos populo Romano reges signa Romana adoratorios in ripam quam tuebatur perduxit regibus Bastarnarum et Rhoxolanorum filios Dacorum fratrum*

operaciones militares de Domiciano fracasaron en Germania, Britania y el Danubio, (SUET. *Dom* 6; TAC. *Agr.* 39; DIÓN CASIO 67.7), ¿por qué Dacia fue la escogida para anexionarla al Imperio? Sobre todo comprendiendo que el *limes* germano era mejor conocido para Trajano e igualmente le permitía obtener una victoria militar renombre.

Bajo esa mirada, de querer ejecutar una política expansionista en el sentido de adquirir territorios, su política militar podría haberse dirigido a Germania o Britania. Ciertamente es plausible creerlo; por ejemplo, las llamadas obras menores de Tácito tienen un marcado sentido de aconsejar hacia dónde dirigir la política exterior imperial, dichas opiniones sostenidas por Tácito deben haber sido representativas de una gran parte de la *nobilitas* o al menos de un sector influyente de la misma. Las evocaciones que Tácito realiza para una conquista sobre Germania son a todas luces explícitas en su narración etnográfica (TAC. *Ger.* 37.2-4), en cambio en *Agricola* nos queda clara la deshonrosa retirada que hubo de hacerse efectiva de territorio caledonio (TAC. *Agr.*39) y la posibilidad verídica de ir más al norte y recuperar los territorios perdidos por Domiciano.

El hecho de que Trajano fuera un *vir militaris* que debía su *cursus honorum* y su adopción a su destino en Germania tiene una serie de implicancias para el razonamiento anterior. En primer lugar conocía el *limes* del Rin, las tropas y las legiones acantonadas, además de poseer una vasta experiencia del territorio, sin contar el útil trabajo de Tácito. Sabemos por la titulación del emperador hispano, así como por fuertes epigráficas, que entre 96 y el 97 se libraron algunas campañas en Germania con miras a pacificar el sector para nuevas campañas en otras regiones del *limes* (ILS 2720).

De acuerdo con la experiencia de Trajano, las narraciones geográficas y la historia, se podía llegar a afirmar que en Germania los enemigos eran accesibles, que Domiciano había

captos aut hostibus ereptos remisit ab aliquis eorum obsides accepit, per quem pacem provinciae et confirmavit et protulit Scytharum" (ILS 986, CIL XVI 3608). Una campaña de reubicación de supuestamente 100.000 personas al sur del Danubio romano no implica un proceso migratorio simple, ni siquiera para Estados tan fuertemente organizados como los actuales como se puede ver en la migración de medio oriente a Europa. El desarrollo de solamente campañas de este tipo podrían haber sido meritorias de una anexión territorial con la finalidad de salvaguardar la seguridad imperial, como también afirma la inscripción: "*pacem provinciae*". La anexión territorial es un tópico nuevo, que emergerá con fuerza a finales del siglo I durante las campañas de Trajano. A. ALFÖLDI, *Dacians on the Southern Bank of the Danube*, *JRS*, Vol. 29, 1939, 28-31.

fallado y que Trajano requería de un *triumphus*. ¿Por qué no hacerlo para afirmar su ascensión al trono? La respuesta, en mi opinión, es más que contundente. Los asuntos al norte del Danubio amenazaron constantemente la seguridad imperial⁸²⁵; las guerras dácicas emprendidas y falladas por Domiciano recreaban en la *vrbs* un ánimo similar al de Teutoburgo ya que las bajas soportadas por el Imperio eran similares al desastre de Varo en Germania. Bajo esa lógica el *triumphus* sería algo complementario a la importancia de la seguridad y defensa del Imperio, pero no una condición *sine qua non* para la ejecución de una campaña en Dacia.

De esta manera, la campaña de Dacia era relevante para asegurar la *securitas* del Imperio, idea con más peso que una concepción expansionista de Trajano centrada en el *triumphus*, la que no obstante no puede dejarse de lado así como tampoco las razones de índole económica. Por esta razón la seguridad del sector llega con la anexión de Dacia después de la segunda campaña y no durante la primera, donde Dacia permaneció aún como ente político activo. Es en esto donde debiera colocarse el énfasis a mi parecer, puesto que el *triumphus* busca legitimar la persona que lo obtiene, en cambio la anexión provincial tiene relación con un marco geográfico y global del Imperio, que es lo que nos interesa en este trabajo. De ese factor emana la gloria de Trajano. La incorporación de Dacia era una incorporación territorial con el fin de delimitar un sector conflictivo, y así lo recuerdan las fuentes posteriores del siglo IV (EUTR. *Breviarum* 8.2; AUR.VICTOR *Epitome* 13.2; JULIANO. *Symp* 8c y 17b).

En el caso contrario, es decir la necesidad del *triumphus*, hubiera bastado reemplazar a los dacios por alguna otra tribu germánica, como se intentó al final de la primera campaña, y aplicar los mecanismos diplomáticos tales como el pago de tributos, mecanismos que sin embargo Trajano y Adriano utilizaron sin ser historiográficamente hostilizados por su uso, en cambio sí lo fue Domiciano.(H.A, *Hadr.* 6.8). El papel de Trajano en la conformación de una provincia militarmente fuerte que constituyese una avanzada contra los pueblos germanos que intentaran agredir al Imperio implicaba una visión territorial consecuente con

⁸²⁵ G. WEBSTER *The roman army* (Londres, 1979) Op.Cit p.76-80

la imagen que a inicios del siglo II se estaba conformando del Imperio⁸²⁶. En consecuencia, con las fronteras que se estaban instaurando Trajano cerraba así la demarcación del Danubio como territorio romano.

Estas deliberaciones involucran morigerar la idea del retorno a una época conquistadora o expansionista, y permite acoger elementos relativos a la nueva mentalidad territorial. La conformación de una provincia desde una *tabula rasa* implicaba establecer límites políticos para solucionar un problema de larga data debido a la concepción hegemónica y poco clara de los *limites* a inicios del Imperio. Dión Casio relata cómo para la campaña de Britania los legionarios se negaban a embarcarse en campañas más allá del mundo conocido (DIÓN CASIO, 60.9), lo que muestra que toda incursión más allá del *orbis terrarum* implicaba necesariamente algunos riesgos de tipo militar. Bastará recordar que el reino de Tracia había sido incorporado al Imperio por Claudio el 46 después de una serie de vicisitudes (TAC. *Ann.* 4.46) y que Mesia había sido reorganizada por Domiciano el 86⁸²⁷, lo que demuestra cómo se estaba adaptando el sector a esta concepción; la anexión de Dacia era el procedimiento decisivo a aquellos problemas de restauración territorial.

Para la expedición Pártica de Trajano, el asunto del análisis de las coyunturas se presenta un tanto más nebuloso que para la de Dacia. Para Dión Casio –la única fuente que poseemos al respecto– la causa central habría sido el deseo de gloria, al que ya se ha hecho alusión, lo que claramente constituye una simplificación extrema de la campaña. El *limes* oriental desde tiempos antiguos era motivo de preocupación para el Imperio; nunca se había podido dar una solución definitiva a la demarcación territorial. En este sentido sigo la lógica de Longden de centrar el análisis en cuestiones de largo plazo antes que en una euforia triunfal de Trajano, que es otra de las ópticas predominantes; como Longden señala, el asunto cuanto menos es confuso.⁸²⁸

Bajo los Flavios, Capadocia, una provincia escasamente desarrollada dentro del Imperio, comenzó a tomar relevancia como punto de defensa del sector armenio. Con

⁸²⁶ J.M CORTÉS COPETE, “Un nuevo gobierno, una nueva base social” Op.Cit pp.79-78

⁸²⁷ G. WEBSTER “*The Roman army*” Op.Cit p.71

⁸²⁸ R.P LONGDEN, “*Notes...*” Op.Cit p.24

Vespasiano se iniciaron una serie de trabajos viales y organizativos tendientes a que en un mediano y largo plazo se mejorará la defensa de la provincia, o bien se constituyese en una base para poder realizar un ataque preventivo en dirección a Armenia con rutas de abastecimiento y retirada seguras. Tácito narra cómo el general romano Peto quedó completamente cercado en la campaña de Armenia de Nerón por tener una línea de suministros pésima (TAC. *Ann* 15.8). De esta misma política de tiempos de los Flavios data la constitución de los municipios romanos de Flaviópolis y Samosata, la construcción de vías y el establecimiento de cuarteles legionarios, elementos que realzaron la intención futura de ejercer un control cada vez más directo sobre Armenia (SUET. *Ves* 8.4).

Una vez que los Flavios transformaron estas atrasadas provincias orientales en provincias relevantes desde el punto de vista estratégico, se hizo necesario definir la llamada cuestión oriental. No obstante, esto podía hacerse solamente una vez concluida la anexión de la Dacia y disponiendo de la tranquilidad que reinaba en Germania y en otros lugares del Imperio⁸²⁹. Para ello se debía abandonar la tónica que venía desarrollándose durante todo el siglo I de ejercer una hegemonía difusa, la que, si seguimos a Mattern que la denomina como “roman way”⁸³⁰, se basaba en el terror por medio de intervenciones directas. Desde mi punto de vista, mientras más cercanos nos encontramos al siglo II más se desvanece dicha opción debido a la visión del Imperio vigente y a la incorporación territorial como política. Esta disquisición es lo que a mi parecer hace perder validez a su argumento de que las conquistas no se realizaron por falta de fuerzas, ya que las fuerzas imperiales entre mediados del siglo I e inicios del II se mantuvieron relativamente estables, Trajano solamente contó con dos legiones nuevas, creadas *ex profeso* para sus campañas.⁸³¹

A la luz de estas referencias se debería procurar atención a que las motivaciones de Trajano estarían orientadas a solucionar de manera directa y concluyente el problema del *limes* oriental. Por lo mismo, el hecho causante de la intervención en oriente, que es la disputa por la sucesión a la corona de Armenia, sería un *casus belli* en forma de pretexto para aspirar al control sobre Armenia. Este es un hecho clave para demostrar la necesidad de precisar los

⁸²⁹ R.P LONGDEN, “Notes...” *Op.Cit* p.24

⁸³⁰ S.MATTERN “Rome and the enemy...” *Op.Cit.* 119

⁸³¹ *Ibid* p.119

límites imperiales. Para María Gabriella Angeli es posible determinar que podrían confluír en la campaña dos ópticas estratégicas: una defensiva, cuyo objetivo central sería la defensa y protección de las provincias orientales amenazadas desde Armenia a raíz de un rey no nombrado por Roma, y otra ofensiva, que buscaba atacar a los partos para establecer una supremacía romana en la región e intervenir abiertamente en oriente⁸³².

Así mismo, no podemos centrar una idea expansionista del Imperio Romano solamente con Trajano. Con Marco Aurelio las campañas desarrolladas se llevaron inclusive a una magnitud aun superior, la campaña oriental de Vero fue más exitosa que la de Trajano en cuanto integró territorialmente al Imperio Romano algunas regiones fronterizas, mientras las campañas del Danubio buscaron sin duda conquistar la mítica y poco conocida región de la *Germania Libera*⁸³³.

2. La concepción defensiva del Imperio durante época Antonina.

En el apartado anterior se expusieron los elementos conceptuales y estructurales que permitían que moderáramos la concepción de Trajano como un emperador necesariamente expansionista, así como tuviéramos cuidados de creer que el siglo II fue un mar calmo en las relaciones fronterizas. Esto se debe a que bajo la óptica romana no existió una diferenciación clara, de actitudes ofensivas o defensivas en clave militar como las que historiográficamente de manera explicativa hemos establecido. Clarificado una vez dicho aspecto, nos queda otro tema al que prestar atención. Así como cuestionaba hasta qué punto Trajano podía desmarcarse del epíteto expansionista, surgía una concepción contraria, basada en la visión del Imperio en actitud defensiva. En este apartado, como he hecho con respecto a la disposición militar de ofensiva del Imperio, se analizará si se ajusta a la realidad histórica de la época de estudio una mentalidad defensiva o al menos un comportamiento de tal tipo.

⁸³² M.G.ANGELI, “Traiano in oriente: la conquista dell’Armenia della Mesopotamia e dell’Assiria” en J.GONZÁLEZ (ed.) “*Trajano, emperador de Roma*, (Roma: La Yerma di Bretschneider, 2000).pp.392-393

⁸³³ W. ECK. “Augusto – La Germania- Varo – Tiberio” *Rivista Storica Italiana*, 2011, 123, 1,5-25 p.25, es decir toda aquella parte de Germania que no fue recuperada por Tiberio tras Teuteburgo.

Para el caso de las ofensivas militares señalaba que las fuentes no establecen una diferencia de conceptos respecto de los enfrentamientos bélicos. El término *bellum* o *expeditiones* era de uso indistinto para todo conflicto militar. Pero en el caso de la defensa presenta en cierto sentido una complejidad mayor. Eutropio, en el siglo IV, señaló que si bien Trajano expandió las fronteras romanas –cosa innegable-, el Imperio posterior a Augusto había sido defendido más que expandido, “*Romani Imperii, quod post Augustum defensum*” (EUTR. *Breviarum* 8.2). Lo complejo del análisis radica en hasta qué punto podemos valorar la validez de la afirmación como correcta para el siglo II como defensiva.

Desde un punto de vista comparativo, la *Historia Augusta* que es la otra gran fuente histórica escrita en el siglo IV, se refiere a un Adriano que al mantener la paz lo hacía por “*statim mores*” (H.A, *Hadr.* 5.1) mediante la *imitatio* de Augusto, cuestión que es comúnmente aceptada (H.A, *Hadr.* 10.3; VEGETIUS, *Epitome* 1.8.11). Vegetio el escritor militar del siglo IV, señala que inclusive las normas de Augusto y Adriano se encontraban aún vigentes para su época (VEGETIUS, *Epitome* 1.27.1). En cambio Dión Casio, más cercano a los hechos por escribir en el siglo III, no encontramos una referencia directa en relación a Adriano como restaurador o seguidor de una política exterior similar a la de Augusto. Contemporáneo de Adriano, Tácito en sus *Annales* señala que Augusto había añadido como consejo a su testamento que los límites del Imperio no se extendieran (TAC. *Ann* 1.11), por lo que el pensamiento del primer *princeps* era sobradamente conocido en el siglo II. Esto permite aseverar que el *Breviarium* de Eutropio recopila las visiones del Imperio desde el siglo I al IV, teniendo por ello validez.

Asimismo a modo de reafirmación de lo anterior, si nos atenemos a las acciones concretas de Adriano y sus sucesores, tales como la construcción de muros en los diferentes *limites* y las políticas de rectificar las fronteras mediante la retirada de las conquistas de Trajano en oriente, obtenemos una visión que se ajusta a la apreciación de una actitud defensiva por parte de la política de seguridad imperial. Asimismo, las informaciones de las características de Adriano se refieren a él como un hombre civil, no militar. (H.A, *Hadr.* 5.3; EUTR. *Breviarum* 8.6.2; AURELIO VÍCTOR, *Liber de Caesaribus*, 14.1; FRO. *Phart.* 10).

Uno de los factores que durante el periodo Antonino permite referirse a este como de consolidación fronteriza es que existieron múltiples amenazas sobre el *limes*, que se presentaron de manera simultánea. En el siglo I era el Imperio el que en cierto sentido golpeaba primero al enemigo⁸³⁴, y así lo atestiguaron las campañas contra los dacios, armenios y partos de Trajano. Después del reinado de Trajano debía producirse necesariamente un agotamiento en las fuerzas imperiales, debido al carácter global de las campañas en las que los elementos militares y las energías del Imperio se tensionaban. Además, un ejército en retirada de Mesopotamia, cansado y hostigado por rebeliones⁸³⁵, junto a un ejército de los *limites* occidentales reducido por las campañas y refuerzos enviados a oriente, obligaban necesariamente a repensar la dificultad administrativa del Imperio. Por los azares del destino correspondió que Trajano muriera en el fin de la campaña pártica, tomando Adriano testimonio de este hecho.⁸³⁶

De esta forma, más que por envidia o por desacreditar la gloria de Trajano como lo sostienen los breviarios del siglo IV (EUTR. *Breviarum* 8.6.2), Adriano se retiró de Mesopotamia: era fácil su abandono. El caso de Dacia, la otra gran rectificación limítrofe de Trajano, demostraba lo contrario, mucho más cercana a las áreas de abastecimiento y de Roma, con una guarnición de tres legiones y múltiples colonias de veteranos, implicaba ya de por sí un gasto oneroso cubierto en cierta parte por la explotación minera del país. Pero el caso de oriente no era el mismo, su existencia efímera como provincias (Asiria, Mesopotamia y Armenia) junto a la imposibilidad de conservarlas militarmente se lo ratificaron. Si agregamos que el ejército parto rehuía el enfrentamiento directo con los romanos, las sublevaciones y la amenaza de las líneas de suministros perfectamente podrían generar una situación caótica.

Con esto se ratificaron los tradicionales límites de Roma con oriente y se creó una frontera que, con pequeños cambios, se mantendría vigente hasta el siglo III. El mismo fracaso de Trajano en su expedición terminó por confirmar los límites del Imperio en una

⁸³⁴ S.MATTERN, *Rome and the enemy...* Op.Cit pp.171-172

⁸³⁵ A.BIRLEY, *Adriano...* Op.Cit pp.108-110

⁸³⁶ J.M CORTÉS COPETE “*Un nuevo gobierno, una nueva base social*” Op.Cit pp.75-77

especie de aprendizaje empírico de donde establecerlos⁸³⁷. Como nos dice Dión Casio, Adriano se preocupó por mejorar la posición de muchos fuertes y guarniciones ubicándolos en lugares estratégicos (DIÓN CASIO, 69.8), fortaleciéndose aún más la idea de *limes*. Esta preocupación por la construcción de fuertes y su correcto uso es posible encontrarla también en una de las partes importantes que se conservan de su discurso de Lambaesis.⁸³⁸

De esta consolidación geográfica del Imperio también se hicieron eco los viajes de Adriano⁸³⁹. Como ya se ha dicho, Adriano recorrió todo el Imperio, inspeccionando el ejército y asegurándose de la correcta protección de las provincias (DIÓN CASIO 69.9; H.A, *Hadr.* 17.8-10). Por una parte, por conocimiento, pero también comprendía que debía dar nuevas directrices a las tropas basándose en la concepción del Imperio que estaba ya fraguada. A mi parecer, no es posible referirse a ello como mentalidad defensiva, sino que tiene relación con que el Imperio, al poseer límites claros, estos tienen que ser correctamente defendidos⁸⁴⁰. El ejército siempre tiene que estar dispuesto a repeler los ataques cada vez más constantes de pueblos ubicados más allá de las fronteras. En cierto sentido el ensimismamiento imperial tuvo que ver con el fracaso de extender más allá el poder del Imperio de manera concreta.⁸⁴¹

Esta sería la máxima del ejército imperial en época Antonina, estar preparados para resistir posibles incursiones enemigas y realizar ajustes fronterizos específicos a puntos mejor emplazados (como el muro de Antonino o el *fossatum Africae*). Al fijarse el ejército a determinados puntos del Imperio por larga duración, comenzaron a provincializarse las tropas e inclusive a obtener identidad territorial; el caso mejor conocido es el del llamado *exercitus Africae*, estudiado por Le Bohec⁸⁴². Esta política seguiría vigente a la muerte de Adriano por parte de su sucesor Antonino Pío, quien mantuvo en sus puestos a los numerosos hombres que Adriano había entrenado en esta nueva concepción imperial (H.A, *Pius* 7.12).

⁸³⁷ A. BIRLEY, *Adriano... Op.Cit* p.109

⁸³⁸ ILS 2487, vid. LE BOHEC Y. (ed.) *Le discours d'Hadrien à l'armée d'Afrique: Exercitatio* (Paris, 2003).

⁸³⁹ G. WEBSTER, *The roman army...*(Londres, 1979) Op.Cit p.89, A. BIRLEY “Los viajes de Adriano” en J.M CORTES COPETE, E. MUÑIZ GRIJALVO (ed.) *Adriano Avgvsto* (Sevilla, 2004),pp.57-69

⁸⁴⁰ E. LUTTWAK, *The grand...* Op.Cit 88

⁸⁴¹ J.M CORTÉS COPETE, “Un nuevo gobierno, una nueva base social” Op.Cit p.77

⁸⁴² Y.LE BOHEC, L'armée d'Afrique aun temps d'Hadrien en Y.LE BOHEC (ed.) *Las Discours de Hadrien à l'armée d'Afrique: Exercitatio* (París,2003) p.41

La nueva concepción territorial de un Imperio con límites claros fue reforzada por las políticas militares de mantenimiento, conservación y fortalecimiento de los límites imperiales. Adriano era considerado un emperador que mantenía la paz y la disciplina romana (H.A, *Hadr.* 5.1; 21.8), en tanto Antonino Pío, amante de la paz, evitó la efusión de sangre romana e inclusive extranjera (H.A., *Pius* 13.4). Con todo, como se verá en lo sucesivo, se deben descartar algunas de estas afirmaciones, es más, la presencia de conflictos fronterizos constantes coadyuvará a la instalación de la imagen que Elio Arístides nos narró del Imperio Romano a mediados del siglo II.

Junto con la concepción geográfica vigente, los límites iniciaron un fuerte proceso de concretización simbolizado en el levantamiento de diferentes elementos a lo largo de las fronteras que se querían consolidar, ya hemos mencionado y explicado la concepción geográfica detrás del muro de Britania. La muralla, más que en un sentido eminentemente militar, se transformó en una especie de cerrojo con la idea de establecer una diferenciación y un control territorial entre el mundo bárbaro y el romano, como lo verá posteriormente Elio Arístides. Cuando en Britania fue necesaria una rectificación fronteriza⁸⁴³, en época de Antonino Pío, y el muro se abandonó por otro construido al norte (H.A, *Pius* 7.12), se hablaba de remover a los bárbaros, esto es, se buscaba acercar e integrar un territorio y convertirlo en romano.

Dentro de aquellas políticas podemos enmarcar la construcción del *fossatum Africae* y de un muro en Germania: “*Per ea tempora et alias frequenter in plurimis locis, in quibus barbari non fluminibus sed limitibus dividuntur, stipitibus magnis in modum muralis saepis funditus iactis atque conexis barbaros separavit*” (H.A, *Hadr.* 12.6). Está más que claro que la escasez de tropas en el norte de África impedía establecer guarniciones en todos los lugares posibles, por lo que se reforzaron los sectores claves relativos a los recursos hídricos y de comercio. Desde un punto de vista militar la empalizada no sería capaz de detener una oleada bárbara, como efectivamente sucedió durante el reinado de Marco Aurelio. Por lo mismo los muros buscaron demarcar y establecer el límite más allá de una funcionalidad netamente militar, que obviamente también poseyeron pero que no debemos sobreestimar.

⁸⁴³ D.DIVINE, *The north-west frontier of Rome...*, *Op. Cit* pp.185-193

La contraofensiva de Marco Aurelio en el Danubio albergó el propósito señalado en la *Historia Augusta* de crear la provincia de Sarmatia y Marcomania (H.A, *Marcus* 24.5; H.A, *Comm.*2.3-5), disposiciones que también se encuentran en la obra de Dión Casio (D.C, 72.11; 72.22; 73.33), por lo que dicha proyección geopolítica sería posible, más si comprendemos la necesidad de acortar el saliente danubiano al oeste de Dacia. Esto implicaba que la idea de territorialidad había permeado la forma de comprender y hacer la guerra, puesto que lo que se intentaba con la anexión de estos territorios era mejorar la posición y la defensa estratégica del Imperio. Esto lleva a señalar que para el principado de Marco Aurelio las campañas militares ya tenían como fin la adquisición territorial, máxime cuando ya se había creado una provincia con los territorios arrebatados a los partos en la campaña de Lucio Vero y Avidio Casio.⁸⁴⁴

Pero la faceta territorial en que se encontraba inmersa la política imperial para el siglo II fue reforzada con constantes coyunturas de enfrentamientos internos y externos, que en muchos casos desestabilizaron la política de defensa imperial. La *Historia Augusta* señala que Antonino Pío citaba con frecuencia una frase de Escipión que declaraba preferir salvar la vida de un ciudadano antes que matar enemigos (H.A, *Pius* 7.12). Si a esto sumamos que una de las máximas de su buen gobierno fue la de derramar sangre civil ni enemiga, nos muestra un panorama prometedor respecto de la seguridad imperial (H.A, *Pius* 13.4).

Pero esta visión, recogida en manuales y obras clásicas⁸⁴⁵, puede fácilmente desmentirse a tenor de las mismas fuentes. Tal como señala Grant, creo que es imposible defender la postura de un Imperio pacífico sin amenazas durante esta época. Extendiendo el argumento, es posible señalar que varios de los problemas militares que sufrirá el Imperio a partir de Marco Aurelio hasta Diocleciano tienen su origen por antonomasia en el periodo

⁸⁴⁴ A.BIRLEY, *Marcus Aurelius...Op.Cit* pp.144-146

⁸⁴⁵ G.LACOURT-GAYET, "*Antonin Le Pieux et son temps*" (Roma,1968), El clásico del siglo XVIII, E.GIBBON; *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* (Madrid,2006) Menciono las fuentes de tipo manual porque son las que muchas personas recurren para averiguar aspectos generales de cualquier periodo histórico particular, el Oxford Dictionary of the classical Word, J.ROBERTS (ed), *Oxford Dictionary of the classical Word*(Oxford, 2007) describe a el gobierno de Antonino como de paz y prosperidad p.44, BRAVO GONZALO, *Historia del Mundo Antiguo: una introducción crítica*, (Madrid, 2010), otro manual de uso habitual señala la política defensiva de Pío en aras de la paz p.449, En tanto un atlas histórico popular Antonino Pío es pacifista, KINDER, H; HILGEMANN W; HERGT M; Atlas histórico mundial (Madrid,2007) p.101

Antonino⁸⁴⁶. En cuanto a la coyuntura asistimos durante esta dinastía a un incremento potencial de ataques de mayor y menor intensidad a los *limites* desde el mismo momento en que Adriano accedió al poder. Esto obligó a Adriano a poner al ejército en un estado de preparación constante⁸⁴⁷ y mejorar las posiciones defensivas de los *limites* para asegurar el territorio imperial.

Son muchos los hechos que desmienten esta idea de paz perpetua. La *Historia Augusta* señala que durante el principado de Adriano “*Expeditiones sub eo graves nullae fuerunt; bella etiam silentio paene transacta.*” (H.A, *Hadr.* 21.8). No obstante la misma *Historia Augusta*, nos dice que Adriano, apenas accedió al poder, sufrió rebeliones de los territorios conquistados por Trajano, ataques de los mauritanos y de los britanos, además de problemas internos en Libia, Egipto y Palestina (H.A, *Hadr.* 5.2). También los roxolanos junto con los sármatas se rebelaron en el Danubio, en el sector de la provincia de Dacia, por una disminución en el pago de subsidios romanos (H.A, *Hadr.* 6.6-7). Estas situaciones mostraban cuan frágil podía ser el Imperio de tener el ejército concentrado en una sola campaña. En todo caso estos problemas militares fueron solucionados con las palabras del emperador, las que, según Dión Casio, tenían más poder que las armas (D.C 69.8). A ello hay que añadir los tradicionales mecanismos de la diplomacia y el equilibrio de poder con reyes extranjeros (H.A, *Hadr.* 21.10-14).

Con Antonino Pío ocurrió algo similar, la diferencia tuvo que ver con la presencia del emperador en terreno. El emperador bajo el cual no se derramó ni una sola gota de sangre también tuvo que afrontar una serie de hechos bélicos. A pesar de esta imagen de hombre pacífico, su reinado distó bastante de una paz perpetua. En palabras de Grant, “*however, peace was not universal as propaganda liked to show*”⁸⁴⁸. La *Historia Augusta* nos dice que afrontó muchos enfrentamientos por medio de sus legados (H.A, *Pius* 5.4). Una guerra en Britania implicó un reajuste del *limes*; hubo otras contra los mauritanos, germanos, dacios, alanos, en el Ponto, y contra “*multas gentes*”, además de sofocar dos sublevaciones, una en Egipto y otra en Acaya (H.A, *Pius* 5.4-5; 9.9).

⁸⁴⁶ M. GRANT, *The Antonines... Op.Cit* p. 21

⁸⁴⁷ G.WEBSTER, *The Roman Imperial Army...*(Londres, 1979) *Op.Cit* pp.88-89

⁸⁴⁸ M. GRANT, *The Antonines... Op.Cit* p.17

Podemos agregar de modo general otras amenazas que impidieron al Imperio o llevaron a los emperadores a no realizar campañas exteriores como las realizadas por Trajano o Marco Aurelio, si bien en este caso son reacciones más que campañas en sí mismas. Me refiero a las constantes amenazas a la seguridad interna del Imperio. Adriano tuvo que deshacerse de un sector de generales belicistas que constituían una amenaza para su ascenso. Lusio Quieto general de tropas *mauri*, una vez destituido del mando, seguramente por desconfianza de Adriano, inicio una sublevación en Mauritania que fue sofocada por Marcio Turbón; el prefecto Bebio Macro al mando de las tropas de Roma era considerado sospechoso; mientras el general exitoso en las guerras dacias Laberio Máximo también, sin contar otros generales exitosos como Máximo, Erucio Claro, Celso o Nigrino, la mayoría fueron asesinados finalmente para evitar una nueva era de guerras civiles⁸⁴⁹ (H.A, *Hadr.* 5.7-8, 6.2). Por otro lado, la revuelta de Bar Kochba se saldó con al menos la pérdida de una legión en su totalidad, sin contar las restantes pérdidas militares. Antonino Pío tuvo que hacer frente a guerras y sublevaciones. Marco Aurelio tuvo que detener la guerra en el Danubio para afrontar la sublevación de Avidio Casio, además de que las guerras marcomanas se libraron en suelo romano; mientras a Cómodo le sucedería un periodo de inestabilidad militar por cuatro años donde es posible contabilizar al menos cinco emperadores pugnando por el poder.

3. La guerra y la paz: Conceptualización durante los Antoninos.

A raíz de las cuestiones anteriores, es posible afirmar que los argumentos usados para un imperialismo vigente y de un imperio a la defensiva son válidos y se pueden afirmar, lo que no hace sino acrecentar las dificultades analíticas. Dejar que los factores solo se centren en vidas imperiales tampoco resulta ser una cuestión absoluta. Esto significa establecer ciertos ejes y patrones que cruzan el periodo, por ello una definición de la guerra y la paz a ojos de la cosmovisión romana es absolutamente necesaria para comprender la existencia del pensamiento militar y geopolítico romano.

Por ello es preciso analizar la concepción vigente de lo que nosotros entendemos por política expansionista en el Imperio romano para determinar si bajo el pensamiento militar y

⁸⁴⁹ A.BIRLEY, *Adriano... Op.Cit* pp.115-120; J.M CORTES COPETE, “Un nuevo gobierno...” *Op.Cit* p.75

geográfico de la época de los Antoninos existió una noción de estrategia militar imperial. Para ello lo primero es caracterizar la denominación que los conflictos bélicos tuvieron en la época de estudio, donde podemos indicar lo que está graficado en la siguiente tabla:

Tabla 1 Denominación de los conflictos en época Imperial
Denominación de los conflictos en época Imperial.

Conflicto	Año	En fuentes epigráficas	En fuentes escritas
Guerras en Germania en tiempos de Nerva	96-97 d.C	<ul style="list-style-type: none"> • Bello Germanico et Sarmatico (AE 2004, 1578) • Bello Germanico (CIL III, 7397) 	<ul style="list-style-type: none"> • bello ferocissimam (Plin. Epis. 2.7.1)
Guerras Dácicas	101-102 d.C 105-106 d.C	<ul style="list-style-type: none"> • Bello Dacico (CIL II 3788, • Bello Dacico (CIL III, 7397) (CIL III, 10317)(CIL III, 1940) (ILS 2647) (ILS 1060) (ILS 308) (ILS 2666) (CIL VI, 41276) • Belli Dacici ((ILS 2665) • Expeditione Dacica Prima (CIL XII, 3169) • Expeditione Dacica (CIL XVI, 160)(RMD 343)(ILS 308) • Expeditione iterum secunda (IRC 2,23) • Secunda expeditione qua universa Dacia devicta est (AE 1934, 2) 	<ul style="list-style-type: none"> • Bellum Dacicum (H.A Hadr. 3.1) • Secunda expeditione Dacica (H.A Hadr 3.6) • bellum Dacicum (Plin. Epis 8.4.1) • bello Decibali (Eutr. 8.6)
Guerra Pártica de Trajano	113-117 d.C	<ul style="list-style-type: none"> • Bello Phartico (ILS 308)(CIL VI, 41276) • Bellum Pharticum (CIL V, 546) • Missa in expeditionem (AE 1982, 771) • Translatis in expeditione (AE 2005.1723) 	<ul style="list-style-type: none"> • Bellum Parthorum (H.A Hadr 12.8) • expeditionis Parthicae (H.A Hadr 4.1)
Rebelión de Bar Kochba	132 d.C	<ul style="list-style-type: none"> • tumultu iudaico (AE 1929, 9) (Guerra de Kitos de Trajano) • Bellum Iudaicum (ILS 2080) (CIL 6,41152) 	<ul style="list-style-type: none"> • Iudaei bellum (H.A Hadr 14.2)
Problema Militares de época de Adriano	117-138 d.C	<ul style="list-style-type: none"> • Diffvsi barbaris et provincia reciperata britannia (RIB 1051) • sublevatori orbis / restitutori (CIL X, 463) 	<ul style="list-style-type: none"> • Sarmatae bellum (H.A Hadr. 5.2) • Palaestina rebelles (H.A Hadr 5.2)

		<ul style="list-style-type: none"> • exercitus qui missus est ad tumultus Sarmatarum in provincia Dacia (CIL XI, 1833) 	
Problemas Militares de época de Antonino Pío	138-160 d.C	<ul style="list-style-type: none"> • Germanos Maurosque domas sub Marte Britannos / Antonine tua diceris arte Pius (CLE 881) 	<ul style="list-style-type: none"> • Germanos et Dacos et multas gentes atque Iudaeos rebellantes • Aegyptum rebelliones (H.A Pius 5.4-5) • Aris. Ad Roma, 70
Conflictos en Mauretania durante Antonino Pío	155 d.C	<ul style="list-style-type: none"> • Bello Maurico (CIL 14, 131) • Bello Maurorum (ILS 1354) • Expeditiones in Mauretanium Tingitanam (IL III, 15205) • Hispania in Mauretanium Tingitanam missorum tempore expeditionis (ZPE 51, 1983) • Expeditione Mauretaniae Caesariensis (ILS 9056) • Expeditionis in Tingitaniam (ILS 1326) • Expeditione Mauretaniae Tingitanae (AE 2006, 1213) 	<ul style="list-style-type: none"> •
Guerra Pártica de Marco Aurelio y Vero	161-166 d.C	<ul style="list-style-type: none"> • Bello Phartico (CIL VI, 4120) • Belli Parthici (CII VI, 41144)(ILS 1327) • Bello Armeniaco et Phartico (ILS 1097, 1098, ILS 1100) • Expeditionis Pharticae (CIL I, 41134) • Expeditionem Pharticam (ILS 1098) • Expeditione Phartica (CIL III, 6189)(AE 1890,151) • Expeditione Phartica per Armeniam et Hiberiam(AE 1995, 198) 	<ul style="list-style-type: none"> • Parthicum bellum (H.A Marco 8.6, 8.9, 21.1) (H.A Vero 5.8, 6.7, 7.1, 8.4, 8.6)
Guerras Marcomanas y contra los germanos	165-175 d.C 177-182 d.C	<ul style="list-style-type: none"> • Bello Germanico (CIL VIII, 9372) • Bello Germanico et Sarmatico (CIL , 41129) (AE 1956,124) • Secunda proelia adversum Germanos et Iazyges (ILS 1098) • Germanicae expeditionis (AE 1956,124) 	<ul style="list-style-type: none"> • bello Marcomannicum (H.A Marco 12.13, 13.1, 17.2) • bellum Germanicum (H.A Marco 20.6) (H.A Comm. 2.5) • Germanicum et Marcomannicum bellum (H.A Marco 21.8)

		<ul style="list-style-type: none"> • Expeditione secunda Germanica (AE 1976, 359)(CII VI, 41144) • Belli Germanici (ILS 1327) • Expeditione Germanie consistentium • Expeditione primam Germanicam (ILD 247) • Expeditione Burica (CIL III, 5937) • Expeditione Germanica prima (CII VI, 41140) 	<ul style="list-style-type: none"> • bello Germanico sive Marcomannico (H.A Marco 22.7) • Sarmatico Marcommannicoque bello (H.A Marco 25.1) • bellum Marcomannicum (Eutr 8.13)
Problemas Militares de época de Marco Aurelio y Vero	161-180 d.C	<ul style="list-style-type: none"> • Castabocas et Mauros rebelles (ILS 1327) 	<ul style="list-style-type: none"> • Britannicum bellum (H.A Marco 8.7, 21.1) • Avidius Cassius rebellasset (H.A Marco 24.7)
Problemas Militares de época de Cómodo	180-192 d.C		<ul style="list-style-type: none"> • Bello Britanni (H.A Comm 6.1) • Bellum Desertorum (H.A Comm 16.1)

De esta forma los conceptos que podemos identificar como conflictos militares en el Imperio Romano se reducen a la categorías de *Bellum*, *Rebelles*, *Tumultus*, *Proelia* y *Expeditiones*. La primera cuestión que vale la pena consignar es que no es posible establecer ninguna gran diferencia conceptual entre dichos conceptos y que una misma realidad militar.

En el caso de las *Bellum*, que podríamos traducir como guerras al castellano encontramos todos los grandes conflictos del periodo, pero también conflicto de menor escala como por ejemplo las constantes rebeliones en territorio britano en época de Marco Aurelio y Cómodo. El término *bellum*, pareciera aludir a los conflictos más importantes que sostuvo el Imperio Romano, pero esto también es difícil de afirmar puesto que las campañas de Trajano y Marco Aurelio, que son consideradas como las más relevantes también aparecen en las fuentes escritas y epigráficas de otras maneras.

Como sinónimos de *bellum*, o intrínsecamente asociadas a las guerras es posible encontrar las *expeditiones*, que hacen una referencia directa a la participación de soldados y unidades militares en una determinada campaña militar, sobre todo en conflictos de proporciones relevantes por la cantidad de tropas desplegadas en la misma. Es decir, tanto

las *bellum* como las *expeditiones* reafirman la presencia de una cantidad ingente de tropas distribuidas en combates más o menos lejanos a sus bases originales.

Tampoco es posible afirmar que las *bellum*, sean una cuestión que involucra el traspaso de la frontera, si bien la gran mayoría efectivamente involucra conflictos externos a los límites del Imperio Romano, pero la presencia de una *bellum iudaicum*, en referencia a la revuelta de Bar Kochba permite suponer lo que Tácito indicaba de que toda guerra más allá del *Pomerium* era considerada todavía como guerra externa (TAC. *Hist* 1.89).

También aparecen en las fuentes los *tumultus*, *sublevatori* y las *rebelliones*, que como su nombre indica hacen referencia a sublevaciones o conflictos a escala local. Pero tampoco podemos establecer una referencia directa a su magnitud ya que por ejemplo la rebelión de Kitos del 117 que puso en severos aprietos la expedición pártica y los inicios del principado de Adriano es tratada como un *tumultus*. Más allá de la cantidad de tropas que se utilizaron para sofocar estos problemas y devolver la tranquilidad y seguridad al Imperio, estos conceptos aparece con cierta periodicidad.

También es preciso recalcar que la mayoría de los conflictos se encuentran expresados tanto en fuentes escritas como epigráficas, amén de las titulaturas imperiales. De esta forma es posible contrastar y matizar la idea de la paz permanente por las sublevaciones contra el poder imperial de parte de otros romanos (el asunto de los consulares, durante Pío, Avidio Casio, y los complots contra Cómodo). Por lo general la historiografía se ha preocupado de los grandes conflictos pero aún quedan por desentrañar bastantes aspectos, de época de Pío por ejemplo de la cual pocos datos son los que poseemos.

De modo general, por ello se puede afirmar que los romanos no tenían un concepto de defensa y ofensiva militar. La guerra expansionista y defensiva, implican dos cosas. En el caso de la primera su presencia en las fuentes, el desarrollo de una campaña a gran escala y la anexión territorial, las que en los siglos I y II son casos contados. En el caso del segundo tipo de campañas se requiere necesariamente peligros o amenazas que obliguen al Estado y las fuerzas militares a permanecer en una posición estática esperando el ataque enemigo,

situación que tampoco puede datarse al menos hasta el principado de Marco Aurelio. La *pax romana* se basó en una estabilidad en las regiones inermes del Imperio⁸⁵⁰, puesto que existió a lo largo del periodo una serie de campañas que solo conocemos muchas veces por las fuentes numismáticas y epigráficas, sin contar lo que se pueda descubrir todavía. En el caso de la guerra y la paz, ambos conceptos fueron parte fundamental del sistema de valores romanos, por lo que se hace preciso integrarlos en las definiciones propias de un sistema estratégico.

Cicerón será el primero en el que podemos encontrar una enunciación compleja de lo que significaba la guerra y la paz en la historia romana. La necesidad de que la guerra fuera simplemente un mecanismo para la mantención de la *pax romana* se encontraba normada por ciertos preceptos tradicionales esbozados en el derecho fecial al que hace alusión el de Arpino: “*Ac belli quidem aequitas sanctissime fetiali populi Romani iure perscripta est*” (CIC. *Off.* 1.36). De acuerdo con Cicerón la guerra debe ser vista siempre como una última opción después de la negociación, al fracasar la mediación, generándose con ello el *casus belli* con el cual se declaraba la guerra, transformándose los enemigos del pueblo romano en extranjeros (*externas gentes*), este proceso transformaba la guerra en justa, no existiendo otro tipo de conflicto.

La guerra justa también tenía que ver con su desenlace: “*Quare suscipienda quidem bella sunt ob eam causam, ut sine iniuria in pace vivatur, parta autem victoria conservandi i, qui non crudeles in bello, non inmanes fuerunt*” (CIC. *Off.* 1.36). Así como contemporáneamente Virgilio señalase, la guerra no podía tener como fin una venganza, sino que el ideal de la integración del vencido en la sociedad romana. Es preciso recalcar en este punto que estamos hablando de ideales, que muchas veces chocaban con la realidad, sin duda la generación de *casus belli* para la guerra justa surgieron de meros pretextos.

Séneca, en de *Clementia*, presenta a mi juicio la lógica básica de la ideología de la guerra en el marco de *pax romana*: “*haec tot milia gladiatorum, quae pax mea comprimit*” (SEN. *Cl.* 1.2), es decir más allá de que la guerra se provocada por Roma o bien una reacción

⁸⁵⁰ R. SHERK “The Inermes Provinciae of Asia Minor” *AJPh*, 76, 4 (1955), 400-413, p.400

a una agresión externa, la guerra es necesaria para el mantenimiento de la paz dentro del Imperio: *si vis pacem para bellum*. A lo largo del *de Clementia* Séneca metaforiza con la *pax romana* indicando que es una espada envainada dispuesta a surgir de manos del emperador para traer seguridad, alegría y bienestar al Imperio Romano. Así entendidas la guerra y la paz fueron parte de una misma cosmovisión, emergiendo como un objetivo fundamental en la política imperial, ya que esta genera: “*iustitia, pax, pudicitia, securitas, dignitas florent, sub quo opulenta civitas copia bonorum omnium abundat*” (SEN. Cl. 19.7).

En Dión de Prusa que como se sabe estuvo frente a Trajano declamando su obra sobre la realeza, realizó afirmaciones similares a Cicerón y Séneca. La ausencia de guerras no es sinónimo de la paz, puesto que un rey que ama a sus ciudadanos debe necesariamente prepararse para la guerra, aquel monarca que maneja los temas militares y se prepara para la guerra tiene bajo sus designios el logro de la paz (D.CHR. *Real.* 1.28) y se transforma en un “guardian del género humano” (D.CHR. *Real.* 3.6), mensaje que podría estar asociado a Trajano en cuanto *optimus princeps*. Junto al mensaje dirigido al hispano una de sus obras titulada “sobre la paz y la guerra” menciona que la toma de decisiones sobre la política militar se ve marcada por la capacidad de determinar la justicia de las acciones bélicas, y esto se debe realizar estableciendo si se han cometido ofensas al estado o no, repitiendo en cierta medida lo declarado por Cicerón.

En el *Digesto*, Ulpiano señalaba que “*Hostes sunt, quibus bellum publice populus romanus decrevit vel ipse populo romano: ceteri latrunculi vel praedones appellantur*” (D. 49.15.24). La guerra en cuanto concepto es un hecho público, que podía involucrar a territorios y pueblos, lo que explicaría por qué desde el plano de los valores romanos la guerra de Bar Kochba es similar a cualquier otra. El simple hecho de que los judíos declaran la guerra el emperador se transformaba por si solo en enemigo del estado romano y de la *res publica*, garantizar el orden era un valor compartido para emperadores considerados tan disimiles como Trajano y Adriano.

De esta manera desde un punto de vista religioso, ideológico y jurídico, la guerra era un ritual definido por ciertas pautas culturales entre las que se contaban el correcto derecho

a ejercerla en beneficio del Estado, tanto para resarcirlo como para hacerlo crecer. En tanto desde un plano individualista los historiadores de la antigua Roma quisieron ver en ella una superación de dichos valores colectivos para centrarse en los deseos de gloria de los emperadores, como efectivamente lo hacen al señalar los móviles de las campañas de Trajano y Severo. Ambas cuestiones deben entrecruzarse para dar una explicación integral a los fenómenos históricos.

La idea de guerra justa, derivada de las apreciaciones anteriores ha generado confusiones, sobre todo por la tesis del llamado Imperialismo Defensivo, pero “*They believed that their wars were just which is not the same thing as saying that they where defensive*”⁸⁵¹. Para Cornell es efectivo que posterior al año 14 el Imperio decrece en sus esfuerzos por desarrollar procesos expansivos, y que dichos cambios estarían asociados a la instalación de la paz romana. Se ha querido ver en el desarrollo del sistema de la *pax romana* el desarrollo de un sistema estratégico defensivo que puso fin al proceso expansionista⁸⁵².

Tenemos que comprender que tal como lo definen Cornell y Woolf, la *pax romana* es un producto de la revolución Augustea a raíz de la creación de un ejército profesional y el abandono paulatino por parte de la aristocracia de los deberes militares que ya no cabían en un mundo sin guerra civil⁸⁵³. Para Woolf el tema de la *pax romana* ha sido visto como un antónimo de la guerra, cuando por definición la *pax romana* se refiere a un “*state of order and security*”⁸⁵⁴, y eso implicaba necesariamente el desarrollo de operaciones bélicas para mantener el orden público, sobre todo en las provincias, como lo expresó la ideología pero como también emergió en los hechos. El desarrollo de este sistema estuvo asociado también

⁸⁵¹ T. CORNELL. “The end of roman expansion” en J.RICH,G. SHIPLEY, *War and Society in the Roman World* (Londres 2002). p.141

⁸⁵² De acuerdo con CORNELL. *Ibid.* pp.145-152, las posturas al respecto pueden categorizarse en aquellas que 1) Crean que Roma había alcanzado su umbral expansivo 2) Que Roma sentía haber alcanzado su mayor expansión 3) Que seguir expandiéndose era demasiado costo, 4) Los deseos de Augusto al morir de no desear una expansión ulterior a lo alcanzado por él 5) Al rol de emperadores más bien pacíficos con la excepción de Trajano y 6) La discusión de si la *pax romana* era efectivamente una época de paz. *Ibid.* p.141 et seq.

⁸⁵³ T. CORNELL “The End...” Op.Cit p.164, G.WOOLF, “Roman Peace” en J.RICH,G. SHIPLEY, *War and Society in the Roman World* (Londres 2002). p.171

⁸⁵⁴ G.WOOLF “Roman Peace” Op.Cit p.176

a tres valores romanos: la *concoris*, la *securitas* y la *humanitas*, elementos que generaron un vocabulario común de entendimiento político asentado en un clima de unidad geográfica⁸⁵⁵.

De esta forma, toda guerra para la cosmovisión romana fue parte de una misma realidad política, social, cultural y militar. Se trataba de problemas internos o fronterizos que debían ser solucionados a la brevedad, con la finalidad de que no se perdiera la seguridad que a su vez llevaba a la *pax romana*. Esto explicaría por qué no existen diferencias en la conceptualización de los procesos bélicos en las distintas fuentes, las guerras dácicas de Trajano no se diferencia en nada de las guerras judaicas debidas a la rebelión de Bar Kochba, el enemigo era considerado un extranjero para todos los efectos, y ambas ponían en severo riesgo la seguridad del Imperio; de esta forma no habían distinciones entre las diferentes amenazas a la paz.

Por último, si bien esperable, es que no existen una distinción entre las diferentes formas de conflicto, los romanos vivenciaron cada guerra bajo un único sistema de valores, las guerras al considerarse siempre como *iustas*, adquirirían un mismo cariz. Los matices debemos encontrarlos (de haberlos) en las causas de las mismas, pero esto en el caso romano es complejo por la constante tendencia de la literatura a comparar y tomar partido, sobre todo aquellas causas relativas a factores individuales y psicológicos en la toma de decisiones.

4. Finalmente: ¿Un Imperio expansionista o a la defensiva?: Una propuesta de pensamiento estratégico romano en el siglo II.

Siguiendo los preceptos de Sack ya expuestos⁸⁵⁶, la territorialidad era la identidad que asumía un espacio geográfico después de que en él se instalara una ideología y un sistema de valores, en este caso nos referimos a la concretización de los espacios geográficos que se unieron en torno al poder romano. Vale la pena recalcar que como se mencionado a inicios del siglo II dicha territorialidad había madurado en la creación de fronteras y en la

⁸⁵⁵ *Ibíd.* pp. 171-178

⁸⁵⁶ R. SACK "Human Territoriality: A theory", *Annals of the association of American Geographers*, Vol 73, (1983), 55-74. p.58

categorización del territorio, esto es la determinación de lo que era romano de lo que no lo era.

El concepto de posesividad territorial⁸⁵⁷ resulta clave en el desarrollo de los dos conceptos que cruzan los valores romanos: la *bellum* y la *pax*. En el caso de *Bellum*, puesto que la defensa de lo considerado propio, es decir de los territorios comprendidos en el Imperio Romano bajo cualquier tipo de modalidad debían estar resguardados por el emperador. Aquello era a su vez la *missio* de la existencia de un ejército profesional desde Augusto, pero también un deber ineludible para los emperadores, de allí que estos jueguen un papel central como expresión de la ideología militar romana, un emperador debía ser capaz de generar seguridad a la población, ¿A cuál población? Pues a aquella que vivía en los interiores de los límites con los cuales se autodefinía el imperio como se ha visto, la idea de la *pax augusta* a inicios del siglo I comprendía solamente a los ciudadanos y a quienes vivían en Italia, durante los Antoninos dicha realidad geopolítica había cambiado.

Por otra parte, la *pax romana*, tenían una expresión geográfica derivada de los hitos alcanzados por la seguridad imperial. El *orbis romanus*, en cuanto equivalente del οικουμενε, y de la *humanitas* tenía que ser defendido de quienes eran considerados las *externas gentes*. Sin duda dentro de cualquier pensamiento estratégico y militar, la geografía política, vale decir el ejercicio del poder en el territorio, resulta fundamental para su comprensión, si como hemos enunciado en el siglo II se consolida una nueva visión geográfica lo lógico resulta establecer que también se generó un cambio en la mentalidad estratégica romana.

Nuevamente resultan esenciales para comprender dicho fenómeno histórico la política geomilitar de Trajano y Adriano. Es verdad que el triunfo como disposición política de legitimación se conservaría, pero la transformación se dio al nivel de concretar y objetivar las conquistas territoriales. Los esfuerzos desplegados y la incorporación territorial a gran escala obligan a remitirnos necesariamente a la nueva visión de los límites del Imperio, un Imperio con *terminus*, en palabras de Tácito (TAC. Agr. 23). Trajano es la ejemplificación de

⁸⁵⁷ A. ALONSO SANCHEZ, "Guerra y territorio: el caso romano" En: Norba. *Revista de historia*, N° 7, 1986, 177-186, p.177

cómo se produce la transición de todos estos factores. Por una parte, con ese convencimiento de imperio territorial Trajano anexiona Dacia y Armenia, en tanto para el caso de la campaña para el vacío informativo debido a la escasez documental, nos hace solamente confiar en lo declarado por Dión Casio, en cuya obra solamente encontramos los móviles de un imperio universal y hegemónico. Pero, lo que nos interesa son los hechos históricos, y estos nos demuestran que el fracaso de la campaña pánica establecerá a fuerza de los hechos la concepción de un imperio territorial durante su sucesor Adriano.

A partir de este momento es posible datar cinco características respecto de la idea que los romanos tuvieron de las grandes expediciones militares de época Antonina: son estratégicas, hechas a gran escala, tienen como objetivo el dominio territorial, buscan resolver problemas de la seguridad imperial y requieren la presencia del emperador.

Cuando he hecho referencia a que las campañas consideradas de tipo expansionista son estratégicas pretendo señalar que se ubican dentro de una visión geográfica y global del Imperio, que no existía en el siglo I. Dentro de ese análisis cabe señalar la idea territorial del Imperio, por ejemplo la única gran campaña del siglo I posterior a Augusto que termina con la anexión al Imperio de una nueva provincia es la campaña de Britania del 43 realizada por Claudio. Las demás campañas fueron por lo general con fines punitivos, o, como ya se ha dicho, con la idea de obtener triunfos o extender la *potestas* del Imperio como entidad abstracta y no geográfica⁸⁵⁸. Por ejemplo, Tiberio dejó a Germánico al mando de una serie de expediciones en territorio germano que vengaron la memoria de Varo; durante su principado otras campañas, debidas principalmente a rebeliones, se sucedieron en Armenia, Numidia, Tracia y Frisia. Calígula proyectó una fracasada invasión a Britania. Claudio anexionó Britania, pero se enfrentó a los germanos y los pueblos de oriente. A su vez, Nerón se contentó con que el rey de Armenia fuera designado por Roma. Cabe destacar que todas estas campañas fueron merecedoras del *triumphus*, pero, salvo la britana, ninguna se saldó con un cambio de la visión geopolítica imperial al anexionar territorios, sino que de manera más abstracta implicaba dar a conocer la *potentia romana*.

⁸⁵⁸ Capítulo 2 del presente trabajo y también E.LUTTWAK “*The grand...*” *Op.Cit* pp.20-40, respecto del funcionamiento del Imperio hegemónico apoyado en reinos clientes.

Como señala Mattern, en gran parte la estrategia ofensiva de Roma contaba como objetivo inspirar el terror,⁸⁵⁹ cuestión notoria a mi juicio para el siglo I, pero que comenzó a perder validez en el II, gracias a la relevancia que adquiere el factor territorial y la relevancia que adquirieron los valores de la *pax romana* y la *securitas*. Desde mi percepción el terror fue desplazado por una política ante todo reactiva en las fronteras y de mantención de las mismas, mientras el miedo fue reemplazado una hábil incitación a la imitación de Roma por parte de los pueblos del *barbaricum*. En el siglo II poseemos varios testimonios de pueblos que solicitaban ingresar a territorio imperial.

La segunda gran característica de la época antonina, que la distingue de periodos anteriores de la historia militar romana, es que las campañas ofensivas se hacen a gran escala. Las legiones no fueron utilizadas en pos de saqueo y rapiña ni a modo de expedición punitiva, como por ejemplo era la tónica constante en Germania y el Danubio. Al hacer una relación de las fuerzas implicadas tendríamos entre cuatro y ocho legiones desplegadas por Germánico en la expedición contra los catos (TAC. *Ann* 1.37), una legión contra Tacfarinate en Numidia (TAC. *Ann* 2.52), cuatro legiones usadas por Claudio para la conquista de Britania (TAC. *Ann* 4.23-25), seis de la campaña en Armenia de Nerón (TAC. *Ann* 15.3-31), cinco de la expedición realizada por Domiciano el 83 y en la última expedición de Domiciano el 89 compuesta por al menos diez legiones. Todas estas cifras contrastan con las doce legiones reunidas por Trajano y sus respectivas fuerzas auxiliares para invadir Dacia en un despliegue nunca visto hasta entonces, si bien la campaña del 89 ya había significado un notable aumento de las tropas en el sector danubiano, lo que refleja de por sí la transición militar y la importancia del sector. Al respecto vale la pena mencionar también las ocho legiones de Marco Aurelio en la campaña Pártica, acompañada por *vexillationes* de al menos otras ocho legiones. Este despliegue de tropas era el más elevado durante todo el siglo I y refleja esta nueva idea de consolidar el dominio territorial⁸⁶⁰.

Una tercera característica es que la ofensiva militar romana se hizo con el fin de consolidar las posiciones imperiales –abordo así la tercera característica- poniendo en tensión

⁸⁵⁹ S.MATTERN, *The roman and the enemy....Op.Cit* pp.114-117

⁸⁶⁰ Para el listado de tropas ver: P. MATYSZAK, *Legionario: el manual del soldado romano* (Madrid,2011). pp.24-32

todos los recursos militares y económicos del Imperio y los focaliza en un golpe específico⁸⁶¹ ¿Qué son si no las campañas de Trajano separadas por más de una década temporal y por miles de kilómetros espacialmente? Esto a mi parecer creará severos problemas para el futuro, que limitarán la capacidad ofensiva del Imperio, al menos en época Antonina, pues los movimientos de tropas de diferentes lugares del Imperio significaban un alto coste de desplazamiento en términos de capacidad y eficacia defensiva. El potencial humano se vio restringido ya no solamente para el reclutamiento, sino que además debía llenar las bajas de un mayor número de legiones implicadas en combate directo, agotando la potencia demográfica del Imperio tanto para una ofensiva militar como para una operación defensiva, situación que también fue aplicable para las fuerzas auxiliares. Por último la ejecución de este tipo de campañas necesariamente implicaba tener una visión global de los asuntos imperiales para decidir dónde y cuándo lanzar la ofensiva, puesto que muchas zonas del *limes* quedaban claramente desguarnecidas.

Dentro de esta misma característica se puede señalar que las campañas de este tipo, al conjugar variados elementos estratégicos, fueron planificadas meticulosamente, punto en que también hace énfasis Mattern⁸⁶². Las campañas de Trajano son diligentemente preparadas para lograr un éxito y los elementos para su consecución requieren años de preparación. Para los preparativos de la campaña pánica se puede agregar el testimonio del epistolario de Plinio; la necesidad de hombres para el transporte y protección de los cargamentos de grano (PLIN. *Ep. Tra* 27-28) implicaban la recopilación de los suministros necesarios para una campaña de gran envergadura, así como la presencia de espías (PLIN. *Ep. Tra* 74) lo que indicaba una preparación previa anticipadísima. Inclusive no es circunstancial que Plinio haya sido gobernador de Bitinia, pues Trajano necesitaba un hombre de su plena confianza para la administración de la retaguardia⁸⁶³.

⁸⁶¹ J.M CORTES COPETE “Un nuevo gobierno, una nueva base social” *Op.Cit* p.73 dice que “Su improvisación [la de Trajano] había conducido a Roma a una profunda crisis que parecía poner en peligro la existencia del Imperio.”

⁸⁶² S.MATTERN “*Rome and...*” *Op.Cit* p.145

⁸⁶³ B. LEVICK. “Pliny in Bithynia and What Followed”, *G&R*, 26, (1979), 119-131, p.124

El cuarto factor a considerar es que las expediciones son planteadas buscando el dominio territorial, ciertamente, pero exclusivamente encaminada a la seguridad y necesidades geopolíticas del Imperio. Fruto de ello, ese ejército móvil del siglo I se volverá estático con el fin de defender las adquisiciones territoriales y se provincializará con las lógicas de la romanización imperantes. De las trece legiones de Trajano invadiendo Dacia al menos tres quedaron como guarniciones, sin contar el número de veteranos que permanecieron en Dacia para ejercer una política colonizadora: “*Idem de Dacia facere conatum amici deterruerunt, ne multi cives Romani barbaris traderentur, propterea quia Traianus victa Dacia ex toto orbe Romano infinitas eo copias hominum transtulerat ad agros et urbes colendas*” (EUTR. *Breviarum* 8.6.4). En el caso de la campaña pártica de Trajano, también el resultado de la guerra se saldaría con la creación de cuatro provincias nuevas e incluso una quinta si sumamos la intervención en Arabia. (EUTR. *Breviarum* 8.6.3). Debemos agregar los efectos geográficos de las campañas de Marco Aurelio, en oriente la creación de una provincia de Mesopotamia, mientras también en el Danubio se buscó crear otras dos nuevas provincias.

Por último, un elemento que es posible retrotraer al tiempo de los Flavios, pero cobra una operatividad plena en la época Antonina, se refiere a que las campañas militares de tipo ofensivo son las dirigidas por el emperador en persona. Desde que Domiciano tomó el mando de sus campañas militares de manera directa, al parecer de manera desafortunada, unido a que como consecuencia de la rebelión de Saturnino el 89 se dispuso que no podían establecerse más de dos legiones por campamento, solamente la presencia del emperador permitía agrupar grandes cuerpos militares para ejecutar una campaña (SUET. *Dom.*7). Trajano preparó y participó activamente en todas su campañas; Adriano viajó por todo el Imperio inspeccionando las tropas e inclusive inició personalmente la construcción de un muro en Britania; Antonino Pío, debido a su inexperiencia militar dejará de lado el tema militar, con funestas consecuencias posteriores; Marco Aurelio, para afrontar el peligro simultáneamente en dos frentes, decidió nombrar co-emperador a su hermano Lucio Vero destinándolo a Siria, mientras él se preocupaba de los problemas en el *limes* danubiano. Por tanto, al hablar de campañas se requiere necesariamente la presencia del emperador; los

generales que antes tenían libertad de actuación, como señala Mattern⁸⁶⁴, se vieron completamente restringidos a labores defensivas y de rectificaciones locales durante el periodo antonino, por ello tenemos que asumir con cuidado la idea de que los gobernadores y las fuerzas provinciales tuvieran plena libertad operativa.

Junto a la nueva concepción territorial del Imperio, no hubo un pensamiento defensivo como tal, sino que se intentó ajustar un ejército creado para otros fines y con un número de efectivos escaso para resguardar la amplitud territorial, lo que, unido a un acoso constante de tribus enemigas y a las amenazas internas, generaron un desbalance que sólo sería militarmente ajustado a fines del siglo III.

Así pues, el pensamiento estratégico romano no es posible definirlo en los términos absolutos de ofensiva o defensa militar. Más bien sería un conjunto de prácticas asociadas a tradiciones y valores comúnmente aceptados y estrechamente relacionados con una cosmovisión respecto de la idea geográfica del Imperio, la que Roma había consolidado tras un siglo de desajustes y ajustes. No existió distinción entre campañas ofensivas y defensivas sino que la idea y el sentimiento de hacer lo justo para proteger al Imperio: la *bellum*. Esto era una cuestión consustancial a la mantención histórica del Imperio y por tanto ocupaba un lugar fundamental en la *πραξις* política. El ideal de la *pax romana* y la necesidad de conservación restringirán las acciones militares y una agresividad imperial poco controlada ante la presencia de enemigos más activos y peligrosos, la consolidación de una *imago imperii*, la concretización de los límites y la emergencia de problemas militares. Pero, en definitiva, todos ellos responden a un pensamiento unificado basado en el sistema de elementos enunciados que configuraron la política exterior imperial, dirigida por emperadores que eran parte de este sistema ideológico.

Este pensamiento estratégico romano tiene como elementos esenciales el sistema de valores, se propone el siglo II como el término de una gran transición, a mi parecer es poco probable un sistema cultural haya podido permanecer inalterado por más de 150 años debido a la propias coyunturas históricas y militares vivenciadas por la sociedad romana. Por otro

⁸⁶⁴ S.MATTERN “*Rome and...*” *Op.Cit* p.12-13

lado, la figura del emperador resulta fundamental para comprender la toma de decisiones, no se trata de ver a cada emperador como un universo independiente de su contexto sino de encontrar como se compenetraban las capacidades individuales con una base ideológica imperial.

Otros tópicos esenciales en el pensamiento militar romano fueron la distribución de las legiones y cuerpos auxiliares a lo largo de un Imperio consolidado geográficamente y con objetivos nuevos a partir de ello. Junto a las fuerzas armadas también importa el tema de las comunicaciones y el abastecimiento, siempre presente en la toma de decisiones. Todo esto genera un conjunto valioso de información que ayudó para que los emperadores pudieran tomar decisiones que a mi juicio eran de carácter racional a ojos de la mentalidad del periodo.

De esta forma, es preciso concluir este apartado señalando que existió claramente un pensamiento geográfico romano que aglutinó en su seno todos los temas militares y políticos con la finalidad de tomar decisiones por parte de los emperadores, quienes a pesar de tener en sus manos la decisión final, nunca estuvieron solos.

C. EL SISTEMA IDEOLÓGICO Y LOS EMPERADORES EN EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO ROMANO.

La ideología sobre la constitución y elementos militares de la monarquía Antonina sin duda fueron claves en las decisiones de tipo militar y geográfico que tomaron los diferentes emperadores a partir del año 96. La naturaleza militar del emperador romano fue expresada en sendos discursos que buscaban establecer un ideal de príncipe, donde la función militar cumplía una misión esencial. Dentro de los documentos en que se mencionan dichos aspectos podemos encontrar las exposiciones de la *Realeza* de Dión Crisóstomo y el Panegírico de Trajano del senador Plinio el joven; pero también se expresaron en las titulaciones imperiales y sobre todo en la emisión monetaria. En este último tipo de fuentes cobran sentido sobre todo la presencia constante y novedosa de nuevos valores en la propaganda imperial. Cuatro tópicos militares emergen como cuestión esencial en el buen monarca de época Antonina: la paz y la victoria, la disciplina de los ejércitos, la *securitas*, y la presencia de ciertas divinidades.

1. La paz y la guerra, la *victoria et pax*.

Recordemos que en los principados de Trajano y Adriano se reforzó profundamente la autoridad del emperador mediante el establecimiento de una nueva base ideológica⁸⁶⁵. Dicho fenómeno histórico fue significativo para toda la sociedad romana, donde la inclusión de nuevos espacios geográficos y de grupos provenientes de las provincias trastocó la *nobilitas* italiana. Como señala Cizek al analizar la época de Trajano, existió una eclosión literaria en la que los ideales moralizantes asumieron un papel primordial; dichos imaginarios se basaron principalmente en la idea de que el Imperio había detenido su proceso de crecimiento y en que la *humanitas* romana debía permeare todo el mundo conocido⁸⁶⁶. Dentro de ese esquema la aristocracia debía asumir un rol público importantísimo para hacer valer su *dignitas* en la sociedad, por ello los escritos de Tácito y Plinio fueron un reflejo de los cambios que se sucedían imperceptiblemente en la mentalidad imperial.

El hecho de que la aristocracia sintió rotas las cadenas de la opresión de Domiciano (cuestión que se expresó en la idea de la *libertas publica*⁸⁶⁷) permitió que se configuraran múltiples grupos políticos. La ausencia de un sucesor sanguíneo del anciano Nerva se tradujo en que la idea de la *adoptio* emergió en el imaginario político romano y cada grupo pugró por transformar *de facto* el Imperio en una monarquía electiva. La idea de la adopción superó los estrechos márgenes del derecho privado y se posicionó como una cuestión vital en el debate político. El adoptado y sucesor de Nerva debería ser el mejor de su clase en la que la lógica del *consensus* se transformaba en esencial, pues había que evitar cometer el error de Galba al adoptar Calpurnio Piso el año 69.

Como sabemos el adoptado fue Trajano, el relato creado sobre su figura será fundamental para comprender el proyecto político del resto de los Antoninos. Plinio en su panegírico era bastante claro en señalar que la paz, en este caso interna, y la adopción de Trajano eran dos valores íntimamente ligados entre sí, *pax et adoptio* (PLIN. *Pan.* 5.1). La

⁸⁶⁵ J. CORTES COPETE. “Siglo de cambios...” Op.Cit p.20

⁸⁶⁶ E.CIZEK *Op.Cit* pp.122-125

⁸⁶⁷ P. PETIT, “Le IIe siècle après J.-C.: État des questions et problèmes” ANRW II.2 (1975) 354-380, p.356 “Principat Libéral”

optimización de Trajano, es decir el proceso por el cual al emperador hispano se le consideró como un *optimus princeps*, provino de la exaltación de sus cualidades, por un lado las morales que le generaron una amplia *auctoritas*, por otro las referidas a su vinculación a Júpiter Óptimo como divinidad del Imperio y por último sus sobresalientes cualidades militares⁸⁶⁸.

El príncipe ideal, y por tanto sobre el que recaerá la herencia del Imperio, debía tener un proyecto político claro en el que la política interna no quedara subsumida a la externa y viceversa, se trataba de esta forma de un equilibrio en el actuar del prínceps. De esta forma la política de Trajano fue catalogada como la óptima, en el interior se desarrollaron políticas sociales en la que destacaron los *alimenta*, la construcción de obras públicas y una legislación humanista, mientras en el exterior Roma era capaz de atacar con todas sus energías a los enemigos que no habían podido ser vencidos nunca antes. Este equilibrio y ponderación entre la guerra y la paz fue fundamental en la elaboración de un relato común para los Antoninos como una dinastía pacífica, pues como se ha señalado no existía una distinción clara entre ambos fenómenos, sino que más bien eran parte de una misma cosmovisión, no se podía ser un amante de la paz si no se estaba preparado para la guerra.

Como forma de ilustrar lo anterior es posible encontrar el número de aclamaciones y consulados desde Tiberio a los Antoninos:

Tabla 2
Consulados, aclamaciones y saluciones. Tiberio a Cómodo.

Emperador	Números de Consulados	Número de aclamaciones de Imperator	Saluciones
Tiberio	5	8	
Caligula	4	0	Germanicus
Claudio	5	27	Britanicus, Germanicus
Nerón	5	12	Germanicus
Galba	2	0	
Otón	1	0	
Vitelio	1	3	
Vespasiano	9	20	

⁸⁶⁸ E.CIZEK *Op.Cit* 211

Tito	17	22	
Domiciano	17	22	Germanicus
Nerva	4	2	Germanicus
Trajano	6	13	Germanicus, Dacicus, Parthicus
Adriano	3	2	
Antonino Pío	4	2	
Marco Aurelio	3	10	Armeniacus, Medicus, Parthicus maximus, Germanicus, Sarmaticus
Lucio Vero	3	5	Armeniacus, Medicus, Parthicus maximus
Cómodo	7	8	Germanicus, Sarmaticus, Germanicus Maximus, Britannicus

Lo primero que debe llamar la atención es la declinación en época Antonina de la cantidad de saluciones imperiales. Mientras un emperador como Claudio recibió XXVII saluciones y cuya campaña principal se orientó a la conquista de Britania, Trajano, vencedor de partos y dacios y en la que el Imperio alcanza “*finis longe lateque diffudit*” (EUTR.8.6) solo reciben XIII saluciones imperiales. Domiciano que luchó con poco éxito contra los pueblos del septentrión recibió XII aclamaciones, algunas tratadas por Plinio como de falsas, que contrastan con las X de Marco Aurelio, quien como sabemos pasó la mayor parte de su principado luchando contra los pueblos al norte del Rin y Danubio. Mientras que Cómodo, uno de los “malos emperadores”, comparado con Nerón y Domiciano solo tiene VIII saluciones imperiales⁸⁶⁹.

A su vez emperadores como Adriano y Pío, con II saluciones cada uno permiten indicar y presuponer que se trató de una época pacífica en el desarrollo del Imperio, pero a mi juicio más tiene que ver con una nueva concepción de la guerra y la paz, en la que ambas cobran un valor más relevante. Los combates y rebeliones fronterizas de Adriano y de Pío hubieran perfectamente servido para aumentar el número de saluciones imperiales sin

⁸⁶⁹ J.M IGLESIAS GIL, J. SANTOS YANGUAS. *Vademecum para la epigrafía y numismática latinas*. (Santander, 2011) pp.285-372

ninguna duda ya que su legitimación como gobernantes no provenía necesariamente de la *virtus* guerrera sino que de su preocupación por mantener al Imperio seguro (*securitas*).

Los números lo que nos reflejan tiene relación con una devaluación de las insignias del triunfo y de las saluciones imperiales las que para la llegada de Trajano al poder estaban totalmente desacreditadas. El mismo Trajano obtuvo en líneas generales pocas saluciones, y la gran mayoría de ellas asociadas a sus campañas en oriente. Por otra parte, reflejaron desde un punto de vista geográfico que el Imperio dominaba la mejor parte del *orbis terrarum* si es que no todo, ya que más allá de los límites, no había ningún pueblo digno al cual vencer y que fuera digno merecedor de las saluciones.

Los relatos de Dión Crisóstomo y Plinio el joven sostienen lo anteriormente señalado. Para Dión de Prusa en su primer discurso de la realeza señaló que un buen rey “es belicoso que en su poder está el hacer la guerra, y de tal manera pacífico que no deja nada digno de intento de lograr la paz” (D.CHR. *Real.* 1.27), muy similar es lo que planteó Plinio el año 100 ya que es voluntad del *princeps* hacer o no la guerra, ya que un buen soberano es aquel que sabe administrar el Imperio en la guerra y la paz, por lo que ambas tendencias debían ser guiadas por una óptica de *moderatio* (PLIN. *Pan* 3.4-5). Para el cónsul Trajano “*Sed magis praedicanda moderatio tua, quod innutritus bellicis laudibus pacem amas*” (PLIN. *Pan* 16.1), era un amante de la paz, el Imperio debe prepararse para la guerra pero manteniendo la paz, pero si el Imperio Romano es provocado por fuerzas extranjeras debe sin dudar “*propulsare bellum*” con la finalidad de que se vuelva a alcanzar un estado en el que reine “*pacem; tranquillitatem*” (PLIN. *Pan* 16.1), dicho estado de cosas no se había podido lograr en el Imperio por la autocomplaciente existencia de los falsos triunfos.

Los ideales de la elite romana se expresaron por variados medios tales como las acuñaciones monetarias, cobran relevancia en este aspecto las leyendas de *pax* y *victoria* que está íntimamente ligadas a la guerra y la paz. En el caso de Trajano ambas leyendas tuvieron presencia durante su principado, en el caso de la *victoria* esta se asoció a su campaña germánica (RIC 41-44, 57-58, 69), a la salutación de *Dacicus* (RIC 73-76) y a partir de allí como una de las cualidades propias del *princeps optimus* como *vir militaris* victorioso (RIC

192-201, 280-287) como se desprende de algunas emisiones sin leyenda pero en la que aparece Trajano en un carruaje, símbolo del *triumphus* mientras en otras aparece el emperador con trofeos (RIC 48, 69, 70, 71, 77, 147, 532,533), el punto culmine estará marcado por las victorias en oriente a partir del 114 (RIC 334,335, 351, 352).

La *pax* también tuvo amplia difusión en época de Trajano, muestra sin duda alguna de la profunda interrelación entre ambas. Las victorias de Trajano en el Rin y Danubio generaron una sensación de alivio frente a los agravios del pasado (RIC 38,125, 126, 186-190, 259) e inclusive se asoció como una las principales labores del *optimus princeps* (RIC 102-103). Pero donde mayormente se puede apreciar una propaganda favorable a la paz provino de las emisiones senatoriales (S.C) en las que la *pax* está mucho más presente (RIC 383, 389, 390-391, 401, 413-414, 432, 446, 455, 503-530), de seguro la idea de la *pax* interior coincidió con la *pax* exterior, de seguro debido a que Trajano logró conciliar ambas dimensiones en su política. En ese marco, la clase senatorial era la que más ventajas podía sacar, la *liberalitas* y la posibilidad de servir con su dignitas al Imperio sin duda debió haber generado en dicho orden la idea de una época en la que ya no había que temer⁸⁷⁰.

Dicha lógica, desde los hechos históricos como de la propaganda calza directamente con la proyección histórica de Trajano. Basándonos en la idea de la adopción como de un personaje electo por ser el mejor para encarnar dichos valores definidos por el *consensus romanus* dichas cualidades deberían también estar presente en sus sucesores, esto es Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio; Cómodo igual debería ser estimado ya que se consideraba heredero de todos los emperadores anteriores⁸⁷¹.

La *pax*, más que la guerra, es una cuestión que estuvo fuertemente presente en los principados de Adriano y Antonino Pío. Adriano como ya he dicho asumió el poder en unas condiciones militares sumamente adversas el Imperio y logró sacar adelante la tarea

⁸⁷⁰ E. CIZEK, *La epoque...* Op.cit p.108

⁸⁷¹ A. CANTO. "La dinastía Ulpio-Aelia (98-192 d.C.): Ni tan «Buenos», ni tan «Adoptivos», ni tan «Antoninos»." *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 21, 2003.pp.345-346. También: U. ESPINOSA. "El reinado de Cómodo: subjetividad y objetividad en la antigua historiográfica". *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 2, 1984. 113-150, p.144: "Cómmodo nada nuevo inventaba: se limitaba a recuperar el viejo lema de sus predecesores (sobre todo de Trajano, de Adriano y de Antonino Pio)".

administrativa mediante un sentimiento de consolidación geográfica. En todo caso como *vir militaris* sabía perfectamente la necesidad de entrenar al ejército y nos quedan testimonios de ello en el discurso de Lambaesis. La realidad bajo Antonino Pío es más oscura, no salió de Roma y no desempeñó ningún cargo militar, es más la provincia de Asia de la que fue procónsul no disponía de un *exercitus*, a pesar de ello algunas campañas fueron realizadas por legados suyos.

En el caso de Marco Aurelio encontraremos la contradicción más profunda, educado para gobernar en paz, y sin ninguna experiencia militar le tocó enfrentar con éxito relativo las tareas militares de las guerras en el Danubio⁸⁷², aprendió sobre la marcha el tema de la preparación en la paz para la guerra, cuestión que ya en tiempos de Pío se había desvanecido, contó para ello con Lucio Vero como colega. En cambio no queda para nada claro el aprendizaje que Cómodo pudo haber tenido como acompañante de su padre en el septentrión, si bien tenemos que contemplar la firma de la paz con los bárbaros cuando asume el trono el 180 quizá como un deseo de paz y consolidación más que como el capricho de un joven que quería volver a Roma a disfrutar los placeres de la ciudad eterna⁸⁷³.

La guerra como ideal decayó en tiempos de Adriano por el enorme esfuerzo desplegado por Trajano, no ocurrió lo mismo con el caso de Judea en la que las proporciones del conflicto pusieron en tensión la vitalidad militar imperial. En época de Pío el ideal guerrero que debería encarnar el *príncipeps* no existió por dejación del emperador y por la visión ideológica asociada a la *pax* que este tuvo sobre el Imperio. De esta forma la necesidad de la *pax* como la ausencia de conflictos graves se asoció a la idea de la *securitas* como ideal en el que los emperadores al rehuir los conflictos militares lo que hacían era asegurar la estabilidad interna del Imperio Romano transformando la *pax romana* en un marco para la vida civilizada.

A mediados del siglo II lo declarado por Dión Crisostomo y Plinio el joven fue replicado por el elocuente Elio Arístides en su *Discurso a Roma*. En su alocución

⁸⁷² A. FRASCHETTI. *Marco Aurelio: La miseria de la filosofía*, (Madrid, 2014) p.102-103 sobre la inexperiencia de ambos Augustos (Vero y Marco).

⁸⁷³ J. LE GALL, M. LE GLAY, *El Imperio Romano: El alto Imperio, desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro (31 a.C- 235 d.C)*. (Madrid, 1995). p.432

vehementemente señalaba que las guerras solo eran una reminiscencia de un pasado casi mitológico y que los conflictos fronterizos eran una cuestión que poca gloria aportaban (ARISTID. *Or. Roma* 70). Pero si pueblos aviesos quisieran atacar el Imperio, este tenía guarniciones y fortalezas siempre dispuestas a solucionar las crisis (ARISTID. *Or. Roma* 75).

Por otro lado, las acuñaciones mantenían un discurso similar, muestra de la oficialidad de la ideología imperial sobre la paz y la guerra. Las monedas con la leyenda o la figura de la *pax* fueron constantes a lo largo del principado de Adriano (RIC 7, 12, 21, 94, 95, 616, 770, entre otras) a las que también se agregaron las que poseyeron como motivo la *victoria* (RIC 36, 37, 54, 101-108, 281-286, 596) , siendo estas acuñaciones de seguro emitidas al momento de superar las complicaciones militares al inicio de su mandato y las que se derivaron de la victoria sobre los judíos en la guerra de Bar Kochba. Encontramos con Adriano también algunas emisiones con una fuerte asociación a la guerra y la paz, como pudieron ser las que llevaban como leyenda TRANQUILITAS (RIC 222-223, 367), contexto derivado de la falta de conflictos serios en las fronteras, o quizá también un llamado a la calma a pesar de los riesgos militares.

Con Antonino Pío, las acuñaciones siguieron idéntico patrón, si bien por la ausencia de graves conflictos la presencia de la *pax* fue aún mayor que la de Adriano (RIC 23, 35, 42, 51, 84, 78, 86, 117, 153, 165, 246, 252, 321, 346, 367, 369, 616, 701, 777, 804, 822, 945, 952). Rowan sostiene que estas emisiones tenían la clara intencionalidad de generar una estereotipización de su gobierno como una época de oro. La victoria también estuvo presente en las acuñaciones de Pío por lo menos hasta el 144 y con alguna presencia esporádica en 153-154, asociadas quizá a la victoria sobre algunas tribus dácicas y el avance de Lolio Urbico en Britania (RIC 2, 9, 25, 36, 87,88, 101, 121, 182, 205, 266, 268, 281, 653, 655, 674, 715, 731, 732)⁸⁷⁴.

Con Marco Aurelio, Lucio y Cómodo la lógica de la guerra por obligación al ser una defensa frente a los ataques externos se ajustó a la visión de los ideales de la guerra justa,

⁸⁷⁴ C.ROWAN, "Imaging the Golden Age: the coinage of Antoninus Pius", *Papers of the British School at Rome* 81,2013, 211-246. p.223

esto es, que más allá de la preparación militar el Imperio debía responder por prestigio ante la invasión de suelo sagrado, por formación Marco Aurelio no podía ni de cerca ser comparado con Trajano o Adriano. La inestabilidad en tiempos de Cómodo respondió más bien a una pugna por el poder que finalmente terminó por producir una cruenta guerra civil en la que los valores de la *concordia, securitas* y *dignitas* fueron abandonados⁸⁷⁵.

En el caso de las emisiones de época de Marco Aurelio y Lucio Vero los motivos no variaron mucho respecto a los anteriores emperadores, si bien fueron más acotados por la coyuntura. La aparición de la *pax*, fue una respuesta a los momentos en que se pudieron consolidar las victorias de los augustos sobre partos y germanos, cuestión a la que se consagraron desde el primer día de mandato con las campañas en oriente y en el Danubio (RIC 114,159, 164, 165, 346, 347, 555-559, 561). En el caso de la victoria esta fue más profusa debido a que la propaganda imperial de seguro intentó usar su simbolismo mágico para demostrar los éxitos sobre los partos (VICTORIA PARTHICA, RIC 160-163, 562-567), sobre los germanos (VICTORIA GERMÁNICA, RIC 242) y en términos generales (RIC 115-118, 210, 225, 226, 236-240, 255-258, 269, 273, 274, 289-293, 301-303, 305, 312, 316, 324, 352, 354, 520-525, 550-554, 876-887). En el caso del principado de Marco Aurelio y Lucio Vero cobró importancia la victoria pues las guerras fueron cruentas tratándose de un conflicto en el que fue arrasado suelo romano con nefastos efectos sobre la moral de la población imperial, unido a un clima general de pesadumbre.

En época de Cómodo, la *victoria* es un tópico recurrente si bien la fiabilidad de las fuentes no permite establecer los motivos exactos de acuñación (RIC 11, 20, 21, 35, 43, 51,67-68,79-80, 87, 114,122, 123, 215-217) pudiéndose establecer una asociación con los dioses protectores de Cómodo, Hércules y Martes vinculados a la guerra. Por otro la paz tiende a reducir su expresión a lo mínimo en las acuñaciones de Cómodo (RIC 17, 18, 30, 77) y desaparece totalmente a partir del año 183-184, quizá los deseos del nuevo prínceps iban por otros derroteros asociados a dar realce a los dioses con características guerreras y su asimilación a Hércules.

⁸⁷⁵ J. LE GALL, M. LE GLAY, Op.Cit pp.444-452

2. La disciplina militar: la diferencia entre el ser o no *vir militaris*.

La disciplina como valor emergió principalmente desde el principado de Trajano como parte de las bases del nuevo régimen político que se estaba implantando. Para Cizek la *disciplina* poseyó dos dimensiones, una asociada a la *nobilitas* y comprendida como el cumplimiento del rol que a esta le competía en el nuevo sistema político (*dignitas*), y otra relacionada con el *mos maiorum*, esto es el respeto e imitación de las tradiciones militares de los antiguos en el ejercicio del mando militar y en la transformación de un ejemplo para la tropa mediante el modelo del *imperator* como líder militar⁸⁷⁶.

La disciplina estuvo presente en todos los relatos sobre la configuración política del Imperio Romano. Tomando como ejemplo a Alejandro Magno, Dión de Prusa enunciaba que el buen rey se preocupa por los “*ἡτταροι*” y los soldados (D.CHR. *Real.* 22) y que un buen soberano debía someter a ejercicios constantes a sus fuerzas militares como una invitación al esfuerzo, Un gobernante que no lo hiciera era el equivalente para Dión de un capitán de un barco que no conoce ni entrena su tripulación para los tiempos turbulentos (D.CHR. *Real.* 29). Para Plinio, el *optimus princeps* fue el restaurador de la disciplina militar “*Corrupta est disciplina castrorum, ut tu corrector emendatorque contingeres*” (PLIN. *Pan* 6.1), la preparación de las campañas militares estaba profundamente asociada esta idea de entrenar a los soldados. Por otro lado Plinio colocó un fuerte énfasis en las cualidades de Trajano como general, ya que este dirigía las tropas directamente y compartía con ellas en la marcha y el campamento (PLIN. *Pan* 12.3-4). Al respecto no quedan dudas de que Trajano fue el impulsor de la disciplina al nivel que esta se transformó en una deidad militar, en la que la frugalidad, la severidad y la fidelidad fueron sus principios esenciales⁸⁷⁷.

La disciplina como uno de los fundamentos del *vir militaris* y de la política militar imperial por tanto debía estar presente en la concepción de la *adoptio*. La adopción de Trajano por parte de Nerva sin duda fue una explicitación de aquello, pero la elección de Adriano como sucesor de Trajano tampoco fue algo que se alejó de aquello⁸⁷⁸. Por más que

⁸⁷⁶ E.CIZEK, *La epoque...* Op.cit pp. 187-189,215-219,266-267

⁸⁷⁷ *Ibíd.* p.189

⁸⁷⁸ *Ibíd.* pp.471-473

intentemos ver en Adriano un emperador pacífico, su *cursus honorum* estuvo profundamente marcado por la experiencia militar en Panonia, Mesia y el Danubio con las legiones XXII Rapax, V Macedonica, II Adiutrix y la I Minervia (ILS 308); mientras en su principado se le llamó, al igual que Trajano, restaurador de la disciplina militar “*si quidem ipse post Caesarem Octavianum labantem disciplinam incuria superiorum principum retinuit ordinatis et officiis et inpendiis*” (H.A, *Hadr.* 10.3). La disciplina militar no solo se quedó en ámbitos biográficos y por tanto personalistas, si no que existió una profusa difusión de dichos ideales en la acuñación monetaria con la leyenda de DISCIPLINA AUGUSTA (RIC 232, 746-747, 800) y también con el desarrollo del culto a la disciplina como lo atestigua un ara elevada en Cilurnum: DISCIPLINAE IMP HAD AVG ALA AVG OB VIRT APPEL (RIB 1496).

Por otro lado, y quizás la mejor fuente conservada sobre la visión de un emperador sobre las tropas es el discurso conocido como *exercitationibus inspectis adlocutus* (ILS 2487). Dado por Adriano en el cuartel de la III *legio Augusta* en la provincia de África a varias unidades del *exercitus africae* una vez que hubo observado sus instalaciones y ejercicios en 128⁸⁷⁹. El discurso es dirigido a los centuriones *primipilos*, a la caballería de la legión, a un ala de panonios y a la sexta cohorte de comágenos, a todos los felicitó por su excepcional celo en los entrenamientos y hasta dio consejos a la caballería. En dicha instancia el ejército romano y la disciplina militar se tornaban un punto concreto de la integración de la geografía imperial. Esto tuvo también reflejo en las emisiones monetarias en las que aparece una la leyenda de DISCIPLINA AUGUSTA (RIC 232), el valor de la disciplina, como dice Voisin, impregna todo el discurso de Lambaesis⁸⁸⁰.

En el siglo IV Adriano seguía siendo un emperador reputado por tener una preocupación por la disciplina militar, Vegetio en su *epitome rei militaris* (VEGETIUS, *Epitome* 1.8) menciona que Augusto, Trajano y Adriano habían sido los emperadores que pusieron en marcha sendas constituciones (*constitutiones*) y reglamentaciones respecto al

⁸⁷⁹ El análisis global de la inscripción se encuentra en el libro: LE BOHEC Y. (ed.) *Le discours d'Hadrien à l'armée d'Afrique: Exercitatio* (Paris, 2003).

⁸⁸⁰ J. VOISIN. “Au miroir desde discours de Hadrien: hommes et valeurs militaires” En: LE BOHEC Y. (ed.) *Le discours d'Hadrien à l'armée d'Afrique: Exercitatio* (Paris, 2003) pp.34-35

tema de la *disciplina*. El punto anterior es relevante por cuanto muestra que en materias de orden militar Adriano sería un continuador de Trajano

Habría que recalcar igualmente la presencia de la disciplina militar de Adriano en la elección de su primer y fallido sucesor: Lucio Elio César. Al ser adoptado el año 136 queda de manifiesto que el futuro Augusto no tenían ninguna experiencia de orden militar, por lo que Adriano lo primero que realizó con él fue: “*statimque praetor factus et Pannonis dux ac rector impositus (...) Nam bene gestis rebus vel potius feliciter etiamsi non summi, medii tamen optinuit ducis famam*” (H.A *Elio* 3.3-6). Intentó por esta vía que su sucesor tuviera un conocimiento cabal de la ciencia militar y administrativa, esto es de la *disciplina* y *dignitas* que debía poseer un digno sucesor mediante la *adoptio*. Como se sabe, Elio murió algunos meses antes que Adriano, este designaría como nuevo heredero por la fuerza de los hechos a Antonino Pío, el que poseía nulos conocimientos militares.

Pero a raíz de esta adopción la situación respecto a los valores militares que debía tener el emperador cambiaron. Antonino Pío no tenía experiencia militar ni tampoco había gobernado provincias con tropas, su *cursus honorum* estaba ligado a la administración civil y no a la militar, sin duda su adopción definitiva obedeció a los tiempos pacíficos por los que pasaba el Imperio. Es de creer que Adriano esperaba que Pío no duraría mucho en el poder, sino que al igual que Nerva sería un comunicador entre él y los que de verdad quería que gobernasen: Marco Aurelio o Lucio Vero. En la biografía de Pío en la *Historia Augusta* no se enuncia ninguna cualidad militar (H.A *Pius* 2.1-3), por lo que decidió mantener los gobernadores y funcionarios de época de Adriano (H.A *Pius* 5.3). Mientras Adriano viajó con objetivos militares en mente, Pío prefirió no desplazarse de Roma (H.A *Pius* 7.12) y combatió todas sus guerras mediante generales, es decir Con Antonino Pío se desvanecía el ideal del *princeps* como buen general, el hecho que fuera considerado un nuevo Numa Pompilio trastocaba la visión de Plinio, Dión , Trajano y Adriano sobre los dones que se debía tener para el mando. A raíz de la inexistencia de estas cualidades militares la propaganda imperial de época de Pío se centró en los tópicos de la paz duradera en el que el Imperio se encontraba en un plano de seguridad total frente a posibles amenazas, imagen

feble por lo demás como se demostró apenas asumieron Marco Aurelio y Lucio Vero la púrpura.

Algo similar ocurre con Marco Aurelio, adoptado para ser prínceps según los deseos de Adriano basta con observar las dedicatorias de sus meditaciones para comprender que su formación estaba dada por la elocuencia y la filosofía, no emprendiéndose en su *cursus honorum* ninguna acción tendiente a educarle desde un punto de vista militar sino que se les asignó a los dos futuros príncipes, Marco Aurelio y Vero, como preceptor al gran orador y *grammaticus* Frontón. Solo baste recordar el hecho de que al momento del estallido de hostilidades con los persas el 161 Frontón recomendaba la lectura de los antiguos como forma de enfrentar esta ausencia de conocimiento militares (FRO. *Aur* 157.10).

La vida de Marco Aurelio se opone a la de Avidio Casio, cuya rebelión ante las falsas noticias de la muerte del emperador creyéndose que su experticia militar era un signo de capacidad para tomar las riendas de un Imperio en la debacle militar y luchar furiosamente contra los pueblos del norte. Los pocos detalles que disponemos de Avidio Casio en la Historia Augusta permiten indicar que era un *vir militaris* connotado: “*Fuit praeterea disciplinae militaris Avidius Cassius tenaxet qui se Marium dici vellet*” (H.A *Avid.* 3.8). Si bien las la gran variedad de cartas que aparecen en la vita de Casio de la Historia Augusta son sin duda inventadas, la carta de un yerno de Avidio Casio señala algo interesante para los cualidades que aquí se mencionan para los emperadores Antoninos, señala que Marco dedicaba mucho tiempo a filosofar, cuestionándose: “*Ubi omnis disciplina maiorum?*” (H.A *Avid* 14.4).

Las guerras marcomanas demostraron que la *pax* era una cuestión efímera y qué tanto Trajano como Adriano desarrollaron una política militar de entrenamiento constante de las tropas, que al ser dejada de lado en época de Pío, tanto por su dejación como por la educación dada a los futuros *príncipes*, generó unas consecuencias desastrosas para la política exterior del Imperio Romano. La guerra resultó ser una experiencia agotadora, y en cierto sentido traumática para Marco Aurelio quien tuvo que aprender el oficio militar directamente en los hechos, terminando por desarrollar una política expansionista a todo coste que terminó por

agotar todos los recursos del Imperio. En mi opinión su política expansionista fue más sostenida que la de Trajano, este último antes de morir ya había ordenado la retirada de oriente, en cambio Marco Aurelio seguía empeñado en derrotar los pueblos danubianos⁸⁸¹. Si la situación hubiera sido tan favorable a Roma, Cómodo no hubiera tomado la consecución de la guerra mediante un acuerdo pacífico, comparto con Espinosa la idea de que se creó un relato sobre Cómodo destinado a desacreditarlo y por eso se rehúye la discusión de fondo de la guerra dejándola en manos de biógrafos con intenciones bastante claras de potenciar la imagen de Marco Aurelio en desmedro de la Lucio Vero y Cómodo⁸⁸².

La misma guerra en la que Marco aprendió las artes militares terminaron por convertirse en la única experiencia del emperador nacido para la púrpura: Cómodo. En los albores de su vida juvenil Cómodo tuvo una educación similar a la de su padre: “*Commodum Marcus et suis praeceptis et [et] magnorum atque optimorum virorum erudire conatus est*” (H.A *Comm* 1.5) se le asignaron los mejores tutores y gramáticos para su educación, siendo llevado por su padre al frente, pero sin duda no se transformó en un *vir militaris*. Al parecer Cómodo acompañó a su padre, más como una medida de asegurar la sucesión dinástica con la finalidad de evitar una guerra civil entre sucesores por la adopción, se trataba de evitar lo que había pasado con Adriano y el asesinato de los cuatro consulares.

3. **Hércules y Marte: Divinidades Militares en época Antonina.**

Es esencial considerar como parte del *imago mundi* romano la relación de los gobernantes con la religión, sobre todo porque la guerra y la paz eran actos rituales. En el contexto de la ideología del principado instaurado por Trajano, Plinio estableció que el epíteto de “*optimus*” tenía una raíz sagrada ya que se relacionaba directamente con Júpiter como divinidad fundadora y protectora de Roma (PLIN. *Pann* 1.6). No muy distinto era lo planteado por Dión Crisóstomo respecto a que el rey debía aspirar a recibir sus insignias de Zeus (D. CHR *Real* 1.12-13). Como enfatiza Garzetti la denominación de Trajano como *optimus princeps* fue el reflejo de las aspiraciones de la sociedad de la época: la alegría, la

⁸⁸¹ M. GRANT. *The age...* Op.Cit p.60.

⁸⁸² Sobre Marco y Vero : A. FRASCHETTI. *Marco...* Op.Cit. pp.99-101, Sobre Cómodo: U. ESPINOSA. “El reinado de Cómodo...” Op.Cit p.144

seguridad, la abundancia, las victorias militares y el humanismo, en las que el Panteón romano de alguna manera intervenía. Por ello, Trajano fue visto como el mejor, su misión no solo se respaldaba con lo secular, sino que también recibía un halo auxiliador de las divinidades en la tarea de gobernar⁸⁸³.

Esta lógica de la recepción del poder desde lo divino también acompañó a Adriano, quien fue visto como un *Zeus Olympicos* por las comunidades de la parte oriental del Imperio como lo atestiguan monedas e inscripciones⁸⁸⁴. Tampoco es algo que los emperadores rehuyeran, por ejemplo Adriano como benefactor de Grecia culminó la construcción del templo de Zeus Olímpico después de casi 600 años de iniciadas las obras, de acuerdo con Thornton Adriano estimuló el culto a Jupiter como deidad aglutinadora del Imperio Romano⁸⁸⁵.

La asociación a las divinidades se expresó sobre todo en las emisiones monetarias, ya que era un medio que permitía su fácil difusión y concretización, dentro de aquello las divinidades de orden militar que tuvieron una mayor presencia las acuñaciones de los Antoninos fueron: Hércules, Júpiter y Marte. La asociación de Hércules con las tareas militares estuvo siempre presente en la historia romana, y el principado de Trajano no fue la excepción. La imagen del hijo de Júpiter emergió cada vez que se invocaba la victoria, como por ejemplo el año 100 (RIC 37) y ante los éxitos de la primera expedición militar a Dacia (RIC 45, 50 y 51), Trajano es “un agente de Jupiter sobre la tierra investido de su poder y encargado de gobernar como un virrey, en nombre de todos los hombres”⁸⁸⁶. La presencia de Hércules en las emisiones correspondió principalmente a monedas de las cecas imperiales, en tanto su figura apareció tardíamente en las monedas del senado al momento de las hostilidades con los partos (RIC 689), hecho que puede reflejar una vinculación más personal al rol del emperador. Otro aspecto que vale la pena considerar es que la presencia de Hércules en Trajano puede asociarse a un factor geográfico. Uno de los templos más importantes de Hércules era el *Herakleion* de Gades, santuario que puede estar conectado con el origen

⁸⁸³ A.GARZETTI, Op.Cit pp.309-310

⁸⁸⁴ M.K. THORNTON, “Hadrian and his reign”, En : ANRW II.2 (1975), 432-476. pp.443-444

⁸⁸⁵ Ibid.

⁸⁸⁶ J.M. BLAZQUEZ. *Trajano*, (Barcelona, 2003). p.256

hispanico del emperador conquistador⁸⁸⁷. Por último, la presencia de Hércules sin duda se asoció a la idea de *fortitudo* que emergió en la época de Trajano, el Imperio volvía a poner en marcha la maquinaria bélica adormecida por las administraciones anteriores⁸⁸⁸.

En el caso de Adriano la presencia de Hércules está atestiguada en las monedas a lo largo de todo el principado (RIC 55-57, 148-150) al que también se le asoció Júpiter (RIC 59-61) y el Hércules Gaditano (RIC 125), lo que al igual que Trajano podemos coligar al origen bético de Adriano. Si bien Adriano no fue un emperador conquistador como Trajano, la asociación puede darse en el marco de que era un experto militar y disfrutaba de la caza, además de ser una de las deidades de su fenecido padre adoptivo *in extremis*. Por ejemplo, en la villa de Tivoli de Adriano se ha encontrado una estatua de Hércules en la que aparece con la piel del león de Nemea, lo que podría tener una relación con la práctica de la cacería ejercida por Adriano pero también con la admiración que el emperador profesaba a la cultura helénica⁸⁸⁹. En este mismo sentido hubo monedas emitidas por Argos durante su principado en la que rememoraron las doce tareas, tales como la muerte del León de Nemea o la caza de la Hidra de Lerna (RPC 342, 344, 357), sin mencionar la relación que podemos encontrar entre la tarea de Hércules al matar los pájaros del Estínfalo y el acueducto que Adriano mandó a construir entre el lago Estínfalo y Corinto (PAUS. 2.3.5).

En el caso de Antonino Pío en las emisiones no existen referencias a nivel imperial de que Hércules apareciera en sus monedas, seguramente por las condiciones de que Pío era un emperador orientado a civil. Los únicos testimonios de Hércules son algunas monedas de Corinto y Argos similares a las emitidas en tiempos de Adriano, en la que se conmemoran algunas de las misiones del semidios (RPC 5076-5077). En el caso de los sucesores de Antonino Pío, solo Lucio Vero en el año 163-164, en plena campaña oriental emitió una con la figura de Hércules (RIC 510, 519). En líneas generales el héroe estuvo ausente, lo que a mi juicio se debe al hecho de que no fueron emperadores militares como si lo habían sido

⁸⁸⁷ Ibid. pp.263-264 respecto a la discusión.

⁸⁸⁸ E. CIZEK. *Le Epoque...* pp.227-230

⁸⁸⁹ A. SPAWFORTH "Adriano y el pasado griego" en J.M CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ; (Eds) *Adriano Augusto*, (Sevilla,2004), pp.113-123

Trajano y Adriano, que tenían una vinculación profesional y geográfica directa con el hijo de Júpiter.

El caso de Cómodo será diametralmente opuesto al de su padre al punto que en 192 se hacía llamar a si mismo *Herculis Romani* (AE 2004, 1892). La asociación de Cómodo con Hércules presenta dos aristas. La primera y como sostiene Hekster el poco apoyo de la *nobilitas* a Cómodo se tradujo en que este quisiera atraerse a la plebe mediante un vasto programa de entretenimientos y emolumentos en las que Hércules se transformaba en la deidad de los gladiadores⁸⁹⁰. Por otra parte, Cómodo se atrajo a los soldados, quienes, como demuestra Speidel al analizar una inscripción dedicada en Dura Europos, adoptaron rápidamente la idea de denominarse *commodianas* y aceptaron vivamente la asimilación de Hércules con el emperador, muestra de la estima que los soldados le tenían⁸⁹¹.

Por último, mencionar que la aparición de Hércules en las emisiones marca un cambio respecto de la dinastía Flavia, en la que la figura del hijo de Júpiter no había sido representada en las acuñaciones, pudiéndose afirmar que no formaba parte del ideal propagandístico de dicha dinastía, así mismo las inscripciones relativas al semi dios también eran poco frecuentes. De esta forma se intentó asociar a Hércules con la *fortitudo* del nuevo régimen inaugurado por Trajano así como las expectativas y realidades militares de época Antonina.

En cambio, la presencia de Marte en la propaganda e ideología imperial es totalmente distinta de Hércules. La presencia de Marte guardaba una directa relación con el culto oficial y estatal, ya que el dios de la guerra era visto como una divinidad mayor del panteón romano. La aparición de ambos en todo caso está profundamente ligada – y por razones obvias- a los contextos de guerra. Es el caso de la *expeditio dáctica* de Trajano (RIC 52, 80, 114, 154-164) y la campaña oriental (RIC 299, 331, 337, 340,) en las que las emisiones de Marte y Hércules van a la par; en tanto el *Mars Victor* (RIC 258) conmemoraba la época de paz posterior a la incorporación de Dacia al Imperio Romano en 106. El senado también emitió muchas monedas con la iconografía de marte (RIC 410, 426, 427, 482) las que también guardaron

⁸⁹⁰ O.HEKSTER. *Cómodo...Op.Cit* pp.128-129

⁸⁹¹ M.P. SPEIDEL. “Cómodo the God-Emperor and the Army” *JRS*. 83 (1993), 109-114. p.110

relación con la idea de que Marte era un dios del estado romano más que una deidad personal como lo podía ser Hércules.

En el caso de Adriano (RIC 66, 67, 151, 235) y Antonino Pío (442, 807, 825) Marte se presentó como divinidad oficial del Imperio, aunque por la poca información de datación de las monedas no es posible concluir si se correspondieron con etapas de luchas en las fronteras, como presumiblemente se pudiera señalar. En el caso de Antonino Pío debemos agregar una emisión con la leyenda de *Mars vlterior* datada en 140-144 que debió estar relacionada con alguna de las victorias fronterizas en la provincia de Britania, ya que en los años 143-144 se emitieron sendas monedas con las leyendas de VICTORIA (715, 731, 732), otras con las de IMPERATOR II S.C O BRIT (RIC 716-718, 727, 71, 720, 723-725) y otra con Hércules (RIC 726).

El desarrollo de guerras constantes durante el principado de Marco Aurelio y Lucio Vero tuvo como componente esencial de la propaganda a Marte, desapareciendo en la práctica Hércules. La victoria se debía a la intervención divina del panteón romano, tan solicitado por Marco Aurelio en los momentos críticos, (RIC 91-93, 123, 124, 168, 169, 231, 241, 261, 276, 322, 854-868). A MARTE VICTORI (RIC 1044) se asociaron las victorias proclamadas sobre los germanos y los partos (H.A *Marco* 13.2). En los primeros años del principado de Cómodo (180-186) podemos encontrar alusiones a Marte, heredadas sin duda de su padre, a raíz de la paz definitiva contra los enemigos de Roma y la proclamación de la paz (RIC 17, 18, 47, 48, 54, 55, 71, 89, 93), de esta manera en 189 aparecieron monedas con la leyenda de MARTI PACIFICATORI las que expresaban la ideología de Cómodo como un restaurador de la seguridad y la paz en el Imperio Romano, un contrapunto a la versión de que Cómodo había pretendido la retirada desde el Danubio para disfrutar los placeres de Roma (H.A *Comm.* 3.5-6).

4. **La *Securitas* y otros valores.**

La idea de la *securitas* emergió por primera vez en tiempos de Nerón cuando se acuñaron monedas con la leyenda de SECVRITAS AVGVSTI (RIC 191-193) en clara alusión a la protección y tranquilidad que disfrutaba el emperador. Esta sacralización y personificación

de la seguridad tuvo en este sentido ribetes personalistas y no guardaba relación con el contexto general del Imperio Romano y su política exterior.

Pero con la llegada de los Antoninos al principado la ideología respecto a la *securitas* se transformó. La seguridad pasó a estar presente en cada una de las emisiones de los emperadores, pero no reducida a la seguridad del emperador, sino que a la seguridad general del Imperio. Este sentimiento y percepción de *securitas* se garantizaba por las guerras de Trajano y la política militar de Adriano, mientras la propaganda de Pío la explotó en el ideal una época de paz y prosperidad. Con Marco, Lucio Vero y Cómodo la seguridad alcanzaría nuevas dimensiones ante la amenaza directa y constante de suelo imperial, recordemos que Italia se vio amenazada por invasores mientras los costobocos saquearon gran parte de Grecia⁸⁹².

Este desarrollo de la *securitas* en el siglo II no fue uniforme. En época de Trajano la leyenda de seguridad en las acuñaciones estuvo presente en las emisiones de tipo senatorial pero no en las imperiales, lo que demuestra que en un inicio la *securitas* (RIC 415) de los años 99-100 estaba asociada a la *dignitas* de la clase senatorial para vivir en *libertas*, en el fondo se trataba de un valor que permitía dejar atrás los espantosos recuerdos del principado de Domiciano. A partir del año 100 operarán algunas transformaciones ya que la *securitas* empezó a asociarse a las victorias militares (RIC 433) acercándose a las divinidades menores de la *victoria* y la *pax*.

En el caso de Adriano, desde su ascenso al poder plagado de peligros por la amenaza de los cuatro consulares y el desafío militar a lo largo de las fronteras, prefirió en sus inicios ocupar la idea de CONCORDIA (RIC, 4, 9, 14, 17, 39, 49, 118, 172) por cuanto lo que buscaron sus primeras acciones como gobernante estaban dirigidas a mantener la estabilidad interna profundamente amenazada, se requería sobre todo la lealtad de las fuerzas militares para asegurar el trono. Una serie con la leyenda SECURITAS PUBLICA (RIC 221) fue emitida en 132-134, de seguro asociada a la crisis militar oriental producida por la rebelión judía de Bar Kochba, junto a ella también se emitieron monedas con la leyenda de TRANQUILITAS (RIC

⁸⁹² A. FRASCHETTI. *Marco...Op.Cit* p.121

222-223, 367). Por ello la *securitas* fue una señal de que la política interna y externa se encontraban cruzadas generando estabilidad en el Imperio Romano, proclamándose a partir de eso un SAECULUM AURUM a inicios del mandato de Adriano⁸⁹³. Lo anterior guardaría relación con una leyenda en época de Adriano que tuvo como sello la TELLUS STABILIS (RIC 276-278) es decir la estabilidad de la tierra, cuestión que a su vez tenía relación con la idea de que el imperio era eterno, AETERNITAS, (RIC 38,48, 114, 115, 263).

La propaganda de Antonino Pío ocupó todos los tópicos posibles relativos a la estabilidad y la *pax romana* como parte de su programa ideológico. La *securitas* estuvo presente a lo largo de todo su principado (RIC 265, 472, 640-641,671, 690, 691, 782, 783, 786, 808, 828, 967, 1334) pero junto a ella también adquirieron notoriedad la paz y la victoria como ya se ha reseñado. En el caso de Marco Aurelio las emisiones con la leyenda de SECVRITAS (RIC 325,352, 354, 1083-1088, 166-1168), solo surgió en los años 174-176 cuando pareció menguar la guerra con los partos, germanos y Avidio Casio, es decir en los años en que pudo efectivamente a dedicarse temas que no era solamente bélicos y en que pareció que la paz había sido restaurada. La seguridad imperial habría cambiado hacia una política de PROPUGNATORI IMPERII (RIC 1224-1225) es decir desde la estabilidad de las fronteras imperiales a la conquista, lo que se podría haber traducido en la proyección de las nuevas provincias de Marcomania y Sarmatia.

La aparición de la *securitas* en la propaganda de Cómodo e inscripciones está bien atestiguada e inclusive está más presente respecto a sus dos antecesores. Será en tiempos de Cómodo que la seguridad quede asociada irremisiblemente al tópico de la paz y la pacificación del *orbis terrarum*. Apenas en el trono el 180, producto de la paz firmada con los germanos se emitieron varias monedas con la leyenda de SECVRITAS (RIC 23, 24, 38) a la par con otras de Marte, victoria, y *pax*. Hacia 189, y de seguro por ciertas amenazas al orden imperial se proclamaron monedas a MARTE PACIFICATORI (RIC 174, 188, 189) así como de PACI AETERNA (RIC 193), asociados sin duda a las que se proyectaba la idea SECVURITAS ORBIS TERRARUM (RIC 179, 190).

⁸⁹³ A. GARZETTI. Op.Cit p.386

Por otro lado, las primeras señales del concepto de SECVRITAS en la epigrafía provienen del principado de Cómodo, De acuerdo con una inscripción datada 184-191 en Auzia, Mauretania Tingitana (ILS 396):

*Imp(erator) Caesar M(arcus) Aurel(ius) Cómodo / Antoninus Aug(ustus) P(ius)
Germanicus Sarmaticus Brittanicus / maximus securitati provincialium suorum consulens /
turren novae instituit et veteres refecit oper(a) militum / [s]uorum curante / Cl(audio)
Perpetuo proc(uratore) suo*

Traducción.

El Emperador Cesar Marco Aurelio Cómodo Antonino Augusto Pio Germánico Sarmático Británico. Poniendo atención para dar máxima seguridad a su provincia, se crearon torres nuevas y las viejas fueron reconstruidas por obra militar de su cuidador Claudio Perpetuo, procurador suyo.

Utilizando el sentido usado en esta inscripción podemos señalar que la idea de seguridad estaba ligada profundamente con la idea de estabilidad militar. Las excursiones de pueblos *mauri* sobre África e Hispania en tiempos de Pío y Marco Aurelio no había sido atajada del todo por lo visto, la preocupación militar del emperador estaba dada por dar garantías de protección a los gobernados, y dichas garantías pasaban por la construcción de obras defensivas. De esta forma es como deben comprenderse las emisiones alusivas a Germania y Britania, personificadas con un escudo y en posición de atención, es decir como regiones fronterizas garantes de la propia seguridad imperial.

De este modo, la *pax romana* adquirió nuevas connotaciones a lo largo del siglo II. El ejército había evolucionado en un ejército al servicio del Imperio como lo denomina Mason Hammond⁸⁹⁴, cobrando importancia nuevos valores tales como la disciplina y la seguridad⁸⁹⁵. Parte del nuevo *consensus universorum*, inaugurado por Nerva, proseguido por Trajano y difundido por el *orbis terrarum* por Adriano se basaba en que la eliminación de los riesgos

⁸⁹⁴ M. HAMMOND. *The Antonine Monarchy*, (Roma, 1959). p.170

⁸⁹⁵ Ibid.

internos (guerra civil) que dieron origen Imperio habían sido sobrepasados por aquellos peligros provenientes del exterior, el dilema para el siglo II estaba en como el Imperio podía compaginar las energías internas en pos de dar seguridad a sus habitantes en el plano exterior (*pax, victoria, securitas*) mientras en el interior los gobernantes ejercían una administración benigna y humanitaria.

VI. GEOPOLÍTICA DE LA FORMACIÓN MILITAR Y DE LAS UNIDADES MILITARES EN ÉPOCA ANTONINA.

A. LA FORMACIÓN MILITAR DE LOS EMPERADORES Y DE LA ELITE DE ÉPOCA ANTONINA: LOS *VIRI MILITARES*.

1. El concepto de Viri militares en la Historiografía.

La idea de que existió un grupo de senadores dentro de la clase dirigente del Imperio Romano con alta dedicación militar denominado *virii militares* fue planteada por Ronald Syme en 1957 en un artículo denominado “The Friends of Tacitus”⁸⁹⁶. Estos senadores para Syme fueron favorecidos por ascensos rápidos en su *cursus honorum* habiendo ejercido el mando de una legión (*legatus legionis*) y detentado el gobierno de una provincia de rango pretorio con tropas, llegando rápidamente al consulado (regular o sufecto) en un par de años (por lo común antes de los 30), cumplidas sus funciones civiles en Roma rápidamente serían enviados a provincias con dos o más legiones de guarnición.

La idea de Syme ha gozado de una aceptación generalizada en la historiografía, si bien una corriente opuesta ha sido capitalizada por Brian Campbell quien en 1975 optó por una tesis contraria⁸⁹⁷. Para Campbell los puestos como los de tribuno militar y de legado de una legión no era un aporte militar lo suficientemente importante como para incidir en la conformación de una clase de soldados especialistas, para él dicha condición solo se obtendría mediante la participación en guerras y de ningún otro modo. Campbell analizó una lista de 73 senadores llegando a la conclusión de que en general no eran militares netos, ya que predominan juristas, literatos, poetas, etc.

De esta forma, creo que tanto Syme, como Campbell representan puntos de vistas extremos ante una misma realidad. Ambas visiones deben ser ponderadas, no creo que existiera un grupo especializado al interior de la aristocracia imperial que tuviera un camino prefijado ya que la guerra era parte del oficio tradicional de ser senador, pero tampoco creo

⁸⁹⁶ R. SYME. *The Friends of Tacitus*. JRS, 47, (1957) 131-135. p.135

⁸⁹⁷ B. CAMPBELL. “Who Were the 'Viri Militares'?” JRS, 65, (1975), 11-31. p.11

en la inexistencia de un hábil grupo de senadores especializados en temas militares. A mi juicio creo que el destino militar asignado y el conocimiento geográfico devenido de dicha destinación si constituyó una fuente de experiencia militar necesaria para la administración del Imperio Romano aquejado por múltiples conflictos de manera latente.

2. Los hombres militares en las fuentes del siglo II.

Pero ¿cómo aparecen estos *virii militares* en las fuentes del periodo? En Tácito es donde con mayor claridad es posible encontrar referencias. La enunciación literal proviene de la *Historiae*, en el momento en que se describen las virtudes militares del futuro emperador Vespasiano al señalársele experiencia al mando, conocimiento de la ciencias militares y el saber para la correcta marcha de las legiones, bajo estas premisas Tácito le catalogó como “*notum viro militare*” (TAC. *His*, 2.75).

Una segunda referencia en las obras de Tácito es la que emerge en los anales, a raíz de la descripción de Corbulón, quien es reconocido por Tácito como “*multa acutoritate, quae viro militari pro facundia erat*” (TAC. *Ann.* 15.26). Para Tácito, Corbulón era un líder militar por excelencia, preocupado por la tropa, la distribución, los suministros y por cómo organizar una campaña militar, sin contar sus importantes servicios al Imperio Romano en Germania, y la campaña oriental contra los partos de época de Nerón. Corbulón era la viva imagen para Tácito del *virii militare*.

Del mismo Tácito encontramos como testimonio de estereotipización militar la vida de *Agrícola*, obra destinada principalmente a ensalzar la vida y obra de un militar avezado, pero también su proyección a los deseos que el senador quería que fuse la vida. En *Agrícola* no encontramos ninguna referencia literal al concepto de *virii militares*. No obstante al referirse a la carrera militar, sobre todo de aquellos consagrados especialmente al mundo castrense los denominada como “*militaribus ingeniis*” (TAC. *Agr.* 9.2), quienes de acuerdo con Tácito eran vistos como toscos por sus pares dedicados a litigar en el foro, algo que Tácito intenta desmentir al menos en lo que respecta a su suegro. El punto más importante que menciona Tácito en *Agrícola* tiene relación con los primeros pasos de *Agrícola* como tribuno militar en

alguna de las legiones acantonadas en Britania, cuya primera tarea fue “*noscere provinciam, nosci exercitui*,” (TAC. Agr. 5.1), es decir en su destino militar conoció la provincia, con sus complejidades geográficas físicas y humanas, con ello logró aprender cómo funcionaba el ejército romano en una provincia violenta y difícil, siendo un ejemplo de la *disciplina* bajo Petilio Cerial (TAC. Agr. 8.3). La carrera de Agrícola en este caso es denotativa de la denominación de “*militare nomen*” (TAC. Agr. 40.4) es decir la construcción de la reputación militar ligada al desempeño exitoso de un tribuno y de legaciones en territorios difíciles.

En el panegírico de Plinio tampoco es posible encontrar menciones literales a un *vir militaris*, pero en sus escritos las referencias militares esta siempre presentes. En el Panegírico, es Trajano el idealizado a través de sus notorias cualidad militares, las que buscaron *veteres et antiquos aemularis* (PLIN. Pan 11.4). Esa emulación sin duda alguna estaba asociada a los relatos que los historiadores realizarán de esos antiguos, Tácito, sin duda en su rol de senador y perteneciente a un círculo senatorial influyente tenía herramientas de sobra como para difundir en sus obras cuales eran esos ideales deseados, la biografía de Agrícola y la descripción de todos los buenos generales de época Julio Claudia en sus anales no está sino cargados de contenido⁸⁹⁸.

Por otro lado Plinio, desmiente la idea señalada por Campbell y Webster de que en los cargos de tribuno militar y legado legionario no se aprendieran cuestiones relativas al oficio militar⁸⁹⁹. Trajano comparte con los soldados las tareas cotidianas (Plin. Pan 9.1, 13.1-3) y ejerce el mando directo de las tropas vigilando a los enemigos, cuidando el campamento, explorando el lugar y sobre todo conociendo a los soldados. Similar a lo declarado por Tácito respecto Agrícola, Plinio enuncia como relevante que Trajano haya sido “*Tribunus vero disiunctissimas terras*” (Plin. Pan 15.1). Estas cuestiones que señala Plinio pudieran creerse relegadas al aspecto propagandístico del Panegírico, pero a mi juicio el hecho de que Adriano

⁸⁹⁸ GOLDSWORTHY A. “En el nombre de Roma: Los hombres que forjaron el Imperio” (Barcelona,2014) p.308 para la situación “idílica” de los generales republicanos. J.M ANDRÉ, A.HUS *La historia en Roma...* Op.Cit pp.131-132

⁸⁹⁹ B. CAMPBELL “Vir Militaris...” Op.Cit p.18 “*There is no sign of formal training in the post.*”. G. WEBSTER. *The Roman Imperial Army*, Op.cit. p.117.

fuera tribuno militar en al menos tres legiones demuestra que dicha aproximación a la praxis militar por parte de los jóvenes aristócratas no era algo exclusivo al *optimus principis*.

En el epistolario de Plinio encontramos algunas referencias a esta idea del *viri militares*. En las cartas dirigidas a personas de la alta sociedad romana también es posible detectar algunos temas relevantes. En una carta (PLIN. *Ep.* 1.10) señala que sirvió como legado en Siria beneficiándose allí principalmente del contacto con filósofos, lo que en todo caso viene a confirmar la evolución que tomó su *cursus honorum* asociado más a labores civiles y judiciales. En el caso del libro X, referido a la correspondencia con Trajano encontramos alguna presencia de tipo militar, el mismo Plinio se relaciona con los soldados y solicita favores para algunos de ellos en virtud de las redes que buscaba establecer. También demuestra el aprendizaje que Plinio adquirió en la medida que nunca había desempeñado un cargo de gobernador de una provincia con tropas, y que a pesar de ello tuvo que lidiar con asuntos relativos al reclutamiento, distribución de las tropas y la seguridad provincial, todo esto en el marco de diligentes preparaciones para la campaña oriental de Trajano. Claramente queda en evidencia que Plinio no dominaba muchas de estas temáticas ya que solicitó respuesta constante de Trajano para proceder⁹⁰⁰.

Por último encontramos dos testimonios directos de que lo significaba ser un *viri militari*, uno de ellos es la *exercitatio* de Adriano pronunciada a la la legión III Augusta y los auxiliares acantonados en Lambaesis el 128, y la otra la denominada Τέχνη τακτική (*Ars Tactica*) de Flavio Arriano en 136/137 en la que se recopila la experiencia del autor en combate cuando era gobernador de Capadocia. La *exercitatio* de Lambaesis dice mucho de las habilidades militares de Adriano, la *exercitationibus inspectis adloctus*, demuestra que el emperador conoce no solo las lógicas administrativas sino que el entrenamiento y la práctica directa de combate, cuestiones que solamente un *viri militari* podría saber por experiencia: la construcción de campamentos (*mutastis castra*), los comentarios sobre los ejercicios de la caballería y el tema del lanzamiento de las jabalinas, mostrándose gratamente sorprendido de las maniobras, agradeciendo al legado Catulinus por la labor que ha realizado con las unidades. Como señala Vosin los valores de la *exercitatio* podrían sintetizarse en los

⁹⁰⁰ R.P LONGDEN, “Notes on the Parthian Campaigns of Trajan” *JRS*, Vol. 21 (1931) p.19-20

conceptos de movilidad, rapidez y energía, cuestiones en las que Adriano “jover sur la psychologie de ses interlocuteurs”⁹⁰¹.

En cambio, la *ars Tactical* de Arriano es un tratado de conocimiento militar en el que explica cómo enfrentarse a una invasión de sármatas en una zona fronteriza del Imperio Romano; en el fondo lo que realizó Arriano fue una síntesis de toda la experiencia acumulada como *legati augusti* de la provincia de Capadocia⁹⁰². En el documento es posible encontrar las gestiones militares que debía realizar un gobernador provincial, entre las que es posible encontrar la coordinación de diferentes unidades bajo su mando tales como las milicias locales, cohortes auxiliares y legiones, asignando a cada una diferentes misiones, de esta forma cada tribuno militar y legado de las legiones adquiriría una experiencia invaluable como queda demostrado en el documento.

Así vistas las cosas, el *vir militaris* fue mucho más de lo que indica Syme respecto a ciertas condiciones del desarrollo del *cursus honorum* las que caen una cuestión normativa más que profesional. Esto nos plantea la duda ante el hecho de que tenemos casos de senadores que sabemos fueron excelentes militares como Avidio Casio o Tiberio Claudio Pompeyano pero de los cuales no disponemos de evidencias para confirmar su *cursus honorum*.

Por otro lado el punto de vista de Campbell es del todo inexacto por cuanto el *cursus honorum* si implicaba en muchos casos una experiencia militar directa del poder de Roma. El conocimiento geográfico del Imperio Romano, de las tropas y de las *gentes* de las provincias fueron cruciales lo que no podía ser comprendido sin la *praxis* misma del gobierno provincial, sobre todo la que provenía de regiones fronterizas. Aquellos senadores que de verdad aprovechaban la experiencia que les significaba ser tribuno militar y legados de legión se convertían en expertos militares para puestos difíciles, ¿se podría señalar que los generales que sofocaron la rebelión de Bar Kochba enfrentaban su primer gran desafío

⁹⁰¹ J.L VOISIN, Op.Cit p.35

⁹⁰² A. B. BOSWORTH. “Arrian and the Alani” *HSPH*, 81 (1977), 217-255, p.219 et seq.

militar? ¿Podríamos decir que todos los militares de época de las guerras marcomanas surgieron de la improvisación? A mi juicio la respuesta es clara y contundente: no.

El ser un *vir militaris*, implicaba por tanto tener conocimiento geográfico de la provincia donde se estaba destinado, el cumplimiento de la normativa militar, el conocimiento del desempeño de los ejercicios militares así como de las tropas, conocer su distribución a nivel provincial y sobre todo dominar cuál era el comportamiento del enemigo. A mi modo de parecer está claro que el envío de un gobernador a provincias como Pannonia Superior, las Mesias y Siria requería que este no solo fuera digno de confianza del emperador sino que también tuviera saberes militares ¿podríamos explicar el nombramiento de Adriano el 117 de otro modo? ¿Se hubiera arriesgado Trajano a nombrar a alguien con poca experiencia militar gobernador de la zona central para el abastecimiento de la campaña pártica como era Siria?

Es importante redescubrir como se llegaba a ser un militar en la Roma imperial del siglo II. En época republicana como sabemos el hecho de ser soldado era un deber ineludible e inseparable del ciudadano romano. En el imperio la lógica había cambiado, el deber militar era uno solo de a los cuales la clase senatorial, las clases populares y los provinciales podían aspirar, su misión central no era la expansión sino que salvaguardar la *pax et securitas* del Imperio Romano, pero solamente lo suficiente como para no crear generales exitosos que pudieran poner en riesgo el modelo político del Estado romano.

En la actualidad, en un mundo globalizado, en cualquier elección y decisión política de alguna de los países que pudieran considerarse potencias mundiales el tema de la seguridad es parte del debate público, en una superpotencia del mundo antiguo como Roma dicha discusión no debió haber sido la excepción. De este modo en la dinastía Antonina, la idea de la *securitas* pasó a ser fundamental a dos niveles: en la cúspide del poder y en la clase senatorial.

3. La formación militar de los emperadores.

Como sabemos la carrera de Marco Ulpio Trajano fue en todo orden de cosas de tipo militar, acompañó a su padre como tribuno en Siria, participó en los combates de época de Domiciano en Germania entre el 83 y el 88 y fue legado de la VII *Gemina* en Hispania destacándose por ser un leal servidor a los Flavios. Sin duda su adopción en 96 se debió a factores de tipo militar, poseía experiencia y era querido por la tropa, sus campañas estando al mando del Imperio demostraron la vitalidad desde un punto de vista bélico del Imperio Romano: Germania, Dacia, Arabia, y Oriente. El grupo de personas que acompañó y apoyó a Trajano en su mandato también eran eximios militares, uno de ellos, su sobrino Adriano, adoptado postteriormente para convertirse en emperador recibió una fuerte enseñanza militar y ocupó varios destinos militares⁹⁰³.

La carrera de Adriano, nacido en 76 estuvo fuertemente marcada por el ambiente militar, herencia sin duda de su tío Trajano. El 95 y 97 se desempeñó como *tribunus militaris* de al menos tres legiones: la *legio II Adiutrix*, *legio V Macedonica*, *Legio XXI Primigenia*, en las listas senatoriales no encontramos nadie que haya tenido tres destinos militares en calidad de tribuno. Estuvo al mando de legiones en las campañas dácicas y gobernó la siempre difícil provincia de Panonia para en 114 acompañar a Trajano en oriente en calidad de gobernador de Siria, punto clave de cualquier campaña oriental. De esta manera no debe extrañar que a la muerte de Trajano en Octubre de 117 le siguiera una aclamación de los soldados aupándolo al poder antes que del senado⁹⁰⁴.

Pero con la muerte de Adriano ocurrió un cambio fundamental en la formación militar de los emperadores Antoninos propiamente tales, algo que sin duda se reflejó en la excesiva propaganda relativa a la *pax romana*. La coyuntura se inició con la adopción por parte de Adriano de Elio César como su sucesor y la prematura muerte del adoptado, ese breve experimento nos deja la prueba indeleble de que una de las primeras cuestiones que ordena Adriano al adoptar a Elio el 136 es destinarlo como “*dux et rector*” (H.A *Elio* 3.3-6) de

⁹⁰³ J.M Blazquez, *Trajano...* op.Cit pp.65-73

⁹⁰⁴ M.K., THORNTON, “Hadrian and his Reign” ANRW II.2 (1975) 432-476, p.436

Pannonia, acción destinada a que el futuro emperador obtuviera experiencia militar y conociera de primera mano los peligros danubianos a los que el Imperio de continuo se veía sometido, ello también demuestra que no todos los senadores tenían una formación militar. A raíz de la muerte prematura de Elio César a inicios del 138 Adriano puso sus esperanzas en Marco Aurelio y Vero quienes eran apenas unos niños. De acuerdo con sus planes debían seguir una carrera similar a la que él había tenido, creyendo que Antonino Pío designado para mantener el trono en buenas manos hasta la mayoría de edad de los niños gobernaría poco tiempo y se preocuparía de darles una educación romana tradicional, la cuestión es que Adriano murió apenas seis meses después de adoptar a Pío⁹⁰⁵.

Antonino Pío no tenía ninguna experiencia militar, Petit indica que “Antonin eut une carrière plus facile”⁹⁰⁶, lo que refuerza la idea de que no todos los senadores elegían un camino de ese tipo. Lo poco que sabemos de su carrera nos habla de una carrera civil normal para un senador, pero sin que se destacasen logros en provincias con tropas, su baza de presentación fue su proconsulado en Asia, donde se destacó por la sobriedad y ponderación con que dirigió una de las provincias más ricas del Imperio Romano. Su inexperiencia militar le llevó a que no se alejara de Roma, de seguro su mundo distaba de las expediciones conducidas por Trajano y de las *exercitatio* pronunciadas por Adriano, de modo que los problemas militares acaecidos en su mandato fueron solucionados mediante sus legados, muchos de los cuales provenían ya de época de Adriano así como de la incorporación a su *consilium* de hombres de armas, sin contar una fuerte propaganda de la *pax romana*⁹⁰⁷.

La parsimoniosa personalidad de Antonino Pío se reflejó en la educación que dio a Marco Aurelio y Lucio Vero, los futuros príncipes imperiales. En las meditaciones de Marco Aurelio, al agradecer quienes habían contribuido a su formación e instrucción no encontramos ninguna de información de tipo militar. En el caso de Vero la situación es similar, ocuparon cargos y posiciones que ejercieron en el marco de la *urbs*, y no en la administración imperial. Apoya esta afirmación la evidencia que poseemos sobre la

⁹⁰⁵ T. D. Barnes. “Hadrian and Lucius Verus” JRS. 57, (1967),65-79. p.77-78, A. Fraschetti, Marco...Op.Cit pp.89-96

⁹⁰⁶ P. PETIT, “Le IIe siècle après J.-C.: État des questions et problèmes” ANRW II.2 (1975) 354-380, p.356

⁹⁰⁷ C.ROWAN, “Imaging the Golden Age...”, *Op.Cit.* p.239

educación recibida por Marco Aurelio y Vero que aparece en Frontón, tutor y profesor de los césares, quien declaró en su relato sobre la guerra pártica que lo hacía por mostrarles a sus alumnos como era el ambiente militar (FRO. *Parth.* 157, 9) a ello agregamos que en plena crisis militar en el Danubio aconsejaba al emperador filósofo la lectura de los discursos de Pompeyo presentes en las obras de Cicerón (de seguro se refería al *Pro Manilia*) para superar el impasse y tener un modelo en que basarse.

El estallido inmediato de la guerra en oriente y la amenaza marcománica recién ascendidos Marco Aurelio y Vero pudieron ser conjuradas por la existencia de eficaces colaboradores que dominaban el mundo militar entre los que encontramos a Avidio Casio, Estacio Prisco, Carelio Prisco, Cayo Vettio Sabiniano, Marco Iallio Basso, Marco Claudio Fronto, Aufidio Victorino, Tiberio Claudio Pompeyano, entre tantos otros. El caso de Avidio Casio e opuesto la imagen que se nos transmite es opuesta a la de Marco Aurelio, *vir militaris* en toda regla como lo reconoce la historia augusta (H.A *Avid.* 1.3; 1.9) y de reputación intachable. Si bien muchas de las cartas publicadas en la historia augusta en el contexto de su rebelión deben ser tomadas por falsas, el hecho de que en una de ellas (H.A *Avid.* 14) se atribuyera a Marco Aurelio poca preocupación por la disciplina y el estado (la guerra) pueden reflejar algunas inquietudes legítimas sobre la gestión de Marco Aurelio.

El caso de Cómodo no fue distinto, con la salvedad de que su padre lo incluyó en las campañas del norte a partir del 177 como *comites* lo que podría haber servido como inducción. Debido a los problemas de las fuentes sobre Cómodo⁹⁰⁸ es difícil identificar el tipo de aprendizaje que adquirió en estas campañas con los ejércitos del Danubio. La diferencia de Cómodo respecto a los anteriores gobernantes pasaba por que Cómodo no siguió el *cursus honorum* sino que había nacido para la púrpura. De seguro este conocimiento adquirido en la campaña estimuló su deseo de estipular rápidamente un acuerdo con los germánicos y la signatura de una paz duradera que permitiera recuperar las alicaídas fuerzas del Imperio, algo que se opone a la idea del retorno a Roma por placer.

⁹⁰⁸ U. ESPINOSA. “El reinado de Cómodo: subjetividad y objetividad en la antigua historiográfica”. *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 2, 1984. 113-150, p.144

De este modo, el hecho de que tanto Marco Aurelio, Vero, y Cómodo hubieran recibido educación de manera similar, eludiendo la formación militar propia de un senador deconstruye en cierto sentido la idea del príncipe adoptado como el mejor hombre, la cuestión no pasaba tanto por el cómo se llegaba a ser emperador sino que más bien por la experiencia práctica en la administración institucional romana, sobre todo en el conocimiento de diferentes gentes y regiones, quizá se pensó que con buenos asesores el emperador no necesariamente debía conocer todos los aspectos, pero efectivamente no paso eso.

4. La formación militar de la nobilitas: el *cursus honorum*.

La formación militar en el Imperio Romano para los más altos órdenes contenía ciertos destinos militares con mayor o menor grado de aprendizaje en la medida de lo dificultoso de la provincia de destinación y por supuesto del empeño individual. Para ello he confeccionado una lista de 101 senadores con sus destinos militares en el siglo II para comprender como funcionaban las lógicas y trayectorias⁹⁰⁹.

En general para el orden senatorial, cuando un joven cumplía 18 años se les asignaba uno de los cargos del *vigintivirato*, la primera etapa del *cursus honorum*. A estas magistraturas iniciales le seguía inmediatamente al cumplir 20 años un cargo de tribuno laticlavio en una de las legiones del imperio⁹¹⁰, sabemos que sólo había un tribuno laticlavio por legión por lo que en época de Adriano solo había 28 plazas disponibles, por ello no toda la elite pudo desempeñar este cargo al mismo tiempo. El tribuno militar⁹¹¹ era en efecto el vicecomandante de cada legión romana y tenía bajo su mando las dos primeras cohortes, que a su vez eran las más importantes y veteranas de cada legión. A mi juicio era bastante claro que la experiencia militar que se aprendía en este puesto estaba relacionado con el trabajo y adiestramiento cotidiano así como servir en el estado mayor de cada legión.

⁹⁰⁹ La lista puede encontrarse en el anexo de esta tesis doctoral.

⁹¹⁰ LE BOHEC, Y. *El Ejército romano : instrumento para la conquista de un imperio*, (Barcelona, 2004), p.55. E.TOBALINA, “El "cursus honorum" senatorial durante la época Julio-Claudia” En: J. ANDREU PINTADO (ed.) *Fundamentos de epigrafía latina*. (Madrid, 2009)

⁹¹¹ Ibid. p.55, G. WEBSTER. Op.Cit. p.116-119

De la lista de senadores que hemos confeccionado hay 47 senadores que en su *cursus* aparece un tribunado militar laticlavio, es decir una porción ínfima de la totalidad de los cargos que debieron haberse desempeñado en el lapso de 90 años. De los 47 tribunos laticlavios, existe una distribución relativamente dispersa de las unidades donde se ejerció el tribunado, siendo las legiones más mencionadas la I *Minervia*, la IV *Scythica*, la IX *Hispana*, la VI *Victrix* y la VIII *Augusta* con apenas tres menciones cada una.

Para algunos, como Campbell, el cargo de tribuno no otorgaba *status* ni aprendizaje militar⁹¹². Como ya he indicado en párrafos anteriores es errónea dicha creencia sobre todo cuando a Agrícola, Trajano y Adriano se les indica como tribunos militares y que dichos destinos militares fueron claves en la comprensión del mundo castrense. Pensemos igualmente en jóvenes de 20 años, en muchos casos ávidos, y por tanto prestos a demostrar, la utilidad de sus funciones y misiones al Imperio con tal de progresar en la carrera senatorial.

Concluida su misión y de vuelta en Roma el joven romano del orden senatorial desempeña cargos en la *urbs*, tales como el de cuestor, edil, pretor, tribuno de la plebe entre otros. Al cumplir una edad cercana los 30 años eran destinados a una de las legiones del imperio romano como comandante de la misma con el título de *legatus legionis* durante un periodo de dos a tres años⁹¹³. En el caso de las cargo de *legatus legionis* de época Antonina tenemos más evidencias y con ello frecuencias más altas que en el caso de los *tribunus militaris*; de la lista de 100 senadores solo 76 disponen de más de un solo cargo testimoniado, de esos 76, 60 ocuparon un puesto como *legatus legionis*.

Los cargos de tribuno militar y de legado de legión eran fundamentales en el *cursus honorum* ya que permitía a la elite aprender la vida militar pero por sobre todo conocer geográficamente el Imperio Romano; siguiendo a Rankov y Austin⁹¹⁴ es preciso destacar la necesidad de la experiencia obtenida al ocupar dichos cargos. Al respecto es posible mencionar al menos cinco formas de expresión de dicho aprendizaje. En primer lugar tenemos los recorridos de inspección desde donde emanaba información de primera mano al

⁹¹² B. CAMPBELL “Vir Militaris...” Op.Cit p.18

⁹¹³ G.WEBSTER. Op.Cit. p.116-119

⁹¹⁴ A. BIRLEY. *The Garrison Life At Vindolanda: A band of brothers.*(Charleston, 2002) pp.49-120

gobierno central del Imperio Romano, testimonios de aquello hay varios; Tácito lo menciona como una de las primeras preocupaciones de Agrícola, de Arriano sabemos compuso el famoso periplo por el Mar Negro en formato de informe al emperador Adriano, Plinio y las epístolas enviadas a Trajano tiene mucho de ello, sobre todo aquellas cartas que trataban indirectamente de la preparación militar contra los partos, en tanto en las tabletas de Vindolanda hay muchos relatos sobre el estado del abastecimiento y las tropas⁹¹⁵. Estas inspecciones dotaban al comandante de la legión y a los gobernadores de conocimiento militar y geográfico vital en el desempeño de su función.

Otras de las formas con las cuales un tribuno, un legado y un gobernador podían ganar experiencia tenían que ver con el establecimiento de la diplomacia imperial, el gobernador ubicado en primera línea recibía informaciones claves desde el primer minuto, lo que le obligaba también a tomar una decisión ¿actuar por su propia cuenta? ¿Enviar un informe al emperador y esperar su respuesta?, sin duda a estas interrogantes se vio sometido Plinio como gobernador de Bitinia cuando llegaron noticias desde el Reino del Bósforo, optó por no retener a los emisarios y despacharlos rápidamente a Roma (PLIN. *Ep. Tra* 63, 64,67)⁹¹⁶. Es preciso indicar también que Bitinia era una provincia pacífica, sin legiones y con apenas algunos escuadrones auxiliares, supongamos ahora la cantidad de interrogantes, acciones y respuestas que tuvo que emitir un gobernador de provincias limítrofes y con tropas. Algo de ello Plinio enuncia al mencionar la victoria de Espurina sobre el restablecimiento del rey de los brúcteros (PLIN. *Ep.* 2.7.2), acción de fuerza pero mediatizada por los lazos diplomáticos. De la misma manera Dión Casio rememora la acción de los gobernadores con algunos pueblos en Dacia en época de la guerra Marcománica, la que también está reflejada en las inscripciones (D.C 76.13, 21) (AE 1956, 124).

Pensemos también en el impacto que este tipo de misiones tuvieron en un joven tribuno militar como parte de un *officium* imperial en su carrera como legado de una legión, o bien como gobernador provincial. Plinio en sus cartas menciona que esperaba la llegada de su ayudante Servilio Pudente, quien de seguro adquirió una notable experiencia al servir bajo

⁹¹⁵ Ibid.

⁹¹⁶ N.AUSTIN Y B.RANKOV. *Exploratio: Military and political Intelligence in the Roman World from the second Punic War to the Battle of Adrianople* (Routledge, 2004) p.121

su mando. Por otro lado tampoco no podemos obviar el aprendizaje de un senador experimentado en materias civiles como Plinio al recibir la reprimenda de Trajano solamente al inquirir si podía restar hombres de los estandartes, bien al instruirse respecto a las materias señaladas por el prefecto del Ponto o las materias relativas a las guarniciones de su provincia.

En otro sentido también podemos mencionar el contacto que un *vir militaris* debía tener con los *Frumentarii* y los *speculatores* o *exploratores* en su provincia con la finalidad de recibir información fidedigna de la frontera⁹¹⁷. En 128-133 nos consta la existencia de un Cohorte *VIII batavorum milliaria exploratorum* (AE 2005, 1150) cuya base de operaciones estaba en Raetia, del mismo modo es posible encontrar los *exploratores nemaningenses* a cargo de un centurión de la *XXII Primigenia* en 178 (CIL 13. 6629), algunos en Lambaesis (CIL 8. 18083) y otros en las guerras marcomanas (AE 1970, 583). El contacto de los gobernadores y legados legionarios con estas tropas debe haber sido fundamental para el conocimiento de la gestión provincial. En el caso de los *frumentarii* su misión en estos casos era más específica ya que constituían oficiales de enlace entre el poder provincial y el poder central, como menciona Rankov⁹¹⁸, y así también lo confirman algunas inscripciones en que estos oficiales eran parte del equipo del gobernador ya que estaba adscritos a una legión (ILS 2287, CIL 3, 8570, CIL 03, 03466, entre otros).

Es posible por tanto indicar que los cargos de índole militar del *cursus honorum* otorgaban experiencia militar, de un tipo diferente claro está a la experiencia directa en combate, la que tampoco fue inexistente aun en tiempos considerados como pacíficos. ¿Pero que habría motivado a un joven senador romano a sacar provecho a esta vivencia de mando militar? La respuesta a esta interrogante puede darse desde múltiples enfoques. En primer lugar estaba la imitación, el *mos maiorum* de los antiguos en el que por ejemplo hombres como Avidio Casio se sentían atraídos, la idea de los generales republicanos expandiendo el Imperio y lo esencial que era la formación militar en épocas pasadas; a mi juicio en este punto hay un quiebre con la formación recibida por Pío, y los Antoninos. Por otro lado estaba que el conocimiento del ejército y de las provincias equivalían a conocer el Imperio Romano, de

⁹¹⁷ Ibid. p.180

⁹¹⁸ Ibid. p.180

esta forma desplazarse miles de kilómetros equivalía a un compromiso implícito para la clase directora del estado, Adriano fue sin duda el principal expositor de esta idea. Por otra parte la *pax* como he demostrado no era una condición estable por más que la propaganda se hubiera empeñado en lo contrario, a lo largo del siglo II el estado requería soldados y líderes para diversas campañas fronterizas que se sostenían en Britania, África, el Rin, el Danubio y oriente. Por último, también estaba la *virtus* y la *fama* que podían adquirir estos jóvenes, emulando las leyendas de hombres como Pompeyo, Corbulón o Trajano⁹¹⁹.

Un ejemplo de lo anterior lo da la biografía de Septimio Severo de la Historia Augusta, que menciona que por sorteo se le había encomendado la cuestura en la provincia de la Bética, pero los problemas derivados de las invasiones de los bereberes hicieron que su destino final fuera la provincia de Cerdeña, se necesitaba personal en Hispania que pudiera asesorar al gobernador en temas militares, pero Severo había despreciado el tribunado militar, “*omisso tribunatu militari*” a favor de una cuestura urbana (H.A Severo 2.2)⁹²⁰. A pesar de ello Severo destacaría por una prolífica carrera militar producto del contexto en que le tocó vivir.

De este modo, creo haber demostrado que la experiencia militar obtenida de los cargos militares del *cursus honorum* senatorial eran claves en el desarrollo de las carreras. No todos cumplieron con el hecho de transformarse en militares, aquellos que si lo hicieron constituyeron efectivamente un grupo de *viri militares* que apoyó sin duda a los emperadores en las diversas campañas que hubo que emprender, bien como parte del *consilium principis*, o bien como *comites* en las diferentes *expeditiones*. Todo lo afirmado anteriormente puede tener validez si se expresó realmente en la trayectoria del *cursus honorum* seguido por parte de la clase senatorial. Dicha evidencia solo la puede otorgar el estudio de la carrera seguida a partir de los cargos de legados de legión y también el desempeño de los cargos de gobernador en provincias pretorianas y consulares.

⁹¹⁹ R. SYME, *Tacitus...Op.Cit* p.239

⁹²⁰ A. BIRLEY. *Septimio Severo: El emperador Africano*, (Madrid, 2011) cree lo contrario, indica que esto se debió a que las campañas obligaron a un cambio de status provincial, Cerdeña fue la provincia que Marco cedió al Senado para que la Bética pasara a control Imperial.

De los destinos militares del cargo de legado legionario un 48% se concentró en seis de las veintiocho legiones, esas legiones fueron la XIV *Gemina* con 7 menciones, la III *Augusta*, la V *Macedonica*, la I *Minervia* y la I *Adiutrix* con 5 menciones cada una, en tanto la XIII *Gemina* tiene 4 menciones. En general los testimonios que poseemos hacen referencia a legiones que estaba ubicadas en el eje Rin-Danubio, el área que más enfrentamientos constantes tuvo a lo largo del siglo II. Sin duda el desempeño en estos puestos resultaba clave primero para un destino imperial pretoriano y en segundo lugar para la obtención del consulado y así ser enviado a una provincia imperial con carácter proconsular y por tanto con más de una legión con el consecuente crecimiento status.

En el caso de los *legatus legionis* era un destino formal, no iniciático en la carrera por lo que puede indicar el posible aprendizaje militar y los grados de confianza que el emperador depositaba en estos hombres, de esta forma el mando legionario se convirtió en un buen predictor de la carrera futura en puestos de compromiso militar.

Tomemos como un primer grupo de generales a los ocho legados legionarios de la XIV *Gemina* de los cuales podemos retratar su *cursus honorum*. La legión XIV *Gemina* en época Flavia se había curtido en Germania Superior teniendo como base a Mogontiacum, producto de la reorganización del limes danubiano por la guerra en Dacia y la campaña pártica de Trajano se estableció en Carnutum desde donde no se movería en los tres siglos restantes. De esta forma a partir del inicio del gobierno de Adriano la legión XIV *Gemina* era la guarnición establecida para la Pannonia Superior junto a la X *Gemina* acantonada en Vindobona y la I *Adiutrix* en Brigetio.

El testimonio más reciente de la época es el de Sexto Julio Severo (CIL III.1059, III.2830, III.Sup 9891, RMD 351), cónsul el 127; ejerció el tribunado en alguna de las legiones tituladas geminas (VII, X, XIII o XIV) llegando a ejercer el mando de la legión XIV *Gemina* en el 122 aproximadamente, de allí sería enviado a la Dacia superior, posteriormente a Mesia Inferior con carácter proconsular el 129. Fue designado por su hábil desempeño para dirigir la siempre problemática provincia de Britania en 131, pero debido a la coyuntura judía del año siguiente Adriano lo convocó como generalísimo del ejército oriental desde donde

dirigió la pacificación de la región como procónsul de Siria Palestina, provincia que englobaba los territorios judaicos⁹²¹. De época de Adriano y cercana a Severo tenemos la carrera de Papirio Aeliano (CIL XVI, 93; AE 1987, 503) quien en 129 ocupó el cargo de legado de la XIV Gemina, el 132 quedó a cargo de la provincia proconsular de Dacia, cónsul el 135, terminó gobernando la provincia de Britania en 145 una vez concluida la campaña de Quinto Lolio Urbico y la construcción del muro de Antonino⁹²².

Otro de los legados de la XIV Gemina, fue T. Estacio Memio Macrino (CIL 8.7036), cónsul el 141, su carrera se inició con Adriano y en las fuentes lo encontramos acompañando al emperador en los viajes que realizó los años 128-129 al norte de África y Asia, en la primera región visitó sin duda los cuarteles de la III legión *Augusta* y fue testigo del discurso dado por Adriano. Del mismo modo el 134 era comisionado para *ad dilectum iuniorum* (CIL 8.7036), leva provocada por las bajas producidas en la rebelión de Bar Kochba, entre dicho año y el 138 debió asumir el cargo de legado de la XIV *Gemina*, desde donde sería destinado como gobernador-legado legionario en África a cargo de la legión III *Augusta* hasta su nombramiento como cónsul el 141, para por último el 150 ocupar el puesto de gobernador de la Germania Superior.

Vinculado también a la XIV encontramos a Estacio Prisco (PIR¹ S 0637), cónsul el año 159. Prisco era del orden ecuestre e inició la carrera de las armas como prefecto de cohortes auxiliares y tribuno militar de varias legiones en 132-134, entre las legiones en las que sirvió encontramos la I *Adiutrix*, la X *Gemina* y la III *Gallica*, movimientos excepcionales dictados quizá por la rebelión judía del 132, alcanzaría el cargo de prefecto del ala *praetoriae civium Romanorum* acantonada en Capadocia, para ser promocionado al senado por Antonino Pío. Con su ascenso al senado ocupó el cargo de legado legionario de la XIV Gemina en Panonia Superior y de la XIII en Dacia. Con esa experiencia en su haber fue nominado gobernador de Dacia entre 157-158 hasta su nombramiento como cónsul el 159. El 160 desempeñaría el gobierno de Mesia superior, de allí sería enviado a Britania y por último a Capadocia el 162.

⁹²¹ A. BIRLEY. *Adriano...* Op.cit p.137; I. Roll. "Judaea in the Early Years of Hadrian's Reign" *Latomus*, 38, (1979), 54-66. pp.62-63

⁹²² LACOURT-GUYET *Op. Cit* pp.138-139

De inicios de Antonino Pío, tenemos la carrera de Cluvio Máximo Paulino (PIR² C 1204^a), inició su *cursus militaris* como tribuno de la V *Macedonica* y Legado XIV *Gemina* en 138, su *cursus* lo prosiguió en Mesia Superior el 146, desde donde alcanzó el consulado en 152. Marco Iallio Basso (PIR² I 4) fue legado de la XIV *Gemina* en 155, pasando a actuar como legado augusto propretor de Panonia Inferior, de allí alcanzaría el consulado en 160, siendo enviado a gobernar la provincia de Mesia inferior con grado proconsular en 162 en los albores de los conflictos con la gente del norte, del mismo modo asumió el gobierno de Pannonia superior en 166, desde donde condujo las conversaciones de paz con Ballomar, rey de los marcomanos. La última atestiguación de un legado de la XIV *Gemina* es el caso de Gayo Vetio Sabiniano (PIR¹ V 0339), de origen ecuestre desempeñó el cargo de prefecto de la cohorte II de comágenos en Mesia Superior, sirvió como tribuno de la I Itálica en Panonia, y también de la recién formada III *Italica*, alcanzando el cargo de legado de la XIV *Gemina* y el puesto de legado de Panonia, cónsul el 176, fue enviado a Dalmatia el 177 a sofocar la invasión y pacificar a la siempre compleja situación dácica entre 179 y 182.

Analicemos ahora el caso de los siete legados militares de la legión I *Minerva*. Mientras en el caso de la XIV *Gemina* la mayoría de casos son de época de Adriano y Pío, para el caso de la I *Minerva* la mayor cantidad de casos corresponde a época de Trajano, resulta probable por tanto establecer una conexión elemental entre el mando de Trajano en Germania y el ascenso de estos hombres, uno de ellos llegaría a ser inclusive emperador (Adriano).

Quinto Sosio Seneción (PIR¹ S 560), cónsul el 99 y 107, amigo de Plutarco, Trajano y Plinio el viejo desempeñó la legatura de la I *Minervia* en algún momento entre el final del reinado de Domiciano y el de Nerva, será en este lugar donde aprenda las bases del oficio militar y hasta haya podido trabar amistad con Trajano, ya que está atestiguada su presencia en las campañas dácicas de Trajano, hechos que llevaron a nombrarle legado augusto proconsular de Mesia inferior a finales de la segunda expedición en 106 y cónsul por segunda vez en 107, un honor que Trajano solo compartió con Cornelio Palma y Lucio Publio Celso.

Contemporáneo a Socio Seneción encontramos a Decimo Terencio Escauriano (PIR¹ T 68), tribuno militar de la I Itálica el año 90, lo encontramos al mando de la I *Minervia* en

95, donde sería nombrado gobernador de la Galia Bélgica en 97, sabemos que fue designado cónsul en 104 sin duda por sus servicios prestados en las campañas en el Danubio, el 106 lo encontramos como el primer gobernador de la recién conquistada provincia de Dacia, Escauriano aparecerá en los momentos finales del principado de Trajano como gobernador de la *provinciae novae Mesopotamiae* (AE 1985, 721).

De la misma época anterior tenemos el detalle del *cursus* del emperador Adriano (ILS 308), educado militarmente bajo patrones similares al emperador Trajano, Adriano ocupó tres tribunados militares: en la II Adiutrix, la I Minervia, y la XII Gemina entre los años 96-98, sin duda acompañó a Trajano en la campaña dálica, siendo legado de la I Minervia hacia 105-106, de los casos que poseemos es el único en el que el jefe de una legión ya hubiese pasado por ella como tribuno militar, devino en gobernador de Panonia Inferior en 107-108 sin duda con la finalidad de pacificar la región danubiana junto a los restantes gobernadores de la región, la confianza depositada en él por Trajano fue siempre manifiesta, por ello no debe extrañar que sus cualidades militares obtenidas con esfuerzo a lo largo de años se vieran premiadas con su designación como sucesor *in extremis*, lo que se materializó en el nombramiento de Adriano como legado proconsular el 117 de Siria, en los momentos claves de la campaña oriental cuando parecía que el frente se había derrumbado, la decisión fue sabia ya que dejaba a Adriano en una posición inmejorable para acceder al trono⁹²³.

Posterior al emperador Adriano solo disponemos de testimonios relativos a solo dos legados de la legión I *Minervia*. El primero Marco Poncio Laeliano Larcio Sabino (PIR² P 805) fue tribuno militar de la VI *Victrix* en 119, en el momento en el que la legión abandonaba Germania Inferior para tomar posiciones en Britania, “*tribuno militum legionis VI Victricis cum qua ex Germania in Britanniam transiit*” (CIL 6. 41146) por lo que tuvo experiencia directamente en los grandes movimientos de tropas en el Imperio Romano. Entre 120 y 139 ocupó diferentes cargos de tipo civil en Roma, el 140 fue nombrado legado legionario de la I *Minervia* en Bonna, pasando al año siguiente a ser legado propretor de Panonia Inferior. Fue designado cónsul el 145 lo que puede deberse a su labor como gobernador y a

⁹²³ A.SÁEZ “La Política Militar y Geográfica de Trajano y Adriano: ¿Cambio o Continuidad?” *Tiempo Y Espacio*, 30, 2013, 65-98. pp. 65-71

presumibles enfrentamientos en la región. El 146 volvería al Danubio como gobernador proconsular de Panonia Superior y de allí destinado en 153 a la provincia de Siria.

Por último, encontramos a Marco Claudio Fronto (CIL 6.41142), quien desarrolló sin duda una carrera meteórica, fue *comes* de Lucio Vero en oriente en calidad legado legionario de la XI Claudia en 159-162 y de la I *Minervia* en 162-165 donde destacó en la campaña oriental, así mismo fue nombrado encargado de la *misso ad iuventutem per Italiam* que culminó en la creación de las legiones II y III Itálica. Por sus servicios sería recompensado con un consulado en 165-166, y de allí enviado como gobernador proconsular a Mesia superior en 166-167, debido a la inestabilidad gobernaría con un mandato especial Mesia Superior y las tres Dacias en 169-170.

En el caso de los legados de la V *Macedonica*, existe una mayor dispersión de datos que los casos de las legiones anteriores. De Lucio Minicio Natal (PIR² M 0619) padre sabemos fue legado legionario de la V *Macedonica*, que de allí sería destinado a la III Augusta en África (103-105), siendo nombrado cónsul el 106, teniendo posteriormente el cargo de gobernador proconsular de Panonia Superior entre 113-117 y de allí a África en 123. Del resto de legados conocidos se concentran en época de Pío, Marco Cominio Segundo (PIR² C 1271) del que solo sabemos fue legado de la V en una fecha que iría entre 140-144, para ser legado propretor de la Panonia Inferior en 148. Sabemos también que Sedacio Severiano (PIR¹ S 231) fue legado de la V macedónica antes del 150, ya que el 151-152 lo podemos ubicar como gobernador de Dacia y siendo muy querido por la población local, su principal prueba fue el gobierno de Capadocia en 158 en el que le tocó enfrentarse a la invasión pártica del 161-162, siendo sus fuerzas totalmente derrotada, el mismo Severiano se suicidó.

De Publio Marcio Vero (PIR² M 348), sabemos fue legado de la V legión en c.160, acompañó a Vero en la campaña oriental, por lo que fue recompensado el 166 con el consulado sufecto. El conocimiento obtenido de la campaña oriental llevó a que se le concediera el cargo de Legado proconsular de Capadocia, cargo que mantuvo entre 166 y 175, una duración excepcional y que tenía como fin superar la gravedad de la derrota de

Severiano algunos años antes⁹²⁴. Leal a Marco Aurelio fue el primer gobernador de oriente que se opuso a las aspiraciones de Avidio Casio, de este modo a partir de 175 y hasta 177 se convirtió en legado proconsular de Siria, como una medida de reestablecer el orden y la seguridad de oriente; su fidelidad se tradujo en un segundo consulado el 179 junto al futuro emperador Cómodo.

Un último caso como legado de la V *Macedonica*, pero atípico lo constituye la carrera de Marco Valerio Maximiano (AE 1956, 124=Campbell 114), originario del orden equestre, ocupó en el contexto de las guerras marcomanas seis veces el puesto de legado legionario, por lo que no se puede considerar un hombre de carrera típica⁹²⁵.

En el caso de la XIII Gemina algunos nombres se repiten, Estacio Prisco legado de la XIV también ocupó el cargo de legado legionario de la XIII Gemina, también Marco Valerio Maximiano. Aulo Julio Pompilio Tito Vivio Levillo Pisone Bereniciano fue tribuno militar de la XII *Fulminata* y de la XV *Apollinaris* en el marco de la campaña oriental de Vero, llegando a ser legado de la XIII Gemina en 169 (PIR² I 477). Otro legado de la XIII Gemina fue Nonio Macrino (PIR² N 140), tribuno militar de la X *Fretensis* en Judea y de la VII *Gemina* en Hispania, de donde escaló posiciones hasta llegar a ser legado legionario de la XIII, posteriormente fue legado propretor de Panonia Inferior, alcanzando el consulado en 154, desde el 159 al 161 fue nombrado gobernador proconsular de Panonia Superior,

En el caso de la III legión augusta, poseemos cuatro legados. Iavoleno Prisco que estuvo a cargo de la legión el 83, el 100 lo encontramos en Siria (PIR² I 14). De Julio Mayor, solo tenemos como primer dato que fue legado de la III Augusta entre 125-127, cónsul el 134, fue legado proconsular desde 134 de Mesia Inferior (PIR² I 398). Lucio Minicio Natal padre y Marco Valerio Maximiano, también fueron legados de la III legión, Natal en fecha indeterminada y Maximiano en 181 (PIR² M 619). Lo señalado anteriormente es lo que podemos ver reflejado en la siguiente tabla que recoge algunos destinos de legados de al menos tres legiones:

⁹²⁴ A. FRASCHETTI. *Marco..Op.Cit* p.100, p.106, p.201

⁹²⁵ Ibid. p.225

PROGRESIÓN DE LAS TRAYECTORIAS Y DESTINOS MILITARES DE LOS LEGADOS DE TRES LEGIONES EN EL SIGLO II.

XIV Gemina	Sexto Julio Severo	Leg. Leg XIV Gemina 122	Dacia 126	Cónsul 127	Mesia Superior 129	Britania 131	Syriae 135	
	Papirio Aeliano	Leg. Leg XIV Gemina 129	Dacia 132	Consul 135	Britania 145			
	Estacio Memio Macrino	Leg. Leg XIV Gemina 138	Leg. Leg III Aug.	Consul 141	Germania 150			
	Estacio Prisco	Leg. Leg XIV Gemina	Leg. Leg XIII	Dacia 157	Consul 159	Mesia Superior 160	Britania 160-162	Capadocia 162
	Cluvio Máximo Paulino	Leg. Leg XIV Gemina 139	Mesia Superior 146	Consul 152				
	Marco Iallio Basso	Leg. Leg XIV Gemina 155	Panonia Inferior	Cónsul 160	Mesia Inferior 162	Panonia Superior 166		
	Gayo Vetio Sabiniano	Leg. Leg XIV Gemina	Panonia Inferior	Cónsul 176	Dalmatia 177	Dacia 179		
Legión I Minervia	Quinto Sosio Seneción	Leg. Leg I Minervia	Germania	Cónsul 99	Mesia Inferior 106			
	Decimo Terencio Escauriano	Leg. Leg I Minervia 95	Galia Belgica 97	Cónsul 104	Dacia 106	Mesopotamia 116		
	Publio Elio Adriano	Leg. Leg I Minervia 105-106	Panonia Inferior 107	Cónsul Suff 108	Syriae 114	Emperador		
	Marco Poncio Laeliano Sabino	Leg. Leg I Minervia 140	Panonia Inferior 141	Cónsul 145	Panonia Superior 146	Syriae 153		
	Marco Claudio Fronto	Leg. Leg I Minervia 162-165	Dilectum	Cónsul 165	Mesia Superior 166	Dacias 170		
V Macedonica	Lucio Minicio Natal padre	Leg. Leg V Macedonica	Leg. Leg. III Augusta 105	Cónsul 106	Panonia Superior 113-117	África 123		
	Marco Cominio Segundo	Leg. Leg V Macedonica 140	Panonia Inferior 148					
	Sedacio Severiano	Leg. Leg V Macedonica 149	Dacia 150	Cónsul 153	Capadocia 158			
	Publio Marcio Vero	Leg. Leg V Macedonica	Cónsul 165	Capadocia 166	Syriae 175			

La información anterior permite ilustrar un lógico encadenamiento entre los cargos de legado legionario y gobernadores provinciales, ya que una vez cursadas las primeras magistraturas militares como la de tribuno y legado legionario lo lógico era seguir el *cursus* en una provincia, dicha designación por otro lado no puede haber carecido de racionalidad. Dentro de los cargos de legados de provincias con mayor a 6 casos conocidos en la epigrafía encontramos:

Tabla
Legados Provinciales: Totales provincias más mencionada.

Cargo	Casos
Leg. Aug. P. Consular. Syriae	20
Leg. Aug. P. Consular. Pannonia Inferior	19
Leg. Aug. P. Consular. Mesia Inferior	18
Leg. Aug. P. Consular. Britannia	15
Leg. Aug. P. Consular. Dacia	14
Leg. Aug. P. Consular. Germania Superior	11
Leg. Aug. P.P Pannonia Superior	11
Leg. Aug. P.P Mesia Superior	10

a) Siria.

En primer lugar, no deba extrañar que el cargo del cual más testimonios dispongamos sea el de Siria. En el bastión romano en oriente que controlaba las rutas comerciales del Levante encontramos 20 legados provinciales de rango consular, muchos de ellos desempeñando una magistratura que podría considerarse terminal en su carrera, puesto que, de los testimonios encontrados solo dos tuvieron otro mando de orden provincial o militar posterior, Lucio Catilio Severo que reemplazo a Adriano en 117 (bajo la coyuntura de la retirada en oriente) lo encontramos en África en 125 (PIR² C 556); Julio Severo (PIR² I 0573) que reorganizó la provincia de Siria en 135 y gobernó Germania Inferior en 142-150 (quizá hubieron algunos problemas en el sector). En el punto anterior exceptuamos al emperador Adriano y Avidio Casio.

Por otro lado no disponemos de informaciones de 6 de los legados proconsulares de Siria, tanto en su carrera anterior como posterior, así mismo tampoco disponemos informaciones cabales del *cursus* de otros tres consulares, por lo que casi de la mitad de los nombramientos siriacos no nos permiten establecer conclusiones concluyentes.

De época anterior a Adriano, los gobernadores de Siria tenían experiencia principalmente en occidente. Iavoleno Prisco (PIR² I 14), gobernador en 98, había sido legado de la II *Augusta* y gobernador en Germania. El *cursus* del emperador Adriano estaba asociado también a mandos en Germania y el Danubio, de la trayectoria de Quincio Publicio Marcelo (PIR² P 1042), gobernador de Siria en 132-135 sabemos que fue legado en Germania Superior, en tanto Poncio Laeliano fue gobernador de ambas Panonias, la inferior en 141 y la superior en 148, recalando en Siria en 153 (PIR² P 805).

Encontramos también un grupo de cinco de los legados proconsulares de Siria tuvieron experiencia en los *límites* orientales del Imperio Romano, antecedentes que no cabe duda los emperadores contemplaron a la hora de designarlos. Entre los legados de Siria que sirvieron en oriente anteriormente a su mandato encontramos a Gayo Aulo Julio Quadrato fue legado en Galatia el 81 y se transformó en gobernador en Siria el 100 (PIR² I 0507); Julio Severo (PIR² I 0573) que ocupó el cargo de legado de la IV *Scythica* acantonada en Siria y como hemos enunciado anteriormente la legatura provincial en 132; Lucio Burbuleyo Optato Ligariano legado legionario de la XVI Firma acantonada en Capadocia, legado del proconsul de Siria, legado proconsular de Capadocia en 137 y gobernador de Siria en 138-140 (PIR² B 0174); Avidio Casio quien fuera gobernador de Siria tuvo una vasta experiencia obtenida de las campañas militares, en tanto otro conocido Publio Marcio Vero (PIR² M 348), fue gobernador de Capadocia en 166 hasta 175, cuando se mantuvo fiel a Marco Aurelio y ayudó a sofocar la rebelión de Casio siendo nombrando gobernador de Siria en 175.

De este modo la designación del legado proconsular de Siria poseía dos elementos, lo primero era claramente haber servido al Imperio y por ello haber recibido el cargo de cónsul lo que lo habilitaba para servir en provincias con varias legiones, seguido la experiencia militar obtenida en diferentes provincias, a inicios del siglo II principalmente la experiencia

provino de Germania y con excepciones del Danubio, a mediados del siglo II se privilegió a los gobernadores que hubieran tenido pericia sirviendo en oriente, o en casos de emergencia como la rebelión de Bar Kochba o la guerra contra los partos. De este modo la destinación siria a lo largo del tiempo se “militarizó” en el sentido que cada vez hábiles militares se hicieron cargo de la legación.

b) *Pannonia Inferior.*

El gobierno de Pannonia Inferior dirigido por un senador con rango *propretor* es la provincia que le sigue a Siria en casos atestiguados, disponemos de 19 casos en ese sentido. Del mismo modo que en el caso de Siria, para Pannonia disponemos de 7 gobernadores de los que solo podemos determinar como destino provincial la Pannonia Inferior: Cornelio Próculo, Geminio Capeliano, Atilio Agrícola, Pomponio Basso, Afranio Flaviano, Tiberio Claudio Pompeyano y Ulpio Saturnino. Estos senadores nos son conocidos por aparecer como gobernadores en los diplomas militares del periodo (CIL 16.50, CIL 16.123, CIL 16.99, CIL 16.91, CIL 16.112, CIL 16.47, RMD 102, AE 2003, 2041, B. Lőrincz, Tyche 14, RMD 251, CIL 16.61, CIL 16.42, RMD 446, RMD 266, RMD 397, RMD 397, RMD 087, RMD 347).

De los senadores que disponemos información, el primer caso es el de Pompeyo Longino (PIR² P617) quien fue gobernador de Judea el 86, Cónsul el 90, designado para gobernar en Mesia inferior en 93-96 y Pannonia el 97, tuvo una activa participación en las guerras dácicas, al punto que se transformó en gobernador de los territorios de Dacia conquistados a Decébalos en la primera expedición, capturado en la guerra optó por el suicidio. De Aulo Cecilio Faustino (PIR² C43) sabemos fue gobernador de Pannonia inferior en 105, siendo designado en fecha posterior indeterminada a Mesia Inferior. Nonio Muciano (PIR² N 0145) legado de Pannonia inferior en 135, tuvo como destino un tribunado militar en la *X fretensis* en Siria anterior a su mandato y alcanzó el consulado en 138. Del mismo modo Ulpio Marcelo gobernador en 169 fue destinado a Britania en 176 (CIL III, 3307).

Del mismo modo para Pannonia Inferior disponemos el caso de algunos gobernadores que sirvieron como legados legionarios en la I *Minervia* y la XIV *Gemina*. En el caso de la I *Minervia* la experiencia germánica llevó a que Adriano se convirtiera en legado en época de

las guerras dácicas, mientras el caso de Poncio Laeliano padre (PIR² P 805) se tradujo en una carrera que le llevaría a un consulado en 143, al gobierno de la Panonia superior proconsular y de allí a la siempre relevante provincia de Siria. Conocemos también tres casos de legados de la XIV que llegaron a ser gobernadores de Panonia inferior, Nonio Macrino (PIR² N 140) quien fuera tribuno en la X *Fretensis* y la VII *Gemina*, legado de la XIV *Gemina*, gobernador de Panonia Inferior 154 y de la superior en 159 (mediando un consulado en 154), Marco Iallio Basso (PIR² I4) en 156 y que en su carrera posterior tuvo una amplísima carrera militar y diplomática en la región bajo danubiana y Gayo Vetio Sabiniano (PIR¹ V 0339) cuya carrera tuvo similares características. Se puede sumar a esta enumeración a Cominio Segundo, legado de la V *Macedónica*.

De este modo en el caso de la Panonia inferior es posible presuponer que era una región de paso militar, en la que el status de carácter pretoriano permitía que jóvenes senadores que tuvieran en su haber la experiencia de haber dirigido una legión de alguna frontera de contexto militar, sobre todo germánica o danubiana, pudieran hacerse cargo de una misión relativamente más compleja como lo era vigilar el saliente que se ubicaba entre Dacia y Panonia inferior, territorio en que tribus asentadas podían suponer un quebradero de cabeza para Roma y en la que se requería tacto para negociar con los pueblos bárbaros para mantenerlos a raya y aliados dentro de lo posible al Imperio.

c) *Mesia Inferior*.

El caso de Mesia inferior se asemejaba en cierto sentido a la posición que tenía Siria en el concierto imperial ya que se encontraban allí tres legiones: la I *Itálica* en Novae, la XI *Claudia* en Durostorum y la V *Macedonica* en Troesmis. De los 18 legados atestiguados encontramos cuatro ya mencionados como legados legionarios: Julio Mayor de la III Augusta, Marco Iallio Basso y Sexto Julio Severo de la XIV *Gemina*, y Marco Claudio Fronto de la I *Minervia*. De los restantes casos, de tres solo sabemos fueron gobernadores de Mesia Inferior (Brutio Presente, Calpurnio Macro, Sexto Octavio Frontón) mientras en otros casos podemos reconstruir parcialmente la carrera (Claudio Saturnino, Marco Servilio Fabiano Máximo, Quinto Pomponio Rufo).

Igualmente hay casos de gobernadores cuyo destino anterior a la legatura proconsular fueron alguna de las dos provincias de Panonia sea como tribunos, legados legionarios como fue el caso de los dos de la XIV *gemina* o bien como gobernadores. Cecilio Faustino en 105 había sido gobernador de Panonia inferior (PIR² C 43), Fuficio Cornuto el 139 fue gobernador de Panonia superior y gobernó Mesia inferior en 145 (PIR² F 497), Flavio Longino había sido legado militar de la I *Adiutrix* en Panonia inferior, cónsul en 149 llegó a gobernar Mesia inferior en 154 (RMD 414) , Lucio Minicio Natal hijo (PIR² M 0619) en cambio ejerció tres tribunados militares en Panonia, uno en la Legión XIV *Gemina*, otro en la XI *Claudia* y por último en la I *Adiutrix*, cónsul en 139, al año siguiente fue nombrado gobernador de Mesia inferior.

De este modo es posible concluir que en el caso de los gobernadores de Mesia inferior la experiencia que pudieran haber tenido los designados con tropas y en regiones del Danubio era esencial para la designación en el puesto. Del mismo modo la legación de Panonia pareció ser una constante, ya que la gran mayoría de senadores designados como legados de Mesia inferior tenía algún tipo de experiencia obtenida en dichas provincias. Del mismo modo la provincia parece haber estado reservada a profesionales que estuvieran finalizando su carrera política, tal como Siria en oriente.

d) *Britania*

Otra de las provincias que tenía importancia militar en el concierto imperial era Britania, el nombramiento del gobernador de la misma era un asunto importante a la que por lo general se llamaron a militares de experiencia probada, de allí que la provincia fuera de rango proconsular. De los 15 casos que conocemos, de tres solo tenemos noticias que su único puesto de tipo militar fue Britania, estos legados fueron T. Avidio Quieto (97), Lucio Neratio Marcello (103) y Publio Mumio Sisena (135). Otros tres gobernadores tuvieron una legatura legionaria en la XIV *Gemina*, que sin duda con lo descrito hasta ahora podría catalogarse como semillero de comandantes, Sexto Julio Severo (CIL III.1059, III.2830, III.Sup 9891, RMD 351), que se desempeñó como legado de la XIV en 122 aproximadamente, siendo gobernador de Dacia superior (126), y de Mesia inferior en 129, sus aciertos como gobernador movieron a que Adriano le enviara a la siempre soliviantada

Britania en 131, desde donde pasaría a ser generalísimo en la guerra judaica del año siguiente. Otro gobernador, Papirio Aeliano (PIR² P 0108) anteriormente legado de la XIV siguió un camino similar a Severo, legado legionario en 129, pasó a gobernar Dacia en 132, y sería enviado a Britania por Pío en 145. La carrera de Estacio Prisco (PIR¹ S 0637) es sumamente parecida, legado de la XIV en 136, pasó a gobernar Dacia en 157, Mesia Superior en 160, y de allí enviado a Britania en 161, para ser convocado por Marco Aurelio y Vero como gobernador de Capadocia en 162 en el contexto de la guerra oriental iniciada en 161.

Del mismo modo existe una conexión entre las provincias de Germania y la designación como gobernador de Britania, dicha relación se manifestó en el *cursus honorum* de cinco gobernadores. Aulo Platerio Nepote en 121 era gobernador de Germania Inferior, Adriano le llevó consigo para relevar a Pompeyo Falcón (PIR² P 603) e iniciar las obras del muro en 122. El caso del otro general constructor de muros, Quinto Lolio Urbico es idéntico (PIR² L 327), gobernador de Germania inferior entre 136-138, ese último año fue designado legado proconsular de Britania, y Pío le solicitó acometer un avance en tierra de los brigantes y la construcción del Muro de Antonino entre 138-144. En 160, Sexto Calpurnio Agrícola (PIR² C 0249) llegaba a ser gobernador de Britania tras haber sido legado en Germania superior desde el 158. El primer líder de la *Praetenturae Italiae* con la que Marco Aurelio pretendía detener las invasiones marcomanas, Quinto Antistio Advento (PIR² A 0754) le significaron su nombramiento de gobernador de la Germania Inferior en 170, designación derivada sin duda en su condición de experto militar, en 173 sería destinado a Britania. La carrera del sucesor de Antistio Advento, Carelio Prisco (CIL 13.6806), era igual a las tres anteriormente mencionadas, gobernador de Britania en 175-182, había tenido como puestos anteriores una legatura en Raetia en 172 y una en Germania Superior en 173, desde donde le había tocado participar en las guerras Marcománicas y sus estertores.

Del mismo modo existió un encadenamiento “hacia adelante” en las carreras en los que desempeñaron la legatura en Britania ya que una vez concluido exitosamente el cometido podía esperarse que estos senadores fueran nombrados en provincias como Siria o Mesia inferior. La presencia en Britania de senadores cuyo mandato anterior estaba asociado a las Germanias reflejaba también la racionalidad geográfica detrás del pensamiento estratégico

romano, por un lado, eran las provincias más cercanas por lo que las noticias de Britania eran siempre sabidas en Germania, en tanto por otro lado la mayoría de las tropas auxiliares y refuerzos estacionados en Britania venían de Germania por lo que la conexión entre dichas provincias era más que estrecha.

e) Dacia.

Otro mando de carácter militar era la legatura proconsular de Dacia, la que sin duda se encontraba en una situación peligrosa debido a que limitaba en tres sectores con pueblos que constituían un peligro, en este caso nos referimos particularmente a la Dacia Apulensis donde se encontraba acuartelada la XIII Gemina y que desde época de Pío ejercía un control sobre los tres procuradores de las Dacias (Superior, Inferior y Porolissensis). De los 14 casos conocidos para Dacia, seis habían tenido experiencia con algunas de las legiones más mencionadas en los *cursus senatoriales*, de ello uno había pasado por la I Minervia, otro de la V *Macedónica*, y cuatro de la XIV *Gemina*; de los restantes hay dos que merecen atención, un ex legado de la XXX *Ulpia* en Germania y otro de la XX *Valeria victrix* de Britania, mientras de varios solo sabemos estuvieron al servicio de Marco Aurelio y Vero en las guerras germánicas como Aufidio Victorino, Marco Claudio Fronto y Sexto Calpurnio Agrícola.

En términos generales puede señalarse que los gobernadores de Dacia eran hombres de probada vida militar que ya habían ejercido un mando en el Danubio, cuestión que le permitía afrontar con mayor lucidez y racionalidad cualquier situación conflictiva en el sector. Del total de 14 casos, cinco habían ejercido mandos provinciales en las Panonias y Mesias (Curtio Justo, Gayo Vetio Sabiniano, Marco Claudio Fronto, Pompeyo Longino, y Sexto Calpurnio Agrícola), tres llegaron al gobierno de Dacia en situaciones críticas después de haber participado en un conflicto bélico de magnitudes, Décimo Terencio Escauriano (PIR¹ T 68) una vez concluidas las campañas dácicas de Trajano; Julio Quadrato Basso⁹²⁶ posterior a la campaña oriental en 117 y Estacio Prisco después de haber ejercido tribunados militares en tres legiones en el curso de la guerra de Bar Kochba. Así mismo dos legados de la XIV

⁹²⁶ GARZETTI A. *Op.Cit* p.383

Gemina pasaron a gobernar Dacia casi directamente una vez concluido sus legaturas legionarias. (Papirio Aeliano, Sexto Julio Severo).

Algunos gobernadores fueron también asociados a Britania, tanto como experiencia previa para llegar a gobernar Dacia como para desde allí ser enviados a cuidar los intereses romanos en las islas británicas. De todas maneras, Dacia era un destino de carácter militar en la que las destrezas de cada gobernador eran relevantes a la hora de mantener el orden interno y asegurar el frente más inestable del Imperio Romano como revelarían las feroces campañas contra marcomanos, germanos y yazigos.

f) Germania y Panonia Superior.

Si bien tenemos una lista de 11 gobernadores de Germania Superior, en general sus *cursus honorum* no nos entrega información concluyente respecto al rol de esta provincia en la carrera militar. Sin duda en época de Julio-Claudios y Flavios era muy importante el gobierno de cualquiera de las Germanias, situación que se mantuvo inalterable hasta Trajano, el último gran gobernador militar de Germania. A partir de su ascenso, la estabilización de la frontera renana junto a las campañas danubianas hizo que el Rin se convirtiera en una frontera bastante pacífica en comparación a otras épocas. En general los gobernadores de Germania superior pasaron por la provincia en destino a otras regiones como Britania (Carelio Prisco), Panonia (Dasumio Tusco), Mesia (Calpurnio Agrícola) e inclusive Siria; a pesar de ello en muchos casos es poca la información que disponemos.

En el caso de Panonia Superior, la gran mayoría de los nombramientos parecen asociados al desempeño de funciones en Panonia y Mesia. Tenemos los casos de tres legados de la XIV *Gemina* y uno de la I *Minervia* que implicaba sobre todo en el caso de los de la XIV un conocimiento real de la provincia en el principal puesto de aprendizaje militar del *cursus honorum*, la llegada a gobernar Panonia Superior con un rango consular era el punto culmine de una carrera que se había iniciada una decena de años antes ejerciendo el modesto mando legionario.

Por último, en el caso Mesia Superior, el *cursus* de los gobernadores de los cuales poseemos datos, nos permiten referirnos a un origen variopinto, cuestión explicada por la ubicación de la provincia, no tan amenazada como la Mesia Inferior que requería una guarnición de tres legiones, se trataba simplemente de un puesto de paso en la carrera militar, no pareciendo gravitar mucho en el desarrollo de una carrera posterior.

5. Trayectorias de los viri militares: El caso de los caballeros.

A mi juicio es extremadamente necesario incorporar al análisis de la formación militar del periodo romano la inclusión del orden ecuestre, cuestión que no está presente ni en las consideraciones de Syme ni el revisionismo de Campbell. El orden ecuestre jugó a lo largo de los Antoninos un papel fundamental desde el punto de vista militar, cuestión que se asoció a las crecientes amenazas fronterizas y al desarrollo de campañas militares constantes. A finales del periodo, a raíz del descenso demográfico en la clase senatorial muchos de estos soldados de clase ecuestre ascendieron en el sistema transformándose en senadores expertos en el área militar; tomemos el caso de los futuros emperadores Pertinax y de Septimio Severo como los testimonios de dicho auge ecuestre⁹²⁷.

Un grupo de soldados ecuestres descolló en las campañas militares y llegaron muy lejos en el siglo II transformándose inclusive en asesores directos de los emperadores o bien enviados raudamente a desempeñar cargos provinciales desde los cuales hacer frente a amenazas⁹²⁸. Tomemos el caso de la carrera de Valerio Maximiano (AE 1956, 124) quien desde procuradurías en el Danubio (Dacia y Mesia) y prefecturas de cohortes auxiliares fue *adlectus* por Marco Aurelio en 178 y desarrolló una carrera militar sobresaliente en el contexto de las guerras marcomanas, seis mandos de legiones, gobernador en África con la III en Numidia, participó tanto en campañas contra los germanos como contra el bandidaje en los Balcanes como lo recuerda la inscripción en la que se expone su *cursus* en Diana Veteranorum. Caso similar fue el de Macrino Vindice (PIR² M 22) quien de prefecto de alas y cohortes auxiliares, así como procurador en Dacia y el Danubio pasó a ser senador y

⁹²⁷ A. BIRLEY. Septimio Severo: el emperador africano. (Madrid, 2012) pp.80-81,

⁹²⁸ J. LE GALL, M. LE GLAY, *Op. Cit* p.426

gobernador de Mesia superior y participantes activas de las campañas marcomanas. El caso del citado Pertinax es del mismo tipo (PIR² H 73), de prefecto de cohortes auxiliares en Siria y de la *Clasis Germanica* fue elevado a rango senatorial por Marco Aurelio donde desempeñaría varias destinaciones provinciales (Britania y África). Otros nombres que de origen caballero desarrollaron una carrera militar y fueron nombrados senadores fueron Claudio Cuartino, Curtio Justo, Cayo Aulo Julio Cuadrato, Gayo Julio Severo, todos quienes desempeñaron magistraturas senatoriales en provincias consideradas militares como Germania y Siria.

Esos casos tuvieron como denominador común el hecho de que tuvieron una especie de doble carrera, la formación inicial como caballeros al mando de tropas auxiliares y por otro el desarrollo de una carrera senatorial en la cual se diluye la experiencia adquirida como caballero. No cabe duda que las admisiones en el orden senatorial de estos hombres fueron por su historial militar, los que les daba méritos para subir de rango en el sistema social; en muchos casos las campañas militares a escala local permitieron que probaran su valía.

Pero, el grupo de caballeros elevados al rango senatorial solo representó una parte de las formas que podía adquirir la formación militar de parte de los caballeros. Otro grupo, sin duda el mayoritario, desarrolló una carrera profesional asociado a lo militar sin transformarse en parte del orden senatorial. Esta carrera profesional se desarrolló con el ejercicio de varias procuradurías con importante poder militar, sobre todo las que implicaban el gobierno de provincias en las que se consideraba había un *exercitus* y que en la práctica debían lidiar con conflictos constantes en sus límites.

En este sentido se debe hacer referencia a aquellos que ocuparon cargos de procuradores en provincias con tropas y que debían cumplir con la protección de fronteras, del mismo modo que las provincias senatoriales propretorianas y proconsulares. Estas procuradurías se conseguían con gran esfuerzo después de haber estado con mando activo en calidad de prefecto de cohortes y alas auxiliares, una vez cumplido estos mandos podían asumir alguna de las provincias de rango procuratorial las que no poseían tropas legionarias o bien el mando sobre alguna de las flotas del Imperio.

Dentro de los testimonios podemos destacar el caso de Raetia, Norico, Mauretania Tingitana y Dacia son lo más relevantes. En el caso de Nórico conocemos dos procuradores: Marcus Bassaeus Rufus y Quinto Licinio Sabino; en el caso de Raetia en tanto la lista es más numerosa: Iulio Frontone, Iulio Ruffus, Iulius Celerinus, Lucio Cornelio Latiniano, Lucius Cornelius Latinianus, Marco Sempronio Liberale, Q. Baienus Blassianus, Quinto Marcio Turbon, Scribonio, Titus Varius Priscus y Ulpio Victore (RMD 229, AE 1993 1702, AE 2004, 1891, AE 2005, 1150, AE 2005, 1153, CIL 16.117, CIL 16.119, CIL 16.121, , CIL 16.55, CIL 16.94, RMD 046, RMD 155, RMD 229, RMD 275, RMD 382, RMD 387, RMD 398.)

Lo relevante para el caso de Norico y Raetia era en términos de consideración, a ojos del poder central a pesar de no tener una legión de guarnición las tropas allí acantonadas se entendían de todos modos como ejército romano, al menos así interpreto la serie de acuñaciones de Adriano en las que se menciona un *exercitus raeticus* y *exercitus noricus*. En el caso del *exercitus raeticus* lo componían 14 cohortes auxiliares y 5 alas de caballería, es decir un ejército de 9.000 a 10.000 hombres en tanto el *exercitus noricus* estaba compuesto por 5 cohortes y 3 alas con un total de unos 4.000 hombres⁹²⁹, estas dos provincias custodiaban los pasos alpinos que se demostrarían esenciales en el momento de las guerras marcomanas, la invasión y traspaso de la frontera por los germanos produjo que Raetia pasara a convertirse en provincia senatorial y con una legión de guarnición, la III *Itálica*.

Otra provincia relevante en cuanto procuradores fue la siempre conflictiva provincia de Mauretania Tingitana, asediada constantemente por los *mauri* africanos. Un procurador allí estaba al mando de un ejército compuesto por 5 alas y 10 cohortes, una de ellas *milliaria*, con unos 7.000 – 8.000 hombres bajo su mandato. Sabemos que en un momento del principado de Pío el procurador fue reemplazado por un senador (Uttedio Honorato, IAM 2 307) con la finalidad de superar la crisis militar que vivía la provincia. La situación en las diferentes Dacias era similar con procuradores que tenían un mando de una docena de unidades auxiliares de caballería e infantería⁹³⁰.

⁹²⁹ P. HOLDER. “The Auxiliary deployment in the reign of Hadrian” en: J.J. Wilkes (ed.) *Documenting the Roman army: essays in honour of Margaret Roxan*. (Londres, 2003), 101-145, pp.108-109

⁹³⁰ P. HOLDER. “The Auxiliary deployment in the reign of Hadrian” Op.cit. pp.111-112

De este modo encontramos dos grupos diferenciados en las carreras ecuestres. Por una parte el grupo que por destreza y pericia militar en diferentes mandos destaca y es elevado al rango senatorial, y por otro al grupo que si bien no fue elevado al rango senatorial si tuvo poder efectivo al llegar mandar sobre provincias procuratoriales las que tenían un rol clave en la defensa del Imperio.

Para concluir este acápite podríamos indicar que, la existencia de una clase militar, los llamados *vir militares* no respondían a un grupo altamente organizado dentro de la clase senatorial como lo estableció Syme, la existencia de patronos solo permite presuponer ciertas condicionantes en el ejercicio de las magistraturas, pero no una lógica en exceso profesionalizante del mundo militar. A mi juicio que no sepamos lo suficiente del *cursus honorum* de varios gobernadores de la principal provincia militar oriental (Siria) es indicativo de ello. Lo anterior no significó la negación de la percepción individual del hombre de armas romano, sino la idea de que constituían un grupo organizado.

Del mismo modo tampoco es posible señalar como Campbell que la lógica de Syme no tiene validez debido a la ausencia de una carrera militar en el mundo romano. El análisis de cerca de 100 comandantes, y el hecho de destacarse ciertos patronos, como por el ejemplo que los legados legionarios de la XIV Gemina ocuparon puestos de importante responsabilidad en el Danubio denota que ciertos destinos militares implicaron una proyección a provincias de índole militar, el hecho de que no en todas las legiones se repita dicha razón (por falta de datos en algunos casos) permite señalar que dicha visión no es errada. Del mismo modo la experiencia militar no solo se obtenía en batalla formal, muchas fronteras del Imperio Romano estuvieron en conflicto latente, el conocimiento del terreno, de los pueblos enemigos, el entrenamiento entre otros factores resultaron ser elementos válidos de aprendizaje militar, como se demostraría en época de Marco Aurelio.

Por ello, la lógica de las fuentes permite manifestar la existencia de un *cursus militaris*, esto es la destinación militar determinaba a futuro la probabilidad de los cargos a desempeñar, es probable que inclusive muchos se negaran a seguir este tipo de carrera. De este modo la designación de hombres aptos para el mando militar se reservaba para aquello que lo

quisiesen, pero también a aquellos en el que los emperadores vieran un potencial como gobernadores de provincias con tropas, iniciándose en las que solo poseían una legión para llegar a las que poseían tres o más como Mesia Inferior o Siria. Al estudiar varios *cursus* se pueden presuponer ciertos patrones. Quienes desempeñaban el mando en las provincias occidentales del Rin, por lo general desempeñaron mandatos en Britania, aquellos que se iniciaron en el frente danubiano terminaba en Dacia o Mesia Inferior, en tanto para oriente los hombres más expertos en dichos frentes eran enviados a terminar su carrera de gobernador generalmente, la experiencia de armas del Rin y Danubio resultaba fundamental en oriente.

¿Constituyeron estos comandantes un grupo particular dentro de la clase senatorial? A mi juicio no, más bien respondieron a lógicas individuales en la que sus carreras permitieron fueran reconocidos, sobre todo a término personal, por ello prefiero hablar de una carrera militar, antes que designar a un grupo.

B. LOS QUE COMBATEN: UNA APROXIMACIÓN GEOGRÁFICA Y LOS PROBLEMAS MILITARES EN EL SIGLO II.

Uno de los temas que más ha llamado la atención de las legiones y las unidades auxiliares que componían el *exercitus romanus* ha sido la procedencia de la leva, los mecanismos de reclutamiento así como los movimientos y distribución geográfica de dichas unidades. Dichos tópicos han sido tratados sobre todo para el caso de las legiones en las que los estudios de Forni⁹³¹ y Le Bohec⁹³² sobresalen por su capacidad analítica y uso de las fuentes. En el caso de las unidades auxiliares su estudio ha sido más fragmentario por la cantidad de datos disponibles y la mayor existencia de unidades. El primer estudio serio al respecto fue realizado por Chessman⁹³³ en 1914, trabajo que ha tenido algunas revisiones en el tiempo, siendo las de Paul Holder⁹³⁴, respecto a la distribución de las unidades, y Haynes⁹³⁵, sobre la integración de dichas unidades al Imperio, las más relevantes al respecto.

⁹³¹ G. FORNI. "Il reclutamento delle Legioni da Augusto a Diocleziano" en G. FORNI, *Esercito e marina di Roma antica : raccolta di contributi* (Stuttgart, 1992).

⁹³² LE BOHEC, Y. *El Ejército romano : instrumento para la conquista de un imperio*, (Barcelona, 2004),

⁹³³ G. L. CHESSMAN, *The Auxilia of the Roman Imperial Army*. (Oxford, 1914)

⁹³⁴ P. HOLDER. "The Auxiliary deployment in the reign of Hadrian" Op.cit

⁹³⁵ I. HAYNES. *Blood of the provinces : the Roman auxilia and the making of provincial society from Augustus to the Severans*. (Oxford, 2013).

1. Las legiones: reclutamiento y distribución en el siglo II.

Es una opinión generalizada y comúnmente aceptada que en el siglo II el reclutamiento de legionarios se provincializó. Dicha tesis planteada por Forni en 1953, y puesta a punto en 1974 en el ANRW no ha podido ser contradecida hasta el día de hoy. Usando datos epigráficos, así como la onomástica de los soldados legionarios Forni demostró que “Nel II e III secolo il reclutamento mostra chiari e definiti legami con le province e con i territorio in cui legioni erano dislocate...”⁹³⁶. En otras palabras el reclutamiento de las legiones imperiales para el siglo II era de carácter territorial y local, muestra indeleble de que producto de la romanización podían extraerse reclutas de cualquier punto del Imperio Romano producto de la difusión de la ciudadanía. Otros han querido ver en dicha desconcentración del reclutamiento una finalidad política: alejar de los estandartes a los elementos campesinos pobres y proletarios de Italia con la finalidad de evitar una insurrección⁹³⁷.

A partir de las fuentes epigráficas que denotan algún origen de los soldados se ha podido establecer que de Augusto a Calígula un 65% de ellas eran de origen itálico, cifra que en tiempos de Vespasiano a Trajano descendió a un 21,4%, mientras que en el siglo II la cifra no alcanzaba más que el 9%. En todo caso las cifras (no así el examen cualitativo de las mismas) deben ser tomadas con cuidado ya que en el siglo II disponemos de numerosas inscripciones que hacen referencia a África, una sobrerrepresentación debido a la conservación de material papirológico, pero también al grado de conservación de Lambaesis, cuartel de la III legión *Augusta*⁹³⁸. En el caso de esta última legión, tanto Forni como Le Bohec han demostrado hacia el siglo III se nutría de reclutas del medio local, quienes desplazaron a lo largo del siglo II a los venidos de Italia, Hispania y la Galia. Para Le Bohec viene a complicar aún más el asunto el hecho de que cada habitante del Imperio Romano podía tener dos o tres patrias, es decir que podía ser ciudadano romano, pero seguir vinculado por ejemplo a una ciudad de origen y a una familia particular, lo que complica cualquier estudio relativo a la procedencia de la tropa⁹³⁹.

⁹³⁶ G. FORNI. *Op.cit* 386

⁹³⁷ M. MARIN Y PEÑA. *Instituciones Militares Romanas*. (Madrid, 1956) p.99

⁹³⁸ G. FORNI *op.cit* p.345

⁹³⁹ Y. BOHEC. *Op.cit* p.96

Se sabe que en el caso del reclutamiento se enviaban oficiales para realizar la leva, la responsabilidad general recaía en un *dilectator* quien delegaba en algunos casos esta misión en oficiales a su mando⁹⁴⁰. En el caso de las provincias era misión del gobernador ejecutar el reclutamiento mientras que en casos de emergencia e Italia el emperador designaba un senador distinguido para cumplir dicho cometido. Tanto Forni como Le Bohec estiman que cada legión anualmente necesitaba de unos 240 reclutas nuevos, unos 6.000 para todo el Imperio. Una cantidad similar era la requerida por las tropas urbanas de Roma, la marina y los auxiliares, tomando en consideración el conjunto de las fuerzas armadas de Roma unos 18.000 reclutas por año debían enrolarse, en primera instancia se aceptaban los voluntarios y en caso de faltar soldados se reclutaban de manera obligatoria⁹⁴¹.

El primer paso para todo recluta era la *probatio*, una serie de exámenes físicos que demostraban la habilidad del reclutado, el que debía tener entre 18 y 21 años para ser admitido en el *exercitus*. También debía probarse que fuera efectivamente un ciudadano romano, mediante el dominio del latín (la lengua del mando) y que no fueran esclavos. Al pasar estas pruebas el recluta se transformado en un *tiro* (recluta) y pasaba a ser inscrito en un álbum en el que se dejaba escrita su nueva condición de soldado (*numero, miles*)⁹⁴². El procedimiento en época Antonina no variaba mucho del anterior, de hecho, uno de los testimonios directos de una *probatio*, “*quo primum probati sunt*” (PLIN. *Ep.Tra* 30) proviene de la responsabilidad política asumida por Plinio el joven en la leva del Ponto-Bitinia cuando son encontrados dos esclavos en la leva y se le consulta al emperador por cómo proceder. Si bien no queda claro si se trataba de una leva para las legiones o las unidades auxiliares el procedimiento debió haber sido el mismo, las personas podían presentarse voluntarias (y por tanto los esclavos sabían que no podían enrolarse), podían también ser reclutadas por agentes (*lecti, inquisitio*) o bien entregados como sustitutos de algún convocado a las armas (PLIN. *Ep.Tra* 30). Los testimonios para la presencia de voluntarios en las legiones son escasos si bien debe haber sido de continuo la forma más común de enrolamiento. Para el caso del establecimiento de una leva dirigida por un oficial disponemos de al menos cinco testimonios de época Antonina.

⁹⁴⁰ G. FORNI *op.cit* p.350, Y. BOHEC. *Op.cit* pp.96-97

⁹⁴¹ Y. BOHEC. *Op.cit* pp.96-97

⁹⁴² P. MATYSZAK. *Legionario: El manual del soldado romano*. (Madrid, 2011) pp.9-15

En época de Adriano disponemos del testimonio de Estaciano Memio Macrino, designado por Adriano “*ad dilectum iuniorum a divo Adriano in regionem Transpadanam*” (ILS 1068) en época posterior a su primer viaje a oriente. De esta forma la acción de Memio Macrino debió haber sido el reclutamiento de personal para las legiones que habían perdido efectivos a raíz de las guerras judaicas y los conflictos fronterizos, de allí que el área geográfica de acción fuera la región transpadana con la finalidad de buscar ciudadanos romanos aptos para el servicio legionario. La misión realizada por Estaciano debe relacionarse con una leva que pudo haber sido generalizada en el Imperio Romano en 131-132. Un monumento en Alejandría elevado por soldados licenciados de la legión II *Traiana* señala que habían sido reclutados en dichas fechas, la mayoría de ellos (más de la mitad) unos 80 veteranos provenían del África Proconsular⁹⁴³.

Para época de Antonino Pío disponemos de un epígrafe de Lugdunum en el que se relata el cursus de C. Julio Celso Maximiano procurador elevado al rango senatorial por Pío en 142, quien, en su carrera, de seguro en época de Adriano, desempeñó el cargo de censor de la Galia Lugdunensis y de Aquitania. Lo relevante es que dentro de su *cursus* ejerció como “*dilectatori per aquitanica et XI populos*” (CIL 13, 1808). Otro procurador podría estar conectado con Celso Máximo, se trata de Statilio Optato, quien fue *procurator augusti ad censum gallorum* (CIL 6.31863) también en época de Adriano; de esta manera es posible establecer una relación entre el reclutamiento y el uso del censo con finalidades militares al determinar la capacidad de hombres hábiles para las armas de una determinada región y con ello las posibilidades de éxito del mismo. El censo de esta forma no solo se transformó en una herramienta de control de la población, sino que también en una herramienta geográfica que permitió establecer pesos regionales y con ello la idea de un reclutamiento local⁹⁴⁴.

De época de Marco Aurelio y Vero disponemos de tres testimonios. Uno de un *procuratori ad dilectum in Mauretania Caesarienses ab divo Antonino Augusto Pio* (AE 1983, 325) que había desempeñado el cargo de Prefecto del Ala de tracios y por tanto conocedor de la Milicia. Un segundo caso es el de Cecilio Lucano “*Iovi dilectorum*” en Britania (RIB 636). Los enviados a aplicar el reclutamiento a provincias contrastan con quien

⁹⁴³ J. F. GILLIAM “The Veterans and Praefectus Castrorum of the II Traiana in A. D. 157”. *AJPh*, 77, 4 (1956), 359-375, p.360

⁹⁴⁴ I. HAYNES *Op.Cit* p.40, Y. LE BOHEC *Op.cit.* p.98

desempeñaban idéntica misión en Italia, reservada solamente a los senadores, Marco Claudio Frontón, fue designado por Marco Aurelio con la dificultosa misión de “*misso ad iuventutem per Italiam*” (CIL 6. 1377) en 165/166, la misión terminaría exitosamente con la creación de las legiones II y III *Itálica*, que fueron enviadas prontamente al frente de combate.

Los relatos de Plinio, así como las inscripciones enunciadas permiten indicar que existió una relación directa entre el reclutamiento y los territorios en la medida que estos se romanizaban. La creación de un espacio geográfico romano con sus mecanismos de control, entre los cuales se contó la contabilidad de la población romana y no romana mediante los censos era un elemento fundamental en el establecimiento de una territorialidad romana. El saber donde se encontraban esos ciudadanos tornó en relevante ciertas provincias a pesar de que a mediados del siglo II aun Italia podía poner en juego energías suficientes como para conformar dos legiones. La extensión de esta territorialidad romana y el esfuerzo por mantener a las legiones en máxima potencia significó a pesar de la integración en el ejército el desgaste demográfico de muchas regiones., Hispania por ejemplo, cuyos ciudadanos reclamaban ante Adriano y Marco Aurelio (H.A *Hadr.* 12.3-4, H.A *Marcus.* 11.7) la excesiva presión demográfica debido al reclutamiento. El enrolamiento constante – que en muchos casos llegaba al abuso - de ciertas áreas de alistamiento⁹⁴⁵ para las legiones obligó a extender los horizontes geográficos del reclutamiento haciendo más estrechos aun los lazos territoriales entre diferentes provincias y localidades a raíz de la inclusión de nuevas áreas de reclutamiento, en las que necesariamente el número de ciudadanos romanos debía ser importante.

Para afirmar y analizar lo dicho anteriormente disponemos de al menos cuatro *laterculi militare* completos. El más antiguo es de época Augusta y hace referencia a una de las legiones acantonadas en Egipto, otros dos hacen referencia a la legión II *Traiana Fortis*, y el último a la Legión VII Claudia, en los tres últimos casos la leva militar fue efectuada en época Antonina. En ellos se mencionan listados de legionarios una vez cumplidos sus 25 años de servicio, su nombre completo así como sus ciudades de origen, lo que permite inferir ciertas cuestiones relativas al alistamiento y la distribución geográfica de la leva militar. Por

⁹⁴⁵ G. FORNI *Op.cit* pp.386-387

lógica debiéramos suponer que estos documentos se habrían emitido en cada uno de los licenciamientos y en cada una de las legiones del Imperio a lo largo del tiempo⁹⁴⁶.

El primer *laterculi* es datado entre el 30 a.C y el 19 a.C (ILS 2483) y corresponde al licenciamiento después de 25 años de servicio de 33 soldados de una legión indeterminada de Egipto. Si bien es anterior a época Antonina es posible establecer al menos algunas relaciones con la información que poseemos para la II *Traiana* también acuartelada en Egipto. Del total de soldados, 9 (27%) provenía de Ancyra en Galatia, 5 de Alejandría (15%), 2 de la Galia Lugdunensis y de los restantes una gran cantidad desde ciudades de la provincia de Galatia. De esta forma a inicios del siglo I el reclutamiento se realizaba en otras provincias principalmente.

En el segundo *laterculi*, fechado en 157-158 durante Antonino Pío se licencian 127 soldados de la II *Traiana* que habían sido reclutados en 132-133 (AE 1955, 238). Pasados cien años de la evidencia anterior la procedencia había cambiado radicalmente, no había ningún recluta que proviniera de Galatia. ¿Agotamiento de hombres aptos para las armas? ¿Redirección de la leva gálata? Más de la mitad de los reclutas provenía de la provincia del África Proconsularis: de Cartago 33, de Útica 15, de Leptis Magna 11, Thysdro 4; una cantidad menor provenía de Italia y Siria. Para Guillian la ausencia de reclutas egipcios se debía a la problemática de que los romanos no quisieron reclutarlos en la coyuntura del 132-135 bajo la idea de que podrían sublevarse contra el orden romano. La cuestión es que para inicios del siglo I también la presencia de egipcios era menor. A mi juicio la explicación pasaba por que la concesión de ciudadanía a los habitantes de Egipto era bastante engorrosa como queda demostrado en las cartas de Plinio (PLIN. *Ep.* 10.6,7) por lo que quedaban descartados en gran medida en los servicios legionarios.

En mi opinión la gran cantidad de reclutas de origen cartaginés está conectada con la visita que Adriano hiciera a todo el sector norafricano el 128, sabemos por la *exercitatio* de Lambaesis que uno de sus interés eran de orden militar⁹⁴⁷. La visita de Adriano, que a su vez

⁹⁴⁶ Y. LE BOHEC. *Op.cit* p14

⁹⁴⁷ Y. LE BOHEC “Hadrien et l’armée” en Y.LE BOHEC (ed.) *Las Discours de Hadrien à l’armée d’Afrique: Exercitatio* (Paris,2003). p.10

fue la primera de un emperador al África romana. Como señala Guedón se da por sentado que el emperador visitó a Cártago y Útica lo que podrían haber generado nuevos bríos al reclutamiento local de tropas⁹⁴⁸. El clima de regocijo general por la visita del emperador sin duda alentó una integración mayor del cuerpo provincial africano en el Imperio. Según Taliaferro al menos en África durante el principado de Adriano varias comunidades cambiaron su estatus jurídico y cívico, en el caso de África al menos 7 colonias y 10 municipios⁹⁴⁹. Por ello, dentro de dicha integración qué duda cabe que el enrolamiento en las legiones era uno de los lazos más fuertes y una forma también de tener una mayor participación en los círculos del poder imperial, como lo demostraría en el futuro el ascenso de Septimio Severo y su familia.

Tampoco se puede dejar de lado las intenciones de Adriano respecto llenar las bajas producidas y de robustecer las fuerzas imperiales tanto en número como en calidad a raíz del enorme desgaste de los enfrentamientos fronterizos entre 118-120 y la rebelión judía del 132. África solo tenía una legión en la que la leva local alcanzaba a cubrir las necesidades de refuerzo, no ocurría así con los soldados orientales que eran vistos con desconfianza, en tanto África incorporada a los circuitos de todo tipo dentro del Imperio y con un carácter latino era una zona confiable y cercana a Egipto⁹⁵⁰.

El tercer y último *laterculi* relativo a Egipto, es del año 194 pero que se refiere a soldados reclutados el año 168-169 (CIL III 12045, ILS 2304). De un total de 37 soldados listados, 22 (59%) tenían por *origo* el *castris*, es decir eran hijos de soldados que habían nacido cuando sus padres estaban en servicio activo y no podían reconocer hijos. Los restantes soldados provinieron de Alejandría, África y Asia. La mayoría de los soldados tenían *cognomen* y *nomen* imperiales lo que implicaría un otorgamiento rápido de la

⁹⁴⁸ S.GUEDON. “Les voyages des empereurs romains en Afrique jusqu’au IIIe siècle.” In VV.AA *L’afrika romana Atti del XVI convegno di studio, Vol 3* (Roma, 2006). 690-699, p.697

⁹⁴⁹ M. TALIAFERRO. *Hadrian and the Cities of the Roman Empire*. (Princeton, 2002). p.38

⁹⁵⁰ M. SOLEK “Origo castris and the local recruitment policy of the roman army”, *Novensia*, 26, (2015) 103-115, pp.104-106

ciudadanía con la finalidad de ser reclutados en las legiones a raíz de la crisis militar surgida por las guerras marcomanas y la llamada peste Antonina⁹⁵¹.

Por último, disponemos de un *laterculi* de la legión VII *Claudia* acantonada en Viminacium, Mesia Inferior (AE 2004, 1223). Se trata de 157 soldados licenciados el 195 y por tanto reclutados en 170, es decir en pleno desarrollo de las guerras marcomanas. De los soldados licenciados la gran mayoría proviene de la misma Mesia Inferior repitiéndose la tendencia de incorporar a las legiones reclutas locales como se observa con la II *Traiana* en Egipto. En cuanto a las ciudades 44 son Remesiana, 39 de Scupis y 31 de Ratiaria en tanto los restantes provinieron igualmente de regiones danubianas. En el caso de Remesiana era una ciudad con el epíteto de Ulpianorum lo que indicaba el auge en época de Trajano, mientras que Scupis era una colonia de veteranos de la VII *Claudia* fundada a finales del principado de Domiciano, Ratiaria en tanto concluidas las guerras dácicas de Trajano fue elevada al rango de *Colonia Ulpia Traiana*.

De esta forma los principales centros de donde provenían los reclutas tenían una historia reciente de integración al Imperio Romano por lo que podría establecerse una relación similar a los reclutas provenientes en 130 de la provincia de África para las legiones egipcias, en el sentido de reflejar una incorporación efectiva al Imperio Romano en calidad de legionarios, a su vez tenían potencial demográfico para que los agentes imperiales pudieran realizar una leva efectiva. Hay que tener en consideración igualmente que el contexto explicaría que la leva haya sido a nivel local y no se hayan buscado reclutas en otros lugares para enrolarlos en la VII, los combates que se libraban eran serios y se necesitaba cubrir las bajas sufridas.

Por lo mismo no es posible concluir con certeza que la leva militar que se hacía en el Imperio Romano desde mediados del siglo II haya sido local puesto que la evidencia que disponemos esta mediatizada por la emergencia de conflictos relevantes. De esta manera más que referirse a un sistema de reclutamiento local es preferible referirnos a una relocalización

⁹⁵¹ A. SAEZ “La Peste Antonina: una peste global en el siglo II AD”, *Revista Chilena de Infectología*, 32, 2, (2016), 228-221, pp.218-221

entre el segundo tercio del siglo I y todo el siglo II del reclutamiento militar, esto es el entendimiento de la relocalización en un sentido geográfico como la redistribución, en este caso, de los centros de reclutamientos desde el centro a las periferias. Dicha relocalización operó en la medida que nuevos territorios se incorporaban en términos paritarios al Imperio Romano y no solamente como estructuras administrativas, de esta manera Italia al no ser el único núcleo de habitantes romanos cedió primacía a otros lugares en la que la leva podía tener éxito. Solo basta recordar que hacia el 170 se estaban enrolando a la par en Egipto y Mesia los reemplazos de las legiones allí guarnecidas, pero también eran conformadas dos legiones con reclutas italianos, la II y la III *Itálica*; por lo mismo la estructura militar imperial solo se pudo sostener en el tiempo con la difusión de la ciudadanía y la romanización.

La serie de licenciamientos de legionarios que una vez cumplido el servicio de armas se establecían comunidades en las provincias a lo largo del Imperio junto a la concesión de ciudadanía a los cuerpos auxiliares y sus familias permitieron este sistema de reclutamiento relocalizado de las legiones. Por ello la idea de que en época Antonina se estableció un reclutamiento local en mi opinión debe ser rechazada, puesto que desde siempre toda leva era local por la escala geográfica en la que se desarrollaba y por qué se hacía en igualdad de condiciones puesto que los sujetos pasibles de ella debían ser ciudadanos romanos. La única situación –pero no condición- que si varió con el tiempo era la distribución geográfica de los destinos militares a los cuales se enviaban dichos reclutas. Con el paso del tiempo el Imperio prefirió optimizar la administración de dicho recurso humano a raíz de la consolidación de la visión geográfica imperial en la que los territorios eran vistos como uno solo en términos culturales y políticos ¿Podría establecerse una diferencia política entre enviar un recluta danubiano y reclutar uno en Alejandría en el siglo II? La respuesta es no, ambos compartían una misma cosmovisión geográfica del Imperio, la diferencia radicaba en el género de vida que cada uno podía llevar en sus regiones de origen, de allí los estereotipos de que los reclutas rurales luchan mejor (ARISTID. *Ad Roma.* 67).

Las acuñaciones de la serie *exercitus* de tiempos de Adriano mostraron otra cuestión relevante. El ejército romano se encontraba vinculado a territorios geográficos particulares a los que el emperador reconocía su existencia, aun cuando como por ejemplo en el *exercitus*

raeticus no había legiones. De esta forma la idea de los *exercitus* provinciales fueron una expresión concreta de la integración entre territorios y fuerzas armadas imperiales; las tropas, en particular las legiones pasaron a convertirse en parte del paisaje, la III *Augusta* no se puede disociar de la historia del África romana, del mismo modo que la III *Cyrenaica* no puede serlo de la Arabia romana, ni la XIV *Gemina* de *Carnutum*, por mencionar tres ejemplos bastante reconocidos⁹⁵².

Por otro lado, debemos recordar el reordenamiento geopolítico de las legiones en el paso del siglo I al siglo II a lo largo de todo el Imperio Romano. En un siglo de historia imperial las legiones habían pasado de ser bastante móviles a quedarse estáticas por largos periodos de tiempo. Ya se ha mencionado el discurso de Tiberio recordado por Tácito en el que queda bastante claro un nuevo ordenamiento militar del Imperio Romano, el limes renano a inicios del siglo I estaba protegido por ocho legiones que habían pasado a ser cuatro en 122; de las tres ubicadas en Hispania en época Flavia solo quedaba una, a lo largo del siglo I Egipto fue guarnecido por dos legiones pero a mediados del siglo II solo quedaba una, la XXII se había perdido en combate. En el África proconsular de las dos legiones de época augusta solamente quedaba una, en oriente en la medida que aumentaban los conflictos las legiones pasaron de cuatro en el siglo I a ocho en el siglo II, la incorporación de Britania y Dacia agregó cuatro nuevos destinos militares legionarios, mientras las dos del Danubio en época de Trajano habían aumentado a nueve considerando las dos Panonias y Mesias⁹⁵³.

Estos grandes cambios sin duda afectaron los procesos de reclutamiento de tropas imperiales. A inicios del siglo I la mayoría de las tropas estaban cercanas a Italia y por tanto la leva y la distribución de los reclutas era cercana en geografía y tiempos de desplazamiento; del mismo modo su distribución estaba orientada a reprimir sublevaciones de pueblos ubicados al interior del Imperio Romano. En la medida que los cuarteles se fueron alejando de Italia también fue necesario que la leva militar se alejara en consonancia con la integración formal de nuevas provincias y ciudades al marco de la ciudadanía romana. Asimismo y a pesar de que las normas de licenciamiento les dieran tierras en Italia a los veteranos estos

⁹⁵² Y. LE BOHEC. *El ejército...* Op.cit pp.328-329

⁹⁵³ Y. LE BOHEC. *El ejército...* Op.cit pp.286-287

preferían venderlas y dirigirse nuevamente donde habían prestado servicios Tácito recordaba que en tiempos de Nerón “*veterani Tarentum et Antium adscripti non tamen infrequentiae locorum subvenere, dilapsis pluribus in provincias, in quibus stipendia expleverant*” (TAC. Ann 14.27).

En realidad, las colonias de veteranos de tipo tradicional habían caído en desuso desde tiempos Julio-Claudios, cambiándose la óptica al respecto. Por lo general los soldados una vez concluidos los 25 años de servicio se establecían en municipios y desde allí junto a sus familias que también habían adquirido la ciudadanía constituían fuera de Italia un núcleo demográfico cada vez más potente que buscaba una integración formal a las estructuras imperiales, de allí que en muchos casos se dieran avances desde el estatuto jurídico municipal al de colonia, entendiéndose esta forma como un punto culminante en el desarrollo de modos de vida romanos más allá de Italia.

Hablamos de dos procesos que se fueron conformando paralelamente a lo largo de todo el siglo I y que como hemos dicho coadyuvaban en consolidar una visión geográfica del Imperio Romano en el siglo II. Por otro lado, los ciudadanos romanos que desde un punto de vista cultural no representaban fielmente el estereotipo cultural romano, pensemos por ejemplo en el acento púnico de Septimio Severo o en los reclutas de la II *Traiana Fortis* claramente de origen bárbaro, vivieron un proceso de romanización cultural al interior de los cuerpos militares, estrechamente unidos al culto imperial, a las órdenes en latín, y en general a la estructura imperial, cuestiones que Elio Arístides celebra en su encomio a Roma.

2. Los *Auxilia*: reclutamiento y distribución en el siglo II.

Como se sabe las fuerzas auxiliares eran aquellas fuerzas militares que estuvieron compuestas por aquellos habitantes del Imperio Romano que por lo general no poseían la condición de ciudadanía romana (*peregrini*). Su licenciamiento llegaba tras 25 años de servicio, momento en el que les era concedida a ellos y sus familias la ciudadanía romana pudiéndose integrar plenamente a la vida cívica. Así mismo las unidades auxiliares conservaron a lo largo del tiempo una nomenclatura referida al origen geográfico y étnico lo

que les otorgó una identidad bastante definida, difuminada en todo caso a mediados del siglo II por el alejamiento de las zonas de origen.

Para el siglo II es posible contabilizar unas 381 unidades auxiliares entre las que encontramos cohortes de infantería con 480 hombres, alas con 480 soldados de caballería, Cohortes milliarias con 800 infantes, alas milliarias con 720 soldados de caballería, cohortes equitatas compuestas por caballeros e infantes con 600 soldados, y cohortes equitatas milliarias con 1040 soldados en total⁹⁵⁴. La principal fuente que tenemos para la reconstitución de estas unidades y sus desplazamientos son los diplomas militares, *constitutiones* en las que se otorgaba la ciudadanía romana a un soldado licenciado de las fuerzas auxiliares después de transcurridos 25 años de servicio activo. En dicho documento quedaba registrada la unidad, la ubicación exacta y el comandante que estaba al mando al momento del retiro, de allí la importancia de su valor histórico⁹⁵⁵.

El hecho de que las unidades estuvieran compuestas por no ciudadanos ha generado varios estudios sobre el tema. En 1914 se publicaba “*The auxilia of the Roman Imperial Army*” de Chessman que constituyó durante gran parte del siglo XX la obra más relevante para el estudio de las fuerzas auxiliares. Algunos de los tópicos planteados siguen aún vigentes, como por ejemplo los rasgos generales de la estructura y composición de las cohortes y alas auxiliares; en cuanto al número total de unidades y soldados auxiliares la obra es relativamente desactualizada por el descubrimiento a lo largo de cien años de nuevas unidades y sitios arqueológicos; asigna como un punto culminante del uso de las tropas auxiliares el siglo II, específicamente el principado de Adriano y estima que para dicha época las fuerzas auxiliares alcanzaba la cifra de 220.000 soldados⁹⁵⁶.

⁹⁵⁴ Vid. *Anexo*.

⁹⁵⁵ S. PEREA YÉBENES, “Los diplomas militares: documentos singulares para la integración jurídica y social de los soldados *peregrini* al servicio de Roma. Una introducción a su estudio” En: G.BRAVO, R.GONZÁLEZ SALINERO, *Formas de integración en el mundo romano Actas del VI Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos* (Madrid, 2009) pp.98-107

⁹⁵⁶ G.L CHESSMAN, *The Auxilia...* Op.cit p.56

A pesar de su antigüedad, el trabajo de Chessman, coincide con los recientes trabajos de Holder⁹⁵⁷ y Haynes⁹⁵⁸ que coinciden en indicar que el principado de Adriano representó el periodo de máximo esplendor de las fuerzas auxiliares al punto de que las diferencias entre las legiones y los *auxilia* tendieron a desvanecerse. En esa misma línea, la idea de establecer fronteras demarcadas del Imperio Romano, entrenarlo, así como fijar espacialmente a las unidades militares tuvo como corolario el establecimiento definitivo de grupos familiares de índole militar en las provincias a sabiendas que la nueva política de distribución militar no implicaría grandes movimientos de tropas y que la *securitas* impulsada por Adriano se traduciría en una reducción de los enfrentamientos a gran escala. Como Haynes nota es en el principado de Adriano cuando los diplomas militares concentran la mayor cantidad de datos relativos a mujeres y niños de los soldados, muchos de ellos nacidos fuera de la ley, la que establecía una prohibición tajante de reconocer el matrimonio y los hijos de los enrolados en las fuerzas armadas romanas⁹⁵⁹. Pero la situación a mediados del siglo II cambió radicalmente ante una serie de nuevas disposiciones.

En este punto merece atención la denominación que hace Haynes de la época de Pío como de “revolucionaria”⁹⁶⁰ debido a la disposición que comenzó a regir en 140 de prohibir el reconocimiento de los hijos de los auxiliares licenciados como ciudadanos romanos, así como la instalación de ciertas costumbres guerreras de los pueblos más “barbarizados” reclutados en las unidades militares⁹⁶¹. La discusión respecto a dicho tópico está aún ciernes ¿existió una alarma ante la concesión a tan gran escala de la ciudadanía romana? ¿Estaba en un sentido correcto la difusión de la ciudadanía romana en comunidades escasamente romanizadas? ¿Se buscaba detener una previsible falta de reclutas en las fuerzas auxiliares debido a la preferencia de los ciudadanos por las legiones? Solo podemos intentar responder algunas de estas interrogantes a la luz de los fragmentarios antecedentes que disponemos.

⁹⁵⁷ P. HOLDER. “The Auxiliary deployment in the reign of Hadrian” Op.cit

⁹⁵⁸ I. HAYNES. *Blood of the provinces : the Roman auxilia and the making of provincial society from Augustus to the Severans*. (Oxford, 2013).

⁹⁵⁹ I. HAYNES. *Blood of the provinces...* Op.cit pp.57-58

⁹⁶⁰ I. HAYNES. *Blood of the provinces...* Op.cit pp.75-84

⁹⁶¹ Ibid. pp.83-84, E. LUTTWAK, Grand...Op.cit pp.220 cita 232, CHESSMAN Op.Cit, pp.32-33

A mi parecer la cuestión debe iniciarse con la personalidad de ambos emperadores y la política derivada de aquello, lo esencial radica en comprender que Adriano era un militar nato, mientras Antonino Pío era un civil. Adriano como hemos dicho intensificó la integración de las provincias al equipararlas a Italia, sus viajes fueron fundamentales para la incorporación de las sociedades provinciales, en tanto los auxiliares estaban asimilados en la práctica de las legiones, no otra cosa podemos desprender de la visita y alocución de Lambaesis en la que no hay diferencias entre las palabras dedicadas por el emperador a la III Legión y las tropas auxiliares. Por ello si consideramos la *exercitatio* como un discurso modélico es de conjeturar que Adriano visitó una gran cantidad de cuarteles de tropas auxiliares y legionarias, dedicándoles la misma atención ambos tipos de tropas, como también lo denota la serie de acuñaciones con la leyenda *exercitus* que agrupaba tropas legionarias y auxiliares.

Antonino Pío en cambio no recorrió el Imperio y abandonó en la práctica la incorporación efectiva impulsada por Adriano al reemplazarla hábilmente por la idea propagandística de la *pax romana* y de la mantención de la *securitas* en el *orbis terrarum*. No viajó fuera de Italia, so pretexto como hace eco la *Historia Augusta* y Aelio Arístides para que fuera más fácil la llegada de las noticias al centro del mundo. Anuló la decisión de Adriano de que Italia fuera dividida en cuatro regiones administradas por un consular ante la idea de que la península fuera vista como una provincia más, recién asumido el trono condonó el pago de todo el oro coronario a Italia...pero solo la mitad a las provincias (H.A *Pius* 4.10). De su política militar sabemos de algunas escaramuzas fronterizas, las más complejas en Dacia, África y Britania y de varios desplazamientos de tropas, pero la *Historia Augusta* es categórica: prefirió luchar mediante sus legados (H.A *Pius* 5.4).⁹⁶².

Dicha contraposición puede ayudar a entender el testimonio de una epístola de Adriano del 119 publicada en los cuarteles de la II *Traiana Fortis* y de la XXII *Deioterana* en Alexandria en la que se reconocía *de facto* a los hijos nacidos fuera del matrimonio al darles la posibilidad a los soldados de reconocer a sus hijos como beneficiarios de su testamento (BGU 1.140). De acuerdo con el Digesto (D 29.1.1) la normativa se hizo permanente ante

⁹⁶² C.ROWAN *Op.cit* p.239

disposiciones que ya venían dándose con Tito, Domiciano, Nerva y Trajano, conservándose de este último un rescripto a Estatilio Severo (D. 29.1.24), de este modo la normativa del testamento militar era válida para legionarios y auxiliares. En definitiva, la acción transformadora de Trajano y Adriano dio paso a un conservatismo apegado a las tradiciones romanas, como lo evidencia la asimilación de Antonio Pío a Numa Pompilio.

Como émulo de Numa, Antonino Pío decidió que Roma inspirara al mundo a “cultivar la tierra, criar sus hijos en reposo y venerar a los Dioses” (PLU. *Num.* 20), a lo mejor el mundo militar que él no conocía del todo le era adverso por lo que intentó congraciarse con ellos mediante tres donativos (H.A *Pius* 8.1, 10.2) y no quitándoles los cargos a los *vir militares* que ya poseían en época de Adriano (H.A *Pius* 5.3). De esta manera ¿si parte de ese programa de rescate tradicional estaba destinado a cuidar y relevar la idea de ciudadanía tradicional? Es bastante probable si consideramos una serie de monedas acuñadas en 140-144 que celebraban a Pío como “*Ampliatori Civium*”. Según la Historia Augusta no cabía mucha estima a los cuerpos auxiliares en la *domus* imperial Antonina, para Marco Aurelio los auxiliares eran comprables, tal como los mercenarios, y podían lanzarse de inmediato al combate contra sus símiles: “*emit et Germanorum auxilia contra Germanos*” (H.A *Marcus* 21.7).

Asociado a lo anterior podemos encontrar una explicación un poco divergente sostenida en el hecho de que la mayoría de los enrolados y futuros licenciados eran ciudadanos romanos, por lo que por tanto no era necesario concederles la ciudadanía mediante un documento oficial⁹⁶³. Del listado mencionado 86 unidades auxiliares de las 381 tenían la titulación de *civium romanorum* (22,5%) una cantidad no menor, pero lo cierto es que en las fuerzas auxiliares la proporción de no ciudadanos aún era relevante como para ser el único factor explicativo del vacío de diplomas militares auxiliares entre los años 167-177⁹⁶⁴. De este mismo modo aparece en los diplomas el 140 la frase “*civitatem Romanam qui eorum non haberent dedit*” como una fórmula universal que no reflejaba una mayor distinción entre ciudadanos y no ciudadanos. Derivado de lo anterior se aduce igualmente

⁹⁶³ G.L CHESSMAN, *The Auxilia...* Op.cit p.32-33

⁹⁶⁴ I. HAYNES. *Blood...* Op.cit p.84

que la concesión extensiva de ciudadanía con Trajano y Adriano significó la ausencia de reclutas para las fuerzas auxiliares en 140, por ello se buscaba que los hijos de los auxiliares siguieran el camino de sus padres enrolándose en los *auxilia* pero lo cierto es que lo que ello provocó fue una diversificación de la masa de reclutas de las fuerzas auxiliares no limitándolas, ya que de por sí el ingreso a las legiones era complicado por las condiciones físicas solicitadas al ingreso. Tomemos como ejemplo de lo anterior la llegada de seis reclutas en Egipto a la III Cohorte de Itureos (P.OXY, VII. 1022):

Transcripción.

ex(emplum)

[C] Minicius Italus Celsiano suo .

sal[utem]

tirones sex probatos a me in

⁵coh(orte) cui praees in nume-

ros referri iube ex xi

Kalendas Martias nomi-

na eorum et icon[is]mos

huic epistulae subieci

¹⁰vale frater karissim[e]

Veturium Gemellum

annor(um) xxi sine i(conismo)

Longium Priscum

annor(um) xxii i(conisum) supercil(io) sinistr(o)

¹⁵ Iulium Maximum ann(or)um xxv

sine i(conismo)

[.] Iulium Secundum

annor(um) xx sine i(conismo)

Iulium Saturninum

²⁰ annor(um) xxiii i(conisum) manu sinistr(a)

M(arcum) Antonium Valentem

ann(or)um xxii i(conisum) fronti[s]

parte dextr(a)
accepta vi k(alendas) Martias ann(o) vi ((high-punctus))
²⁵ Imp(eratoris) Traiani n(ostri) per
Priscum singul(arem)
Avidius Arrian cornicular(ius)
coh(ortis) ii[i] It[ura]eorum
scripsi authenticam
³⁰ epistulam in tabulario
cohortis ese

Traducción:

Copia.

Cayo Minicio Ítalo a Celsiano. Saludos.

Seis reclutas (tirones) han sido probados por mí para la cohorte que mandas y he ordenado que sean inscritos en las listas (numero referri) el día XI de las kalendas de marzo con los nombres y marcas que ellos presentan. Saludos Hermano queridísimo.

Veturio Gemelo de 21 años sin marcas.

Longio Prisco de 22 años. Marca en la ceja izquierda.

Julio Máximo de 25 años sin marcas.

Julio Segundo de 20 años sin marcas.

Julio Saturnino 23 años marca en la mano izquierda.

Marco Antonio Valente de 22 años con una marca en su frente al lado derecho.

Recibido las VI Kalendas de marzo del año 6 de nuestro Emperador Trajano (103 d.C) por Prisco, singular.

Avidio Arriano corniculario de la cohorte III de Itureos

Escrito auténtico de la epístola que está en el tabulario de esta cohorte.

Parece ser que los reclutas que el 103 llegaron a la III Cohorte de Itureos eran ciudadanos romanos a juzgar por los nombres de los soldados⁹⁶⁵, todos ellos latinos, de este modo la lógica de que los hijos de los auxiliares siguieran las vías de los padres tiene un

⁹⁶⁵ G.L CHESSMAN, *The Auxilia...* Op.cit p.32-33

sentido relativo. El documento sin duda muestra la equiparación de las tropas auxiliares a las legiones en el marco de conformación, aunque se mantuvieron las diferencias en las condiciones del servicio (tareas, paga, etc.), también refleja con claridad el marco de unificación geográfica que se ha sostenido en páginas anteriores, ya que hablamos de posibles ciudadanos romanos, de la parte oriental del Imperio, que hablaban latín, que vivían en Egipto y que son enrolados en una cohorte de itureos. Por más que quiera verse el hecho de que la mayor cantidad de enrolados eran ciudadanos romanos no podemos obviar la preocupación manifestada por un auxiliar licenciado ante el prefecto de Egipto respecto a la ciudadanía de sus hijos que se conserva en una *epikrisis* del 142, lo que es revelador de los intereses y condiciones sociales de las fuerzas auxiliares, las nuevas disposiciones no deben haber sentado nada bien en el grueso de los *auxilia*⁹⁶⁶.

Por último, pero no de menor consideración, es el factor económico derivado de las exenciones fiscales que los ciudadanos adquirirían en tal condición. De esta forma la normativa de Antonino Pío de otorgar la ciudadanía solamente a los auxiliares licenciados permitiría detener el crecimiento exponencial del abultado cuerpo de ciudadanos a los que había que dar beneficios fiscales, cuestión que generaba una fuerte presión al erario público. Pío se había abocado sanear el *fiscus* con bastante éxito al final de su mandato, al punto que el tesoro público tenía el mismo nivel que a la muerte de Tiberio en el siglo I. Poseemos una inscripción, la *tabula Banasitana*, que si bien es posterior al principado de Pío (es del principado de Septimio Severo) nos entrega un testimonio primordial, puesto que la concesión de ciudadanía al príncipe de los zegrenses y su familia se realizaba “*sine diminutione tributorum et vectagalium populi et fisci.*” (AE 1971, 534). Lo que demuestra la preocupación de que las concesiones de ciudadanía no afectasen al *fiscus*, solamente pensemos en que, si un príncipe tribal es tratado de dicha manera, que era lo deparaba a un simple auxiliar licenciado.

De este modo la ausencia de diplomas militares entre 167-177 se puede asociar más a la situación militar surgida por la falta de recursos humanos para llenar los vacíos de todas las tropas en medio de la guerra marcománica y la peste Antonina, que asumió un carácter

⁹⁶⁶ I. HAYNES. *Blood...* Op.cit p.84

global como hemos afirmado en otra oportunidad⁹⁶⁷, por lo que no es de extrañar se hubiera extendido los años de servicios, una vez pasada la crisis aparecen nuevamente los diplomas como lo atestiguan los 24 diplomas militares conocidos a finales del principado de Marco Aurelio y de época de Cómodo⁹⁶⁸.

Por último, vale la pena recalcar que en la historia rara vez los fenómenos son de orden unicausal, de este modo la disposición del 140 de Antonino Pío de limitar la otorgación de ciudadanía a los familiares de los auxiliares se realizó tomando en consideración la propia política del emperador, la situación social generada y las condiciones económicas del Imperio Romano. Lo que sí quedaba claro era que existía un marco general de unificación geográfica imperial que para el 140 que pudo haber influenciado perfectamente dichas disposiciones, esto nos lleva a preguntarnos por dos tópicos: el reclutamiento de los auxiliares y la distribución de las unidades.

En el aspecto del reclutamiento, la interpretación geográfica de los auxiliares, así como el papel que jugaron en la romanización ha sido el punto más debatido a partir de 1914 por diferentes autores⁹⁶⁹. La discusión se inicia por la proposición de Chessman de establecer que el reclutamiento de los auxilia *“were recruited locally from the provinces in which they were stationed”*⁹⁷⁰, este modelo de reclutamiento se ha denominado como reclutamiento local y salvo excepciones era el sistema usado en casi todos los cuerpos auxiliares (las excepciones serían aquellas cohortes o alas de origen sirio).

⁹⁶⁷ A.SAEZ. “La peste...” Op.Cit p. 228-221, pp.218-221

⁹⁶⁸ Ver Anexo de unidades y diplomas militar.

⁹⁶⁹ Por mencionar algunos: S. PEREA YÉBENES, “Los diplomas militares: documentos singulares para la integración jurídica y social de los soldados *peregrini* al servicio de Roma. Una introducción a su estudio” Op.cit, G.L CHESSMAN, *The Auxilia...* Op.cit, P. HOLDER. “The Auxiliary deployment in the reign of Hadrian” Op.cit, I. HAYNES. *Blood of the provinces...* Op.cit, A.GOLDSWORTHY, *El Ejército romano*, (Madrid,2005). G.Forni “El reclutamiento...” Op.cit, Y. LE BOHEC, *El Ejército romano : instrumento para la conquista de un imperio*, (Barcelona,2004), G. WEBSTER, *The Roman Imperial Army of the first and second centuries AD*, (Norman,1998), P. MATYSZAK, *Legionario: el manual del soldado romano* (Madrid,2011). E.LUTTWAK, *The Grand strategy of the Roman Empire: from the first century AD to the third*, (Baltimore, 1976), S.MATTERN, *Rome and the enemy: imperial strategy in the principate*, (Berkeley,1999),

⁹⁷⁰ G.L CHESSMAN, *The Auxilia...* Op.cit, p.85

Yann Le Bohec indica que respecto al reclutamiento de los auxiliares que “no existe regla alguna”⁹⁷¹ de este modo las unidades una vez creadas, cuya composición etno-geográfica daba identidad al cuerpo (el nombre) evolucionaban de manera diferente influyendo dos condicionantes: la primera el lugar de destino de la unidad y la segunda la cantidad de tiempo que estuviera la unidad en determinada provincia. Dependiendo del destino, la unidad quedaba desarraigada territorialmente y la unidad adquiría rasgos culturales romanos. Pero también la unidad con el paso del tiempo requería nuevos reclutas, los que eran buscados en el medio local y no en las patrias de origen, el mejor testimonio que disponemos tiene que ver con el papiro recién citado, en el que se recluta a seis egipcios, romanizados al parecer y que son enrolados en una unidad de Itureos, de este modo el nombre étnico de la unidad refleja más bien un origen que la mantención a lo largo del tiempo del sistema de tropas auxiliares. Respecto al origen es posible indicar que

*Tabla 3
Tabla. Origen de las Unidades auxiliares en el siglo II⁹⁷².*

Patria	Nº Unidades	Porcentaje	Número estimado
Galos	37	9,7	17.760
Romanos	27	7,1	12.960
Tracios	23	6,0	11.040
Mixta	20	5,2	9.600
Britanos	19	5,0	9.120
Hispanos	16	4,2	7.680
Panonios	13	3,4	6.240
Batavos	10	2,6	4.800
Astures	9	2,4	4.320
Dalmatas	9	2,4	4.320
Sin claridad	9	2,4	4.320
Breuci	8	2,1	3.840
Itureos	8	2,1	3.840
Nervios	8	2,1	3.840
Bracari	7	1,8	3.360
Raetos	7	1,8	3.360

⁹⁷¹ Y. LE BOHEC, *El ejército...*p.126

⁹⁷² Solo se menciona aquellas patrias que superan un 1% de las tropas auxiliares.

Tungrios	7	1,8	3.360
Lusitanos	6	1,6	2.880
Nabateo	6	1,6	2.880
Alpinos	5	1,3	2.400
Aquitanos	5	1,3	2.400
Commagene	5	1,3	2.400
Lingones	5	1,3	2.400

De las 386 unidades auxiliares que identificamos en esta tesis, por mencionar algunos ejemplos: el 9,7% eran unidades de la Galia (37 unidades) con unos 18.000 hombres, existían 27 unidades itálicas o definidas como de ciudadanos romanos equivalentes a un 7,1% y con unos 12.000 hombres, hay 23 unidades de tracios con un 6% y unos 11.000 soldados, una gran cantidad de unidades mixtas 5,2% con 9.500 hombres, estas unidades mixtas son para Le Bohec una expresión del siglo II⁹⁷³, encontramos 19 unidades de britanos, un 5% de la muestra y unos 9.000 hombres, por último los hispanos con 16 unidades (no se incluyen pueblos de la Tarraconensis como los Astures por ejemplo) con un 4,2% y unos 7.600 soldados. De este modo desde un punto de vista numérico existe una gran variabilidad de los orígenes étnicos que se va diluyendo en la medida que las unidades se establecen por largo tiempo en las provincias, y que dependen principalmente de las épocas de reclutamiento. El coste de reponer las bajas y licencias directamente de las regiones de origen debe de haber sido excesivo, y la escasa evidencia que poseemos permite afirmar que el mecanismo utilizado era reclutar personal en regiones cercanas al lugar de acuartelamiento.

Esto nos lleva a una segunda situación, el tópico de cuánto tiempo estaban las unidades auxiliares acantonadas en un determinado lugar. Al respecto tomaremos algunos ejemplos de las 386 unidades mencionadas:

⁹⁷³ Y. LE BOHEC, *El ejército...* p.126

Tabla 4
Movimientos de Unidades Auxiliares en el siglo II

Cantidad de provincias en las que estuvo presente la unidad auxiliar	Total de Unidades	Rango de las menciones en los diplomas militares
Entre 4 y 5 provincias	15 unidades	Entre 6-23 diplomas militares
Entre 3 y 2 provincias	90 unidades	Entre 2-18 diplomas militares
Solamente 1 provincia	139 Unidades	12 unidades con 11-17 diplomas militares
		46 unidades con 4-9 diplomas militares
		81 unidades con 2-3 diplomas militares
	142 Unidades	142 unidades que aparecen solo en un diploma militar

Lo primero a destacar es que 142 unidades auxiliares, un 37%, los podemos ubicar en un solo lugar por lo que no se puede determinar con exactitud si se movió o no de dicha posición. Por otro lado 139 unidades auxiliares, esto es un 36% del total aparecen mencionadas en al menos 2 y un máximo de 17 diplomas militares pero su presencia nos consta en un solo lugar, manteniéndose estáticas a lo largo del siglo II. De esta manera un 63% de las unidades auxiliares no presentaron movimientos militares durante los Antoninos lo que es indicativo de la nueva forma de ver las fronteras y la geografía imperial.

Así mismo y particularmente es interesante develar que pasaba con algunas de aquellas unidades que presentaron algún movimiento a lo largo del II. Cabe señalar que Paul Holder, ha estudiado la distribución de tropas auxiliares en época del emperador Adriano⁹⁷⁴, la gran virtud de estos estudios es establecer el peso efectivo de las fuerzas auxiliares y su ubicación exacta en un determinado punto espacial y temporal, pero el problema radica en que no tenemos una panorámica general de la época de estudio. De este modo tomemos algunos ejemplos en las unidades auxiliares con mayor cantidad de menciones y movimientos para comprender lo anterior.

⁹⁷⁴ P. HOLDER. "The Auxiliary deployment in the reign of Hadrian" en: J.J. Wilkes (ed.) *Documenting the Roman army: essays in honour of Margaret Roxan*. (Londres, 2003), 101-145, pp.108-109

Una de las unidades que aparecen en al menos 17 diplomas militares fue la cohorte I *Thracum Civum Romanorum* que en el periodo comprendido entre el 96-193 fluctuó entre ambas Panonias, la superior (133-135,138-143,148-154, 154-158, 159-162) y la inferior (135-138,143-148, 154,159), con presencias esporádicas en Germania Superior (116-119, 127-133). La presencia en la Panonia inferior debido a lo menor del servicio puede asociarse a algunas escaramuzas locales, pero no obstante permaneció todo el periodo en la región danubiana.

Otra cohorte con gran cantidad de menciones en los diplomas es la I *Alpinorum* presente en 21 diplomas militares (AE 1999, 1267; AE 2003, 2041; B. Lőrincz, Tyche 14; CIL 16. 47, 48, 54, 61, 90 y 112; RMD 87, 102, 110, 251, 266, 351, 384, 397 y 446) , el 102 la encontramos en Panonia inferior, para pasar el 103 a Britania (quizá debido a algún levantamiento) pasando a Mesia Superior entre 103 a 114, de allí volvería a Panonia Inferior entre 114-119, para pasar a Dacia entre 119-143, con una breve estadía en Panonia Inferior nuevamente en 134; entre 143-144 su ubicación fluctuó entre Dacia y Panonia Inferior, estableciéndose definitivamente en Pannonia Inferior entre 144-192. De este modo la cohorte I *Alpinorum* se desplazó por las provincias danubianas dependiendo seguramente de la presión que ejercieran los pueblos al norte del Danubio.

Presente 9 veces en diplomas encontramos la I *Brittanica Milliaria* (CIL 16.54, 49,57,110; RMD 148, 351, 35, 251, 123) que sigue un itinerario similar a las anteriores, entre 103-107 en Mesia Superior, entre 109-135 permaneció en Dacia para volver a Pannonia Inferior en 135, podemos encontrarla entre 135 y el 154 en Panonia Inferior nuevamente, con una breve estadía en Dacia en 154, para encontrarla nuevamente en 167 en Panonia Inferior. Similar a la I *Brittanica Milliaria*, encontramos a la I *Civum Romanorum* (AE 1999, 1267; B. Lőrincz, Tyche 14; CIL 16.112, 57, 62, 63, 80; RMD 81, 90, 102, 110, 148, 251, 266, 446), en 98-109 está en Pannonia Superior, pasó a Dacia en 109-110, de allí a Germania Superior entre 116-135, pasando finalmente a Pannonia Inferior hasta el final del periodo. Sin duda estos movimientos se encuentran asociados a las vicisitudes de los enfrentamientos fronterizos, en 109-120 los movimientos están asociados a la conservación de la frontera danubiana, entre 120-130 a la reorganización general de las fronteras que iban desde Britania

hasta el Mar Negro, mientras los enfrentamientos con los dacios y otros pueblos danubianos entre el 145-155 también obligaron ciertos cambios menores a nivel local. Una unidad de similares condiciones fue la I *Flavia Commagenorum* (AE 1997, 1774; AE 2003, 2045; AE 2005, 1707; AE 2009, 1035; CIL 16.50; RMD 376) que encontramos en 96-104 en Mesia Inferior, en 105 en Panonia Inferior, y entre 125-130 en la Dacia Inferior. Otra unidad que varió entre Panonia Inferior y Mesia Inferior fue la cohorte II *Lucensium* (AE 1997, 1774; CIL 16.50; CIL 16.58; RMD 241, 417, 435, 439, 441)

como atestiguan varios pasos por ambas provincias hasta el año 157, donde se estableció en Tracia.

Otra cohorte, la I *Montanorum* que aparece mencionado en 23 diplomas militares y presencia en al menos 5 provincias, (AE 1977, 0722; AE 1999, 1315; AE 2003, 2041; AE 2008, 1712; B. Lőrincz, Tyche 14; CIL 123, 42, 46, 47, 54, 61, 87, 111, 112; RMD 81, 87, 102, 148, 173, 251, 266, 347, 446) . Sus movimientos fluctuaron constantemente en el periodo entre Mesia Superior y Panonia Inferior con dos breves estancias en Syriae, el 135-139 por la revuelta de Bar Kochba, y otra el 160 por la campaña pártica, volviendo el 167 a Panonia para enfrentarse a cuados, marcomanos y yazigos.

Otro caso presente en al menos 8 diplomas es la de la II *Gallorum* cuya presencia fluctuó entre Mesia Inferior hasta el 105, Panonia Inferior (105-114), volviendo a Mesia Inferior (114-129), pasando a Dacia en 129, para permanecer allí hasta el 146, donde volvería a Mesia inferior en 158, de este modo la cohorte si bien estuvo presente en tres provincias todas eran del ámbito danubiano (AE 1999, 1315; 2003, 2044; CIL 16 111, 44, 50, 58, RMD 269, 376. La VIII *Raetorum civium romanorum* con 6 menciones (CIL 16. 47, 54, 57; RMD 148, 351, 397) la encontramos en Panonia Inferior (102), Mesia Superior (103-109), y de allí en Dacia (109-138), movimientos pendulares en la misma región del Danubio. Otra unidad con un itinerario similar es la I *Claudia Gallorum Equitata*, que encontramos el 97 en Mesia Inferior, en 105 en Panonia Inferior, y entre 129-146 en Dacia Inferior. A escala mayor de movimientos como lo atestiguan 17 diplomas militares encontramos la cohorte I *Lusitanorum* que pasó por Mesia Inferior, Panonia Inferior, Mesia Superior, constantemente e

invariablemente entre los años 96 y 162 (AE 1997, 1774 AE 2003, 2044; CIL 16.50; RMD 269, 376).

La cohorte I *Bracaraugustanorum* la encontramos en Mesia Inferior en 99-105, en Raetia el 112, de retorno en Mesia Inferior entre 114-129, con un breve paso por Dacia entre 129-134, retornando a Mesia inferior entre 134-145, para pasar a Dacia en 146 (AE 1985, 700, AE 2004, 1256; CIL 16.44, 58, 78, 235, 241, 270, 376, 399). Otra unidad con un desplazamiento geográfico similar fue la I *Cilicum* que encontramos en 96-100 en Mesia Superior, el 112 en Raetia, y el 134 en Mesia Inferior (AE 1977, 0722; AE 1985, 700; CIL 16.46, 78). Otras unidades auxiliares que pasaron de Mesia Inferior a Dacia fueron la I *Ubiorum* que está atestiguada entre 97-124 en Mesia Inferior y pasó a Dacia en 125 (AE 1997, 1774 AE 2004, 1256, AE 2009, 1035; CIL 16.44,92, 107; RMD 391). La I *Vindelicorum* (CIL 16.46, 90, 107; RMD 148, RMD 392) que el año 100 estaba presente en Mesia Inferior y encontramos desde el 105 en territorio de Dacia. No muy distinta fue la situación de la cohorte II *Flavia Bessorum* que encontramos hasta el 105 en Mesia Inferior y se estableció en Dacia hasta por lo menos el año 146 (AE 1997, 1774, AE 2003, 2044, AE 2009, 1035; CIL 16.50, 75; RMD 269, 376.)

La I *Batavorum civium romanorum* entre la encontramos 112-113 en Panonia Superior producto de las guerras de Trajano, para establecer en Dacia superior entre 130 y 158 (CIL 16.42, 110, 108; RMD 35,223. 385; AE 1988, 0906). Otra unidad que está presente en al menos 6 diplomas militares es la I *Augusta Ituraeorum* (CIL 16.42, 47, 57, 90, 107 y 108) la que encontramos entre 98-102 en Panonia Inferior, y desde el 110 hasta el 158 en Dacia. La I ala de astures (AE 2004, 1256; AE 2009, 1035; CIL 16.45, 82; RMD 269 y 376) la encontramos en Mesia Inferior entre 99-120 aproximadamente, de allí en Dacia hasta el 129, entre dicho año y el 145 estuvo en Britania, si bien no sabemos con claridad cuanto tiempo, para desde allí volver a Dacia en 146.

La I *Thracum Veterana Saggitaria* (AE 1988, 0906; AE 1999, 1267; AE 2004, 1905 B. Lórinicz, Tyche 14; CIL 16.99, 112, 123, RMD 102, 110, 173, 223, 251, 266 y 446) tiene un desplazamiento tradicional dentro de lo que hemos visto, entre 142-159 la

encontramos en Panonia Inferior, para ser destinada en 160 a la campaña oriental de Vero, volviendo el 167 a Panonia Inferior para participar en la campaña marcománica.

Con 7 menciones en diplomadas militares, la III *Gallorum* (AE 1993, 1702, CIL 16.50, 58, 75, RMD 269,376, 410) la encontramos en Panonia Inferior (105-114), en Mesia Inferior (114-129), en Dacia Inferior (129-153), de allí la unidad sería enviada por Antonino Pío a apoyar las tropas de la Tingitana ante el ataque de una serie de merodeadores en las fronteras del Imperio Romano entre 153-161. *La cohorte I de astures* (CIL 16.52, 62, 80, RMD 382, 410) la encontramos el 106 en Nórico, de allí en Germania Superior 116-134, y después en la Tingitana entre 135-153. Una unidad que tendría un recorrido similar por las provincias del Imperio Romano fue la *I Germanorum civium romanorum* (CIL 16.62, 63, 80, RMD 90, 241, 270, 382, 399, 414), la que encontramos en 116 en Germania Superior, en 127 en Mesia Superior, en Germania superior en 129-134, pasando a la Tingitana en 135, y encontrándose en Mesia Inferior en 144-154.

Con 6 menciones en el periodo, la II cohorte de Hispanos (AE 2004, 1911; CIL 46, 62, RMD 090, 148 y 239) la encontramos entre 100-109 en Mesia Superior sin duda como parte de las campañas de Trajano en Germania y Dacia, de allí pasaría a Dacia entre 109-116 para asegurar el dominio romano, la encontramos en Germania Superior entre los años 116-127, pasando a la Germania Inferior en 127-129, para volver a la Germania Superior en 129-152, apareciendo en diplomas en 152 en Germania Inferior; movimientos similares las unidades auxiliares acantonadas en las provincias danubianas. La cohorte I de Panonios (AE 2004, 1911; AE 2005, 1723; CIL 16.56, 111, RMD 239, 270, 399, 431), que encontramos en 115-127 en Mesia Superior, fue destinada entre 127-141 a Germania Inferior producto del reordenamiento del limes renano ante el desplazamiento de tropas a Britania para la construcción y defensa del muro, volverá a Mesia Inferior en 145-152, debido quizá a conflictos fronterizos, pasó a Germania Inferior en 152-159, para volver a Mesia Superior ese último año. La I Ala de Hispanos (AE 1988, 0906; AE 2009, 1035; CIL 16.75, 90, 93; RMD 269 y 376) con varias menciones pero que encontramos en Dacia entre el 113 y 146, con una breve estadía en Britania producto de la campaña de Marco Lolio Urbico. Otra unidad que varió su posición entre Britania y Raetia, con un breve paso por Siria en época de

la revuelta judía de Bar Kochba fue la *III Bracaraugustorum*, que la encontramos en Britania en 103, 122-127, 145 y 158, coincidiendo las fechas con brotes y problemas fronterizos en la isla, podría tratarse inclusive de una unidad especialidad para combatir en Britania, mientras tanto el resto del periodo la encontramos estacionada en Raetia. (AE 1978, 0590; AE 2005, 1150; AE 2005, 1153; CIL 16.48, 55, 69, 70, 87, 93, 94, 117, 119, 121; RMD 46, 155, 275, 387, 420).

Pero estas unidades que tienen algunos movimientos en el siglo II, como bien se nota en la tabla relativa a las distribuciones fueron pocas respecto a la gran mayoría de unidades auxiliares. De este modo para concluir este acápite es posible señalar dos grandes cuestiones, la primera es que el reclutamiento a escala local se había hecho norma para todos los tipos de unidades militares; la segunda, que para mediados del siglo II las unidades auxiliares solo mantenían una denominación de origen que no retrataba fielmente el *origo* de las tropas, salvo que la unidad se hubiera creado en época Antonina como por ejemplo las de auxiliares dacios y árabes. El reclutamiento de este modo se orientó a las provincias fronterizas principalmente, de este modo si con Adriano cesaron los grandes desplazamientos de tropas podemos datar fehacientemente los cambios de patrones geográficos en la leva militar a inicios del principado de Adriano. En segundo lugar, los movimientos de tropas tenían que ver con desplazamientos en escalas menores desde el punto geográfico, cuyas misiones pudieron estar asociadas a nuevas fuentes de reclutamiento, entrenamiento militar (moverse, construir fuertes, etc.) y también a diferentes escaramuzas fronterizas, las que como he señalado en otro capítulo fueron permanentes en el siglo II.

3. Problemas generales del reclutamiento militar en época Antonina.

En el siglo II comenzaron a aparecer una serie de problemas militares, siempre minimizados por la propaganda de la paz que ha rodeado al periodo. En la vida de Adriano se menciona solapadamente que la edad de los reclutas se encontraba por debajo de lo que las normas tradicionales lo permitían (H.A, *Hadr.* 10.8). Esto concuerda con los hechos si tomamos en consideración que la campaña de Partia y las rebeliones posteriores implicaron pérdidas humanas en soldados y guarniciones pasadas a cuchillo. Por ello se puede incluso

señalar que en una lógica de largo plazo, si consideramos las bajas de las guerras dácicas de Domiciano, junto con las de Trajano, se produjeron una serie de pérdidas (DIÓN CASIO, 68.2), que dificultaban cubrir la preparación o el desarrollo de una campaña a gran escala como las de Partia, implicando que cada vez se fuera menos consciente de la edad de reclutamiento y de quienes serían reclutados. Vegetio en el siglo IV se hacía eco de la misma idea respecto de los reclutas: “*Nunc, qua aetate milites legi conueniat, exploremus. Et quidem, si antiqua consuetudo seruanda est, incipientem pubertatem ad dilectum cogendam nullus ignorat*” (VEGETIUS, 1.4). El punto de la edad que he aducido, y que Adriano había detectado en la tropa, no es un detalle que haya de tomarse por falso, sino que, ante la fragmentación de las fuentes, agrega mayor peso a la idea de crisis en el sistema de reclutamiento vigente, que tuvo inclusive que echar mano de reclutas no romanos, cediendo Roma e Hispania su primacía en el conjunto de los reclutamientos⁹⁷⁵.

Si bien no podemos generalizar, Plinio en una de sus cartas al emperador Trajano señala que se habían capturado dos esclavos dentro de los nuevos reclutas. La pregunta que podemos plantearnos es si no habían llegado esos esclavos al servicio por falta de reclutas hábiles (PLIN. *Ep.Tra* 30). Como le respondía Trajano, se trataba de averiguar dónde estaba el error: por una parte, si fueron forzados (*lecti*) por agentes que no mencionaran u observaran la condición de los reclutas; por otra, podrían haber sido voluntarios (*voluntarii*), por lo que habrían infringido de *motu proprio* la norma; por último, si fueron entregados como reemplazo de otros reclutas (*vicarii*). Más allá de la culpabilidad, está claro que por algún motivo los esclavos llegaron a efectuar el juramento militar; es aquí donde emerge el tema o la suposición de la falta de reclutas. (PLIN. *Ep.Tra* 31).

Si tomásemos en consideración el factor geográfico, el mismo Plinio preguntaba a Trajano si las prisiones de su provincia, como comúnmente se había hecho en ellas, debían seguir siendo cuidadas por esclavos de los cuales desconfía y asignar soldados como gendarmes. La respuesta de Trajano es de una simplicidad absoluta: “*In primis enim, sicut scribis, verendum est, ne, si permisceantur servis publicis milites, mutua inter se fiducia neglegentiores sint; sed et illud haereat nobis, quam paucissimos a signis avocandos esse.*”

⁹⁷⁵ G.WEBSTER, The roman army...*Op.Cit* pp.107-109

(PLIN. *Ep.Tra* 19). Seguramente de no consultar al emperador, Plinio hubiera mezclado soldados con esclavos en las mismas funciones.

En cuanto a Adriano, en uno de sus viajes de inspección a Capadocia le cedieron esclavos para los campamentos militares (H.A *Hadr.* 13.7). Incluso en tiempos de crisis, cuando la guerra marcománica estaba en su auge, Marco Aurelio debió alistar esclavos. (H.A *Marcus*, 21.7). Esto permite suponer que, ante la falta de concriptos y de elementos para la leva, era costumbre echar mano de los no libres. El procedimiento que nos relata Plinio es el errado, es cierto, pero nada nos puede aseverar que muchos esclavos hayan pasado el examen convirtiéndose en legionarios o auxiliares, sobre todo en época de reclutamiento intensivo, como lo fue la época previa a las guerras párticas de Trajano.

Si además tomamos en consideración las campañas, se puede hablar de una lógica falta de hombres para cubrir las bajas y de una consecuente pérdida del potencial humano. Si a eso sumamos la conformación de dos nuevas legiones en época de Trajano (II *Traiana Fortis* y XXX *Ulpia Victrix*), se trataría de un trabajo dificultoso: conseguir más de 12.000 reclutas más la oficialidad y el tiempo de adiestramiento, que según señala Vegetio requería fácilmente un año, seis meses para la leva y otros cinco o seis para armar la legión (VEGETIUS, 2.5). Por lo demás, si crear dos legiones involucraba un esfuerzo por parte de los recursos del Imperio, a lo que se suma cubrir las bajas, seguramente debió de haberse dado una presión constante sobre las provincias que más reclutas daban⁹⁷⁶. Recordemos que, a Adriano, al visitar Hispania, se le reclamaba por la leva (H.A *Hadr.* 12.3-4), cuestión que se repitió con Marco Aurelio (H.A *Marcus.* 11.7). Del trabajo de Forni se desprende que menos del 9% de los reclutas a inicios del siglo II procedían de Italia, ganando peso los reclutas de África, Panonia, Egipto, Siria y la Galia, lugares muchas más periféricas y en constante peligro por una posible invasión enemigas.⁹⁷⁷

Si tuviéramos que establecer una correlación de las pérdidas que el ejército romano tuvo que enfrentar en el siglo II, estas no dejan de ser notables, sobre todo si reflexionamos

⁹⁷⁶ Y. LE BOHEC, *El Ejército romano : instrumento para la conquista de un imperio* (Barcelona,2004), pp.93-140

⁹⁷⁷ G.WEBSTER, *The roman army...* (Londres,1979) *Op.Cit* , Tabla p.108

que de ellas nos informan fuentes romanas. Las guerras dácicas y párticas fueron campañas de gran escala y por tanto de amplio consumo de recursos de todo tipo. En la revuelta de Bar Kochba, la *legión X Fretensis* sobrellevó graves pérdidas y la *XXI Deioterana*, si no fue destruida en este momento, al menos debió de haber sufrido bajas eminentes. En tiempo de Marco Aurelio, ya ni la *XXI Deioterana* y la *IX Hispana* asoman de las listas, y no guardamos noticias de que se hayan desbandado legiones entre Bar Kochba y la lista de legiones del 162 (ILS 2288).

Frontón, en su obra conocida como *de Bello Parthico*, le dice a Marco Aurelio que “*avo vestro Adriano imperium optinente quantum militum ab Iudaeis, quantum ab Britannis caesum.*” (FRO. *Parth*, 2), lo que ya nos da una idea de que para época de Adriano las pérdidas fueron graves y limitaron además cualquier tipo de política exterior agresiva. Esto se transformó además en un factor esencial de su política militar. Una política en cierto sentido estática requiere menos hombres y da el tiempo para reclutar adecuadamente a la nueva tropa, como se refleja en la *exercitatio* de Lambaesis y la motivación de Adriano hacia la tropa con su mismo ejemplo como hombre disciplinado.

Cuando Marco Aurelio iniciaba su reinado, con el estallido de las guerras párticas, a las cuales se dirigirá Vero, y el momento álgido de las guerras marcomanas, la situación de inicios del gobierno de Adriano se volverá a repetir. Con pérdidas realmente graves en Siria, a lo que se sumaba el arrasamiento de provincias cercanas al *limes* renano-danubiano, –las Panonias, Mesia, las Germanias e Iliria-, la situación era sin duda peor que el 117, al momento de la muerte de Trajano. (H.A, *Verus*, 6.9, *Marcus* 8.7-8; *Pertinax* 2.5; *Didius* 2.7-8).

Para conjurar el peligro Marco Aurelio debe echar mano de todo el elemento humano posible: gladiadores, esclavos, ladrones de Dalmacia y Dardania, *Diogmitae*⁹⁷⁸ o policías de ciudades griegas; inclusive, contrariando el relato de Elio Arístides de no reclutar extranjeros, compra auxiliares germanos o utiliza a los prisioneros de guerra en Britania, como nos señala Dión Casio. (H.A, *Marcus* 21.6-8; ELIO ARÍSTIDES 74; DIÓN CASIO 72.16). Al panorama bélico anterior debe sumarse la correspondiente pérdida humana debido a la pandemia de la

⁹⁷⁸ C. P. JONES. “A Note on Diogmitae”, *Illinois Classical Studies* 12 (1): 179-180

peste, que provocó una mortandad al parecer nunca antes vista (H.A, *Marcus* 14.5), tanto entre civiles como militares, donde ningún orden social se vio a salvo (H.A, *Marcus* 22.7). Otra medida realizada por Marco Aurelio fue diseñada claramente para establecer el número de personas hábiles para tomar las armas, así como el carácter impositivo, en un momento de crisis, a modo de mecanismo de control: “*Per provincias tabulariorum publicorum usum instituit, apud quos idem de originibus fieret, quod Romae apud praefectos aerarii, ut, si forte aliquis in provincia natus causam liberalem diceret, testationes inde ferret.*” (H.A, *Marcus* 9.8).

Por tanto, ya en época de Marco Aurelio la presión de cincuenta a sesenta años de pérdidas constantes, hacía indudable el agotamiento de las legiones. Al ascenso de Cómodo al poder, esta sería una razón más adecuada para no proseguir la campaña de Marco Aurelio en el Danubio y firmar la paz. Comparativamente esto es similar a lo que hizo Adriano, pero la controvertida personalidad de Cómodo le hizo parecer como cobarde y atento al lujo más que a la guerra.

4. Problemas en el entrenamiento y la disciplina.

En relación con el tópico anterior, cuando un ejército pasa de las levadas forzadas a ser completamente voluntario la eficacia se acrecienta. Ese era el caso del ejército romano hacia el siglo I y continuaba siendo su situación hacia el siglo II⁹⁷⁹. Pero el desarreglo de tener que defender una idea de frontera que además era amplia, el lanzamiento de ataques rectificatorios como los de Britania, la represión de insurrecciones además de la necesidad de cubrir las bajas, afectaron al nivel de reclutamiento, como señalan todas las fuentes, pero también a lo que los romanos debían la gloria: la disciplina (VEGETIUS, 1.1.2), donde encontramos el papel preponderante de Adriano. (H.A, *Hadr.* 10.3; VEGETIUS 1.8.10).

Frontón asiente la visión de Vegecio y de la *Historia Augusta* de señalar que la disciplina se había relajado al arribo al poder de Adriano: “*Namque post imperatorem Traianum disciplina prope modum exercitus carebant*” (FRO. *Principia Historiae*, 198-218).

⁹⁷⁹ G.WEBSTER, *The roman imperial army* (Londres, 1979), *Op.Cit* p.107

Ninguna evidencia es explícita en mencionar a Trajano como culpable, por lo que atribuir al emperador hispano una indiferencia militar en este sentido es complejo, si bien es lo lógico, debido a que entre Trajano y Adriano no medió ningún otro emperador. Por otro lado, creo que en este aspecto hay que moverse con cuidado, pues Plinio en su *Panegírico* le señala como restablecedor de la disciplina militar (PLIN. *Pan* 18.1).

Afirmar por tanto que Trajano, un reconocido *vir militaris*, no se preocupó por la disciplina es equívoco. Hay que buscar otro tipo de explicación al asunto, y creo en ese sentido que el hecho esencial es el de tener que rellenar apresuradamente con reclutas bisoños las bajas de sus dos campañas en Dacia y las de la campaña pártica. Ahora bien, si incorporamos a estas reflexiones el hecho de que Trajano nombrara a Adriano, de impecable carrera militar, legado en Siria, debió haber conocido la calidad deficiente de los reclutas, a lo que se sumaba la tradicional visión romana de señalar que los reclutas orientales no eran aptos para la milicia (FRO. *Ad Verum*, 128-150; H.A *Cassius* 5.9-11; VEGETIUS, 1.2.3). Bajo este conocimiento, está más clara aún la momentánea –al menos- imposibilidad de un dominio más allá del Éufrates, donde morían legados imperiales de valía y legiones veteranas se retiraban con grandes pérdidas.

Este hecho suministró a Adriano unos conocimientos que creo le resultaron fundamentales para sus viajes de inspección, lo mismo que para su promoción al poder⁹⁸⁰. Como emperador polifacético se preocupó de todos los aspectos posibles (DIÓN CASIO 69.9; H.A *Hadr.* 17.8). Estas inquietudes le valieron ser altamente apreciado por los soldados, sobre todo por adiestrar con el ejemplo (H.A *Hadr.* 21.9; 10.1-2). Sin duda esta inquietud por la disciplina simbolizaba que Adriano había comprendido que, para proteger el Imperio eficazmente, demandaba tiempo para poner a punto a las tropas; los reclutas lanzados de inmediato al ataque no hubieran tenido indiscutibles posibilidades de vencer sin contar con la ayuda de la disciplina romana y, más aún, legiones teóricamente bien adiestradas podían ser subyugadas, como efectivamente sucedió en la revuelta de Bar Kochba.

⁹⁸⁰ A. BIRLEY “Los viajes de Adriano” *Op.Cit* p.66

Adriano comprendió que el Imperio efectivamente había cambiado su concepción a una donde la importancia estaba en lo territorial y no tenía capacidad de lanzar otras ofensivas a gran escala, sino que el ejército debía restablecer las bajas y adaptarse a lo que estaba sucediendo en las fronteras. Eso es lo que podemos desprender de los hechos prácticos que nos subsisten de Adriano; la *exercitatio* Lambaesis⁹⁸¹ es una clara muestra de lo que hemos señalado, junto con la *Ars tactica* de Flavio Arriano⁹⁸². Adriano tuvo que fortalecer el pasado con la nueva situación militar: lo que Trajano hizo en el Imperio como espacio geográfico, él lo hizo en el ejército, por lo que a ojos de los romanos fue visto como en un reformista al mismo nivel que Augusto (VEGETIUS, 1.8.11).

Del gobierno de Antonino Pío no hay ninguna mención respecto del tema de la disciplina y la milicia. Si a eso sumamos la pasividad de su actuación militar, cabe la posibilidad de que durante su principado hubiera cierto descuido por los asuntos militares. Reafirma esto la vida de Avidio Casio de la *Historia Augusta*, que, a pesar de considerarse llena de documentos falsificados cuando no viciados⁹⁸³, creo que en un sentido militar puede ser usada perfectamente como fuente, sobre todo si se contrasta y relaciona con otras fuentes. Por ejemplo, Frontón, en una carta al mismo Casio, le reconoce como un general que restablece la disciplina, perdida en época anterior, por tanto en la época de Antonino Pío, su actuar lo realizó sobre la base de las antiguas doctrinas del Imperio lo que le significó ser laureado por sus hazañas (FRO. *Amic*, 190-192). Esto nos reafirma la idea que nos entrega la *Historia Augusta* respecto de Casio como imitador del reformador militar Mario (H.A, *Cassius*, 3.8), aunque a Casio se le imputaba una severidad que rayaba en la crueldad, sobre todo en el momento de castigar la indisciplina (H.A, *Cassius*, 4.5, 15.1-2).

Uno de los testimonios incluidos dentro de la vida de Avidio Casio señala que, en las campañas del Danubio, unas tropas auxiliares cruzaron el río y mataron a 3.000 sármatas, pero se castigó a los centuriones por el riesgo que implicaban ese tipo de operaciones. Esto

⁹⁸¹ ILS 2487, Y.LE BOHEC (ed.) *Las Discours de Hadrien à l'armée d'Afrique: Exercitatio* (Paris,2003). La obra contiene un análisis detallado de los elementos relativos a la inscripción y su contexto y constituye para la *exercitatio* la mejor obra actual disponible de análisis.

⁹⁸² Respecto de su *cursus honorum*: R. Syme, "The Career of Arrian" *HSPH*, Vol. 86 (1982), pp. 181-211

⁹⁸³ R.SYME, RONALD; "The Composition of the *Historia Augusta*: Recent Theories", *JRS*, Vol. 62 (1972), p.131,

va muy en línea con lo que nos dice Tácito acerca de que un ejército integrado por romanos, auxiliares y aliados era de difícil control, implicando una clara desunión de las tropas (TAC. *Hist*, 3.33). Vegecio reafirma lo anterior en el sentido de desplazamiento de tropas (VEGETIUS 3.6.1-3), algo que estaba en directa relación con el conocimiento geográfico de los lugares.⁹⁸⁴

En Casio encontramos la misma problemática que en Adriano sobre el entrenamiento y la preocupación por la disciplina (H.A, *Cassius*, 6.2-4). Esto le llevó a poder ejecutar la invasión de Mesopotamia con éxito⁹⁸⁵, algo que resulta clave si se pone en relación con las indicaciones de Adriano y el pensamiento militar romano. Hay una carta cuya verosimilitud desconocemos, en la que Casio pregunta a su yerno: “*Ubi omnis disciplina maiorum?*” (H.A, *Cassius*, 14.4). De acuerdo con el general, Marco Aurelio se dedicaba a filosofar y a otras actividades, descuidando los asuntos de la guerra, algo que nuevamente encuentra correlación en una carta de Frontón a Marco Aurelio, donde le da a conocer literatura militar para sus planes bélicos (FRO. *Parth*, 10). Estas reflexiones son aseveradas si comprendemos que Pío, Marco y Vero no fueron *virii militares* como Trajano o Adriano; es más, no tienen formación militar apreciable, y en este marco también se entiende el ascenso de muchos *virii militares* ecuestres que tendrían un protagonismo clave a partir de la muerte de Cómodo.

Para resolver la crisis de recursos humanos que rebajó la calidad de la tropa e incorporó nuevas regiones para los reclutas, se recurrió a las tradiciones antiguas, en especial a la disciplina, con la finalidad de poder realizar los ajustes defensivos del Imperio y lanzar ofensivas a escala local con fines resolutivos en los *limites*. Las campañas de Trajano que inician el periodo y las de Marco Aurelio que lo finalizan ejercerán mayor presión sobre este desajuste y generarán nuevos problemas. Pero mientras a Trajano le sucedió Adriano, de 41 años y de una carrera militar impecable, así como conocedor de los asuntos militares del Imperio, a Marco Aurelio le sucedió Cómodo, que, más allá de ser su hijo, apenas tenía dieciocho años y ninguna experiencia militar. Las diferencias están a la vista.

⁹⁸⁴ Una serie de estudios sobre el conocimiento de los lugares y los viajes en: C.ADAMS Y R.LAURENCE (Ed.) *Travel & Geography in the Roman Empire*, (Routledge,2001)

⁹⁸⁵ A.BIRLEY, *Marcus Aurelius*, *Op.Cit* p.147, el relato sobre la ceremonia del triunfo.

5. Desajustes y balance militar de una época.

Puede decirse por tanto, como señalan Grant y Plácido⁹⁸⁶, que la época Antonina se corresponde con una época de transición. No escapa de ello la situación militar, si bien creo que la transición se inicia con Trajano, sobreviniendo después los ajustes. Los desajustes en el ejército imperial junto a la nueva concepción estratégica obligaron a los emperadores a tomar las medidas pertinentes.

Por lo expuesto en páginas precedentes, a mi parecer, la falta de carrera militar de los emperadores posteriores a Adriano, la ausencia de amenazas internas contra los grandes núcleos de poder del Imperio, junto a la falta de amenazas realmente graves en el exterior, crearon una frágil idea de *pax*, la *pax Antonina*, correspondiente a una época de oro⁹⁸⁷. Ilustra esto el hecho de que la elocuencia precedía en importancia a la carrera militar, como le decía Frontón a Vero (FRO. *Ad Verum*, 128-150,18). También a Adriano se le recordaba por su oratoria, pero con la gran diferencia que Adriano era un *vir militaris* en toda regla⁹⁸⁸ (H.A., *Hadr*, 2.1-3, 3.6, 4.1). Marco Aurelio presentó el mismo problema al momento de afrontar las guerras, recibiendo de Frontón el consejo de recurrir a los libros y fuentes antiguas (FRO. *Ad Aurelium*, 32-46,10). Claramente la personalidad de cada emperador influyó en el modo de actuar. Cabría preguntarse si es verídico lo que señala Mattern acerca de una élite que tomaba decisiones⁹⁸⁹, sobre todo entendiendo que emperadores como Adriano y Antonino Pío, servidos por una élite similar, si no la misma, tuvieron comportamientos diametralmente opuestos y con consecuencias muy diferentes en el plano militar.

Adriano, por ejemplo, fue muy activo en reconocer primero las falencias producidas por las campañas de Trajano y ajustarlas a un Imperio territorial, viajando, inspeccionando, dando discursos o preocupándose de los aspectos necesarios para que el ejército siguiera siendo una gran fuerza operativa. Pero creo que el vacío debió de producirse en época de Antonino Pío, quien no siguió el ritmo de su antecesor. Si bien tuvo un principado activo, en

⁹⁸⁶ M.GRANT, *The Antonines*, *Op.Cit*; D. PLÁCIDO “Un Siglo de cambios” *Op.Cit*

⁹⁸⁷ D. PLÁCIDO “Un Siglo de cambios” *Op.Cit*.17

⁹⁸⁸ ILS 308, A.BIRLEY, “Los viajes de Adriano” *Op.Cit* pp.60-61

⁹⁸⁹ S.MATTERN, *Rome and the Enemy*, *Op.Cit* pp.1-23

términos militares no realizó ningún tipo de ajuste en la estructura general del ejército, ni siquiera un refuerzo. Como dice Lacourt-Gayet, era un imperio feliz y con gloria militar suficiente, debido a sus lugartenientes.⁹⁹⁰

Las fuentes me han llevado a pensar de manera opuesta. Por una parte, como ya se ha expuesto, es escasa la referencia de Antonino Pío como militar. Además las fuentes señalan que Antonino no se desplazó más allá de Italia y que por tanto no se celebraron campañas militares –la de Britania es un ajuste limítrofe pero no una campaña en toda regla-. Apoya esta visión el testimonio de Frontón, que tuvo relación cercana con Antonino Pío, Marco Aurelio y Vero, por tanto más próxima a los hechos que la *Historia Augusta*. Frontón señalaba a Marco Aurelio, en alusión a la guerra pártica, que era necesario restablecer la gloria del nombre de Imperio Romano: “*et gloriam Romani nominis restituendam et insidias fraudesque hostium <puniendas>*” (FRO. *Parth* 20-30,3). En otra carta revelaba que, por la falta de guerras y entrenamiento, las legiones se habían convertido en cuerpos poco hábiles para el combate: “*Permultum etiam interest fortunam variam experiri et naviter milites in campo exercere*” (FRO. *Principia historiae*, 198-218,11). Como nos informan las fuentes, la situación fue restablecida por Casio, Estacio Prisco y Lucio Vero (H.A, *Marcus*, 8.13, 9.1-2; *Cassius* 5.9-11; FRO. *Principia historiae*, 198-218,10).

La inactividad y la falta de una política militar acorde con la inexperiencia militar de Antonino Pío hicieron que los problemas surgieran en época de Marco Aurelio. El desajuste es claro, la evidencia son sendos fracasos iniciales de la campaña pártica y marcománica, donde, si bien se consiguió la victoria, ello no dejó a salvo el territorio romano (H.A, *Marcus* 14.2, 14.6, 17.3-5; *Pertinax* 2.5; *Didius* 2.7-8; *Clodius* 5.5, 6.2-3; DIÓN CASIO 71.2-4) e inclusive generó escasez de recursos monetarios para las guerras (H.A, *Marcus* 17.4-5; EUTR. *Breviarum* 8.13.1). A pesar de la victoria, en tiempos de Cómodo aún es posible encontrar estertores (H.A, *Cómodo*, 6.1-2, 13.5) .⁹⁹¹

⁹⁹⁰ G.LACOURT-GAYET, *Antonin le Pieux...*, Op.Cit p.152

⁹⁹¹ O.HECKSTER, *Cómodo*, Op.Cit pp.15-39

Uno de los ajustes que realizó Marco Aurelio concordando el número de tropas, la superficie y las campañas que afrontaba, fue la creación de nuevas legiones: la II *Italica Pia* y la III *Italica Concors*, ambas conformadas en Italia y para cubrir las desaparecidas IX *Hispana* y la XXI *Deioterana* (ILS 2288). A su vez quedaba de manifiesto el problema de la defensa fronteriza, que se intentará solucionar aumentando el número de efectivos, como sucedió durante los Severos. Por último, debe considerarse el ascenso de varios *viri militares*, del orden ecuestre principalmente, mediante el mecanismo de *adlectio*, ocasionado en cierta medida para contar con funcionarios hábiles para el servicio y favorecido por la pérdida de muchos nobles en las guerras y por la peste (H.A, *Marcus* 22.7), entre ellos Furio Victorino (H.A, *Marcus* 14.5). Esto permitió que emergieran hombres de origen humilde, que después ocuparían las más altas magistraturas imperiales, serían partícipes de la crisis del Imperio entre el 192-197 y en cierto sentido mantendrían una lealtad al menos aparente con los Antoninos.

Una breve consideración de quiénes fueron los partícipes de la llamada época de los cinco emperadores: Pértinax, hijo de libertos, llega a comandar la *I legión* en Raetia y el Nórico en época de las guerras marcomanas, llegando a ser gobernador de Mesia, Dacia y Siria, de donde fue aupado al poder (H.A, *Pertinax* 1.1, 2.5,2.10); Didio Juliano, si bien no ecuestre, debía su ascenso a la milicia y al apoyo de Marco Aurelio, pues desde Bélgica con tropas auxiliares rechazaba invasiones e inclusive eliminaba los últimos enemigos en Dalmacia (H.A, *Didius* 2.7-8, 11.2); Septimio Severo fue gobernador de Panonia y Germania bajo Cómodo y denominó a sus hijos como Antoninos; Pescenio Niger, se inició como centurión, convirtiéndose en un eximio *vir militaris*, para finalizar siendo gobernador de Siria (H.A, *Niger* 1.5, 2.1); por último, Clodio Albino contuvo la invasión de la Galia (H.A, *Clodius* 5.5). La elevación de estos hombres a fines del periodo Antonino por las causas descritas anteriormente será un factor de inestabilidad a partir del gobierno de Caracalla y durante al menos todo el siglo III.

CONCLUSIONES.

En la introducción de esta tesis doctoral indicaba que la finalidad de esta investigación tenía relación con la reconstrucción del pensamiento geográfico romano y partir de ello la reafirmación de la existencia de una idea estratégica en el Imperio Romano en el siglo II que tomara en consideración el nuevo marco geopolítico de integración provincial. Como ha quedado plasmado en las páginas anteriores el debate historiográfico sobre el siglo II ha sido profuso como se desprende de la bibliografía usada a lo largo de la investigación; en todo caso el uso de las fuentes en dicha reconstrucción ha tenido un papel fundamental. He indicado al inicio de esta investigación que el trabajo contendría dos grandes tópicos de estudio, en primer lugar, la evolución de la mentalidad geográfica imperial romana y en segundo lugar la conceptualización del pensamiento estratégico del Imperio Romano en época Antonina.

Del análisis de la historiografía sobre el siglo II es posible destacar que en términos generales la época puede caracterizarse como positiva. Dicha percepción alentada por diversos estudios desde el siglo XVIII hasta por lo menos la segunda mitad del siglo XX, contrasta con algunos de los descubrimientos que se han realizado en esta investigación. He sostenido, contrario a las opiniones en general, que la época Antonina no fue tan pacífica como quiere creerse ni tampoco estuvo alejada de las grandes operaciones militares. Se buscó en la investigación dejar de lado el criterio biográfico que tradicionalmente idealizaba a Trajano como el gran y único emperador militar del periodo incorporando el análisis militar de las figuras de Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio, Lucio Vero y Cómodo en un marco de continuidades históricas a través de la geopolítica y la formación militar. A mi juicio en la elaboración de dicha visión de conjunto radica la originalidad de los postulados sostenidos a lo largo de ella. Se puede concluir que la guerra y la paz como valores de la sociedad romana estuvieron presentes en cada uno de los gobiernos del siglo II. La dificultad en este aspecto está asociada a la falta de fuentes que permitan explicar el principado de Antonino Pío. Podemos presentar así el siglo de los Antoninos como un siglo de transición militar a raíz de la consolidación de una visión geográfica.

Los temas indicados fueron abordados en el primer capítulo de esta investigación. Dicho acápite tenía por finalidad generar una visión de conjunto del periodo y conformó una especie de develación de la visión excepcionalmente positiva del siglo II. Se pusieron en la balanza los elementos de la época, pudiéndose concluir que como toda época histórica tiene luces y sombras. Desde un punto de vista militar Trajano el emperador guerrero por excelencia, contrasta con la nula formación castrense de Antonino Pío. Hay un desbalance claro desde el punto de vista militar, por más que se haya adoptado un recuento benevolente sobre el principado de Antonino Pío. Por ello podemos sostener que la situación del siglo II desde un punto de vista militar no tiene una correlación directa con el clima de bienestar interior.

Otro de los aspectos propuestos en el desarrollo de la tesis doctoral guardaba relación con indagar la evolución de la concepción geográfica romana como base para la redefinición del pensamiento estratégico romano. Desde el punto de vista del plano geográfico se han analizado dos vertientes. Una asociada al conocimiento geográfico, entendido como el conjunto de saberes sobre el territorio que construyó el Imperio en su evolución; otra asociada a la mentalidad que la sociedad romana poseyó sobre la construcción de su territorio. Estos dos ejes se analizaron tomando en consideración la definición de territorialidad, esto es, la identidad que las sociedades imprimen al espacio geográfico que habitan y en la que intervienen diferentes actores creando objetos, modificando el espacio, etc.

Por ello se analizaron en el capítulo 2 de la tesis doctoral 25 autores entre el siglo I y II que permitieron caracterizar dos grandes periodos de la evolución del conocimiento geográfico imperial. Una etapa que denominé “inicios del conocimiento geográfico romano” que puede ser datada hasta la llegada de la Dinastía Flavia, se caracterizó por que el saber geográfico varió entre los idearios de un Imperio *sine fine dedit* con marcados tintes propagandísticos y otros de un fuerte sentido humanista. Un grupo de autores escribieron una geografía poco realista, pero con un cargado mensaje político como lo atestiguan los poetas de época augústea y Julio-Claudia. Paradojalmente en esa misma fase Estrabón y Pomponio Mela escribieron las primeras obras geográficas en la que se describe el nuevo marco político Mediterráneo en época Imperial.

De esta manera la fase del conocimiento geográfico imperial y romano presenta tres grandes características diferenciadores de las etapas anteriores. La primera gran característica es que los autores presentan una doble militancia en el sentido en que la gran mayoría fueron romanos que han servido en el *cursus honorum* ocupando cargos importantes, tenemos el caso de Tácito, Plinio, Arriano, Apiano y Frontón quienes en sus obras combinaron intereses geográficos y políticos. De allí que haya decidido denominar la producción literaria geográfica que va entre el 70 y el 190 como de conocimiento geográfico imperial, no se trata de griegos al servicio de un general, ni tampoco de poetas laudatorios sobre un hombre y su obra, se trata de que la geografía provino de autores romanos altamente capaces y comprometidos con el proyecto político imperial y la territorialidad propia del Imperio Romano.

Una segunda característica tiene relación con el contexto imperial y filosófico y la política geográfica de los Flavios y Antoninos. A finales del siglo I asistimos a un Imperio Romano que poco a poco va delimitando unos límites de manera clara y efectiva. Comienzan a desaparecer las barreras internas con la eliminación de los reinos clientes por lo que esto conformó la idea de un imperio con una serie de *limites*. Esta idea de un imperio con *limites*, necesariamente significó un sustento cognoscitivo a la mentalidad de la época, al estudiar los territorios interiores a dichos límites y hasta donde ejercía su influencia Roma. De esta manera al relatar la expansión imperial, la creación de fronteras, las campañas militares lo que se estaba realizando era una geografía de los romanos y para los romanos. Si añadimos que la geografía obtuvo como característica distintiva la descripción, el análisis y la caracterización etnográfica es posible denotar que había cambiado totalmente su identidad hacia una orientada a la praxis política, rasgos diametralmente opuestos con la geografía matemática de las mensuras, olvidada por lo menos hasta la geografía de Tolomeo.

Se ha podido concluir al respecto que la evolución del conocimiento geográfico imperial avanzó desde unas lógicas abstractas y unas concretas. Dicha visión de conjunto entre los siglos I y II ha servido para establecer una conexión directa con la política militar y la estrategia romana. Dicha relación no había sido hasta el momento tomada en consideración al momento de analizar como el Imperio Romano construyó su política militar, ya que la

mayoría del debate al respecto se ha centrado en el limes, pero a mi juicio dicha categoría analítica es solo una parte de la concepción que Roma poseyó para elaborar su pensamiento estratégico. La romanización y su impacto territorial de todos modos se expresaron en la política militar del imperio romano, sobre todo como punto culminante de la experiencia histórica imperial.

Por último, los geógrafos e historiadores romanos, al referirse al territorio lo hacen desde la óptica de una territorialidad imperial implementada, las provincias no son meramente lugares extractivos, con culturas muy diferenciadas ni meros espacios de conquistas. Con el paso del tiempo la política de romanización y la acción de emperadores viajeros como Adriano produjeron que la descripción geográfica colocara sus énfasis en un territorio romano, con objetos y símbolos concretos de dicha territorialidad. De esta manera se confunde muchas veces la visión geográfica con el conocimiento territorial, siendo necesario el conocimiento para crear una visión del imperio romano, esta última alcanzaría su punto culmine con la *oratio* de Elio Arístides.

De esta manera la propia evolución del saber geográfico en el Imperio romano conllevó que se creara una geografía romana e imperial. Se trató de un proceso histórico, geográfico y filosófico de larga duración iniciado en los albores de la instalación del Imperio por parte Augusto, recorrió caminos que iban desde lo matemático, lo abstracto y lo conquistable a una visión que sin duda podríamos catalogar de científica al involucrar la etnografía, la política, la administración y la filosofía. Esta amalgama de elementos produjo en el siglo II una geografía romana, la que, unida al dominio imperial desde el norte al sur, desde el oeste al este, generó un clima de unidad, pero a la vez partícipe de una territorialidad vigente, activa y en proyección.

Se ha sostenido que el Imperio avanzó gradualmente entre los siglos I y II en clarificación territorial, fenómeno inherente a la territorialidad que se presentó ambigua en los albores del Imperio Romano. Esta ambivalencia guardó una relación directa con la propia perspectiva que la aristocracia tenía de la delimitación del mundo romano: la *potentia* y el *imperium*. Se forjó así un control geográfico donde la fuerza era la que dictaba las pautas del

dominio territorial, la *clementia* expresada en el perdón augusteo y la *irae* expresada en la política de venganza y del terror, se transformaron en fórmulas sobre las cuales se fundamentaba la política geográfica y militar del Imperio.

Por ello una de las principales expresiones geográficas en el siglo I fueron los Reinos clientes. Mosaicos dentro de ese *imperium*, eran teóricamente libres en sus asuntos internos ya que Roma sólo controlaba – en teoría- su política exterior, de esta forma cuando los reinos clientes dejaban de serlo lo eran por los dictados de la *potentia*, muchas veces debido a factores extremadamente personales de los *príncipes*. Es el caso de Capadocia entendida como propiedad privada, donde se entremezcla chismorreos, política y economía como razones para su anexión y posterior administración procuratorial. No otra cosa son las razones que mueven a Gayo a repartir reinos clientes y a Claudio su reafirmación.

En la faceta de la creación de mecanismos de control existía una variedad de las mismas. Ciudades libres, federadas, tributarias, los reinos clientes y las provincias, englobando para los romanos este último concepto todas las anteriores. La provincia a inicios del siglo I designaba así el mero poder de mandar que tenían los magistrados, poco a poco se fue incorporando la lógica territorial a ese mandato, pero en las fuentes del siglo I, provincia se usó con ambigüedad. Solamente cuando se instaló un sistema imperial administrativo provincial el concepto iría cobrando mayor peso geográfico, para eso debieran superarse una serie de barreras, desde lo político la diversidad de criterios para su constitución, pasando por su gobierno, así como por las diferentes realidades que no presentaban un marco homogéneo.

He destinado un análisis a la concepción abstracta de la geopolítica imperial del siglo I lo que me ha permitido contrastarla con la realidad imperial de época Antonina. En mi opinión si algo define esta primera etapa de la expresión geográfica imperial es la escasa capacidad para comunicar límites, lo que se tradujo en la poca claridad de las fronteras del Imperio Romano, de dicha forma se comunicaban en su expresión más acabada: *sine fine dedit*. De esta forma la visión geográfica de época julio-Claudia fue abstracta, pero a la vez ambigua entre lo que era el Imperio y entre lo que quería ser, en las siguientes dinastías,

particularmente con los Flavios y Antoninos, dicha territorialidad se irá concretizando y modelando a su vez en una nueva mentalidad geográfica.

La llegada al poder de la dinastía de los Flavios sin duda constituyó uno de los hechos fundamentales de la historia del Imperio romano desde el punto de vista de la visión geográfica y territorial. La crisis del 69 marcó un quiebre definitivo desde el punto de vista espacial, el Imperio no se encontraba constituido solamente por Roma como *caput mundi*, sino que en las provincias también era posible encontrar grupos romanos con un alto liderazgo como para buscar emperadores. Hubo momentos en que la *vrbs* no valió nada frente al poder que habían adquirido los ejércitos provinciales, la crisis surgió efectivamente cuando el arcano develado –Tácito *dixit*- demostró tener una profunda raigambre geográfica. El hecho de que los victoriosos Flavios no fueran una familia tradicional también imbuyó de cambios el ambiente territorial, la conformación de una nueva *nobilitas* de carácter provincial implicó ampliar necesariamente la visión territorial del Imperio Romano, no sólo en Roma se producían senadores; si bien el proceso se había iniciado clara y tímidamente desde Claudio desde el año 70 aumentó su escala culminando en época Antonina.

La preocupación por lo provincial tuvo también su impacto, la llegada de senadores de regiones romanizadas impactó en las tradicionales estructuras políticas y administrativas del Imperio, pero lo que más huella dejó fue la designación de gobernadores hábiles y capaces, todo conocedores de las regiones que se irían a administrar en el futuro, nuevamente esto se iniciaría con Vespasiano, y traspasaría el gobierno de Domiciano, con los Antoninos el cuerpo de gobernadores se encontraría compenetrado con las realidades geográficas locales.

De esta manera se inició con los Flavios, un proceso de transición hacia la consolidación de una geografía Imperial romana, mucho más concreta, donde la *vrbs* era la capital de un mundo romano, que incluía una variedad geográfica y cultural enorme. Todo este proceso tendría su punto culmine en la época de los Antoninos donde los senadores de origen provincial, así como la visibilización territorial de otros pueblos e interna del Imperio Romano fueron partes esenciales de la política Imperial romana.

¿Por qué he optado en esta tesis doctoral por reconstruir un largo recorrido desde el siglo I a los Antoninos? La respuesta está dada porque la dinastía Antonina modificó y consolidó todos los elementos indicados anteriormente. Por ello he optado por tomar en consideración la idea braudeliana de la “Larga Duración” histórica, esto me ha permitido sobreponerme a la estrecha visión centrada en gobernantes y establecer algunos principios rectores de la política imperial.

Las guerras de época Antonina fueron fundamentales en la consolidación de un nuevo marco geográfico para el Imperio Romano por que concluyeron con anexiones territoriales directas así como con la consolidación y construcción de nuevos espacios geográficos romanizados. En mi opinión dichas conquistas y anexiones estaban planificadas. Las campañas de Trajano en Dacia culminaron con la translocación de la Dacia bárbarica y su reemplazo por un territorio que podemos llamar Dacia Romana, marcado por la urbanización al modo romano, la colonización y la creación de unos límites claros que conformaron una nueva realidad geográfica provincial. En esa realidad geográfica jugó un papel fundamental la romanización que actuó sobre un grupo humano de variopintas realidades conformando desde cero una nueva realidad provincial. Similar es lo que ocurrirá en Arabia, de la Arabia Nabatea identificamos la construcción de una Arabia romana marcada por la instalación del Estado Romano.

Por ello desde el punto de vista que he sostenido, la campaña oriental de Trajano que por más que quiera verse una emulación de Alejandro Magno, no puede ser analizada bajo ese punto de vista, por eso es que sostengo fehacientemente que en la expedición oriental se buscaron los mismos objetivos territoriales que en Dacia, esto es anexionar provincias y romanizarlas, cambiando su territorialidad. La muerte de Trajano solo nos deja la respuesta a la especulación, pero no podemos explicar de otra forma la creación de provincias en los límites del mundo oriental, el Éufrates y el Tigris. La propaganda alejandrina ha consumido la cosmovisión geográfica y militar de la cual estaba imbuido el *optimus princeps*.

Las campañas emprendidas por Marco Aurelio en oriente y el Danubio persiguieron unos fines similares, esto es, transformar en provincias los territorios conquistados. A pesar

de la contraposición del emperador guerrero con el emperador filósofo, Marco Aurelio tuvo mucha más suerte que Trajano ya que logró reducir a forma de provincia una parte de Mesopotamia, y proyectó crear dos nuevas provincias al norte del Danubio: Sarmatia y Marcomania. Las intenciones de Marco Aurelio podemos determinar fueron un reflejo de que efectivamente había cambiado el paradigma de la administración territorial del Imperio Romano, cobrando la *prouincia* un marco administrativo y cultural común.

Mientras las guerras expresaron este nuevo paradigma, en la paz relativa del Imperio Romano, durante el emperador Adriano cobró importancia la identidad de las provincias. En la tesis doctoral se estudiaron las diferentes emisiones monetales en el principado de Adriano, los análisis de dichas fuentes me han llevado a sostener que para el siglo II se potenció la imagen de un Imperio Romano unificado y ecuménico en la que los viajes del emperador fueron la expresión más concreta de la expresión territorial. Por ello he propuesto a lo largo de los últimos capítulos que la expresión de las provincias en este nuevo orden geográfico configuró una territorialidad del Imperio Romano que se concretizó en el espacio geográfico, que separó romanos de bárbaros y que puso el foco en la *securitas* del Imperio Romano desde las amenazas exteriores. Por ello en el siglo II se visibilizó cada una de las regiones que componían el Imperio Romano y se valoró su aporte a la conformación del Imperio lo que se tradujo en la integración de las elites y sociedades provinciales a la administración del Imperio, impulsando con ello un cambio en como se pensaba la estructura geográfica imperial.

Lo más destacable a mi juicio del análisis de la territorialidad del Imperio Romano para época Antonina tiene que ver con los cinco grandes ejes que determiné para reconstruir el pensamiento estratégico romano desde la geografía. En primer lugar, al seguir la línea sostenida por J.M Cortés Copete de que las identidades provinciales unificadas por la figura imperial hicieron que la ecúmene griega y el *orbis romanus* pasaran a significar lo mismo que *orbis terrarum*, el Imperio Romano se creyó poseía la mejor parte de la tierra. En segundo lugar, ese *orbis terrarum* no fue visto como algo abstracto sino que se creó una noción de *limites* asociados a los accidentes naturales, y que allí donde los límites naturales no lo fueran se crearan fronteras como en los *Agri Decumates* y Dacia; por ello algunos autores como Elio

Arístides y Apiano llegaron a sostener que el Imperio era una cosmopolis rodeada por una muralla. En tercer lugar, he incorporado la importancia de los ejemplos históricos para la construcción de la territorialidad en el siglo II nos ha permitido indicar las grandes diferencias existentes entre las etapas de la evolución geográfica. En cuarto lugar, he identificado una geografía cultural del Imperio Romano en diferentes obras clásicas, mediante las cuales podemos presumir que existió un paisaje cultural real y narrativo común de la geografía imperial, directamente relacionado con el nuevo marco geográfico. Por último, la categorización del territorio romano y su definición creo una antonimia geográfica, el *Barbaricum*, esto es, el espacio geográfico habitados por los salvajes, los territorios que Roma no deseaba habitar.

¿Y qué tiene que ver todo este recorrido geográfico con el pensamiento militar y geopolítico en el Imperio Romano? Pues que las reconstrucciones históricas de los principios geográficos para el Imperio Romano van a configurar un sentido particular de estrategia militar en el Imperio Romano en el siglo II. Esa es la razón e innovación metodológica que hizo que incorporara la geografía al análisis político y militar del periodo, de este modo la geografía imperial es como un tamiz sobre el cual he relacionado las diferentes dimensiones del análisis del pensamiento militar y estratégico de época Antonina.

Al respecto, en esta tesis doctoral, tomé una postura clara ante la fuerte discusión entre los grupos que defienden la existencia de una estrategia imperial romana (*grand strategy*) contra aquellos que la niegan como Mann, Millar, Isaac o Whittaker. Lo novedoso de la postura sostenida ha sido la de rechazar la terminología moderna al respecto para centrarnos en que los romanos desarrollaron afirmativamente un pensamiento estratégico que lo podemos encontrar reflejado en su mentalidad geográfica. Ello me ha llevado a optar por una vía diferente, la estrategia imperial romana no tiene los ropajes de nuestras teorías actuales sobre estrategia militar, a mi juicio dichas teorías no han tomado en consideración los valores y la visión del territorio. Por otro lado, me opongo a la negación de la existencia de cualquier tipo de estrategia imperial romana como lo expresaron Mann, Millar, Isaac o Whittaker; por más que queramos ver en el Imperio Romano una estructura primitiva es imposible sostener

que no poseyó estructuras de administración y toma de decisiones complejas desde el plano militar.

Por ello se ha propuesto en esta tesis doctoral una idea de pensamiento estratégico romano tomando en consideración el pensamiento geográfico, las nociones de la guerra y la paz, los valores, la formación militar de la élite y la distribución de las fuerzas militares, así como el componente geográfico desde una mirada no descriptiva del análisis espacial. Estos elementos fueron analizados para el periodo en conjunto, y no separados en la idea de vidas imperiales. Por ello, tal como lo indicamos en el capítulo 5 de esta investigación, sostengo que la idea de estrategia romana sería un conjunto de prácticas militares y geopolíticas asociadas a tradiciones y valores comúnmente aceptados y estrechamente relacionados con una cosmovisión respecto de la idea geográfica del Imperio, la que Roma había consolidado tras un siglo de desajustes y ajustes. En ello el siglo II y particularmente el principado de Adriano fue clave en la creación de un nuevo ambiente de unidad política, geográfica y social como lo han sostenido J.M Cortés Copete y C. Ando.

Hemos de concluir que las ideas de guerra y paz como polos antagónicos no se presentan con esa claridad en las fuentes romanas. Se lograron identificar 12 conflictos relevantes los cuales poseen múltiples denominaciones en las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas, muchos de esos conflictos no han sido del todo tratados por la historiografía, sobre todos los de época de Antonino Pío, lo que puede ser una futura vía investigativa. La guerra fue un mecanismo de la política exterior romana que respondió a la *pax*, la idea del *si vis pacem para bellum* se constituyó como un credo de cualquier proyección política. La idea de que la guerra era justa implicó un programa de inclusión de los vencidos en la vida imperial romana y con ello la ampliación de las fronteras culturales. La identificación de los conflictos igualmente nos permite afirmar que la *pax* fue un componente propagandístico importante ya que la situación militar del imperio no fue de absoluta calma sino que las fronteras estuvieron presionadas siempre, tanto en el mandato de Trajano, como del viajero Adriano, del pacífico Pío, del filósofo Marco Aurelio y el “tirano” Cómodo. Bajo esa mirada un emperador como Adriano que ha sido tachado de pacifista o de pacífico cambia, por ello en esta tesis doctoral sostenemos que Adriano es un continuador de la política de Trajano

más que alguien que rompió con el pasado buscó conservar el Imperio, utilizó medios diferentes para un fin común. Potenció las fronteras que estaban establecidas y el ejército fue una de sus preocupaciones centrales; no se puede prejuiciar su política por la retirada oriental, la que ya era un hecho a la muerte de Trajano, es más Adriano potenció totalmente las fuerzas del Imperio infundiéndoles de energías y una nueva moral ecuménica, sin contar el reconocimiento geográfico de las emisiones con la serie *exercitus*.

He demostrado en el trabajo que la guerra y la paz se asociaron también a algunos valores que emergieron en la propaganda de la época Antonina. La propaganda si bien tuvo una intencionalidad clara, también refleja motivaciones, por ello, mediante las series numismáticas se han logrado identificar como valores de la época la *securitas*, *tranquilitas*, *restitutor orbis*, *disciplina*, entre otras. Dichos valores no habían aparecido hasta ese entonces en la propaganda imperial y se repiten a lo largo de la dinastía Antonina, particularmente durante el principado de Adriano por ello la idea de pensamiento estratégico incorporó todos estos valores.

Todos los aspectos anteriores influyeron en la formación militar de la élite. En cuanto a los emperadores podemos identificar un gran cambio, Trajano y Adriano fueron eximios militares que conocieron los términos de servicio, en cambio Antonino Pío y Marco Aurelio no tuvieron formación militar, salvo la práctica del gobernar. A mi juicio dicho factor fue clave en el desarrollo de la gran crisis militar de los años 161-180, a pesar de la existencia de un grupo de senadores que eran especialistas en temas militares. Se estudió en esta tesis doctoral cerca de 100 senadores y sus carreras políticas, sobre todo los puestos militares estableciéndose que para el caso de legados legionarios y gobernadores existió una relación geográfica en el destino de puestos, lo que reafirma la idea de un pensamiento estratégico en el Imperio Romano.

Por último, se analizaron la distribución de las fuerzas y del reclutamiento de las legiones y fuerzas auxiliares del Imperio Romano. Se determinó una fuerte fijación y anclaje espacial de las unidades lo que favoreció la idea de un Imperio ecuménico y unificado, ya que las unidades militares fueron portadoras de la cultura oficial del imperio. El

licenciamiento y posterior reclutamiento fueron una oportunidad de integración, pero también manifestó una impronta geográfica, lo que también era la concretización de un pensamiento estratégico.

Por ello a modo de síntesis puede indicar que este trabajo de tesis doctoral:

1. Intentó generar una visión de conjunto del siglo de los Antoninos desde un punto de vista geográfico y militar. Para generar dicha visión de conjunto fue necesario retrotraer y genera un cuadro general de la evolución del pensamiento geográfico romano visto desde la geografía como una ciencia y no como descriptiva del espacio geográfico.
2. Adoptó la postura de que el marco geográfico para el siglo II se había unificado tras los principados de Trajano y Adriano. Esa visión del territorio se visualizó como cerrado, el *orbis terrarum* fue asimilado a la ecúmene griega y cualquier otra forma de comprender el territorio. Lo esencial es que Trajano y Adriano fueron consolidadores de una tendencia del pensamiento geográfico romano que se inició en el siglo I que para el siglo II había cambiado radicalmente.
3. Se consideró que era relevante comprender que la consolidación imperial del siglo II puso sus ojos sobre lo que pasaba en el siglo I. He sostenido a lo largo del trabajo la importancia de cómo los historiadores y narraciones del siglo de los Antoninos miraba la época de Augusto y los Julio Claudios. Muchas de esas narraciones tuvieron por trasfondo el propio perfil ideológico de los narradores, donde podemos destacar a Tácito.
4. Una novedad sin duda ha sido comprender las campañas militares de Trajano a Cómodo con una nueva base ideológica y geográfica, la que se podría sintetizar en la idea de la búsqueda de la anexión territorial y un impulso de la romanización como política consciente desde el estado romano. Por ello me parecen artificiales las visiones que presentan las campañas militares del Alto Imperio en su conjunto, tal como Susan Mattern que sostiene que las expediciones del alto imperio tenían por móviles la fama, el honor o el terror. La visión fue reconstituida tomando en

consideración los efectos geográficos de las políticas militares y la narración de los autores del siglo II.

5. La elaboración de una propuesta de definición del significado de estrategia para el Imperio Romano en el siglo II se realizó en base a la discusión sobre la concepción de la guerra y la paz, los vínculos con la religión, la toma en consideración de una serie de elementos ideológicos. De ello he concluido la redefinición del concepto con la necesidad de reenfocar la idea de estrategia (Grand Strategy) y cambiarla por la noción de pensamiento estratégico romano.
6. Ese pensamiento estratégico romano reconstruido a través de fuentes reforzó el análisis de cómo se veía el espacio geográfico imperial en tres ejes, la formación militar de emperador, la *nobilitas* y la clase ecuestre, la distribución de las tropas legionarias y por último un análisis de las tropas auxiliares en este nuevo marco geográfico-estratégico.
7. Por último para la visión de conjunto del siglo II, del siglo de oro, de la *pax romana* culminante, el siglo de los buenos emperadores entre otros epítetos se propone una lógica de transición, el Imperio pasó por buenos momentos, pero los peligros estaban a acecho.

Finalmente, creo que, desde el punto de vista de la reconstrucción del pensamiento, la política militar y estratégica romana en época Antonina esta tesis ha cumplido sus objetivos fundamentales y puede significar una contribución al estudio del pensamiento militar de la época Antonina en su conjunto, una época que podríamos denominar como de *pax Antonina*.

ANEXOS

1. Unidades Auxiliares presentes en diplomas militares.

UNIDADES MILITARES	TIPO	AÑO	AÑO F.	IMPERATOR	PROVINCIA	GOBERNADOR	FUENTE
III Britannorum	Cohorte	140	150	Antonino Pío	Raetia		AE 1959, 0105
III Thracum c.R	Cohorte	140	150	Antonino Pío	Raetia		AE 1959, 0105
III Thracum veterana	Cohorte	140	150	Antonino Pío	Raetia		AE 1959, 0105
IV Gallorum c.R	Cohorte	140	150	Antonino Pío	Raetia		AE 1959, 0105
IX Batavorum	Milliaria	140	150	Antonino Pío	Raetia		AE 1959, 0105
V Bracaraugustanorum	Cohorte	140	150	Antonino Pío	Raetia		AE 1959, 0105
VI Lusitanorum	Cohorte	140	150	Antonino Pío	Raetia		AE 1959, 0105
I Cilicum	Cohorte	96		Nerva	Mesia Superior	Pompeio Longino	AE 1977, 0722
I Cretum Sagittaria	Cohorte	96		Nerva	Mesia Superior	Pompeio Longino	AE 1977, 0722
I Flavia Hispanorum	Milliaria	96		Nerva	Mesia Superior	Pompeio Longino	AE 1977, 0722
I Lusitanorum	Cohorte	96		Nerva	Mesia Superior	Pompeio Longino	AE 1977, 0722
I Montanorum c.R	Cohorte	96		Nerva	Mesia Superior	Pompeio Longino	AE 1977, 0722
II Flavia Commagenorum	Cohorte	96		Nerva	Mesia Superior	Pompeio Longino	AE 1977, 0722
IV Raetorum	Cohorte	96		Nerva	Mesia Superior	Pompeio Longino	AE 1977, 0722
Praetoria	Alae	96		Nerva	Mesia Superior	Pompeio Longino	AE 1977, 0722
V Hispanorum	Cohorte	96		Nerva	Mesia Superior	Pompeio Longino	AE 1977, 0722
VI Thracum	Cohorte	96		Nerva	Mesia Superior	Pompeio Longino	AE 1977, 0722
VII Breucorum c.R	Cohorte	96		Nerva	Mesia Superior	Pompeio Longino	AE 1977, 0722
I Breucorum c.R	Cohorte	167	168	Marco Aurelio	Raetia		AE 1978, 0590

I Flavia Canathenorum sagittariorum	Milliaria	167	168	Marco Aurelio	Raetia		AE 1978, 0590
I Raetorum	Cohorte	167	168	Marco Aurelio	Raetia		AE 1978, 0590
II Aquitanorum c.R	Cohorte	167	168	Marco Aurelio	Raetia		AE 1978, 0590
II Raetorum c.R	Cohorte	167	168	Marco Aurelio	Raetia		AE 1978, 0590
III Bracaraugustanorum	Cohorte	167	168	Marco Aurelio	Raetia		AE 1978, 0590
III Britannorum	Cohorte	167	168	Marco Aurelio	Raetia		AE 1978, 0590
III Thracum c.R	Cohorte	167	168	Marco Aurelio	Raetia		AE 1978, 0590
III Thracum veterana	Cohorte	167	168	Marco Aurelio	Raetia		AE 1978, 0590
V Bracaraugustanorum	Cohorte	167	168	Marco Aurelio	Raetia		AE 1978, 0590
V Gallorum Eq	Cohorte	167	168	Marco Aurelio	Raetia		AE 1978, 0590
VI Lusitanorum	Cohorte	167	168	Marco Aurelio	Raetia		AE 1978, 0590
VIII Batavorum	Milliaria	167	168	Marco Aurelio	Raetia		AE 1978, 0590
I Augusta Lusitanorum	Cohorte	161		Marco Aurelio	Mesia Superior	Servilio? Fabiano	AE 1982, 0838
I Pannoniorum veterana	Cohorte	161		Marco Aurelio	Mesia Superior	Servilio? Fabiano	AE 1982, 0838
I Bracaraugustanorum c.R	Cohorte	112		Trajano	Raetia		AE 1985, 0700
I Cilicum	Cohorte	112		Trajano	Raetia		AE 1985, 0700
II Mattiacorum	Cohorte	112		Trajano	Raetia		AE 1985, 0700
I Aravacorum	Alae	113		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	AE 1988, 0906
I Batavorum c.R	Milliaria	113		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	AE 1988, 0906
I Bosporanum	Alae	113		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	AE 1988, 0906
I Cannanefatium c.R Alae	Alae	113		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	AE 1988, 0906
I Hispanorum Ala	Alae	113		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	AE 1988, 0906
I Thracum veterana Sagittaria	Alae	113		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	AE 1988, 0906
V Callaecorum Lucensium c.R	Cohorte	113		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	AE 1988, 0906

Gemelliana c.R	Alae	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Feroce Montano	Claudio Aeronio	AE 1993, 1702
I Asturum Callaecorum c.R	Cohorte	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Feroce Montano	Claudio Aeronio	AE 1993, 1702
I Augusta Gallorum	Alae	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Feroce Montano	Claudio Aeronio	AE 1993, 1702
I Hamiorum Syrorum sagittaria Alae	Alae	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Feroce Montano	Claudio Aeronio	AE 1993, 1702
I Ituraeorum civium Romanorum	Cohorte	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Feroce Montano	Claudio Aeronio	AE 1993, 1702
I Lemavorum c.R	Cohorte	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Feroce Montano	Claudio Aeronio	AE 1993, 1702
II Hispanorum c.R	Cohorte	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Feroce Montano	Claudio Aeronio	AE 1993, 1702
II Hispanorum c.R	Cohorte	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Feroce Montano	Claudio Aeronio	AE 1993, 1702
II Syrorum milliaria sagittariorum c.R	Cohorte	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Feroce Montano	Claudio Aeronio	AE 1993, 1702
III Asturum c.R	Alae	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Feroce Montano	Claudio Aeronio	AE 1993, 1702
III Asturum c.R	Alae	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Feroce Montano	Claudio Aeronio	AE 1993, 1702

III Gallorum	Cohorte	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Claudio Feroce Aeronio Montano	AE 1993, 1702
IV Gallorum	Cohorte	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Claudio Feroce Aeronio Montano	AE 1993, 1702
IV Tungrorum miliaria	Vexillatio	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Claudio Feroce Aeronio Montano	AE 1993, 1702
Tauriana victrix c.R	Alae	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Claudio Feroce Aeronio Montano	AE 1993, 1702
V Dalmatarum c.R	Cohorte	161		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Quinto Claudio Feroce Aeronio Montano	AE 1993, 1702
I Claudia Gallorum Capitoniana	Alae	97		Trajano	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774
I Flavia	Cohorte	97		Trajano	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774
I Flavia Commagenorum	Cohorte	97		Trajano	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774
I Hispanorum Veterana	Cohorte	97		Trajano	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774
I Sugambrorum Tironum	Cohorte	97		Trajano	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774
I Ubiorum	Cohorte	97		Trajano	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774
II Aravacorum	Cohorte	97		Trajano	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774
II Flavia Bessorum	Cohorte	97		Trajano	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774
II Lucensium	Cohorte	97		Trajano	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774
IV Gallorum c.R Eq I	Cohorte	97		Trajano	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774
Gallorum Flaviana Hispanorum	Cohorte	97		Nerva	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774.
I Claudia Gallorum Capitoniana	Alae	97		Nerva	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774.
I Flavia	Cohorte	97		Nerva	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774.

I Flavia Commagenorum	Cohorte	97		Nerva	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774.
I Hispanorum veterana	Cohorte	97		Nerva	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774.
I Sugambrorum Tironum	Cohorte	97		Nerva	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774.
I Ubiorum	Cohorte	97		Nerva	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774.
II Aravacorum	Cohorte	97		Nerva	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774.
II Flavia Bessorum	Cohorte	97		Nerva	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774.
II Lucensium	Cohorte	97		Nerva	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774.
IV Gallorum c.R Eq 1	Cohorte	97		Nerva	Mesia Inferior	Lucio Pomp...	AE 1997, 1774.
I Alpinorum	Cohorte	154	156	Antonino Pío	Barbaricum		AE 1999, 1267
I Alpinorum equitata	Cohorte	154	156	Antonino Pío	Barbaricum		AE 1999, 1267
I Augusta Ituraeorum sagittariorum	Alae	154	156	Antonino Pío	Barbaricum		AE 1999, 1267
I Civium Romanorum	Alae	154	156	Antonino Pío	Barbaricum		AE 1999, 1267
I Flavia Britannica c.R	Alae Mill.	154	156	Antonino Pío	Barbaricum		AE 1999, 1267
I Noricorum	Cohorte	154	156	Antonino Pío	Barbaricum		AE 1999, 1267
I Praetoria c.R	Alae	154	156	Antonino Pío	Barbaricum		AE 1999, 1267
I Thracum Germanica	Cohorte	154	156	Antonino Pío	Barbaricum		AE 1999, 1267
I Thracum veterana sagittaria	Alae	154	156	Antonino Pío	Barbaricum		AE 1999, 1267
III Batavorum	Cohorte	154	156	Antonino Pío	Barbaricum		AE 1999, 1267
III Lusitanorum	Cohorte	154	156	Antonino Pío	Barbaricum		AE 1999, 1267
I Antiochensium sagittaria	Cohorte	158		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 1999, 1315
I Augusta Lusitanorum	Cohorte	158		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 1999, 1315
I Cretum Sagittaria	Cohorte	158		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 1999, 1315
I Montanorum c.R	Cohorte	158		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 1999, 1315
I Pannoniorum veterana	Cohorte	158		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 1999, 1315

II Gallorum	Cohorte	158		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 1999, 1315
II Pannoniorum	Cohorte	158		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 1999, 1315
III Brittonum	Cohorte	158		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 1999, 1315
III Campestris c.R	Cohorte	158		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 1999, 1315
V Gallorum Pannoniorum	Cohorte	158		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 1999, 1315
I Thracum c.R	Cohorte	141		Antonino Pío	Pannonia Superior	Statilio Hadriano	AE 2002, 1147
IV voluntariorum c.R	Cohorte	141		Antonino Pío	Pannonia Superior	Statilio Hadriano	AE 2002, 1147
I Alpinorum	Cohorte	119		Adriano	Pannonia Inferior	L(ucio) Cornel[io Latini]/[ano]	AE 2003, 2041
I Hispanorum Campagonum	Alae	119		Adriano	Pannonia Inferior	L(ucio) Cornel[io Latini]/[ano]	AE 2003, 2041
I Montanorum c.R	Cohorte	119		Adriano	Pannonia Inferior	L(ucio) Cornel[io Latini]/[ano]	AE 2003, 2041
I Noricorum	Cohorte	119		Adriano	Pannonia Inferior	L(ucio) Cornel[io Latini]/[ano]	AE 2003, 2041
I praetoria c.R	Alae	119		Adriano	Pannonia Inferior	L(ucio) Cornel[io Latini]/[ano]	AE 2003, 2041
I Thracum c.R	Cohorte	119		Adriano	Pannonia Inferior	L(ucio) Cornel[io Latini]/[ano]	AE 2003, 2041
Siliana Armillata c.R	Alae	119		Adriano	Pannonia Inferior	L(ucio) Cornel[io Latini]/[ano]	AE 2003, 2041
I Claudia Gallorum Capitoniana	Alae	130		Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	AE 2003, 2044
II Flavia Bessorum	Cohorte	130		Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	AE 2003, 2044
II Gallorum	Cohorte	130		Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	AE 2003, 2044
Numero Equitum Illyricorum	Vexillatio	130		Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	AE 2003, 2044
I Flavia Commagenorum	Cohorte	130		Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	AE 2003, 2045
I Tyriorum sagittariorum	Cohorte	130		Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	AE 2003, 2045

I Asturum Ala	Alae	105		Trajano	Mesia Inferior	Aulo Caecilio Faustino	AE 2004, 1256
I Bracaraugustanorum c.R	Cohorte	105		Trajano	Mesia Inferior	Aulo Caecilio Faustino	AE 2004, 1256
I Flaviae Gaetulorum	Alae	105		Trajano	Mesia Inferior	Aulo Caecilio Faustino	AE 2004, 1256
I Lepidiana c.R	Cohorte	105		Trajano	Mesia Inferior	Aulo Caecilio Faustino	AE 2004, 1256
I Sugambrorum Tironum	Cohorte	105		Trajano	Mesia Inferior	Aulo Caecilio Faustino	AE 2004, 1256
I Ubiorum	Cohorte	105		Trajano	Mesia Inferior	Aulo Caecilio Faustino	AE 2004, 1256
II Chalcidenorum sagittariorum	Cohorte	105		Trajano	Mesia Inferior	Aulo Caecilio Faustino	AE 2004, 1256
II Flavia Brittonum	Cohorte	105		Trajano	Mesia Inferior	Aulo Caecilio Faustino	AE 2004, 1256
II Hispanorum Aravacorum	Alae	105		Trajano	Mesia Inferior	Aulo Caecilio Faustino	AE 2004, 1256
II Mattiacorum	Cohorte	105		Trajano	Mesia Inferior	Aulo Caecilio Faustino	AE 2004, 1256
Augusta civium Romanorum	Alae	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891
Gallorum Tauriana torquata victrix civium Romanorum	Alae	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891
Gemelliana civium Romanorum	Alae	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891
I Asturum Callaecorum c.R	Cohorte	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891
I Bracarorum c.R	Cohorte	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891
I Celtiberorum	Cohorte	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891
I Hamiorum Syrorum sagittaria Alae	Alae	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891

I Ituraeorum civium Romanorum	Cohorte	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891
I Lemavorum c.R	Cohorte	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891
II Hispanorum c.R	Cohorte	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891
II Syrorum milliaria sagittariorum c.R	Milliaria	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891
III Asturum c.R	Alae	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891
IV Gallorum	Cohorte	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891
Syrorum	Cohorte	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891
V Dalmatarum c.R	Cohorte	104		Trajano	Mauretania Tingitana	Lucio...	AE 2004, 1891
Augusta Vocontiorum	Alae	178		Marco Aurelio	Britannia	Ulpio Marcello	AE 2004, 1902
Gallorum	Alae	178		Marco Aurelio	Britannia	Ulpio Marcello	AE 2004, 1902
I Morinorum	Cohorte	178		Marco Aurelio	Britannia	Ulpio Marcello	AE 2004, 1902
I Vangionum	Cohorte	178		Marco Aurelio	Britannia	Ulpio Marcello	AE 2004, 1902
Thracum classiana	Alae	178		Marco Aurelio	Britannia	Ulpio Marcello	AE 2004, 1902
VII Thracum	Cohorte	178		Marco Aurelio	Britannia	Ulpio Marcello	AE 2004, 1902
I Aelia Gaesatorum Sagittaria	Milliaria	142	145	Antonino Pío	Pannonia Superior	Paulo	AE 2004, 1903
I Cannanefatium	Cohorte	142	145	Antonino Pío	Pannonia Superior	Paulo	AE 2004, 1903
I Ulpia Pannoniorum	Cohorte	142	145	Antonino Pío	Pannonia Superior	Paulo	AE 2004, 1903
V Callaecorum Lucensium c.R	Cohorte	142	145	Antonino Pío	Pannonia Superior	Paulo	AE 2004, 1903
I Cannanefatium c.R Alae	Alae	159		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	AE 2004, 1905
I Hispanorum Arvacorum	Alae	159		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	AE 2004, 1905

I Thracum c.R	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	AE 2004, 1905
I Thracum veterana Sagittaria	Alae	159		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	AE 2004, 1905
I Ulpia contariorum miliaria	Alae Mill.	159		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	AE 2004, 1905
I Ulpia Pannoniorum	Milliaria	159		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	AE 2004, 1905
II Alpinorum	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	AE 2004, 1905
III Augusta Thracum Sagittaria	Alae	159		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	AE 2004, 1905
IV voluntariorum c.R	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	AE 2004, 1905
V Callaecorum Lucensium c.R	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	AE 2004, 1905
XIIX voluntariorum c.R	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	AE 2004, 1905
Afrorum veterana	Alae	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
I Classica	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
I Dalmatarum	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
I Flavia Hispanorum	Alae	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
I Latobicorum	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
I Lucensium	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
I Noricorum Alae	Alae	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
I Pannoniorum	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
I Raetorum	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
I Thracum	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
I Varcianorum	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
II Asturum	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
II civium Romanorum	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
II Hispanorum	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
II Varcianorum	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911

IV Thracum	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
Sulpicia civium romanorum	Alae	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
VI Brittonum	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
VI Ingenuorum	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
VI Raetorum	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
XV Voluntariorum c.R	Cohorte	152		Antonino Pío	Germania Inferior	Salvo Iuliano	AE 2004, 1911
I Aelia classica	Cohorte	141	142	Antonino Pío	Arabia	Aemilio Caro	AE 2004, 1925
I Augusta Thracum	Cohorte	141	142	Antonino Pío	Arabia	Aemilio Caro	AE 2004, 1925
I Gaetulorum veterana	Alae	141	142	Antonino Pío	Arabia	Aemilio Caro	AE 2004, 1925
I Hispanorum Cyrenaica	Cohorte	141	142	Antonino Pío	Arabia	Aemilio Caro	AE 2004, 1925
I Thracum c.R	Cohorte	141	142	Antonino Pío	Arabia	Aemilio Caro	AE 2004, 1925
II Aurelia classica	Cohorte	141	142	Antonino Pío	Arabia	Aemilio Caro	AE 2004, 1925
VI Hispanorum	Cohorte	141	142	Antonino Pío	Arabia	Aemilio Caro	AE 2004, 1925
I Breucorum c.R	Cohorte	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
I Flavia Canathenorum sagittariorum	Milliaria	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
I Flavia Gemelliana c.R	Alae	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
I Hispanorum Auriana	Alae	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
I Hispanorum Auriana	Alae	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
I Raetorum	Cohorte	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
I singularium c.R	Alae	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
I singularium c.R	Alae	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
II Aquitanorum c.R	Cohorte	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
II Flavia miliaria	Alae Mill.	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
II Raetorum c.R	Cohorte	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
III Bracaraugustanorum	Cohorte	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150

III Britannorum	Cohorte	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
III Thracum c.R	Cohorte	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
III Thracum veterana	Cohorte	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
IV Gallorum c.R	Cohorte	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
IV Tungrorum miliaria	Milliaria	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
V Bracaraugustanorum	Cohorte	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
VI Lusitanorum	Cohorte	128	133	Adriano	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1150
I Breucorum c.R	Cohorte	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
I Flavia Canathenorum sagittariorum	Milliaria	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
I Flavia Gemelliana c.R	Alae	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
I Hispanorum Auriana	Alae	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
I Raetorum	Cohorte	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
I singularium c.R	Alae	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
II Aquitanorum c.R	Cohorte	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
II Flavia	Alae Mill.	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
II Raetorum c.R	Cohorte	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
III Bracaraugustanorum	Cohorte	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
III Britannorum	Cohorte	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
III Thracum c.R	Cohorte	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
III Thracum veterana	Cohorte	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
IV Gallorum c.R	Cohorte	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
IX Batavorum	Milliaria	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
V Bracaraugustanorum	Cohorte	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153
VI Lusitanorum	Cohorte	159	160	Antonino Pío	Raetia	Scribonio	AE 2005, 1153

I Flavia Commagenorum	Cohorte	96		Trajano	Mesia Inferior	Sexto Octavio Frontone	AE 2005, 1707
I Lepidiana c.R	Cohorte	96		Trajano	Mesia Inferior	Sexto Octavio Frontone	AE 2005, 1707
I Pannoniorum et Delmatarum c.R	Cohorte	96		Trajano	Mesia Inferior	Sexto Octavio Frontone	AE 2005, 1707
II Flavia Brittonum	Cohorte	96		Trajano	Mesia Inferior	Sexto Octavio Frontone	AE 2005, 1707
I Ulpia Pannoniorum	Milliaria	140		Antonino Pío	Pannonia Superior	Sergio Paulo (?)	AE 2005, 1718
I Antiochensium sagittaria	Cohorte	115		Trajano	Mesia Superior		AE 2005, 1723
I Lusitanorum	Cohorte	115		Trajano	Mesia Superior		AE 2005, 1723
I Pannoniorum	Cohorte	115		Trajano	Mesia Superior		AE 2005, 1723
III Brittonum Veterana	Cohorte	115		Trajano	Mesia Superior		AE 2005, 1723
I Flavia Musulamiorum	Cohorte	131		Adriano	Mauretania Caesarensis		AE 2005, 1724
IV Sugambrorum	Cohorte	128	131	Adriano	Mauretania Caesarensis	Vetio Latrone	AE 2005, 1725
I Gallorum Atecorigiana	Alae	156		Antonino Pío	Mesia Inferior	Vitrasio Pollione	AE 2006, 1213
I Vespasiana Dardanorum	Alae	156		Antonino Pío	Mesia Inferior	Vitrasio Pollione	AE 2006, 1213
Claudia Nova Miscellanea	Alae	157		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 2008, 1712
Gallorum et Pannoniorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 2008, 1712
Gallorum Flaviana	Alae	157		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 2008, 1712
I Antiochensium sagittaria	Cohorte	157		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 2008, 1712
I Cretum Sagittaria	Cohorte	157		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 2008, 1712
I Lusitanorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 2008, 1712
I Montanorum c.R	Cohorte	157		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 2008, 1712
I Pannoniorum veterana	Cohorte	157		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 2008, 1712
II Gallorum Macedonica	Cohorte	157		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 2008, 1712

III Brittonum Veterana	Cohorte	157		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 2008, 1712
III Campestris c.R	Cohorte	157		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 2008, 1712
V Gallorum Eq	Cohorte	157		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 2008, 1712
V Hispanorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Mesia Superior	Curtio Iusto	AE 2008, 1712
I Asturum equitata	Cohorte	138		Adriano	Norico		AE 2009, 0994
I Augusta Thracum	Cohorte	138		Adriano	Norico		AE 2009, 0994
I Commagenorum sagittaria	Milliaria	138		Adriano	Norico		AE 2009, 0994
I Pannoniorum Tampiana	Alae	138		Adriano	Norico		AE 2009, 0994
II Batavorum equitata	Milliaria	138		Adriano	Norico		AE 2009, 0994
I Asturum Ala	Alae	125	126	Adriano	Dacia Inferior	Cocceio Nassone	AE 2009, 1035
I Brittonum	Milliaria	125	126	Adriano	Dacia Inferior	Cocceio Nassone	AE 2009, 1035
I Flavia Commagenorum	Cohorte	125	126	Adriano	Dacia Inferior	Cocceio Nassone	AE 2009, 1035
I Hispanorum Ala	Alae	125	126	Adriano	Dacia Inferior	Cocceio Nassone	AE 2009, 1035
I Ubiorum	Cohorte	125	126	Adriano	Dacia Inferior	Cocceio Nassone	AE 2009, 1035
II Flavia Bessorum	Cohorte	125	126	Adriano	Dacia Inferior	Cocceio Nassone	AE 2009, 1035
II Flavia Numidiarum	Cohorte	125	126	Adriano	Dacia Inferior	Cocceio Nassone	AE 2009, 1035
Numero Equitum Illyricorum	Vexillatio	125	126	Adriano	Dacia Inferior	Cocceio Nassone	AE 2009, 1035
I Alpinorum	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
I Alpinorum equitata	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
I Augusta Ituraeorum sagittariorum	Alae	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
I Campanorum voluntariorum c.R	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
I Civium Romanorum	Alae	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14

I Lusitanorum	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
I Montanorum c.R	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
I Noricorum	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
I Praetoria c.R	Alae	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
I Thracum c.R	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
I Thracum Germanica	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
I Thracum veterana Sagittaria	Alae	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
II Asturum Callaecorum	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
II Augusta Thracum	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
III Batavorum Vexillatio	Milliaria	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
III Lusitanorum	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
VII Breucorum	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Nonio Macrino	B. Lőrincz, Tyche 14
I Cannanefatium c.R Alae	Alae	154		Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	CIL 16.104
I Hispanorum Arvacorum	Alae	154		Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	CIL 16.104
I Thracum c.R	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	CIL 16.104
I Thracum victrix	Alae	154		Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	CIL 16.104
I Ulpia contariorum miliaria	Alae Mill.	154		Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	CIL 16.104
I Ulpia Pannoniorum	Milliaria	154		Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	CIL 16.104
II Alpinorum	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	CIL 16.104

III Augusta Thracum sagittaria	Alae	154		Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	CIL 16.104
V Callaecorum Lucensium c.R	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	CIL 16.104
XIIX voluntariorum c.R	Cohorte	154		Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	CIL 16.104
I Ascalonitarum Sagittaria	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
I Augusta Pannoniorum	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
I Claudia Sugambrorum	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
I Flavia Chalcidenorum	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
I Ulpia Dacorum	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
I Ulpia Petreorum	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
I Ulpia Singularium	Alae	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
II Classica sagittaria	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
II Italica c.R	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
II Thracum Surica	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
II Ulpia Equitata	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
II Ulpia Paphlagonum	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
III Augusta Thracum	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
III Ulpia Paphlagonum	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106

IV Gallorum c.R Eq 1	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
Thracum Herculiana	Alae	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
V Ulpia Petreorum	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
VII Gallorum	Cohorte	156		Antonino Pío	Syria	Attidio Corneliano	CIL 16.106
I Augusta Ituraeorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.107
I Hispanorum Campagonum	Alae	157		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.107
I Thracum Sagittaria	Cohorte	157		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.107
I Ubiorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.107
I Vindelicorum c.R	Milliaria	157		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.107
II Flavia Commagenorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.107
II Gallorum Dacica	Cohorte	157		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.107
Pedites singulares Britannici	Cohorte	157		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.107
I Augusta Ituraeorum	Cohorte	158		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.108
I Batavorum c.R	Alae Mill.	158		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.108
I Gallorum et Bosporanorum	Alae	158		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.108
I Hispanorum Campagonum	Alae	158		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.108
I Thracum Sagittaria	Cohorte	158		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.108
IV Hispanorum	Cohorte	158		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.108
Numeri Mauris gentibus	Numeri	158		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.108
Vexillatio Africae	Vexillatio	158		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.108
Vexillatio Mauretaniae	Vexillatio	158		Antonino Pío	Dacia Superior	Statio Prisco	CIL 16.108

Gallorum et Pannoniorum	Alae	154		Antonino Pío	Dacia Porolissensis	Macrino Vindice	CIL 16.110
I Aelia Gaesatorum Sagittaria	Milliaria	154		Antonino Pío	Dacia Porolissensis	Macrino Vindice	CIL 16.110
I Batavorum c.R	Milliaria	154		Antonino Pío	Dacia Porolissensis	Macrino Vindice	CIL 16.110
I Britannica miliaria	Milliaria	154		Antonino Pío	Dacia Porolissensis	Macrino Vindice	CIL 16.110
I Cannanefatium	Cohorte	154		Antonino Pío	Dacia Porolissensis	Macrino Vindice	CIL 16.110
I Flavia Ulpia Hispanorum	Milliaria	154		Antonino Pío	Dacia Porolissensis	Macrino Vindice	CIL 16.110
I Siliana	Alae	154		Antonino Pío	Dacia Porolissensis	Macrino Vindice	CIL 16.110
I Tungrorum Frontoniana	Alae	154		Antonino Pío	Dacia Porolissensis	Macrino Vindice	CIL 16.110
I Ulpia Brittonum	Milliaria	154		Antonino Pío	Dacia Porolissensis	Macrino Vindice	CIL 16.110
II Augusta Pacensis Nervia Brittonum	Milliaria	154		Antonino Pío	Dacia Porolissensis	Macrino Vindice	CIL 16.110
II Brittonum c.R	Milliaria	154		Antonino Pío	Dacia Porolissensis	Macrino Vindice	CIL 16.110
II Hispanorum Scutata Cyrenaica	Cohorte	154		Antonino Pío	Dacia Porolissensis	Macrino Vindice	CIL 16.110
V Lingonum	Cohorte	154		Antonino Pío	Dacia Porolissensis	Macrino Vindice	CIL 16.110
VI Thracum	Cohorte	154		Antonino Pío	Dacia Porolissensis	Macrino Vindice	CIL 16.110
I Antiochensium sagittaria	Cohorte	159		Antonino Pío	Mesia Superior	Pontio Sabino	CIL 16.111
I Claudia Nova	Alae	159		Antonino Pío	Mesia Superior	Pontio Sabino	CIL 16.111
I Cretum Sagittaria	Cohorte	159		Antonino Pío	Mesia Superior	Pontio Sabino	CIL 16.111
I Gallorum Flaviana	Alae	159		Antonino Pío	Mesia Superior	Pontio Sabino	CIL 16.111

I Lusitanorum	Cohorte	159		Antonino Pío	Mesia Superior	Pontio Sabino	CIL 16.111
I Montanorum c.R	Cohorte	159		Antonino Pío	Mesia Superior	Pontio Sabino	CIL 16.111
I Pannoniorum	Cohorte	159		Antonino Pío	Mesia Superior	Pontio Sabino	CIL 16.111
II Gallorum	Cohorte	159		Antonino Pío	Mesia Superior	Pontio Sabino	CIL 16.111
III Brittonum Veterana	Cohorte	159		Antonino Pío	Mesia Superior	Pontio Sabino	CIL 16.111
III Campestris c.R	Cohorte	159		Antonino Pío	Mesia Superior	Pontio Sabino	CIL 16.111
V Gallorum Eq	Cohorte	159		Antonino Pío	Mesia Superior	Pontio Sabino	CIL 16.111
V Hispanorum	Cohorte	159		Antonino Pío	Mesia Superior	Pontio Sabino	CIL 16.111
I Alpinorum	Cohorte	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Alpinorum	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Alpinorum Equitata	Cohorte	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Alpinorum equitata	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Augusta Ituraeorum sagittariorum	Alae	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Augusta Ituraeorum sagittariorum	Alae	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Britannica c.R Alae	Alae Mill.	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Brittonum c.R Alae	Alae	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Campanorum voluntariorum c.R	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Campestris voluntariorum c.R	Cohorte	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Civium Romanorum	Alae	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112

I Civium Romanorum	Alae	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminnio Capelliano	CIL 16.112
I Flavia Augusta Britannica miliaria c.R	Alae Mill.	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminnio Capelliano	CIL 16.112
I Lusitanorum	Alae	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Lusitanorum	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminnio Capelliano	CIL 16.112
I Montanorum c.R	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminnio Capelliano	CIL 16.112
I Noricorum	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminnio Capelliano	CIL 16.112
I Thracum c.R	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminnio Capelliano	CIL 16.112
I Thracum Equitata	Cohorte	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Thracum Germanica	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminnio Capelliano	CIL 16.112
I Thracum Germanica c.R	Cohorte	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Thracum veterana Sagittaria	Alae	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Thracum veterana Sagittaria	Alae	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminnio Capelliano	CIL 16.112
II Asturum Callaecorum	Cohorte	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
II Asturum Callaecorum	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminnio Capelliano	CIL 16.112
II Augusta Thracum	Cohorte	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
II Augusta Thracum	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminnio Capelliano	CIL 16.112
III Batavorum	Cohorte	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112

III Batavorum	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminnio Capelliano	CIL 16.112
III Lusitanorum	Cohorte	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
III Lusitanorum	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminnio Capelliano	CIL 16.112
VII Breucorum	Cohorte	159		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminnio Capelliano	CIL 16.112
VII Breucorum	Cohorte	151	160	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Geminio Capeliano	CIL 16.112
I Breucorum c.R	Cohorte	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
I Flavia c.R	Alae	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
I Flavia Canathenorum sagittariorum	Milliaria	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
I Flavia Gemelliana c.R	Alae	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
I Flavia Singularium c.R	Alae	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
I Raetorum	Cohorte	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
II Aquitanorum c.R	Cohorte	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
II Flavia	Alae	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
II Raetorum c.R	Cohorte	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
III Bracaraugustanorum	Cohorte	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
III Brittanorum	Cohorte	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
III Thracum c.R	Cohorte	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
III Thracum veterana	Cohorte	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
IV Gallorum c.R	Cohorte	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
V Bracaraugustanorum	Cohorte	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
VI Lusitanorum	Cohorte	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117
VIII Batavorum	Milliaria	151	161	Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.117

I Breucorum c.R	Cohorte	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
I Flavia c.R	Alae	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
I Flavia Canathenorum sagittariorum	Milliaria	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
I Flavia Gemelliana c.R	Alae	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
I Flavia Singularium	Alae	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
I Raetorum	Cohorte	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
II Aquitanorum c.R	Cohorte	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
II Flavia	Milliaria	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
II Raetorum c.R	Cohorte	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
III Bracaraugustanorum	Cohorte	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
III Brittanorum	Cohorte	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
III Thracum c.R	Cohorte	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
III Thracum veterana	Cohorte	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
IV Gallorum c.R	Cohorte	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
V Bracaraugustanorum	Cohorte	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
VI Lusitanorum	Cohorte	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
VIII Batavorum	Milliaria	162		Marco Aurelio	Raetia	Vario Clemente	CIL 16.119
I Breucorum c.R	Cohorte	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
I Flavia	Alae	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
I Flavia Canathenorum sagittariorum	Milliaria	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
I Flavia Gemelliana c.R	Alae	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
I Flavia Singularium	Alae	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
I Raetorum	Cohorte	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
II Aquitanorum c.R	Cohorte	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121

II Raetorum c.R	Cohorte	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
III Bracaraugustanorum	Cohorte	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
III Brittanorum	Cohorte	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
III Thracum c.R	Cohorte	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
III Thracum veterana	Cohorte	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
IV Gallorum c.R	Cohorte	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
V Bracaraugustanorum	Cohorte	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
VI Lusitanorum	Cohorte	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
VIII Batavorum	Milliaria	166		Marco Aurelio	Raetia	Desticio Severo	CIL 16.121
I Alpinorum Equitata	Cohorte	167		Marco Aurelio	Pannonia Inferior	Claudio Pompeiano	CIL 16.123
I Augusta Ituraeorum sagittariorum	Alae	167		Marco Aurelio	Pannonia Inferior	Claudio Pompeiano	CIL 16.123
I Augusta Thracum c.R	Cohorte	167		Marco Aurelio	Pannonia Inferior	Claudio Pompeiano	CIL 16.123
I Britannica miliaria	Milliaria	167		Marco Aurelio	Pannonia Inferior	Claudio Pompeiano	CIL 16.123
I Lusitanorum	Cohorte	167		Marco Aurelio	Pannonia Inferior	Claudio Pompeiano	CIL 16.123
I Montanorum c.R	Cohorte	167		Marco Aurelio	Pannonia Inferior	Claudio Pompeiano	CIL 16.123
I Noricorum	Cohorte	167		Marco Aurelio	Pannonia Inferior	Claudio Pompeiano	CIL 16.123
I Thracum Germanica c.R	Cohorte	167		Marco Aurelio	Pannonia Inferior	Claudio Pompeiano	CIL 16.123
I Thracum veterana Sagittaria	Alae	167		Marco Aurelio	Pannonia Inferior	Claudio Pompeiano	CIL 16.123
II Asturum Callaecorum	Cohorte	167		Marco Aurelio	Pannonia Inferior	Claudio Pompeiano	CIL 16.123
II Augusta Thracum	Cohorte	167		Marco Aurelio	Pannonia Inferior	Claudio Pompeiano	CIL 16.123

III Lusitanorum	Cohorte	167		Marco Aurelio	Pannonia Inferior	Claudio Pompeiano	CIL 16.123
VII Breucorum	Cohorte	167		Marco Aurelio	Pannonia Inferior	Claudio Pompeiano	CIL 16.123
I Flavia Numidarum	Cohorte	178		Marco Aurelio	Lyciae et Pamphiliae	Licinio Prisco	CIL 16.128
Gaetulorum aut Gallorum	Cohorte	97		Nerva	Mesia Inferior		CIL 16.41
I Augusta Ituraeorum	Cohorte	98		Trajano	Pannonia Inferior	Pompeio Longino	CIL 16.42
I Batavorum c.R	Milliaria	98		Trajano	Pannonia Inferior	Pompeio Longino	CIL 16.42
I Lusitanorum	Cohorte	98		Trajano	Pannonia Inferior	Pompeio Longino	CIL 16.42
I Montanorum c.R	Cohorte	98		Trajano	Pannonia Inferior	Pompeio Longino	CIL 16.42
II Batavorum	Milliaria	98		Trajano	Pannonia Inferior	Pompeio Longino	CIL 16.42
Siliana c.R	Cohorte	98		Trajano	Pannonia Inferior	Pompeio Longino	CIL 16.42
Gallorum Petriana c.R	Alae	98		Trajano	Britannia	T. Avidio Quieto	CIL 16.43
I Hispanorum Asturum	Alae	98		Trajano	Britannia	T. Avidio Quieto	CIL 16.43
I Tungrorum	Alae	98		Trajano	Britannia	T. Avidio Quieto	CIL 16.43
I Vardullorum c.R	Cohorte	98		Trajano	Britannia	T. Avidio Quieto	CIL 16.43
II Lingonum	Cohorte	98		Trajano	Britannia	T. Avidio Quieto	CIL 16.43
II Nerviorum	Cohorte	98		Trajano	Britannia	T. Avidio Quieto	CIL 16.43
I Bracaraugustanorum c.R	Cohorte	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.44
I Gallorum Flaviana	Alae	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.44
I Hispanorum Veterana	Cohorte	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.44
I Pannoniorum Alae	Alae	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.44
I Sugambrorum Tironum	Cohorte	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.44

I Ubiorum	Cohorte	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.44
II Gallorum	Cohorte	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.44
II Hispanorum et Aravacum	Alae	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.44
II Mattiacorum	Cohorte	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.44
Classici	Naval	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.45
I Asturum Ala	Alae	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.45
I Flavia Gaetulorum	Alae	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.45
I Lepidiana c.R	Cohorte	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.45
I Lusitanorum Cyrenaica	Cohorte	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.45
I Tyriorum sagittariorum	Cohorte	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.45
I Vespasiana Dardanorum	Alae	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.45
II Flavia Brittonum	Cohorte	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.45
III Gallorum	Cohorte	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.45
III Chalcidenorum	Cohorte	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.45
VII Gallorum	Cohorte	99		Trajano	Mesia Inferior	Q. Pomponio Rufo	CIL 16.45
I Antiochensium sagittaria	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
I Cilicum	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
I Cisipadensium	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46

I Claudia Nova	Alae	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
I Cretum Sagittaria	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
I Flavia Bessorum	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
I Flavia Hispanorum	Milliaria	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
I Lusitanorum	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
I Montanorum c.R	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
I Thracum c.R	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
I Thracum Syriaca	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
I Vindelicorum c.R	Milliaria	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
II Brittonum c.R	Milliaria	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
II Flavia Commagenorum	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
II Gallorum Macedonica	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
II Hispanorum	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
II Pannoniorum Alae	Alae	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
III Brittonum Veterana	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
IV Raetorum	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
Praetoria	Alae	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
V Gallorum Eq	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
V Hispanorum	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
VI Thracum	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
VII Breucorum c.R	Cohorte	100		Trajano	Mesia Superior	C. Cilnio Proculo	CIL 16.46
I Alpinorum	Cohorte	102		Trajano	Pannonia Inferior	Glitio Atilio Agrícola	CIL 16.47
I Augusta Ituraeorum	Cohorte	102		Trajano	Pannonia Inferior	Glitio Atilio Agrícola	CIL 16.47
I Flavia Britannica c.R	Alae Mill.	102		Trajano	Pannonia Inferior	Glitio Atilio Agrícola	CIL 16.47

I Hispanorum Arvacorum	Alae	102		Trajano	Pannonia Inferior	Glitio Agrícola	Atilio	CIL 16.47
I Montanorum c.R	Cohorte	102		Trajano	Pannonia Inferior	Glitio Agrícola	Atilio	CIL 16.47
II Alpinorum	Cohorte	102		Trajano	Pannonia Inferior	Glitio Agrícola	Atilio	CIL 16.47
Siliana c.R	Alae	102		Trajano	Pannonia Inferior	Glitio Agrícola	Atilio	CIL 16.47
VIII Raetorum c.R	Cohorte	102		Trajano	Pannonia Inferior	Glitio Agrícola	Atilio	CIL 16.47
Gallorum Sebosiana	Alae	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello		CIL 16.48
Hispanorum Vettonum c.R	Alae	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello		CIL 16.48
I Alpinorum	Cohorte	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello		CIL 16.48
I Baetasiarum	Cohorte	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello		CIL 16.48
I Cugernorum	Cohorte	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello		CIL 16.48
I Hispanorum Coh	Cohorte	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello		CIL 16.48
I Morinorum	Cohorte	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello		CIL 16.48
I Pannoniorum Tampiana	Alae	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello		CIL 16.48
I Thracum	Alae	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello		CIL 16.48
I Tungrorum	Milliaria	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello		CIL 16.48
I Vangionum	Milliaria	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello		CIL 16.48
II Thracum	Cohorte	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello		CIL 16.48

III Bracaraugustanorum	Cohorte	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello	CIL 16.48
III Lingonum	Cohorte	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello	CIL 16.48
IV Delmatarum	Cohorte	103		Trajano	Britannia	L.Neratio Marcello	CIL 16.48
I Britannica miliaria	Milliaria	105		Trajano	Mesia Superior		CIL 16.49
Gallorum Flaviana	Alae	105		Trajano	Pannonia Inferior	A. Caecilio Faustino	CIL 16.50
I Claudia Gallorum Capitoniana	Alae	105		Trajano	Pannonia Inferior	A. Caecilio Faustino	CIL 16.50
I Flavia Commagenorum	Cohorte	105		Trajano	Pannonia Inferior	A. Caecilio Faustino	CIL 16.50
I Lusitanorum Cyrenaica	Cohorte	105		Trajano	Pannonia Inferior	A. Caecilio Faustino	CIL 16.50
I Vespasiana Dardanorum	Alae	105		Trajano	Pannonia Inferior	A. Caecilio Faustino	CIL 16.50
II Flavia Bessorum	Cohorte	105		Trajano	Pannonia Inferior	A. Caecilio Faustino	CIL 16.50
II Gallorum	Cohorte	105		Trajano	Pannonia Inferior	A. Caecilio Faustino	CIL 16.50
II Lucensium	Cohorte	105		Trajano	Pannonia Inferior	A. Caecilio Faustino	CIL 16.50
III Gallorum	Cohorte	105		Trajano	Pannonia Inferior	A. Caecilio Faustino	CIL 16.50
IV Gallorum c.R Eq 1	Cohorte	105		Trajano	Mesia Inferior	A. Caecilio Faustino	CIL 16.50
Classiana c.R	Alae	105		Trajano	Britannia		CIL 16.51
I Celtiberorum	Cohorte	105		Trajano	Britannia		CIL 16.51
I Frisiavonum	Cohorte	105		Trajano	Britannia		CIL 16.51
I Hispanorum Coh	Cohorte	105		Trajano	Britannia		CIL 16.51
I Lingonum	Cohorte	105		Trajano	Britannia		CIL 16.51

I Nerviorum	Cohorte	105		Trajano	Britannia		CIL 16.51
I Tungrorum	Alae	105		Trajano	Britannia		CIL 16.51
I Vardullorum c.R	Cohorte	105		Trajano	Britannia		CIL 16.51
II Asturum	Cohorte	105		Trajano	Britannia		CIL 16.51
II Delmatorum	Cohorte	105		Trajano	Britannia		CIL 16.51
II Pannoniorum	Cohorte	105		Trajano	Britannia		CIL 16.51
II Vasconum c.R	Cohorte	105		Trajano	Britannia		CIL 16.51
IV Delmatorum	Cohorte	105		Trajano	Britannia		CIL 16.51
I Asturum	Cohorte	106		Trajano	Norico		CIL 16.52
I Commagenorum	Alae	106		Trajano	Norico		CIL 16.52
I Alpinorum	Cohorte	103	107	Trajano	Mesia Superior	L. Herennio Saturnino	CIL 16.54
I Britannica miliaria	Milliaria	103	107	Trajano	Mesia Superior	L. Herennio Saturnino	CIL 16.54
I Brittonum	Milliaria	103	107	Trajano	Mesia Superior	L. Herennio Saturnino	CIL 16.54
I Hispanorum Coh Pia	Cohorte	103	107	Trajano	Mesia Superior	L. Herennio Saturnino	CIL 16.54
I Montanorum c.R	Cohorte	103	107	Trajano	Mesia Superior	L. Herennio Saturnino	CIL 16.54
I Panoniorum Veterana	Cohorte	103	107	Trajano	Mesia Superior	L. Herennio Saturnino	CIL 16.54
II Flavia Commagenorum	Cohorte	103	107	Trajano	Mesia Superior	L. Herennio Saturnino	CIL 16.54
II Pannoniorum Alae	Alae	103	107	Trajano	Mesia Superior	L. Herennio Saturnino	CIL 16.54
IV Cypria c.R	Cohorte	103	107	Trajano	Mesia Superior	L. Herennio Saturnino	CIL 16.54
Pedites Britannici	singulares Cohorte	103	107	Trajano	Mesia Superior	L. Herennio Saturnino	CIL 16.54

Praetoria Singularium	Alae	103	107	Trajano	Mesia Superior	L. Herennio Saturnino	CIL 16.54
VIII Raetorum c.R	Cohorte	103	107	Trajano	Mesia Superior	L. Herennio Saturnino	CIL 16.54
I Augusta Thracum	Alae	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
I Breucorum c.R	Cohorte	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
I Hispanorum Auriana	Alae	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
I Raetorum	Cohorte	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
I Singularium c.R	Alae	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
II Flavia	Alae Mill.	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
II Raetorum c.R	Cohorte	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
III Batavorum	Milliaria	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
III Bracaraugustanorum	Cohorte	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
III Britannorum	Cohorte	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
III Thracum	Cohorte	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
III Thracum c.R	Cohorte	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
IV Gallorum c.R	Cohorte	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
V Bracaraugustanorum	Cohorte	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
VII Lusitanorum	Cohorte	107		Trajano	Raetia	Ti. Iulio Aquilino	CIL 16.55
I Augusta Nerviana velox	Cohorte	107		Trajano	Mauretania Caesarensis	T. Caesernio Macedone	CIL 16.56
I Corsorum c.R	Cohorte	107		Trajano	Mauretania Caesarensis	T. Caesernio Macedone	CIL 16.56
I Flavia Hispanorum	Cohorte	107		Trajano	Mauretania Caesarensis	T. Caesernio Macedone	CIL 16.56
I Flavia Musulamiorum	Cohorte	107		Trajano	Mauretania Caesarensis	T. Caesernio Macedone	CIL 16.56
I Nerviana Augusta	Alae Mill.	107		Trajano	Mauretania Caesarensis	T. Caesernio Macedone	CIL 16.56

I Nurritarorum	Cohorte	107		Trajano	Mauretania Caesarensis	T. Caesernio Macedone	CIL 16.56
I Pannoniorum	Cohorte	107		Trajano	Mauretania Caesarensis	T. Caesernio Macedone	CIL 16.56
II Breucorum	Cohorte	107		Trajano	Mauretania Caesarensis	T. Caesernio Macedone	CIL 16.56
II Brittonum	Cohorte	107		Trajano	Mauretania Caesarensis	T. Caesernio Macedone	CIL 16.56
II Gallorum Veterana Equitata	Cohorte	107		Trajano	Mauretania Caesarensis	T. Caesernio Macedone	CIL 16.56
II Thracum Augusta	Alae	107		Trajano	Mauretania Caesarensis	T. Caesernio Macedone	CIL 16.56
IV Sugambrorum	Cohorte	107		Trajano	Mauretania Caesarensis	T. Caesernio Macedone	CIL 16.56
Parthorum	Alae	107		Trajano	Mauretania Caesarensis	T. Caesernio Macedone	CIL 16.56
I Augusta Ituraeorum	Cohorte	110		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	CIL 16.57
I Augusta Ituraeorum Alae	Alae	110		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	CIL 16.57
Cohorte	110		Trajano	Dacia		D. Terentio Scauriano	CIL 16.57
I Britannica miliaria	Milliaria	110		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	CIL 16.57
I Civium Romanorum	Alae	110		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	CIL 16.57
I Flavia Ulpia Hispanorum c.R	Milliaria	110		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	CIL 16.57
I Hispanorum Coh Pia	Cohorte	110		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	CIL 16.57
I Thracum c.R	Cohorte	110		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	CIL 16.57
II Gallorum Macedonica	Cohorte	110		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	CIL 16.57

III Campestris c.R	Cohorte	110		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	CIL 16.57
IV Cypria c.R	Cohorte	110		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	CIL 16.57
Pedites singulares Britannici	Cohorte	110		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	CIL 16.57
VIII Raetorum c.R	Cohorte	110		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	CIL 16.57
I Bracaraugustanorum c.R	Cohorte	114		Trajano	Mesia Inferior	P. Calpurnio Marco	CIL 16.58
I Flavia Gaetulorum	Alae	114		Trajano	Mesia Inferior	P. Calpurnio Marco	CIL 16.58
I Lepidiana c.R	Cohorte	114		Trajano	Mesia Inferior	P. Calpurnio Marco	CIL 16.58
I Vespasiana Dardanorum	Alae	114		Trajano	Mesia Inferior	P. Calpurnio Marco	CIL 16.58
II Gallorum	Cohorte	114		Trajano	Mesia Inferior	P. Calpurnio Marco	CIL 16.58
II Lucensium	Cohorte	114		Trajano	Mesia Inferior	P. Calpurnio Marco	CIL 16.58
III Gallorum	Cohorte	114		Trajano	Mesia Inferior	P. Calpurnio Marco	CIL 16.58
VII Gallorum	Cohorte	114		Trajano	Mesia Inferior	P. Calpurnio Marco	CIL 16.58
Afrorum veterana	Alae	107	114	Trajano	Germania Inferior		CIL 16.59
Frontoniana	Alae	114		Trajano	Pannonia Inferior	P. Afranio Flaviano	CIL 16.61
I Alpinorum	Cohorte	114		Trajano	Pannonia Inferior	P. Afranio Flaviano	CIL 16.61
I Flavia Gaetulorum	Alae	114		Trajano	Pannonia Inferior	P. Afranio Flaviano	CIL 16.61
I Lusitanorum	Cohorte	114		Trajano	Pannonia Inferior	P. Afranio Flaviano	CIL 16.61

I Montanorum c.R	Cohorte	114		Trajano	Pannonia Inferior	P. Afranio Flaviano	CIL 16.61
II Augusta Nervia Pacensis Brittonum	Cohorte	114		Trajano	Pannonia Inferior	P. Afranio Flaviano	CIL 16.61
III Lusitanorum	Cohorte	114		Trajano	Pannonia Inferior	P. Afranio Flaviano	CIL 16.61
I Aquitanorum veterana	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
I Asturum	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
I Biturigum	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
I Civium Romanorum	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
I Flavia Damascenorum	Milliaria	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
I Flavia Gemina	Alae	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
I Germanorum c.R	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
I Ligurum Hispanorum c.R	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
I Scubulorum	Alae	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
I Thracum c.R	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
II Augusta Cyrenaica	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
II Hispanorum	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
II Raetorum c.R	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
III Aquitanorum	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62

III Delmatorum	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
IV Aquitanorum	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
IV Vindelicorum	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
V Dalmatarum c.R	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
VII Raetorum	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior	Kano Iunio Nigro Padre	CIL 16.62
I Civium Romanorum	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior		CIL 16.63
I Flavia Damascenorum	Milliaria	116		Trajano	Germania Superior		CIL 16.63
I Flavia Gemina	Alae	116		Trajano	Germania Superior		CIL 16.63
I Germanorum c.R	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior		CIL 16.63
I Ligurum Hispanorum c.R	Cohorte	116		Trajano	Germania Superior		CIL 16.63
I Scubulorum	Alae	116		Trajano	Germania Superior		CIL 16.63
I Bosporanorum	Alae	116		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	CIL 16.64
I Britannica c.R Alae	Alae Mill.	116		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	CIL 16.64
I Cannanefatium c.R Alae	Alae	116		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	CIL 16.64
I Flavia Bessorum	Cohorte	120		Adriano	Macedonia	Octavio Antonino	CIL 16.67
Agrippiana Miniata	Alae	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
Augusta Gallorum	Alae	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
Augusta Vocontiorum c.R	Alae	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
Gallorum et Thracum Classiana c.R	Alae	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69

Gallorum Petriana c.R	Alae Mill.	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
Gallorum Picentiana	Alae	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
Gallorum Sebosiana	Alae	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Afrorum c.R	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Aquitanorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Baetiasiorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Batavorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Celtiberorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Delmatorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Hamiorum sagittaria	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Hispanorum Asturum	Alae	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Hispanorum Coh	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Lingonum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Menapiorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Morinorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Nervia Germanorum	Milliaria	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Pannoniorum Sabiniana	Alae	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Pannoniorum Tampiana	Alae	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Sunsucorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Thracum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Tungrorum	Alae	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Tungrorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Ulpia Traiana Cugernorum c.R	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Vardullorum c.R	Milliaria	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
II Asturum	Alae	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69

II Asturum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
II Delmatorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
II Gallorum Veterana Equitata	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
II Lingonum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
II Nerviorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
II Thracum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
II Vasconum c.R	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
III Bracaraugustanorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
III Lingonum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
III Nerviorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
IV Breucorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
IV Delmatarum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
IV Gallorum c.R Eq 2	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
IV Lingonum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
V Gallorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
V Raetorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
Vettonum Hispanorum c.R	Alae	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
VI Nerviorum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
VII Thracum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.69
I Afrorum c.R	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Aquitanorum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Baetiasorum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Batavorum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Delmatorum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Frisiavonum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70

I Hamiorum sagittaria	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Hispanorum Asturum	Alae	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Hispanorum Coh	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Menapiorum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Sunsucorum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Thracum	Alae	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Tungrorum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Ulpia Traiana Cugernorum c.R	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Vangionum	Milliaria	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Vardullorum c.R	Milliaria	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
II Asturum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
II Lingonum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
II Nerviorum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
II Pannoniorum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
III Bracaraugustanorum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
III Nerviorum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
Petriana	Alae	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
Picentiana	Alae	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
VI Nerviorum	Cohorte	124		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	CIL 16.70
I Flavia Gallorum Tauriana	Alae	121	128	Adriano	Mauretania Tingitana		CIL 16.73
I Hamiorum Syrorum sagittaria Alae	Alae	121	128	Adriano	Mauretania Tingitana		CIL 16.73
I Ituraeorum civium Romanorum	Cohorte	121	128	Adriano	Mauretania Tingitana		CIL 16.73
I Lemavorum c.R	Cohorte	121	128	Adriano	Mauretania Tingitana		CIL 16.73

II Hispanorum c.R	Cohorte	121	128	Adriano	Mauretania Tingitana		CIL 16.73
II Hispanorum c.R	Cohorte	121	128	Adriano	Mauretania Tingitana		CIL 16.73
III Asturum c.R	Alae	121	128	Adriano	Mauretania Tingitana		CIL 16.73
III Gallorum c.R	Cohorte	121	128	Adriano	Mauretania Tingitana		CIL 16.73
IV Gallorum	Cohorte	121	128	Adriano	Mauretania Tingitana		CIL 16.73
Syrorum Sagittaria	Milliaria	121	128	Adriano	Mauretania Tingitana		CIL 16.73
V Dalmatarum c.R	Cohorte	121	128	Adriano	Mauretania Tingitana		CIL 16.73
I Hispanorum Ala	Alae	129		Adriano	Dacia Inferior	Plautio Caesario	CIL 16.75
I Hispanorum Veterana	Cohorte	129		Adriano	Dacia Inferior	Plautio Caesario	CIL 16.75
II Flavia Bessorum	Cohorte	129		Adriano	Dacia Inferior	Plautio Caesario	CIL 16.75
II Flavia Numidarum	Cohorte	129		Adriano	Dacia Inferior	Plautio Caesario	CIL 16.75
III Gallorum	Cohorte	129		Adriano	Dacia Inferior	Plautio Caesario	CIL 16.75
Numerus Illyricorum Vexillatio	Numeri	129		Adriano	Dacia Inferior	Plautio Caesario	CIL 16.75
I Aelia Caesariensis Saggitaria	Milliaria	133		Adriano	Pannonia Superior	Cornelio Proculo	CIL 16.76
I Cannanefatium c.R Alae	Alae	133		Adriano	Pannonia Superior	Cornelio Proculo	CIL 16.76
I Hispanorum Arvacorum	Alae	133		Adriano	Pannonia Superior	Cornelio Proculo	CIL 16.76
I Thracum c.R	Cohorte	133		Adriano	Pannonia Superior	Cornelio Proculo	CIL 16.76
I Thracum victrix	Alae	133		Adriano	Pannonia Superior	Cornelio Proculo	CIL 16.76
I Ulpia contariorum miliaria	Alae Mill.	133		Adriano	Pannonia Superior	Cornelio Proculo	CIL 16.76
I Ulpia Pannoniorum	Milliaria	133		Adriano	Pannonia Superior	Cornelio Proculo	CIL 16.76
II Alpinorum	Cohorte	133		Adriano	Pannonia Superior	Cornelio Proculo	CIL 16.76

III Augusta Thracum	Alae	133		Adriano	Pannonia Superior	Cornelio Proculo	CIL 16.76
V Callaecorum Lucensium c.R	Cohorte	133		Adriano	Pannonia Superior	Cornelio Proculo	CIL 16.76
I Bracaraugustanorum c.R	Cohorte	134		Adriano	Mesia Inferior	Iulio Maiore	CIL 16.78
I Cilicum	Cohorte	134		Adriano	Mesia Inferior	Iulio Maiore	CIL 16.78
I Claudia Sugambrorum	Cohorte	134		Adriano	Mesia Inferior	Iulio Maiore	CIL 16.78
I Gallorum et Pannoniorum	Alae	134		Adriano	Mesia Inferior	Iulio Maiore	CIL 16.78
I Vespasiana Dardanorum	Alae	134		Adriano	Mesia Inferior	Iulio Maiore	CIL 16.78
II Chalcidenorum sagittariorum	Cohorte	134		Adriano	Mesia Inferior	Iulio Maiore	CIL 16.78
II Mattiacorum	Cohorte	134		Adriano	Mesia Inferior	Iulio Maiore	CIL 16.78
I Aquitanorum veterana	Cohorte	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
I Aquitanorum veterana	Cohorte	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
I Asturum	Cohorte	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
I Biturigum c.R	Cohorte	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
I Civium Romanorum	Cohorte	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
I Flavia Damascenorum	Milliaria	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
I Germanorum c.R	Cohorte	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
I Ligurum Hispanorum c.R	Cohorte	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
II Augusta Cyrenaica	Cohorte	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
II Raetorum c.R	Cohorte	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80

III Aquitanorum	Cohorte	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
Indiana Gallorum	Alae	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
IV Aquitanorum	Cohorte	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
IV Vindelicorum	Cohorte	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
V Dalmatarum c.R	Cohorte	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
VII Raetorum	Cohorte	134		Adriano	Germania Superior	Claudio Quartino	CIL 16.80
Augusta Gallorum Petriana	Alae Mill.	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
Augusta Gallorum Proculeiana	Alae	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
I Asturum Ala	Alae	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
I Baetasiurum	Cohorte	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
I Batavorum	Cohorte	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
I Delmatorum	Cohorte	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
I Hamiorum sagittaria	Cohorte	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
I Tungrorum	Alae	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
I Vardullorum c.R	Milliaria	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
II Delmatorum	Cohorte	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
III Nerviorum	Cohorte	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
IV Nerviorum	Cohorte	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
V Gallorum	Cohorte	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
VI Nerviorum	Cohorte	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
VII Thracum	Cohorte	135		Adriano	Britannia	Mummio Sisenna	CIL 16.82
I Chalcidenorum	Cohorte	138		Adriano	Mesia Inferior		CIL 16.83

I Lusitanorum Cyrenaica	Cohorte	138		Adriano	Mesia Inferior		CIL 16.83
II Hispanorum Aravacorum	Alae	138		Adriano	Mesia Inferior		CIL 16.83
II Mattiacorum	Cohorte	138		Adriano	Mesia Inferior		CIL 16.83
I Cannanefatium c.R Alae	Alae	138		Adriano	Pannonia Superior	Haterio Nepote	CIL 16.84
I Hispanorum Arvacorum	Alae	138		Adriano	Pannonia Superior	Haterio Nepote	CIL 16.84
I Thracum c.R	Cohorte	138		Adriano	Pannonia Superior	Haterio Nepote	CIL 16.84
I Thracum victrix	Alae	138		Adriano	Pannonia Superior	Haterio Nepote	CIL 16.84
I Ulpia contariorum miliaria	Alae Mill.	138		Adriano	Pannonia Superior	Haterio Nepote	CIL 16.84
I Ulpia Pannoniorum	Cohorte	138		Adriano	Pannonia Superior	Haterio Nepote	CIL 16.84
IV voluntariorum c.R	Cohorte	138		Adriano	Pannonia Superior	Haterio Nepote	CIL 16.84
XVIII Voluntariorum c.R	Cohorte	138		Adriano	Pannonia Superior	Haterio Nepote	CIL 16.84
Antiana Gallorum	Alae	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87
Gallorum et Thracum Classiana	Alae	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87
I Damascenorm	Cohorte	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87
I Flavia c.R	Cohorte	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87
I Galatarum	Cohorte	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87
I Montanorum c.R	Cohorte	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87
I Sebastena	Milliaria	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87
I Thracum Milliaria	Milliaria	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87
II Ulpia Galatarum	Cohorte	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87

III Bracaraugustanorum	Cohorte	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87
IV Bracaraugustanorum	Cohorte	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87
IV Petraeorum	Cohorte	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87
V Gemellac.R	Cohorte	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87
VI Petraeorum	Cohorte	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87
VII Phrygum	Alae	139		Antonino Pío	Syria Palestina	Calpurnio Atiliano	CIL 16.87
Augusta Proculeiana Gallorum	Alae	140		Antonino Pío	Britannia		CIL 16.88
I Aquitanorum	Cohorte	140		Antonino Pío	Britannia		CIL 16.88
III Nerviorum	Cohorte	140		Antonino Pío	Britannia		CIL 16.88
IV Nerviorum	Cohorte	140		Antonino Pío	Britannia		CIL 16.88
VI Nerviorum	Cohorte	140		Antonino Pío	Britannia		CIL 16.88
I Alpinorum	Cohorte	144		Antonino Pío	Dacia Superior	Mustio Prisco	CIL 16.90
I Augusta Ituraeorum	Cohorte	144		Antonino Pío	Dacia Superior	Mustio Prisco	CIL 16.90
I Gallorum	Alae	144		Antonino Pío	Dacia Superior	Mustio Prisco	CIL 16.90
I Hispanorum Ala	Alae	144		Antonino Pío	Dacia Superior	Mustio Prisco	CIL 16.90
I Thracum Sagittaria	Cohorte	144		Antonino Pío	Dacia Superior	Mustio Prisco	CIL 16.90
I Ubiorum	Cohorte	144		Antonino Pío	Dacia Superior	Mustio Prisco	CIL 16.90
I Vindelicorum c.R	Milliaria	144		Antonino Pío	Dacia Superior	Mustio Prisco	CIL 16.90
II Gallorum Pannonica	Cohorte	144		Antonino Pío	Dacia Superior	Mustio Prisco	CIL 16.90
IV Hispanorum	Cohorte	144		Antonino Pío	Dacia Superior	Mustio Prisco	CIL 16.90
II Asturum Callaecorum	Cohorte	139	145	Antonino Pío	Pannonia Inferior	Fuficio Cornuto	CIL 16.91
I Aelia Classica	Alae	145		Antonino Pío	Britannia	Papirio Aeliano	CIL 16.93

I Aelia Dacorum	Alae	145		Antonino Pío	Britannia	Papirio Aeliano	CIL 16.93
I Augusta Gallorum Procuieiana	Alae	145		Antonino Pío	Britannia	Papirio Aeliano	CIL 16.93
I Celtiberorum	Alae	145		Antonino Pío	Britannia	Papirio Aeliano	CIL 16.93
I Hispanorum Ala	Alae	145		Antonino Pío	Britannia	Papirio Aeliano	CIL 16.93
I Hispanorum Asturum	Alae	145		Antonino Pío	Britannia	Papirio Aeliano	CIL 16.93
I Vardullorum c.R	Alae	145		Antonino Pío	Britannia	Papirio Aeliano	CIL 16.93
II Gallorum Sebosiana	Alae	145		Antonino Pío	Britannia	Papirio Aeliano	CIL 16.93
II Nerviorum	Alae	145		Antonino Pío	Britannia	Papirio Aeliano	CIL 16.93
III Bracaraugustanorum	Cohorte	145		Antonino Pío	Britannia	Papirio Aeliano	CIL 16.93
IV Gallorum c.R Eq 2	Cohorte	145		Antonino Pío	Britannia	Papirio Aeliano	CIL 16.93
IV Lingonum	Alae	145		Antonino Pío	Britannia	Papirio Aeliano	CIL 16.93
VI Nerviorum	Alae	145		Antonino Pío	Britannia	Papirio Aeliano	CIL 16.93
I Breucorum c.R	Cohorte	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
I Flavia c.R	Alae	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
I Flavia Canathenorum sagittariorum	Cohorte	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
I Hispanorum Auriana	Alae	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
I Raetorum	Cohorte	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
I Singularium c.R	Alae	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
II Aquitanorum c.R	Cohorte	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
II Flavia	Alae	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
II Raetorum c.R	Cohorte	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
II Tungrorum Vexillatio	Milliaria	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
III Bracaraugustanorum	Cohorte	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
III Britannorum	Cohorte	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94

III Thracum c.R	Cohorte	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
III Thracum veterana	Cohorte	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
IV Gallorum c.R	Cohorte	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
V Bracaraugustanorum	Cohorte	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
VI Lusitanorum	Cohorte	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
VIII Batavorum	Cohorte	147		Antonino Pío	Raetia	Iulio Rufo	CIL 16.94
Cohors I	Praetoria	148		Antonino Pío	Italia		CIL 16.95
Cohors II	Praetoria	148		Antonino Pío	Italia		CIL 16.95
Cohors II	Praetoria	148		Antonino Pío	Italia		CIL 16.95
Cohors IV	Praetoria	148		Antonino Pío	Italia		CIL 16.95
Cohors IX	Praetoria	148		Antonino Pío	Italia		CIL 16.95
Cohors V	Praetoria	148		Antonino Pío	Italia		CIL 16.95
Cohors VI	Praetoria	148		Antonino Pío	Italia		CIL 16.95
Cohors VII	Praetoria	148		Antonino Pío	Italia		CIL 16.95
Cohors VIII	Praetoria	148		Antonino Pío	Italia		CIL 16.95
Cohors X	Praetoria	148		Antonino Pío	Italia		CIL 16.95
Urbana X	Vigiles	148		Antonino Pío	Italia		CIL 16.95
Urbana XI	Vigiles	148		Antonino Pío	Italia		CIL 16.95
Urbana XII	Vigiles	148		Antonino Pío	Italia		CIL 16.95
Urbana XIV	Vigiles	148		Antonino Pío	Italia		CIL 16.95
I Aelia Sagittaria	Cohorte	148		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.96
I Cannanefatium c.R Alae	Alae	148		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.96
I Hispanorum Arvacorum	Alae	148		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.96
I Thracum c.R	Cohorte	148		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.96
I Thracum victrix	Alae	148		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.96

I Ulpia contariorum miliaria	Alae Mill.	148		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.96
I Ulpia Pannoniorum	Cohorte	148		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.96
II Alpinorum	Cohorte	148		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.96
III Augusta Thracum sagittaria	Alae	148		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.96
V Callaecorum Lucensium c.R	Cohorte	148		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.96
XVIII Voluntariorum c.R	Cohorte	148		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.96
I Aelia Sagittaria	Cohorte	149		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.97
I Cannanefatium c.R Alae	Alae	149		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.97
I Hispanorum Arvacorum	Alae	149		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.97
I Thracum c.R	Cohorte	149		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.97
I Thracum victrix	Alae	149		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.97
I Ulpia Pannoniorum	Cohorte	149		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.97
II Alpinorum	Cohorte	149		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.97
IV Thracum	Alae	149		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.97
IV voluntariorum c.R	Cohorte	149		Antonino Pío	Pannonia Superior	Pontio Laeliano	CIL 16.97
I Augusta Itureorum Sagittaria	Alae	150		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Cominio Secundo	CIL 16.99
I Flavia Britannica c.R	Alae Mill.	150		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Cominio Secundo	CIL 16.99
I Hispanorum Arvacorum	Alae	150		Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	CIL 16.99
I Thracum veterana Sagittaria	Alae	150		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Cominio Secundo	CIL 16.99
III Augusta Thracum sagittaria	Alae	150		Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	CIL 16.99
I Celtiberorum	Cohorte	98		Trajano	Britannia	T. Avidio Quieto	HD040731
I Hispanorum Coh	Cohorte	98		Trajano	Britannia	T. Avidio Quieto	HD040731
I Lingonum	Cohorte	98		Trajano	Britannia	T. Avidio Quieto	HD040731

I Breucorum c.R	Cohorte	119	135	Adriano	Raetia		RMD 025
I Flavia Gemelliana c.R	Alae	119	135	Adriano	Raetia		RMD 025
I Hispanorum Auriana	Alae	119	135	Adriano	Raetia		RMD 025
II Raetorum c.R	Cohorte	119	135	Adriano	Raetia		RMD 025
II Tungrorum miliaria vexillatio	Milliaria	119	135	Adriano	Raetia		RMD 025
III Thracum c.R	Cohorte	119	135	Adriano	Raetia		RMD 025
IV Tungrorum	Cohorte	119	135	Adriano	Raetia		RMD 025
V Bracaraugustanorum	Cohorte	119	135	Adriano	Raetia		RMD 025
III Bracaraugustanorum	Cohorte	153		Antonino Pío	Raetia	Ulpio Victore	RMD 046
III Britannorum	Cohorte	153		Antonino Pío	Raetia	Ulpio Victore	RMD 046
III Thracum c.R	Cohorte	153		Antonino Pío	Raetia	Ulpio Victore	RMD 046
III Thracum veterana	Cohorte	153		Antonino Pío	Raetia	Ulpio Victore	RMD 046
IV Gallorum c.R	Cohorte	153		Antonino Pío	Raetia	Ulpio Victore	RMD 046
V Bracaraugustanorum	Cohorte	153		Antonino Pío	Raetia	Ulpio Victore	RMD 046
VI Lusitanorum	Cohorte	153		Antonino Pío	Raetia	Ulpio Victore	RMD 046
VIII Batavorum	Milliaria	153		Antonino Pío	Raetia	Ulpio Victore	RMD 046
I Aelia sagittarium	Milliaria	162		Marco Aurelio	Pannonia Superior	Dasumio Tusco	RMD 062
I Cannanefatium c.R Alae	Alae	162		Marco Aurelio	Pannonia Superior	Dasumio Tusco	RMD 062
I Hispanorum Arvacorum	Alae	162		Marco Aurelio	Pannonia Superior	Dasumio Tusco	RMD 062
I Thracum c.R	Cohorte	162		Marco Aurelio	Pannonia Superior	Dasumio Tusco	RMD 062
I Thracum victrix	Alae	162		Marco Aurelio	Pannonia Superior	Dasumio Tusco	RMD 062
I Ulpia Pannoniorum	Cohorte	162		Marco Aurelio	Pannonia Superior	Dasumio Tusco	RMD 062
II Alpinorum	Cohorte	162		Marco Aurelio	Pannonia Superior	Dasumio Tusco	RMD 062
III Augusta Thracum	Alae	162		Marco Aurelio	Pannonia Superior	Dasumio Tusco	RMD 062

V Callaecorum Lucensium c.R	Cohorte	162		Marco Aurelio	Pannonia Superior	Dasumio Tusco	RMD 062
XIIX voluntariorum c.R	Cohorte	162		Marco Aurelio	Pannonia Superior	Dasumio Tusco	RMD 062
Frontoniana	Alae	98		Trajano	Pannonia Superior	Pompeio Longino	RMD 081
I Civium Romanorum	Alae	98		Trajano	Pannonia Superior	Pompeio Longino	RMD 081
I Montanorum c.R	Cohorte	98		Trajano	Pannonia Superior	Pompeio Longino	RMD 081
Frontoniana	Alae	114		Trajano	Pannonia Inferior	Publio Afranio Flaviano	RMD 087
I Alpinorum	Cohorte	114		Trajano	Pannonia Inferior	Publio Afranio Flaviano	RMD 087
I Alpinorum	Cohorte	114		Trajano	Pannonia Inferior	Publio Afranio Flaviano	RMD 087
Milliaria	114		Trajano	Pannonia Inferior		Publio Afranio Flaviano	RMD 087
I Flavia Gaetulorum	Alae	114		Trajano	Pannonia Inferior	Publio Afranio Flaviano	RMD 087
I Lusitanorum	Cohorte	114		Trajano	Pannonia Inferior	Publio Afranio Flaviano	RMD 087
I Montanorum c.R	Cohorte	114		Trajano	Pannonia Inferior	Publio Afranio Flaviano	RMD 087
Milliaria	114		Trajano	Pannonia Inferior		Publio Afranio Flaviano	RMD 087
III Lusitanorum	Cohorte	114		Trajano	Pannonia Inferior	Publio Afranio Flaviano	RMD 087
Gallorum	Alae	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
Hispanorum c.R	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
I Aquitanorum veterana	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
I Biturigum c.R	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090

I Civium Romanorum	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
I Flavia Damascenorum	Milliaria	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
I Flavia Gemina	Alae	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
I Germanorum c.R	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
I Ligurum Hispanorum c.R	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
I Scubulorum	Alae	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
I Thracum c.R	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
II Augusta Cyrenaica	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
II Hispanorum	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
II Raetorum c.R	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
III Aquitanorum	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
III Dalmatarum	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
Indiana Gallorum	Alae	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
IV Aquitanorum	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
IV Vindelicorum	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
V Dalmatarum c.R	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090
VII Raetorum	Cohorte	129		Adriano	Germania Superior	...io Celere	RMD 090

I Augusta Thracum	Cohorte	135	138	Adriano	Norico	Q(uinto) Sabino	Lisinio	RMD 093
I Commagenorum sagittaria	Milliaria	135	138	Adriano	Norico	Q(uinto) Sabino	Lisinio	RMD 093
I Flavia Brittonum	Milliaria	135	138	Adriano	Norico	Q(uinto) Sabino	Lisinio	RMD 093
I Pannoniorum Tampiana	Alae	135	138	Adriano	Norico	Q(uinto) Sabino	Lisinio	RMD 093
I Tungrorum Vexillatio	Milliaria	135	138	Adriano	Norico	Q(uinto) Sabino	Lisinio	RMD 093
II Batavorum	Cohorte	135	138	Adriano	Norico	Q(uinto) Sabino	Lisinio	RMD 093
II Thracum equitata	Cohorte	135	138	Adriano	Norico	Q(uinto) Sabino	Lisinio	RMD 093
V Breucorum c.R Equitata	Cohorte	135	138	Adriano	Norico	Q(uinto) Sabino	Lisinio	RMD 093
I Alpinorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso		RMD 102
I Alpinorum equitata	Cohorte	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso		RMD 102
I Augusta Ituraeorum sagittariorum	Alae	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso		RMD 102
I Campanorum voluntariorum c.R	Cohorte	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso		RMD 102
I Civium Romanorum	Alae	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso		RMD 102
Alae Mill.	157			Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso		RMD 102
I Lusitanorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso		RMD 102
I Montanorum c.R	Cohorte	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso		RMD 102
I Noricorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso		RMD 102
I Praetoria c.R	Alae	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso		RMD 102
I Thracum c.R	Cohorte	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso		RMD 102
I Thracum Germanica	Cohorte	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso		RMD 102

I Thracum veterana Sagittaria			Alae	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso	RMD 102
II Asturum Callaecorum			Cohorte	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso	RMD 102
II Augusta Thracum			Cohorte	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso	RMD 102
III Batavorum			Cohorte	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso	RMD 102
III Lusitanorum			Cohorte	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso	RMD 102
VII Breucorum			Cohorte	157		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Iallio Basso	RMD 102
I Alpinorum			Cohorte	154	161	Antonino Pío	Barbaricum		RMD 110
I Augusta Ituraeorum sagittariorum			Alae	154	161	Antonino Pío	Barbaricum		RMD 110
I Civium Romanorum			Alae	154	161	Antonino Pío	Barbaricum		RMD 110
Alae Mill.	154	161	Antonino Pío		Barbaricum				RMD 110
I Praetoria c.R			Alae	154	161	Antonino Pío	Barbaricum		RMD 110
I Thracum veterana Sagittaria			Alae	154	161	Antonino Pío	Barbaricum		RMD 110
I Flavia Hispanorum			Milliaria	101		Trajano	Mesia Superior		RMD 143
II Pannoniorum			Cohorte	101		Trajano	Mesia Superior		RMD 143
Cohorte	109		Trajano		Dacia		D. Terentio Scauriano		RMD 148
I Britannica miliaria			Milliaria	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
I Brittonum milliaria Ulpia torquata civium Romanorum			Milliaria	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
Milliaria	109		Trajano		Dacia		D. Terentio Scauriano		RMD 148
I Civium Romanorum			Alae	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
I Ituraeorum civium Romanorum			Cohorte	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
I Montanorum c.R			Cohorte	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148

I Pannoniorum veterana	Cohorte	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
I Thracum c.R	Cohorte	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
I Vindelicorum c.R	Cohorte	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
II Britannorum c.R	Milliaria	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
II Flavia Commagenorum sagittaria	Alae	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
II Gallorum Macedonica	Cohorte	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
II Gallorum Pannonica	Cohorte	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
II Hispanorum	Cohorte	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
II Pannoniorum Alae	Alae	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
III Campestris c.R	Cohorte	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
IV Cypria civium Romanorum	Cohorte	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
V Gallorum Eq	Cohorte	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
VIII Raetorum c.R	Cohorte	109		Trajano	Dacia	D. Terentio Scauriano	RMD 148
I Augusta Thracum	Alae	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
I Breucorum c.R	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
I Flavia Canathenorum sagittariorum	Milliaria	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
I Hispanorum Auriana	Alae	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
I Raetorum	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155

I singularium c.R	Alae	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
II Aquitanorum c.R	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
II Flavia	Alae Mill.	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
II Raetorum c.R	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
III Batavorum	Milliaria	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
III Bracaraugustanorum	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
III Britannorum	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
III Thracum c.R	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
III Thracum veterana	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
IV Gallorum c.R	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
V Bracaraugustanorum	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
VI Lusitanorum	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
VIII Batavorum	Milliaria	116		Trajano	Raetia	Iulio Frontone	RMD 155
I Musulamiorum	Cohorte	138		Adriano	Lyciae et Pamphiliae	Curione Navo	RMD 161
Alae	160		Antonino Pío	Syria Palestina		Maximo Luciliano	RMD 173
I Damascenorum sagittaria	Cohorte	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173
I Flaviae c.R	Cohorte	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173
I Gallorum	Alae	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173
I Montanorum c.R	Cohorte	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173
I Sebastena	Milliaria	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173
I Thracum constantium	Alae	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173

I Thracum Milliaria	Milliaria	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173
I Thracum veterana Sagittaria	Alae	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173
III Gallaecorum	Cohorte	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173
IV Gallaecorum Bracaraugustorum	Cohorte	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173
IV Ulpia Petraeorum	Cohorte	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173
IV Ulpia Petraeorum	Cohorte	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173
V Gemelliana	Cohorte	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173
VI Ulpia Petraeorum	Cohorte	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173
VII Phrygum	Alae	160		Antonino Pío	Syria Palestina	Maximo Luciliano	RMD 173
I Batavorum c.R	Milliaria	112		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	RMD 223
I Bosporanorum	Alae	112		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	RMD 223
I Hispanorum Arvacorum	Alae	112		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	RMD 223
I Thracum veterana Sagittaria	Alae	112		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	RMD 223
I Ulpia contariorum miliaria	Alae Mill.	112		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	RMD 223
II Batavorum c.R	Milliaria	112		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	RMD 223
II Batavorum c.R	Alae Mill.	112		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	RMD 223
V Callaecorum Lucensium c.R	Cohorte	112		Trajano	Pannonia Superior	Minicio Natale	RMD 223
II Bracaraugustanorum	Cohorte	114		Trajano	Tracia	Statilio Maximo	RMD 227
IV Gallorum c.R Eq 1	Cohorte	114		Trajano	Tracia	Statilio Maximo	RMD 227

I Augusta Thracum	Alae	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
I Breucorum c.R	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
I Flavia Canathenorum sagittariorum	Milliaria	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
I Hispanorum Auriana	Alae	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
I Raetorum	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
I singularium c.R	Alae	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
II Aquitanorum c.R	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
II Miliaria pia fidelis	Alae	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
II Raetorum c.R	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
III Batavorum	Milliaria	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
III Bracaraugustanorum Sagittaria	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
III Britannorum	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
III Thracum c.R	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
III Thracum veterana	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
IV Gallorum c.R	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
V Bracaraugustanorum	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
VI Lusitanorum	Cohorte	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229

VIII Batavorum	Milliaria	116		Trajano	Raetia	Lucio Cornelio Latiniano	RMD 229
I Bracaraugustanorum c.R	Cohorte	125		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 235
I Flavia Gaetulorum	Alae	125		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 235
I Gallorum et Pannoniorum	Alae	125		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 235
I Lepidiana c.R	Cohorte	125		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 235
I Thracum Syriaca	Cohorte	125		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 235
II Flavia Brittonum	Cohorte	125		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 235
II Mattiacorum	Cohorte	125		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 235
Afrorum veterana	Alae	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Coelio Rufo	RMD 239
I Classica	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Coelio Rufo	RMD 239
I Delmatarum	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Coelio Rufo	RMD 239
I Flavia Hispanorum	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Coelio Rufo	RMD 239
I Latobicorum	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Coelio Rufo	RMD 239
I Lucensium	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Coelio Rufo	RMD 239
I Noricorum Alae	Alae	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Coelio Rufo	RMD 239
I Pannoniorum	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Coelio Rufo	RMD 239
I Raetorum c.R	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Coelio Rufo	RMD 239
I Thracum c.R	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Coelio Rufo	RMD 239
I Thracum Classiana civium Romanorum victrix	Alae	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Coelio Rufo	RMD 239

I Thracum Gallorum	Alae	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Rufo	Coelio	RMD 239
II Asturum	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Rufo	Coelio	RMD 239
II civium Romanorum	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Rufo	Coelio	RMD 239
II Hispanorum	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Rufo	Coelio	RMD 239
II Varcianorum	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Rufo	Coelio	RMD 239
III Breucorum	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Rufo	Coelio	RMD 239
IV Thracum	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Rufo	Coelio	RMD 239
Sulpicia c.R	Alae	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Rufo	Coelio	RMD 239
Varcianorum	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Rufo	Coelio	RMD 239
VI Breucorum	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Rufo	Coelio	RMD 239
VI Brittonum	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Rufo	Coelio	RMD 239
VI Raetorum	Cohorte	127		Adriano	Germania Inferior	Lucio Rufo	Coelio	RMD 239
Gallorum Aetorigiana	Alae	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente		RMD 241
I Bracaraugustanorum c.R	Cohorte	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente		RMD 241
I Flavia Gaetulorum	Alae	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente		RMD 241
I Flavia Numidarum	Cohorte	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente		RMD 241
I Gallorum et Pannoniorum	Alae	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente		RMD 241
I Germanorum c.R	Cohorte	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente		RMD 241
I Lepidiana c.R	Cohorte	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente		RMD 241

I Lusitanorum	Cohorte	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 241
I Thracum Syriaca	Cohorte	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 241
I Vespasiana Dardanorum	Alae	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 241
II Chalcidenorum sagittariorum	Cohorte	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 241
II Flavia Brittonum	Cohorte	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 241
II Hispanorum Aravacorum	Alae	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 241
II Lucensium	Cohorte	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 241
II Mattiacorum	Cohorte	127		Adriano	Mesia Inferior	Bruttio Praesente	RMD 241
I Callaecorum	Cohorte	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251
I Alpinorum	Cohorte	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.
I Augusta Ituraeorum sagittariorum	Alae	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.
I Britannica miliaria	Milliaria	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.
I Civium Romanorum	Alae Mill.	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.
Alae Mill.	135		Adriano	Pannonia Inferior		Nonio Muciano	RMD 251.
I Lusitanorum	Cohorte	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.
I Montanorum c.R	Cohorte	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.
I Noricorum	Cohorte	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.
I Thracum c.R	Cohorte	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.
I Thracum veterana Sagittaria	Alae	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.
II Asturum	Cohorte	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.
II Augusta Thracum	Cohorte	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.
III Batavorum	Cohorte	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.
III Lusitanorum	Cohorte	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.
Praetoria c.R	Cohorte	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.

VII Lusitanorum	Cohorte	135		Adriano	Pannonia Inferior	Nonio Muciano	RMD 251.
I Alpinorum	Cohorte	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
I Alpinorum	Cohorte	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
I Augusta Ituraeorum sagittariorum	Alae	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
I Campanorum voluntariorum c.R	Cohorte	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
I Civium Romanorum	Alae	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
Alae Mill.	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior		Pontio Laeliano	RMD 266
I Lusitanorum	Cohorte	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
I Montanorum c.R	Cohorte	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
I Noricorum	Cohorte	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
I Praetoria c.R	Alae	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
I Thracum c.R	Cohorte	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
I Thracum c.R	Cohorte	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
I Thracum veterana Sagittaria	Alae	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
II Asturum	Cohorte	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
II Augusta Thracum	Cohorte	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
III Batavorum	Cohorte	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
III Lusitanorum	Cohorte	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
VII Breucorum	Cohorte	143		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 266
I Asturum Ala	Alae	146		Antonino Pío	Dacia Inferior	Ulpio Saturnino	RMD 269
I Augusta Pacensis Nervia Brittonum	Milliaria	146		Antonino Pío	Dacia Inferior	Ulpio Saturnino	RMD 269
I Bracaraugustanorum c.R	Cohorte	146		Antonino Pío	Dacia Inferior	Ulpio Saturnino	RMD 269
I Claudia Gallorum Capitoniana	Alae	146		Antonino Pío	Dacia Inferior	Ulpio Saturnino	RMD 269

I Flavia Commagenorum Sagittaria	Alae	146		Antonino Pío	Dacia Inferior	Ulpio Saturnino	RMD 269
I Hispanorum Ala	Alae	146		Antonino Pío	Dacia Inferior	Ulpio Saturnino	RMD 269
I Hispanorum Veterana	Cohorte	146		Antonino Pío	Dacia Inferior	Ulpio Saturnino	RMD 269
I Tyriorum sagittariorum	Cohorte	146		Antonino Pío	Dacia Inferior	Ulpio Saturnino	RMD 269
II Flavia Bessorum	Cohorte	146		Antonino Pío	Dacia Inferior	Ulpio Saturnino	RMD 269
II Flavia Numidarum	Cohorte	146		Antonino Pío	Dacia Inferior	Ulpio Saturnino	RMD 269
II Gallorum	Cohorte	146		Antonino Pío	Dacia Inferior	Ulpio Saturnino	RMD 269
III Gallorum	Cohorte	146		Antonino Pío	Dacia Inferior	Ulpio Saturnino	RMD 269
Numero Equitum Illyricorum	Vexillatio	146		Antonino Pío	Dacia Inferior	Ulpio Saturnino	RMD 269
I Bracaraugustanorum c.R	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
I Cilicum Sagittaria	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
I Claudia Sugambrorum	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
I Flavia Gaetulorum	Alae	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
I Flavia Numidarum	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
I Gallorum Atecorigiana	Alae	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
I Gallorum et Pannoniorum	Alae	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
I Germanorum c.R	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
I Lusitanorum Cyrenaica	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
I Pannoniorum	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
I Thracum Syriaca	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
I Vespasiana Dardanorum	Alae	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
II Bracaraugustanorum	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
II Chalcidenorum sagittariorum	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
II Flavia Brittonum	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270

II Hispanorum Aravacorum	Alae	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
II Mattiacorum	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 270
I Breucorum c.R	Cohorte	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
I Flavia Canathenorum sagittariorum	Milliaria	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
I Flavia Gemelliana c.R	Alae	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
I Hispanorum Auriana	Alae	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
I Raetorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
I singularium c.R	Alae	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
II Aquitanorum c.R	Cohorte	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
II Flavia	Alae Mill.	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
II Raetorum c.R	Cohorte	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
III Bracaraugustanorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
III Britannorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
III Thracum c.R	Cohorte	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
III Thracum veterana	Cohorte	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
IV Gallorum c.R	Cohorte	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
IX Batavorum	Milliaria	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
V Bracaraugustanorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
VI Lusitanorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Raetia	Vario Clemente	RMD 275
I Breucorum c.R	Cohorte	160		Antonino Pío	Raetia		RMD 278
I Flavia Canathenorum sagittariorum	Milliaria	160		Antonino Pío	Raetia		RMD 278
I Raetorum	Cohorte	160		Antonino Pío	Raetia		RMD 278
II Aquitanorum c.R	Cohorte	160		Antonino Pío	Raetia		RMD 278
II Bracaraugustanorum	Cohorte	160		Antonino Pío	Raetia		RMD 278

II Raetorum c.R	Cohorte	160		Antonino Pío	Raetia		RMD 278
III Britannorum	Cohorte	160		Antonino Pío	Raetia		RMD 278
III Thracum c.R	Cohorte	160		Antonino Pío	Raetia		RMD 278
III Thracum veterana	Cohorte	160		Antonino Pío	Raetia		RMD 278
IV Gallorum c.R	Cohorte	160		Antonino Pío	Raetia		RMD 278
IX Batavorum	Milliaria	160		Antonino Pío	Raetia		RMD 278
V Bracaraugustanorum	Cohorte	160		Antonino Pío	Raetia	Iulius Celerinus / ex pedite / [Victori] Sendusis f(ilio) Runic(ati)	RMD 278
VI Lusitanorum	Cohorte	160		Antonino Pío	Raetia		RMD 278
Milliaria	106		Trajano	Dacia		D. Terentio Scauriano	RMD 343
Frontoniana	Alae	113		Trajano	Pannonia Inferior		RMD 347
I Flavia Gaetulorum	Alae	113		Trajano	Pannonia Inferior		RMD 347
I Montanorum c.R	Cohorte	113		Trajano	Pannonia Inferior		RMD 347
V Dalmatarum c.R	Cohorte	118		Adriano	Germania Superior	Iunio Nigro	RMD 348
VII Raetorum	Cohorte	118		Adriano	Germania Superior	Iunio Nigro	RMD 348
I Aelia Gaesatorum Sagittaria	Milliaria	132	133	Adriano	Dacia Porolissensis	Flavio Italico	RMD 35
I Batavorum c.R	Milliaria	132	133	Adriano	Dacia Porolissensis	Flavio Italico	RMD 35
I Britannica miliaria	Milliaria	132	133	Adriano	Dacia Porolissensis	Flavio Italico	RMD 35
I Hispanorum Coh Pia	Cohorte	132	133	Adriano	Dacia Porolissensis	Flavio Italico	RMD 35
I Tungrorum Frontoniana	Alae	132	133	Adriano	Dacia Porolissensis	Flavio Italico	RMD 35

I Ulpia Brittonum	Milliaria	132	133	Adriano	Dacia Porolissensis	Flavio Italico	RMD 35
II Britannorum civium Romanorum	Milliaria	132	133	Adriano	Dacia Porolissensis	Flavio Italico	RMD 35
Silania civium Romanorum	Alae	132	133	Adriano	Dacia Porolissensis	Flavio Italico	RMD 35
Hispanorum	Alae	119		Adriano	Dacia Superior	Sexto Iulio Severo	RMD 351
I Alpinorum	Cohorte	119		Adriano	Dacia Superior		RMD 351
I Britannica miliaria	Milliaria	119		Adriano	Dacia Superior		RMD 351
I Britannorum civium Romanorum	Milliaria	119		Adriano	Dacia Superior		RMD 351
V Gallorum Eq	Cohorte	119		Adriano	Dacia Superior		RMD 351
VIII Raetorum c.R	Cohorte	119		Adriano	Dacia Superior		RMD 351
I Vangionum	Cohorte	122		Adriano	Britannia	A. Platerio Nepote	RMD 360
I Flavia Agrippiana	Cohorte	129		Adriano	Syria	Poblicio Marcello	RMD 372
I Ulpia Dacorum	Cohorte	129		Adriano	Syria	Poblicio Marcello	RMD 372
I Ulpia sagittariorum c.R	Cohorte	129		Adriano	Syria	Poblicio Marcello	RMD 372
II Classica	Cohorte	129		Adriano	Syria	Poblicio Marcello	RMD 372
II Ulpia equitum sagittariorum c.R	Cohorte	129		Adriano	Syria	Poblicio Marcello	RMD 372
I Augusta Pacensis Nervia Brittonum	Milliaria	119		Adriano	Dacia Inferior		RMD 374
Ubiorum Equitata	Cohorte	119		Adriano	Dacia Inferior		RMD 374
I Asturum Ala	Alae	129	130	Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	RMD 376
I Augusta Pacensis Nervia Brittonum	Milliaria	129	130	Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	RMD 376
I Bracaraugustanorum c.R	Cohorte	129	130	Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	RMD 376

I Claudia Gallorum Capitoniana	Alae	129	130	Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	RMD 376
I Flavia Commagenorum	Cohorte	129	130	Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	RMD 376
I Hispanorum Ala	Alae	129	130	Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	RMD 376
I Hispanorum Veterana	Cohorte	129	130	Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	RMD 376
I Tyrionum sagittariorum	Cohorte	129	130	Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	RMD 376
II Flavia Bessorum	Cohorte	129	130	Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	RMD 376
II Flavia Numidiarum	Cohorte	129	130	Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	RMD 376
II Gallorum	Cohorte	129	130	Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	RMD 376
III Gallorum	Cohorte	129	130	Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	RMD 376
Numero Equitum Illyricorum	Vexillatio	129	130	Adriano	Dacia Inferior	Claudio Constante	RMD 376
I Batavorum c.R	Milliaria	130	131	Adriano	Dacia Porolissensis	Flavio Italico	RMD 378
II Augusta Nervia Pacensis Brittonum	Milliaria	130	131	Adriano	Dacia Porolissensis	Flavio Italico	RMD 378
II Cannanefatium	Cohorte	130	131	Adriano	Dacia Porolissensis	Flavio Italico	RMD 378
II Pannoniorum	Cohorte	130	131	Adriano	Dacia Porolissensis	Flavio Italico	RMD 378
V Lingonum	Cohorte	130	131	Adriano	Dacia Porolissensis	Flavio Italico	RMD 378
VI Thracum	Cohorte	130	131	Adriano	Dacia Porolissensis	Flavio Italico	RMD 378
I Asturum	Cohorte	135		Adriano	Mauretania Tingitana	Umio Rutiliano	RMD 382
I Augusta c.R	Alae	135		Adriano	Mauretania Tingitana	Umio Rutiliano	RMD 382
I Callaecorum	Cohorte	135		Adriano	Mauretania Tingitana	Umio Rutiliano	RMD 382

I Gallorum Tauriana torquata c.R	Alae	135		Adriano	Mauretania Tingitana	Umio Rutiliano	RMD 382
I Germanorum c.R	Alae	135		Adriano	Mauretania Tingitana	Umio Rutiliano	RMD 382
I Hamiorum Syrorum sagittaria Alae	Alae	135		Adriano	Mauretania Tingitana	Umio Rutiliano	RMD 382
I Ituraeorum civium Romanorum	Cohorte	135		Adriano	Mauretania Tingitana	Umio Rutiliano	RMD 382
I Lemavorum c.R	Cohorte	135		Adriano	Mauretania Tingitana	Umio Rutiliano	RMD 382
II Hispanorum c.R	Cohorte	135		Adriano	Mauretania Tingitana	Umio Rutiliano	RMD 382
II Syrorum milliaria sagittariorum c.R	Milliaria	135		Adriano	Mauretania Tingitana	Umio Rutiliano	RMD 382
III Asturum c.R	Alae	135		Adriano	Mauretania Tingitana	Umio Rutiliano	RMD 382
IV Gallorum	Cohorte	135		Adriano	Mauretania Tingitana	Umio Rutiliano	RMD 382
V Dalmatarum c.R	Cohorte	135		Adriano	Mauretania Tingitana	Umio Rutiliano	RMD 382
I Alpinorum	Cohorte	136	138	Adriano	Dacia Superior		RMD 384
I Batavorum c.R	Alae Mill.	136	138	Adriano	Dacia Superior		RMD 385
I Bosporanorum	Cohorte	136	138	Adriano	Dacia Superior		RMD 386
I Flavia Canathenorum sagittariorum	Milliaria	139		Antonino Pío	Raetia		RMD 386
I Raetorum	Cohorte	139		Antonino Pío	Raetia		RMD 386
I singularium c.R	Alae	139		Antonino Pío	Raetia		RMD 386
II Aquitanorum c.R	Cohorte	139		Antonino Pío	Raetia		RMD 386
II Flavia	Alae Mill.	139		Antonino Pío	Raetia		RMD 386
III Britannorum	Cohorte	139		Antonino Pío	Raetia		RMD 386
III Thracum veterana	Cohorte	139		Antonino Pío	Raetia		RMD 386

IV Tungrorum miliaria	Vexillatio	139		Antonino Pío	Raetia		RMD 386
I Breucorum c.R	Cohorte	140		Antonino Pío	Raetia	Sempronio Liberale	RMD 387
I Flavia	Cohorte	140		Antonino Pío	Raetia	Sempronio Liberale	RMD 387
I Gallorum	Cohorte	136	138	Adriano	Dacia Superior		RMD 387
I Hispanorum Auriana	Alae	140		Antonino Pío	Raetia	Sempronio Liberale	RMD 387
I Raetorum	Cohorte	140		Antonino Pío	Raetia	Sempronio Liberale	RMD 387
II Aquitanorum c.R	Cohorte	140		Antonino Pío	Raetia	Sempronio Liberale	RMD 387
II Flavia miliaria	Alae Mill.	140		Antonino Pío	Raetia	Sempronio Liberale	RMD 387
III Bracaraugustanorum	Cohorte	140		Antonino Pío	Raetia	Sempronio Liberale	RMD 387
III Britannorum	Cohorte	140		Antonino Pío	Raetia	Sempronio Liberale	RMD 387
III Thracum c.R	Cohorte	140		Antonino Pío	Raetia	Sempronio Liberale	RMD 387
III Thracum veterana	Cohorte	140		Antonino Pío	Raetia	Sempronio Liberale	RMD 387
IV Gallorum c.R	Cohorte	140		Antonino Pío	Raetia	Sempronio Liberale	RMD 387
V Bracaraugustanorum	Cohorte	140		Antonino Pío	Raetia	Sempronio Liberale	RMD 387
VI Lusitanorum	Cohorte	140		Antonino Pío	Raetia	Sempronio Liberale	RMD 387
VIII Batavorum	Milliaria	140		Antonino Pío	Raetia	Sempronio Liberale	RMD 387
I Hispanorum Campagonum	Alae	136	138	Adriano	Dacia Superior		RMD 388
I Thracum Sagittaria	Cohorte	136	138	Adriano	Dacia Superior		RMD 390

I Ubiorum	Cohorte	136	138	Adriano	Dacia Superior		RMD 391
I Vindellicorum c.R	Cohorte	136	138	Adriano	Dacia Superior		RMD 392
II Flavia Commagenorum	Cohorte	136	138	Adriano	Dacia Superior		RMD 393
II Gallorum Dacica	Cohorte	136	138	Adriano	Dacia Superior		RMD 394
II Gallorum Pannonica	Cohorte	136	138	Adriano	Dacia Superior		RMD 395
IV Hispanorum	Cohorte	136	138	Adriano	Dacia Superior		RMD 396
I Alpinorum	Cohorte	144		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 397
I Alpinorum equitata	Cohorte	144		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 397
I Campanorum voluntariorum c.R	Cohorte	144		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 397
I Thracum c.R	Cohorte	144		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 397
II Asturum	Cohorte	144		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 397
II Lusitanorum	Cohorte	144		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 397
II Thracum	Cohorte	144		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 397
III Batavorum	Cohorte	144		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 397
III Lusitanorum	Cohorte	144		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 397
VII Breucorum	Cohorte	144		Antonino Pío	Pannonia Inferior	Pontio Laeliano	RMD 397
VIII Raetorum c.R	Cohorte	136	138	Adriano	Dacia Superior		RMD 397
Numero Equitum Illyricorum	Numeri	136	138	Adriano	Dacia Superior		RMD 398
V Dalmatarum c.R	Cohorte	144		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Uttedio Honorato	RMD 398
I Bracaraugustanorum c.R	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
I Cilicum Sagittaria	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
I Claudia Sugambrorum	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
I Flavia Gaetulorum	Alae	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
I Flavia Numidarum	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399

I Gallorum Atecorigiana	Alae	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
I Gallorum et Pannoniorum	Alae	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
I Germanorum c.R	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
I Lusitanorum Cyrenaica	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
I Pannoniorum	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
I Thracum Syriaca	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
I Vespasiana Dardanorum	Alae	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
II Bracaraugustanorum	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
II Chalcidenorum sagittariorum	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
II Flavia Brittonum	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
II Hispanorum Aravacorum	Alae	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
II Mattiacorum	Cohorte	145		Antonino Pío	Mesia Inferior	Claudio Saturnino	RMD 399
I Asturum	Cohorte	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Flavio Flaviano	RMD 410
I Augusta Gallorum	Alae	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Flavio Flaviano	RMD 410
I Augusta Gemelliana c.R	Alae	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Flavio Flaviano	RMD 410
I Callaecorum	Cohorte	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Flavio Flaviano	RMD 410
I Hamiorum Syrorum sagittaria Alae	Alae	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Flavio Flaviano	RMD 410
I Ituraeorum civium Romanorum	Cohorte	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Flavio Flaviano	RMD 410
I Lemavorum c.R	Cohorte	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Flavio Flaviano	RMD 410
I Tauriana victrix c.R	Alae	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Flavio Flaviano	RMD 410

II Hispanorum c.R		Cohorte	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Flavio Flaviano	RMD 410
Cohorte	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana		Flavio Flaviano	RMD 410	
III Asturum c.R		Alae	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Flavio Flaviano	RMD 410
III Gallorum		Cohorte	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Flavio Flaviano	RMD 410
IV Gallorum		Cohorte	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Flavio Flaviano	RMD 410
IV Tungrorum miliaria		Milliaria	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Flavio Flaviano	RMD 410
V Dalmatarum c.R		Cohorte	153		Antonino Pío	Mauretania Tingitana	Flavio Flaviano	RMD 410
I Cilicum Sagittaria		Cohorte	154		Antonino Pío	Mesia Inferior	Flavio Longino	RMD 414
I Cisipadensium		Cohorte	154		Antonino Pío	Mesia Inferior	Flavio Longino	RMD 414
I Claudia Sugambrorum		Cohorte	154		Antonino Pío	Mesia Inferior	Flavio Longino	RMD 414
I Flavia Numidarum		Cohorte	154		Antonino Pío	Mesia Inferior	Flavio Longino	RMD 414
I Germanorum c.R		Cohorte	154		Antonino Pío	Mesia Inferior	Flavio Longino	RMD 414
I Lusitanorum Cyrenaica		Cohorte	154		Antonino Pío	Mesia Inferior	Flavio Longino	RMD 414
I Thracum Syriaca		Cohorte	154		Antonino Pío	Mesia Inferior	Flavio Longino	RMD 414
II Bracaraugustanorum		Cohorte	154		Antonino Pío	Mesia Inferior	Flavio Longino	RMD 414
II Chalcidenorum sagittariorum		Cohorte	154		Antonino Pío	Mesia Inferior	Flavio Longino	RMD 414
II Flavia Brittonum		Cohorte	154		Antonino Pío	Mesia Inferior	Flavio Longino	RMD 414
I Cannanefatium c.R Alae		Alae	155	156	Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	RMD 416
I Hispanorum Arvacorum		Alae	155	156	Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	RMD 416
I Thracum c.R		Cohorte	155	156	Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	RMD 416
I Thracum victrix		Alae	155	156	Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	RMD 416
I Ulpia contariorum miliaria		Alae Mill.	155	156	Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	RMD 416

I Ulpia Pannoniorum	Milliaria	155	156	Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	RMD 416
II Alpinorum	Cohorte	155	156	Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	RMD 416
III Augusta Thracum Sagittaria	Alae	155	156	Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	RMD 416
IV voluntariorum c.R	Cohorte	155	156	Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	RMD 416
V Callaeorum Lucensium c.R	Cohorte	155	156	Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	RMD 416
XIIX voluntariorum c.R	Cohorte	155	156	Antonino Pío	Pannonia Superior	Claudio Máximo	RMD 416
I Aelia Athoitarum	Cohorte	157		Antonino Pío	Tracia		RMD 417
II Lucensium	Cohorte	157		Antonino Pío	Tracia		RMD 417
II Mattiacorum	Cohorte	157		Antonino Pío	Tracia		RMD 417
I Aelia Classica	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
I Aelia Dacorum	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
I Augusta Gallorum Proculeiana	Alae	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
I Augusta Nerviana Germanorum	Milliaria	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
I Celtiberorum	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
I Dalmatarum	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
I Frisiavonum	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
I Hamiorum Syrorum Sagittaria	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
I Hispanorum Asturum	Alae	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
I Thracum c.R	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
I Tungrorum	Alae	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
I Vangionum	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
I Vardullorum c.R	Milliaria	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420

II Gallorum Veterana Equitata	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
II Lingonum	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
III Bracaraugustanorum	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
IV Gallorum c.R Eq 2	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
IV Lingonum	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
Sebosiana Gallorum	Alae	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
V Gallorum	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
VII Thracum	Cohorte	158		Antonino Pío	Britannia	Iulio Vero	RMD 420
I Aelia Gaesatorum Sagittaria	Milliaria	161		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	RMD 430
I Cannanefatium c.R Alae	Alae	161		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	RMD 430
I Hispanorum Arvacorum	Alae	161		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	RMD 430
I Thracum c.R	Cohorte	161		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	RMD 430
I Thracum victrix	Alae	161		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	RMD 430
I Ulpia contariorum miliaria	Alae Mill.	161		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	RMD 430
I Ulpia Pannoniorum	Cohorte	161		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	RMD 430
II Alpinorum	Cohorte	161		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	RMD 430
III Augusta Thracum	Alae	161		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	RMD 430
V Callaecorum Lucensium c.R	Cohorte	161		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	RMD 430
XVIII voluntariorum c.R	Cohorte	161		Antonino Pío	Pannonia Superior	Nonio Macrino	RMD 430
Apriana	Alae	98	105	Trajano	Egipto		RMD 431
Augusta	Alae	98	105	Trajano	Egipto		RMD 431
I Flavia Cilicum	Cohorte	98	105	Trajano	Egipto		RMD 431
I Hispanorum Coh Egi	Cohorte	98	105	Trajano	Egipto		RMD 431
I Pannoniorum	Cohorte	98	105	Trajano	Egipto		RMD 431

I Thebaeorum	Cohorte	98	105	Trajano	Egipto		RMD 431
II Ituraeorum	Cohorte	98	105	Trajano	Egipto		RMD 431
III Ituraeorum	Cohorte	98	105	Trajano	Egipto		RMD 431
Vocontirum	Alae	98	105	Trajano	Egipto		RMD 431
I Aelia Athoitarum	Cohorte	161	162	Marco Aurelio	Tracia	Tullio [Maximo	RMD 435
II Lucensium	Cohorte	161	162	Marco Aurelio	Tracia	Tullio [Maximo	RMD 435
II Mattiacorum	Cohorte	161	162	Marco Aurelio	Tracia	Tullio [Maximo	RMD 435
I Aelia Athoitarum	Cohorte	166	168	Marco Aurelio	Tracia		RMD 439
II Lucensium	Cohorte	166	168	Marco Aurelio	Tracia		RMD 439
II Mattiacorum	Cohorte	166	168	Marco Aurelio	Tracia		RMD 439
I Aelia Athoitarum	Cohorte	167	169	Marco Aurelio	Tracia	Claudio Martiali	RMD 441
II Lucensium	Cohorte	167	169	Marco Aurelio	Tracia	Claudio Martiali	RMD 441
II Mattiacorum	Cohorte	167	169	Marco Aurelio	Tracia	Claudio Martiali	RMD 441
I Alpinorum	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
I Alpinorum equitata	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
I Augusta Ituraeorum sagittariorum	Alae	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
I Campanorum voluntariorum c.R	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
I Civium Romanorum	Alae	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
I Hemesenorum	Milliaria	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
I Hemesenorum Quinegenaria	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
I Lusitanorum	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
I Maurorum	Milliaria	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
I Montanorum c.R	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
I Noricorum	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446

I Praetoria c.R	Alae	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
I Thracum	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
I Thracum Germanica	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
I Thracum veterana Sagittaria	Alae	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
II Augusta Thracum	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
II Novae	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
III Aurelia Dacorum	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
III Batavorum	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
III Lusitanorum	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446
VII Breucorum	Cohorte	192		Cómodo	Pannonia Inferior	Pomponio Basso	RMD 446

2. Frecuencias de menciones, movimientos y acuartelamientos de Unidades auxiliares por Provincias

	MOV	Nº	Ar.	Eg.	MA	MA U	TIN	Bar b.	Brit .	G.I	G.S	NO R.	RA E.	Dac .	M.I	M.S	P.I N	P.S P	D.I	D.P	D.S	TH R	L-P	SY R.P	SY R.
III Thracum c.R	1	17											17												
V Bracaraugustanorum	1	16											16												
III Thracum veterana	1	15											15												
I Breucorum c.R	1	14											14												
IV Gallorum c.R	1	14											14												
VI Lusitanorum	1	14											14												
II Aquitanorum c.R	1	13											13												
III Britannorum	1	13											13												
I Flavia Canathenorum sagittariorum	1	12											12												
I Cannanefatium c.R Alae	1	11																11							11
I Ulpia Pannoniorum	1	11																11							
VIII Batavorum	1	9											9												
I Thracum victrix	1	8																8							
I Tungrorum	1	8							8																
I Ulpia contariorum miliaria	1	8																8							
II Augusta Thracum	1	8															8								
II Flavia	1	8											8												
II Flavia Brittonum	1	8													8										
VII Breucorum	1	8															8								
I Flavia Gemelliana c.R	1	7											7												
I Vardullorum c.R	1	7							7																
II Hispanorum c.R	1	7					7																		

	MOV	N°	Ar.	Eg.	MA	MA U	TIN	Bar b.	Brit .	G.I	G.S	NO R.	RA E.	Dac .	M.I	M.S	P.I N	P.S P	D.I	D.P	D.S	TH R	L-P	SY R.P	SY R.
I Campanorum voluntariorum c.R	1	6															6								
I Lepidiana c.R	1	6													6										
II Asturum Callaecorum	1	6															6								
II Chalcidenorum sagittariorum	1	6													6										
III Asturum c.R	1	6					6																		
I Antiochensium sagittaria	1	5														5									
I Cretum Sagittaria	1	5														5									
I Gallorum et Pannoniorum	1	5													5										
I Hamiorum Syrorum sagittaria Alae	1	5					5																		
I Hispanorum Asturum	1	5							5																
I Hispanorum Coh	1	5							5																
I Lemavorum c.R	1	5					5																		
I Vangionum	1	5							5																
II Hispanorum Aravacorum	1	5													5										
III Augusta Thracum sagittaria	1	5																5							
IV Gallorum	1	5					5																		
IV voluntariorum c.R	1	5																5							
VI Nerviorum	1	5							5																
I Aelia Aθοιταrum	1	4																				4			
I Aquitanorum veterana	1	4									4														
I Baetasiorum	1	4							4																
I Flavia Damascenorum	1	4									4														

	MOV	N°	Ar.	Eg.	MA	MA U	TIN	Bar b.	Brit .	G.I	G.S	NO R.	RA E.	Dac .	M.I	M.S	P.I N	P.S P	D.I	D.P	D.S	TH R	L-P	SY R.P	SY R.
I Ligurum Hispanorum c.R	1	4									4														
I Sugambrorum Tironum	1	4													4										
I Thracum Sagittaria	1	4																			4				
II Lingonum	1	4							4																
II Nerviorum	1	4							4																
II Syrorum milliaria sagittariorum c.R	1	4					4																		
III Brittonum Veterana	1	4														4									
III Nerviorum	1	4							4																
IX Batavorum	1	4											4												
V Hispanorum	1	4														4									
VII Raetorum	1	4									4														
VII Thracum	1	4							4																
XIIX voluntariorum c.R	1	4																4							
Afrorum veterana	1	3								3															
I Aelia Sagittaria	1	3																3							
I Aquitanorum	1	3							3																
I Augusta Pacensis Nervia Brittonum	1	3																	3						
I Batavorum	1	3							3																
I Cilicum Sagittaria	1	3													3										
I Flavia Gemina	1	3									3														
I Frisiavonum	1	3							3																
I Gallorum Aetorigiana	1	3													3										
I Hamiorum sagittaria	1	3							3																
I Lingonum	1	3							3																

	MOV	N°	Ar.	Eg.	MA	MA U	TIN	Bar b.	Brit .	G.I	G.S	NO R.	RA E.	Dac .	M.I	M.S	P.I N	P.S P	D.I	D.P	D.S	TH R	L-P	SY R.P	SY R.
I Morinorum	1	3							3																
I Scubulorum	1	3									3														
II Augusta Cyrenaica	1	3									3														
II Delmatorum	1	3							3																
III Aquitanorum	1	3									3														
III Brittanorum	1	3											3												
IV Aquitanorum	1	3									3														
IV Gallorum c.R Eq 2	1	3							3																
IV Hispanorum	1	3																			3				
IV Lingonum	1	3							3																
IV Vindelicorum	1	3									3														
V Gallorum	1	3							3																
I Flavia Gallorum Tauriana	1	3					3																		
XVIII voluntariorum c.R	1	3																3							
Augusta Gallorum Proculeiana	1	2							2																
Gallorum Petriana c.R	1	2							2																
Gallorum Sebosiana	1	2							2																
I Aelia Dacorum	1	2							2																
I Afrorum c.R	1	2							2																
I Asturum Callaecorum c.R	1	2					2																		
I Augusta Gallorum	1	2					2																		
I Augusta Gallorum Proculeiana	1	2							2																
I Augusta Ituraeorum sagittariorum Cohorte	1	2												2											
I Augusta Lusitanorum	1	2														2									

	MOV	N°	Ar.	Eg.	MA	MA U	TIN	Bar b.	Brit .	G.I	G.S	NO R.	RA E.	Dac .	M.I	M.S	P.I N	P.S P	D.I	D.P	D.S	TH R	L-P	SY R.P	SY R.
I Biturigum c.R	1	2									2														
I Brittonum milliaria Ulpia torquata civium Romanorum	1	2												2											
I Classica	1	2								2															
I Claudia Nova	1	2														2									
I Commagenorum sagittaria	1	2										2													
I Flavia Musulamiorum	1	2				2																			
I Flavia Singularium	1	2											2												
I Latobiorum	1	2								2															
I Lucensium	1	2								2															
I Menapiorum	1	2							2																
I Noricum Alae	1	2								2															
I Sebastena	1	2																						2	
I Sunsucorum	1	2							2																
I Thracum Milliaria	1	2																						2	
I Tungrorum Frontoniana	1	2																		2					
I Ulpia Brittonum	1	2																		2					
I Ulpia Dacorum	1	2																							2
I Ulpia Traiana Cugernorum c.R	1	2							2																
II Aravacorum	1	2													2										
II Batavorum c.R	1	2																2							
II civium Romanorum	1	2								2															
II Flavia miliaria	1	2											2												
II Flavia Numidarum	1	2																	2						
II Flavia Numidiarum	1	2																	2						

	MOV	N°	Ar.	Eg.	MA	MA U	TIN	Bar b.	Brit .	G.I	G.S	NO R.	RA E.	Dac .	M.I	M.S	P.I N	P.S P	D.I	D.P	D.S	TH R	L-P	SY R.P	SY R.
II Gallorum Dacica	1	2																			2				
II Varcianorum	1	2								2															
II Vasconum c.R	1	2							2																
III Delmatorum	1	2									2														
III Lingonum	1	2							2																
Indiana Gallorum	1	2									2														
IV Delmatarum	1	2							2																
IV Nerviorum	1	2							2																
IV Raetorum	1	2														2									
IV Sugambrorum	1	2				2																			
IV Ulpia Petraeorum	1	2																						2	
Siliana c.R	1	2															2								
V Lingonum	1	2																		2					
VI Brittonum	1	2								2															
VI Raetorum	1	2								2															
VII Breucorum c.R	1	2														2									
VII Phrygum	1	2																						2	
Gemelliana c.R	1	2					2																		
I Tauriana victrix c.R	1	2					2																		
II Classica	1	2																							2
Sulpicia c.R	1	2								2															
V Gemelliana	1	2																						2	
I Hispanorum Coh Egi	1	1		1																					
I Pannoniorum Alae	1	1													1										
Agrippiana Miniata	1	1							1																
Antiana Gallorum	1	1																						1	
Apriana	1	1		1																					

	MOV	N°	Ar.	Eg.	MA	MA U	TIN	Bar b.	Brit .	G.I	G.S	NO R.	RA E.	Dac .	M.I	M.S	P.I N	P.S P	D.I	D.P	D.S	TH R	L-P	SY R.P	SY R.
Augusta civium Romanorum	1	1					1																		
Augusta Gallorum Petriana	1	1							1																
Classiana c.R	1	1							1																
Classici	1	1													1										
Claudia Nova Miscellanea	1	1														1									
Gaetulorum aut Gallorum	1	1													1										
Gallorum Aetorigiana	1	1													1										
Gallorum Flaviana Hispanorum	1	1													1										
Gallorum Picentiana	1	1							1																
Hispanorum Vettonum c.R	1	1							1																
I Aelia Caesariensis Saggittaria	1	1																1							
I Antiana Gallorum Thracum Sagittaria	1	1																						1	
I Aravacorum	1	1																1							
I Ascalonitarum Sagittaria	1	1																							1
I Asturum equitata	1	1										1													
I Augusta c.R	1	1					1																		
I Augusta Gemelliana c.R	1	1					1																		
I Augusta Ituraeorum Alae	1	1												1											
I Augusta Itureorum Sagittaria	1	1															1								
I Augusta Pannoniorum	1	1																							1
I Biturigum	1	1									1														
I Bracarorum c.R	1	1					1																		

	MOV	N°	Ar.	Eg.	MA	MA U	TIN	Bar b.	Brit .	G.I	G.S	NO R.	RA E.	Dac .	M.I	M.S	P.I N	P.S P	D.I	D.P	D.S	TH R	L-P	SY R.P	SY R.
I Britannorum civium Romanorum	1	1																			1				
I Brittonum c.R Alae	1	1															1								
I Brittonum milliaria Ulpia torquata civium Romanorum	1	1												1											
I Campestris voluntariorum c.R	1	1															1								
I Chalcidenorum	1	1													1										
I Commagenorum	1	1										1													
I Corsorum c.R	1	1				1																			
I Cugernorum	1	1							1																
I Damascenorum	1	1																						1	
I Damascenorum sagittaria	1	1																						1	
I Flavia Agrippiana	1	1																							1
I Flavia Brittonum	1	1										1													
I Flavia Chalcidenorum	1	1																							1
I Flavia Cilicum	1	1		1																					
I Flavia Commagenorum Sagittaria	1	1																	1						
I Flavia Singularium c.R	1	1											1												
I Flavia Ulpia Hispanorum	1	1																		1					
I Flavia Ulpia Hispanorum c.R	1	1												1											
I Flaviae c.R	1	1																						1	
I Flaviae Gaetulorum	1	1													1										
I Gaetulorum veterana	1	1	1																						
I Galatarum	1	1																						1	

	MOV	N°	Ar.	Eg.	MA	MA U	TIN	Bar b.	Brit .	G.I	G.S	NO R.	RA E.	Dac .	M.I	M.S	P.I N	P.S P	D.I	D.P	D.S	TH R	L-P	SY R.P	SY R.
I Gallorum et Bosporanorum	1	1																			1				
I Hamiorum Syrorum Sagittaria	1	1							1																
I Hemesenorum	1	1															1								
I Hemesenorum Quinegenaria	1	1															1								
I Hispanorum Auriana	1	1											1												
I Hispanorum Cyrenaica	1	1	1																						
I Hispanorum veterana	1	1													1										
I Maurorum	1	1															1								
I Musulamiorum	1	1																					1		
I Nervia Germanorum	1	1							1																
I Nerviana Augusta	1	1				1																			
I Nerviorum	1	1							1																
I Nurritarorum	1	1				1																			
I Pannoniorum et Delmatarum c.R	1	1													1										
I Pannoniorum Sabiniana	1	1							1																
I Panoniorum	1	1				1																			
I Panoniorum Veterana	1	1														1									
I Siliana	1	1																		1					
I Thebaeorum	1	1		1																					
I Thracum Classiana civium Romanorum victrix	1	1								1															
I Thracum constantium	1	1																						1	
I Thracum Equitata	1	1															1								

	MOV	N°	Ar.	Eg.	MA	MA U	TIN	Bar b.	Brit .	G.I	G.S	NO R.	RA E.	Dac .	M.I	M.S	P.I N	P.S P	D.I	D.P	D.S	TH R	L-P	SY R.P	SY R.
I Thracum Gallorum	1	1								1															
I Ulpia Petreorum	1	1																							1
I Ulpia sagittariorum c.R	1	1																							1
I Ulpia Singularium	1	1																							1
I Varcianorum	1	1								1															
II Augusta Nervia Pacensis Brittonum	1	1															1								
II Augusta Pacensis Nervia Brittonum	1	1																		1					
II Aurelia classica	1	1	1																						
II Batavorum equitata	1	1										1													
II Breucorum	1	1				1																			
II Britannorum c.R	1	1												1											
II Cannanefatium	1	1																			1				
II Flavia Commagenorum sagittaria	1	1												1											
II Gallorum Sebosiana	1	1							1																
II Hispanorum et Aravacum	1	1													1										
II Hispanorum Scutata Cyrenaica	1	1																			1				
II Italica c.R	1	1																							1
II Ituraeorum	1	1		1																					
II Lusitanorum	1	1															1								
II Miliaria pia fidelis	1	1											1												
II Novae	1	1															1								
II Thracum Augusta	1	1				1																			
II Thracum equitata	1	1										1													
II Thracum Surica	1	1																							1

	MOV	N°	Ar.	Eg.	MA	MA U	TIN	Bar b.	Brit .	G.I	G.S	NO R.	RA E.	Dac .	M.I	M.S	P.I N	P.S P	D.I	D.P	D.S	TH R	L-P	SY R.P	SY R.
II Tungrorum miliaria vexillatio	1	1											1												
II Tungrorum Vexillatio	1	1											1												
II Ulpia Equitata	1	1																							1
II Ulpia equitum sagittariorum c.R	1	1																							1
II Ulpia Galatarum	1	1																						1	
II Ulpia Paphlagonum	1	1																							1
III Aurelia Dacorum	1	1															1								
III Batavorum Vexillatio	1	1															1								
III Bracaraugustanorum Sagittaria	1	1											1												
III Breucorum	1	1								1															
III Brittonum	1	1														1									
III Chalcidenorum	1	1													1										
III Dalmatarum	1	1									1														
III Gallaecorum	1	1																						1	
III Ituraeorum	1	1		1																					
III Ulpia Paphlagonum	1	1																							1
IV Bracaraugustanorum	1	1																						1	
IV Breucorum	1	1							1																
IV Cypria civium Romanorum	1	1												1											
IV Delmatorum	1	1							1																
IV Gallaecorum Bracaraugustorum	1	1																						1	
IV Petraeorum	1	1																						1	
IV Tungrorum	1	1											1												

	MOV	N°	Ar.	Eg.	MA	MA U	TIN	Bar b.	Brit .	G.I	G.S	NO R.	RA E.	Dac .	M.I	M.S	P.I N	P.S P	D.I	D.P	D.S	TH R	L-P	SY R.P	SY R.
Parthorum	1	1				1																			
Petriana	1	1							1																
Picentiana	1	1							1																
Sebosiana Gallorum	1	1							1																
Silania civium Romanorum	1	1																		1					
Siliana Armillata c.R	1	1															1								
Syrorum	1	1					1																		
Syrorum Sagittaria	1	1					1																		
Thracum classiana	1	1							1																
Thracum Herculiana	1	1																							1
Ubiorum Equitata	1	1																	1						
V Breucorum c.R Equitata	1	1										1													
V Callaecorum Lucensium c.R	1	1																1							
V Raetorum	1	1							1																
V Ulpia Petreorum	1	1																							1
Varcianorum	1	1								1															
Vettonum Hispanorum c.R	1	1							1																
VI Breucorum	1	1								1															
VI Hispanorum	1	1	1																						
VI Ingenuorum	1	1								1															
VI Petraeorum	1	1																						1	
VI Ulpia Petraeorum	1	1																						1	
VIII Batavorum exploratorum	1	1											1												
XV Voluntariorum c.R	1	1								1															

3. N6mina de Vir Militaris estudiados en el Cap6tulo VI.

Marcus Valerius Maximianus	Macrino Vindex	A. Caecilio Faustino	Marcus A
Gaius Vettius Sabinianus	Aulo Platerio Nepote	Avidius Cassius	Marcus J
Cluvius Maximus Paulinus	Curtio Iusto	Cayo Iulio Proculo	Publio A
Marcus Claudius Fronto	Dasumius Tuscus	Iulio Maiore	Appius C
Aemilio Caro	Haterius Nepos padre	Lucius Minicius Natale senior	Attidius
Didius Julianus	Nonio Muciano	Bruttio Praesente padre	Claudio
Lucius Aemilius Carus Senior	Publio Cornelio Anulino	Claudio M6ximo	Cocceius
Lucius Fabius Cilo	Gaius Aulus Iulius Quadratus	Fuficius Cornutus	Cornelius
Lucius Minicius Natale filius	Gaius Popilius Carus Pedo	Iulio Frontone	Curione
Flavio Longino f. Turbo	Iavoleno Prisco	Lucio Cornelio Latiniano	Flavio F
Lucius Burbuleius Optatus Liga	Marco Servilio Fabiano M6ximo	Publio Mummio Sisena	Flavio It
Nonius Macrinus	Papirio Aeliano	Calpurnius Atilianus	Furius V
Publio Mummio Sisena f. Rutilianus	Pomponius Proculus Pollione	Cilnius Proculos	Geminio
Claudius Quartinus	Pomponius Proculus Vitrasius	Claudio Constante	Glitio A
Gaius Aufidius Victorinus	Pontius Laelianus senior	Claudius Saturninus	Iulio Ru
Lucius Catilius Severus	Publio Martius Verus	Cornelius Palma	Iulius C
Lucius Neratius Proculus	Carelio Prisco	Gaius Claudius Severus senior	Iulius C
Lucius Septimius Severus	Flavius Arrianus	Iulius Verus	Iunio Ni
Marcus Bassaeus Rufus	Iulius Quadratus Bassus	Lucio Coelio Rufo	Licinio F
Publio Elio Adriano	Lucio Neratio Marcello	Lucio Herennio Saturnino	Lucius C

Pompilio Tito Bereniciano	Marco Iallio Basso	Lucio Neratio Prisco	Marcus A
Decimo Terentio Scauriano	Marco Ulpio Trajano	Lucius Cornelius Latinianus f.	Maximu
Desticio Severo	Marcus Gavius Maximus	M. Cominio Secundo	Mustio I
Gaius Iulius Severus	Pactumeius Clemens	Marco Sempronio Liberale	Octavio
Pomponio Basso	Pompeius Longino	Plautio Caesanio	P. Calpu

BIBLIOGRAFÍA.

Las abreviaturas de las revistas son las establecidas en el JOURNAL

ABBREVIATIONS IN L'ANNÉE PHILOLOGIQUE ONLINE

- ADAMS, C Y LAURENCE, R. *Travel & Geography in the Roman Empire*, (Routledge, 2001).
- ALFÖLDI, A. *Dacians on the Southern Bank of the Danube*, *JRS* 29 (1939) 28-31.
- ALFÖLDY, G.. “La Historia Antigua y la investigación del fenómeno histórico”. *Gerión* 1 (1983) 39-61.
- ALVAR, J. “El Culto de Mitra en Hispania” En: VV.AA, *Paganismo y cristianismo en el occidente del imperio romano*, (Oviedo, 1983)
- ANDO, C. *Imperial ideology and the provincial loyalty in the Roman Empire*. (Berkeley, 2000)
- ANDRADES, E. “La ciudadanía romana bajo los Flavios y Antoninos”. *Revista estudios histórico-jurídicos* 30 (2008) 47-80.
- ANDRÉ, J.M. HUS, A. *La historia en Roma*, (Madrid, 2005).
- ANGELI, M.G. “Traiano in oriente: la conquista dell’Armenia della Mesopotamia e dell’Assiria” en GONZÁLEZ, J. (ed.) “*Trajano, emperador de Roma*”, (Roma: 2000).
- ARDEVAN R., ZERBINI L. *La Dacia romana*, (Italia, 2007)
- ARDEVAN, R “Citoyens latins en dacie romaine” En: M.MAYER, *Actas del XII Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina*. (Barcelona, 2007).
- ARDEVAN, R “Latin righth or roman citizenship? The case of roman-dacian towns”. En J.Gonzalez (Ed) *Ciudades Privilegiadas del Occidente Romano*. (Sevilla, 1999).
- ARDEVAN, R. “Les flamines municipaux dans la Dacie romaine”. En: VV.AA *Religio deorum: actas del coloquio internacional de epigrafía "Culto y sociedad en Occidente*, (Tarragona, 1983).
- ASTARITA, M.L. *Avidio Cassio* (Roma, 1983),
- AUSTIN N; RANKOV, B. *Exploratio: Military and political Intelligence in the Roman World from the second Punic War to the Battle of Adrianople* (Routledge, 2004)

- AVERY, W. "Augustus and the "Aeneid", *CJ* 52, (1957), 225-229.
- BADIAN, E. *Foreign Clientelae: 264-70 B.C* (Clarendon Press, 1958)
- BALL PLATNER, S. *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, (London, 1929).
- BANCALARI, A. "Modalidades de circulación de la información oficial en el Alto Imperio Romano" En: N.CRUIZ, C. BALMACEDA, *La Antigüedad: construcción de un espacio interconectado* (Santiago de Chile, 2012).
- BANCALARI, A. "Relación entre la constitutio antoniniana y la *imitatio alexandri* de Caracalla". *Revista de estudios histórico-jurídicos* 22 (2000) 17-29.
- BANCALARI, A. *Orbe romano e Imperio Global La Romanización desde Augusto a Caracalla*, (Santiago, 2007)
- BARKER, G. "A tale of two deserts: Contrasting desertification histories on Rome's desert frontiers". *World Archaeology* 33 (2002) 488-507
- BARNES, D. "Hadrian and Lucius Verus", *JRS* 57 (1967) 65-79.
- BARRET, A.A. "Claudius' British Victory Arch in Rome", *Britannia* 22 (1991)1-19.
- BARRET, A.A. "Gaius' Policy in the Bosphorus", *TAPhA* 107 (1977) 1-9.
- BARRETT, A.A. "Sohaemus, King of Emesa and Sophene" *AJPh* 98 (1977) 153-159.
- BEARE, W. "Tacitus on the Germans" *G&R* 11 (1964) 64-76.
- BENETT, J. *Trajan: Optimus princeps, a Life and times*. (Londres, 2005),
- BENJAMIN, I. *The Limits of Empire: the Roman army in the East* (Oxford, 1990)
- BENOIST, S. "Penser la limite de la cité Imperial", en O.HEKSTER and T.KAIZER (Eds.) *Frontiers in the Roman World: Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire* (Durham, 2004).
- BERMEJO, S. ROBLES, J. "Trajano fundador: el último impulso colonizador del imperio" *Onoba* 1 (2013) 99-114.
- BERTRAND, J. "À propos du mot provincia : Étude sur les modes d'élaboration du langage politique". *Journal des savants* 3; (1989) 191-215.
- BIRLEY, A. "Los viajes de Adriano" en J.M CORTES COPETE, E. MUÑIZ GRIJALVO (ed.) *Adriano Avgvsto* (Sevilla, 2004), 57-69.
- BIRLEY, A. "The Age of the Antonines" *History Today* 15 (1965) 697-705.
- BIRLEY, A. *Adriano: la biografía de un emperador que cambió la historia*, (Barcelona, 2005)
- BIRLEY, A. *Marco Aurelio una biografía*. (Madrid, 2009)

- BIRLEY, A. *Septimio Severo: el emperador africano*. (Madrid, 2012)
- BIRLEY, A. *The Garrison Life At Vindolanda: A band of brothers*. (Charleston, 2002)
- BLAZQUEZ, J.M. *Trajano*, (Barcelona, 2003).
- BOARDMAN, J; GRIFFIN, J; Y MURRAY, O. *The Oxford history of the Roman World*. (Oxford, 1991).
- BODA. I. “Apollo and Iuppiter Dolichenus in Roman Dacia”, *Marisia* 32 (2011) 145-154.
- BOGDAN, I. “A propòs de civitates en Dacia”, *Ephemeris Napocensis* 1 (1991) 59-67.
- BOOT, T. *Diccionarios de mitología grecoromana*, (La Plata, 2008)
- BOSWORTH, B. “Arrian and the Alani” *HSPH* 81 (1977) 217-255.
- BOWERSOCK, G. W. “A Report on Arabia Provincia”. *JRS* 61 (1971) 219-242.
- BOWERSOCK, W.G “Syria under Vespasian”, *JRS* 63 (1973) 133-140.
- BOWERSOCK. G.W. “Limes Arabicus”. *HSPH* 80 (1976) 219-229
- BOWERSOCK, G. W. *Roman Arabia*. (Harvard University Press, 1994)
- BRAUDEL. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. (Ciudad de México, 2010)
- BRAVO, G. *Historia del Mundo Antiguo: una introducción crítica*, (Madrid, 2010).
- BROGAN, O. “An Introduction to the Roman Land Frontier in Germany” *G&R* 3 (1933) 22-30.
- BRUNT, P.A. “Lex de Imperio Vespasiani”, *JRS* 67 (1977) 95-116.
- BRYANT, E. *The Reign of Antoninus Pius*. (Cambridge, 1895)
- BULLARD, E. *Marcommania in the making*, Thesis University of Victoria for degree M.A, 2013.
- BUNBURY E. *History of Geography, II Vol*. (Londres, 1879).
- BUONO-CUORE, R. “Los Tratados En El Mundo Romano”. *Rev. estudios histórico-jurídicos* 25 (2003), 23-34.
- BUONO-CORE, R. “El elogio a Roma de Elio Arístides y su relación con Adriano y Antonino Pío frente al problema de la romanización” *Stylos* 14 (2005) 7-24.
- BUONO-CUORE, R. “El bárbaro como un mito en la Historia” En: *El imaginario en el mundo clásico, VIII Jornadas del Centro de Estudios del Imaginario* (Buenos Aires: 2008)

- BURSCHE, A. "Relations between the Late Roman World and Barbarian Europe in the Light of Coin Finds", *proceedings XIV International Economic History Congress*, Helsinki 2006, Session 30.
- BURY, J.A. *History of the Roman Empire*. (New York: 1893).
- CAGNAT, R. *L'armée Romaine D'afrique Et L'occupation Militaire De L'afrique Sous Les Empereurs*, (Paris, 1913).
- CAMPBELL, B. "Who Were the 'Viri Militares'?" *JRS* 65 (1975) 11-31.
- CANTO, A. "Itálica, patria y ciudad natal de Adriano (31 textos históricos y argumentos contra Vita Hadrianus.. 1, 3)" *Athenaeum* 92 (2004) 367–408
- CANTO, A. "La dinastía Ulpio-Aelia (98-192 d.C.): Ni tan «Buenos», ni tan «Adoptivos», ni tan «Antoninos»." *Gerión* 21 (2003) 305-347.
- CARBÓ GARCÍA, J.; HIDALGO DE LA VEGA, M. "El ecumenismo romano en la época de Trajano: espacios de inclusión y exclusión." *Studia Historica: Historia Antigua* 26, (2009) 63-86.
- CARBÓ GARCÍA, J.R. "Algunas observaciones sobre el proceso de urabnización de la Dacia romana". *Studia Historica: Historia Antigua* 20 (2010) 129-136.
- CARBÓ GARCÍA, J.R. "Dacia Capta particularidades de un proceso de conquista y romanización, *Habis* 41 (2010) 275-292.
- CARCOPINO, J. "Les Richesses des Daces et le redressement de l'Empire romain sous Trajan" *Dacia* 1 (1924) 28-34.
- CARRERAS, C. "Britannia and the imports of Baetican and Lusitanien amphorae." *Journal of Iberian Archaeology* 0 (1998) ,159-172.
- CHARLESWORTH, M.P "Some Notes On the Periplus Maris Erythraei". *CQ* 22, (1928) 92-100.
- CHASTAGNOL, A. *Histoire Auguste. Les empereurs romains des Iie et IIIe siècles* (Paris, 1994).
- CHAUSSON, F. "Antonin Le Pieux, Éphèse et les parthes" en W. SEIPEL (ed.), *Das Partherdenkmal von Ephesos, Akten des Kolloquiums Wiens* (Wien, 2006).
- CHESSMAN, G. L. *The Auxilia of the Roman Imperial Army*. (Oxford, 1914)
- CIMMA. M. *Reges socii et amici populi romani*, (Roma, 1976)
- COMPARETTE, T.L . "The Reorganization of the Municipal Administration under the Antonines",. *AJPh* 27(1906) 166-183.

- COOLEY, A. *Res Gestae Divi Augusti: text, translation and commentary*, (Cambridge, 2009)
- CORNELL, T. “The end of roman expansión” en J.RICH,G. SHIPLEY, *War and Society in the Roman World* (Londres, 2002).
- CORTÉS COPETE, J.M. . “Polis romana: Hacia un nuevo modelo para los griegos del imperio”*Studia Historica: Historia Antigua* 23 (2005) 413-437.
- CORTÉS COPETE, J.M. “Ecúmene, imperio y sofística” *Studia historica. Historia antigua* 26 (2009) 131-148.
- CORTÉS COPETE, J.M. “Los segundos del Imperio”, en J.M CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ, R. GORDILLO (Coord), *Grecia ante los Imperios: V Reunión de historiadores del mundo griego*, (Sevilla, 2011).
- CORTÉS COPETE, J.M. “Un nuevo gobierno, una nueva base social” en J.M CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ; (Eds) *Adriano Augusto*, (Sevilla,2004)
- CORTÉS COPETE, J.M., “El fracaso del primer proyecto panhelénico de Adriano” *Dialogues d'histoire ancienne*. 25 (1999) 91-112.
- CRONE, P. “Quraysh and the Roman army: Making sense of the Meccan leather trade”. *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 70 (2007) 63-88.
- DABROWA, E. “Les limes Anatoliens et la frontier caucasienne au temps des flaviens”, *Klio* 62 (1980) 379-388.
- DABROWA, E. “Rapports entre Rome et les Parthes Vespasien”, *Syria* 58 (1981) 187-204.
- DANDO-COLLINS, S. *Arde Roma: La caída del emperador Nerón y su ciudad*. (Barcelona, 2012).
- DE LA BERGE, C. *Essai sur le regne de Trajan*. (Paris, 1877).
- DE SANTIS C. *Geografía literaria, cultural y política en la metamorphoses de Apuleyo*, En: N.CRUIZ, C. BALMACEDA, *La Antigüedad: construcción de un espacio interconectado*. (Santiago, 2010)
- DEMATTEIS, G y GOVERNA, F. “Territorio y territorialidad en el desarrollo local, la contribución del modelo slot” *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 39 (2005) 31-58.
- DILKE, O “Maps in the Service of the State: Roman Cartography to the End of the Augustan” en HARLEY, J; WOODWARD, D. *The History of Cartography Volume 1*, (Chicago, 1987).

- DILKE, O. "The Culmination of Greek Cartography in Ptolemy" HARLEY, J; WOODWARD, D. *The History of Cartography Volume 1*, (Chicago, 1987).
- DIRVEN, L. "Religious Frontiers in the Syrian-mesopotamian deserte" en O.HEKSTER and T.KAIZER (Eds.) *Frontiers in the Roman World: Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire* (Durham, 2004).
- DIVINE, D. *The North-West Frontier of Rome: a military study of Hadrian Wall*, (London,1969)
- DOLLFUS, O. *El Espacio Geográfico*, (Barcelona: 1990).
- DUNCAN-JONES, R. "Praefectus Mesopotamiae et Osrhoenae", *Classical Philology* 64, (1969) 229-233.
- DURUY, V. *Histoire des Romains. Tome 5*, (Graz, 1885)
- ECK W. "Augusto-La Germania-Varo – Tiberio: Il fallimento di una storia romana dui successi" *Rivista Storica Italiana* 123/1 (2011) 5-25.
- ECK, W. "The Bar Kokhba Revolt The Roman Point of View", *JRS* 89 (1999) 76-89.
- ECKHEL, J. *Doctrina Numorum Veterum*. (Vienna, 1828)
- ECKSTEIN, A. "What is an Empire? Rome and the Greeks after 188 B.C.", *South Central Review* 26 (2009) 20-37.
- EKHOLM, G. "The Peoples Of Northern Europe: The Getae And Dacians" Capítulo II en VV.AA, "*The Cambridge Ancient History*" Volumen XI "*The Imperial Peace*", (Londres: 1936).
- ELLIS, L. 'Terra Deserta': Population, Politics, and the [de]Colonization of Dacia", *World Archaeology* 30 (1998) 220-237.
- ELTON, H. *The Frontiers of the Roman Empire*, (Londres, 1996)
- ESPINOSA, U. "El reinado de Cómodo: subjetividad y objetividad en la Antigua historiográfica". *Gerión* 2 (1984) 113-150.
- EUZENNAT,M. *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, (Paris. 1989.).
- EVERITT, A. *Hadrian and the triumph of Rome*. (New York, 2009).
- FINLEY, M. "Empire in the Greco-Roman world", *G&R* 25 (1978) 1-15.
- FONTANA, J. *Europa ante el espejo* (Barcelona: 2000).
- FORNI, G. "Il reclutamento delle Legioni da Augusto a Diocleziano"en G. FORNI, *Esercito e marina di Roma antica : raccolta di contributi* (Stuttgart, 1992).

- FORTENBAUGH, W; SCHÜTRUMPF, E. (eds) *Dicaearchus of Messana: Text, Translation, and Discussion Volume 10 of Rutgers University studies in classical humanities*, (Rutgers,2011)
- FRASCHETTI, A. *Marco Aurelio: La miseria de la filosofía*, (Madrid, 2014)
- FUKS, A. "Aspects of the Jewish Revolt in A.D. 115-117" *JRS* 51, (1961) 98-104.
- GARZETTI A. *From Tiberius to the Antonines, A history of the Roman Empire AD14-192*, (Londres,1964)
- GARZÓN, J. "La política provincial de Adriano" *Analecta. Malacitana* 14 (1991) 237-265.
- GIBBON, E. *The decline and fall of the Roman Empire*. (Hertfordshire, 1998)
- GILLIAM, F "The Veterans and Praefectus Castrorum of the II Traiana in A. D. 157". *AJPh* 77 (1956), 359-375.
- GILLIAM, F. "The Plague under Marcus Aurelius" *AJPh* 82 (1961) 225-251
- GOLDSWORTHY, A *How Rome Fell: death of a superpower*. (Yale, 2009).
- GOLDSWORTHY, A, "César y el General como Estado." En HANSON V (ed.) *El arte de la guerra en el mundo antiguo* (Barcelona, 2012).
- GOLDSWORTHY, A. *Antonio y Cleopatra*. (Buenos Aires, 2013)
- GOLDSWORTHY, A. *El Ejército romano*, (Madrid,2005).
- GOLDSWORTHY, A. *En el nombre de Roma: Los hombres que forjaron el Imperio* (Barcelona,2014)
- GONZALEZ, J. "Reflexiones en torno a la cronología de las campañas Párticas de Trajano" en J.GONZÁLEZ (ed.) "*Trajano, emperador de Roma*, (Roma,2000).
- GONZALEZ, J. Y SOQUETE, J.C. (coords.) *Marco Ulpio Trajano , emperador de Roma: documentos y Fuentes para el estudio de apoyo reinado*, (Sevilla, 2003)
- GONZALEZ-CONDE, P. "Dacia Provincia: un problema para Adriano en el Bajo Danubio" *Scripta Antiqua in honorem Angel Montenegro Duque et Jose M^a Blázquez Martínez*. (Valladolid, 2002).
- GONZALEZ-CONDE, P. *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano* (Cuadernos de la Fundación Pastor, 1991)
- GOODMAN, M. *The Roman World*, (Routledge,2003)
- GRANT, M. *The Antonines. The Roman Empire in Transition* (London, 1994).

- GREGORATTI, L. "Vespasiano, Marco Ulpio Traiano padre e la costituzione del *limes* orientale", *Kaskal* 3 (2006) 257-274.
- GRIMAL, P. *El Imperio Romano*. (Barcelona, 2000).
- GUDEA, N. "The Defensive System of Roman Dacia". *Britannia* 10 (1979) 63-87.
- GUEDÓN, S. "Les voyages des empereurs romains en Afrique jusqu'au IIIe siècle." In VV.AA *L'africa romana Atti del XVI convegno di studio, Vol 3* (Roma, 2006).
- HALBWACHS, M. (2004). *La memoria colectiva*, (Zaragoza, 2004).
- HAMDOUNE, C. "Mons Africae vel fabulosissimus Atlas: l'Atlas de Pline l'Ancien", *Latomus* 68 (2009) 101-116.
- HAMMOND, M. "Composition of the Senate, A.D. 68-235", *JRS* 47 (1957) 74-81.
- HAMMOND, M. *The Antonine Monarchy*, (Roma, 1959).
- HANSON, V.D. "The Status of Ancient Military History", *JMH*, 63 (1999) 379-413,
- HARDY E. G, "The Movements of the Roman Legions from Augustus to Severus", *HER* 2 (1887) 625-656.
- HARLEY, J; WOODWARD, D. *The History of Cartography Volume 1*, (Chicago: 1987).
- HAYNES, H., "The Roman Wall in Britain" en *Journal of the American Geographical Society of New York* 22 (1890)157-210.
- HAYNES, I. *Blood of the provinces : the Roman auxilia and the making of provincial society from Augustus to the Severans*. (Oxford, 2013).
- HEATHER, P. *La caída del Imperio Romano*, (Barcelona, 2011).
- HEKSTER, O. *Cómodo. An Emperor at the Crossroads* (Nijmegen, 2002).
- HIDALGO DE LA VEGA, M. "Algunas reflexiones sobre los límites del "oikoumene" en el Imperio Romano" *Gerión* 23 (2005), 271-285.
- HIDALGO DE LA VEGA, M. "Ecumenismo romano: entre utopía y realidad", *Studia historica. Historia antigua* 26 (2008) 47-62.
- HIERNAUX, D Y LINDÓN, "Renovadas intersecciones: la espacialidad y lo imaginario", en D. HIERNAUX Y LINDÓN A. (ed), *Geografías de los imaginarios*, (México, 2011)
- HILALI, A. "Recherche sur les frontières de l'afrique romaine: espaces mobiles et representations" en O.HEKSTER and T.KAIZER (Eds.) *Frontiers in the*

Roman World: Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire (Durham, 2004).

- HINGLEY, R.; HARTIS R. "Contextualizing Hadrian's Wall: The Wall as 'debatable lands' En O.HEKSTER and T.KAIZER (Eds.) *Frontiers in the Roman World: Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire* (Durham, 2004).
- HOLDER, P. "The Auxiliary deployment in the reign of Hadrian" en: J.J. Wilkes (ed.) *Documenting the Roman army: essays in honour of Margaret Roxan.* (Londres, 2003).
- HOLLARD, D. "Le monnayage de la Legio III Cyrenaica frappé à Bostra sous Antonin le Pieux". *Revue numismatique, 6e série* 160 (2004) 155-173.
- HONORÉ, T. "Scriptor Historiae Augustae" *JRS* 77 (1987) 156-176.
- HOWGEGO, C. "Coinage and Identity in the Roman Provinces" En *Coinage And Identity In The Roman Provinces* C. HOWGEGO, V. HEUCHERT y A.BURNETT (eds.), (Oxford: 2007).
- IGLESIAS GIL J.M., J. SANTOS YANGUAS. *Vademecum para la epigrafía y numismática latinas.* (Santander, 2011)
- ISAAC, B. "La Política Religiosa de Adriano y la segunda revuelta judía" en J.M CORTES COPETE, E.MUÑIZ GRIJALVO (ed). *Adriano Avgvsto*, (Sevilla, 2004).
- ISAAC, B. *The Limits of Empire: the Roman army in the East* (Oxford,2000).
- ISAAC, B; ROLL, I. "A Milestone of A.D. 69 from Judaea: The Elder Trajan and Vespasian" *JRS* 66 (1976) 15-19.
- JEFFERSON L. "Vespasian's Spice Market and Tribute in Kind", *CPh* 39 (1944), 10-21.
- JONES, P. "A Note on Diognitae", *Illinois Classical Studies* 12 (1987) 179-180
- JONES. B. *Domitian*, (Routledge, 2002)
- JORDAN, T. "La psicología de la territorialidad en los conflictos", *Psicología política*, 13 (1996) 29-62.
- KAGAN, K. "Redefining Roman Grand Strategy" *The Journal of Military History* 70, (2006) 333-362.
- KENNEDY, J. "Eastern Kings Contemporary with the "Periplus", *The Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland* 50 (1918) 106-114.

- KEPPIE, L. "The Antonine Wall 1960-1980" *Britannia* 13 (1982) 93-94.
- KNOX M'ELDERRY, R. "The Legions of the Euphrates Frontier", *CQ* 3, No. 1 (1909), pp. 44-53,
- KOMORÓCZY, B., VLACH, M. "Types of architecture of the Germanic population and the Roman army on the territory north of the Middle Danube during the Marcomannic war" *Histria Antiqua* 20 (2011) 391-404.
- L. KENNEDY, L. "Legio VI Ferrata: The Annexation and Early Garrison of Arabia". *HSPh* 84 (1980) 283-309.
- L. PITTS, L. "Relations between Rome and the German 'Kings' on the Middle Danube in the First to Fourth Centuries A.D". *JRS* 79 (1989), 45-58.
- L.PONS PUJOL, "Reseña de: LE BOHEC, Yann, Géopolitique de l'Empire Romain." *Índice Histórico Español* (noviembre 2015).
- LACOURT-GAYET, G. "*Antonin Le Pieux et son temps*" (Roma, 1968).
- LANE FOX, R. *El mundo clásico: la epopeya de Grecia y Roma*, (Barcelona, 2008)
- LE BOHEC Y. *La Troisième Légion Auguste*. (Paris, 1989)
- LE BOHEC Y. (ed.) *Le discours d'Hadrien à l'armée d'Afrique: Exercitatio* (Paris, 2003).
- LE BOHEC Y. "Hadrien et l'armée" en Y.LE BOHEC (ed.) *Las Discours de Hadrien à l'armée d'Afrique: Exercitatio* (Paris,2003).
- LE BOHEC, Y. "L'armée d'Afrique aun temps d'Hadrien" en Y.LE BOHEC (ed.) *Las Discours de Hadrien à l'armée d'Afrique: Exercitatio* (París,2003)
- LE BOHEC, Y. *Geopolitique de L'Empire Romain* (Paris, 2014).
- LE BOHEC, Y., *El Ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*, (Barcelona,2004),
- LE GALL, M. LE GLAY, J. *El Imperio Romano: El alto Imperio, desde la Batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro (31 a.C- 235 d.C)*. (Madrid, 1995)
- LÉVÊQUE, P. *El mundo helenístico*. (Buenos Aires, 2006).
- LEVICK, B. *Vespasian*, (Routledge, 2003).
- LEVICK. B. "Pliny in Bithynia and What Followed", *G&R*, 26, (1979), 119-131.
- LIDDELL HART, B. *The Strategy Of Indirect Approach* (Londres, 1967)
- LIND, L.R. "Concept, Action, and Character: The Reasons for Rome's Greatness" *TAPhA* 103 (1972) 235-283.

- LINTOT, A. "What Was the 'Imperium Romanum'?" *G&R*, 28 (1981) 53-67.
- LOBO, L. Y HOYAS, J.L. (Ed.) *El Bronce de Bembibre : un edicto del emperador Augusto del año 15 a.C.*, (Valladolid, 2001)
- LONGDEN, R.P. "Nerva and Trajan" Capítulo V en VV.AA, *The Cambridge Ancient History* XI "The Imperial Peace", (Londres, 1936).
- LONGDEN, R.P. "Notes on the Parthian Campaigns of Trajan" *JRS* 21 (1931) 1-35.
- LOPEZ QUIROGA, J.L. *Gentes Barbarae. Los Bárbaros, entre el mito y la realidad* (Murcia, 2011).
- LUTTWAK, E. *La Grande estrategia dell'Impero Romano*, (Milán, 2010),
- LUTTWAK, E. *The Grand strategy of the Roman Empire: from the first century AD to the third*, (Baltimore, 1976),
- MADDEN, F. *Dictionary of Roman Coins*, (Londres, 1889).
- MANN, J.C. "Power, Force and the Frontiers of the Empire" *JRS* 69 (1979) 175-183.
- MARICQ, "La Province d'Assyrie créée par Trajan", *Syria* 36 (1959) 254-276.
- MARICQ, A. "Vologésias, l'emporium de Ctésiphon". *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 103 (1959) 110-115.
- MARIN Y PEÑA, N. *Instituciones Militares Romanas*. (Madrid, 1956).
- MARTÍN, F. "Sobre el significado de *provincia*", en ALONSO DEL REAL, C.; GARCÍA RUIZ, P.; SÁNCHEZ-OSTIZ, A; TORRES GUERRA, J. B. (COORDS.) *Urbs aeterna: Actas y colaboraciones del Coloquio Internacional Roma entre la Literatura y la Historia. Homenaje a la profesora Carmen Castillo* (Pamplona, 2003)
- MATEI-POPESCU, F.. "Cohortes Augustae Nervianae Pacenses Brittonum", *Local and regional cultural identities in European context Archaeology and historical anthropology*, (Cluj-Napoca, 2010).
- MATTERN, S. *Rome and the enemy: imperial strategy in the Principate*, (California, 1999),
- MATYSZAK, P. *Legionario: el manual del soldado romano* (Madrid, 2011).
- MCLYNN, F. *Marco Aurelio: Guerrero, Fiolósofo, Emperador*. (Madrid, 2011) p.31
- MICHEL, A. *La philosophie politique a Rome D'Auguste a Marc Aurèle*. (Paris, 1969)
- MILLAR, F. *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes.: el mundo mediterráneo en la edad antigua IV*. (Madrid, 1974). p.255

- MILLAR, F. "Emperors, Frontiers and Foreign Relations, 31 B. C. to A. D. 378", *Britannia* 13, (1982), 1-23
- MILLAR, F. *The Roman Near East (31 BC-AD 337)*. (Harvard University Press, 2001).
- MILLAR, F. "Emperors, Kings, and Subjects: The Politics of Two-Level Sovereignty" en *Rome, the Greek World, and the East, Vol. 2 Government, Society, and Culture in the Roman Empire* (University of North Carolina, 2004).
- MILLAR, F. "Government and Diplomacy in the Roman Empire during the First Three Centuries" En *Rome, the Greek World, and the East, Vol. 2 Government, Society, and Culture in the Roman Empire* (University of North Carolina, 2004).
- MILLAR, F. "Italy and Roman Empire: Augustus to Constantine" En *Rome, the Greek World, and the East, Vol. 2 Government, Society, and Culture in the Roman Empire* (University of North Carolina, 2004).
- MILLAR, F. "The World of the Golden Ass" En *Rome, the Greek World, and the East, Vol. 2 Government, Society, and Culture in the Roman Empire* (University of North Carolina, 2004).
- MILLAR, F. "The Greek City in the Roman Period" En *Rome, the Greek World, and the East, Vol. 3 The Greek World, the Jews, and the East* (University of North Carolina, 2004).
- MITFORD, B. "Some Inscriptions from the Cappadocian Limes", *JRS* 64 (1974) 160-175.
- MOATTI, C. "Translation, Migration, and Communication in the Roman Empire: Three Aspects of Movement in History", *Classical Antiquity* 25 (2006) 109-140.
- MOMIGLIANO, A. "An Unsolved Problem of Historical Forgery: The *Scriptores Historiae Augustae*" en *JWI* 17 (1954) 22-46.
- MONTERO, S. *El emperador y los ríos. Religión, ingeniería y política en el Imperio Romano*, (UNED, 2012).
- MORENO, A. "Los datos geográficos en Tito Livio, un estado de la cuestión". *Circe*, 16 (2012) 107-121.
- MOUSOURAKIS, G. *A Legal History of Rome*, (Routledge, 2007).

- MUÑIZ, E. “Isis, diosa del Nilo, y el mar”; 145-154 En: E.FERRER, M. MARÍN, A. PEREIRA (Eds) *La religión del mar: dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo antiguo*; (Sevilla: 2012).
- MUÑOZ-SANZ, A. “Marco Aurelio Antonino (121-180 d. C.), filósofo y emperador de Roma, y la peste de Galeno” *Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica* 30. (2012) 552–559.
- NAPOLI, J. *Recherches sur les fortifications linéaires romaines* (París, 1997).
- NICOLAE, C. “Cult Images and Mithraic Reliefs in Roman Dacia”. *Transylvanian Review* 20 (2011) 67-76.
- NICOLET, C. *L’Inventario del mondo, Geografia e Politica alle oirigine dell’Impero Romano*. (Roma, 1989).
- OLIVER, J. *The Ruling power : a study of the Roman empire in the second century after Christ through the Roman oration of Aelius*,(Philadelphia, 1953)
- OLTEAN, V. RADEANU, W. HANSON. “New discoveries in the military vicus of the auxiliary fort at Micia”, *The XIXth International Congress of Roman Frontier Studies*.En: *Limes XIX. Proceedings of the XIXth International Congress of Roman Frontier Studies*, (Pecs, 2005),
- ONOFREI, C. “Thracians in Roman Dacia. Military and civilian elements”. *Ephemeris Napocensis* 18, (2008) 75-92.
- OPREANU, C. “The Consequences of the first Dacian-Rumanian War (101-102) a new point of view” en J.GONZÁLEZ (ed.) “*Trajano, emperador de Roma*, (Roma,2000).
- OPREANU, C. “The barbarians and roman Dacia. War, trade and cultural interaction” En: *The Roman Empire and Beyond: Archaeological and Historical Research on the Romans and Native Cultures in Central Europe*, (Oxford, 2011).
- OREJAS, A. *La mano de obra en las Médulas*. (CSIC, Fundación Las Médulas.2002)
- OZCÁRIZ, P. “Organización administrativa y territorial de las provincias hispanas durante el Alto Imperio”, en ANDREU PINTADO, J.; CABRERO PIQUERO, J.; RODÀ DE LLANZA, I. (EDS.), *Hispaniæ: Las provincias hispanas en el mundo romano* (Tudela, 2007)

- PAGET, J. *Hungary and Transylvania: with remarks on their condition, social, political and economical*. (Philadelphia, 1850).
- PALMER, J. “Periplus Maris Erythraei: The Indian Evidence as to the Date”, *CQ* , Vol. 41, (1947), 136-140
- PEREA YÉBENES, S. “Los diplomas militares: documentos singulares para la integración jurídica y social de los soldados *peregrini* al servicio de Roma. Una introducción a su estudio” En: G.BRAVO, R.GONZÁLEZ SALINERO, *Formas de integración en el mundo romano Actas del VI Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos* (Madrid, 2009).
- PETIT, P. *La paz romana*, (Barcelona: 1969 (1969)
- PETIT, P. “Le IIe siècle après J.-C.: État des questions et problèmes” *ANRW* II.2 (1975) 354-380.
- PINA POLO, F. “El Periplo del Mar Eritreo y la presencia romana en el Índico” en SIMÓN F, PINA POLO Y J. REMESAL J (eds.) *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*, (Barcelona, 2010).
- PLÁCIDO, D. “Un Siglo de cambios” en J.M CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ; (Eds) *Adriano Augusto*, (Sevilla,2004) 17-34.
- PLÁCIDO, D. “La ecúmene romana espacios de integración y exclusión”. En: *Studia historica. Historia antigua* 26 (2008) 15-20.
- POGORZELSKI, R. “Orbis Romanus: Lucan and the Limits of the Roman World”, *TAPhA* 141, (2011), 143-170.
- POIROT, J.J. *Perceptions of classical armenia: romano-parthian relations, 70 BC-220 AD*, A Thesis Submitted to the Graduate Faculty of the Louisiana State University, (Louisiana, 2003)
- POLVERINI, L. “I confini imperiali fra geografia e politica: Augusto e l’Eufrate” *Geographia Antiqua* 20-21, (2011-2012) 5-12.
- POTTER, D. “Rome and the Enemy: Imperial Strategy in the Principate by Susan P. Mattern” *The Journal of Interdisciplinary History* 32 (2001)
- POTTER, D. (ed), *A companion to the Roman Empire*, (Oxford,2006) p.183
- RADICE, B. “Pliny and the 'Panegyricus'”, *G&R* 15 (1968) 166-172.

- RACHET, M. *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, (Bruxelles, 1970.).
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. "De emperador a depredador" en F. MARCO SIMON, F. PINA POLO, J. REMESAL RODRÍGUEZ (Eds.), *Vae Victis! Perdedores en el mundo antiguo*, Col·lecció Instrumenta 40, (Barcelona, 2012).
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. *La Bética en el Concierto del Imperio Romano*. (Madrid:2011)
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. *La Annona militaris y la exportacion de aceite bético a Germania* (Madrid, 1986).
- RENAN, E. *Histoire des origines du christianisme: Marc Aurèle et la fin du monde Antique Vol.7*. (Paris, 1882)
- RICOEUR, P. *La memoria, la historia, el olvido* (Buenos Aires, 2013)
- RIESE, A. *Geographi latini minores*, (Heilbronnae, 1887).
- RIPOLLES, P. "Coinage and Identity in the Roman Provinces: Spain", C. HOWGEGO, V. HEUCHERT y A.BURNETT (eds.) (2007) *Coinage And Identity In The Roman Provinces*. pp.79-93
- ROBERTS, J. (ed), *Oxford Diccionary of the clasical Word* (Oxford, 2007)
- ROLL, I. "Judaea in the Early Years of Hadrian's Reign" *Latomus* 38, (1979) 54-66.
- ROMERO, J.L. *Estado y sociedad en el mundo antiguo*, (México, 2012).
- ROSS, T. "Port communities and the Erythraean Sea trade", *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 18 (2012) 169–99.
- ROSTOVTZEFF, M. *The social and economic history of the Roman Empire*, (Clarendon, 1998)
- ROWAN, C. "Imaging the Golden Age: the coinage of Antoninus Pius", *Papers of the British School at Rome* 81 (2013) 211-246.
- RUBIN, R. "Settlement and Agriculture on an Ancient Desert Frontier", *Geographical Review* 81 (1991), 197-205.
- RÜPKE, J. *De Júpiter a Cristo: Cambios Religiosos en el Imperio Romano*, (Córdoba, Argentina: 2013)
- F. GONZÁLEZ PONCE, "El Periplo del mar Eritreo y la revolución interna del género periplográfico Nuevas aportaciones al problema de la fecha", *Habis* 23 (1992) 237-246.

- SACK, R. "Human Territoriality: A theory", *Annals of the association of American Geographers* 73 (1983), 55-74.
- SAEZ, A. "La Peste Antonina: una peste global en el siglo II AD", *Revista Chilena de Infectología*, 32, (2016), 228-221.
- SÁEZ, A. "La Política Militar y Geográfica de Trajano y Adriano: ¿Cambio o Continuidad?" *Tiempo y Espacio*, 30 (2013) 65-98.
- SANCHEZ, A. "Guerra y territorio: el caso romano" *Norba* 7, (1986) 177-186.
- SAND, P.C *The Client Princes of the Roman Empire*, (Cambridge, 1908)
- SANTANA, A. "El sistema geográfico de Marino de Tiro" *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 519 (2015).
- SANTOS, M. *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo razón y emoción*, (Barcelona: 2000).
- SANZ, G. "Nuevos fundamentos sobre la lex Hadriana: la inscripción de Lella Drebbia" *Gerión* 25, (2007) 371-390.
- ŠAŠEL, J. "Trajan's Canal at the Iron Gate", *JRS* 63 (1973) 80-85.
- SCHEIDEL, W. "Republics between hegemony and empire: How ancient city-states built empires and the USA doesn't (anymore)" (Stanford, 2006) Princeton/Stanford Working Papers
- SCHMITTHENNER, W. "Rome and India: Aspects of Universal History during the Principate", *JRS* 69 (1979) 90-106,
- SCHOFF W, *The Periplus of the Erythraean Sea : travel and trade in the Indian Ocean*, (Londres,1912).
- SCHOFF, W. *Parthian stations* (Filadelfia, 1914)
- SCHÖNBERGER, H. "The Roman Frontier in Germany: An Archaeological Survey", *JRS* 59 (1969)144-197.
- SEGAL, A. "Roman Cities in the Province of Arabia". *The Journal of the Society of Architectural Historians* 40 (1981) 108-121.
- SEGAL, CH. "Myth and Philosophy in the Metamorphoses: Ovid's Augustanism and the Augustan Conclusion of Book XV", *AJPh* 90 (1969) 257-292.
- SHERK, R. "The Inermes Provinciae of Asia Minor" *AJPh*, 76 (1955) 400-413.
- SHERWIN-WHITE A. N; "Pliny, the Man and His Letters" *G&R* 16, (1969) 76-90.
- SHOTTER, D. *Nero*, (Routledge, 2005).

- SIHLER, G. "Strabo of Amaseia: His Personality and His Works", *AJPh* 44, (1923) 134-144
- SMALLWOOD, M.; *Documents Illustrating the principates of Nerva, Trajan and Hadrian* (Cambridge: 2009).
- SMITH, W. *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology* (Boston, 1870),
- SOLEK, M. "Origo castris and the local recruitment policy of the roman army", *Novensia* 26, (2015) 103-115.
- SPAWFORTH, A.J "Adriano y el pasado griego" en J.M CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ; (Eds) *Adriano Augusto*, (Sevilla, 2004).
- SPEIDEL, M.P *The Religion of Iuppiter Dolichenus in the Roman Army*, (Brill Archive, 1978) p.51
- SPEIDEL, M.P. "Comodus the God-Emperor and the Army" *JRS*. 83 (1993), 109-114. p.110
- SPEIDEL M.P "Early Roman Rule in the Commagene", *Scripta classica israelica* 24, (2005) 85-100.
- ȘTEFĂNESCU, A. "Deus Commagenus. A New Deity in the Pantheon of Roman Dacia?" *Studia Historica et Archaeologica*. (2004) 373-378.
- STEVENSON, S; ROACH, C; MADDEN, F. *Dictionary of Roman Coins*, (Londres, 1889),
- SUNYER, P. "La geografía histórica y las nuevas tendencias de la geografía humana" En LINDON. A (Ed.) *Los giros de la geografía humana : desafíos y horizonte*, (México: 2010).
- SUTHERLAND, H.V. *The state of the Imperial Treasury at the Death of Domitian*, *JRS* 25, 1935, 150-162.
- SYME, R. "The Imperial Finances under Domitian, Nerva and Trajan", *JRS*, Vol. 20, 1930, 55-70.
- SYME, R. "How Tacitus Came to History", *G&R*, 4, (1957), pp. 160-167.
- SYME R. "The Friends of Tacitus". *JRS* 47, (1957) 131-135.
- SYME, R. *Tacitus*, (Londres, 1963).
- R. SYME, "Hadrian and Italica", en *JRS* 54, (1964) 142-149.
- SYME, R. "Pliny the Procurator", *HSPH* 73 (1969) 201-236
- SYME, R. "The Composition of the Historia Augusta: Recent Theories", *JRS* 62 (1972) 123-133.
- SYME, R. "Tacitus: Some Sources of His Information", *JRS* 72 (1982) 68-82.

- SYME, R. "The Career of Arrian" *HSPH* 86 (1982), 181-211.
- SYME, R. "Journeys of Hadrian", en *ZPE* 73 (1988) 159–170.
- SZABÓ, C. "Dacia and the Cult of Mithras". En: *Mithras Reader: An Academic and Religious Journal of Greek, Roman and Persian Studies*, Vol III., (Londres, 2010)
- TALIAFERRO, M.T. *Hadrian and the Cities of the Roman Empire*. (Princeton, 2002).
- TAPIA, J. "El discurso de Claudio ante el senado (Ann. XI, 24) y la política imperial romana", *Acta Poetica* 29 (2011) 171-202.
- TELLEGEN-COUPERUS, O. *A short history of roman law*, (Routledge, 2003).
- THORNTON, M.K. "Hadrian and his reign ", En : ANRW II.2 (1975).
- TOBALINA, E. "El "cvrsvs honorvm" senatorial durante la época Julio-Claudia" En: J. ANDREU PINTADO (ed.) *Fundamentos de epigrafía latina*. (Madrid, 2009)
- TOGO, E. "Trajan's Conquest of Dacia", *TAPhA* 67 (1936) 83-105
- TORELLI, M. "The Cursus Honorum of M. Hirrius Fronto Neratius Pansa" *JRS* 58, (1968)170-175
- TSAFRIR, Y. "Numismatics and the foundation of Aelia Capitolina, a Critical Review" pp.31-36 en P. SCHÄFER, *The Bar Kokhba war reconsidered: new perspectives on the second Jewish*, (Tübingen, 2003)
- URECHE, P. "Tactics, strategies and fighting specific of the cohortes equitatae in roman Dacia". *Near and Beyond the Roman Frontier. Proceedings of a colloquium held in Târgoviște, 16–17 october 2008*, (București, 2009).
- VALDES, P. "¿Guerra primitivista o modernista? El debate de la Grand Strategy Romana" *Ex novo: revista d'història i humanitats* 7 (2011) 89-104.
- VALDÉS, P. "El Debate Sobre La Grand Strategy Romana". *Revista de historiografía*, 14, 2011,
- VALHONDO, J. "Reflexiones sobre el concepto de fronteras", *ETNICEX* (2010) 133-145.
- VILLENEUVE, F. "Citadins, villageois, nomades : le cas de la Provincia Arabia (IIe-IVe s. ap. J.C.)." En: *Dialogues d'histoire ancienne* 15, (1989) 119-140.
- VOISIN, J.L. "Au miroir desde discours de Hadrien: hommes et valeurs militaires" En: LE BOHEC Y. (ed.) *Le discours d'Hadrien à l'armée d'Afrique: Exercitatio* (Paris, 2003)

- VON FRITZ, K. "Tacitus, Agricola, Domitian, and the Problem of the Principate", *CP* 52, (1957) 73-97.
- WARD, J.S. "Latinisms in the Greek of Flavius Josephus" *CQ* 57, (2007) 632-649
- WEBER, W. "The Antonines" en VV.AA, *The Cambridge Ancient History Volume XI: The Imperial Peace*, (Londres:1936)
- WEBSTER, G. "The Military Situations in Britain between A. D. 43 and 71", *Britannia*, 1 (1970) 179-197
- WEBSTER, G. *The roman army* (Londres, 1979).
- WEBSTER, G. *The Roman Imperial Army of the first and second centuries AD*, (Norman,1998),
- WENNING, R. "The Nabataeans in History". En: *The world of the Nabataeans : volume 2 of the International Conference The World. of the Herods and the Nabataeans held at the British Museum*, (Stuttgart 2007).
- WHEELER, E. "Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part I", *JMH* 57 (1993) 7-41.
- WHEELER E., "Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part II" , *JMH* 57 (1993) 215-240.
- WHEELER, E. "Rome's Dacian Wars: Domitian, Trajan, and Strategy on the Danube, Part II", *The Journal of Military History* 75 (2011) 192-194.
- WHITTAKER, CR. "Grand Strategy, Or Just A Grand Debate?" En CR WHITTAKER. *Rome And Its Frontiers: The Dynamics Of Empire*. (Londres, 2004).
- WHITTAKER, CR. *Frontiers of the Roman Empire : a social and economic study* (Baltimore, 1994).
- WILLIAMSON, G. "Aspects of Identity"; En *Coinage And Identity In The Roman Provinces* C. HOWGEGO, V. HEUCHERT y A.BURNETT (eds.), (Oxford: 2007).
- WOOLF, G. "Roman Peace" en J.RICH,G. SHIPLEY, *War and Society in the Roman World* (Londres 2002).
- WOOLF, G. *Becoming Roman: The origins of provincial civilization in Gaul* (Cambridge,2003)
- YARSHATER, E. *The Cambridge History of Irán: The Seleucid, Parthian and Sasanian periods* (Cambridge, 2007).

ZANKER, P. *The Power of Images in the Age of Augustus*, (Michigan, 1988)

ZIMMER, S. "Some Names and Epithets in Culhwch ac Olwen" *Studi Celtici* 3, (2004) 163-179.

ÍNDICE GEOGRÁFICO Y DE PERSONAJES.

A

- Acaya, 281, 320, 364
- Adriano, 5, 12, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 31, 32, 33, 34, 35, 37, 41, 42, 43, 45, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 75, 77, 105, 115, 118, 122, 123, 124, 125, 131, 134, 136, 137, 172, 174, 176, 180, 183, 184, 188, 194, 198, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 222, 224, 227, 228, 229, 239, 240, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 254, 256, 257, 258, 261, 270, 271, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 292, 297, 298, 304, 305, 306, 309, 312, 313, 314, 315, 319, 321, 325, 326, 330, 331, 349, 350, 352, 355, 359, 360, 361, 362, 364, 365, 366, 369, 371, 374, 378, 381, 383, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 397, 398, 400, 404, 405, 407, 408, 409, 411, 412, 413, 415, 416, 417, 418, 419, 422, 423, 424, 425, 427, 428, 433, 438, 439, 440, 441, 443, 446, 447, 448, 449, 450, 456, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 472, 475, 479, 481, 482, 571, 572, 573, 574, 576, 578, 583, 585, 586, 594
- Aelia Capitolina. Véase Jerusalén*
- aeternitas*, 19, 25, 303, 314, 327, 337, 399
- África, 60, 68, 108, 109, 112, 160, 161, 166, 174, 203, 275, 279, 281, 282, 289, 295, 299, 301, 313, 314, 319, 320, 330, 334, 338, 362, 390, 400, 415, 417, 420, 422, 423, 431, 436, 438, 440, 441, 442, 444, 448, 463
- Agrícola, 43, 50, 60, 81, 114, 115, 119, 151, 173, 174, 177, 181, 243, 244, 299, 311, 317, 319, 323, 354, 403, 404, 412, 413, 425, 428, 429, 430
- Agripa, 86, 93, 94, 95, 96, 101, 103, 104, 110, 115, 126, 153, 172, 216, 272
- Alejandro Magno, 59, 352
- Annales*, 5, 359
- Antonino Pío, 12, 13, 14, 17, 18, 19, 22, 23, 25, 26, 29, 33, 34, 35, 36, 41, 42, 44, 56, 64, 65, 66, 77, 126, 127, 129, 183, 184, 202, 207, 208, 221, 255, 265, 270, 287, 288, 289, 290, 301, 314, 315, 335, 349, 350, 361, 362, 363, 364, 365, 367, 378, 383, 385, 391, 395, 397, 399, 409, 417, 418, 438, 440, 448, 449, 452, 453, 460, 467, 469, 470, 472, 473, 482, 572
- ANTONINOS, 1, 7, 12, 48, 70, 73, 366, 370, 471
- Apiano, 78, 127, 128, 272, 297, 298, 299, 301, 302, 308, 310, 318, 320, 327, 328, 474
- Arabia, 53, 54, 55, 61, 75, 95, 96, 110, 122, 124, 126, 176, 184, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 238, 254, 258, 275, 278, 283, 293, 301, 310, 341, 343, 378, 408, 444, 478, 572, 579, 585, 587
- Armenia, 49, 54, 55, 56, 57, 58, 63, 66, 67, 99, 102, 110, 111, 112, 120, 144, 149, 152, 158, 171, 172, 225, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 256, 257, 258, 259, 301, 312, 315, 350, 357, 358, 360, 375, 376, 570
- Arriano, 78, 122, 123, 229, 245, 272, 300, 308, 333, 405, 406, 413, 451, 467, 474
- Artaxata, 67
- Asia, 65, 82, 102, 108, 118, 120, 169, 172, 236, 244, 278, 281, 289, 295, 299, 300, 301, 308, 319, 370, 386, 409, 417, 441, 585
- Atenas, 27, 227, 228, 271, 275, 276, 303, 308, 309, 319, 321
- Atlántico, 103, 108, 112, 115
- Augusto, 5, 9, 18, 19, 20, 22, 23, 25, 27, 30, 31, 37, 46, 55, 59, 62, 66, 71, 72, 73, 76, 78, 83, 86, 87, 89, 90, 91, 93, 95, 96, 98, 99, 100, 101, 102, 110, 112, 125, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 148, 150, 152, 153, 155, 158, 170, 188, 189, 191, 207, 209, 210, 227, 228, 229, 234, 236, 245, 246, 247, 288, 292, 294, 297, 298, 304, 305, 306, 308, 310, 314, 315, 316, 325, 326, 332, 345, 352, 358, 359, 372, 374, 375, 390, 391, 395, 400, 435, 436, 438, 467, 475, 571, 574, 575, 580, 583, 586
- auxilia*, 435, 446, 447, 449, 450, 452, 453, 577
- auxiliares*, 46, 50, 53, 58, 376, 377, 463, 464, 467, 471
- Avidio Casio, 67, 68, 363, 467

B

- Babilonia, 56
- Bar Koshba, 61
- barbaricum*, 197, 205, 260, 261, 263, 323, 324, 328, 330, 334, 335, 337, 338, 339, 376
- Bética, 176, 279, 415
- Bitinia, 43, 121, 122, 123, 128, 278, 281, 318, 322, 377, 413, 437
- Britania, 21, 49, 50, 59, 60, 69, 70, 75, 77, 79, 81, 88, 114, 115, 117, 118, 135, 143, 144, 147, 149, 150, 151, 157, 166, 173, 174, 191, 212, 224, 229, 242, 243, 244, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 271, 275, 280, 289, 299, 313, 319, 330, 331, 354, 356, 364, 375, 376, 378, 383, 387, 397, 400, 404, 415, 416, 417, 419, 422, 425, 427, 428, 429, 430, 432, 435, 438, 444, 448, 457, 459, 460, 464, 465, 470

C

Calígula, 47, 144, 375
campana de dácica, 350
campana oriental, 30, 56, 122, 191, 206, 221, 225, 228, 229, 231, 232, 239, 241, 242, 256, 306, 307, 358, 395, 396, 403, 405, 408, 419, 420, 421, 429, 460, 478
campana pártica, 22, 27, 56, 57, 129, 200, 230, 304, 350, 360, 375, 377, 378, 407, 416, 458, 466, 470
campanas militares, 45, 351, 352, 363, 378, 470
campanas particas., 49
Capadocia, 55, 56, 63, 66, 152, 156, 168, 171, 172, 176, 235, 236, 238, 257, 279, 289, 313, 356, 405, 406, 417, 420, 422, 424, 428, 463, 476
Carrhae, 55, 258, 306
Cartago, 60, 321, 440
ciudadanía, 105, 120, 161, 182, 201, 277, 289, 294, 295, 296, 302, 311, 318, 319, 322, 335, 436, 440, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 449, 452, 453, 570
Claudio, 46, 68, 88, 100, 102, 105, 114, 120, 128, 135, 138, 143, 144, 147, 148, 151, 152, 153, 156, 157, 160, 162, 163, 169, 172, 175, 237, 258, 299, 318, 356, 375, 376, 382, 383, 400, 406, 410, 420, 422, 425, 426, 429, 432, 439, 476, 477, 587
Clodio Albino, 70, 471
Cohorte, 414, 450, 451
Comágene, 76, 152, 170, 202
Cómodo, 12, 13, 14, 16, 17, 19, 26, 28, 36, 38, 39, 40, 42, 43, 66, 69, 70, 75, 183, 184, 205, 262, 268, 270, 287, 365, 368, 379, 382, 383, 385, 386, 387, 388, 393, 396, 397, 398, 399, 400, 410, 411, 421, 453, 465, 468, 470, 471, 472, 481
concepción territorial, 356, 362, 379
concilium principis, 65
conocimiento geográfico, 60, 107, 468
Corbulón, 111
Ctesifonte, 56, 67
cursus honorum, 48, 51, 57, 84, 102, 105, 106, 114, 239, 272, 297, 353, 354, 390, 391, 392, 402, 405, 406, 410, 411, 412, 414, 415, 416, 428, 430, 434, 467, 474

D

Dacia, 24, 25, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 58, 63, 64, 68, 75, 76, 77, 116, 168, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 218, 222, 224, 236, 238, 251, 256, 258, 261, 267, 269, 280, 281, 289, 293, 299, 300, 310, 313, 315, 325, 326, 330, 331, 333, 334, 336, 338, 353, 355, 356, 357, 360, 363, 364, 366, 375, 376, 378, 394, 396, 408, 413, 416, 417, 419, 420, 422, 423, 425, 426, 427, 429, 430, 431, 433, 435, 444, 448, 457, 458, 459, 460, 466, 471, 478, 479, 570, 572, 573, 575, 576, 577, 582, 586, 587
Dalmatia, 418, 422

Danubio, 21, 48, 49, 51, 52, 53, 54, 63, 67, 98, 101, 107, 112, 135, 151, 152, 160, 165, 166, 167, 168, 169, 185, 187, 188, 189, 190, 191, 194, 195, 196, 200, 201, 206, 207, 208, 210, 211, 256, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 281, 290, 293, 300, 301, 305, 308, 330, 333, 334, 337, 354, 356, 358, 363, 364, 365, 376, 378, 383, 385, 386, 388, 390, 397, 410, 415, 416, 419, 420, 424, 425, 427, 429, 431, 434, 435, 444, 457, 458, 465, 467, 478, 576
Decéballo, 51, 52, 53, 187, 189, 190, 425
defensiva
 Pensamiento Militar defensivo, 56, 58, 64, 351, 358, 359, 361, 363, 373, 377
defensivas
 Defensa militar, 7, 46, 60, 73, 358, 364, 379
Didio Juliano, 70, 471
Digesto, 371, 448
dinastía Antonina
 Antoninos, 7, 45, 70
dinastía Flavia, 86, 104, 107, 132, 162, 165, 181, 189, 396
Dión Casio, 29, 38, 39, 42, 51, 62, 69, 70, 140, 143, 163, 185, 186, 192, 225, 226, 229, 230, 237, 262, 266, 268, 331, 349, 352, 354, 356, 359, 361, 363, 364, 375, 413, 464
disciplina, 41, 50, 59, 60, 97, 362, 465, 466, 467, 468
Discurso a Roma, 44, 126
Domiciano, 13, 17, 29, 39, 47, 48, 49, 51, 52, 58, 75, 114, 117, 159, 164, 166, 167, 168, 171, 174, 175, 176, 181, 185, 186, 187, 189, 190, 232, 238, 244, 251, 253, 284, 333, 353, 354, 355, 356, 376, 378, 381, 383, 398, 408, 418, 442, 449, 462, 477
dominio territorial, 376, 378
 Objetivo política militar, 375
dominio universal, 353

E

Egipto, 56, 60, 61, 62, 85, 96, 98, 117, 121, 126, 127, 207, 221, 229, 254, 260, 275, 279, 281, 301, 312, 316, 364, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 450, 452, 463
Elio Arístides, 19, 44, 126, 127, 208, 287, 294, 295, 298, 302, 303, 309, 314, 317, 318, 321, 327, 328, 335, 362, 386, 445, 464, 475, 480, 572
época de oro, 7, 70, 132, 469
estados clientes, 138
Estrabón, 44, 71, 78, 83, 94, 96, 97, 98, 101, 102, 103, 104, 135, 142, 156, 188, 213, 214, 215, 250, 279, 473
ESTRATEGIA, 1, 5, 6, 8, 144, 351, 376, 379
Éufrates, 21, 102, 109, 112, 135, 150, 152, 170, 171, 223, 227, 231, 232, 237, 239, 241, 242, 251, 254, 258, 259, 301, 307, 313, 315, 343, 466, 478
Eutropio, 42, 58, 359
exercitatio, 60, 464, 467

exercitus, 50, 57, 111, 116, 118, 154, 160, 161, 208,
237, 248, 276, 284, 285, 306, 315, 353, 361, 366,
386, 390, 432, 433, 435, 437, 443, 448, 465, 482
expansionismo
Imperialismo, 350, 352, 369

F

Flavia, 46, 47, 48, 49, 54, 56
Flavio Josefo., 111
Flavios, 46, 48, 73, 356, 357, 378
fossatum Africae, 60, 361, 362
Frigia, 279, 281
fronteras, 5, 46, 47, 64, 66, 351, 352, 356, 359, 361,
362, 467
Frontón, 44, 129, 352, 464, 465, 467, 468, 469, 470

G

Galacia, 133, 168, 171, 172, 176, 238
Galias, 103, *Véase* Galia
Ganges, 103
geopolítica, 144, 363, 375
Germania, 5, 43, 48, 49, 50, 58, 59, 60, 75, 76, 79, 83,
98, 101, 106, 107, 114, 116, 117, 118, 119, 121, 122,
132, 134, 136, 141, 142, 145, 146, 147, 149, 165,
166, 167, 178, 181, 212, 242, 243, 247, 250, 251,
264, 275, 280, 284, 290, 298, 299, 304, 305, 306,
309, 310, 311, 315, 317, 325, 330, 331, 332, 338,
354, 357, 358, 362, 366, 376, 400, 403, 408, 416,
417, 418, 419, 422, 423, 424, 425, 428, 429, 430,
432, 457, 460, 471, 575, 584
Germania Magna, 134, 305, 309
Germánico, 68, 141, 142, 144, 146, 148, 149, 156, 167,
228, 304, 306, 375, 376, 400
gran escala
Ofensiva Militar, 58, 61, 113, 374, 375, 376, 462,
464, 467
guarniciones, 54, 55, 56, 58, 69, 313, 361, 362, 378,
461
guerra judía, 112, 176, 184
guerra Marcománica, 413
guerras dácicas, 49, 54, 353, 462, 464
guerras marcomanas, 67, 69, 365, 471

H

hegemónico
Imperio hegemónico, 375
Hispania, 48, 60, 68, 71, 93, 103, 134, 155, 160, 161,
182, 200, 203, 250, 275, 279, 281, 289, 305, 312,
313, 314, 367, 400, 408, 415, 421, 436, 439, 444,
462, 463, 570
Historia Augusta, 41, 42, 350, 364, 467
historia militar, 5, 376
Historia Natural, 44
humanitas, 244, 299, 310, 319, 326, 327, 331, 337, 373,
374, 381

I

idea geográfica, 144, 375, 379
imperialista. *Véase* Expansionismo
imperium, 73, 131, 464
imperium sine fine dedi, 73, 131
Italia, 32, 50, 64, 65, 68, 100, 101, 102, 114, 118, 140,
145, 160, 161, 163, 179, 181, 187, 275, 276, 281,
283, 286, 287, 288, 289, 290, 312, 313, 314, 316,
374, 398, 436, 437, 439, 440, 443, 444, 445, 448,
463, 470, 471, 570
itureos, 200, 452

J

Jerusalén, 61
Judea, 56, 61, 62, 111, 112, 113, 117, 152, 153, 154,
160, 169, 172, 176, 214, 215, 216, 217, 242, 244,
252, 253, 254, 255, 275, 341, 343, 386, 421, 425
judíos, 61, 62
Julio César, 59, 78, 79, 80, 82, 83, 84, 85, 86, 89, 93, 94,
101, 133, 135, 229, 307, 352
Julio Claudia
Dinastía, 46
Julio-Claudios, 43, 105, 130, 132, 151, 154, 158, 160,
166, 182, 322, 325, 334, 430, 445
Jupiter Dolicheno, 202

L

la III legión *Augusta*, 174, 335, 417, 436
legados proconsulares, 424
legatus legionis, 57, 402, 412, 416
legión III *Augusta*, 405, 417
legiones, 5, 46, 48, 49, 50, 52, 53, 56, 58, 62, 64, 67, 68,
70, 116, 312, 313, 354, 357, 360, 376, 377, 378, 463,
464, 465, 466, 470, 471
Liber de Caesaribus, 42, 57, 359
Libia, 96, 103, 281, 323, 364
limes, 6, 48, 49, 55, 58, 59, 60, 63, 66, 67, 68, 69, 354,
356, 357, 360, 361, 377, 378, 464
limes oriental, 6, 49, 55, 63, 231, 256, 259, 356, 357
limites
limes, 6, 54, 117, 359, 360, 364, 468
Lucio Aelio César, 64
Lucio Vero, 12, 13, 25, 26, 33, 35, 44, 64, 66, 67, 68,
129, 184, 255, 256, 257, 258, 287, 290, 352, 363,
378, 383, 386, 388, 391, 393, 395, 397, 398, 409,
420, 470, 472
Lusio Quieto, 57, 365
Lycia, 156, 244, 275

M

Macedonia, 188, 240, 279, 281
manpower, 63, 463
mar Negro, 232, 279, 300
Marco Aurelio, 12, 14, 15, 17, 18, 19, 21, 22, 25, 26, 28,
29, 33, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 64, 65,

66, 67, 68, 69, 70, 75, 81, 129, 143, 168, 180, 182, 183, 184, 194, 207, 208, 209, 235, 255, 256, 258, 260, 265, 267, 269, 287, 288, 290, 295, 314, 323, 334, 350, 352, 358, 362, 363, 365, 367, 368, 370, 376, 378, 383, 385, 386, 388, 391, 392, 397, 399, 400, 409, 410, 424, 431, 434, 438, 439, 449, 453, 463, 464, 465, 468, 469, 470, 471, 472, 478, 481, 482, 571, 576, 580, 582
marcomanos, 67, 68, 69, 141, 165, 168, 178, 262, 267, 300, 334, 418, 430, 458
Mauretania, 95, 174, 367, 400, 433, 438
Mauritania, 312
mauritanos, 60, 68, 69, 364
mentalidad geográfica, 9, 10, 72, 130, 131, 162, 181, 256, 472, 477, 480
Mesia, 49, 50, 52, 56, 57, 63, 68, 313, 356, 464, 471
Mesopotamia, 49, 55, 56, 57, 58, 67, 95, 102, 112, 134, 152, 180, 231, 232, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 242, 258, 259, 315, 350, 358, 360, 378, 422, 468, 479, 570
Moesia, 50, 188, 206, 280, 416, 417, 418, 420, 421, 422, 423, 425, 426, 427, 428, 430, 431, 435, 442, 443, 457, 458, 459, 460
Moesia Superior, 418, 420, 422, 423, 428, 431, 457, 458, 459, 460
muro de Adriano, 59, 65, 271, 378
muro de Antonino, 65, 361

N

Nerón, 13, 39, 47, 54, 55, 102, 104, 110, 143, 144, 147, 148, 151, 153, 155, 156, 157, 158, 160, 163, 169, 177, 225, 229, 232, 234, 235, 236, 357, 375, 376, 382, 383, 397, 403, 445, 574
Nerva, 12, 13, 14, 15, 16, 29, 42, 45, 47, 48, 49, 65, 114, 116, 164, 181, 186, 187, 251, 283, 366, 381, 383, 389, 391, 400, 418, 449, 580, 586
Nilo, 91, 102, 108, 280, 301, 582
nobilitas, 17, 19, 23, 74, 80, 81, 82, 97, 98, 101, 105, 110, 118, 120, 121, 122, 130, 146, 157, 166, 175, 183, 191, 207, 218, 243, 247, 273, 277, 286, 293, 296, 307, 354, 381, 389, 396, 411, 477
Norico, 98, 134, 433
Nórico, 59, 68, 471
Numidia, 60, 69, 144, 375, 376

O

ofensivas, 69, 350, 358, 359, 467, 468
orbis terrarum, 356
Orbis terrarum, 291, 298

P

Palestina, 62, 364
Panegírico, 44
Panegírico al emperador Trajano. Véase Panegírico
Pannonia superior, 418

Pannonia, 50, 56, 57, 63, 68, 70, 313, 463, 471
Pannonia Inferior, 418, 419, 420, 421, 422, 425, 457, 458, 459, 460
Partamaspatas, 63
Partia, 54, 56, 63, 352, 356, 461
pax, 55, 132, 469
pax romana, 16, 20, 21, 22, 23, 26, 28, 31, 32, 33, 34, 40, 55, 87, 132, 163, 183, 185, 193, 212, 220, 222, 224, 270, 281, 290, 305, 310, 370, 372, 373, 374, 376, 379, 386, 399, 400, 408, 409, 448
Persia, 88, 135, 241, 308
Pertinax, 69, 70, 464, 470
peste
 Peste Antonina, 67, 69, 465, 471
Phartamasiris, 55
Plinio el Joven, 43, 353
Plinio el viejo, 83, 102, 105, 107, 116, 178, 213, 241, 272, 418
Plinio el Viejo, 44, 107
política exterior
 Política exterior del Imperio, 7, 49, 350, 352, 354, 359, 379, 464
Pompeyo, 43, 79, 82, 103, 106, 228, 229, 231, 233, 234, 236, 241, 244, 301, 307, 322, 410, 415, 425, 428, 429
Pomponio Mela, 44, 78, 100, 123, 177, 473
Ponto, 55, 103, 112, 121, 122, 123, 143, 152, 232, 233, 290, 364, 414, 437
princeps, 48, 359
prínceps, 30, 78, 93, 99, 125, 135, 137, 140, 145, 146, 150, 152, 155, 157, 226, 227, 228, 233, 251, 273, 277, 292, 382, 384, 385, 386, 388, 391, 392, 476, 571
provincias, 48, 56, 57, 61, 62, 101, 107, 312, 357, 358, 360, 361, 378, 463, 464, 465

R

Raetia, 151, 285, 414, 428, 433, 459, 460
reclutamiento
 reclutas, 5, 6, 377, 462, 463, 465
reinos clientes, 75, 137, 139, 140, 147, 150, 151, 152, 154, 155, 156, 161, 168, 169, 170, 172, 173, 179, 188, 189, 191, 215, 223, 238, 259, 260, 261, 474, 476
 estados clientes, 46, 312, 375
Res gestae, 132
Res Gestae, 59, 99, 132, 133, 135, 138, 234, 292, 325, 574
restitutor, 25, 271, 276, 282, 482
Retia, 59, 68
Rin, 21, 48, 49, 51, 54, 58, 59, 67, 83, 98, 101, 103, 106, 107, 112, 116, 135, 141, 142, 149, 161, 165, 166, 167, 169, 182, 251, 256, 260, 261, 262, 263, 264, 296, 299, 300, 304, 305, 306, 312, 332, 337, 354, 383, 385, 415, 416, 430, 435
roxolanos, 52, 67, 364

S

Sarmizegetusa, 52, 53, 193, 197, 198, 203, 206, 207, 209
securitas, 114, 303, 310, 312, 314, 327, 337, 339, 355, 371, 373, 376, 380, 384, 386, 388, 397, 398, 399, 401, 407, 447, 448, 479, 482
seguridad imperial
 Política de., 7, 350, 351, 353, 355, 363, 375
Seleucia, 56, 67
Septimio Severo, 70, 471
Siria, 48, 55, 56, 57, 61, 62, 63, 67, 68, 70, 76, 93, 112, 128, 153, 156, 169, 170, 171, 172, 176, 213, 215, 217, 219, 221, 227, 235, 239, 256, 257, 298, 313, 341, 343, 378, 405, 407, 408, 417, 419, 420, 421, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 430, 432, 434, 435, 440, 460, 463, 464, 466, 471
Suetonio, 29, 41, 43, 106, 110, 118, 134, 140, 141, 142, 145, 155, 158, 163, 168, 175, 305, 306, 315

T

Tácito, 12, 29, 43, 50, 60, 78, 81, 101, 104, 105, 106, 107, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 132, 133, 134, 140, 141, 146, 147, 148, 149, 152, 155, 157, 159, 161, 174, 178, 181, 186, 234, 243, 244, 250, 251, 264, 272, 275, 284, 295, 296, 299, 301, 302, 304, 305, 306, 307, 308, 310, 311, 312, 313, 315, 316, 317, 319, 323, 326, 328, 329, 331, 332, 333, 334, 354, 357, 359, 369, 374, 381, 403, 404, 413, 444, 445, 468, 474, 477
Tanais, 91, 102, 108, 143, 300, 334
territorialidad, 74, 158, 363
Teutoburgo, 62, 121, 134, 141, 142, 145, 149, 304, 305, 306, 315, 352, 358
Tiberio, 100, 107, 120, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 152, 153, 155, 156, 165, 171, 188, 228, 234, 237, 304, 305, 306, 312, 313, 315, 332, 334, 353, 358, 375, 382, 406, 410, 425, 444, 452, 575
Tigris, 56, 88, 102, 231, 232, 237, 239, 240, 241, 242, 258, 259, 478
Tracia, 144, 312, 356, 375
Trajano, 7, 12, 14, 15, 16, 18, 19, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 35, 36, 37, 42, 43, 44, 45, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 63, 66, 75, 76, 77, 83, 105, 114, 116, 121, 122, 124, 143, 158, 164, 168, 169, 171, 172, 174, 176, 177, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 188, 189, 192, 194, 195, 196, 199, 205, 206, 208, 209, 210, 211, 213, 214, 216,

217, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 242, 244, 245, 246, 251, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 267, 269, 271, 273, 278, 281, 283, 292, 293, 296, 298, 300, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 310, 312, 314, 315, 316, 317, 322, 326, 333, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 364, 365, 366, 368, 371, 372, 373, 374, 376, 377, 378, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 398, 400, 404, 405, 407, 408, 409, 412, 413, 414, 415, 416, 418, 419, 429, 430, 436, 442, 444, 449, 450, 451, 459, 460, 462, 463, 464, 466, 467, 468, 469, 472, 473, 478, 479, 481, 482, 570, 571, 572, 573, 576, 582, 585
tribuno militar, 57, 106, 402, 403, 404, 406, 411, 412, 413, 417, 418, 419, 421
triumphus, 349, 353, 355

V

Varo, 98, 132, 134, 141, 142, 143, 144, 149, 305, 306, 332, 358, 375, 575, *Véase* Teutoburgo
Vespasiano, 5, 47, 54, 75, 76, 107, 111, 118, 147, 156, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 178, 179, 182, 187, 190, 200, 216, 218, 232, 238, 239, 254, 269, 272, 275, 284, 286, 357, 382, 403, 436, 477, 577
vir militaris, 48, 352, 354, 466, 468, 469, 471
Virgilio, 87, 90, 91, 133, 136, 248, 370
visión geográfica, 10, 24, 41, 44, 78, 95, 108, 131, 132, 135, 136, 137, 139, 150, 151, 154, 159, 162, 163, 173, 179, 182, 183, 184, 191, 224, 225, 228, 230, 234, 236, 237, 246, 248, 255, 259, 263, 270, 271, 273, 277, 287, 291, 293, 306, 313, 315, 325, 326, 330, 347, 351, 374, 375, 443, 445, 472, 475, 476, 477
visión geopolítica. *Véase* Territorialidad

X

XIV *Gemina*, 48, 416, 417, 418, 422, 425, 426, 427, 429, 430, 434, 444

O

οἰκουμένη, 291, 294, 297